



Llamado Al Amor

Mensaje Del Corazón De Jesús Al Mundo

Y Su Mensajera Hermana Josefa Menéndez

Coadjutora Religiosa de La Sociedad Del "Sacré Cœur De Jésus"

REIMPRIMATUR

Río de Janeiro, 27/03/1963 Mons.

José Silveira
Vigário General

1890 - 1923

Introducción del Padre H. MONIER-VINARD, SJ
- Conclusión del Padre F. CHARMOT, SJ

3ª EDICIÓN

EDITORIA RIO-S. PAULO Rua Barão do Bom Retiro, 589
RIO DE JANEIRO — BRASIL

*¡QUE VENGAN TODOS!
¡TE ESPERO COMO PADRE,
CON LOS BRAZOS ABIERTOS,
PARA DARTE PAZ
Y VERDADERA FELICIDAD!*

Versio Libri cui titulus - LLAMAMIENTO AL AMOR",
El Mensaje del Corazón de Jesús al Mundo y su Mensajera Sor Josefa Menéndez,
a me revision est et iudico IN DOMINO nihil obstare quominus imprimatur.

Flumine enero 7 de septiembre de 1952
Padre Josefo Cœlho de Souza Neto, SJ

Visto
Padre João Bosco Bocha, SJ
Præp. Provincia. S.J.

Puede ser reimpresso
Río, 8 de septiembre de 1952
Mons. Caruso
Pro Vicario General

Sin perjuicio alguno del pensamiento de la Iglesia, única juez en esta materia, nos sometemos enteramente a sus decisiones futuras.

Las almas que lean estas páginas tendrán la alegría filial de encontrar aquí, con el consentimiento de Su Santidad, entregado de su puño y letra, el autógrafo del Cardenal Pacelli, entonces Protector de la Sociedad del Sagrado Corazón, bendiciendo la 1ª edición francesa de el “ Llamado al Amor”, el primer viernes de abril de 1938,

Reproducción, con el consentimiento de Su Santidad, del autógrafo que el cardenal Pacelli se dignó bendecir la primera edición de “Apelar al amor”

PRÓLOGO DE LA EDICIÓN FRANCESA

Esta nueva edición de “Un Appel à l'Amour” se presenta como un amplio complemento al libro publicado en 1938. La acogida dada a esas páginas desde su aparición, la rapidez con la que se sucedieron las ediciones, el entusiasmo de las almas en respondiendo a los deseos del Corazón de Jesús, las numerosas cartas provenientes de todas las fuentes que atestiguan la acción profunda de este Mensaje, y las notables gracias que lo acompañaron, todo parecía confirmar la promesa de Nuestro Señor: “Mis Palabras serán Luz y Vida”. para un número incalculable de almas. Les daré una gracia especial para que iluminen y transformen las almas”. (Nuestro Señor a Josefa, 13 de noviembre de 1923).

Sólo habían transcurrido unos meses desde que la obra, ya publicada en español, fue traducida al portugués(1), italiano, inglés, chino y húngaro...

Así se cumplió el deseo divino, que este Llamado fuera escuchado hasta el final de la tierra Tierra.

La guerra no apagó esta llama que un deseo providencial había encendido ante la conflagración general de las naciones. Y, a pesar de todos los obstáculos, el fuego, destinado por el Mæstro del Amor a cubrir el mundo, se extendió de casa en casa. Al mismo tiempo, también llegaron al centro de difusión solicitudes expresando el deseo de que una biografía más completa permitiera comprender mejor a Sor Josefa Menéndez para comprender mejor el Mensaje del que ella fue intermediaria.

El presente trabajo pretende cumplir este deseo.

Allí se colocó en su propio tablero el Mensaje del Corazón de Jesús.

(1) Con el título. "Invitación a una vida de Amor" — Coimbra 1938.

PRÓLOGO DE LA EDICIÓN FRANCESA

Está incrustado en la vida de Josefa y no puede separarse de ella. Para ello basta con citar extensamente las notas escritas por obediencia y preciosamente conservadas. Fueron traducidos del español, y el hilo conductor que los une no es otro que el testimonio de las personas que siguieron, paso a paso, la historia de toda su vida según los Designios del Corazón de Jesús.

Esta documentación directa será, sin duda, la forma más viva y auténtica de esta biografía en la que todo es mensaje de Amor.

¡Ya en 1926, después de haber examinado atentamente los cuadernos! de Sor Josefa Menéndez, Consultora de la Sagrada Congregación de Ritos, concluyó su opinión con las siguientes líneas: “Espero que estas cosas sean conocidas para Gloria de Dios, para consolar a tantas almas pusilaminas y desconfiadas, así como para glorificar esta santa monja del Sagrado Corazón.”

(Traducido del italiano).

Sin anticiparnos en modo alguno al pensamiento de la Iglesia, única juez en la materia, y a la que nos sometemos enteramente, parece justo dar a las almas que lean estas páginas la alegría filial de encontrar aquí nuevamente el autógrafo del cardenal Pacelli, entonces protector de la Sociedad del Sagrado Corazón, bendiciendo la primera edición de “Un Appel à l'Amour” el primer viernes de abril de 1938.

INTRODUCCIÓN

El 29 de diciembre de 1923 murió santamente en el convento de los “Feuillants” de Poitiers, a la edad de treinta y tres años, sor Josefa Menéndez, humilde hermana coadjutora

de la Sociedad del Sagrado Corazón, habiendo vivido en la oscuridad sólo cuatro años en vida religiosa, de aquellas cuyo nombre el mundo seguiría ignorando y cuyo recuerdo, incluso entre sus Hermanas de hábito, debería rápidamente desvanecerse, y he aquí, por el contrario, que, apenas veinte años después de su muerte, el mundo entero está ocupado con Ella.

Desde los confines de América, África, Asia, Oceanía, se invoca con fervor y se escucha con respeto y recogida el Mensaje que, a través del Corazón de Jesús, fue encargado de transmitir a los hombres. “Un Appel à l'Amour” apareció en el Apostolado de la Oración, en Toulouse, el contenido de este Mensaje.

El cardenal Pacelli, que ahora reina gloriosamente bajo el nombre de Pío XII, se dignó, en una carta prefacio, recomendar su lectura a todos.

Cinco años después, existe una demanda persistente de una biografía completa.

Queremos conocer en todos sus detalles esta vida tan rica y tan escondida, en la que la pobreza misma del contexto humano resalta vívidamente el esplendor de la Acción divina.

Esta segunda edición, muy completa, responde a tan justos deseos. Escrito según las propias notas de sor Josefa, escrito día a día por obediencia, y confirmado por los preciosos recuerdos de los testigos de su vida, la Superiora y Asistente de la casa de Poitiers y RP Boyer OP, su director, ofrece el máximo garantía.

Lo abriremos con ardiente curiosidad; Lo leeremos con emoción y admiración, y lo cerraremos con un enérgico deseo de ser mejores y de amar, al fin y al cabo, a este Dios que muestra tanto amor a sus criaturas.

Porque todo allí habla de la maravillosa providencia de amor que Dios ejerce sobre el hombre. Esto nos lo representa la Sagrada Escritura, en los salmos, siguiendo con alerta a los hijos de los hombres, escudriñando de cerca sus acciones y respondiendo a sus más pequeños gestos de oración.

Inclinándose con amor sobre sus hijos rebeldes, les habló desde el principio, a través de la voz de sus prodigios y de sus profetas, hasta el día en que, encarnándose y humanizándose en el seno de la Virgen María, vino a decirles a los hombres, en lenguaje humano, el gran amor que llena su Corazón.

Y Jesús, el Verbo Encarnado, transmitió a los hombres, en su integridad, el Mensaje que El mismo había recibido del Padre: “Omnia quaecunq̄ audivi a Patre meo, Nota feci vobis”. (1)

No hay nada que añadir a lo que dijo Jesucristo y, con la muerte de San Juan, el último apóstol, quedó cerrada y sellada la revelación divina. Con el paso de los siglos, su contenido será cada vez más explícito.

Sin embargo, su riqueza es insondable. Es tan rico y los hombres, desde el punto de vista religioso, son tan desatentos y superficiales, que no saben ver en profundidad este Evangelio que necesita ser penetrado. Así como antaño, en la Ley Antigua, Dios envió profetas para reavivar la fe y la esperanza de su pueblo, así Cristo suscita, de vez en cuando, almas a las que confía la misión de explicar a los hombres sus auténticas Palabras y revelarlas. su profundidad y significado oculto. Una vez, en la mañana de Pascua, fue María Magdalena quien tuvo el encargo de llevar a los

apóstoles la noticia de su gloriosa Resurrección, y desde entonces, con el paso del tiempo, es también, a menudo, a través de mujeres humildes y pobres como ella la ha transmitido. al mundo tus deseos más importantes.

(1) San Juan XIV-15

INTRODUCCIÓN

Por mencionar sólo las principales, a través de Santa Juliana de Montcornilion, ella instituyó en la Iglesia la fiesta del Cuerpo de Dios y renovó la devoción al Santísimo Sacramento. A través de Santa Margarita María aumentó la devoción al Sagrado Corazón, que adquirió un nuevo significado y un nuevo alcance. A través de santa Teresa del Niño, Jesús repitió al mundo, que parecía haberlo olvidado, el mérito y el valor del estado de infancia espiritual.

Así actuó con sor Josefa.

Los tres primeros recibieron de la Iglesia, con la canonización, el reconocimiento oficial de su misión. Sor Josefa aún no ha tenido este honor, pero antes de ser su hermana en la gloria, ciertamente ya lo es en la gracia, porque agradó a Dios creer en su testimonio. El Creador que trata a sus criaturas humanas con soberano respeto "cum magna reverentia disponis nos" (Sap. 12,18), debe poner su sello en aquellos que envía: debemos poder reconocerlos como heraldos del Señor. Sus Caminos no son nuestros caminos, ni Sus Pensamientos nuestros pensamientos.

Para demostrar mejor que todo proviene sólo de él, elige instrumentos débiles que, humanamente, parecen inadecuados para la obra proyectada. Haz brillar tu Fortaleza en su debilidad. "No buscó, dice San Pablo, establecer su iglesia, ni los sabios ni los grandes hombres del mundo". Se podría atribuir la rápida difusión del cristianismo a su talento o a su prestigio... Eligió gente ignorante. . pobres, entre la gente ruda, y los hizo vasos de elección...

Y para que la grandeza de su misión no los eclipsara y no los tentara al orgullo, le plació colocarlos constantemente ante su propia nada, de su innata miseria, de su debilidad. Sólo en las almas verdaderamente humildes están a salvo los Dones de Dios.

Éste es el camino providencial: es sobre la nada donde Dios pone su Gloria.

"-Si pudiera encontrar a alguien más miserable que tú, le dije a Santa Margarita María, lo habría elegido..."

Sor Josefa escuchará a menudo las mismas palabras:

"Si pudiera encontrar una criatura más miserable, lo habría elegido..." La miró la Mirada de mi Amor y, a través de ella, manifestaría los deseos de Mi Corazón, pero como no la encontré, fuiste elegida.(1) Y poco después agregará: "Te elegí

porque siendo inútil y desprovisto de todo, se ve que sólo soy yo quien habla, quien pregunta, quien actúa.(2)

El retraso que había pospuesto la realización de su vocación y que podría haberlo llevado a dudar "a priori de su La fuerza de su alma, el humilde rango que tenía en su Instituto, su situación de simple novicia, el lugar secundario en que la colocaba su amor a la vida oculta, la dificultad que siempre tuvo para expresarse en francés, le parecían ciertamente obstáculos insuperables. (3)

(1) 7 de junio de 1923.

(2) 12 de junio de 1923.

(3) Entre las novicias de aquella época, en su mayoría polacas, si se quisiera adivinar cuál era la elegida de Dios a partir de alguna apariencia mística, no se habría pensado en Josefa: en su exterior no hay nada que llame la atención o haga sospechar de la elección divina.

Sin embargo, éste es precisamente el signo divino: aquel humilde novicio, a quien una extrema sensibilidad de corazón hacía tan frágil en la lucha, demostrará ser de

una fuerza invencible. En el deslumbramiento de las revelaciones divinas se refugiará en su nada.

Cuanto más se acerque Dios a ella, más la veremos abajarse. A pesar de la evidencia de la Acción de Dios, siempre temerá engañarse a sí mismo y a los demás. Vuestros Superiores no tendrán una hija más maleable, más dócil, más respetuosa de la autoridad, más deseosa de vuestra vigilancia, una compañera dispuesta a sacrificarse.

En su piedad, como en su modo de ser y de actuar, nada es exagerado, todo es sencillo y sincero.

Su temperamento es perfectamente cuerdo. Tiene un sentido de moderación y orden. Lo divino que lleva dentro de sí y cuyo peso siente fuertemente, especialmente en ciertos momentos, los tormentos inexpresables que de él provienen, no destruye su equilibrio interior. Y es todo este conjunto, así como la energía sobrehumana con la que soporta las pruebas y los sufrimientos, superando con creces los límites de sus pobres fuerzas, lo que constituirá, para sus Superiores, la mejor garantía de la Acción divina.

“Yo daré la señal en ti”, había dicho Nuestro Señor a Josefa. Recelosos y reservados al principio, su Director y sus Superiores tuvieron que, al final, rendirse a la evidencia y creer en su misión.

LA MISIÓN DE JOSEFA

Fue poco a poco que Nuestro Señor se lo reveló. Él ya le había dicho muchas veces que quería utilizarla para “realizar sus Designios”(1) y salvar muchas almas que tanto le habían costado.(2)

(1) 9 de febrero de 1921.

(2) 15 de octubre de 1920.

El 24 de febrero de 1921, por la noche, en la Hora Santa, se renovó el Llamado de manera más explícita:

“El mundo no conoce la Misericordia de mi Corazón - dice Nuestro Señor a Josefa. - Quiero servirme de ti para llevar conocido... Quiero que seas apóstol de mi Bondad y de mi Misericordia, te enseñaré, olvídate de ti mismo”.

Y como Josefa expresaba sus miedos:

“No ames ni temas nada. Yo quiero lo que tú no quieres, pero puedo lo que tú no puedes. No es tuyo elegir. Abandónate”.

Unos meses más tarde, el lunes 11 de junio de 1921, pocos días después de la fiesta del Sagrado Corazón, en la que había recibido abundantes gracias, Nuestro Señor le citó:

“Recordad mis Palabras y creedlas. El único deseo de mi Corazón es aprisionarlos y ahogarlos en mi Amor, hacer de su pequeñez y de su fragilidad un canal de misericordia para muchas almas que serán salvadas a través de ustedes. Más tarde descubriré los Secretos ardientes de mi Corazón y servirán para el bien de numerosas almas. Quiero que escribas y guardes todo lo que te digo. Todo será leído cuando estés en el cielo. No son vuestros méritos los que Me inclinan a utilizarlos; pero quiero que las almas vean cómo mi Poder utiliza instrumentos pobres y miserables”.

Y cuando Josefa le preguntó si realmente debía decirle eso a su Superiora, él respondió:

“Escríbelo y será leído después de tu muerte”.

Así se define el designio de Dios:

eligió a Josefa al mismo tiempo como víctima de la muerte. almas y, en particular, para las almas consagradas, y como anunciador de un Mensaje de Misericordia y de

Amor que dirige al mundo.

Su misión es doble, debe ser Víctima y Mensajero y estas dos misiones están en estrecha relación, una con la otra. Es porque es una víctima que es una mensajera y es porque es una mensajera que necesita ser una víctima.

LA VÍCTIMA

Una víctima es esencialmente un alma inmolada y normalmente un expiatorio.

Si bien, en rigor, cualquiera puede ofrecerse como víctima para dar alegría y gloria a Dios con sus sacrificios voluntarios, en la mayoría de los casos, Dios sólo atrae a las almas a las que confía la misión de mediadoras en este camino: deben sufrir y expiar otros a quienes su inmolación beneficiará, ya sea atrayendo sobre ellos gracias de misericordia, ya sea cubriendo sus pecados ante los ojos de la Justicia divina. Así infiere que nadie podría emprender esa misión por sí solo. Para interponerse entre Dios y la criatura es necesaria la bendición divina. ¿Qué valor tendría la intercesión de alguien a quien Dios se negó a escuchar? ¿En el Antiguo Testamento no se podían ofrecer víctimas a Dios? Para ser aceptados por el Todopoderoso tenían que ser de tal o cual especie claramente designada; deben estar inmaculados y en la plenitud de su edad, sobre todo deben ser ofrecidos por un sacerdote y según el rito prescrito; y estos mismos ritos, rigurosamente exigidos y observados, significaban los sentimientos que debían animar, tanto al sacerdote que inmolaba como al que entregaba la víctima. En el Nuevo Testamento, con el nuevo sacrificio reemplazando a los antiguos, Jesucristo es la única Víctima y su Sacrificio tiene valor, ya no sólo representativo, sino real e infinito. Si, por tanto, Nuestro Señor quiere asociar consigo otras víctimas, éstas, para entrar en Su Sacrificio, deben hacer con Él una sola cosa, participar de sus sentimientos y, por tanto, sólo pueden ser personas humanas, dotadas de inteligencia y la voluntad.

Él mismo elige a estas personas y, como son libres, les pide su aceptación voluntaria. Al entregárselo, se ponen a su merced. Y luego los usa soberanamente. Asimilada a Cristo y transformada en él, el alma víctima expresa ante el Padre Celestial los sentimientos de Cristo Jesús, y ante Cristo, los sentimientos que deben tener los hombres que ella representa; permanece en estado de humillación, penitencia, expiación.

Precisamente por vuestra identificación con Jesucristo, participaréis íntimamente de su dolorosa Pasión, sufriréis sus tormentos y agonías, en diferentes grados y de diferentes maneras, pero, en general, sobrehumanas.

Expiando a ciertos pecadores claramente designados, sufrirá las penas justas por sus crímenes: enfermedades, pruebas de todo tipo e incluso persecución del diablo, del que se convierte en un mero juguete.

Este fue el caso de sor Josefa, en raras ocasiones. Ella es víctima, por deseo expreso de Nuestro Señor y lo será de manera total, no sólo en cuanto a su entero ser entregado íntegramente a la inmolación, sino según todas las modalidades que comprenden los diferentes atributos de Dios, a los cuales ella fue ofrecida especialmente...

Santa Teresa del Niño Jesús se ofreció como víctima del Amor misericordioso; María des Vallées se especializó como víctima ofrecida a la Justicia y a la Misericordia; Lo mismo ocurre con sor Josefa y Nuestro Señor se lo detalla expresamente, mejor que con santa Margarita María.

"Te elegí como víctima de mi Corazón" (19 de diciembre de 1920).

"Eres víctima de mi Amor" (2 de octubre de 1922 y 23 de noviembre de 1920), "de mi Amor y de mi Misericordia" (30 de junio de 1921). "Quiero que seas víctima de la Justicia divina y de

la alivio de mi Corazón" (9 de noviembre de 1920).

Por todos estos títulos tendréis que sufrir:

"Sufres en tu alma y en tu cuerpo porque eres víctima de mi Alma y de mi Cuerpo. ¿Cómo no sufrirías en tu corazón si te elijo como víctima de mi Corazón?" (9 de

diciembre de 1920).

Como víctima del Corazón de Jesús, sufre para consolar a ese Corazón herido por la ingratitud de los hombres.

Como víctima del amor y de la misericordia, sufre para que el Amor misericordioso de Jesús pueda inundar de gracia a los pecadores tan amados por él.

Como víctima de la Justicia divina, soporta el peso de los reproches divinos y expía por tantas almas criminales que le deben la salvación.

Su misión requiere que esté en estado de perpetua inmolación. Nuestro Señor no se lo oculta:

“Ama, sufre, obedece - dice Él - y así podré realizar mis designios en ti” (9 de enero de 1921).

El 12 de junio de 1923 le confirmó todo su Plan:

“En cuanto a ti, vivirás en completa oscuridad; pero, como sois víctima elegida por Mí, sufriréis y, abrumados por el sufrimiento, moriréis. No busques descanso ni alivio; no los encontraréis, porque así lo he determinado. Mi Amor os sostendrá, nunca os faltaré”.

Pero para hacerla sufrir así, Nuestro Señor le había pedido previamente su consentimiento. Aunque soberano, se inclina ante el libre albedrío que dejó a su criatura. “¿Lo quieres?” le pregunta a Josefa, y como ella vacila, temerosa, Nuestro Señor se marcha, dejándola desolada con su partida.

Y la Santísima Virgen viene a decirle: “No olvides que tu amor es gratis”. (3 de marzo de 1922).

Muchas veces Josefa se escabullirá, Jesús luego se retirará y será necesario llamarlo repetidas veces para que venga y dé, al fin y al cabo, lo que acababa de proponer.

La mayoría de las veces acepta y con qué generosidad (1).

(1) Dios no impone nada: no fuerza, pero para obtener el consentimiento deseado procede con habilidad divina. Se aleja tras una vacilación sin insistir y esta salida, que desanima a Josefa. La inclina a una aceptación aún más total: o bien no le demuestras desde el principio que quieres utilizarla y hablarle al mundo: el shock sería demasiado duro, simplemente di: “¿Quieres sufrir, quieres sufrir?”. ¿Quieres ser víctima? Para ser víctima, basta sufrir, no hace falta presentarse y Josefa acepta.

“Me ofrecí a tu servicio - te dirá - para que puedas disponer de mí como quieras”.

Dios entonces sabe que puede actuar a voluntad y repite:

“Yo soy tu Dios. Me perteneces; te entregaste; De ahora en adelante nada podrás negarme.” (23 de julio de 1921).

“Si no te entregas a mi Voluntad, ¿qué quieres que haga?” (21 de abril de 1922).

Se entrega. Como el Mæstro será víctima ofrecida voluntariamente.

“Oblatus est quia ipse voluit”. Como también será la víctima pura.

No se puede expiar a los demás cuando hay que expiar a sí mismo.

Y Dios, desde el nacimiento de Josefa, la rodeó de pureza. No hay ninguna culpa verdaderamente aceptada en su vida. Las mayores infidelidades, según su propia declaración, fueron demoras en responder a las llamadas de la gracia, vacilaciones ante la misión que la desconcertaba, nada, por tanto, que pudiera manchar, por poco que fuera, su corazón y su alma. Nuestro Señor velaba celosamente por su pureza de alma.

“Te quiero tan olvidado de ti mismo y tan abandonado a mi Voluntad, que no permitiré la más mínima imperfección sin avisarte (21 de febrero de 1921).

A menudo, cuando le pide que se ponga en estado de víctima, comienza dándole la gracia de la purificación total: “

Ahora sufre por Mí, Josefa, pero primero dejaré caer sobre tu alma la flecha del amor que purificala, como es necesario que sea pura como deben serlo mis Víctimas”. (17 de junio de 1923).

Al no encontrar una obra de expiación que realizar, el sufrimiento que se echa sobre esta pureza traerá sus frutos de salvación para otras almas.

Como toda auténtica víctima, sus sufrimientos tendrán un doble carácter:

— Víctima elegida por el mismo Cristo, para continuar cumpliendo su Obra redentora, Josefa debe estar en perfecta unión con Cristo redentor y participar de su Pasión, soportando los mismos sufrimientos que Él — Víctima expiatoria de los

pecados ajenos, sus sufrimientos serán en relación con los pecados expiados.

A) Participación en los sufrimientos de Cristo

Sólo la Pasión de Cristo es redentora. Para ser purificados de nuestros pecados y salvos, necesariamente debemos entrar en contacto con la Sangre derramada del Cordero. El gran grito de Jesús moribundo es un llamamiento instantáneo a todo el género humano.

¡Todos apresuraos a correr hacia las fuentes del Salvador, de donde manan todas las gracias!

Con las almas que responden a este llamado, se establece inmediatamente un contacto vivificante.

Otros, por desgracia, en gran número, se mantienen alejados voluntariamente. Para llegar a ellos, Cristo utilizará otras almas que transformará en canales de sus Misericordias. Entre todos los sarmientos fructíferos de la Vid mística, cargados de savia por el estrecho contacto con el Cepa divina, se solidarizan con los pecadores, haciéndose responsables de sus faltas; así, siendo una sola cosa con Cristo, en ellos y a través de ellos se hace contacto de la gracia: son las almas víctimas. Para cumplir bien este papel, deben identificarse con Cristo crucificado, su corazón debe latir plenamente al unísono con el suyo. Y Él, para hacer de ellos imágenes vivas, inculca en lo más profundo de su alma, de su corazón y de su cuerpo, su dolorosa Pasión.

En estas almas, Él renovará todos sus Misterios: como Él, serán contradichas, perseguidas, humilladas, azotadas, crucificadas y lo que los hombres no hagan, Dios mismo lo completará con dolores misteriosos, agonías, estigmas, que las harán vivir. crucifijos. . Se puede adivinar fácilmente el poder de intercesión y mediación que tales almas tienen ante Dios, cuando en ellas y a través de ellas claman al Padre esa preciosa Sangre de Cristo, infinitamente más elocuente que la de Abel.

En ciertos puntos, sin embargo, como San Francisco de Asís, por ejemplo, parece que la Pasión se detiene en ellos y pretende convertirlos en copias perfectas del Crucificado. Dios responde así a su amor, haciéndoles compartir, física y moralmente, los dolores de su amado Hijo.

En las víctimas expiatorias hay aún más, son como expropiadas en beneficio de otros; la Pasión de Cristo, después de haberlas marcado con su pliegue, pasa a través de ellas para ejercer en otras almas, mediante las cuales expían, los frutos de la salvación. Son, por tanto, portadores de la gracia del Calvario, corredores en el sentido más estricto de la palabra: el amor al prójimo los urge, su misión es diferente a la de los demás. En ellos, Dios se complace en el amor que se detiene en la contemplación y se inmoviliza en la Gloria así dada a su infinita perfección; en cuanto a los corredores, Dios les descubre, en la contemplación, la inmensidad de su Amor por las almas y su Dolor por la pérdida de los pecadores; Esta visión les rompe el corazón.

Su deseo de consolar a Jesús no se contenta con repetirle su amor, sino que excita su celo; Necesitan, a cualquier precio, llevar las almas a Cristo y este Cristo mismo enciende cada vez más su celo. Les comunicó su ardiente amor por las almas y desde entonces aman con su Corazón. Este amor les da una fuerza sobrehumana, bien descrita por la propia Josefa.

Desde hace quince o veinte días mi alma se siente atraída por el sufrimiento. Érase una vez todo me asustaba.

Cuando Jesús me dijo que me había elegido como víctima, todo mi ser se estremeció; ahora, al contrario. Hay días en los que sufro tanto que si Él no me apoyara no podría vivir así, ¡porque no me queda ni un solo miembro!, a pesar de esto, mi alma querría aguantar aún más por Él, aunque no sin resistencia de la parte sensible. Cuando empiezo a sentir dolor, instintivamente tiemblo y retrocedo, pero en la voluntad hay una fuerza que acepta, que quiere, que desea sufrir aún más, de modo que, si en ese mismo momento me ofrecieran elegir, Para ir al cielo, o seguir sufriendo, preferiría mil veces quedarme así, para consolar Su Corazón, aunque me

consume el deseo de ir a Él. Entiendo que fue Jesús quien hizo esta transformación. " (30 de junio de 1931).

Josefa tiene razón, esa fuerza no viene de ella, sino de Jesús, o mejor dicho, es la propia Fuerza de Jesús que llega a ella, así como Él le comunica sus Sentimientos, sus Deseos, sus Dolores.(1)

(1) Mi Corazón descansa cuando puede comunicarse. Vengo a descansar en tu corazón, cuando un alma me hiere; y a mí me corresponde hacerle el bien que os pasa... (23? 1922).

"Ya que estás dispuesto a sufrir, digamos, suframos juntos". (19 de diciembre de 1920).

Y le entrega su Cruz:

"Vino Jesús, con la Cruz en su Hombro y poniéndola sobre el mío". (18 de julio de 1920).

"Vengo a traer mi Cruz, porque quiero descargarla sobre vosotros". (26 de julio de 1921).

"Quiero que seas mi Cirene, me ayudarás a llevar la cruz." (23 de febrero de 1922)

"Que mi Cruz sea tu Cruz" (30 de marzo de 1923).

Y esa cruz que, innumerables veces, se pone sobre sus hombros, Josefa la guarda durante horas, noches, días enteros.

Le confía la Corona de Espinas, que porta durante largos períodos, sin saber, como Él, dónde apoyar su cabeza dolorida.

"Os dejaré mi Corona... No os quejéis de este sufrimiento... es mi participación". (26 de noviembre de 1920).

"Mi Corona... Yo mismo ceñiré con ella tu frente". (17 de junio de 1923).

Le hace sentir la Herida en su Costado:

"Este dolor - le dice la Santísima Virgen el 20 de junio de 1921 - es una chispa del Corazón de mi Hijo; Cuando duele más fuerte es señal de que en ese momento un alma te duele profundamente".

Quiere que ella sufra el dolor de los puntos negros en sus manos y pies:

"Te voy a dar una nueva prueba de amor, hoy compartirás el dolor de mis puntos negros". (16 de marzo de 1923)

Y el Viernes Santo, 30 de marzo de 1923, sufrió una verdadera crucifixión:

"Pon tus manos debajo de mis Manos, tus pies debajo de los Míos, para unirte íntimamente a mi Dolor. Deja que tus miembros sufran con mis extremidades".

Lo asocia estrechamente a los sufrimientos de su Alma y de su Corazón:

"Todos los viernes, y especialmente el primero de cada mes, os daré parte de las amarguras de mi Corazón y sufriréis de manera especial los tormentos de mi Corazón". mi Pasión." (4 de febrero de 1921).

El 1 de marzo de 1922 se le apareció con el rostro ensangrentado:

"Acércate, descansa en este Corazón, participa de su Amargura..." "

Me acercó a su Corazón y mi alma se llenó de angustia y amargura. tal que no puedo explicarlo".

Y, como Jesús, es por los demás que sufre así:

-Quiero que todo tu ser sufra para ganarme almas". (21 de diciembre de 1920),

"Tengo un alma que Me ofende..."

"No temáis si os sentís desamparados, porque os dejaré compartir las angustias de mi Corazón" (13 de septiembre de 1921).

"Guarda mi Cruz hasta que esa alma sepa la verdad". (24 de marzo de 1923)

"Toma mi Cruz, mis Clavos, mi Corona, buscaré almas". (17 de junio de 1923).

Estos pocos ejemplos son suficientes; se encuentran en profusión a lo largo de este libro. Josefa, víctima expiatoria, participa de todo el dolor de Jesús, tiene la Pasión indecible incrustada en sus miembros, como en su corazón.

Se vuelve uno con Jesús crucificado; sus Angustias la torturan, sus Deseos la consumen, la sed ardiente de salvación de las almas la lleva a ofrecerse por todas las reparaciones y expiaciones.

B) Persecuciones diabólicas

Y Dios acepta que le arrojen pruebas de todos lados.

Quizás le faltó lo que proviene de la enfermedad (pero quién sabe, ¿nunca se quejó?) y lo que proviene de los hombres (tanto su vida familiar como su vida religiosa podrían parecer exentas de las grandes contradicciones que marcan la vida de Santa Margarita). María); por otra parte, muchos más que muchos otros se entregaron a la furia de Satanás. Y no es ninguna sorpresa.

Son pocas las vidas de los Santos en las que no ejerce su maligno rencor.

Enemigo personal de Cristo, incapaz de alcanzarlo en la Gloria del cielo, utiliza todos los recursos de su poderosa actividad para obstaculizar la obra divina en el mundo.

Cuanto más querida es un alma para Cristo, más feroz es el enemigo en su pérdida, sin duda con el orgulloso deseo de aumentar el número de sus miserables súbditos, pero también con la perversa intención de arrebatarse a Cristo almas amadas pagadas con el precio de su Sangre.

Por eso ataca, preferentemente, a los santos y consagrados a los que quiere corromper, seducir y deshonorar. Odia las almas redentoras más que otras. Josefa era, por tanto, especialmente abominable para él. Por amor a Jesús, había hecho felizmente los tres sacrificios que más le costaban: madre, hermano y patria; ella se había ofrecido por la salvación de los pecadores y estaba destinada a llevar a muchos al infierno; por eso veremos a Satanás levantarse en su camino y convertirla en su juguete. Dios le da mayor poder sobre las almas expiatorias. ¿No está en la lógica de tu vocación? (1)

(1) Véanse en particular las persecuciones diabólicas sufridas por Santa Margarita de Cortona, Santa Verónica Giuliani, el santo Cura de Ars, por la carmelita libanesa Sor María de Jesús Crucificado, cuya vida fue escrita por el Rev. P. Buzy, Superior iGeneral de los Padres de Belharram y muchos otros!

Asumiendo sobre sí los pecados de los demás, estas almas aceptan las consecuencias por esa misma razón. Ahora bien, al consentir en el pecado, el hombre, le guste o no, sea consciente o no, da al diablo un gran poder sobre sí mismo, el poder de seducción y de dominación. Esto se nota poco, en general, porque el diablo tiene habilidad para ocultarlo para no perturbar el alma.

Refuerza la naturaleza pervertida detrás de la cual se refugia, y desde allí multiplica las ocasiones de pecado y adormece el alma con una somnolencia mortal.

Pero cuando un alma víctima reemplaza al pecador, el diablo se topa con una voluntad que se resiste obstinadamente. Incapaz de hacerla pecar, se venga con furia, utilizando el poder que le pertenecía sobre el propio culpable. Y Dios lo permite, primero, para que quede clara la existencia del diablo, de la que muchos dudan; porque existe tanto como el infierno que uno quisiera olvidar o enterrar en silencio.

Es ciertamente un ser real, y en su conducta hacia los santos se muestra con toda la maliciosa perversidad de su naturaleza. Y si su crueldad hacia las almas sobre las que, a pesar de todo, tiene un poder muy limitado, es ya tan grande, ¿cómo no ejercerla sobre los condenados que están bajo su control? ¿Quién se atreverá a decir que esta lección es inútil en estos tiempos, especialmente? Dios quiere entonces confundir el orgullo del príncipe de las tinieblas. A pesar de todo su poder y feroz esfuerzo, no logra nada y sólo logra derrotas. Por eso se le da gran gloria a Dios.

Esto es lo que pasó con sor Josefa. Por todos los medios intentará engañarla, disfrazándose de “ángel de luz” e incluso adoptando los rasgos de Jesucristo:

Más a menudo, sin embargo, es martirizándola como intentará desviarla del camino en el que roba tantas almas.

En esta lucha cuerpo a cuerpo, que pone en juego la debilidad humana y el poder satánico, Dios interviene para aumentar la constancia del alma, impartiendo una energía indomable que la hace superior a cualquier sufrimiento.

La fuerza del diablo se hace añicos ante la fragilidad de Josefa. Con ayuda divina,

ella, la “nada”, la miseria, como la llama Nuestro Señor, triunfa sobre los “armados fuertes”.

¡Pero cuánto tuvo que soportar!

Desde su postulantado, una mano invisible la golpea, día y noche, especialmente cuando reza y declara su voluntad de permanecer fiel. La arrancan violentamente de la capilla o no puede entrar. Luego se suceden las apariciones del diablo en forma de perro repugnante, de serpiente o, aún más terrible, en forma humana. Los secuestros pronto se multiplicaron, a pesar de la activa vigilancia de los Superiores. Desaparece repentinamente de sus ojos, y sólo lo encuentran muchas horas después, tirado en un desván, debajo de un mueble o en algún lugar solitario. Es quemada en su presencia y, sin que el demonio les sea visible, ven la ropa de Josefa ardiendo, y profundas señales de quemaduras en su cuerpo.

Pensamientos de desesperación, blasfemias, odiosas tentaciones que duran noches y días, durante los cuales Dios se esconde y ella ya no sabe dónde está, encontrándose a merced del ser perverso por excelencia. (1)

(1) Muchos santos tuvieron una visión del infierno, pocos hicieron frecuentes visitas expiatorias allí. Parece que fue el caso de Santa Verónica Giuliani, nacida en 1660 y muerta en 1727, contemporánea como ella de Santa Margarida María y de Sor Josefa, víctima expiatoria.

Finalmente, un hecho muy raro en la vida de los santos, Dios permite que el diablo la haga descender viva a los infiernos.

Allí pasa largas horas, a veces una noche entera, en una angustia inexpresable. Ella desciende a ese abismo más de cien veces y siempre siente como si estuviera sumergiéndose allí por primera vez y hubiera permanecido allí durante siglos.

Excepto el odio a Dios, sufre todas las torturas, y la menor de ellas es no escuchar las estériles confesiones de los condenados, sus gritos de despecho, de dolor y de desesperación.

Cuando regresa, agotada, herida, todo el sufrimiento le parece pequeño para salvar las almas, y cuando recupera el contacto con la vida, su corazón ya no se detiene, comprendiendo que aún puede amar.

Es tu gran amor el que te sostiene. A veces, sin embargo, la terrible experiencia tiene un efecto doloroso en su naturaleza. Como Jesús en Getsemaní. Tiene sus horas de abatimiento y angustia. Testigo de la perdición de innumerables almas, se pregunta para qué sirven tantos descensos a los infiernos y sufrimientos tan horribles. Pero reacciona rápidamente y su coraje no flaquea. La Santísima Virgen viene a socorrerla:

“Mientras sufres, el poder del demonio es menos fuerte sobre esa alma”. (22 de julio de 1921)

“Sufres para que Él descanse, ¿no es esto suficiente para darte valor?” (12 de julio de 1921).

Y Nuestro Señor le descubre los tesoros de reparación y expiación escondidos bajo esa prueba (6 de octubre y 5 de noviembre de 1922). Al mismo tiempo, Dios le permite presenciar las explosiones en el infierno de ira cuando escapan del diablo las almas que ya cree poseer, precisamente aquellas por las que Josefa expió. Estos dos pensamientos, por un lado, que consuela y hace descansar a Nuestro Señor, por el otro, que le gana almas, excitan su valor.

Aunque tiene un miedo instintivo al diablo, pues conoce bien y por experiencia propia su maldad y su poder, este miedo nunca logra desviarla del más mínimo deber que cumplir: en una época él la secuestraba casi a diario, cuando iba a su trabajo; Josefa la prevé, tiembla, pero nunca retrocede ante esta perspectiva y al día siguiente la encuentra decidida, con el mismo coraje, a no ceder al miedo. Sin embargo, a través de esta heroica fidelidad, lo más admirable es que Josefa, bajo la impresión de sus temores, y a veces, debido a su repugnancia, se considera sinceramente una criatura ingrata e infiel, y cree siempre no haber hecho nada por Dios.

Después de noches de tormento indescriptible, exhausta pero valiente, desde el amanecer retoma su trabajo ordinario sin querer quedar exenta de ningún aspecto

de la vida ordinaria. Es ciertamente el fuego del Sagrado Corazón el que la quema, porque todo lo que sufrió en el infierno, todo lo que le fue dado como participación de los dolores de Cristo, lejos de deprimirla o desanimarla, sólo alimenta y aumenta su ardor por sufrir. Como Santa Margarita María de antaño, ella se inmoló por las almas religiosas, sacerdotes, pecadores de toda especie. Dócil al placer de aquel a quien se entrega, sólo quiere consolarlo y se ofrece a todos los martirios para ganar almas, la mayor parte de las veces desconocidas para Él, pero a las que, por Él, tanto ama. Era necesario, decíamos al principio, que ella fuera víctima para ser mensajera: ¿no tiene, en efecto, todas las cualidades para ser escuchada por los hombres, ella que tanto sufrió por ellos? Y quien tan bien conoció el amor del Corazón de Jesús por las almas, ¿no está ella, más que ninguna otra, indicada y capacitada para transmitir su Mensaje de Amor y Misericordia al mundo?

LA MENSAJE

I — Su sustancia

es, en efecto, un Mensaje de Amor y de Misericordia. En ninguna parte se proporciona en su totalidad, pero se encuentran fragmentos en casi todas las páginas del libro. Los puntos esenciales a menudo se repiten en formas ligeramente diferentes. Aquí está el breve resumen:

A) En primer lugar, es el Corazón de Jesús y su excesiva caridad hacia los hombres lo que se pone de relieve de manera notable, como una nueva revelación del Sagrado Corazón, que viene a confirmar y en algunos puntos, perfecta y perfectamente, lo que Santa Margarita. Desde 1675, transcurridos más de dos siglos y medio, han surgido en la Iglesia nuevas corrientes de devoción. Parecería haber un retorno a la devoción al Sagrado Corazón, o una menor comprensión del mismo. (1)

(1) En su reciente Encíclica sobre el Cuerpo Místico, de junio de 1943, el Papa Pío XII nos dice que la devoción al Sagrado Corazón preparó almas que entendieron la doctrina del Cristo místico. Es indiscutible que la idea de reparación por los demás que Nuestro Señor añadió a la devoción al Sagrado Corazón e hizo uno de sus elementos esenciales, presupone la solidaridad de todos los cristianos entre sí, en la unidad del Cuerpo místico. Pero, reciprocamente, la devoción al Cristo místico, al Cristo "total" con sus horizontes de tan seductora amplitud, inclina a las almas superficiales a encontrar muy restringida la devoción que se detiene en el Corazón de Cristo.

Es porque no se han dado cuenta de que la devoción al Sagrado Corazón es devoción a Cristo amoroso, herido de amor, y uniéndose a Sí mismo y entre sí en ese amor, a todos los miembros de su Cuerpo místico.

Mucha gente parece considerarlo una mutilación de la devoción total a Cristo, o de la devoción femenina, donde el sentimiento, o más bien el sentimentalismo, juega un papel demasiado importante. Contra tales impresiones falsas, Nuestro Señor reacciona con fuerza. Es su propio Corazón de carne, traspasado por la lanza, el que presenta a los hombres su Corazón, tan amante y tan poco amado, y cuya herida, habiendo permanecido abierta, grita un Amor inmenso. Este Amor, como todo amor verdadero, anhela recibir una respuesta, principalmente porque esa respuesta, tan justa, tan natural, que Él exige, es para los hombres el único camino para ser felices aquí en la tierra, y alcanzar la felicidad eterna. ¡Si no queréis darlo, medita en el terrible infierno que os espera!...

Y el Corazón de Jesús lanza, a través de Josefa, un gran Llamado al amor del mundo.

B) Para atraer mejor a los hombres, el Sagrado Corazón, a través de él, les manifiesta y es lo que constituye la novedad y la fuerza del Mensaje su infinita Misericordia. Ámalos a todos, individualmente, tal como son, incluso a los más miserables, especialmente a los más pecadores.

Lo que les pide no son sus cualidades ni sus virtudes, sino sus miserias y sus pecados. Lejos de ser un obstáculo, las miserias y las faltas son aliento para quienes

se acercan a Él.

Este es el don que Dios espera de sus queridos pecadores, con la única condición de que se arrepientan verdaderamente y estén dispuestos a convertirse por su amor. Su Corazón espera, con toda la impaciencia del amor, el regreso de los pobres descarriados. Promételes perdón total.

"No es el pecado lo que más duele a mi Corazón —dice—; Lo que le desgarró es que las almas no se ven refugiadas en Mí después de haberlo cometido."
(29 de agosto de 1922).

Lo que quiere, lo que desea ardientemente, es confianza en su infinita Bondad y Misericordia.

C) A sus consagrados, a quienes ama con especial amor, Jesús los llama a compartir su vida redentora.

Quiere que sirvan de intermediarios para salvar almas y por eso pide a todos espíritu de sacrificio en el amor.

No requiere grandes sufrimientos, en general, pero enseña a sus Almas elegidas la importancia de las acciones ordinarias, por pequeñas que sean, realizadas en unión con Él, con espíritu de inmolación y amor (30 de noviembre de 1922, 2 de diciembre de 1922).).

Por otra parte, nos recuerda el peligro de las pequeñas relajaciones: la fatal pendiente que puede arrastrarlos a grandes infidelidades, y exponerlos al castigo del infierno, donde sufrirán incomparablemente más que las almas menos privilegiadas (3 de agosto de 1921). , 12 de diciembre de 1922, 14, 15 20 y 24 de marzo de 1923, 4 de septiembre de 1922).

Reanimad las almas consagradas a su confianza en el Corazón de Jesús;

"No me importan mucho vuestras miserias, lo que quiero que sepáis es que os amo aún más tiernamente, si, después de vuestras debilidades y de vuestras caídas, os arrojáis humildemente en mi Corazón: entonces os perdono y siempre te amo."

"¿No sabes", añade, "que cuanto más miserables son las almas, más las amo?"

E insiste además:

"No quiero decir que el alma se libere de sus defectos y de sus miserias simplemente porque Yo la elegí. Puede caer y caerá muchas veces más. Pero si se humilla, si reconoce su Nada, si intenta reparar su fracaso con pequeños actos de generosidad y de amor, si confías, entregándote a mi Corazón, me das más gloria y puedes hacer más bien a las almas que si no hubieras caído. No me importa la miseria, lo que pido es amor." (20 de octubre de 1922)

Lo que el Corazón de Jesús quiere de sus seguidores es, por tanto, humildad, confianza y amor.

D) A todos, finalmente, manifiesta el grito obstinado de la Pasión, presentado al mismo tiempo como signo de su inmenso Amor por los hombres, y como único Camino de Salvación. Es siempre el Corazón de Jesús, doloroso y sufriente, el que se revela. Exhorta y suplica con nosotros en nombre de tu inmenso dolor. ¡Cómo debió amarnos para haber aceptado tanto sufrimiento! Pero, al mismo tiempo, ¡cuán terrible es la desgracia de quien, por su propia culpa, escapa a tal Redención! El hombre puso el pecado entre Dios y él mismo y, desde entonces, el abismo se ha vuelto insuperable. Entonces entre el hombre y Dios, Jesús sitúa su dolorosa Pasión. Para venir a nosotros, pasa por alto nuestro pecado, lo cubre con su Sangre; El camino hacia Dios está nuevamente abierto, pero es necesario pasar por la Pasión para recuperar el contacto con Él. Es imposible salvarse sin traer en sí, de cualquier modo, la Pasión de Jesucristo. El dilema es claro: pasión o infierno.

La misión y papel de los consagrados es entrar plenamente en la Pasión, darle entrada en sí mismos y, con sus sacrificios personales, comunicar su virtud a las almas por las que oran y se inmolan.

II — Tu oportunidad

Este mensaje, tan insistente, aparece con una actualidad apasionante. El pecado se multiplica por todas partes, de forma aterradora. El orgullo del hombre, que intenta prescindir de Dios, pretende transformar la tierra en un paraíso. Sin embargo, sólo logra convertirlo en un vestíbulo del infierno, donde reinan la inmoralidad y la impiedad, donde todas las malas pasiones circulan libremente, donde se desatan las guerras más tremendas, y donde la inmensa mayoría de los hombres sufren pobreza y servidumbre, sin el consuelo que sólo la fe puede proporcionar.

El Corazón de Dios se inclina sobre sus hijos en la miseria: les muestra el camino de la felicidad, de la paz, de la salvación.

Este Mensaje no sólo se transmite a los hombres, se vive, Jesucristo nos instruye, no sólo a través de lo que dice Josefa, sino de lo que obra en ella: los hechos conmueven más que las palabras.

¿Queremos conocer el Amor de Dios por las almas?

Leamos las páginas donde ella nota las palpitaciones que se escuchan en el Corazón de Jesús.

“Cada una de estas palpitaciones -dice Él- es un alma que llamo” (26 de octubre de 1920).

Podemos dudar de la realidad de este Amor cuando lo vemos quemar con su llama el corazón de Josefa y hacerla tan intrépida y valiente en el sufrimiento. ¿Podemos dudar de la inmensidad de este Amor, cuando Josefa, que acepta el sufrimiento por las almas como un martirio inexpresable, nos dice, como quien lo ha experimentado, que su pobre amor no es nada comparado con el de Jesús, su sufrimiento ¿Es sólo una sombra, comparada con la de la Pasión? (28 de octubre de 1920). ¿

Podemos dudar de la bondad de este Amor, cuando descubrimos en la vida de Josefa el inmenso dolor del Corazón de Jesús ante la pérdida de las almas y su alegría en la conversión de los pecadores? (25 de agosto de 1920). 1920, 26 de diciembre de 1920; 3, 4 de agosto de 1921; 29 de julio de 1921; 3, 12. 25 de septiembre de 1922). “Ayúdame - dijo - ayúdame Yo para descubrir Mi Corazón a los hombres, He aquí, vengo a decirlos que en vano buscaréis la felicidad fuera de Mí; no lo encontrarán. Sufrir y amar, porque tenemos almas para vencer”. (13 de junio de 1923).

En su verdadero amor por las almas, ¿cómo no reconocer el gran Amor del Corazón divino que es el único que podría haberlo inspirado?

Asimismo, manifiesta Su infinita Misericordia a través de la propia vida de Josefa.

“Os amaré -dice el 18 de julio de 1923, fiesta del Sagrado Corazón- y las almas conocerán mi Amor por el amor que os tengo”.

“Os perdonaré y las almas conocerán mi Misericordia por el perdón con que os rodearé.”

Llegó un día en que dijo:

“Es una locura lo que tengo por las almas” (27 de septiembre de 1922).

Esta palabra nos sorprende. ; pero no ¿Tiene su equivalente en la infalible Sagrada Escritura?

“Si una madre puede olvidar a su hijo, yo nunca te olvidaré, y he aquí, tu nombre está escrito en mi mano”. (Is. XLIX, 15, 16).

“¿Dónde están tus pecados? Los arrojé al fondo del mar”. (Mich. VII, 19; Is. XXXVIII, 17).

“Él me amó y se entregó por mí”. (Gál. II. 20).

¿No es una locura?

En cuanto al infierno y su realidad, ¡qué Mensaje vivido por Sor Josefa! Todos los sufrimientos de la Pasión que en ella continúan, todas las persecuciones del diablo y los descensos a los infiernos, sólo tienen como objetivo arrebatarse las almas de la perdición y llevarlas a la salvación de la que se extravían. £ el dogma de la Redención y la Comunión de los Santos en acción.

Cómo no creer, por un lado, en la existencia del diablo, el infierno, el purgatorio; por

el otro, en la eficacia del sufrimiento por los demás, cuando leemos las conmovedoras páginas en las que se inscriben estas grandes realidades sobrenaturales, en la carne y el alma de Josefa?

La esencia del Mensaje no nos aporta nada nuevo: sólo descubre, de manera más apasionante y clara, lo que ya sabemos por la fe: “

Repito otra vez: lo que digo ahora no es nada nuevo. Pero así como la llama necesita alimento para no apagarse, así las almas necesitan un nuevo impulso que las lleve al progreso y un nuevo calor que las reavive”. (5 de diciembre de 1923) i

Y qué fuerza tiene este Llamado transmitido por la humilde Josefa!

III — Su autenticidad

Por tanto, como hemos podido comprobar, el Mensaje no se compone sólo de las palabras confiadas a Josefa, sino que está presente en toda su vida.

Y, de hecho, a través de su vida principalmente, que nos habla desde el Corazón privilegiado de Jesús, toda su existencia es maravillosa garantía de la Acción divina.

Sólo ella escuchó las palabras de Nuestro Señor. Sólo ella, por tanto, es testigo. Pero su vida es testimonio de la verdad del Mensaje, su vida vista, seguida de cerca, por testigos cualificados. Estos pueden decirnos tanto la virtud Indiscutible de la pequeña y oscura Mensajera del Amor Infinito como la realidad de sus estados sobrenaturales de los cuales tenían pruebas palpables. Su virtud fue siempre admitida sin discusión por quienes convivieron con ella, no porque se impusiera por un exterior brillante (Josefa fue siempre más imitable que admirable) sino porque su influencia penetró, sin que nadie sospechara, a su alrededor. Nunca buscó la conveniencia personal, mostró en todo una mortificación exacta, una obediencia sin reservas, una paciencia gentil, frutos de una sincera humildad.

“Serás eco de mi Voz” (10 de diciembre de 1922) había dicho Nuestro Señor y todo en ello, en efecto, tiene una resonancia divina.

Esta simple virtud requiere convicción en la verdadera y profunda acción de Dios en tu alma. Por sí solo, bastaría para autenticar, como provenientes de Dios, sus estados sobrenaturales. Sus Superiores y su Director, sin embargo, permanecieron voluntariamente vacilantes y dubitativos durante algún tiempo. Les debemos gratitud por esta sabia reserva, por esta desconfianza instintiva que exige pruebas. Por más sincera y leal que fuera, nunca hubiera querido engañarlos, pero, para preguntarse, ¿no estaba ella misma engañada por su imaginación y su corazón?

Este hecho es frecuente, incluso en almas sinceramente piadosas. Pero, muy buena señal, Josefa vivía en este miedo perpetuo, dispuesta, si se lo ordenaban sus Superiores, a considerar todo lo que vivía como una ilusión. Y nada es más característico que el siguiente hecho:

En Roma, donde había ido a llevar a la Reverenda Madre General, de Nuestro Señor, un Mensaje que concernía a la Sociedad del Sagrado Corazón, de repente, bajo la engañosa sugerencia del diablo, creía que era el objetivo de algún sueño y no tenía en realidad ninguna misión de Dios. Sin vacilar ni considerar el daño que esto causaría a su propia reputación ante los Superiores, les habló de su angustia, de su persuasión de estar equivocada y les pidió que no creyeran nada de lo que les había dicho. Esta preocupación verdaderamente humilde en un momento similar atestigua por sí misma la veracidad de Josefa.

Sólo un alma heroicamente humilde y olvidadiza de sí misma podría actuar de esta manera. El mismo timbre de sinceridad resuena en sus escritos. Por orden de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen, informa de todo a los Superiores.

“Debes escribir”, había dicho el Maestro. Sin duda, no quiere que se pierda nada de sus palabras. Pero también pretende asegurar, a través de este medio, la vigilancia sobre los más pequeños actos y gestos de Josefa y darles más crédito ante los ojos de todos. Ahora bien, en estos escritos no hay nada inútil, nada falso, nada simplemente equívoco, nada que lo destaque o pueda delatar la más mínima sombra de vanidad: todo allí es justo, moderado, conmovedor, santo.

Sus estados sobrenaturales no escapan a la misma inspección. Cuando desciende a

los infiernos o regresa de sus éxtasis, allí están las Madres, una a cada lado, observando atenta y maternalmente, hasta su regreso a la existencia y escribiendo las palabras pronunciadas durante estas emotivas horas. Cuando entra en contacto con el purgatorio y toma conciencia de los nombres, lugares y fechas de muerte de las almas que solicitan su ayuda, estas indicaciones siempre resultan exactas cada vez que es posible comprobarlas. Tampoco puede haber ninguna duda sobre el hecho de los raptos de Josefa por parte del diablo: fueron realizados bajo la mirada de los Superiores que no pudieron impedirlos, ni sobre el hecho de las quemaduras descubiertas, en el acto, en ella. carne, y constatadas en las prendas de vestir zonas chamuscadas que aún hoy se conservan.

Más convincente, sin embargo, es que todo este sobrenatural diabólico capaz de desconcertar la imaginación (visiones del diablo, descensos a los infiernos) no perturba ni su calma ni su perfecto equilibrio; es que lo divino sobrenatural, con las privaciones del amor recibido de la Santísima Virgen y de Nuestro Señor(1) que deben conmover profundamente su viva sensibilidad, la dejan tranquila, silenciosa, sin siquiera esa necesidad tan natural del alma de comunicar su emoción. Sus Madres notaron su extrema discreción al contar todos estos favores de los que eran las únicas confidentes.

(1) Encantadoras apariciones del Niño Jesús en Navidad... de Nuestra Señora "tan hermosa y tan Madre" como siempre la describe Josefa...

Es, finalmente, que todos estos sufrimientos que deberían hacerla clamar por misericordia (noches en el infierno o bajo el peso de la cruz, dolor punzante por la corona de espinas, etc.) sólo logran darle un nuevo ardor para sufrir también. más aún, por amor al Corazón de Jesús y por la salvación de las almas que Él ama hasta la locura. El conjunto de escritos concuerda con el conjunto de la vida de Josefa para dar testimonio de la acción divina en ella. Incluso los hechos más extraños tienen un fin y un significado. No hay detalle inútil, no hay revelación, no hay palabra que no sirva para resaltar con más fuerza, alguna verdad dogmática o que no conduzca a una mayor penetración en el Corazón de Jesús en su Amor, en el precio de las almas, en la felicidad. del cielo, en la irreparable desgracia de los condenados.

Todo es gracia y atractivo en esta vida, gracia y atractivo que no pueden dejarnos insensibles.

Los escritos de esta humilde hermana coadjutora, ignorante a los ojos del mundo, serán sin duda leídos y meditados por teólogos y maestros de la vida espiritual. En cuanto a Santa Teresa del Niño Jesús, se publicarán numerosas obras para desarrollar su profundo doctrina y da a conocer tus secretos de amor. Pero, lo que es aún mejor, a la lectura siguen innumerables gracias de conversión y de santidad.

El mundo puede sorprenderse de que de la nada, que es la vida de Josefa, surgieran cosas tan grandes, porque es precisamente esa nada la que constituye la gran prueba.

Este Mensaje está verdaderamente firmado por la Mano divina.

"Digitus Dei est hic".

H. Monier-Vinard. S.J.

RESERVAR PRIMERO
EL MENSAJERO DEL CORAZÓN DE JESÚS

I - ELECCIÓN DIVINA

DESPERTAR DEL ALMA
1890—1907

"Quiero que seas todo mío".

Nuestro Señor a Josefa — 17 de marzo de 1901.

Fue en tierras de España donde buscó Nuestro Señor, para trasplantar el alma privilegiada de su Corazón a Francia.

Josefa Menéndez nació en Madrid, el 4 de febrero de 1890 y fue bautizada el día 9, en la iglesia de S. Lourenço, con el nombre querido de su fe, María Josefa.

Su padre, Leonardo Menéndez, era madrileño. Su infancia fue dolorosa. La madre, viuda desde que nació el niño, se volvió a casar; y al no encontrar ya en casa el cariño que necesitaba, fue confiado a los Padres de las Escuelas Pías.

Tenía diecisiete años cuando murió su querida madre. Leonardo sintió amargamente la pérdida y, para olvidar la soledad que padecía, se alistó en el ejército. Sus jefes lo amaban y pronto descubrieron y apreciaron sus habilidades artísticas. Nombrado decorador del Museo de Artillería, Leonardo adquirió cierto nombre. Después le gustaba contar a sus hijos que no había celebración militar sin que él presidiera las decoraciones, ya fuera en el Palacio Real o en la Catedral de Sto. Isidoro.

El 11 de febrero de 1888 se casó con Lúcia del Moral, nacida en Lœches, un pequeño pueblo cercano a Madrid. Alma de fe y deber. Lúcia se volcó en su nueva vida y en la educación de sus hijos, con lo que Dios pronto bendijo el joven hogar. Un niño, Francisco, llamado al cielo desde muy joven, pronto dejó a Josefa el lugar de primogénito en la familia cristiana sobre la que había descendido con ella la predilección divina. Tres hermanas, Mercedes, Carmen y Ángela, fueron poco a poco completando el círculo familiar, mientras que el segundo hermanito, Leonardito, falleció a los pocos meses de edad.

Gracias al trabajo de su padre, enérgico e inteligente, un cierto bienestar rodeó los primeros años de Josefa, que transcurrieron felices y despreocupados. Los niños crecieron en un ambiente de fe, alegría, trabajo y caridad donde las almas florecieron sin esfuerzo. Desde los cinco años, la niña recibió el sacramento de la Confirmación y el Espíritu Santo tomó posesión del pequeño instrumento que se volvería tan dócil a la acción de Dios.

El Rev. El P. Rúbio(1), gran velador de la devoción al Sagrado Corazón y que luego ingresaría en la Compañía de Jesús, recibió las primeras confidencias del alma privilegiada. A los siete años hizo su primera confesión. Era el primer viernes del mes, fecha memorable en su vida, sobre la cual escribió:

"3 de octubre de 1897: mi primera confesión.

¡Ah, si todavía tuviera la misma contrición que aquel día!"

(1) El Rev. El P. Rúbio, muy conocido en Madrid, estuvo a cargo de la "Guardia de Honor del Sagrado Corazón". Allí fundó la bella obra de "Marías de los Sagrarios" y falleció santamente en Aranjuez, provincia de Madrid, el 2 de mayo de 1929.

Desde entonces, el confesor, impresionado por las capacidades sobrenaturales de la niña, la inició en una vida interior proporcionada a su edad. Le enseñó a sembrar a lo largo del día, eyaculaciones, cada vez más numerosas; y Josefa se fue acostumbrando, poco a poco, a hablar sin cesar con el Invitado escondido en su alma. El Rev. El padre Rúbio también quiso encaminarla a la oración mental y a los

diez años, cuando ya sabía leer, le regaló “El cuarto de hora de Santa Teresa”, un pequeño libro de meditaciones sencillas y breves que la encantó. El Rev. P, Director le explicó cómo leer despacio, reflexionar, hablar con Nuestro Señor y decirle su amor y no terminar nunca sin hacer un pequeño propósito práctico para el día. Josefa nunca faltó al encuentro matutino con Aquel que ya poseía todo su corazón.

“Este librito me encantó - diría más tarde - especialmente cuando trataba del Niño Jesús y de la Pasión. En él descubrí muchas cosas que decirle a Jesús. También me gustaron los pasajes sobre el Reino... la elección de la vida... y dije conmigo mismo: seré suyo... pero no sabía cómo”.

Critica y alegre, de carácter vivaz y animoso por naturaleza, se ganó bien el título de “mayor”. Su madre se apoyaba en ella y su padre prefería a su “pequeña Emperatriz”, como él la llamaba. Ella le daba muchas pruebas de confianza. y lugar destacado. Las hermanas sabían bien que él no le negaba nada y aprovechaban para hacerle llegar sus peticiones a través de ella. Todos los domingos, este buen padre gustaba de llevar a su pequeña familia a misa cantada. Antes de partir, no dejaba de repartir a cada hija unas monedas para enseñarles a dar limosna, dándose así a conocer a los pobres del barrio. “Si hacía buen tiempo, dice una de las hermanas de Josefa, las tardes de los domingos se dedicaban a paseos por el campo. mal, nos quedamos en casa, donde mi padre organizaba juegos y los compartía con nosotros hasta que llegaba la hora del rosario, que rezábamos todos juntos.” El propio

Leonardo quería ser el primer maestro de Josefa y, encantado con su rápido progreso, pensó de encaminarla hacia la carrera docente, pero Nuestro Señor tenía otros planes y preparó en secreto el camino de su elección. El encuentro eucarístico debía marcar la primera etapa y sellar la unión temprana entre el niño y el Amigo de los corazones puros.

En febrero de 1901, a la edad de once años, fue admitida en el grupo de chicos que; en el convento de Reparadoras se reunían todas las tardes para prepararse para su primera comunión. Sus deseos estaban inflamados por la idea de la felicidad que tenía al alcance de la mano. La ceremonia, prevista para el 19 de marzo, estaría precedida de un retiro. Obtuvo permiso de su padre para seguirlo. Josefa anotó, con un estilo muy sencillo, algo sobre el primer intercambio de amor que fue irrevocable por ambas partes.

Cómo Jesús hizo el primer llamado a mi alma.

“El primer día, escribe, medité estas palabras: “Jesús quiere venir a mí para ser todo suyo”. Me llené de alegría porque quería tanto... pero no sabía. lo que necesitaba hacer para lograrlo. Una monja. La persona a quien le pregunté me dijo que estaba muy bien y así sería todo Jesús. El

segundo día el tema de meditación fue: “Jesús es el Esposo de las Vírgenes. se deleita en las almas puras e inocentes”. Una gran luz amaneció sobre mí y pensé que, siendo esposa de Jesús, sería toda suya, como pude ver que mi madre era toda de mi padre porque era su esposa. Entonces pensé que si era virgen sería de él, y, sin saber qué era, durante todo el día prometí ser virgen. Por la tarde, después de la bendición del Santísimo Sacramento, hice una pequeña ofrenda al Niño Jesús y le pedí, con mucho fervor, que me enseñara a ser toda suya. El pensamiento de que pronto lo acogería en mi corazón me llenó de alegría y cuando estaba así, en silencio y en esa felicidad, escuché una voz que nunca olvidaré y que se instaló en lo más profundo de mi alma: “ Sí

hija mía, quiero que seas toda mía”.

“No puedo decir qué pasó, pero salí de la capilla decidida a ser muy buena. No sabía qué era una vocación; pensaba que las monjas no eran gente de la tierra. Pero desde entonces sentí algo especial dentro de mí. que ya no recuerdo. Me fui. Después entendí que era una vocación.

“Al tercer día renové mi resolución y ese día las dos hermanas fueron a confesarse a la Iglesia de San Fondo del Alma:

“Hoy, 19 de marzo de 1901, prometí a Jesús, ante el Cielo y la tierra, tomando por testigos a mi Madre, la Santísima Virgen y a mi Padre y Abogado San José, guardar siempre la preciosa virtud de la Virginitad, no teniendo otro deseo que el de miedo de agrandar a Jesús y ningún otro miedo que el miedo de desagradarle.

¡Enseñame Dios mío! cómo Tú quieres que sea Tuyo del modo más perfecto, para amarte siempre y nunca ofenderte. Esto es lo que deseo hoy, día de mi Primera Comunión, oh Virgen Santísima.

Te pido hoy que es la fiesta de tu esposo San José, tu hija que te ama,

“Josefa Menéndez”.

Esto lo escribí y desde entonces cada vez que comulgaba se lo repetía a Nuestro Señor. Cuando conté a mi confesor lo que había hecho, me explicó que las muchachas no debían prometer más que ser muy buenas; y quería que rompiera el papel. Pero no pude y repetí: “Señor, desde hoy soy tuyo y para siempre.

Josefa conservó preciosamente este testimonio de su primera ofrenda. El papel amarillento cubierto de una letra torpe e infantil permaneció, hasta su muerte, el tesoro de su fidelidad.

El primer encuentro con la Eucaristía entregó a la Acción Divina el alma que iba a ser tan poderosa y libre. La

Sagrada Comunión se convirtió en la alegría de Josefa al mismo tiempo que arraigaba en ella las semillas de sólidas virtudes cuyo desarrollo ya se notaba

. Primera Comunión, todavía escribe su hermana, se podría decir que dejó de ser niña, desde entonces ya no recuerdo verla participar en los pequeños entretenimientos que ella misma nos preparaba con tanto cariño.

Su caridad también fue grande, fuera de casa.

Si alguna muchacha, conocida de la iglesia o del convento de Reparadoras, enfermaba, él nunca dejaba de visitarla. Su piedad, su espíritu de sacrificio, primeros frutos de los buenos ejemplos que nos dieron nuestros padres, unidos a las cualidades naturales que ya conocemos, la convirtieron en el alma de la familia. Tuvimos en “Pepa”, como la llamábamos, una segunda madre, y a ella le confiábamos no sólo nuestros deseos, sino también nuestros dolores y miedos de la infancia, un día cuando aún era pequeña me mandaron a comprar algo. Lo hice, pero se me olvidó pagarme. Qué miedo me dio cuando lo vi, ya a mitad de camino. No me atreví a regresar, ni a traer el dinero a casa nuevamente. Lo envolví en papel y lo dejé en el calle cerca de una puerta. Luego corrí hacia Pepa para contarle en secreto lo que había pasado. Ella me abrazó tiernamente, me tranquilizó y ella misma se encargó de pagarme. Así siempre recurrimos a ella porque ella arreglaba todo sin que la regañaran. Gracias

al abuelo que tenía sobre sus padres obtuvo, para la misma hermanita, la gracia de la Primera Comunión, dos años antes de la edad exigida en aquel momento. Así transcurrió la infancia de Pepa, en la sencillez de las familias cristianas de su entorno. nosotros, pero, ya en la edad de los ojos de Dios, preludio de la que luego sería nuestra hermana mayor”. Poco después de la Primera Comunión de Josefa, sus padres la inscribieron en el Fomento de las Artes (1).

Aprendió a cortar, coser y confeccionar ropa. Su inteligencia y habilidades pronto llamaron la atención de sus maestros. Sus dedos ágiles y hábiles realizaban pequeñas maravillas, y el trabajo, coronado por el éxito, le valió cada año diplomas de honor.

A los trece años, Josefa regresó a casa. Había llegado el momento de pensar en la educación de sus hermanas pequeñas. En ese momento, un accidente le sucedió al director. de la familia los llevó a ingresar al colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón.(2).

(1) Instituto para el desarrollo de las Artes.

(2) Colegio y escuela del Sagrado Corazón de Leganitos, Madrid, destruido en 1936 por la guerra.

Era el año en que la Santísima Virgen, bajo la advocación de Inmaculada Concepción, acababa de ser elegida por la muy católica España como patrona de los regimientos de infantería. La Misa Campal se celebraría en el parque del Palacio Real. Leonardo, bajo la mirada interesada del joven rey Alfonso XIII, trabajó en la decoración del altar. De repente, para retener una herramienta que podría caer y herir al príncipe, hizo un movimiento brusco y perdió el equilibrio; cayó del andamio y se rompió el brazo. El rey, conmovido por el gesto que le había preservado, quiso hacerse cargo de la educación de las niñas. Ofreció al decorador colocarlas en las Damas Inglesas de una institución real. Pero Leonardo, aunque conmovido por la bondad del monarca, no consintió en separarse de sus hijas. Prefirió enviarlos al colegio del Sagrado Corazón, cerca de su casa. Los dos pequeños entraron llenos de alegría, mientras Josefa vivía la más suave y fuerte de la intimidad familiar. La ermita de Leganitos se ha convertido desde entonces en su atractivo diario. En el secreto del Sagrario, Jesús ya guiaba hacia su Corazón al niño sencillo que lo había encantado.

La felicidad aún iluminaba el tranquilo interior de la familia. "La pequeña Emperatriz" ocupaba un lugar privilegiado en el cariño de su familia, siendo la más entregada de sus hijas y la mejor de sus hermanas. Todo era sencillo en la unión familiar y las alegrías más dulces llevaban el sello de la fe que las impregnaba. La gran recompensa

de En aquel momento las niñas fueron a visitar a la priora de Carmelo de Lœches, hermana de su madre, fueron recibidas como princesas en el apartamento del capellán, los allanamientos a la biblioteca les pusieron en posesión de la Regla, que leyeron con Su gran alegría era jugar al "Carmelo": se cantaba el servicio, se imitaban desde lejos las penitencias del claustro...

Josefa emocionaba a sus hermanas, pero su alma encontró en este carmelo improvisado algo más que un juego favorito

. que estaban orgullosos de su estilo y de su gusto por la costura, insistieron en que terminara su formación en un taller. Tuvo que sufrir en este ambiente más bien frívolo, pero su corazón permaneció firme y su alma se sumergió, cada mañana, en la comunión con valentía. logrado, la fuerza para permanecer puro." "Pasé por muchos peligros - escribe todavía - pero Dios siempre me mantuvo en medio de tan malas conversaciones en el taller. ¡Cuántas veces lloré escuchando cosas que me perturbaban! Pero siempre he encontrado fuerza y consuelo en mi Dios. Nada, nadie jamás me hizo cambiar ni dudar de que Jesús me quería para él solo."

Los domingos, dice la hermana, iba a menudo a un negocio cuya presidenta era la señorita María X... hija del dueño de la casa donde estábamos. Era un alma enteramente de Dios, que dedicaba gran parte de su fortuna a obras de caridad. Las tardes de los domingos las pasaban felices y útiles, y muchas muchachas encontraban en este refugio la salvaguardia de sus almas.

Josefa le aportó ardor, olvido de sí mismo, iniciativa inteligente; Por eso el benefactor, que lo conocía y apreciaba sus virtudes, siempre le regalaba en pequeñas representaciones teatrales los papeles que nadie quería.

Los interpretó con una sencillez que resaltaba su gracia madrileña.

"A menudo acompañaba a la señorita. X... en visitas a los muchos pobres, pero también iba a prestar los más humildes servicios a los enfermos. Este ejemplo excitó su naturaleza generosa. Un día María confió a Josefa un secreto: había descubierto a una pobre leprosa abandonada y buscaba entre sus amigas a alguien que la ayudara a cuidarla, para que a la desdichada no le faltara nada y se sintiera amada. Se llamaba Trinidad y sufrió mucho. Todo su lado derecho estaba paralizado, sus manos y su rostro devorados por la enfermedad y, sola todo el día, no podía hacer el más mínimo movimiento. Pepa quedó encantada con esta invitación cuyo heroísmo oculto correspondía a la inclinación de su alma. Durante varias semanas fue a llevar comida diaria a Trinidad. Una vez pensó en llevar a su hermana como compañera, contando con su discreción.

"Pero la impresión que tuve al ver al pobre leproso fue tal, continúa, que, al regresar

a casa, mi madre se dio cuenta y preguntó la causa. Era necesario contárselo todo. Mi madre le prohibió a Pepa volver y ella se puso muy triste”.

Así pasó el tiempo para Josefa, dividida entre la vida familiar, el trabajo en el taller y la labor caritativa. La austera ley del Amor divino pronto se imprimirá en esta existencia floreciente. Era necesario que el viento de la tribulación pasara sobre la frágil planta para probarla y afirmarla.

“Nunca dudes del amor de mi Corazón - dirá más tarde el divino Amigo. No importa si el viento te sacude, más de una vez: “¡Yo mismo fijé la raíz de tu pequeñez en la tierra de mi Corazón!”

LA ESPERA 1907 —1920

“Déjate llevar con los ojos cerrados, porque yo soy tu Padre y los tengo abiertos para conducirte y guiarte”.

Nuestro Señor a Josefa — 18 de septiembre de 1923.

El sufrimiento, que había de marcar la vida de Josefa, pronto llegó a instalarse en el hogar que hasta entonces lo había ignorado. Fue recibido en paz por los sencillos y amigos de Dios. Josefa aprendió a sufrir como había aprendido a amar y su corazón se abrió a la escuela del sacrificio y del dolor. Su carácter se suavizaría así, su naturaleza sería dominada, su alma se fortalecería en el contacto con la cruz, adquiriendo madurez en el amor sin perder nada de su ardor juvenil. En 1907, la muerte entró en la casa feliz. Carmen, una de las hermanas pequeñas, de doce años, acaba de volar al Paraíso y, pocos días después, la abuela materna siguió a la niña hasta la tumba. La desaparición de Carmencita fue un golpe terrible para el corazón de sus padres. Lucharon contra el dolor pero era mayor que sus fuerzas. Unos meses más tarde, la fiebre tifoidea devastó a la madre; y el padre fue atacado por una congestión pulmonar. Josefa, apoyada en la fe y en la vida profunda de su alma, reveló de qué se trataba. Dejó su trabajo en el taller, se hizo enfermera de los queridos pacientes y calculó, sin debilitarse, la tarea que pesaba sobre sus hombros. Los tratamientos costosos se multiplicaron, fue necesario cubrir las necesidades de las hermanitas y las reservas se agotaron rápidamente. La pobreza se instaló en la casa desolada.

Josefa la abrazó valientemente. Durante cuarenta días experimentó todas las angustias, las privaciones, las inquietudes del corazón y el peso de la responsabilidad que llevaba sola.

“Dormimos los tres en un colchón en el suelo. Nuestro muy buen médico quería transportar a nuestros padres a un hospital, pero yo nunca accedí, seguro de que la Providencia vendría a ayudarnos. Y llegó, en efecto, a través de las Madres del Sagrado Corazón. ¡Qué buenos estaban! ¿Podría dejar de amarlos?”

Santa Magdalena Sofía también se inclinó sobre la familia en la que creció, en la sombra, la que algún día debería ser su hija privilegiada. Durante una novena a la Fundadora del Sagrado Corazón, una noche, la enferma, cuyo estado ya no permitía esperanza, llamó a sus hijas; “No lloréis”, les dijo, “la Mater vino a asegurarme que no moriré, porque todavía me necesitáis”.

“Nunca supimos lo que había pasado - dijo Josefa después - pero la verdad es que al día siguiente estaba fuera de peligro.

El padre también se levantó, pero a partir de entonces no recuperó su antiguo vigor y no volvió a trabajar.

Desde entonces, el bienestar de la casa ha desaparecido y Josefa se ha entregado generosamente al deber que la requería. Intentó mantener a su familia con su trabajo de costura, al mismo tiempo quedándose al lado de sus padres para cuidar su salud. Las Religiosas del Sagrado Corazón velaban discretamente por aquella atractiva familia. Josefa no tenía máquina de coser porque sus limitados recursos no

se lo permitían. La madre superiora la llamó y le ordenó que se comprara uno. Le pidió que lo utilizara durante un tiempo como experimento y le dio miles de escapularios del Sagrado Corazón para que los fabricara para los soldados de Melilla. Cuando Josefa quiso devolver la máquina a Leganitos, la Reverenda Madre se negó a aceptarla, diciendo que tantos escapularios habían pagado de más por ella. El delicado corazón de Pepa quedó profundamente conmovido, y esta generosidad, que se sentía extraída del Corazón de Jesús, la mantuvo tan cerca de la Sociedad del Sagrado Corazón que no tuvo otro deseo que ingresar allí.

Poco a poco el trabajo llegó de todos lados.

Su reputación como costurera se extendió. Pronto, a pesar de la ayuda de su hermana Mercedes, en los días ocupados y las largas noches ya no podía servir en la parroquia. Era necesario organizar un taller para reunir a las jóvenes trabajadoras. Levantadas a las seis, las dos hermanas fueron a misa al Sagrado Corazón y trabajaron hasta el mediodía. Después de la comida, seguida de una visita al Santísimo Sacramento, recibieron a los aprendices y pasaron toda la tarde trabajando. Había gran emoción en el pequeño grupo ya que el carácter jovial de Josefa hacía más ameno el trabajo de sus asistentes, mientras ella intentaba complacerlos a través de pequeños manjares. Pero era consciente de su responsabilidad y, con suave firmeza, exigía orden y perfección. El rosario común se rezó por la tarde y finalizó con varias oraciones, nacidas del fervor de Josefa. Los sábados, terminada la jornada, las dos hermanas iban a confesarse a la iglesia de los jesuitas y Josefa encontraba la segura y fuerte dirección del reverendo padre Rúbio, quien la seguía con paternal interés.

“Los domingos, cuenta la hermana, toda la familia madrugaba para asistir a varias misas. Por la tarde, Pepa y yo íbamos a ver a las Madres del Sagrado Corazón de las tres casas de Madrid y luego nuestros padres venían con nosotras a la Bendición del Santísimo Sacramento en Leganitos”.

Cuando tenían que salir las dos hermanas se acompañaban, era el momento de conversaciones íntimas que no podían tener en casa. La vocación era su tema favorito, ambas habían recibido el llamado divino, pero la madre no podía escucharlas. sin lágrimas y decidieron que ya no se hablaría más de eso en la familia:

“Un día, escribe Mercedes, Josefa me dijo que quería ser monja, pero lejos de su tierra natal, para poder ofrecer a Nuestro Señor una vida más completa. sacrificio. Como no estaba de acuerdo, me dijo que para Dios todo era poco”.

A pesar de un carácter tan serio, ella siempre estaba feliz y mientras a su alrededor la tarea se hacía menos austera, su energía y desinterés cumplieron con la obligación. Poco a poco las risas volvieron al hogar. Pero la sequía no duró y, en 1910, el jefe sucumbió a un infarto. Durante su última enfermedad la mujer no le abandonó día ni noche, sin escatimar nada que pudiera aliviarle. Un día, yendo a comprar unas medicinas, vio en una tienda, expuesta entre objetos antiguos, una bella imagen del Sagrado Corazón. Se emocionó y quiso comprarlo, pensando en la alegría de su familia y en el amor con el que estaría rodeado el Sagrado Corazón en su familia. Preguntó tímidamente el precio. Desafortunadamente, excedió el contenido del bolso destinado a pagar los medicamentos de su marido. Desconsolada, ella le agradeció y se fue. Pero ya en la calle escuchó al vendedor llamarla: “Dame lo que puedas y llévate la estatua”. Llena de emoción, Lucía le dio el precio de la medicina y llevó el tesoro. Rápidamente regresó junto a Leonardo: “En lugar de medicina - exclamó - te traigo el Sagrado Corazón”. Fue una verdadera felicidad para el enfermo cuya fe iluminó su sufrimiento. Mandó colocar la imagen a los pies de la cama para poder contemplarla sin cesar. Fue bajo la mirada del Corazón de Jesús que exhaló su último suspiro el 7 de abril de 1910, dejando a sus seres queridos, en esta estatua doblemente cara, una prenda segura de protección. El Reverendo Padre Rúbio, que lo había asistido hasta el final, se convirtió en consejero y amigo de la casa de luto; Josefa iba a ser el único sustento de su madre y su trabajo era el sostén de la familia. Sin embargo, su alma vivía del mismo amor, y el ofrecimiento de sí misma, repetido cada día, siguió siendo fortaleza y horizonte

de su vida, a través de las sombras de este nuevo camino. Ya antes de la muerte de su padre, había descubierto su secreto y le había pedido permiso para entrar en el "Sagrado Corazón", pero, por primera vez, se escuchó en casa a su padre, aunque buen cristiano, enfadado con su hija Pepa. "Y ella, secándose las lágrimas, cerró en su alma el tesoro de su vocación.

Más tarde le llegaron propuestas del Carmelo, donde una religiosa de la Orden le ofreció ser admitida. No era su camino, lo sabía Josefa. Ella agradecida se negó y aprovechó la oportunidad para repetir el llamado de Dios a su Madre. Sin oponerse, Lúcia suplicó a su hija que no la abandonara y, por segunda vez, Josefa esperó. Pero grande fue su dolor cuando su hermana obtuvo el consentimiento de su madre y, anterior a la mayor, partió en 1911 al noviciado de Chamartín (Madrid). Josefa, que la había formado con la esperanza de transmitirle la responsabilidad de la familia, sintió amargamente la decepción. Su fe en la conducta divina la sostuvo y su virtud ya madura la ayudó a olvidarse de sí misma. Al respecto, la misma hermana escribe:

"Hasta que entré al Noviciado éramos inseparables. Mi partida fue una vergüenza para ella que mi corta edad y el deseo de entregarme a Nuestro Señor no me permitían calcular... después sólo entendí el sacrificio que le había impuesto a mi querida hermana. Así que sólo el pensamiento de que los planes de Dios se habían hecho realidad podía consolarme".

Josefa continuó así con su vida laboral, dedicándole tiempo y esfuerzo sin medirlo. Tenía esperanzas en su hermana menor, quien algún día también escucharía el llamado divino. En 1926, tres años después de la muerte de Josefa, Ángela ingresó en el Carmelo de Lœches donde tomó el nombre de "Soror Madalena Sofia do Sagrado Coração". Poco después partiría hacia Portugal con un pequeño enjambre que ayudaría a fundar el Carmelo de Coimbra. Dios, que condujo a Josefa por caminos oscuros pero seguros, más de una vez desorientó sus pasos para enseñarle la ciencia del abandono y del sacrificio.

R. Padre Rúbio la seguía desde hacía doce años y no la había abandonado. En febrero de 1912 pensó que había llegado el momento de ayudarla a hacer realidad su deseo. Tenía entonces veintidós años. Él la inclinó a elegir a las "Reparadoras", a quienes Josefa conocía de cerca, dócil y sencilla, siguió las indicaciones dadas y renunció a la atracción que la impulsaba en lo más profundo de su alma hacia el Corazón de Jesús, por lo que entró en las Reparadoras y se entregó. Pasó toda su vida como postulante. Fue feliz en la familia religiosa cuyo espíritu amaba y apreciaba: reparar el Corazón de María correspondía bien a las aspiraciones de su alma. Ninguna tentación turbó la paz de aquellos meses que transcurrieron en el medio de un trabajo humilde y donde su vida interior floreció sin obstáculos, pero a pesar de esta paz, Josefa nunca dejó de escuchar un nuevo Llamado, y luego dijo que las campanas vecinas, del "Sagrado Corazón", despertaban en ella, cada vez, otros deseos que ella se esforzaba por sacrificar. Los suyos también venía la Santísima Virgen a advertirle que aún no había encontrado allí un lugar donde descansar.

Encargada de limpiar una habitación, Josefa cuidaba con cariño una gran estatua de Nuestra Señora de los Dolores. Vestida a la moda española, la Virgen llevaba en sus manos una corona de espinas. ¡Cuál fue el asombro de Josefa cuando un día vio esta corona iluminada por una luz cuyo foco no podía distinguir! No se atrevió a hablar de lo sucedido, pero durante tres o cuatro días seguidos la corona mantuvo su luz. Luego, cobrando valor, se acercó a la imagen y vio una espina incandescente de la que irradiaba luz. Al mismo tiempo, una voz muy suave le dijo: "Toma esta espina, hija mía. Más tarde Jesús te dará otras". Josefa destacó la espina aún brillante y, apretándola contra su corazón, respondió al don materno con una ofrenda de sí misma que pronto se concretaría en una nueva experiencia de sufrimiento.

Habían pasado seis meses desde su entrada.

Se acercaba el momento de tomar el hábito. Sin embargo, la ausencia de su hermana mayor en casa fue difícil, donde la pobreza seguía siendo grande. La madre se negó a dar su consentimiento; El propio R. Padre Rúbio aconsejó a Josefa que

volviera a casa y ella una vez más se sacrificó. Abandonó dolorosamente el asilo donde sólo había presagiado la vida religiosa que consumía sus deseos. Llevaba la espina, cuya luz se había apagado, pero que estaba cada vez más enterrada en su vida.

Josefa retomó entonces la laboriosa subida en busca de Dios y con valentía se puso a trabajar una vez más. Cada quince días iba a visitar a su hermana novicia en Chamartín y se entretenía con lo que tenía en el corazón. Le gustaba hablar de la vida religiosa de las "Hermanas Coadjutoras del Sagrado Corazón", que sentía cada vez más que correspondía única y plenamente a todas sus aspiraciones. También asistió a los colegios "Sagrado Corazón" de Madrid, como ella estaba a cargo de los uniformes. Ella aparecía como el tipo de trabajadora sencilla, modesta y concienzuda. La monja encargada del vestuario de las niñas nunca olvidó "ese carácter ardiente, directo al deber". Gracias a su dedicación, escribe, a su carácter alegre, que siempre encuentra el lado bueno de las cosas, nunca tuve la menor dificultad con ella.

Mil pequeños servicios me prestó su discreta cortesía, su habilidad, su silenciosa actividad. Era un alma de fe y su devoción a la Eucaristía era extraordinaria. Me gustó mucho "Sagrado Coração" y muchas veces me decía: "Cuando entro a esta casa me siento en mi elemento".

No ocurría lo mismo en el contacto con la clientela, que era bastante mundana. Más de una vez hirió su delicada conciencia y su alma pura.

"Si supiera, le confiaría a alguien, cuánto sufro cuando tengo que ceder y vestir a esta gente de una manera tan inmodesta..."

La visión del mundo con sus exigencias le rompió el corazón y lo hizo sentir más dolorosamente la prolongación de su exilio "i

Oh! exclamó, — desde pequeña he pedido todos los días al Sagrado Corazón de Jesús que sea su esposa y ahora que veo lo que es la vida, le ruego que, si no puede concederme esta gracia, me saque del mundo, porque mi alma ya no puede vivir en él".

Y, de hecho, ya no vivía en el mundo más que de deseos ardientes alimentados cada mañana en la sagrada Eucaristía.

Del contacto con el Corazón divino sacó no sólo fuerza para sí misma, sino también bondad, cariño e incluso alegría, que derramó en el camino de los demás, guardando en secreto su cruz y su espina.

Tenía pocas amigas, pero predicaba con el ejemplo y mantenía, a través de consejos, al pequeño grupo de costureras. Se sentían alentados por su alegría comunicativa cuando un pequeño descanso en su trabajo diario permitía encuentros joviales. La peregrinación a Ávila o al "Cerro de los Ángeles", (1) que el fervor y el entusiasmo de Josefa hacían delicia, dejó una profunda huella en las almas.

(1) Cerro situado en el centro geográfico de España y sobre el que se levantó el monumento de la Consagración nacional al Sagrado Corazón de Jesús.

Sin embargo, pasó el tiempo y Josefa esperó la señal divina. Pensó en conocerlo en 1917 y decidió pedirle la admisión en el "Sagrado Corazón". Deseado pero ¡ay! las lágrimas maternas suavizaron el tierno corazón de Josefa. Ella vaciló y cedió ante el dolor de su Madre. Esa tarde su lugar en el Noviciado estaba vacía y lloró durante mucho tiempo en secreto, lo que llamó la gran debilidad de su vida. "Él, en cambio, que obra en las tinieblas y que es la Luz", realizó, a través de estas dolorosas alternativas, el plan de su Amor. .

En ese momento vi a Francia, después de la tormenta, revivir la obra del "Sagrado Corazón" y encender nuevamente la llama en los braseros extintos. En Poitiers, el antiguo monasterio de Feuillants, providencialmente conservado para las hijas de Santa Magdalena Sofía, les devolvió sus claustros, aún embalsamados con los recuerdos del fundador.

Se estaba redactando un pequeño Noviciado de Hermanas Coadjutoras. Fue allí donde el Corazón de Jesús había marcado el lugar de Josefa desde toda la eternidad;

allí era donde él la iba a llevar de la mano, a través de las últimas tormentas. Era el año 1919. Josefa tenía 29 años. Comprendió, a través de un Llamamiento secreto, que había llegado el tiempo de Dios y decidió pedir una vez más una admisión que ya no se atrevía a esperar. El 27 de julio humildemente hizo el intento. "Pero, escribe en sus notas, la respuesta fue negativa. Sin embargo, en lo profundo de su alma escuchó la voz de Jesús que le decía: "Insiste, confía en mí, yo soy tu Dios". La insistencia no venció la decisión que su Las dudas precedentes parecían haberse vuelto irrevocables. El 16 de septiembre, continúa, me arrojé a los pies de mi crucifijo y le rogué que me recibiera en su Corazón, es decir, en la "Sociedad", o que me sacara de la mundo, como me parecía que ya no podía sufrir más, entonces creo que me mostró sus divinos Pies, sus divinas Manos y me dijo: "Mira mis llagas, bésalas y dime si no puedes sufrir aún más. Soy Yo quien te quiero para mi Corazón.-' ¡Lo que pasó en mí no lo puedo decir! Prometí vivir sólo para amarlo y sufrir... ¡pero soy tan débil, Jesús mío!" Pasaron aún dos meses de ardientes súplicas, hasta el 19 de noviembre. "Aquel día, en mi Comunión - dice Josefa - le rogué por Su Sangre y por Sus Llagas que me abriera aquella puerta de la "Sociedad" que yo misma había cerrado: "¡Ábrela, Jesús mío, que bien sabes que no pido otra cosa que ser esposa de tu divino Corazón!" Había llegado la hora. Esta mañana, como de costumbre, había ido al Sagrado Corazón a recoger su costura. La estaban esperando: había llegado una carta de Poitiers. Se pedían algunas vocaciones seguras para el noviciado recién fundado. ¿Tendría Josefa el valor de solicitar la tan ansiada admisión en Francia? Sin dudarle respondió con el más generoso "sí" e inmediatamente escribió para ofrecerse. "Me arrojé de nuevo, dice en sus memorias, a los Pies divinos, que tanta confianza me dan. Con lágrimas inundando mis ojos, pero con aún más amor, me ofrecí a aceptarlo todo y, a pesar de mi debilidad, sentí una fuerza que no conocía". La madre, desolada, esta vez no se opuso: Dios quitó los obstáculos. Para evitar el dolor del adiós, Josefa salió de casa sin decir nada ni llevarse nada. La caridad de las Madres del "Sagrado Corazón" le proporcionó lo que necesitaba. "Jesús me pilló", dice; no sé cómo pasó, pero llegué a San Sebastián. No tenía ni dinero ni fuerzas; amor y nada más, creo. ¡Pero fue en el "Sagrado Corazón"!... ¡Siempre fui la misma, tan débil! Pero Él siempre estuvo sosteniéndome". El convento del Sagrado Corazón de San Sebastián, que con tanta caridad la había acogido, la iba a retener durante un mes. Agradecida, trató de ser útil y la vimos ayudar en lo que podía. Mientras tanto, el recuerdo de su madre y su hermana que le enviaban cartas conmovedoras, traspasaron su corazón. Ella también comenzó a medir la dificultad de un idioma que no conocía. Pero su voluntad estaba fijada en el Corazón que la esperaba. "¿Qué hará sin saber el idioma?" del país?" alguien le preguntó: "Dios me guía", respondió simplemente. Era cierto. El miércoles 4 de febrero de 1920 abandonó para siempre su patria para seguir, más allá de sus fronteras, a Aquel cuyo Amor soberano puede pedirlo todo.

II — A LA SOMBRA DEL ANTIGUO MONASTERIO

EL CORAZÓN ABIERTO DE JESÚS
4 de febrero — 16 de julio de 1920

“¡A cambio de todo lo que me das, te doy mi Corazón!”

Nuestro Señor a Josefa - 15 de julio de 1920.

Debido a su luminosa situación, en la ladera de las colinas desde donde la ciudad de Poitiers dominaba el valle del Clain, se encuentra el antiguo monasterio de los Feuillants. parece una de esas tierras privilegiadas, hechas a medida para el encuentro del fervor humano con los favores divinos.

En 1618 se estableció allí una colonia cisterciense de monjes "Bernardos", pero la Revolución Francesa la devastó.

Tan pronto como amainó la tormenta, Santa Magdalena Sofía reavivó la llama del amor en estas ruinas, fundando allí el primer Noviciado de la Sociedad de el Sagrado Corazón.

Estuvo allí varias veces, allí recibió gracias tan extraordinarias que la casa, el claustro y el jardín, son para su familia religiosa un relicario y memoria del fundador. Fue dentro de estos benditos muros que el Corazón de Jesús escondería a la hija de su predilección, la cultivaría como se cultiva una flor escogida, le abriría su Corazón, la asociaría a su sed de almas, y luego realizaría, en ella y a través de ella, la Obra de su Amor. Cuando ella Llegó a Poitiers en

el Sin embargo, nadie podía sospechar el gran Designio que comenzaba a realizarse. Lo que se vio al inicio de su postulantado se manifestó durante los cuatro años de su vida religiosa: sencillo, silencioso, completamente dedicado a su trabajo. , figura que se borró entre las demás. Nada en su exterior llamaba la atención: a veces su rostro serio mostraba huellas de sufrimiento, pero tenía una hermosa sonrisa cuando alguien se acercaba para hablar con ella o pedir un servicio. Sus grandes ojos negros, muy expresivos sin esfuerzo, hablaban por sí solos. En la claridad de esa mirada se reflejaba el ardor de su amor y la profundidad de su reflexión.

Inteligente, activa, adaptándose a todo, Josefa había recibido verdaderos dones del cielo. Un raro sentido común, un juicio recto y seguro constituían en ella ese fundamento serio y equilibrado sobre el que la gracia divina podía obrar a voluntad. De corazón tierno y generoso, supo defenderse cuando era necesario y, como todos los que han sufrido mucho, fue buena, con esa bondad que sólo se aprende en la escuela de la renuncia total y del olvido de sí misma. .

Llevó a la vida religiosa un alma madura en el espíritu de sacrificio, la comprensión sobrenatural de su vocación, una vida interior ya profunda y un amor ardiente al Corazón de Jesús. Pero estos dones divinos estaban ocultos a quienes la rodeaban e incluso a sus propios ojos, y por eso, desde su entrada hasta su muerte, pasó desapercibida su vida aburrida y oscura pero muy fiel.

El Noviciado de las Hermanas Coadjutoras sólo contaba entonces con unas pocas incorporaciones procedentes de diferentes casas, Josefa fue la primera postulante y pronto se convirtió en la novicia de mayor edad.

Desde sus primeros días, la vida humilde y laboriosa, modelada a la de Nazaret, cautivó su alma.

Encontró respuesta a todos los atractivos de su alma en este ideal concebido por la santa Fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón: mucho trabajo oscuro para ayudar a la Obra del Corazón de Jesús en las almas de los niños. Pero trabajo realizado con amor, en silencio y oración, en perfecta unión con este Sagrado Corazón, de donde proviene su riqueza divina y su valor apostólico. Josefa abrazó con todo el ardor de su alma esta nueva vida tan luminosa para su fe y tan querida por su amor.

En pocas palabras se podría resumir lo que exteriormente fueron su postulantado, su noviciado y los últimos dieciocho meses de su carrera en la tierra: ¿No nos

enseñó Jesús de Nazaret el significado de las apreciaciones divinas, enteramente diferentes de las del mundo? ¿Y no resume el Evangelio treinta años de su vida terrena con estas sencillas palabras: "¿Fue sumiso a ellos?" Del mismo modo, la santidad de las Hermanas Coadjutoras de la Sociedad del Sagrado Corazón parece tanto más auténtica cuanto menos ruido hace, tanto más profunda cuanto más se esconde.

Sor Josefa Menénidez fue una de esas almas ignoradas, poco vistas, poco escuchadas y cuya historia está escrita en pocas palabras.

Pero bajo el velo que cubre su rápida vida religiosa, pronto aparece otra aurora, la aurora de las gracias de elección que el Corazón de Jesús quiso depositar en ella. En el tejido de vuestra existencia, los designios del Amor se irán imprimiendo día a día, aunque nada exteriormente revele este secreto resguardado por el mismo Dios.

Este es precisamente uno de los maravillosos puntos de la narración que seguirá.

El contraste entre las apariencias exteriores y las realidades interiores, entre lo visible y lo invisible: Josefa se parece en todo a las demás Hermanas en su vida cotidiana, pero lleva en el alma el peso de la predilección divina, que a veces la abandona a los embates del sufrimiento. , ahora, lo somete en la presencia abrumadora de Dios. Desde entonces se ha establecido una doble cadena de amor: ese Amor divino que se lanza como un águila sobre su presa y cuyo impulso no conoce obstáculos y el amor de Josefa, frágil pero ardiente, que no deja de ofrecerse y quedar a merced de todos. las exigencias del plan divino.

Estas páginas pretenden mostrar algo del misterio de esta vida. Aunque sometiéndose plenamente al pensamiento de la Iglesia, única juez en esta materia, parece a priori que el silencio y la sombra en los que se desarrolla la historia de Josefa llevan ya la huella del Espíritu. de Dios: y no nos parece temerario descubrir su Mano en la prudencia divina que, superando los límites de todas las posibilidades humanas, supo mantenerla oculta. De hecho, mientras los superiores de Josefa siguen sus pasos en este camino inesperado, la gran casa de los "Feuillants" ignora hasta el final las maravillas presenciadas entre sus muros.

Otro signo de la acción de Dios, y no el menor, fue también el celoso cuidado con el que Jesús quiso que su instrumento fuera pequeño ante sus propios ojos, como ante los de todos. "—No fue por lo que eres que te elegí —no deja de decírtelo—sino por lo que no eres. Así encontré dónde poner mi Poder y mi Amor."

¿No sería necesario, sin embargo, que el Mæstro de toda Sabiduría comenzara por cavar en ella la capacidad donde, por así decirlo, podrían derramarse las predilecciones de su Corazón?

Josefa, que con tantas esperanzas llegó al puerto de la vida religiosa, pronto se toparía con vientos y tempestades mucho más peligrosas que las que antes la habían sacudido en alta mar, — Quince días de deliciosa paz —nota— siguieron a mi entrada em el Postulantado”.

Rápidamente conoció a las Madres y Hermanas, la casa y el jardín. Aún hoy recuerdan en los Feuillants la llegada de la pequeña española de ojos negros, que no supo expresar su alegría y agradecimiento. Sencillo y complaciente, pronto encontró la manera de integrarse en su nueva familia. La Madre Auxiliar y muchas ex Hermanas, que se habían familiarizado con el idioma durante largas estancias en España, dieron a la recién llegada el placer de escuchar y seguir hablando su querido castellano. Le bastaron unos días para descansar de las emociones de la partida y pronto la postulante fue entregada como asistente de la hermana cocinera. Nuevo trabajo para Josefa, pero se entregó a él con todo su corazón y la felicidad que irradiaba su rostro decía claramente que no le importaba mucho la forma del don de sí misma, siempre y cuando perteneciera a quien sola poseía todo su amor. Parecía que nada podía perturbar esa felicidad. El enemigo de todo bien, intuyendo lo que sería esta alma, escondió en las sombras los primeros engaños. Se acercaba el momento en que Dios le permitiría entrar en escena. Josefa se vio repentinamente sumida en la noche oscura.

“...Pronto, escribe, comencé a vacilar, pensando en mi madre y en mi hermana... en mi tierra natal y en el idioma que no entendía.” “

Durante los primeros meses la tentación era tan fuerte que pensé Estaría sola. Imposible quedarme. ¡Mi hermana, especialmente, a quien amaba tanto!... Pensar que sufría por mi culpa me resultaba intolerable. Sin embargo, decidí abandonarlas a ambas al divino Corazón, para que ella cuidaría de ellos y cada vez que recordaba estas dos ternuras de mi corazón, o de mi patria, hacía lo que me habían sugerido, un acto de amor y confianza.

Una noche, a principios de abril, la tentación de marcharse fue aún más fuerte. A lo largo del día no había dejado de repetir: "Dios mío, te amo", porque sobre todo quería serle fiel a Él. Cuando me acosté, como de costumbre, coloqué el crucifijo debajo de la almohada. A medianoche me desperté. Levantándose y besándolo, dijo con todo su corazón: —Dios mío, desde ahora te amaré más que nunca. En el mismo momento fui agarrado por una fuerza invisible y una lluvia de golpes, como puñetazos, cayó sobre mí. con tanta fuerza que pensé que iba a morir. Esta tortura duró toda la noche y continuó durante la oración y la misa. Tenía tanto miedo que no podía soltar el crucifijo. Estaba exhausto y no me atrevía a hacer el más mínimo movimiento. En el momento de la elevación de la Sagrada Hostia vi pasar a mi lado un relámpago con un fuerte ruido de sople. Todo paró de repente pero el dolor de los golpes duró muchos días”.

Así comienza Josefa la lucha que sostendrá durante toda su vida contra el enemigo de las almas. Sin embargo, él es siempre el mismo en su trabajo, fiel a la Regla. Crece su confianza y obediencia hacia la Mæstra de novicias (1) y con ella viene a buscar paz y fuerza para seguir sufriendo.

“El viernes 7 de mayo, escribe, sin poder soportarlo más, les rogué que me dejaran ir. Pero la Madre Auxiliadora me mostró la nota que yo misma había escrito pidiendo por el amor de Dios, de la Santísima Virgen, de mi Padre San José y de la Santísima Madre Fundadora que si mil veces pedía salir, mil veces me recordarían que en horas de luz estaba convencido de que la Voluntad de Dios era que me quedara.

Desde aquel día no he tenido un momento de paz y sólo Dios sabe cuánto sufrí...

Pasaron cinco semanas en estas batallas ya excepcionales; Josefa repite sin cesar la palabra de obediencia:

“Sí, Jesús mío, permaneceré a tu servicio, quiero amarte, obedeceré. No veo nada, pero a pesar de esta oscuridad, te seré fiel...”

En una tarde de mayo el esfuerzo diabólico es aún más tangible.

“Estando en la capilla en adoración -escribiré más tarde- de repente me vi rodeado por una turba desenfundada.

Eran figuras aterradoras, gritos desgarradores, mientras mi cuerpo era golpeado furiosamente... ¡Ni siquiera podía pedir ayuda! Me sentí tan mal que tuve que sentarme y, al no poder orar, miré al Sagrario. De repente sentí que me tiraban fuertemente del brazo, como si quisieran hacerme salir de la capilla. Intenté luchar pero una fuerza invisible me agarró. Sin saber qué hacer ni adónde ir, subí a la celda de nuestra Santísima Madre.(2)

(1) En la Sociedad del Sagrado Corazón, es a la Madre Asistente a quien se encomienda especialmente a las Hermanas Coadjutoras y la dirección de su Noviciado.

(2) La celda de Santa Magdalena Sofía, junto a la capilla de San Estanislao, se conservó religiosamente y se transformó en oratorio. Numerosas placas de mármol, testimonios de las gracias obtenidas, cubren las paredes.

Cuando la Madre Asistente me encontró y me preguntó qué estaba pasando, no pude responderle. Pero por dentro me dije: Aunque me maten te lo contaré todo. Luego se fue para ir con ella. Pero de repente me encontré rodeado por la misma multitud cuyos gritos me horrorizaron. Entonces todo desapareció ante su puerta, como un relámpago. Me encontré en tal paz que nunca querría irme...

—Desde entonces me pasó lo mismo muchas veces —añade Josefa. — Cada vez que decidía hablar, todo se detenía en cuanto llegaba a la puerta de la Madre Asistente. Noté especialmente la furia del demonio cuando me dibujó una cruz en la frente: parecía golpear su pie con ira y, si alguna vez lo olvidaba, escuchaba una risa horrible”.

En medio de estas pruebas, termina el postulante de Josefa. Estaba previsto el 16 de julio para la adopción del hábito, pero un sufrimiento tan inesperado la dejó en dolorosas vacilaciones y la perspectiva de tantas tribulaciones se presentó ante ella como un obstáculo imposible de superar. A veces decides abrazar la Voluntad de Dios a cualquier precio, a veces te sientes paralizado ante esta aceptación que te cuesta tan caro.

"Fué así. - escribe - hasta el día en que Jesús quiso hacerme conocer tan claramente su divina Presencia y desde entonces me ha dado tanta luz y tanto consuelo".

El sábado 5 de junio de 1920, después de un formidable asalto desde el infierno, Josefa, decidida a marcharse, entra en la capilla con las Hermanas. Era allí donde Jesús la estaba esperando. Bajo la presión del demonio que la domina:

"No", se dice, "no tomo el hábito, me vuelvo a casa. Lo dije cinco veces; No pude repetirlo más; lo escribiré más tarde. — ¡Jesús mío, qué bueno eres conmigo!...

De repente, envuelta en un sueño muy suave, como dice ingenuamente, Josefa despierta dentro de la Llagas del Corazón divino.

"No puedo explicar lo que pasó... ¡Jesús!...

No te pido otra cosa que amarte y ser fiel a mi vocación".

La luz que la inunda ve los pecados del mundo y ofrece su vida para consolar el Corazón herido de Jesús. Ella consume su vehemente deseo de unirse a él y entonces ningún sacrificio le parece demasiado grande para ser fiel a su vocación. La noche desapareció con esta claridad de Dios y la desolación ante esta felicidad insondable.

"Fue mi Dios quien hizo esto", continuó en las notas escritas por obediencia. — ¡Me siento confundido por tanta Bondad! ¡Quería amarlo hasta la locura!...

Sólo le pido dos cosas: amor y gratitud hacia el Sagrado Corazón... Más que nunca conozco mi debilidad, pero también más que nunca espero de Él. Fuerza y coraje... ¡Nunca había descansado en esta Llagas divina!... pero ahora sé un poco dónde refugiarme en los momentos de tribulación: ¡es un lugar de descanso y de mucho amor!

"Siento un gran pesar por tanta resistencia a la gracia y tanta infidelidad, pero esto me da aún más motivos de confianza para esperar que Jesús nunca me falle, incluso cuando me siento solo. Porque eso era precisamente lo que más me asustaba: estar sola y no ser fiel. Pero ahora veo que él me apoyó entonces sin que yo lo sospechara. De todos modos, ¡no puedo expresar cuánto me encantaría amarlo!

Cuando Josefa sale de la capilla aún impregnada del contacto divino, no es difícil medir, en apenas unos minutos, el cambio total que se produjo en su alma.

"Y ahora no sé qué es - añade dos días después - pero creo que quiere descubrirme un nuevo secreto porque en la oración de ayer, lunes 7 de junio, me hizo entrar de nuevo en la Llagas divina: oh ¡Jesús mío, cómo me amas!!... Nunca podré responder a tanta bondad. Me parece que veo una pequeña abertura en esta Herida y quisiera saber cómo entrar...

pero me dio a entender que eso sería para más adelante.

"... Han pasado doce días - escribe el 17 de junio - desde que el Señor me mostró una gracia tan grande.

Durante ese tiempo tuve inmensos consuelos pero sobre todo pude estudiar todo lo que el divino Corazón me enseñó. Me mostró claramente que lo que más le agrada son los pequeños actos hechos por obediencia.

Entendí que a esto le debo toda mi solicitud. Por este medio aprenderé a renunciar a mí mismo en todo, y por pequeño que sea el acto, agrada mucho al Sagrado Corazón... Quiero que el Amor me consuma. ¡Oh! ¡Qué Corazón es el de Jesús!..."

Aplastada bajo el peso de tantas gracias, Josefa sigue arrojando sobre el papel el desbordamiento de su alma.

"Hoy miércoles 23 de junio estaba meditando sobre la Bondad del Corazón de Jesús y me vino el pensamiento de que este Corazón, tan lleno de amor, que tanto ama a las almas y a los míos, es el que tomaré como mi Marido si soy suyo. fiel. No sabía qué decir y cómo agradecerle, Dios mío, no puedo pagarte, si no es por ti mismo, porque si soy tuyo, tú eres mía. Me abandono a Ti... Mi vida debe ser únicamente en

Dios y de Dios... Me entrego para que todo en mí se consuma y se borre y que todo lo que hago y soy sea únicamente suyo. Después de recibirlo en la Sagrada Comunión, le dije, como siempre, cuánto lo amo y deseo amarlo. Luego me hizo entrar en mi Refugio divino. ¡Esta es la tercera vez que descanso en este Corazón! No puedo explicar lo que pasa dentro de mí...

aparte de que soy demasiado pequeña para tantas gracias... ¡

Dios mío! este Corazón inunda de amor a quienes Lo buscan y lo aman.

En este momento de cielo que pasé dentro de su Llagas, Jesús me hizo saber cómo pagó por lo poco que hice para serle fiel. No quiero buscar mi interés en nada, sino en todo la Gloria de tu Corazón. Intentaré ser muy obediente y muy generosa en las cosas más pequeñas, porque creo que en eso consiste la perfección y que es el camino para ir directamente a Él”.

Ante el Corazón de Jesús, que se abre a ella, Josefa no sabe expresar los sentimientos que la excitan.

“Hoy jueves 24 de junio, vi de una manera que no sé traducir, lo que es el Corazón de Jesús... ¡Le pedí que me diera sed de él! No puedo explicar lo que vi... pero era él. Era el cielo mismo... ¡Oh! ¡Dios mío! ¡No soporto tanta felicidad!... Quería ofrecer algo... ¡darle a Aquel que tanto me da!

Pero soy tan pequeña... Le prometí nuevamente ser fiel y sobre todo dejarme guiar en todo, para ir más seguro a su divino Corazón”.

Pero sin dejarse llevar por los impulsos de su alma, Josefa se contiene. Intentad penetrar en lo más profundo del Corazón de Jesús para descubrir sus deseos, medir su bondad.

“A cada momento que pasa, noto dos cosas: En primer lugar, un mayor conocimiento de la Bondad divina, porque aunque siempre creí que Dios ama a las almas hasta la locura, ¡ahora veo con tanta claridad lo que es este Sagrado Corazón! Su mayor dolor es no encontrar respuesta a su Amor y si un alma se abandona a él, puede estar seguro de que la colmará de gracias y hará en ella un cielo para residir allí. Esto es lo que prometí de manera especial: fidelidad y obediencia, confianza y abandono.

Lo segundo que noto es un conocimiento más claro de mí mismo. Me veo (pero no sé si hasta el fondo) tal como soy: lo haría, distraído, poco mortificado, poco generoso... ¡Oh! Dios mío, ¿por qué me amas tanto, Tú que sabes lo que soy? ¡Pero no perderé la confianza, Señor!... Lo que no puedo hacer, lo haré, y con tu amor y tu gracia, seguiré adelante”.

Jesús os conducirá más adentro de vuestro Corazón. Las gracias con las que la colmó en el mes de junio fueron sólo un preludio. Josefa escribe en la tarde del martes 29 de junio:

“La oración de hoy versó sobre las tres negaciones de San Pedro y comparando mi debilidad con la suya decidí llorar mis faltas y aprender a amar con él. ¡Prometí lealtad tantas veces también!... Pero hoy lo hice con más fuerza y más decisión. Sí, Señor, quiero ser fiel. Te prometo no sólo no negarte nada, sino cumplir con lo que más te parezca agradar.

Estaba conversando con mi Dios cuando me hizo entrar en su divina Llagas. Vi abierto el pequeño pasillo donde no había podido entrar el otro día y me hizo comprender la felicidad que me espera si soy fiel a todas las gracias que él tiene preparadas para mí.

“Realmente no puedo decir lo que vi; fue una gran llama en la que se consumió mi corazón. No pude ver el final de este abismo porque es un espacio inmenso lleno de luz. Estaba tan inmerso en lo que veía que no podía hablar ni preguntar nada... La oración y parte de la misa siguió así... Pero justo antes de la elevación de la Sagrada Hostia, mis ojos... estos ¡pobres ojos!... ¡vieron a mi Amado Jesús, único deseo de mi alma, mi Señor y mi Dios! Me mantuvo sobre su Corazón en medio de una gran llama, sonriendo un poco. No sabía qué hacer... él mismo me acercó a Chaga. No puedo decir qué pasó, porque es imposible... Pero quería que todo el mundo supiera el secreto de la felicidad. No queda más que amarse y abandonarse, Jesús se encarga del resto.

“Me sentí tan abrumada en presencia de tanta bondad, tanta luz. cuando me dijo estas palabras con voz muy suave y al mismo tiempo muy seria:

“Así como yo me inmolo como Víctima del Amor, así quiero que tú seas víctima: el amor no rechaza nada”.

“Así sucedió este gran momento en el cielo.

porque no puedo llamarlo de otra manera. No pude decir otra cosa que estas palabras: Dios mío, ¿qué quieres que haga?... Pide y da, porque ya no me pertenezco; Soy tuyo. Luego desapareció”.

Al recordar aquella visita inefable, Josefa no pudo contener su amor. Es ya la llama del celo consumidor, porque, acercándola a Su Corazón, Nuestro Señor dejó que la sed que Lo devora se desbordara sobre él.

Jesús - escribe - ¡No deseo más que una cosa: que el mundo entero te conozca, pero sobre todo las almas que has elegido como esposas de tu adorable Corazón! Si te conocen te amarán, porque Tú eres el único Bien, abrázame con Tu Amor y eso me bastará... Abraza a todas las almas y será suficiente, porque con amor corremos hacia Ti por el camino. camino más recto. En cuanto a mí, nada quiero más que amarte y amarte cada vez más, sólo a Ti! todo lo demás no será más que un medio para dirigirme a Ti. ¡Si pudiera, incluso pagando con mi vida, llevaría a todos a este divino Brasero! Jesús me dio sed de que todas las almas lo amen. Por eso ofreceré todo, afrontaré lo que más me cueste, para agradecerle y conseguir que algunas almas lo conozcan y amen.

“También le prometí nada que hacer fuera de la santa obediencia y comprendí cuánto le agradaría si fuera demasiado simple, demasiado franco para dejarme guiar como un niño pequeño”.

Unos días después de este “gran momento en el cielo” Nuestro Señor muestra a Josefa lo que le exigirá la sed de almas que ya comienza a comunicarle. Escribe el sábado 3 de julio:

“Hoy estaba trabajando en el noviciado y pensaba en la felicidad de vivir bajo el mismo techo que él y tenerlo como compañero en todos mis trabajos.

Ya no sé lo que le decía cuando de repente me mostró el Corazón envuelto en una llama ardiente y rodeado por una corona de espinas... ¡Dios mío! ¡Qué espinas!... Eran como púas profundamente enterradas y, de cada una, manaba mucha sangre... Quería sacarlas. Entonces mi corazón fue como arrancado con un dolor muy agudo y Él lo colocó junto a la Llaga divina bajo las espinas. ¡Pero sólo seis se enterraron en el mío, ya que es muy pequeño! Pasó un momento. No pude decir nada. Pero él sabe que desearía que mi corazón fuera más grande para poder quitarle más espinas. Entonces su voz, tan suave pero al mismo tiempo tan dolorosa, dijo:

— “Fue todo esto e infinitamente más lo que sufrió mi Corazón. Pero encuentro almas que se unen Conmigo y Me consuelan por los que se alejan.

¡Oh! ¡Cómo sufrió! Entendí que hay espinas que le duelen más que otras. ¡Quería saber qué hacer para consolarlo porque sólo tengo pequeñas cosas para ofrecerle y no alcanzan para tanto sufrimiento! Pero no me lo dijo”.

El domingo 4 de julio Josefa estará en la santa misa como de costumbre. Se asocia al Misterio divino y, a decir verdad - escribe poco después - sin saber qué decir o hacer, salvo humillarme porque conozco cada día mejor mi miseria y mi pequeñez. Fue así cuando, ante mí, vi al adorable Corazón. Estaba atravesado por una espina gruesa que debía ser muy larga porque derramó mucha sangre... ¡oh Jesús mío! ¿Quién os hace tanto daño?... ¿

Soy yo?... ¡Qué sufrimiento ver esta Sangre divina!

Es un dolor que no sé cómo expresar. ¡Señor mío y Dios mío, tómame y haz conmigo lo que quieras mientras esta espina no quede así, clavada en tu Corazón! Entonces vi salir un clavo muy grande, dejando una herida tan profunda que no podía ver el interior de aquel brasero ardiendo, y Jesús me respondió: “—Este

clavo grande es la frialdad de mis Esposas. Quiero que lo comprendáis para que os llenéis de amor y consoléis mi Corazón”. “El viernes 6 de julio - continúa Josefa - durante la meditación me mostró también el Corazón, traspasado por seis espinas. Siento una inmensa lástima, tanto por lo que sufre como por mi pequeñez que no

podía consolarlo ni aliviarlo. Me hizo comprender, que estas seis espinas son almas que actualmente Le ofenden de manera especial y me dijo: “Son estas espinas las que te pido que quites con tu amor y tus deseos”.

“Luego dejó caer unas gotas de su Sangre sobre mi Corazón... ¡Dios mío! Mi corazón es demasiado pequeño para tanto amor, pero es todo Tuyo”.

Al día siguiente, 7 de julio, Jesús, introduciéndola una vez más en mi corazón herido, le deja la siguiente orden:

“Ámame en tu pequeñez: así me consolarás”.

“De todas las gracias que recibo - concluyó Josefa en esa fecha - dos cosas quedan profundamente grabadas en mi alma:

1º: Tengo un gran deseo de amar y sufrir para corresponder a tu Amor, y esto lo encontraré en la fidelidad a mi vocación;

2º: Sed ardiente de que muchas almas lo conozcan y lo amen, especialmente las que Él escogió como Esposas. Creo que este será mi camino: no escatimar nada para este fin, buscar pequeñas ocasiones para ofrecer muchos actos a Jesús, a quien amo hasta la locura o al menos a quien tanto quiero amar”.

Con estas disposiciones Josefa se acerca a la Confección de un Hábito. El miércoles 7 de julio de 1920 comenzó el viaje que la conduciría, no sin luchas, al día tan esperado.

“Tengo un deseo ardiente de entregarme por completo sin omitir ni rechazar nada que sé que es la voluntad de Dios. Estad muy atentos a la Voz divina, para que este retiro sea como el fundamento de todo mi Noviciado. Pedir especialmente un gran amor por mi vocación, que es para mí el camino de unión y conformidad con el Corazón de Jesús”.

Así comienzan las notas de retiro en el cuaderno de Josefa. Cada día, inscribe fielmente el resultado de sus esfuerzos y se percibe a través de líneas muy simples, escritas sólo para él, la tormenta de tentaciones que de repente apareció en el cielo de su alma.

“Hasta el tercer día del retiro, el 10 de julio - escribe - sentí un gran consuelo. Pero en la meditación del Juicio, de repente me encontré solo, ante Dios Juez.

entonces. Tal miedo y perturbación surgieron dentro de mí, que perdí la paz que no me había abandonado desde el 5 de junio. Vi ante mí todas estas gracias que algún día me acusarán, y me sentí tan solo y desolado que sentí que sería mejor no recibir tantas gracias para no tener que dar cuentas.

Pasaron muchos días así y decidí irme. ¡Dios mío, qué noche y qué sufrimiento! Mi madre y mi hermana iban a llegar: este pensamiento alimentó mi tentación, renovando mi ternura hacia ellas y hacia mi patria.

Desde el principio se lo había contado todo a la Madre Auxiliadora y nunca dejé de repetir, por obediencia, la oración de ofrecimiento que ella me había enseñado y que tanto bien me hizo en otros momentos porque, sobre todo, quería permanecer fiel y en En ciertos momentos entendí lo que era la tentación. Pero nada me alivia; más bien todo lo contrario!

“En vísperas de la “Toma de Hábito”, el 15 de julio, la lucha fue tan fuerte que no encontré nada más que ofrecer que la tentación misma; Oh Dios mío, todo lo que más amo, mi libertad, mi familia, mi patria, en una palabra, todo lo que es fuente de tentación, te lo ofrezco porque no quiero más que ser fiel o morir... “Fue entonces que Jesús se dignó consolarme como diré aquí”.

Pero antes de comenzar el relato de estas gracias, Josefa, siempre fiel al llamamiento de Nuestro Señor, concreta su respuesta de amor. — Escribe:

“Resultado práctico de las tres primeras semanas del Retiro.(1)

(1) La palabra “semana” designa cada una de las cuatro etapas de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

Vi cómo Dios me llama a la gran perfección que consiste en la total conformidad con

su corazón.

Significa: mi vocación, mis santas Reglas.

Dios me llama a una vida íntima con él. Quiere que viva inmolado, como las víctimas. Hazte cargo de mi cruz. No tengo que pedirlo ni elegirlo. él te lo dará como quieras. Quieres que mi vida transcurra en tu Corazón y debo saber que allí están clavadas las espinas y la cruz. Esta es mi vida, así cumpliré la Voluntad de Dios."

"En la contemplación para obtener el Amor, no sé si podré decir lo que pasó... Tenía tantas ganas de darle todo lo que Él me pedía, que le dije de todo corazón: Toma, Señor. , recibe toda mi voluntad, te doy todo lo que más amo en el mundo... ¡Si quieres algo más, felizmente te lo sacrificaré! ¡Toma mis miserias y consúmelas, toma mi corazón y mi alma, tómame, Señor!"

Nuestro Señor no esperaba nada más que esta ofrenda para llenarla de libertad divina.

"Entonces - continúa - me acercó a su Corazón y, dejando escapar un chorro de sangre de su Herida en la que sumergió la mía: "

Por todo lo que me das - dijo - ¡te doy mi Corazón!"

"¡Pensé que ya no estaba en la tierra!... Hoy estaba vestido con una túnica blanca que hacía resaltar su Corazón de manera inexpresable... Su Rostro parecía un sol... Dios mío... ¡qué! belleza... ¡Capturas el corazón que te conoce!"

Ingenuamente, Josefa explica en las siguientes líneas que, para meditar en el cielo, no necesitaba un libro:

"Porque el verdadero Cielo estaba en mi corazón - escribe - no deseo más que amor... ¡y siempre amar!"

Nuestro Señor, una vez más, antes del amanecer del gran día, os mostrará el camino por el que el Amor quiere guiaros. Por la noche Josefa, que obtuvo permiso para realizar la Hora Santa, comienza con un acto de profunda humildad.

"Adoré a la divina Majestad - fíjate - luego pensé en las gracias que había recibido de mi Dios con un deseo cada vez mayor de consolar su Corazón.

"De repente lo vi ante mí, con Su túnica blanca resplandeciente y Su Corazón que parecía escaparse de Su pecho. Como estaba solo en el estrado, me postré en el suelo humillándome lo más posible, sin poder decir nada. "Después de un momento de silencio, me acercó a su Corazón y, mostrándome las seis espinas, me dijo con una voz que traspasa el alma: "

Hija, quítalas... ¡Sí, quítame estas espinas!"

El viernes 16 de julio, día que tomé el Hábito, al momento de recibir el velo blanco y luego, hasta el final de la misa, Jesús se presentó ante mí y me hizo entrar en su Llagas, no pude evitar pronunciar estas palabras:

"Dios mío, soy tuya para siempre... ¡Y hasta le dije locuras del amor!... Entonces me respondió:

"Yo también, Josefa, es una locura el amor que te tengo".

"No puedo expresar cuánto he prodigado en este día. La paz rebosa de mi alma".

VOCACIÓN REPARADORA

17 de julio - 25 de agosto de 1920

“Si me amas, Josefa, quítame esta espina”.

Nuestro Señor a Josefa — 17 de agosto de 1920.

El Corazón herido de Jesús pronto reaparece en el horizonte de Josefa. Fue elegida para participar en la redención de las almas y pronto vino el divino Mæstro para recordarle su vocación de víctima.

Dos días después de tomar el hábito, el domingo 18 de julio de 1920, le muestra el Corazón aún traspasado por seis espinas y repite las mismas palabras: “¡Josefa, quítame estas espinas!”

“Al día siguiente - escribe - tuvo permiso para hacer el vía crucis y oró en reparación por las ofensas de los hombres y especialmente por la frialdad de las almas elegidas, Jesús vino con la cruz auestas. Lo puso sobre mi hombro y lo dejó allí durante el santo ejercicio”.

El don de su Cruz se renueva en los tres días siguientes.

El jueves 22 de junio Josefa celebró la Hora Santa con las Hermanas, ofreciéndose a Nuestro Señor, como de costumbre.

“Allí estaba Él - dice - con el Corazón ensangrentado por las seis espinas. Los sacó y los enterró en los míos. Entonces vi en ese Corazón el fuego ardiente que Lo consume. Intenté consolarlo y amarlo por aquellos que no lo aman. Al final de la Hora Santa, en el momento de partir, dijo:

“¡Este Corazón!... quiero que descanses en él como a un niño, que lo ames como a esposa y que lo consueles como a víctima.”

Entonces me quitó las seis espinas y me hizo comprender que ese momento lo había consolado.

“A la mañana siguiente me repitió lo que me había dicho el día que tomé el hábito:

“Yo también; lo que tengo para ti es la locura del amor”.

“Luego desapareció dejándome sola, como si nunca me hubiera dado ningún consuelo”.

A partir de entonces, Josefa conocerá las vicisitudes espirituales a través de las cuales Jesús forjará su alma; un camino de fe y de amor, de experiencias humillantes, de debilidad y de recursos confiados al Corazón que nunca se cansa.

“Unos días después —escribe con sencillez— Pensé que sería

imposible vi regresar a mi madre y a mi hermana, tal era la fuerza de la tentación, inmediatamente la descubrí a la madre, para que la apoyara, ¿por qué sola, qué debía hacer?... Me despedí de las dos. sin sospechar nada, pero el calvario no ha terminado... ¡Soy tan pobre y débil!”

Luego explica cómo las gracias recibidas se han convertido para ella en un tormento perpetuo. El pensamiento de la correspondencia amorosa que le exigirá tantos favores y las cuentas que tendrá que pagar la llena de pavor. Le parece escuchar una voz que la persigue. y la convence de que está en el camino de la perdición. Esta tentación no la abandonó durante todo un mes.

Nuestro Señor, sin embargo, no la abandonó completamente a sí misma.

“El jueves 5 de agosto la hizo participar nuevamente en el dolor de las seis espinas que le hirieron, entonces consuélala con estas palabras:

“—Si sois fieles, os haré conocer las riquezas de mi Corazón. Llevarás mi Cruz, pero yo te colmaré de regalos como a una esposa amada”. “Esta vez - dice Josefa - lo vi vestido de tal esplendor que era imposible concentrarme. Su divino Corazón, todo inflamado, pareció escaparse de Su pecho.

“Cuando le pedí que no me dejara tentar contra mi vocación, me cubrió con su túnica y me rodeó completamente de su paz”.

Algunos días después. Jesús Salvador os comunica por primera vez la alegría de su Corazón cuando las almas regresan a él.

“El martes 10 de agosto, en meditación - escribe - sentí un gran deseo de consolarlo. Le ofrecí todas las acciones del día, diciéndole que si quería algo más, me lo haría entender... Le prometí no olvidarlo ni un solo momento y nunca dejé de repetirle mi deseo de amarlo. .

“Por la tarde, antes de ir a la adoración, entré en el oratorio de la Mater(1), para pedir a la Santísima Virgen que me ayudara a consolar a su Hijo y, al llegar a la capilla, me encontré, de repente, en presencia de Jesús Me acercó a su Corazón y me hizo escuchar una armonía que nada en este mundo iguala... ¡Dios mío! esto es para el cielo... ¡no para la tierra!... Entonces me dijo:

“No tengo otro deseo que ser amado.

Mira mi Corazón. ¡Josefa! Sólo Él puede hacerte feliz. Descansa en él”.

(1) Oratorio situado a la puerta de la capilla de los Feuillants y dedicado a la Mater Admirabilis. Bajo este título, en el “Sagrado Corazón”, se venera la presentación del milagroso fresco pintado en la pared del claustro de la “Trinitá dei Monti”. En Roma.

Luego continuó:

“—Tenía seis espinas. Me quitaste cinco.

Sólo queda uno y es el que más me duele el Corazón. Quiero que no escatimes en nada para sacarlo”.

“Señor, le respondí, ¿qué quieres que haga?

Lo que quiero es que me amen y me sean fieles. Recuerda que sólo yo puedo hacerte feliz. Descubriré la riqueza de mi Corazón. Ámame sin medida”.

“Y, de nuevo, me dejó en paz”.

Se acerca la fiesta de la Asunción. Josefa, tan tiernamente unida a su Madre del Cielo, pasa el día en oración, unida a Ella. Y, como el recuerdo de la espina enterrada en el Corazón de Jesús no podía abandonarla ni un solo momento:

“Le rogué - escribe - que se hiciera cargo de esta alma y le arrancara la espina que Jesús tanto pide que le quiten. de él.

“Al día siguiente, lunes 16 de agosto, a las tres de la tarde, mientras cosía, ofrecí a Nuestro Señor mi deseo de hacer de cada puntada un acto de amor que pudiera consolarlo; No había terminado la frase cuando me encontré en Su presencia. Me quitó el corazón para acercarlo al suyo”.

Josefa cuenta hechos como este, que no son raros en su vida, como si fuera algo muy natural. Su fe simplemente la llevó al nivel de estas gracias, aunque le parecieran excepcionales.

— No vengo a consolarte Josefa — dijo — sino a unirte a mi sufrimiento. Sáquenme esta espina, vean cómo traspasa Mi Corazón. Esta alma está a punto de provocar mi Justicia”.

Será con gran sufrimiento que Josefa tendrá que cooperar para salvar esta alma. Nuestro Señor la inicia, poco a poco, en esta Obra de redención que ocupará un lugar tan importante en su vida.

— Las ofensas de los hombres Me duelen profundamente, pero nada Me angustia tanto como las de mis Esposas. De las cinco espinas que Me quitasteis, las dos primeras eran almas religiosas que Yo había colmado de favores, pero tenían el corazón en criaturas sin acordarse de Mí; Los llamé a regresar a la vida de amor, pero no Me escucharon y estuve a punto de abandonarlos... Ahora están en mi Corazón.

“Las otras tres fueron almas escogidas, pero tan frías que se desbordaba la medida de mi Justicia.

Por eso busco el amor... Espero el amor de las almas que rescaté con mi Sangre; pero principalmente el de mis Esposas”.

“También me preguntó:

“—¿Me amas?”

“Es una flecha que me lanza porque pide como un pobre mendigando”.

Ayer martes 17 de agosto, en meditación fue lo primero que me hizo decir nuevamente:

“—¿Me amas? ¡Si me amas, Josefa, sácame esta espina!”

“Le respondí: Señor, tú sabes que te amo.

Pero como soy pobre, es con vuestro Amor y con el de mi Madre, la Santísima Virgen, que quiero amaros.

“Esas palabras: “¿Me amas?” Lo repitió al menos treinta veces, a lo largo del día, y con esa voz que traspasa el alma. Durante la misa dijo:

“—Esta espina es un alma religiosa... La llené de talentos, ella se los atribuye; el orgullo la está perdiendo”.

Por la tarde me mostró el Corazón, todo abrasado, la Llagas abierta y, siempre, la espina”.

— Tengo dos medidas para cada alma — dijo — una de Misericordia, y que se ha desbordado...

otra de Justicia que está casi en su apogeo. Nada Me ofende tanto como la obstinación y resistencia de esta alma. Tocaré tu corazón; Si ella no responde, la dejaré sola”.

“Entonces no sé qué me hizo entender, pero... idaría mi vida por salvar esa alma! Por la noche celebré la Hora Santa, según tenía permiso, y me ofrecí en unión con él en su Pasión. No mires, oh Dios mío, los pecados de esta alma... Mira la Sangre que Tú derramaste por ella... esa Sangre que basta para cubrir todos los pecados del mundo.

“Luego recité las letanías de Nuestra Señora, repitiendo muchas veces “Refugio de los pecadores, ruega por nosotros”. Llegando a las palabras: Cordero de Dios que quita el pecado del mundo...” mi corazón se llenó de angustia. Jesús no dijo nada, como si no estuviera escuchando. Parecía sordo. Al final de la Hora Santa, vino con el Corazón todavía traspasado por una espina. Le pedí que me lo diera para descansar un poco. Hazlo.

Le rogué que tuviera compasión de esta alma y como no me respondió, dije: pero, Señor; ¿No la perdonarás?

“—Todavía tocaré su corazón. Si Me escuchas, serás mi amada Esposa. Si os resistís, mi Justicia actuará”.

Pasaron muchos días así. Josefa multiplica las generosas ofrendas, pero, confiesa, su alma está sumergida “en un sufrimiento indescriptible”. Creo que nunca había entendido como lo hago hoy lo que significa resistir la gracia.

Me parece que experimento algo del dolor del Corazón de Jesús cuando alguien se le resiste.

“—Si estás dispuesto a sufrir—dice Nuestro Señor el miércoles 18 de agosto— esperaré por esa alma. Pero no puedo perdonarla hasta que ella quiera. La creé sin ella pero ella tiene la libertad de salvarse o perderse”.

Unos días después añade:

“—Cuando encuentro un alma que Me ama y quiere consolarme, estoy dispuesto a darle todo lo que Me pida. Esperaré, por eso, todavía tocaré la puerta de ese corazón. , porque, si yo quiero, los míos estarán dispuestos a perdonarlo”.

“Dijo esto con lágrimas en la voz y dejó mi alma como en agonía. Me enseñó a repetir muchas veces estas palabras: “Dios mío, sufriré”. para tu Amor y para consolar tu Corazón”.

Este sufrimiento oprime el alma de Josefa, le parece que la ira divina ha caído sobre ella:

“Al mismo tiempo - escribe - siento en mi corazón lo que sufrirá la suya cuando un alma consagrada venga a condenarse”.

En el momento de mayor angustia, Josefa lo encuentra todavía exhausto y cubierto de sudor. Es viernes 20 de agosto y ella dice: i

Dios mío! ¿Quién Te puso en tal estado?...” “

—Estoy cansado de llamar a esa alma, pero tu corazón es insensible y lleno de orgullo. Espero de vosotros actos de humildad para aliviar mi Corazón. 'Pide perdón a mi Padre y humíllate. Así me consolaréis”.

Los repetidos llamados de Nuestro Señor la persiguen así sin dejarla descansar, noche y día. Continuamente carga por sí solo el peso de esa alma, el dolor se

acumula en todo su ser a medida que pasan los días, pero sus ganas de enmendar no flaquean.

El miércoles 25 de agosto, después de una noche de angustia y súplicas, Josefa, siempre fiel a la reunión de la mañana; Comienza la oración entre las Hermanas.

"De repente - escribe - lo vi... a Él... tan hermoso que no puedo explicarlo. Estaba de pie, vestido de blanco, sosteniendo en sus manos el Corazón rodeado por un brasero de fuego. Toda su adorable Persona brillaba con una luz radiante. El Cabello era como oro, los Ojos como dos brillantes... el Rostro... no puedo decirlo... no encuentro comparación... el Corazón, coronado por la cruz, ya no tenía espinas. La Herida abierta dejó escapar las llamas... Se podría decir el propio sol. Una llama muy clara también brotó de las Heridas de Manos y Pies. De vez en cuando abría los brazos y los extendía. No pude evitar decir: ¡Jesús mío, qué hermoso eres!... ¡Capaz de conquistar todos los corazones! y la espina? él sonrió, el Corazón parecía querer escapar de Sus manos y él respondió:

"—¡Espina!... No tengo más porque no hay nada más fuerte que el amor y lo encuentro en mis Esposas".

"Su Corazón se calentó cada vez más. Le agradecí por haberme llamado a esta Sociedad y le rogué que tuviera compasión de mí, que cada día soy más miserable y más indigno de estar aquí: Dios mío, no permitas que sea yo quien manche este grupo. de esposas tuyas ¡Corazón! No permitáis que estas gracias sean mi condenación, porque soy capaz de todo. Quiero ser fiel o morir".

Con esta alegría Josefa asistió a Misa, momentos después uniéndose a la acción de gracias de la Santísima Virgen, cuando Jesús se le apareció nuevamente: "Me acercó a su Corazón, abrazándome de tal manera que no podía dar un paso"

. un solo movimiento, después de un momento de silencio dijo:

"—Mira, Josefa, cómo te tengo para que no puedas moverte sin Mí: así quiero tener a mis Esposas".

"Y continuó:

"—Aquella espina me fue quitada aquí, esa alma fue salvada por los sacrificios y oraciones de mis Esposas, en este jardín donde mi Corazón encuentra sus delicias... Díselo a tu Madre".

"Después de la comunión, le pedí que me hiciera su esposa por verdadera fidelidad, pero que me dejara en un camino común, ya que nunca podré responder a todas estas gracias".

"—Abandónate en mis manos, Josefa. Te utilizaré como mejor me parezca. Me comunicaré contigo cuando lo necesite porque eres mía. Tu pequeñez y tu debilidad no importan; Lo que os pido ante todo es que me améis y me consoléis. Quiero que sepáis cuánto os ama mi Corazón, qué riquezas contiene; y que seas como cera blanda que puedo manejar como me plazca".

Luego añadió:

"—Repíteselo a tu Madre; fue gracias a mis Esposas que esa alma fue salvada. Ella no es de aquí, sino de tu patria, por eso te elegí y la salvé con el sacrificio que hiciste de tu tierra.

Dime, Josefa, si amas a tu patria..."

"Sí, te amo, Señor, pero tú mucho más".

"— Escucha. Desde que estás aquí, he utilizado tus sufrimientos para salvar a esa alma y a las otras cinco que estaban lejos de Mí. Quiero que me ofrezcas todo, hasta las cosas más pequeñas, para consolar mi Corazón. antes que sufrir, especialmente de las almas consagradas. Quiero que descanses sin miedo en mi Corazón. Míralo y verás hasta qué punto este fuego es capaz de consumir en ti todo lo imperfecto. Quiero que se lo digas a tu Madre. , con sencillez, todo lo que te pido y que te abandones a lo que te hagan. Por último, te repito, te quiero como cera blanda a la que puedo darle la forma que quiero... Recuerda que soy tu Padre. , tu Esposo y tu Dios".

"Un poco antes de terminar la misa dijo:

"— ¿Me amas?"

"Luego desapareció. ¡Nunca lo había visto tan hermoso!

"Durante todo este tiempo - señala Josefa - pude hablar con Él y escucharlo porque tenía permiso. Pero a partir de ahora me ordenaron que no prestara más atención. a estas cosas y no respondí a nada".

PRUEBA DE DUDA

26 de agosto — 8 de octubre de 1920

"Te daré la señal".

Nuestro Señor a Josefa — 20 de septiembre de 1920.

A finales de agosto de 1920, para comprobar el espíritu que guía a Josefa, se prohibió cualquier comunicación con la aparición que tantas veces le había arrebatado el alma. Se recomienda expresamente mantenerse alejado, sin dar importancia a lo que vea u oiga.

Por tanto, la duda la rodea. Desanimada, comienza a preguntarse si no es objeto de ilusión como parecen creer. De hecho, el diablo le había sugerido muchas veces este pensamiento, sin embargo, ella siempre lo había rechazado, como una tentación, para permanecer fiel a lo que pensaba que era la Voluntad de Dios. ¿Dónde está entonces la verdad?...

Al mismo tiempo, la tortura la idea de que tal camino, que ella no había buscado ni deseado, pudiera considerarse un obstáculo a su vocación.

Su horror instintivo ante las cosas extraordinarias y su deseo de una vida religiosa, humilde y oculta aumentan su confusión. Pero, acostumbrada ya al más íntimo sacrificio de sí misma y madurada en el espíritu de fe y de obediencia, no titubea. Sin detenerse en discusiones interiores ni en acomodos, emprende este camino oscuro donde su amor sufriría tanto, como revelan las notas escritas en la época.

"El lunes 2 de septiembre - dice - vi, durante la meditación, a la misma persona tan bella, con el Corazón como antes. Me preguntó dos veces si la amaba.

No respondí por obediencia, aunque me costó un esfuerzo enorme; porque, sin querer, mi alma se siente impulsada hacia ella."

Tres días después -el 5 de septiembre- Josefa está en la sala del noviciado, cuando, de repente -dice- comencé a ver una gran luz en medio de la cual la persona de siempre, con el Corazón todo ardiendo.

Tuve tanto miedo que huí a la celda de nuestra Santísima Madre. Me froté los ojos con agua bendita y me rocié por todas partes, pero la visión no desapareció"... "— ¿Por qué ¿Tienes miedo?,

dijo la voz de su madre. — ¿No sabes que éste es tu lugar de descanso?

"Pasaron unos minutos y añadió:

"No olvides que quiero que seas víctima de mi Amor".

"Y todo desapareció".

La prueba continúa, día tras día, Josefa resiste y no responde, pero a veces no puede escapar de la atracción que la domina, de la alegría y la paz celestiales que la invaden. "—Ven —dice la voz—, entra aquí...

tú perderte en este abismo".

El miércoles 8 de septiembre, por la tarde, está en oración en la celda de Santa Magdalena Sofía y, como un relámpago, ese Corazón inflamado pasa ante ella, diciéndole: ¿Cuál prefieres, tu voluntad o la mía?

" "Comprendí - escribe Josefa - que era la respuesta a lo que le pedía a Jesús desde el fondo de mi alma: ser una buena monja, completamente entregada al amor de su divino Corazón, pero en la vida ordinaria, en el camino ordinario, porque tengo miedo de que todas estas cosas sean un obstáculo para mi vocación".

Al día siguiente, 9 de septiembre, en la santa misa ve a Aquel de quien no dudaba desde hacía mucho tiempo. Sostenía el Corazón en una mano y con la otra le presentaba una copa:

"—Oí tus gemidos—le dice—Conozco tus deseos pero no puedo cumplirlos. Necesito

que descanses mi Amor. Tomad esta Sangre que sale de mi Corazón que es fuente de Amor. No temas nada y no me abandones. Me agrada permanecer en ti, porque tantas almas huyen lejos de Mí". Josefa guarda silencio.

"Sin embargo - observa - no pude evitar pensar: "Dios mío, si lo hubiera sabido, no habría venido aquí. Esta idea me atormenta, porque creo que, si me hubiera quedado en el mundo, nadie Me hubiera pasado esto y cada día crece mi angustia. Ciertamente volvería si Dios no me hubiera atado a Él. Pero me siento atado de una manera incomprensible y el amor a mi vocación aumenta cada día. lo que me obliga a rogar incesantemente al Corazón de Jesús que me deje en la vida ordinaria, es decir, sin nada extraordinario, incluso sin ningún consuelo, si Él quiere, con tal de que sea fiel en las pequeñas cosas y que ame a Su Sagrado Corazón sin medida. Este Corazón se le apareció el jueves

16 de septiembre y le volvió a decir:

Para satisfacer tanto amor, es necesario que me consigas almas. Las encontrarás a costa de sufrimiento y de amor. Tendrás muchas humillaciones que pagar. oso. Sin embargo, no temas nada: estás en mi Corazón".

Ante estas incertidumbres, Josefa intenta cerrar los ojos, pero no puede distraerse de la necesidad de amar a Dios, que crece día a día en su alma.

"Repetirle mi amor - escribe - es lo único que me descansa y me desprende de la tierra. Alguna vez sentí una gran ternura hacia mi familia y hacia muchas personas... Siempre los amo, pero de otra manera. Creo que ahora nada puede llenar mi corazón y, a veces, repito, sin saber cómo, estas palabras: Dios mío, te amo, esto me basta y me ayuda a hacer muchas cosas que para mí serían imposibles.

"A veces me distraigo trabajando y, de repente, como un relámpago, ese Corazón pasa delante de mí y me deja ardiendo de amor por mucho tiempo".

Mientras aumenta la acción cruciforme de la prueba y aumenta la presión de Josefa, la obediencia la mantiene fiel y, poco a poco, se descubre el Espíritu que obra en ella: Jesús, desprendiéndola de la criatura, la une únicamente a Él. El viernes de septiembre El día 17, en la Misa, aparece Nuestro Señor, con el rostro triste, las manos atadas, la corona de espinas en la cabeza y el Corazón ardiente como siempre. Él le presenta una cruz que ella no ve al principio:

Aquí está la cruz que te doy - dice - ¿la rechazarás? Ardo en deseos de amarlo y no estar seguro de que sea Él me llena de tristeza. Entonces lo que pido es que todo esto desaparezca para siempre".

Pero Él todavía regresa:

En la meditación del domingo 19, buscaba qué hacer para amarlo cada vez más, porque no puedo pensar en otra cosa. De repente lo vi, su Corazón era como un fuego, ese Corazón - dice en alguna parte - que me da paz y me hace capaz de sufrirlo todo". "—Si me amas—dijo—siempre estaré cerca de ti. Si Me seguís constantemente, Yo seré vuestra victoria contra el enemigo, Me manifestaré a vosotros y os enseñaré a amar. Al día siguiente, 20 de septiembre, perseguida por la misma ansiedad, rogó a Nuestro Señor que diera una señal a sus Superiores , para que supieran si estas cosas procedían de Él o no.

"—La señal... te la daré. Lo que quiero es que te abandones a Mí" (1).

(1) "La señal, la daré en ti. Lo que quiero es que te abandones a Mí".

Y este signo, en efecto, Dios ya está imprimiendo en el alma dócil y generosa de Josefa, a través de la lucha que la deja invariable en la obediencia. A pesar de las invitaciones divinas, sigue guardando silencio. Pero llegó un día "en el que - escribe - no sé qué pasó dentro de mí. Me sentí obligada a entregarme y entregarme a lo que Dios quería de mí y no pude evitar decirle: él: sí, Señor, soy tuyo. Lo que tú quieras, yo también quiero. En el mismo momento vi a Jesús hermosísimo que me dijo:

"No temas nada, soy yo".

El viernes 29 de septiembre ante una nueva pregunta:

"— ¿Estás dispuesto a hacer mi Voluntad?" "Dios mío - escribe - si eres Tú, me pongo en Tus Manos para que hagas de mí lo que Tú quieras. Lo que te pido es que

no me dejes engañar y que no haya obstáculos para mi vida religiosa. Entonces Él respondió;

Si estáis en mis Manos, ¿a qué podéis temer? No dudéis de la Bondad de mi Corazón ni del Amor que os tengo”.

“De Su Corazón brotó una llama que me envolvió:

“—Lo que te pido - prosiguió — es que estés siempre dispuesto a consolar mi Corazón cada vez que te necesito. El consuelo que Me da un alma fiel compensa la amargura que Me llenan tantas almas frías e indiferentes. A veces sentiréis en vuestro corazón la angustia del Mío. Así me consolaréis. No temas, estoy contigo. Estas palabras, sin embargo, no la tranquilizan y cuando se encuentra nuevamente sola, una angustia sin igual se apodera de su alma. Ella lucha entre la atracción, a veces irresistible, el miedo y la obediencia que la obligan a permanecer en silencio; Ruega a Nuestro Señor que la deje en la vida común, anhelada por su amor, o que dé a luz para poner fin a tantas dudas y a tanto sufrimiento.

Llegó por fin la hora en que la que nunca se invocaba en vano vendría a inclinarse sobre su hija.

La noche del domingo 3 de octubre, la Madre Asistente, al notar un gran sufrimiento en el rostro de la novicia, le ordenó adelantar el tiempo de descanso. En el pequeño y solitario dormitorio, Josefa, incapaz de conciliar el sueño, suplica a la Madre del Cielo.

“Recité las letanías de la Santísima Virgen - escribe - luego repetí con todo mi corazón lo que no dejo de pedirle desde hace muchos días: ¡

Madre mía! Os lo suplico, por el amor de Dios. No dejes que me engañe y déjame saber si todo esto es cierto o no.

En el mismo momento, escuché el paso ligero de alguien que se acercaba y, de repente, vi, cerca de la cama, a una persona vestida de blanco envuelta en un largo velo. El rostro era muy delgado y las manos cruzadas. Me miró muy dulcemente y me dijo:

Hija, no te equivocas. Tu madre lo sabrá pronto. Pero es necesario sufrir para dar almas a mi Hijo”.

“Y desapareció, dejándome en una paz inexpresable”. Era el fallecimiento de la Reina del Cielo. Su hija no podía dudar, pero María había dicho: “Debes sufrir” y a esta Apelación al sufrimiento redentor, Josefa tendría que consentir libremente. Al día siguiente, 4 de octubre, Nuestro Señor mostrándole el corazón herido le dice:

“—Mira en qué estado han puesto mi Corazón las almas infieles. Lo abandonan. ¿Tú, al menos, no querrás hacer mi Voluntad?”

Una oleada de temor sacude su alma:

“Me quedé callado - escribe lealmente - Pero en mí lo rechacé todo. Luego desapareció. Ciertamente le disgusté, porque se fue como un rayo”.

Al día siguiente, martes 5 de octubre, mientras recitaba las letanías, vino como primera vez la Santísima Virgen, permaneció allí un buen momento y luego dijo: “— Si rehusáis la Voluntad de mi Hijo, seréis Aquel a quien herirás el Corazón. Acepta todo lo que te pido. Pero no te atribuyas nada. Sí, hija, sé muy humilde.”

“Todavía me miró con gran compasión y se fue.

La Madre del Amor y de la Misericordia había intercedido.

Desde entonces entró en el camino que el divino Mæstro abrió para Josefa. Allí permanecerá hasta el final. Junto al Divino Hijo , guardará el lugar que le corresponde para desempeñar el papel, discreto y reservado, sobre todo el suyo, de tierna compasión y de firme bondad, dejando

en primer plano el Corazón de Jesús, interviniendo sólo para calmar a Josefa en ella. vacilaciones, fortalécela en sus temores o llévala a la Voluntad de Dios.

Amonestándola o reanimándola, la iniciarás en los caminos de su Hijo y la prepararás para su visita. Enséñale a guardarse de las insidias del enemigo y a repararla. debilidades. Estará cerca, por fin, en las peligrosas batallas del diablo y la defenderá siempre, "poderosa como un ejército en orden de batalla. Esta intervención de la

Santísima Virgen confirma la luz que se fue haciendo, poco a poco, en torno a Josefa : la obediencia sencilla y valiente, la indiferencia y el abandono, al mismo tiempo la humilde desconfianza en sí misma, el miedo a los caminos extraordinarios y, sobre todo, el amor a su vocación que no pone en paralelo con nada, — ahí está el signo de Dios. ¿Es lícito oponerse por más tiempo a la libertad de los designios divinos? Por tanto, a sus guías les parece que ha llegado el momento de abrir el camino a la Acción divina, rodeando a Josefa con la más atenta observación. Así, a pesar de sus fuertes repugnancias, a Josefa se le da permiso para “ofrecerse”.

El viernes 8 de octubre — escribe — durante la meditación hice un acto de entrega a la Voluntad divina. Durante la misa, justo antes del Evangelio, vi a la Santísima Virgen. Le rogué que intercediera por mí ante Dios, le expliqué por qué tengo tanta objeción a recibir estas gracias, pero estoy decidido a aceptarlo todo para glorificar el Corazón de Jesús, consolarlo y ganar sus almas. Creo que Ella se apiadó de mí y dijo:

Hija, repite a mi Hijo estas palabras que su Corazón no resistirá: “Oh Padre mío, hazme digno de cumplir tu Santísima Voluntad porque soy toda tuya”.

“—En manos de un Padre tan bueno, ¿qué te podría faltar?”

“Le rogué que recibiera mi acto de ofrenda y que ella misma lo repitiera a Jesús”.

En la tarde de ese mismo día, al entrar en la capilla para la adoración, Josefa se encontró de repente en presencia de Nuestro Señor: “

Con un rostro tan hermoso - escribe - el Corazón en medio de las llamas y en ese Corazón, ante el cruz, un libro abierto. No entendí lo que era... Me ofrecí nuevamente, prometiendo no volver atrás. Puso su mano sobre mi cabeza y dijo: “— Si no me

abandonas, gané. “No te deje tampoco. A partir de hoy, Josefa, no me llames otra cosa que Padre y Esposo. Si eres fiel a Mí, haremos una alianza divina: Tú eres mi Esposa, Yo soy tu Esposo.” Ahora escribe lo que lees en mi Corazón; es el resumen de lo que quiero de ti”.

Luego leí en el libro:

“Seré el único amor de tu corazón, el dulce tormento de tu alma, el placentero martirio de tu cuerpo.

“Serás víctima de mi Corazón, con amargo disgusto por todo lo que no soy Yo; víctima de mi Alma, con todas las angustias de que la vuestra es capaz; víctima de mi Cuerpo, con la separación de todo lo que puede satisfacer el tuyo, y con el odio a la carne criminal y maldita.”(1) “

Cuando terminé de leer, Jesús besó el libro y desapareció”.

(1) Estas palabras que Nuestro Señor no pronunció, pero que mostró a Josefa escritas en un libro, en medio de las llamas de Su Corazón, se encuentran textualmente en las obras de Santa Margarita María. Se pueden leer en el pequeño breviario del Sagrado Corazón, en el “Viernes*” del oficio del martes. La santa expresa maravillosamente su misión de víctima y parece que, al reproducirlas aquí como suyas, Nuestro Señor quiso expresar su voluntad de asociar a ella a la humilde sor Josefa.

¿Es necesario agregar que entonces ella no tenía conocimiento de la vida ni de los escritos de Santa Margarita María?

III — EN LA ESCUELA DEL CORAZÓN DE JESÚS

PRIMEROS PASOS

9-28 de octubre de 1920

"¡Tu miseria me atræ!"

Nuestro Señor a Josefa — 20 de septiembre de 1920.

Parece que el camino tan luminosamente abierto ante Josefa no debía conocer sombras ni obstáculos. Sería olvidar los caminos de Dios en la conducta de las almas escogidas: las llama y se esconde; atræ y desconcierta; llénalos de riquezas y abandónalos a su propia miseria; Los lleva en brazos y les hace sentir los límites de su propia debilidad. En medio de tales alternativas se cavan abismos de desprendimiento, abandono y humildad, que ponen de relieve la nada de la criatura y colocan el instrumento a merced de la Mano divina.

Conmovedora es la sencillez con la que las notas de Josefa nos revelan estas vicisitudes y el sonido puro y verdadero que de ellas se desprende las convierte en documentos de primera importancia. Desde el principio le había exigido obediencia para que escribiera lo que veía y oía.

Esto le dio entonces un alivio al desbordamiento de gracias que la inundaba. Josefa iba plasmando en el papel, con ingenua y ardiente expansión, los sentimientos que brotaban de su corazón. Pero pronto se dio cuenta de que aquellas páginas que pensaba escribir sólo para él serían un medio de control indispensable para sus directores.

Entonces la reserva habitual, la desconfianza en sí misma, el pudor virginal que siempre envolvía sus relaciones con Nuestro Señor, reclamaron sus derechos. Sacrificó todas las repugnancias, pero con luchas y desmayos, como lo prueban todas las notas.

A partir de ese momento, su estilo cambia, escribe sobriamente sobre los intercambios divinos entre ella y el Mæstro. Raras veces encontramos las efusiones de los primeros días. Pero, signo muy característico, no omite ninguna de sus debilidades, ninguna de sus resistencias frente a este camino que siempre le resultó tan difícil.

Sin duda, a través de la historia tan fiel de esta alma, Nuestro Señor quiere dar el más vivo testimonio de su Compasión y de su Incansable Perdón. Antes de hojear la documentación en Los cuadernos de Josefa, será conveniente responder a un legítimo signo de interrogación al que naturalmente nos enfrentamos. ¿Cómo se escribieron estas notas?

Desde los primeros contactos con el más allá, se recomendó a Josefa pedir permiso antes de comunicarse con los interlocutores celestes y dar cuenta inmediatamente después. Por muy difícil que fuera para ella, siempre se sometió a tal control. Esto permitió a los Superiores escribir, sin demora, la hora y el lugar de las divinas reuniones y cada palabra que ella repetía, incluso como si bajo la acción de la inevitable Presencia.

Así, con la más rigurosa exactitud, se escribieron las palabras, ninguna de las cuales debía perderse, como diría Nuestro Señor mismo. (1)

(1) Es necesario señalar, de una vez por todas, que Josefa nunca tuvo que traducir "miradas, palabras o movimientos interiores" al lenguaje humano.

Nuestro Señor siempre le expresaba Sus Pensamientos y Sus Deseos en forma directa de palabras humanas que ella percibía sensiblemente y que sólo debía transcribir en los mismos términos.

Se puede añadir que, siempre sobrecargada de trabajo y obligada a pedir permiso

para cada reunión y a informar después, Josefa no tenía tiempo material, ni para preparar ni para redactar sus informes que, escapando necesariamente a cualquier premeditación, traen consigo un signo adicional. de veracidad.

Durante los días ajetreados que no la dejaban libre, Josefa dejaba sus notas en un lugar seguro.

Por la tarde, si tenía un respiro, o en mi tiempo libre del domingo, los transcribía para satisfacer la obediencia.

Dejando atrás la aguja, la máquina de coser o la escoba, subió a la celda para aquel trabajo más doloroso que cualquier otro. Allí, casi siempre de rodillas, ante la mesita, copiaba, con su letra irregular pero rápida, las notas que había confiado a sus Superiores. Sólo añadió al relato de los hechos, en los que estaban incrustadas las divinas Palabras, alguna que otra exclamación del corazón al recordarlos y la confesión detallada de sus propias miserias y desmayos.

Estos preciosos autógrafos se conservaron religiosamente.

Ya en 1938, el libro "Un Appel à l'Amour" (2) dio al mundo algunos de sus principales pasajes, despertando en las almas el deseo de comprender mejor lo que las páginas de esta discreta biografía sólo presagiaban. Parece haber llegado el momento de volver a los cuadernos de Josefa y seguirlos paso a paso. Será, sin duda, la mejor manera de responder a los deseos del Corazón de Jesús: anhela descubrir al mundo las riquezas de su amor y de su Misericordia; Quiere hacer comprender a las almas el alcance de su condescendencia. al llevar consigo la vida ordinaria para transformarla en "días de vida divina". Tienen sed de esta unión que nuestras fragilidades humanas no deben interrumpir. Tienen sed, aún más, de enseñar a las almas la seguridad del perdón ofrecido incesantemente a Si, sin embargo, desea con tanta fuerza el amor y la confianza de las almas, es asociarlas al don total y continuar con ellas su obra de Amor y Redención.

(2) Traducido al portugués con el título "Invitación a una vida de Amor". Edición de Carmelo de Coimbra — 1938.

Todo esto quedó impreso, día a día, en la vida de Josefa.

Y no fue para ella que Nuestro Señor la obligó a escribir con todos los detalles. — esta exigencia claramente expresada sólo traía sacrificio—pero quería que muchas almas recogieran en aquellas páginas las Lecciones y Llamamientos de su Corazón.

Desde el 8 de octubre, día de su ofrenda, Josefa ha vuelto a encontrar la paz y la luz. De hecho, su trabajo diario no había cambiado en nada durante este período difícil, y cada vez que Jesús la buscaba, siempre la encontraba donde el deber la colocaba.

Hoy viernes 15 de octubre, en meditación - escribe - pedí un amor fuerte y valiente como el de Santa Teresa. De repente se presentó ante mí con los brazos abiertos y no pude resistir la atracción de esos brazos. Le pregunté por qué me amaba tanto... y me entregué a Dios para que Él pudiera hacer o deshacer en mí según Su Voluntad. Me dijo:

"Tu miseria Me atrae... sin Mí, ¿qué serías?..."

Cuanto más pequeña seas, más cerca estaré Yo de ti; no lo olvides y déjame hacer lo que Me agrada".

Esa mañana, antes de comulgar, Josefa, para prepararse, renueva el acto de entrega total de sí misma a la Voluntad de Dios. Tan pronto como termina, aparece Jesús y dice:

"Os perdono todo. Vosotros sois el precio de mi Sangre y quiero servirlos de vosotros para salvar muchas almas que tanto me han costado".

"Diciendo estas palabras, me cubrió con la llama de su Corazón y me dio gran valor, porque ahora ya no tengo miedo de sufrir. Mi único deseo es hacer tu Voluntad".

La Santísima Virgen vino a fortalecerla momentos después.

"Hija, ¿no es cierto que nunca abandonarás a mi Hijo?"

"¡No, Madre mía, nunca!"

"No tengas miedo de sufrir, porque no te faltarán las fuerzas suficientes.

- Piensa: hoy sólo para sufrir y amar... ¡la eternidad para disfrutar!"

"Le rogué que no me abandonara y obtuviera mi fidelidad de Jesús. Finalmente le pedí perdón y Ella me respondió:

"No tengas miedo, hija mía Josefa, entrégate en las Manos de mi Hijo y repítelo sin cesar". ;' oh Padre bueno y misericordioso, mira a tu hija y hazla tan tuya que se pierda en tu Corazón, oh Padre mío, que mi único deseo sea cumplir siempre tu Santísima Voluntad, . Así consolaréis vuestro Corazón. No temas nada, abandónate, yo te ayudaré".

"Me parece - continúa Josefa - que todo esto me ha hecho más valiente y, como me he entregado enteramente a Nuestro Señor, creo que nada más me importa. La tarde del sábado 18 de octubre le

pedí por qué me da tantas gracias sin tener nada para merecerlas, a lo que respondió durante la adoración, cuando lo vi coronado de espinas: "No te pido que merezcas las gracias que te doy, lo que quiero es para ti". para recibirlos."

"Te mostraré la Escuela donde aprenderás esta ciencia."

"Déjame actuar en ti".

Esta Escuela se iba a abrir para Josefa.

Luego, desde el día siguiente, 17 de octubre - escribe - Lo vi, como ayer, con su Corazón todo ardiendo y su herida cada vez más grande. Lo adoré con respeto y le pedí que me inflamara con su Amor. Luego puso mi cabeza contra su Corazón, cuyos latidos podía oír, y me dijo:

"Esta es la Escuela donde aprenderás la ciencia del abandono. Así puedo hacerte lo que quiero".

Josefa estaba ensayando sus primeros pasos en esta ciencia.

Es necesario que aprenda la total disponibilidad que, poco a poco, le dará al Mæstro toda libertad.

Pasan dos días en una gran soledad de alma.

Comienza a preguntarse si no habrá disgustado. Él de cualquier manera... Llámalo,...

Jesús no puede resistir la ansiedad de este amor:

"¿Por qué me llamas, Josefa?"

"No puedo vivir sin Ti, Señor, y principalmente porque tengo miedo de haberte entristecido." "¡

No, Josefa, me gusta que me llames, tengo una sed tan grande de ser amada!"

Diciendo esas palabras , me invadió ese deseo ardiente que me hace comprender que aún no he comenzado a amarlo. Le pedí que él mismo me enseñara. Me hizo escuchar las pulsaciones de su Corazón... Luego dijo:

"Si Si estás dispuesto a serme fiel, derramaré en tu alma el torrente de mi Misericordia y sabrás el Amor que te tengo, pero no olvides que si te amo es por tu pequeñez y no por tus méritos".

Esta lección de humildad se repetirá muchas veces:

mientras enciende en el corazón de Josefa el ardiente deseo de amarlo, Jesús no dejará de confrontarla ante su pequeñez y al mismo tiempo ante las almas de las que tiene sed.

"Hoy jueves 21 de octubre, en meditación - escribe - Le pedí almas para amarlo; si quieres Amor, Señor, atræ muchas almas a esta Sociedad porque aquí aprenderán a amar tu Corazón".

de Gracias, vi por primera vez ese Corazón coronado de espinas, rodeado por una llama, que creo que no es otra cosa que el Amor. Un momento después lo vi extendiendo los brazos (1) y dije:

"Sí, Josefa, acabo de Quieren el amor de las almas pero ellas responden con ingratitud. Quisiera colmarles de gracias, ellas traspasan Mi Corazón. Yo las llamo: huyen lejos de Mí. Si aceptas, te haré cargo de las almas, que me darás por tus sacrificios y por tu amor".

(1) "Extender los brazos": este gesto divino, ya destacado por Josefa y que se repetirá muchas veces. Parece significativo en las apariciones de Nuestro Señor a su Mensajero. Y el signo de su Llamado a las almas del mundo entero. Por eso se eligió y aceptó con pequeñas modificaciones la actitud del Sagrado Corazón de Montmartre, con los brazos abiertos y el Corazón ardiente, como la que mejor refleja este mensaje del Corazón de Jesús.

"Diciendo estas palabras, me acercó nuevamente a su Corazón. Escuché sus pulsaciones que sumergieron mi alma como en agonía. Luego continuó:

"Sabes que quiero que seas víctima de mi Amor. pero no te dejaré solo. Abandónate a mi Corazón."

Desde entonces Josefa ha escuchado claramente las misteriosas palpitations del Corazón del Mæstro. Son llamadas de amor que desgarran el suyo.

"Entre uno y otro - escribe - pasa un momento y mi alma está en tal agonía que parece arrancada. Es vivir el dolor y al mismo tiempo el deseo de sufrir aún más... porque sólo quiero consolar tu Corazón y ganar almas."

Jesús le recuerda sus planes el sábado 23 de octubre. Le repite:

"Haz No os olvidéis de lo que leéis en Mi Corazón. Medita en ello y no tengas miedo".

Ese mismo día y de forma tan especial, le enseña que toda su vida debe transcurrir en el Amor como en su propia atmósfera: Josefa trabaja en la tienda de ropa cuando, de repente, aparece Jesús. Pero la tarea es urgente. Ella pidió permiso para permanecer en su puesto, disculpándose por esta libertad... ya que no quería hacerte daño, Jesús mío... pero Él desapareció inmediatamente. Sentí un poco de pena por haberle dicho eso - continúa - y, para consolarlo, le repetí una y otra vez mi ternura".

Por la tarde, cuando subió al tercer piso para cerrar las ventanas que tenía a su cargo, continuó caminando, diciéndole su amor a aquel cuyos pensamientos nunca la abandonan.

"De repente, al llegar al pasillo de arriba - escribe - lo vi, en el fondo, venir a mi encuentro". Jesús está rodeado por una luz radiante que ilumina el largo y oscuro pasillo, camina rápidamente como ansioso de acercarse a ella:

"¿De dónde vienes?", dice Él.

¡Cierra las ventanas, Señor!

"¿Y a donde vas?"

"Voy a terminar, Jesús mío".

No sabes responder, Josefa".

No entendí lo que quería decir. Él dijo:

"Vengo del Amor y voy al Amor. Pues bien, tanto si subes como si bajas, iestás siempre en mi Corazón, que es el abismo del Amor! Estoy contigo."

"Y desapareció, pero me dejó tal alegría que no puedo decirlo".

Esta encantadora historia consagró el corredor de la reunión que, en los "Feuillants", se llamaba: "Corredor do Amor".

Pero en estos momentos las horas de consuelo son escasas.

Josefa tiene que aprender por experiencia propia qué es el abandono y cuánto valen las almas.

El martes 26 de octubre, note la venida de Nuestro Señor al inicio de la meditación:

"Era como un hombre indefenso en el sufrimiento. La corona de espinas rodeaba Su cabeza y de Su Rostro corrían hilos de sangre. Su Corazón también estaba herido y desgarrado. No dijo nada. Me ofrecí a él y le ofrecí el amor de todas las almas para consolarlo. Le dije que quería cansarme de amor por Él y terminé pidiendo el fuego de Su Corazón para amarlo. Archivo entonces me dijo: "¡Sí, sólo quiero Amor ! Contéplame... y participa de mi sufrimiento".

Luego desapareció, dejando mi alma en una gran soledad".

"Quiero que consueles mi Corazón, Josefa - repite esa misma tarde - ¡Estoy tan solo!"

"No, Jesús mío - responde - aquí estoy.

muy pequeña, pero, de pies a cabeza, itoda tuya!

Y además tenéis muchas almas dispuestas a todo con tal de consolar vuestro Corazón".

"Sí, pero itantos me abandonan... y tantos se pierden!

Ven, acércate a mi Corazón y comparte mi dolor".

"Entonces oí una palpitation de aquel Corazón. Pasó un momento, luego se escuchó

otro... y así conté siete... Jesús dijo:

"Cada pulso es un alma que llamo".

Al día siguiente, miércoles 27 de octubre, durante el culto de la tarde, vino y volvió a decir:

"Quiero que salves estas almas..."

"Mira el fuego de mi Corazón: es el deseo que te consumiré para sufrir por ellos."

"Él me mostró, en lo profundo de su Corazón, las siete almas que está llamando".

"Los venceréis con vuestros sacrificios. Descansad en Mí y no temáis nada".

¿Leerá Nuestro Señor, en el alma de Josefa, el temor siempre presente de que quienes la rodean se den cuenta de algo?...

Mientras que al día siguiente, jueves 28 de octubre, durante la acción de gracias, ella expone sus temores, Jesús viene inmediatamente como en un apresúrate a responder:

"¿Qué te importa, Josefa? ¿No te he advertido que serás humillado?"

Esta lección de humildad y abandono, fundamento de todo lo que en ella quiere realizar, Jesús no se cansará de repetirla, pero sólo la aprenderá a costa de sufrir y amar.

Por la tarde todavía se le aparece en el mismo estado doloroso que la lleva a escribir:

"¡Me provocó compasión!... Me miró de tal manera que ya no pude quejarme, porque entendí que mi sufrimiento era una sombra suya. Al mismo tiempo vi una fila interminable de almas detrás de él y, mientras su mirada me miraba, dijo:

"todas estas almas te están esperando..."

"Yo te hice elegir, Josefa. Pero si me amas de verdad, nada temerás".

"Le confié nuevamente el temor de que todas estas cosas sean descubiertas" - continúa.

"Qué te importa... así glorificarás mi Corazón",

"¡Señor! Es que solo soy un novato".

"Lo sé, pero si me sois fieles, nada de esto os hará daño. No temáis nada".

"Así que me ofrecí a tu servicio, para que pudieras disponer de mí como quisieras".

"Sí, te haré víctima, porque si eres mi esposa, Josefa debe parecerse a mí y ¿no ves cómo soy?"

"No lo he visto desde."

LECCIONES Y PERDÓN DE CADA DÍA

29 de octubre — 18 de diciembre de 1920

"Te buscaré en tu nada para unirte Conmigo".

Nuestro Señor a Josefa — 8 de noviembre de 1920.

La ofrenda de Josefa la llevará más lejos en el camino trazado por el Mæstro.

Más que nunca, en los días siguientes, experimenta todo el coraje y la confianza que la Voluntad divina le pedirá.

"Estoy en tal tentación de frialdad y confusión - escribe a finales de octubre - me parece que ya no tengo vocación ni fe, estoy tan insensible y en tanta oscuridad. Ofrezco mi sufrimiento para consolar al Sagrado Corazón y ganarle almas, pero incluso ese pensamiento pone ante mis ojos toda mi vida de infidelidad. Verme tal como soy y atreverme a orar por otras almas me desanima".

Parece, pues, que Nuestro Señor se complace en abandonarlo; Abandono aparente que no tiene nada de anormal en una vida espiritual, pero que, sucediéndose repentinamente a las familiaridades de amor que tu alma había experimentado, la deja en un desamparo al que aún no está acostumbrada. Sin embargo, él reacciona y no deja de afirmar el amor al que quiere permanecer fiel a pesar de todo.

"Oh Dios mío —escribe— quiero consolar tu Corazón... Sin ver, sin sentir; ¡Creo en Ti

y te amo!... Y además, ¿debo agregar?... acudo constantemente a la Santísima Virgen”.

Pasan ocho días... pero con el tiempo la tentación aumenta.

El sábado 6 de noviembre de 1920, Josefa se despierta convencida de que todo es inútil y su vocación está perdida. Procurad multiplicar los actos de fe y de confianza.

“En medio de este tormento -escribió- sólo podía repetir las palabras: “Jesús, Jesús, no me abandones.

Pensamientos horribles se apoderaron de mi alma y rogué a la Santísima Virgen que me detuviera a tiempo si no estaba en condiciones de comulgar...

Así que pasé la meditación, luego la Misa; Tomé la comunión, pero sólo pude llamar a Jesús en mi ayuda y repetir: Creo que estás aquí en mi alma, oh Dios mío.

¡sí, yo creo!

Su voz respondió de repente:

“¡Aquí estoy!”

“Inmediatamente mi alma se calmó y en seguida lo vi. Tenía una corona de espinas en la cabeza y de su frente corrían unos hilos de sangre. La Llaga estaba abierta y las Manos me mostraron el Corazón, ¡Oh Jesús mío! ¡Cómo me dejas sola... tanto tiempo... tan tentada! No me atrevía a acercarme. Luego tomó mi mano entre las suyas y poco a poco, no sé cómo, me encontré cerca de su Corazón”.

“Cuando os dejo frío - dijo - es porque aprovecho vuestro ardor para calentar otras almas.

“Cuando os abandono a la angustia, vuestro sufrimiento desvía la Ira divina dispuesta a castigar a los pecadores. Cuando os parece que no Me amáis y que de todos modos me repitéis vuestro amor, es cuando más consoláis mi Corazón. Esto es lo que quiero: que estés lista para consolar mi Corazón cada vez que te necesito”.

“Le respondí que lo que más me atormenta es el miedo de ofenderlo, porque sé que el sufrimiento me importa poco”.

“—Ven, Josefa, no tengas miedo, no estás sola. No puedo abandonarte.

“Sabes bien que te tengo un amor loco. Cuanto más pequeños y humildes sois, más necesitáis ser preservados y más cerca os mantengo de Mí”.

Ante esta garantía divina, no pudo evitar repetir sus debilidades, su amor, su abandono...

“Le supliqué que me diera las virtudes que tanto necesito, especialmente la humildad. Me interrumpió:

“Tengo humildad por tu orgullo”.

“¡Soy demasiado blando, demasiado débil para sufrir!...”

“Soy la Fuerza misma.”

“Después de todo, me ofrecí sin guardar nada para mí”.

“Bien lo dices, Josefa: nada para tí”.

“Tú, todo para Mí... Y Yo para ti.”

“Cuando te deje solo, en la angustia, abraza mi Voluntad, abandónate a mi Amor”.

El Mæstro del amor todavía insiste al día siguiente, 7 de noviembre, cuando se muestra ante ella durante la meditación, le repite: “

Dime que me amas, eso es lo que más me consuela”.

“Respondí que no quiero nada más que amarlo a Él, sólo a Él - escribe - Para todo lo demás sólo tengo una pequeña sombra de amor”. Y añadió:

“Sí, reservad para Mí este corazón que os di y no busquéis más que amor. Eso es lo que Yo deseo.

Mi Corazón ardiente quiere consumir las almas en el ardor de este amor”.

Al mismo tiempo, sin embargo, Jesús le hace tomar conciencia de las exigencias de tal amor, que debe, poco a poco, consumir en ella todo lo que la naturaleza tiene de vivo e imperfecto. Las faltas más pequeñas le parecen verdaderas infidelidades que ella se arrepiente y del cual nunca dejó de pedir perdón.

En la tarde del 8 de noviembre (lunes) - mientras barría las escaleras le dije cuánto lamentaba un movimiento de vivacidad que había tenido en la mañana y que me dio un mucho remordimiento. Casi al pie de las escaleras lo vi de repente frente a mí.

Su mirada me dijo que quería algo. Terminé de barrer. Luego lo seguí hasta el noviciado. Allí me dijo: — "No te preocupes mucho por tus caídas, porque nada necesito para hacerte santo, quiero que nunca te resistas a lo que te pido.

Déjame actuar, humíllate. No busco más que lo tuyo para unirme a ti". A mí."

Tales palabras iluminan el camino por el que el Señor ha querido conducirla. La humildad la llevará a caminar siempre con seguridad, la obediencia trazará su línea. Al día siguiente, martes 9 de noviembre, Él insiste también: —

"

Si Os doy estas gracias, es sólo contando con vuestra fidelidad y obediencia a Mí y a vuestra Madre que Me representa.

"Abandonaos a mi Amor, os repito. Quiero que seáis víctima de la Justicia divina y alivio de mi Amor. Os inocularé, pero con flechas de Amor. No temáis nada, estáis en lo profundo de mi Corazón.

Abandónate y déjame actuar".

La acción divina continúa a través de las pruebas, en las que Josefa sólo discierne su propia debilidad. Pasan diez días después, dejándola luchando con esfuerzos laboriosos, largos, oscuros, difíciles de sostener, contra tentaciones externas y internas.

"Sin embargo - escribe el viernes 19 de noviembre - me parece que no lo he ofendido en medio de tantos robos".

Pero ese interrogante volvió a ser enfrentado por su alma delicada, cuando esa misma tarde, mientras estaba en adoración ante el sagrario, Jesús se le apareció con el Corazón herido y desgarrado por las llagas.

"¡Oh Jesús mío! ¿Soy yo quien hiere así tu Corazón?" no me dejó terminar;

"—No eres tú, Josefa. Es la frialdad de las almas que no responden a mi Amor. ¡Si supieras mi dolor de amar y no ser amado!..." "Entonces tu Corazón se volvió como un fuego!"

— Esto es lo que hizo de mi Corazón vuestro amor, porque aunque sintáis frío y penséis que no amáis, es entonces cuando retenéis mi Justicia dispuesta a castigar a las almas. Un solo acto de amor hecho en la soledad en que os dejo repara. , en gran número, cuya ingratitud soy blanco. Mi corazón cuenta estos actos de tu amor y los recoge como un bálsamo precioso". toda tu angustia desaparece en la llama que brota de la herida divina y la cubre por un momento.

"—Oré por todas las almas, rogándole que muchos lo amen y conozcan la bondad de su Corazón."

—Me alegro de que tú Están tan hambrientos de mi Amor y consumidos por el deseo de verme amado. Es sólo lo que consuela a mi Corazón. Sí, orad por las almas, por las siete que os he confiado. Aún quedan algunos sacrificios y pronto lo harán. devolver."

El sábado 20 de noviembre, después de la comunión, es como un pobre que viene a pedir amor.

"Muchas pequeñas heridas le desgarraron el corazón - escribe.

"Dile Josefa, ¿qué no harías para consolarme?... Comparte un poco de las amarguras de mi Corazón.

"Entonces mi alma quedó como indefensa.

Él siempre estuvo ahí. Y poco a poco su Corazón ardió y todas las Llagas desaparecieron".

"—Escucha", dijo, "quiero que me des almas.

Para esto no pido nada más que Amor en todas vuestras acciones. Haz todo por amor, sufre por amor, trabaja por amor y sobre todo abandona al Amor. Cuando os haga sentir angustia y soledad, acéptalos y sufre en el amor. Quiero utilizarte como un bastón en el que se apoya una persona cansada... Quiero poseerte, envolverte, consumirte por completo, pero todo esto con mucha dulzura, para que, sufriendo un martirio de amor, siempre desees sufrir. más."

Estas visitas efectivamente dejan a Josefa frente a un sufrimiento que a veces la desconcierta, pero que no agota su generosidad.

“Desde hace unos días - escribe - mi alma está sumergida en una especie de temor de Dios y bajo el peso de su Justicia... Parece que nunca más saldré de este abismo. Jesús, sin embargo, la apoya y el domingo 21 de noviembre, durante la misa, se le aparece de repente.

¡Vengo a descansar en ti, porque soy tan poco amado! Busco amor y no encuentro más que ingratitud. Raras son las almas que Me aman de verdad”.

“Le pregunté si no recibía algún consuelo en este Noviciado. Luego le ofrecí para consolarlo el amor de la Santísima Virgen, el amor de los santos, el amor de todos. almas fieles y también los míos.”

“—Sí, ámame, Josefa y no te canses de repetirlo”.

Ella responde con todo el corazón a la orden del Mæstro y a pesar de la oscuridad en la que la sumerge la divina Voluntad, “he intentado - escribe al día siguiente - repetirlo con toda mi alma: ¡Te amo, oh Jesús mío!”

“—Yo también—Respondió de pronto, en meditación.”

Estaba sin luz a su alrededor y como un pobre.

Yo estaba en silencio. Pero como Él me miraba con tristeza, me atreví a hablar y dije sobre todo mi ardiente deseo de consolarlo”.

“—Sí, hoy debes consolarme y, para que no me olvides ni un solo momento, estaré a tu lado.” Al terminar la meditación, como Él no se iba, dije: ahora Señor tengo que ir a barrer, pero tú sabes que todo lo que hago es únicamente por tu amor. Dos veces durante el trabajo me preguntó si lo amaba. .”

— ¡Repíteme, a menudo, para suplir el olvido de tantas almas!”

Ese lunes 22 de noviembre transcurrió íntegramente en divina compañía:

“Él siempre estuvo ahí - escribe Josefa - sin que nos separáramos ni un solo momento”.

De vez en cuando Jesús la detiene en medio de la tarea: Mientras barre el viejo claustro del antiguo monasterio revestido de primitivos azulejos: “— ¿Por qué haces esto? - pregunta.

Y parece contento con la respuesta que ya conoce de antemano, pero que espera que se le repita:

“Señor, porque te amo. ¿Ves todos los azulejos de ese pasillo?... ison tantos, tantas veces te digo que te amo!

Más tarde, cuando va a buscar carbón al huerto:

“— ¿Qué haces?” “ Señor

, me esfuerzo por demostrar mi amor en estas pequeñas cosas”, continuó:

“— Hay muchas almas que piensan que el amor consiste sólo en al decir: “¡Te amo, oh Dios mío! No, el amor es dulce, actúa porque ama y hace todo amando. Quiero que así me ames, en el trabajo y en el descanso, en la oración y en el consuelo como en el amor”. dolor y humillación, probándote que nunca he cesado este amor con tus obras, porque eso es Amor. ¡

Si las almas entendieran cómo avanzarían en la perfección y cómo consolarían Mi Corazón!

El yugo de esta Presencia divina preocupa a Josefa, sobre todo cuando está entre las Hermanas. A veces le parece que ya no puede mantener la atención necesaria en su trabajo ante la Majestad de Dios que la conmueve.

“Dios mío - escribe - ¿qué pasará? ¡Tengo miedo de olvidarlo todo!... Un poco antes del mediodía le pedí que se fuera, porque necesitaba atender a las niñas en la cafetería. Pero Señor, ¡ini aun así te olvidaré! Jesús respondió:

“—Ve y dile a Madre que estoy contigo y pregúntale lo que debes preguntar... Vamos juntos”. Josefa sale dócilmente a buscar a la Madre Asistente y le revela su vergüenza. Pero es imposible liberarla de esa tarea. Pide disculpas al Mæstro por la inutilidad del intento.

“—Es verdad Josefa, pero hiciste un acto de humildad y obediencia.”

Toda la tarde continúa esta vida de intimidación. Si Jesús ahora la hace visible a Josefa, no será para reavivar en muchas almas más tarde la fe en la realidad invisible, ¡cuánto más auténtica y segura! — ¿de su Presencia por gracia?

Ella, sin embargo, en la sencillez de su fe, no se complace en estos favores, sino que los teme y teme no poder ocultarlos a su alrededor.

“¿Cómo terminará todo esto?... ¡Señor! — dice — Puedes ver lo difícil que es prestar atención a cualquier cosa que esté fuera de ti y, pronto, lo notarás...” “—

Escucha, Josefa, si un niño pequeño se encuentra ante una pendiente pronunciada que escalar, pero ella está con su padre, ¿la dejará caer?...”

“Estas palabras me dieron mucha confianza y me abandoné una vez más a su Voluntad”.

Por la tarde, Jesús, que no la había abandonado ni un solo momento, terminó las lecciones del día, apareciéndose a ella durante la adoración en la capilla: “—Lo que hoy me consoló—dice Él—fue que no me dejaste sola. Y lo que me gusta de ti es tu pequeñez. Por eso debéis tenerme siempre presente.

Y cuanto más pequeño y miserable parezcas, más seguro podrás estar de que soy feliz contigo”.

“Luego poniendo su Mano sobre mi cabeza - continúa Josefa - añade:

“— No olvides que Yo seré el Tormento divino de tu ser y que tú eres la víctima de mi Amor. Pero yo soy vuestro apoyo y mientras seáis fieles no os abandonaré. “

Entonces desapareció. Sin embargo

, Nuestro Señor no le permite detenerse en sí misma. La presencia habitual con la que lo favorece no tiene otra finalidad, en los planes divinos, que la de moldear el instrumento y adaptarlo a la Mano que quiere utilizarlo para la salvación del mundo. Cada vez más debe cuidar de las almas.

“Al día siguiente - escribe, el martes 23 de noviembre - le pedí que les diera a todas las Hermanas, como Él me la da a mí, la alegría de estar a su servicio.

En ese mismo momento vino y me dijo:

“— ¿Estás satisfecho, aunque estés sufriendo?”

“Sí. Señor, porque es para Ti”.

“—¿Quieres llevar la carga de otras almas?” “¡Sí, Señor, con tal que te amen!”

“—Pues sufrirás porque eres víctima de mi Amor, pero en el amor, en la paz y en la alegría, siempre y en todo”.

Fue por esta época que Nuestro Señor le dijo:

“—Uniré la fidelidad de muchas almas a la tuya”. Y por primera vez, siempre pensando en las almas, compartirá el dolor de su Corona de Espinas:

“Yo estaba en la pequeña capilla de San Estanislao (1) — escribe el viernes 26 de noviembre. —Me pidió que lo consolara y busqué qué hacer para eso”.

“—¡Te dejaré un momento, mi Corona, Josefa, y verás cuál es mi Sufrimiento!”

“En ese momento sentí mi cabeza como si estuviera rodeada de espinas profundamente enterradas”.

(1) Celda donde Santa Magdalena Sofía reunió a sus primeras novicias en 1806. Fue transformado en un oratorio donde se guarda el Santísimo Sacramento durante parte del año.

Ese dolor se repite muchas veces, tan grande que casi me iba a quejar, pero él dijo:

“—No te quejes de este sufrimiento, porque nada lo aliviará. Es una participación en la mía”.

Desde entonces, la corona de espinas entró en la vida reparadora de Josefa. A veces será el testimonio de vuestra unión con Jesús crucificado, a veces la parte del sufrimiento confiada a vuestro amor, a veces el signo del perdón largamente deseado. En otras ocasiones, no saldrá de tu frente. Un sufrimiento misterioso, en realidad, del que no quedará ninguna marca visible. La intensidad se medirá por la extrema palidez del rostro y la expresión dolorosa de los ojos. La cabeza inclinada hacia adelante no encontrará descanso ni de día ni de noche, y nadie podrá aliviarla del peso de ese dolor.

Así continúa aprendiendo la Obra de Redención para la que fue elegida. Jesús le revela poco a poco la preocupación de su Corazón en busca de la oveja descarriada con esa bondad que nunca se aburre. A finales de noviembre, le confía un alma sobre la que escribe el domingo 28 de noviembre:

"Ayer vino a la tienda de ropa donde yo trabajaba, con el corazón herido y un rostro como el del "Ecce Homo". "

"—Hasta que esa alma vuelva a mí, dije—vendré a pedirte el amor que ella Me niega." "

Como la una y media lo acompañé al dormitorio, al lugar donde está mi cama y Lo adoraba con gran respeto. "

Para que comprendas mejor mi dolor, te haré partícipe de él".

"Entonces mi alma fue invadida por la angustia: Jesús permaneció allí, con el Corazón destrozado y el rostro triste.

No dijo nada. Lo consolé lo mejor que pude... Cuando se iba:

"—Tú me diste descanso—él dijo, porque me diste amor".

El lunes 29 — escribe — Él me dijo durante la oración:

"— Te dejo mi Corona de Espinas y me ofrecerás dolor por esa alma. Si tarda en llegar, ambos uniremos nuestro ardiente deseo de que regrese. Así mi Corazón será consolado".

Pero al mismo tiempo que Nuestro Señor os transmite el ardor con que espera las almas, os da; experimentar en sí misma la paciencia del Sagrado Corazón. Ella conoce su propia debilidad y con qué facilidad es vulnerable al más mínimo indicio de tentación si el Mæstro la deja librada a sus propias fuerzas.

"No puedo expresar lo que sufro - continúa el 29 de noviembre - Mi alma parece alejada de él... mi cuerpo agotado y sin coraje..."

Pregúntale al Mæstro qué quiere hacer con ella en este estado de impotencia y angustia. .

"Lo que quiero - responde - es que viváis tan unidos a mi Corazón que nada pueda separaros de él".

Y pidiéndole cada vez más generosidad:

"—Quiero descansar en ti—dice—No me niegues lo que me pertenece". "

Tengo tanto miedo de no tener más tiempo para trabajar, confiesa Josefa, dijo: pero Caballero,

"¿No sabes que Yo soy el Dueño de tu corazón y de todo tu ser?"

¿Sabrá lo suficiente?... Ella evita la Apelación y Jesús desaparece. Muchas resistencias contra este camino extraordinario requerirán múltiples renovaciones del perdón. Sólo a través de una lucha incesante aprenderá poco a poco "la ciencia del abandono". Su apego a la vida común permanecerá hasta el final, como fuente de repugnancia y tentación. El Mæstro le deja material de combate para tener, al parecer, alegría de descubriendo cada vez más su incansable Misericordia:

"¡Ya no lo he visto!... Pero no puedo vivir sin Él... y desde que se fue no he dejado de pedir perdón - escribe - Ayer diciembre 3º, después del trabajo me paré un momento en el estrado ante el Santísimo Sacramento expuesto: ¡Oh Jesús mío! No merezco verte, pero dame alguna prueba de tu perdón. Me quedé sin decir nada. De repente todas las tentaciones de estos últimos días desaparecieron y sentí alrededor de la cabeza la corona de espinas".

A este signo, presagio del Perdón divino, le seguirá una de las incomparables pruebas de bondad y confianza que sembró la vida de Josefa y que revelan en sí mismas el Corazón de Jesús: "Al día siguiente, sábado 4 de diciembre, después de sagrada comunión, se presentó ante mí, como un Padre esperando a su hija:

"—Ven, cuéntame todos tus miedos"

Y mostrándome su Corazón:

"—¡Si no sabes sufrir, ven aquí!.. "

"Si tienes miedo de ser humillado, iven aquí!..." "i

Si tienes miedo, acércate aún más a Mí!..."

Le dije cómo estas gracias me asustan porque no las merezco.

— Lo sé. que no los mereces, pero lo que quiero es que los recibas".

Josefa explica la tristeza de su alma, porque cuanto más conozco su Bondad - continúa - más me apena ver lo que soy hacia Él. Acercándose al Corazón dijo: "—

Cuando un niño pequeño da la espalda a su padre

, éste no se ofende... Ven pues; descansa en mi Corazón".

Y le recuerda el alma que él le había confiado hace unos días y que ella no podía olvidar:

“—Todavía sufre por ella—dijo—ya se acerca a Mí”.

La llena de asombro y deseo de una bondad tan compasiva. Quería responder y lamenta amargamente su impotencia y lo que llama su ingratitud.

Pero la Santísima Virgen está cerca de consolarla: -Vino - escribe el lunes 6 de diciembre - mientras yo estaba en meditación, pidiendo a Nuestro Señor Su Perdón y Su Amor”.

“—Hija—dice Ella—ino estés así de triste!

¿No sabes qué es Jesús para ti?... Es bueno que sufras en silencio, pero sin angustia; que se aman mucho, pero sin mirarse y sin saber que se aman. Si te caes, no te preocupes demasiado. Ambos estamos aquí para levantarte y nunca te abandonaré.

“Le expliqué que mi mayor sufrimiento es no poder seguir en absoluto la vida ordinaria. Lo que más temo es llamar la atención en algo”.

“—No olvides que es para las almas. Si el enemigo está tan decidido a hacerte retroceder es porque te ve como un río que en su curso arrastrará almas hacia Jesús”.

¡Le pedí que me bendijera y que no me dejara sola, porque ya ve lo débil que soy!”.

“—¡Sí, te bendigo y te amo!”

Al día siguiente, martes 7 de diciembre, regresó aquella hermosa Madre:

“—Si quieres consolar a Jesús, te diré lo que le agrada: todo lo ofrecerás por las almas sin ningún interés personal sino únicamente para la gloria de su Corazón. ”

Y añade, precisando el esfuerzo que hay que hacer:

— Hasta que te diga que es suficiente, recitarás cada día nueve Avemarías con los brazos cruzados, lo harás

humillándote, reconociendo tu nada, pero al mismo tiempo tiempo adorarás la Voluntad divina y dejarás toda libertad a tu Creador, para que haga de ti lo que quiera, confía en tu Corazón y en Mí que soy tu Madre”.

Nuestro Señor, unos momentos después, afirma una vez más los derechos que su Madre acaba de mencionar y recuerda a Josefa sus Designios para ella.

Durante el Día de Acción de Gracias, me cubrió con la llama de su Corazón, diciendo: “—Deseo que te vayas. Me toda libertad para establecer una cadena entre mi Corazón y el tuyo, de tal manera que permanezcas en Mí sin vivir en nada para ti”.

“Permaneció en silencio por un momento, consumiendo mi alma en el calor de esa llama. Luego agregó:

“—Quiero que me ayudes con tu pequeñez y tu miseria a arrebatrar las almas que el enemigo quiere devorar”.

“Al mediodía apareció con el rostro radiante:

“—Venid, descansad y saboread la alegría de mi Corazón. ¡Más! ¡Un alma ha vuelto a Mí!”

Y así, a través de esta sucesión de luchas, oscuridades, esfuerzos humildes, Nuestro Señor la reaviva mostrándole que el Amor sabe aprovechar nuestras luchas.

La Fiesta de la Inmaculada Concepción está cerca.

Ese día no puede llegar sin que la Santísima Virgen la ilumine. con tu presencia.

Parece que tiene prisa, porque, de madrugada, se aparece a su hija:

“—Hija, no temas ni al sufrimiento ni a los sacrificios—dice Ella; Los caminos de Dios son así. Si quieres salir victorioso de los asaltos del enemigo, te recomiendo dos cosas: primeramente, humíllate, porque nada eres y nada mereces...

todo es gracia de tu Dios; segundo, cuando te sientas abandonado, rodeado de tentaciones, cuando tu alma esté fría y sin fuerzas para luchar, nunca dejes de orar. Orad con humildad y confianza e inmediatamente abrid vuestro corazón a quien mi Hijo os dio como Madre en la tierra. Cree, hija mía, entonces no te equivocarás. Recibe mi bendición.

¡Sabes bien que soy tu Madre!”

Este consejo maternal presagia bien la proximidad de pruebas mayores y de la conspiración del diablo contra los planes de Dios. Pero Josefa necesita fortalecerse

en su lucha diaria y será la Virgen Santísima quien vendrá en su ayuda.
El viernes 10 de diciembre, después de la comunión, le trae la corona de espinas, prenda de las predilecciones de su Hijo.
“—Mira—dice Ella—Soy yo quien te trae para que te quede más suave.”
“A ella misma se me metió en la cabeza”, escribe Josefa, quien le dice cuánto teme estas gracias.
“—Si te niegas, hija, te expondrás a la perdición.
Si lo aceptas, sufrirás, pero nunca te faltarán fuerzas.
No os abandonaré, porque soy vuestra Madre y ambos os ayudaremos”.
Al día siguiente, 11 de diciembre, Nuestro Señor le pide una nueva prueba de amor.
“—Hoy—dice durante la acción de gracias—quiero encarcelarte en mi Corazón”.
Y alcanzándola poco después cuando barre el dormitorio de las chicas:
“—Cuando te llame—dijo—deja todo. “
Síguelo cerca del Noviciado”.
“—Quiero ser tu tormento, Josefa, tú serás mi descanso. Soy como un viajero que camina y busca de vez en cuando un refugio donde descansar. Tú eres el refugio”.
Apenas se atreve a formular su temor habitual:
“Pero, Señor, ¿qué pasará si no me dejas trabajar?...”
Jesús responde con la gran lección del abandono:
“— ¿Qué te importa si estás en mi casa? ¡Corazón!” Luego penetrando con su mirada en lo más íntimo del alma que ve abrumada por el dolor:
“—Recuerda lo que sufrí en mi pasión y todo por ti...”
“Lo único necesario es que me seas fiel. ”
Lo mantiene así postrado a sus pies hasta que haya consentido a su Voluntad.
“—Levántate y trabaja - dice entonces - permaneceré cerca de ti”.
Luego añade:
“— Mira el fuego de mi Corazón. i... Sin embargo, hay almas tan frías que esta llama no basta para calentarlas!...”
“Pregunté ¿cómo puede ser que no se abran al contacto con tu Corazón?”
Y no se acercan más - respondió.” Luego, con una solemnidad que imprime en lo más profundo del alma cada una de sus palabras, Jesús descubre el secreto de la generosidad total:
“—El amor no es amado: piensa en ello y nada me negarás”.
La noche cae rápidamente sobre esas horas luminosas y, esa misma tarde, Josefa siente surgir una nueva ola de repugnancia y miedo ante estas cosas. Le parece que todo es un error y tal Fuerza toma esta idea que su alma pronto se reduce a una aflicción más extrema.
“Así pasé del 11 al 17 de este mes de diciembre - escribe después de haber detallado el período oscuro. - Ese día, por la tarde, fui a la capilla y con toda mi alma dije a Jesús: ¡Señor!
No permitas que te sea infiel y colócame en lo profundo de tu Corazón para que pueda morir sin separarme jamás de Ti”.
En ese mismo momento se le aparece Nuestro Señor.
Su Corazón está abierto y todo ardiendo:
“—¿Cómo quieres que te profundice, Josefa?... Cuando crees que te alejas de Mí — añade—es entonces cuando te profundizo en mi Corazón. , para mantenerte a salvo”.
Y, como si esta garantía no fuera suficiente para su Amor, al día siguiente, sábado 18 de diciembre, le revela el profundo trabajo realizado durante el sufrimiento”.
Después aparece la comunión. sobre el Corazón descansan tres almas.
“Los veía como niños pequeños a los que acunaba con su brazo derecho”.
“—¡Qué te importa sufrir ante esto!...—dijo.”
“No entendí bien y luego continuó:
“—Utilizo tu miseria para salvar almas, Josefa. ¡Mira el precio de tu sufrimiento!”
“Y mostró las tres almas reclinadas sobre su Corazón”.
“—Quiero que seas víctima de este Corazón—continuó—No me niegues nada, consuélame cada vez que lo necesites y recuerda que no he escatimado nada para

demostrarte Mi Amor”.

Después de tales palabras, Josefa sólo necesitó la mano de su Madre del Cielo para guiarla definitivamente en esa generosidad que nada rechaza y nada escatima por las almas.

“—Hija de mi Corazón—dijo, apareciendo momentos después—no le niegues nada a mi Hijo, te lo suplico. De vuestra generosidad depende no sólo vuestra felicidad, sino la de muchas almas. Si sois fieles y os abandonáis, muchas almas se aprovecharán de vuestros sufrimientos. ¡Si supieras lo que vale un alma!... Repito: eres indigna de tantas gracias, es verdad, pero si Dios quiere servirse de tu pequeñez, ¿tienes derecho a vacilar?...” “Pídele su bendición; Ella puso su mano sobre mi cabeza y se fue”.

EL LLAMADO DE LAS ALMAS

19 de diciembre de 1925 — 26 de enero de 1921

“Quiero utilizar tu sufrimiento para salvar muchas almas”.

(Nuestro Señor a Josefa - 25 de enero de 1921).

Josefa ya lleva cinco meses vistiendo el santo hábito. Nuestro Señor trabajó incesantemente en su alma para hacerla maleable bajo su acción.

Le mostró el eco redentor de sus sufrimientos y luchas y también la repercusión de su fidelidad en la salvación de las almas.

~De ahora en adelante caminará en esta doble luz y entrará más en los intereses del Corazón de Jesús.

El domingo 19 de diciembre por la mañana se escucha la conocida voz del Maestro: “Josefa”.

Mira a su alrededor y, al no verlo, continúa la tarea.

Sin embargo, cuando llegué al pie de las escaleras junto a la capilla, “me sentí atraído —dice—” y subí al Noviciado. Allí estaba Él... Del Corazón brotó un torrente de agua”.

“Es la corriente del Amor, Josefa, porque tu martirio será de amor”.

Ella, que no tiene otra ambición que amarle y hacerle amar, exclama:

“¡Dios mío! Para ganaros almas, ya no me negaré. Sufriré tanto como sea necesario, con tal de que nunca me dejes salir de tu divino Corazón”.

“Así me consuelas - respondió con ardor - No espero nada más de ti. Si eres pobre, yo soy rico. Si eres débil, Yo soy la Fuerza misma. Lo que te pido es que No me niegues nada. Yo te defenderé, me levantaré. Nunca te dejaré solo. Abandónate y lo haré todo”.

Luego, atrayéndome hacia el Corazón:

“Ya que estás dispuesto a sufrir, suframos juntos. No importa lo pequeño que seas, soy Yo quien te sostendrá”.

“Entonces todo su ser se sumerge en el dolor.

Pero Jesús, fiel a la promesa, la fortalece, reaviva su coraje y le recuerda que está unida a la Oblación divina.

“Estás sufriendo en alma y en cuerpo - dice Él - porque Eres víctima, tanto de mi Alma como de mi Cuerpo. ¿Cómo no sufrirás en tu corazón si Yo te elijo para que seas víctima de mi Corazón?”

Y colocándolo ante las almas:

“Escuchen las pulsaciones de este Corazón... es por las almas que estoy llamando... las espero... las vuelvo a llamar y hasta que respondan las esperaré”. contigo Sufriremos, pero ellos volverán, volverán pronto!

La participación en la oblación y la espera del Corazón de Jesús continúa durante todo el día, por la tarde Jesús trae la Corona, prenda de fidelidad divina que la sostendrá siempre, y, colocándola sobre su cabeza: “Cuando dos maridos se

aman verdad - dice - uno no puede sufrir sin el otro. Pero no olvides que Yo soy tu Fuerza".

Así la unión se vuelve más estrecha en esta comunidad de sufrimiento.

Nuestro Señor no tarda mucho en reiterarle sus Deseos y muchas veces, en pleno trabajo, viene a sorprender a Josefa.

"Yo estaba en el dormitorio, haciendo las camas de las niñas y diciéndole que lo amo - escribe el martes 21 de diciembre - De repente, vino a buscarme con el rostro cubierto de sangre.

"Ven, te necesito".

Subió al pequeño ático donde está su cama. Jesús la estaba esperando. Como el día anterior, un torrente se escapó de la Herida. La mantiene en silencio, cerca de Él por un tiempo, luego la acerca al Corazón y le comunica un poco de su Angustia y Dolor.

"Todavía llamaré a esas almas - dice finalmente - y no nos cansaremos de esperarlas. ¡Mi Corazón está tan dolorosamente herido por la pérdida de las almas! ¡Sobre todo cuando son mis elegidas!"

Josefa ora y sufre mucho tiempo con Jesús, luego recoge estas graves palabras que son orden de Amor:

"Quiero que hoy te ofrezcas como víctima y que todo tu ser sufra para ganarme esas almas. Humíllate"

. y pide perdón. Yo estoy contigo."

Luego, envolviéndola en el fuego de su Corazón, añade:

"¡Ánimo! El sufrimiento es el mejor regalo que puedo daros porque es el camino que elegí para Mí". Parece que ella entendió el valor de este don y aquí los avances logrados desde el día en que Nuestro Señor le preguntó: ¿Me amas?".

Ahora puedes decir:

"¿Quieres sufrir?"

Al día siguiente, miércoles 22 de diciembre, escribe:

"Después de comulgar, lo vi con las manos atadas y la cabeza coronada de espinas. Gotas de sangre cayeron de Su Corazón a través de una pequeña herida, otras brotaron de Su Herida.

"Mira en qué estado estoy, Josefa. ¿Quieres sufrir?"

"Si quiero. ¡Señor!"

Tomen la Corona y si quieren desatar Mis Manos, busquen hoy lo que les cueste y les mortifique y multipliquen los actos de Amor por Mí.

"Si las almas conocieran este secreto, ¡qué diferentes serían!... ¡Cómo estarían muertas para sí mismas y cómo consolarían mi Corazón!"

"Por la tarde regresó - continúa - tenía las manos desatadas y no había más rastros de sangre en su rostro. Se acercó a mí al Corazón y me dijo:

"Lo que sufres no es nada si esas almas vienen a Mí".

Durante noches y días consecutivos, Josefa no deja de ofrecerse.

"Lo único que pido - escribe - es fidelidad y coraje, porque no quiero disfrutar de la tierra". Jesús responde a su oración:

"Tampoco os pido una sola cosa: amor y abandono".

Y, explicando qué entiende por este deseo:

"Quiero que seas como un recipiente vacío que yo me encargaré de llenar. Deja que tu Creador se haga cargo de su criatura. En cuanto a ti, no guardes medida".

Esa misma tarde, es 24 de diciembre: te recuerda el motivo de este "amor desmedido" con el que quieres contar.

"Estaba en el lavadero y escuché la voz:

"¡Josefa! ¡Mi Esposa!".

"No lo vi, pero le dije: ¿Qué quieres? ¿Señor?" Él no respondió. Poco después, en la capilla, durante la adoración, me volvió a llamar:

"¡Josefa! ¡Mi esposa!"

"Señor, ¿por qué me llamas "esposa" si no soy más que una novicia?"

"¿No recuerdas el día que Yo te elegí y tú Me elegiste a Mí?... Ese día tuve compasión de tu pequeñez. No quería dejarte sola e hicimos una alianza para siempre. Por eso no tendréis otro amor que el de mi Corazón.

"Yo os pediré y os daré lo que quiera. ¡Pero vosotros, nunca me resistáis!"
Esta elección divina se verá confirmada en Nochebuena, donde Josefa escucha por primera vez el Llamado que en un momento similar condujo a los pastores al pesebre y, como ellos, es en brazos de su Madre donde contempla a aquella Pequeña. Uno. Durante la misa de medianoche —escribe, el sábado 25 de diciembre— estaba yo en medio de la capilla a punto de ir a la santa mesa cuando vi a la Santísima Virgen venir a mi encuentro, llevando en brazos al Niño. Jesús cubierto por un velo blanco que ella me quitó apenas tomé la comunión. Estaba vestido con un condón blanco y tenía sus manitas cruzadas sobre el pecho. Después de eso ya no lo vi más. Cuando llegué a mi casa
, La Virgen Santísima se acercó nuevamente muy cerca, levantó un poco al Niño que yacía en sus brazos, el Niño Jesús abrió las manos y acarició a su Madre, luego con su Manita Derecha pareció pedir la mía y Yo se la di. Agarró mi dedo y lo apretó en su Mano. Un delicioso perfume, no sé qué, los envolvió a ambos. La Santísima Virgen sonrió y dijo: "Hija, besa los Pies de aquel que es tu Dios y que será tu Compañero inseparable si no lo repeles. Miedo a nada. Acércate, Él es todo Amor".
"Besé sus piecitos. El me miró. Luego cruzó los brazos sobre el pecho. Entonces la Santísima Virgen lo cubrió con el velo, me miró y le pedí su bendición. Puso su mano sobre mi cabeza y desapareció.
"Esta vez - explica Josefa, que nunca pierde su instinto costurero - la Santísima Virgen iba vestida con una túnica blanca y un manto rosa pálido, el velo también era rosa pero de una tela más fina. El condón del Niño Jesús estaba hecho de una tela que no sé. Era tan ligero como la espuma. tenía un halo de luz alrededor de su cabecita y también la Santísima Virgen".
El resplandor de la fiesta navideña se prolonga durante los días siguientes y, después de haberla asociado a sus dolores redentores, Jesús la hace partícipe de su alegría de Salvador. A la mañana siguiente aparece radiante de belleza, con las dos almas que había esperado y llamado durante tanto tiempo y apoyadas ardientemente en su Corazón.
"Mira, Esposa mía, dije: ¡Los salvamos! Tus sufrimientos consolaron mi Corazón."
Una prueba más de las predilecciones de aquel Sagrado Corazón aguarda. La fecha del 27 de diciembre marcará dos veces su corta vida religiosa de carácter privado. Es un parentesco de gracia con San Juan, el discípulo predilecto. , cuyas visitas celestiales no tardarán en llegar.
La forma de sus informes varía poco. Recuerda ese día, lunes 27 de diciembre de 1920, la oración que repite una y otra vez: "¡Después de la comunión, pedí amor!". — una oración a la que Jesús siempre responde, incluso en las tinieblas de la fe. Pero hoy el Mæstro del Amor se complace en darles prueba de ello, acumulándola extraordinariamente.
"Jesús vino - dice simplemente - No sabía cómo mirarlo porque no me atrevía a mirar Su Rostro. Él me atrajo hacia Él y escuché los latidos de Su Corazón.
Luego caí en un sueño que no sé cómo explicar. Primero vi una luz muy brillante, pero que no cansa la vista, y un espacio inmenso cuya entrada era minúscula. Allí parece que todos los sentidos encuentran deleites mientras el alma es envuelta por Dios.
Creo que me pierdo en él... intoxicada por él. .. ¡
Me encontré como la primera vez, el 5 de junio en la Chaga do Seu Coração! No me dijo nada. Mi alma, sin embargo, nunca ha estado más inundada de felicidad. Luego todo desapareció".
Sin transición ascendente. "Esa misma tarde Jesús me dejó solo".
¿Es necesario aún resaltar el método divino por el cual Nuestro Señor la desprende bruscamente de estos goces sobrenaturales y puros? Son justamente, aquí en la tierra, como relámpagos destinados a iluminar, por un instante, el abrupto camino

que conduce a las cumbres.

“Al día siguiente - continúa - mi alma se sintió tan fría y árida que tuve que hacer un gran esfuerzo para decir unas palabras a Nuestro Señor.

También intentó multiplicar los actos de amor y confianza. Pero pronto ya no pude controlar las tentaciones que oprimían mi alma”.

Y relata humildemente, con todo detalle, las batallas en medio de las cuales parece que le fallará el coraje. Y, de hecho, aunque los ataques del demonio no varían en cuanto al objeto, ya que todos van dirigidos contra su vocación, adquieren sin embargo proporciones tales que Josefa se estremece.

“Pasé así del 27 de diciembre al 9 de enero - continúa - sufriendo más de lo que puedo decir. Cuando me desperté esa mañana, mi primer pensamiento fue que no podía continuar con semejante lucha. La meditación se desarrolló en una angustia inexpressable.

”

Sin embargo, a pesar de su aflicción, siempre busca la fuerza en la obediencia, lo único que puede defenderla, y, con conmovedora fidelidad, trata de seguir los consejos que la ayudarán, salvándola para Dios. escribe

- Hoy hice muchos actos de humildad para atraer sobre mí su Misericordia, y en la Misa, en el momento de la Consagración, repetí mi acto de ofrenda con todo el fervor que pude. De repente, ante la Elevación del Cáliz, vi Jesús con el Rostro lleno de bondad, el Corazón muy ardiente, me postré para pedirle Perdón y me humillé ante Él”.

“El amor nunca se cansa de perdonar”. - él dijo.

Y con incomparable compasión continuó:

“Pero tú no Me ofendiste, Josefa. Como decís, los ciegos tropiezan... Venid, acercaos a mi Corazón y descansad en él. ¡Si pudieras comprender cuánto Me has consolado en estos días!... ¡Te acerqué tanto al Corazón que sólo podías caer en él!”

Y ella le preguntó por qué permitía tal noche y tales tentaciones:

“Me parece que no ves nada y que estás cayendo al precipicio - respondió - pero ¿qué necesidad tienes de ver, si estás guiado? Lo que hace falta es que os olvidéis de vosotros mismos, os abandonéis y no resistáis a Mis Planes. Gracias a los actos que hicisteis a través de vuestro sufrimiento, muchas de esas almas, que veréis más adelante, se acercaron a mi Corazón(1). Estaban muy lejos, muy lejos; ¡Se han acercado y pronto vendrán a Mí! “Le expliqué que cuando estoy tan tentado y aislado, lo busco por todas partes y no lo encuentro por ninguna parte.

(1) Nuestro Señor habla de las almas por las cuales le hizo escuchar las pulsaciones de su Corazón el día 19 anterior.

“Cuando no Me encontréis por ningún lado, buscadme cerca de vuestra Madre. Entrégate a ella, que es quien te conduce a Mí, por eso te la di, y sepan que si hacen lo que les mando, Me agradarán tanto como si Me obedecen directamente. Amar, sufrir y obedecer. Así podré realizar en ti mis Designios”. Esa misma tarde, en una deliciosa lección de cosas, como Él quiere dar a las almas sencillas. Nuestro Señor renueva las recomendaciones más queridas para su Corazón.

Mientras ora frente al sagrario, aparece “llevando en su mano derecha - escribe - una cadena de diamantes que reunía tres pequeñas llaves doradas y muy hermosas”.

“Mira - dice - uno... dos... tres... son oro. ¿Sabes qué representan estas claves?

Cada uno guarda un tesoro del que quiero que os apoderéis. El primero de los tesoros es un gran abandono a todo lo que os pido, directa o indirectamente, confiando, sin cesar, en la Bondad de mi Corazón que siempre cuida de vosotros.

Así repararéis el orgullo de tantas almas que dudan de mi Amor.

“El segundo de estos tesoros es una humildad profunda que consistirá en reconocer que no sois nada, en humillaros ante todas las hermanas y, cuando os lo diga, en pedir también a vuestra Madre que os humille.

De esta manera repararéis el orgullo de muchas almas.

El tercero es el tesoro de la gran mortificación en vuestras palabras y acciones.

“Quiero que os mortifiquéis corporalmente tanto como os permita la obediencia y recibáis con verdadero deseo los sufrimientos que Yo mismo os envío. Así repararéis la inmortalidad de un gran número de almas y Me consolaréis de alguna manera por las ofensas que Me causan tantos pecados de sensualidad y tantos malos placeres.

“Finalmente, la cadena que contiene las tres llaves es un amor ardiente y generoso que os ayudará a vivir abandonados y entregados, humildes y mortificados”.

¡Qué recuerdo imperecedero guardó siempre Josefa de las llaves simbólicas! Nuestro Señor utilizará con ella más de una vez esas comparaciones tan simples que abundan en su Evangelio y bajo las cuales se esconden las enseñanzas más profundas.

Las horas de descanso, sin embargo, están más espaciadas. Desde entonces, han parecido raros y breves.

Jesús no deja de recordarle a Josefa las almas que le confió hace un mes: esperan sus esfuerzos para soltarse y entregarse definitivamente a Él. Esta gran obra en la vida de Josefa debe superar a todas las demás.

“No te canses de sufrir - repito - ¡Si supieras cuánto beneficia el sufrimiento a las almas!”

Y no tardará, en efecto, en exigirle el sufrimiento de los sufrimientos, que ella ya conoce y cuya experiencia se renovará con tanta frecuencia. De nuevo surge en su alma una violenta tormenta de dudas y obsesiones.

“No te pido que me quites este dolor”, escribe, “sino que me des fuerzas”.

Sus informes se vuelven entonces más largos y detallados, como si encontrara alivio en no ocultar nada de sus debilidades y debilidades.

El viernes 21 de enero de 1921 fue uno de esos días tremendos como muchos otros en su vida.

Sus notas lo atestiguan:

“Ya no podía orar... y si todavía algunos gritos escapaban de mi corazón al de Jesús era para decir: ¡Señor! ¿Por qué me llamaste aquí si no puedo permanecer fiel?”

Al día siguiente, cuando Madre me llevó a su celda - escribe dirigiéndose a la Madre Asistente - me preguntó dónde estaba mi amor. Estas palabras parecieron arrancarme el alma, porque, incluso en los momentos más violentos, lo único que temo es dejar de amarlo!

... Entonces decidí obedecer a Madre, cueste lo que cueste y aunque la tentación seguía siendo igualmente fuerte, tenía algo de luz.

Pasaron dos días más, en medio de los cuales era difícil, incluso para quienes la seguían de cerca, medir la aflicción de aquella alma. Pero como la tormenta aparece de repente, arrasando todo a su paso, y desaparece en el horizonte con la misma rapidez con la que llegó, con el mismo imprevisto las tentaciones se precipitan, pasando y huyendo, en el cielo de Josefa.

“El lunes 24 de enero - escribe - durante todo el día rogué a la Santísima Virgen que me liberara... De repente, durante la adoración de la tarde me encontré en una gran paz”.

Esta paz repentina es, siempre, en su vida militante, el presagio de María. Allí está la Santísima Virgen, sonriendo con maternal bondad y llevando en sus manos la corona de su Hijo.

“Aquí estoy, hija”, dijo. No te canses de sufrir. Toma la corona, es una joya de tu Esposo, recíbelo con gran alegría”.

“Oh, Madre - exclama Josefa - ¿por qué son tan fuertes estas tentaciones?... ¿No ves cómo sufro?”

“Deberías sufrir, Josefa. Jesús así lo quiere.

Decid a vuestra Madre que una de las almas que ella os confió se entregó enteramente a Él, vuestros sufrimientos la obtuvieron. Ahora tendrás que sufrir aún más por los demás que te costarán muy caro. Pero el amor y el sufrimiento pueden obtenerlo todo. ¡No te desanimes, es para las almas!”

La Santísima Virgen desaparece, pero su venida es un amanecer en el que pronto emergerá la presencia luminosa de Jesús. Se reservó el cuidado de traer a Josefa, no ya la corona, sino la certeza, aún más preciosa, de que nada había cambiado entre

ella y Él. “

Nuestro Señor vino al comienzo de la misa — escribe el martes 25 de enero. Le pregunté si lastimé Su Corazón. Él sabe muy bien que esto es lo que más me pesa.

“No”, respondió amablemente, “es como si hubieras puesto arena en estos Ojos que tengo fijos en ti. Te amo con predilección y en esos días pasados no pude mirarte como me gustaba. Pero te perdoné”. Luego añade:

“Escuchad esta palabra: “El oro se purifica en el fuego, así vuestra alma se purifica y se fortalece en la tribulación y el tiempo de la tentación es de gran beneficio para vosotros y para las almas”.

Animada por tanta compasión, confía al Mæstro su mayor ansiedad, el tormento más doloroso de estos días de prueba: “el miedo - dice - de que tales luchas acaben poniendo en peligro mi vocación”. ¿Josefa

?, ¿si fueras capaz de soportar estas tribulaciones?...”

E impidiendo la pregunta que lee en su alma:

“Te las permito con dos fines - dice - primero, para convencerte de que tú sola no eres capaz de nada y que mis gracias no tienen por otra razón que mi Bondad y el gran Amor que os tengo”.

“En segundo lugar, porque quiero utilizar tus sufrimientos para la salvación de muchas almas”.

Luego, nuevamente afirma:

“Sufrirás para ganar almas porque eres una víctima elegida por mi Corazón, pero nada te dañará porque Yo nunca te haré daño”. consentimiento”...

A esa promesa de la que no duda, Josefa responde ofreciéndose por completo. Al día siguiente, miércoles 26 de enero, Él todavía insiste en la necesidad del sufrimiento. Durante la adoración,

vino y se acercó a mí - ella escribe — no me dijo nada pero me hizo escuchar los latidos de su Corazón. Le pedí que me mantuviera fiel, que me enseñara a amarlo y que no me permitiera herir jamás su Corazón. Parecía alegrarse. en esta oración y dijo:

“El alma que ama desea sufrir. El sufrimiento aumenta el amor. El amor y el sufrimiento unen estrechamente el alma con su Dios y la hacen una con Él”.

E insistió en su debilidad:

“No temas nada. Yo soy la Fuerza misma.

“Cuando el peso de la cruz te parezca mayor que tu fuerza, pide ayuda a mi Corazón.

Entonces recuerda dónde buscar tu Corazón:

“No ¿Sabes dónde estoy, Josefa, y con total seguridad? Déjate guiar. Tengo mis ojos fijos en ti, mírame los tuyos y abandónate”.

QUEMADURA Y VIDA OCULTA

21 de enero — 21 de febrero de 1921.

“Dime: ¿qué tienes para ofrecer por las almas?”

Nuestro Señor a Josefa — 20 de febrero de 1921.

Se acerca la Cuaresma y las Cuarenta Horas invitan a la casa de los residentes a reabrirse con amor y reparación. Es, pues, el horizonte el que se amplía cada vez. una vez más ante el alma de Josefa. Hasta entonces Jesús no había dejado de repetirle:

“Tú eres víctima de mi Corazón” y se lo demostrará”.

El primer viernes de mes, 4 de febrero, aniversario de su llegada a los Feuillants, narra que un gran sufrimiento se había apoderado de mi alma desde la mañana, mientras que mi cuerpo se sentía abrumado por dolores agudos que conocía desde hacía mucho tiempo.

"Después de lavar la cocina", dice, "cuando ya no podía más, subí al dormitorio, me arrodillé junto a la cama y me ofrecí a Nuestro Señor para consolarlo".

Tan pronto como comencé a orar, Jesús se me apareció y mostrándome su Corazón ardiente:

"cada viernes - dijo - y especialmente el primero de cada mes, te haré partícipe de la amargura de mi Corazón y sentirás de manera especial los tormentos de mi Pasión".

Josefa permanece mucho tiempo aniquilada en su presencia y bajo el peso del dolor que la oprime por todos lados:

"¡Te haré, primero una víctima - continúa el Mæstro - después una santa!"

Luego añade:

"En estos días en que el interior se abre para arrastrar a tantas almas, quiero que te ofrezcas a mi Padre como víctima para salvar a tantas como sea posible. "

Permaneció en silencio por un momento y desapareció.

El domingo de las Cuarenta Horas, 6 de febrero, se renueva el mismo Llamamiento. Temprano en la mañana Josefa se había ofrecido a reparar las ofensas de los pecadores. A las tres de la tarde estaba en la capilla cuando Jesús se acercó

"Estaba dolorido - escribe: - con el rostro, los brazos, el pecho, cubiertos de magulladuras y polvo; la sangre manaba de Su Cabeza, pero Su Corazón resplandecía de luz y belleza".

"Es la falta de amor lo que Me duele así - dijo - es el desprecio de los hombres que corren como locos hacia la perdición".

"¿Por qué entonces, Señor, a pesar de los pecados del mundo, tu Corazón está hoy tan hermoso y ardiente?" Él respondió:

"¡Mi Corazón nunca es herido excepto por mis Almas elegidas!"

Esta palabra se graba profundamente en el alma de Josefa. descubriendo el dolor más íntimo que debe compartir y consolar. En aquellos días, sin embargo, era el mundo frívolo y culpable el que debía responder ante la justicia de Dios.

Pasar frente al SSmo. El Sacramento expone todo el respiro que le da el trabajo y le absorbe el pensamiento de tantas ofensas cometidas a la divina Majestad.

Jesús, que le había confiado esta carga, viene, sin embargo, a reavivar su valor y el martes. El 8 de febrero, a las ocho de la noche, parecía abrumado por una pesada carga.

"Los pecados que se están cometiendo son tan numerosos y tan graves que la ira divina se desbordaría si no fuera detenida por la reparación y el amor de mis almas escogidas. ¡Cuántas almas se pierden!

Aterrorizado por este pensamiento:

"¿Entonces es tan grande el número de pecadores, Señor?" exclama.

"Sí", respondió dolorosamente, "pero una sola alma puede reparar y obtener misericordia para muchas almas ingratas."

Y una nueva recomendación de la misión redentora a la que el Amor la había invitado, desde los primeros encuentros

... la descubre y en Ash El miércoles 9 de febrero recibe su primera revelación. Esa mañana, durante la misa en la que el Mæstro la había asociado a la angustia de su Agonía, ella aparece de repente y, abriendo su Corazón: Ven - le dije - entra aquí y descansa

. un poco, ya que estás exhausto".

¿Cómo puedes expresar lo que es para tu alma esta entrada misteriosa en el Corazón de Jesús?

"¡Todo el sufrimiento desapareció - dice - y quedé inmerso en Dios!"

Fue entonces cuando, por primera vez, Jesús le confió sus Proyectos:

"El amor que tengo por las almas, y especialmente por la vuestra, es tan grande - dijo - que no pude contener las llamas de mi ardiente caridad.

A pesar de vuestra indignidad y miseria, te utilizaré para llevar a cabo mis Designios".

Este Llamado se irá aclarando poco a poco, revelando el alcance del don y el abandono que debe corresponderle, pero, de ahora en adelante, el Mæstro quiere tu

consentimiento y una señal tangible que lo selle: “¿Quieres dar- Mi corazón ? ?” — pregunta.

“Lo quiero, Señor,... y más que mi corazón... Jesús me lo quitó — dice — lo tomó y lo acercó a los suyos. ¡Qué pequeño era al lado de aquel! ¡Corazón! Luego me lo dio como una

llama de atún ardiendo. Desde ese momento sentí un fuego muy brillante dentro de mí y tuve que hacer muchos esfuerzos para contenerme para que nadie se diera cuenta”.

Josefa decide mantener en secreto esta notable gracia en la que vive con tanta sencillez. Pero Jesús no quiere un secreto y el jueves 10 de febrero escribe: “Tuve un poco de pesar

por no habértelo contado todo, Madre —escribe a la Madre Auxiliar—y esto le estaba diciendo a Nuestro Señor cuando vino y me preguntó:

“¿Dime qué es lo que más te cuesta?” “¡Señor! decir estas* cosas y tener que escribirlas como están”.

“Escucha Josefa, no quiero que le ocultes nada a tu madre. Tiene razón, deberías escribir”. Dos días después, el 12 de febrero, todavía insiste en la importancia de su dependencia total:

“Cuéntale siempre todo a la Madre”, repite.

Y temiendo que ella, por pequeña que sea, una sombra de secreta complacencia al hablar de estas cosas, Jesús la interrumpió con energía:

“Escucha, Josefa, tu silencio, sí, sería orgullo. Tu confianza. Tu sencillez es humildad”.

Luego añade:

“Sabed que si os pido una cosa y a vuestra Madre otra, quiero que la obedezcáis a ella más que a Mí”.

Encontramos con esta fecha, el 12 de febrero, escrita de su puño y letra, y entre largos paréntesis, la ingenua explicación de su actitud en cada visita de Nuestro Señor: “Para obedecerte, Madre, escribiré lo que siento cada vez que viene Jesús

. Primero, tengo una gran necesidad de humillarme y siempre comienzo pidiéndole perdón por todos mis pecados, porque veo mi alma llena de manchas... y si no fuera por un movimiento irresistible que me impulsa hacia Él. , No me atrevería a acercarme ni a hablar cuando estoy en la Presencia divina.

Pero no sé qué me atrae... mi alma descansa... cuanto más me humillo, más se complace conmigo. A veces no puedo decir nada, estoy como aniquilado en la adoración. Otras veces es un torrente de consuelo, incluso cuando me hace sufrir con Él.

Parece que mi corazón se expande y se pierde en Dios.

Otras veces es como si dentro de mí hubiera un gran brasero.

Jesús me quema con el Fuego de Su Corazón. Al mismo tiempo, me hace ver mi pequeñez hasta tal punto que no puedo entender cómo Dios puede amarme de esta manera. Es lo que aumenta mi deseo de amarlo y ganar almas. También me da tal horror de mí mismo que no sé qué querría hacer para desarraigar mis malas inclinaciones y enmendar mis pecados e ingratitud. Mi alma está como arrancada de la tierra y entonces mi mayor esfuerzo es tener que cuidar las cosas de esta tierra.

Si Madre viera lo triste que me siento al encontrarme de nuevo en mi pobre cuerpo porque generalmente cuando estoy con Jesús creo que es para siempre”.

Posteriormente y siempre por obediencia, explica cómo se acostumbró a hacerlo todo con Nuestro Señor y a encomendarlo todo.

“Al mediodía —escribe— del lunes 14 de febrero estaba sirviendo en la cafetería como todos los días. Se perdió el primer plato. Fuí a la cocina.

No hubo más. No sabía qué hacer... y como tengo la costumbre de contarle todo, enseguida dije: ¡Jesús mío, ya no queda nada para comer! Cuando volví a salir del refectorio, de repente lo vi... ¡qué hermoso! Ella estaba frente al fregadero, cerca de la cocina, con los brazos abiertos y me dijo sonriendo:

“¿Es culpa mía, Josefa, que no haya nada más?”.

“Pronto desapareció y no sé cómo pude terminar de servir porque era tan bueno, tan hermoso, se podría decir que era del cielo”.

"Así te cuento todo lo que me pasa. Si estoy barriendo y se me cae algo: ¡oh Jesús mío!... ¡Te desperté con este ruido!

Si pierdo mis cosas, pregunto: ¿Dónde?" ¿Dejé eso, Señor?

Busquemos juntos. Cuando estoy cansado se lo encomiendo a la Madre, si me atraso en mi tarea, como tantas veces me pasa, porque tengo mucho que caminar con todo lo que olvido, le digo: vamos.

Señor, hoy tenemos que darnos prisa porque es tarde y tenemos mucho que hacer, sobre todo el sábado las Hijas tienen ropa y zapatos para distribuir en los dormitorios de las niñas. De todos modos, le cuento todas mis preocupaciones. No siempre lo veo pero le hablo, seguro de que está conmigo. Hay días que le cuento todo lo que se me pasa por la cabeza. A veces me pregunto si es una falta de respeto, pero no lo creo, porque mi alma está tan feliz que empiezo de nuevo mis pequeñas historias".

Estas diversiones espontáneas no impiden que Josefa lleve una vida más sencilla y trabajadora entre las Hermanas. Después de su postulanteo, trabajó como ayudante de cocina, donde pasaba todo su tiempo trabajando en la lavandería de los estudiantes. Está allí, desde la mañana hasta la noche, en una instalación muy rudimentaria, como lo fue poco después de la guerra y en la plaza de los "Feuillants". Ocupado durante mucho tiempo por una ambulancia, sólo había sido parcialmente restaurado.

Muchos otros trabajos ocupan todavía su tiempo sin que nada denote el dominio de Dios sobre la vida real, que también ocultan su dedicación y su olvido de sí misma. Es en la oscuridad de la vida común y del trabajo diario donde debemos seguirlo. Un pequeño dato, que se refiere a esta fecha y que tiene su valor, no podía pasar desapercibido. Josefa lo cuenta así:

"Estaba frente al sagrario y oraba por mi madre y mi hermana, estaba triste por ellas, quería poder consolarlas y pensaba en lo que haría si estuviera cerca". a ellos y en ese momento no contaba lo suficiente con Jesús, él vino de repente con el Corazón en llamas y, con una voz profunda y llena de majestad, "

Tú, solo, ¿qué podrías hacer por ellos?"

Y mostrándome el Corazón:

"¡Mira aquí!"

Y desapareció.

el 20 de febrero, segundo domingo de Cuaresma. Escribe:

"Durante la Santa Misa, después de la consagración, Jesús vino muy hermoso, un superlativo que le gusta usar para hablar de la belleza que lo cautiva y que no puede definir.

"Dime, Josefa, qué tienes para ofrecerme por las almas que te he confiado. Pon todo en la Llaga de mi Corazón para darle valor infinito a tu ofrenda".

"Le dije que todo lo puede tomar, porque todo es para las almas"

"Dime poco a poco".

"Luego lo enumeré todo: la Hora Santa, mis pequeñas penitencias y mortificaciones, el dolor de la corona de espinas, mis alientos, mi trabajo, mis miedos, mis debilidades y mis miserias, todo lo que pienso. Todo por tu amor y por aquellos ¡Almas, Señor, aunque sea muy poco! Mientras yo hablaba, Jesús trenzó entre sus dedos un hilo de oro muy grueso, hizo una especie de ovillo y luego desapareció".

"En la misa de las nueve regresó con el corazón todo inflamado - continúa -. Me acerqué a su Herida y en el fondo vi dos almas.

"Mira - dijo - estas almas son las que estaba esperando. Ahora están en lo profundo de mi Corazón."

"No me atreví a mirar ni a decir nada.

Continuó:

"No temas nada. 'Hay almas que llamo a una gran unión conmigo y cuando no responden a mi Llamado y se mueven lejos es que lastiman mi Corazón, por eso utilizo a los más pequeños y miserables como tú para atraerlos al nivel de perfección en que los quiero".

Al día siguiente, 21 de febrero, después de la comunión, Jesús se aparece y, mirándola "con inmensa bondad" - dice - le repite sus exigencias: "Te quiero tan olvidada de ti

y tan abandonada a mi Voluntad que te haré No permitirte la más mínima imperfección sin amonestarte. Debéis tener siempre presente que vuestra naaa es una cosa y mi Misericordia es otra. No olvides que de tu nada surgirán mis Tesoros". Ese lunes por la mañana, mientras ordenaban los uniformes dominicales de las niñas, en el dormitorio, se muestra a Nuestro Señor con las manos atadas y la Corona de Espinas ensangrentando Su sagrada cabeza.

"¿Me amas V?", preguntó ardientemente.

"No sé si le respondí, muchas cosas, porque él sabe que lo amo".

"Escucha, Josefa, quiero que crezca tu sed, que yo salve muchas almas - iy que este deseo te consuma!"

OS DISEÑOS DE AMOR

22 de febrero - 26 de marzo de 1621

"¡El mundo no conoce la Misericordia de mi Corazón! Quiero utilizarte para darlo a conocer".

Nuestro Señor a Josefa — 24 de febrero de 1921.

Ha llegado el momento del llamamiento más solemne que se hará a Josefa por segunda vez. El jueves 24 de febrero de 1921, observó la llegada del Mæstro durante el culto de la tarde. Ya le había manifestado el deseo de que cada viernes fuera un día de ofrenda más especialmente unida a su Corazón. Ven y recuérdaselo.

"Mañana ofreceréis a mi Padre todas vuestras acciones unidas a la sangre derramada en mi Pasión. Procuraréis no perder de vista ni un solo momento la Presencia divina y os alegraréis lo más posible de todo lo que os toque sufrir. No dejéis de pensar en las almas... en los pecadores... i

Sí, tengo sed de almas!"

"Le ofrecí consolarlo y darle almas. ¡Señor, no olvides que soy el más ingrato y el más miserable de todos!

"Lo sé, pero trabajaré en tu alma". "Se fue... Me entregué nuevamente a lo que quisiera hacer y entendí que me estaba tomando literalmente: oh Jesús mío; Sé que tendrás piedad de mí y me darás fuerza..."

"Por la noche, en la Hora Santa, pensé en los pecadores tan numerosos... Pero Su Misericordia es aún mayor." Llegó de repente y, con voz majestuosa, como la de un rey, dijo:

"¡El mundo no conoce la Misericordia de mi Corazón! Quiero utilizarte para darlo a conocer. Aterrada, Josefa exclama: "¡Pero señor! ¿Olvida usted que soy tan débil y que caigo al menor obstáculo?"

Como si no escuchara, Jesús continúa solemnemente: "Deja que seas apóstol de mi Bondad y de mi Misericordia. Yo te enseñaré lo que esto significa. Olvídate de ti mismo". "Le rogué", escribe, — que me

hubiera compasión de mí, que me dejaría sin estas gracias a las que no sé corresponder y que elegiría otras almas más generosas que yo." Jesús respondió con sólo estas palabras: "¿

Olvidas

, Josefa, que yo ¿Soy tu Dios?"

Y desapareció.

Vuestro Corazón, sin embargo, no se ofende. Sabe muy bien que pertenece a lo más profundo de su voluntad y que sus miedos no son más que pruebas de su desconfianza en sí misma, lo que siempre agrada al Amor divino. Al día siguiente, viernes 25 de febrero, durante la misa, regresó lleno de bondad.

"Él me dignó -cuenta- y le rogué que me dejara como a todas las hermanas, nada extraordinario, porque no puedo vivir así". "¡

Si tú no puedes, Josefa puede!"

"Es que no quiero - continúa tímidamente - quiero ser como todos los demás".

"Pero lo quiero, ¿no es suficiente para ti?"

Luego agrega con firmeza:

"¿Dónde está tu amor?"

Es una de esas provocaciones a las que Josefa no puede resistirse; recupera mi coraje:

"¡Sí, señor! ¡Le amo!... Pero le ruego —insiste—, déjeme sin estas gracias; le traicionaré, le perderé". se los llevarán... y tantos otros se aprovecharán.

"No ames ni temas nada. Quiero lo que tú no quieres, pero puedo lo que tú no puedes. No te corresponde a ti elegir, sino abandonarte a ti mismo".

¡Cuántas luchas le costará al alma de Josefa aceptar los designios del Amor! Dios le permite, sin duda, atestiguar con garantía más evidente la autenticidad de su acción y aislarla a los ojos de todos de lo que podría llevar a la duda, o simplemente al error. ¡Cuántas veces dirá, en verdad, que Josefa nunca dejará de temer esta misión y los tres años que seguirán marcarán continuamente las dolorosas alternativas entre el abandono que quiere practicar y los temores que la aterrorizan. Dos días después de aquella memorable fecha del 25 de febrero de 1921, Jesús se me apareció en la capilla y me pidió que transmitiera una recomendación a la Madre Asistente. Temblando, se retira del costoso acto y pronto la tentación se apodera de su alma, más fuerte que nunca.

"Jesús regresó al día siguiente, 28 de febrero", dijo con rostro severo.

"Te amo con predilección — dije y te miré con mi mirada más tierna. ¡Quiero confiar a tu miseria y a tu pequeñez un tesoro para ti y para tus hermanas y tú lastimas mi Corazón!"

"Luego desapareció".

Sería fácil medir el dolor de Josefa tras un partido así. Intenta ocultarlo. Pero el diablo explota el silencio de tu alma.

Él le cierra el corazón y los labios y la convence de que, a partir de ahora, todo será inútil, porque para ella todo está perdido. La palabra "martirio", que ella utiliza, no parece exagerada para expresar la opresión diabólica que Dios deja en tanta libertad en esas horas de oscuridad.

"¡Oh! ¡Madre, qué martirio! — escribe unos días después — No pude más... No sé qué hubiera podido hacer si la fe no me hubiera preservado.

Luego narra detalladamente la pelea humillante y continúa:

"La tarde del 3 de marzo, cuando iba a pedirle a la Madre el perdón que ya le había pedido a Jesús, comencé a ver todo de otra manera... Sé que tú Siempre me perdonarás, porque conozco tu corazón.

Durante la Hora Santa (era jueves 3, semana de Cuaresma) me arrojé a Sus Pies... No sé qué dije pero sentí alivio aunque mi alma permanecía fría como una piedra y de vez en cuando Me sentí repelido por Él."

Al día siguiente, viernes 1, 4 de marzo, ante la paz y la luz que regresan, el diablo intenta, un esfuerzo que desea que sea definitivo.

Josefa está en el jardín, recogiendo flores para la capillita de la que es sacristán. De repente se siente empujada violentamente y cae sobre un marco de vidrio que se rompe bajo su peso. Un chorro de sangre brota del brazo derecho profundamente herido. La atención inmediata detiene el sangrado pero el brazo permanece inmovilizado durante muchos días.

Durante este tiempo, fiel a la obediencia, dicta las notas que no puede escribir. Se lee en la fecha del miércoles 9 de marzo (4ª semana de Cuaresma): "En medio de la adoración, vino la Santísima Virgen, tan buena y compasiva, con los brazos abiertos como una verdadera Madre, le pedí perdón y ¿Le expresé mi deseo de saber si aún podía consolar a Jesús y ganarle almas?

Sin duda es su primera preocupación.

"porque - añade - conociendo tu Corazón no puedo dudar del perdón".

"Sí, hija, estás perdonada - responde la divina Madre. El odio infernal te prepara una trampa más. Pero coraje. No sucumbirás". "Me dio su bendición y desapareció".

Esa visita celestial se renovó dos días después, el viernes 11 de marzo.

"Le decía a la Santísima Virgen cuánto deseaba que Jesús se dignara olvidarlo todo. Cuando, de repente, Ella vino, tan amable, con las manos cruzadas sobre el pecho. Me arrodillé y ella inmediatamente me dijo:

"Sí. Tuna, Jesús te ama como antes y quiere que le des almas".

Luego, aludiendo al brazo herido:

"Si el diablo hubiera podido matarte. Pero no tiene poder".

Jesús pronto vendrá, en persona, para mostrar a su hija que nada puede cambiar su Amor ni su Elección. de la Pasión y Semana Santa pretende ofrecer a Josefa la oportunidad de desagraviarse y participar de los sufrimientos redentores del Maestro: "

El 14 de marzo, lunes de Pasión, después de comulgar, vino", dijo. Su mirada era penetrante y compasiva. ¡Como nunca antes, esa Mirada me impresionó mucho y me dijo tantas cosas! ¡Me acercó al Corazón que estaba tan hermoso y inflamado! Me hizo sentir sus palpitaciones. "No puedo resistir más a tu miseria"

¡, dijo.

Después de un momento de silencio continuó:

"No olvides que tu pequeñez y tu nada son el imán que atræ mi mirada hacia ti".

"Estuve en la capilla esa misma tarde y siempre tuve la impresión de que aquel hombre había hecho sobre mí. La mirada de Jesús."

Es la primera vez que nota explícitamente la Fuerza de la Mirada divina. "Nunca me había mirado así - continúa - Creo que sus ojos me hicieron ver en un instante todo lo que Él hizo por mí... todo lo que hice por Él (¡qué tristeza!) respondiendo a Su Amor con mil iingratitude!"

Pero esa Mirada también me dijo que a Él nada le importa si estoy decidida a serle fiel porque Él está siempre dispuesto a demostrarme su Amor y a concederme nuevas gracias. Todo eso estaba presente en mi alma y nunca dejé de pedirle perdón, repitiéndole mi deseo de no volver a resistirme a Su Bondad.

"De repente vino con el rostro triste y el corazón oprimido".

-¡Josefa! Siempre estoy intercediendo por las almas y perdonándolas".

"Me miró tan silenciosamente como por la mañana.

¡Pero dijo tanto sin decir nada! Yo tampoco dije nada. Después de un momento tomó la palabra.

"¿Sabes lo que hice por ti?"

"Entonces vi de nuevo todas sus gracias y todas mis ingratitudes. Le dije, en lo más profundo de mi alma, el deseo que tenía de hacer, no sólo lo que él me pedía, sino todo lo que sé que le agrada, y como yo hablé, su Corazón cambió enteramente, se expandió, de su Herida brotaron llamas, su rostro se volvió resplandeciente. Se acercó a mí y me colocó sobre su Corazón. Luego me dijo: "En estos días te haré gustar la amargura de mi Pasión

y Sufriréis en cierta manera los atropellos que recibió mi Corazón.

Te ofrecerás a mi Padre para obtener el perdón de muchas almas".

"Él todavía me miró con mucho cariño como para darme confianza y se fue. Después de esos momentos de desmayo, Josefa nunca dejó de pedir perdón. Es una necesidad de su alma, pero es también la inclinación de su delicado corazón y Jesús nunca resiste ese Llamado.

"El 15 de marzo, fiesta de las Cinco Llagas, y el Martes Santo, después de la comunión le pedí perdón - escribe -. Como un relámpago que brilló ante mí, se detuvo por un momento y simplemente dijo:

"El amor lo borra todo".

Esta lección penetra cada vez más en tu alma. Ella vive mientras trabaja. Estaba en el desván...

"Preparando la ropa para la lavandería - dice - y como no tengo otro deseo que reparar, simplemente pedí a Nuestro Señor que salvara tantas almas como pañuelos

había para contar. Ofrecí mi día entero por esta intención, uniendo mis sufrimientos a tu Corazón y a tus Méritos”.

Por la tarde, adelantándome por unos instantes al día de adoración general, entré en la capilla donde estaba expuesto el Santísimo Sacramento, se me apareció Nuestro Señor: “

Si tú cuidas de mi Gloria - dijo - Yo cuidaré de ti. . Estableceré mi Reino de Paz dentro de vosotros y nada podrá perturbaros. Estableceré en tu alma los designios del amor, mi Reino de Amor y nadie podrá robarte la alegría”.

“Se acercó a mí... la Llagas se abrió y me obligó a entrar.

Vi entonces una hilera de almas postradas en adoración... me hizo comprender que todas esas almas eran las que lo apedreé por la mañana. Cuando Dejé que el Divino Chaga me puso nuevamente en mi Corazón y me miró, luego me dejó en gran paz. El

Jueves de Pasión, 17 de marzo, se cumple el vigésimo aniversario de su retiro de primera comunión, fecha que nunca pasa desapercibida para el alma de Josefa:

“Hace veinte años - escribe en sus notas - ¡Jesús me eligió para sí y nunca he sido tan indigna de su amor!”

Por tanto, se siente humillado ante la idea de tantas gracias a las que parece corresponder tan mal. Pero rápidamente agrega:

Decidí cambiar completamente y mientras formaba este firme propósito, Jesús se apareció ante mí con los brazos abiertos. Con voz llena de amor dijo:

“Sí, Josefa. Te llamé ese día y desde entonces nunca te he abandonado, te he mantenido sin separarme nunca de ti. ¡Cuántas veces habrías caído si yo no te hubiera apoyado! Repito una vez más. Quiero que seas todo Mío... que me seas fiel, que respondas a mi Amor. A cambio, me entrego a ti como Esposo y te amo como esposa privilegiada de mi Corazón. Haré todo el trabajo. “No tienes que hacer otra cosa que amarte y amarte. Abandonarte. Tu nada importa, incluso tus caídas, Mi Sangre todo lo borra, te basta saber que Yo te amo. Abandonarte”.

Pero es siempre con la mirada puesta en las almas que la divina Predileção estimula a Josefa, que el Lunes Santo, 21 de marzo, después de la Comunión, vuelve a ver a Nuestro Señor bajo ese aspecto doloroso que la incitaba a la compasión y que no dejará de contemplar. durante la Semana Santa: la corona de espinas profundamente enterrada en la cabeza, el Rostro manchado de sangre, polvo y magulladuras, las Manos atadas y heridas, el Corazón abierto y ensangrentado... “Él me miró - escribe - pero yo

nada Podría decir, porque en ese estado Él siempre tuvo la majestad de un Dios. No pude entonces hacer otra cosa que humillarme ante Él. Su mirada parecía preguntarme qué pensaba al verlo así. Entonces le rogué que me dijera qué pensaba. qué podía hacer para aliviarlo, especialmente en Sus Manos, que estaban clavadas con muchas pequeñas espinas, finas como agujas y que tanto debían doler... Él permanecía en silencio. Ahora me miraba, ahora levantaba los ojos. al cielo y luego dijo: “Ahora vamos a trabajar, yo voy contigo”.

“Salí de la capilla y Él me siguió hasta el tercer piso donde iba a barrer el dormitorio. Me confundí al verlo allí y le rogué con mucho respeto que se fuera un momento”. Para ir,

Josefa. ¿Crees que no te gusto así?

“Luego seguí hasta el final. De vez en cuando me arrodillaba para adorarlo y todo el tiempo le pedía perdón por los pecados del mundo. A cambio de un poco de mortificación le rogaba que me desatara las manos. y Él accedió. Entonces, como yo le ofrecía cada movimiento como actos de amor, las espinas cayeron de Sus Manos hasta que no quedó ninguna. Luego me llevó al oratorio del Noviciado y allí lo vi resplandeciente de belleza y rodeado de luz. Desapareció

la Corona de espinas así como la sangre que cubría Su Rostro. Su Mirada parecía decir que mis pequeños actos Le habían agradado, puso la Corona con sus manos sobre mi cabeza y dijo: “Ama y abandonate”

Al día siguiente, Martes Santo, 22 de marzo, después de la comunión, Jesús aparece con los brazos abiertos, animado por lo que llama la inmensa bondad del Mæstro: "¡Quería pedir muchas cosas, Señor!" ella dice: "No lo sabes, Josefa. ¿Qué está escrito en el Evangelio? ¡Pide y recibirás!"

Luego le cuenta sobre su madre y sus hermanas que siempre están al frente de sus intenciones. Pide la gracia de ser fiel, confíale la Sociedad tan querida por tu amor, enumera todos tus deseos para las Madres y Hermanas, sus familias, etc.

"Le pedí - continúa - que pronto podríamos reabrir las escuelas para los pobres en Francia.

Sonrió como un Padre lleno de ternura. Mi confianza creció cada vez más.

"Le rogué que tuviera compasión del mundo entero y lo quemara con el fuego de su divino Corazón.

"¡Oh! ¡Si conocieras mi Corazón! Los hombres no conocen tu Misericordia y tu Bondad, ¡este es mi dolor más grave!"

"Le supliqué entonces que inflamara las almas con el celo de su Gloria, que multiplicara los sacerdotes y alentara muchas vocaciones religiosas... Finalmente me detuve... pero en silencio todavía le hablaba. ¡Cuántas cosas me dijeron tus ojos! y como me dieron confianza!

Luego Me mostró sus Manos y Me dio a besar sus Llagas. Luego desapareció".

¿No bastan líneas como estas para demostrar que el celo ardiente del Corazón de Jesús consume ya el de Josefa? Las almas se convirtieron en el gran horizonte de su vida y son siempre con ellas con quienes trata en cada uno de los divinos Encuentros.

Durante la oración, del Miércoles Santo, 23 de marzo, mientras le pide explicaciones sobre lo que entiende por "salvar almas".

"Vino - dijo - y me miró con mucho amor y luego respondió:

"Escucha, Josefa. Hay almas cristianas e incluso piadosas a las que a veces les basta un apego para retrasarlas en el camino de la perfección. Sin embargo, el ofrecimiento que otro Me hace de acciones ligadas a mis infinitos Méritos le permite salir de ese estado y retomar su carrera anterior. Muchos otros también viven en la indiferencia e incluso en el pecado, y ayudados por el mismo miedo recuperarán la gracia y algún día serán salvos.

"Otros, y bastante numerosos, permanecen obstinados en el mal y cegados por el error. Se perderían si las súplicas de un alma fiel no obtuvieran la gracia para tocar finalmente sus corazones. Pero su debilidad es tan grande que correrían el riesgo de caer en una vida de pecado; a esos los llevo sin demora a la eternidad y así los salvo".

Pregunté cómo podría salvar muchas almas:

"Une todas tus acciones a las Mías, ya sea que trabajes o descanses. Unid vuestra respiración y hasta vuestras palpitaciones a mi Corazón. ¡Cuántas almas ganarás así! El día transcurre en esa unión a la que Josefa suma el ofrecimiento de todo lo que se hace en la casa: el trabajo, las oraciones, las acciones de cada una de las Hermanas. "Recógelos, Señor", dice, "porque son para ti".

Por la tarde, aprovechando un momento de libertad, se dirige a la Capilla.

Me estaba esperando —escribe—, ¡qué hermoso!

Su Corazón parecía envuelto en llamas".

"¡Cómo me consuelan mis almas!" - él dijo.

"Creo que estaba hablando de nuestra casa. Continuó:

"Durante esta tarde, con sus pequeños actos, vuestras Hermanas han acercado muchas almas a Mí... ¡Cuánto amor he recibido aquí!"

"Y desapareció".

Los últimos días de Cuaresma asociarán aún más a Josefa con los sufrimientos del Calvario:

por primera vez acompaña paso a paso al Mæstro en su Pasión y el día del Viernes Santo, 25 de marzo, la mantiene sin cesar en la Presencia dolorosa.

" Después de haber terminado de barrer - escribe - subí a visitar a la Santísima Virgen del Noviciado. Ella

acababa de entrar cuando vino Nuestro Señor.

Tenía las manos atadas, la cabeza coronada de espinas, el rostro manchado de sangre y moretones. Ella sólo me miró a los ojos. Me miró con gran tristeza.

Luego desapareció”.

Poco después lo encuentra en el mismo estado, en el sótano donde lo llama el trabajo. Durante todo el día le permite participar de los dolores de su alma y de los tormentos de su cuerpo. “A las 3 de la tarde, Todavía lo vi

una vez - escribe - me mostró Chaga do Lado y me dijo:

“¡Mira lo que hizo el Amor!”

La Llaga se abrió y él continuó:

“Por los hombres fue abierta... ¡por ti!... ¡

Ven, acércate y entra! “

Me hizo entrar y experimentar, creo, algo del dolor de los Puntos Negros, de las Heridas, de su Angustia”.

La Madre de los Dolores confirma las gracias de aquel día con una palabra que revela claramente su Corazón. A las dos de la tarde, Josefa se encuentra en el oratorio del Noviciado:

“Allí, sin decir nada, sentada a los pies de la Santísima Virgen, repasó todo lo que había visto y comprendido hoy. De repente vino: Su túnica era de un color púrpura muy oscuro, al igual que su largo velo. Llevaba en sus manos la corona de espinas ensangrentada; Me mostró diciendo:

“En el Calvario, Jesús me dio a todos los hombres por hijos.

Ven, que eres mi hija. ¿No sabes cuánto soy tu Madre?

“ Le pedí permiso para besar la corona; de una.

Al mismo tiempo, poniendo su mano en mi hombro, me dijo:

“¡Qué recuerdo de sí mismo me dejó, entregándome sus almas!”

La madrugada del Sábado Santo, 26 de marzo de 1821, completa esa etapa con un favor celestial que deja un recuerdo imborrable en el alma de Josefa: “¿Sabes mi intención dándote mis gracias con tanta abundancia?”

pregunta Nuestro Señor, apareciéndosele durante la oración, con sus Llagas brillando con claridad, y le repite lo que ya había dicho anteriormente, y casi en los mismos términos, a santa Margarita María: “Quiero hacer de tu corazón un altar sobre el cual arder

... continuamente el fuego de mi Amor. Por eso quiero que sea purificado y que no lo toque nadie que pueda mancharlo.

“Él desapareció - continúa Josefa - y bajé a la capilla para oír misa. ¡Después de la comunión, disfruté de la felicidad del cielo! Vi a tres personas vestidas de blanco en un trono brillante. ¡Los tres idénticos y tan hermosos! En sus manos sostenían una gran cruz entrelazada con espinas sobre la que estaban esparcidas rosas. Mi alma estaba en tal fuego que, sin arder, ardía de felicidad. Luego todo desapareció”.

Esa gracia interior se renovará el 5 de abril. Ante las tres Personas, Josefa se llena de una paz indescriptible e intenta explicar de alguna manera lo que le sucede, con una sencillez que ignora el alcance de tan insignificante favor.

Normalmente - dice - la Presencia divina me rodea y también cuando entro en el Corazón de Jesús, estoy inmersa en él. Pero estas dos últimas veces, el momento de la comunión fue como una gran fiesta que se celebró dentro de mi alma. Jesús entró en mí como en su Palacio.

No sé cómo explicarlo... y como estaba tan decidida a entregarme por completo a él para que pudiera hacer lo que quisiera conmigo, era verdaderamente el paraíso. Se comprende, tras contactos similares con el divino Huésped, qué violencia tiene que emplear Josefa sobre sí misma para volver al trabajo que le espera.

Ese esfuerzo, difícil de calcular, es muchas veces la puerta por la que pronto entra el enemigo.

OPOSICIÓN DE SATANÁS

27 de marzo - 31 de mayo de 1921

“El diablo trabajará duro para derribarte, pero mi gracia es más poderosa que toda malicia infernal”.

Nuestro Señor a Josefa — 6 de abril de 1921.

Los meses que siguieron a la Cuaresma de 1921 están marcados, en efecto, por el resurgimiento de los esfuerzos del diablo. Nada es extraordinario, al principio descubres su presencia. Tentación Violenta explora hábilmente las atracciones y repulsiones de Josefa ante el camino por el que el Mæstro la lleva poco a poco.

La fidelidad de aquella Mæstra incomparable y el poder de su Madre siguen interviniendo para preservarla, perdonarla y guiarla nuevamente, ya que su fragilidad la ha traicionado más de una vez. Mientras tanto, profundiza en la lección para transmitirnos algún día: El amor tiene el secreto de utilizar hasta nuestro desmayo para salvar almas. Para Josefa, el peso de las gracias divinas es muy difícil a través de la vida trabajadora que tanto ama y, cuando amaneció radiante el Domingo de Pascua, 27 de marzo, escribió: “Esta mañana, en meditación, me quejé un poco a Nuestro Señor, por eso

, Si sigo enfocándome en Él de esta manera, ¿cómo me aplicaré al trabajo? ¡Y hay tanto que hacer! ¿No estaría más en mi lugar en otro lugar? No tuvo tiempo ni de terminar la frase, allí estaba Jesús y, con un reflejo de tristeza en el rostro:

“¿Por qué te quejas, Josefa, si te atraje a esta querida parte de mi Corazón? ¡Si supieras lo que esta Sociedad es para mi Corazón!

“Me lo dijo con ardor y desapareció”.

Ella lo esperará durante muchos días, guardando en el fondo de su alma el recuerdo de la tristeza que había leído en Su Rostro.

“El 6 de abril, miércoles de Quasimodo, después de la comunión, vino con los brazos extendidos, mientras le expresaba mi deseo de amarlo de verdad. Me escuchó en silencio como si quisiera que lo repitiera. Le pedí perdón diciendo: ¡Señor, me entrego a Ti! Me miró, con gran bondad y dijo: “Un alma que verdaderamente se entrega a Mí me agrada tanto que, a pesar de sus miserias e imperfecciones, hago de ella un cielo donde me gusta permanecer. Yo mismo os diré - prosiguió - lo que impide Yo desde trabajar en tu alma para realizar Mis Diseños.”

Luego, respondiendo a la preocupación que lee en ella: “Sí, el diablo trabajó ardientemente para derrocarte, pero mi Gracia es más poderosa que toda malicia infernal. Encomendate a mi Madre, abandónate a Mí, sé siempre muy humilde y sencillo con tu Madre”.

Josefa comprende la oportunidad de esa recomendación, ya que intuye la proximidad del demonio, reza y renueva su ofrecimiento:

“Le rogué principalmente - escribe el jueves 7 de abril - que me enseñara a humillarme y abandonarme como Él quiere. Creo que le gusta esta oración porque le llegó de repente:

“Puedes humillarte de muchas maneras - me dijo - primero, adorando la Voluntad divina, que, a pesar de tu indignidad, quiere utilizarte para difundir su Misericordia. Luego, dando gracias por haberos colocado en la Sociedad de Mi Corazón sin que lo hubierais merecido. Nunca te quejes de eso”.

Grabó esas palabras en mi alma de tal manera que le rogué que no volviera a recordar aquella ingratitud y le repetí el deseo de reparar el daño que hubiera podido causar a su divino Corazón”.

“Me consolarás, Josefa, repitiendo con frecuencia esta oración: ¡Oh divino Corazón! Corazón de mi Esposo! el más tierno y delicado de los corazones, te doy gracias por haberme elegido a pesar de mi indignidad para derramar Tu Divina Misericordia sobre las almas. ”

Me miró de nuevo y desapareció”.

Por la tarde, en la celda de Santa Magdalena Sofía, donde había ido a rogar a toda alma que no dudara de su deseo de ser su verdadera hija, Jesús vino inesperadamente y, abriendo su Corazón, la presentó diciendo una vez más: “Aquí encontrarás el perdón”.

La solicitud de la Santísima Virgen permanece alerta, velando por la inexperiencia de aquella hija.

“Lo que más temo -ven a decírselo el sábado 9 de abril, antes de comulgar- es que no seas muy expansiva con tu Madre y que las ataduras del enemigo pasen desapercibidas. No te dejes atrapar, Josefa. Vigila tus pensamientos para no ceder a la tentación. Y si sientes alguna complacencia en ti mismo, díselo inmediatamente y humíllate.

“Te recomiendo que una vez más seas muy sencillo con tu Madre. Es la única manera de protegerte de las artimañas del diablo”.

Unos días después Jesús enfatiza la lección. El lunes 11 de abril, durante la oración, ella le repite la oración aprendida el día anterior: “Ella vino inmediatamente. Su mirada parecía decir que se alegraba de oírla y la repetí

. “Cada vez que me dices estas palabras,

las pongo en mi Corazón para que creen para ti y para las almas una nueva fuente de gracia y de misericordia”. “Le pedí, o mejor dicho, le rogué que tuviera compasión

. porque soy el primero en necesitar esta misericordia”.

“Si es a través de ti que quiero difundir los tesoros de mi Bondad, Josefa, ¿cómo es posible que no los derrame en ti primero?”

Luego recuerda la necesidad de no ocultar nada a la Madre a la que fue confiado:

“Debes aprender a decir lo que más te humilla y de la manera que más te cuesta -dijo - Si no quisiera someterte a la obediencia - añade con firmeza - Yo os habría dejado en el mundo, pero os he conducido a mi Corazón para que no podáis respirar sino para obedecer”.

Dos días después experimentaría la gracia siempre escondida en la obediencia.

“El miércoles 13 de abril”, escribe, “recibí una carta de mi hermana y la idea de que entraría en el Carmelo dejando sola a mi madre me desorientó.

Mientras tanto, nunca dejo de decirle a Jesús que quiero permanecer fiel a Él.

Pero, al día siguiente, la tentación fue grande, porque sé que eres Tú, Madre, quien me da luz. Me dijiste una palabra que quedó profundamente grabada en mi alma: “El divino Corazón ama a mi madre infinitamente más de lo que yo jamás podría hacerlo”. Lo medité y decidí entregarlo todo a Dios.

“Al día siguiente, durante la acción de gracias, Aquel que conoce mi debilidad, vino lleno de bondad y dijo:

“Si abandonas todo por Mí, todo lo encontrarás en mi Corazón”.

Con este Llamado a esperar todo de Él, Nuestro Señor la prepara para los días oscuros que poco a poco se abrirán ante ella. Note el viernes 22 de abril los esfuerzos del diablo que busca quitarle la paz.

“Mi alma está atormentada por las cosas horribles que pongo en mi imaginación. Subí al oratorio de la Santísima Virgen del Noviciado, para rogarle que no me dejara sucumbir. De repente se acercó con bondad maternal y le dijo:

Hija, quiero enseñarte una lección de gran importancia: El diablo es como un perro, furioso, pero encadenado, es decir, sólo tiene cierta libertad. Sólo puede engañar y devorar a su presa si ésta se acerca; y para apoderarse de él, su táctica habitual es transformarse en cordero. El alma que no se da cuenta de esto se acerca poco a poco y no descubre su malicia hasta que ya está a su alcance. Cuando parezca lejano, no dejes de observarte a ti mismo.

Sus pasos son silenciosos y ocultos, para pasar desapercibidos”. Me dio su bendición y se fue.

La tentación está realmente cerca, y esta vez Josefa aprenderá qué es la fuerza infernal incluso cuando Dios no le deja nada más que “una cierta Libertad”. “Dos o tres días después -cuenta- me encontré solo y desolado. Toda la furia del diablo

pareció caer sobre mí para cegarme y quitarme la vocación. Sufrí mucho hasta el sábado 7 de mayo, sin dejar de pedir ayuda a Jesús y a María Santísima.

“En la tarde del mismo día fui a adorar con todas las Hermanas y, para ayudarme, comencé a leer algunas palabras de Nuestro Señor en el cuaderno en el que las escribía. Pero, en lugar de tranquilizarme, esa lectura aumentó mi inquietud ante la idea de que tales gracias serían mi perdición.

Intenté con todas mis fuerzas repetir mi primera oferta, pero en el mismo momento cayó sobre mí una lluvia de golpes.

Aterrada, salí de la capilla para guardar el cuaderno y ver si la Madre Asistente estaba en la celda para contarle todo. Pero cuando llegué al fondo del claustro de S. Bernardo, me agarraron violentamente del brazo y me llevaron a la cocina con la idea de quemar el cuaderno. Lo iba a hacer pero no podía levantar la sartén. Una monja que me vio allí me dijo que lo tirara en la caja de leña donde lo pondrían al fuego sin demora”.

Josefa lo arruga en sus manos, lo arroja en la caja y se marcha aliviada sin darse cuenta de lo que había hecho. Ve a buscar la plancha. Pero poco a poco la gravedad del acto que le habían arrebatado empezó a asimilarse. ¿Qué sucederá, en efecto, si el cuaderno, caído en manos extrañas, revela el secreto que Nuestro Señor tan expresamente quiere rodear Su Obra?

“En otras circunstancias - continúa - habría estado desesperado. En esa ocasión oré con todo mi fervor para ser liberado y sobre todo para obtener el perdón. Regresé a la cocina esperando que aún no hubieran quemado el cuaderno, ¡pero ya era demasiado tarde! Ya no pude encontrarlo y le rogué a Nuestra Señora que se ocupara ella misma del asunto”.

El día siguiente, domingo, a Josefa se le hace largo.

No se atreve a descubrir la broma de la Madre Asistente y busca, sin encontrar, la manera de no decir nada. Pero por la tarde, incapaz de soportar sola la inquietud, le confesé todo a mamá.

“Cuando vi su miedo - escribe - rogué a la Santísima Virgen que la tranquilizara y le pusiera el cuaderno en las manos. Esperé con gran confianza; no para mí; pero para ella”.

¿Podría María hacer oídos sordos a esa oración filial?

“El lunes 9 de mayo barrí el pasillo de la celda, siempre pensando en el cuaderno... ¡Pero había perdido la esperanza de encontrarlo!

De repente escucho la conocida voz de la Santísima Virgen:

“Ve a la cocina y la encontrarás”. “ Sin embargo”, dijo

, “no quise hacer caso y seguí barriendo, pensando que estaba perdiendo”. mente.

Sin embargo, escuché de nuevo las mismas palabras. Subí las escaleras, luego al oratorio del noviciado y por tercera vez la voz me repitió: “¡

Ve a la cocina y lo encontrarás!”.

Bajó rápidamente las escaleras, llegó a la cocina y en la caja de leña vio el cuaderno!... Estaba envuelto en papel muy blanco y puesto a un lado, pegado a la pared de la caja. ¡Con qué emoción lo recogió y ¡Se lo llevó! ¡Dos años pasaron ... días de agradecimiento mezclado con confusión ante tanta bondad!

El viernes 13 de mayo, en adoración, Jesús con los brazos abiertos, se le aparece:

“Inmediatamente le pedí perdón - ella escribe.

“Déjalo - dice - mi Corazón lo borró todo.”

Luego añade:

“No os desaniméis, porque es en vuestra fragilidad donde mejor brilla mi gran Misericordia”.

Luego os ruega que no os dejéis perturbar por vuestras debilidades... ¡ni por vuestras caídas!...

“Mi Corazón nunca niega el perdón al alma que se humilla; Él responde acercándose, especialmente a quien lo pide con verdadera confianza.

Lo entiendes bien, Josefa. Construir un gran edificio sobre la nada, es decir, sobre tu humildad, tu abandono, tu amor”.

La última palabra que prueba Testa pertenecería a la Santísima Virgen.

Al día siguiente, sábado 14 de mayo, se aparece a su hija que ha terminado el Vía Crucis. Está más bella que nunca: reflejos plateados brillan en su túnica, su rostro está radiante. Anuncia la entrada en la patria bendita de un alma por la que había orado y sufrido durante muchos años.

"Luego, cuando me iba", escribe Josefa, le di las gracias por el cuaderno."

"¿Qué ibas a hacer con él?" — preguntó la Santísima Virgen:

"Con gran pesar le confesé la verdad: lamentablemente iba a quemarlo".

"¡Fui yo quien te detuvo, hija mía; cuando Jesús pronuncia una palabra, todo el Cielo escucha con admiración!"

Josefa, que comprende cada vez más el precio de las palabras que salen de los labios del Mæstro, no sabe cómo expresar su dolor:

"Le pedí perdón y le di las gracias por permitir que el cuaderno no se perdiera".

"Cuando lo arrojasteis en la caja, fui yo quien lo atrapó. Las palabras de mi Hijo - añadiría unos días después - sólo las dejo aquí en la tierra para el bien de las almas; de lo contrario las llevaré de regreso al cielo".

Josefa no se cansa de agradecer repetidamente a su Madre, que es tan compasiva y nunca la abandona:

"Estaba pensando -comenta el martes 17 de mayo de Pentecostés- cuánto me ama y cuánta ternura me da. "¡Aire

! hija — responde Nuestra Señora — ¿cómo no amarte? Mi Hijo derramó la Sangre por todos los hombres, todos son mis hijos.

Pero cuando Jesús mira un alma, yo apoyo mi Corazón en ella".

Unidad de predilección entre el Hijo y la Madre que Nuestro Señor vendrá a confirmar.

Al día siguiente, miércoles 18 de mayo, Josefa escribe:

"Después de comulgar, mi alma gozó de tal paz que no pude evitar decir: ¡Oh Jesús!... Sé que estás aquí. Estoy seguro... Antes de terminar lo vi cerca de mí. Tenía las manos abiertas, su rostro rebosaba ternura, su corazón se escapaba de su pecho, toda su persona irradiaba una luz resplandeciente. Parecería que dentro de él ardía un brasero.

"¡Sí, aquí estoy, Josefa!"

"Estaba fuera de mí... pero me contuve para pedir perdón y repetir mis miserias, mis pecados, mis miedos".

"¡Si tú eres un abismo de miseria, yo soy un abismo de Bondad y Misericordia!"

Luego, extendiendo sus brazos hacia ella, añadió:

"Mi Corazón es tu Refugio".

Así terminó, en un derroche de Misericordia, la historia del cuaderno de Josefa. El diablo intentará otros medios para suprimir esos manuscritos a los que Nuestro Señor concede tanta importancia, pero nunca lo conseguirá.

El miércoles 25 de mayo se celebra la fiesta de Santa Magdalena Sofía, quien, en 1921, fue nada menos que bendecida. Por primera vez, Josefa ve intervenir en su vida a la Madre Fundadora, a quien ama con corazón tan filial.

Informa muy simplemente de este nuevo favor que lo deleita y fortalece su alma.

"Hoy, fiesta de nuestra Santísima Madre, él pasa muchas veces por su celda para decirle una palabra y, una de las veces que entró, de pie, con un delantal de trabajo, se limitó a decir: "Oh Madre, tú otra vez..."

. Te pido, hazme tan humilde que sea verdaderamente tu hija. No vi a nadie en la celda y esta oración se escapó de mi corazón en voz alta, cuando, de repente, vi ante mí a una Madre desconocida. Sostuvo mi cabeza entre sus manos y, apretándola con fervor, me dijo:

"Hija, echa todas tus miserias en el Corazón de Jesús, ama el Corazón de Jesús, descansa en el Corazón de Jesús; sed fieles al Corazón de Jesús".

"Tomé Su mano para besarla. Luego con dos dedos trazó el signo de la bendición en mi frente y pronto desapareció".

A este primer encuentro le seguirían muchos otros. A través del claustro de los Feuiliants, que tantas veces visitó, en su celda, a la sombra del tabernáculo, ante el cual había orado Santa Magdalena, Fttilia se aparecerá a su hija con el aspecto

alegre y risueño que tenía. Alguna vez conocí, pero iluminado por las luces celestiales. Josefa os hablará como las Madres de la tierra, con toda sencillez y confianza.

Él escuchará tus recomendaciones, aceptará tus consejos y te confiará tus dificultades. Bajo la proyección materna, Josefa se sintió segura en la gracia de su vocación.

Jesús, sin embargo, queriendo enseñarle la humildad a través de la experiencia de su propia miseria, no la libera de las debilidades de su temperamento.

Más bien, parece disfrutar de verla confundida y humillada a sus Pies, para recordarle constantemente la bondad de su Corazón. Las comparaciones más simples sirven al divino Mæstro para inculcarle sus lecciones favoritas.

“Le rogué - escribe en la fiesta del Santísimo Sacramento, el jueves 26 de mayo, que me diera la fuerza para superarme porque todavía no sé humillarme como él quiere”.

Estaba allí durante la meditación de la mañana y enseguida se le apareció Nuestro Señor:

“No te preocupes, Josefa, le dice amablemente. — Si echas un grano de arena en un jarrón lleno hasta el borde, saldrá un poco de agua. Si tiras otro, saldrán unas cuantas gotas más y a medida que el jarrón se llene de arena, se irá vaciando de agua. De la misma manera, cuando entre en tu alma, te quedarás vacío de ti mismo. Pero esto sólo sucederá poco a poco”.

Tres días después, el domingo 29 de mayo, ampliar su pensamiento la fortalece en el largo y doloroso trabajo.

“¿Por que tienes miedo? Sé lo que eres, pero te lo repito una vez más... ¡No me importa tu miseria!” Cuando un niño pequeño da sus primeros pasos, su madre lo toma de la mano; Luego la suelta para animarla a caminar, pero le extiende los brazos para que no se caiga. Dile a la Madre que cuanto más débil es un alma, más apoyo necesita. ¿Qué es más débil que tú? ~

“Luego me hizo descansar en su Corazón - continúa - diciendo con voz más paternal que nunca:

“Mi Corazón encuentra consuelo en el perdón. No tengo mayor deseo ni mayor alegría que perdonar 1 . Cuando un alma regresa a Mí después de una caída, el consuelo que Me da es un gran beneficio, porque lo miro con gran amor”.

Y agregó:

“No tengan miedo. Como no eres más que miseria, te usaré. Yo te proporcionaré lo que te falta. Déjame moldearte... déjame actuar sobre ti”.

Este intercambio continuo, de Misericordia, por un lado, de amor humilde y generoso, por otro, se repite en cada página de esta vida y destaca en relieve como la lección esencial. Pero quien lo da con tanta bondad y perseverancia no quiere que Josefa quede absorta en su propia debilidad: todo tendrá que servir a las almas.

IV - EMPRESAS DE AMOR

TRES ALMAS SACERDOTES - UN PECADOR - DOS ALMAS ELEGIDAS

1 de junio - julio de 1921

“¿Quieres consolarme?”

Nuestro Señor a Josefa — 14 de diciembre de 1921.

“Un poco antes de la fiesta del Sagrado Corazón, ya no recuerdo la fecha - escribe Josefa - veo a Nuestro Señor. Tenía tres heridas nuevas en el corazón y de cada una manaba mucha sangre”.

“¡Mira lo que quiero para mi Fiesta!”

Y cuando expresó el dolor que le causaba el dolor del Mæstro:

"Son tres sacerdotes los que lastiman mi Corazón. Ofréceles todo lo que hagas".

"Le dije lo pobre que soy para que Él pudiera suplir lo que me falta. Él respondió con mucho amor y bondad:

"Cuanto mayor sea vuestra miseria, más mi Poder os sostendrá. Hazte rico en Dios. Si me sois fieles, haré mi hogar en vuestra alma y allí me refugiaré cuando los pecadores Me rechacen. Yo descansaré en vosotros y tendréis vida en Mí. Todo lo que necesitéis, venid a buscar de mi Corazón, incluso lo que Yo os pido. ¡Confía y ama!"

Desde entonces, múltiples sufrimientos del alma y del cuerpo no han dejado tregua a Josefa hasta el viernes 3 de junio, fiesta del Corazón de Jesús que revelará el poder de la oración y la misericordia que responde a ella. "En la oración - escribe - ella abrió mi Corazón".

"Entra aquí - me dijo - y continúa confiando en mí todo lo que te pedí".

"Me hizo descansar de todas las angustias de los días anteriores. Luego estuvo a mi lado, tan hermoso y como desbordante de alegría. Hablé de los tres sacerdotes".

"Pídanseles a mi Corazón. Aún no han regresado, pero ya se acercan".

Encantada por aquella belleza radiante, Josefa habla de aquella fiesta que, según cree, debe darle tanta gloria:

"Su corazón ardía ante tales palabras, nunca lo había visto así".

"Sí, hoy es el día de mi Amor. ¡Las almas, las almas que tanto amo!... lleva mi Corazón, viniendo a buscar Fuerza y medicina en este Corazón que con tanto ardor desea enriquecerlas. Esto es lo que ¡Me glorifica, esto es lo que más me consuela!

"Se quedó hasta el final de la oración y me acompañó a Misa".

Ese día, en la Sociedad del Sagrado Corazón, todas las monjas renuevan solemnemente sus votos ante la Hostia, a las En el momento de la Sagrada Comunión, Josefa no sabe contener la emoción, escuchando la renovación repetida con ardor por todas las Madres y Hermanas: "¡

Oh, qué feliz soy en mi querida Sociedad!" — escreve.

Depois prossegue: "De repente, vi Seu Coração!

primeiro só. mergulhado num braseiro ardente; depois como se algumas leves nuvens se afastassem, apareceu Jesus! Estava encantador — Não sei que Lhe disse...

Como agradecer tudo que faz ¿por mí?"

"Te lo diré, Josefa. Temed este Corazón y ofrécelo a vuestro Dios. A través de él podrás pagar todas tus deudas. Ahora sabes lo que quería hacer atrayéndote aquí. Quiero que respondáis a mi plan con vuestra dócilidad al dejaros moldear, al abandonaros a mi Amor, que no busca otra cosa que poseeros y sólo os dejará pensar en mi Gloria y en el bien de las almas".

Luego, con insistencia llena de ardor, añade:

"Ahora, rogadme, decidme lo que queréis, ¡pregúntame!-".

"He orado por todo lo que deseo - escribe - primero para la Sociedad, como es natural, al mismo tiempo. tiempo como le ofreció todos los actos de renovación por parte de los tres sacerdotes. Durante todo el día no dejé de orar por ellos. No sé cuántas veces repetí: Señor, tú me dijiste que hoy las almas te quitan el Corazón y las gracias... ¿no podríamos ganarte esas tres almas? ¡Que se muevan!"

A las tres de la tarde, subió al noviciado. Pasando por delante de la tribuna del órgano, entró de nuevo, "para llamar - dijo - a la puerta de ese Corazón para que ya no resiste nuestras súplicas ". Ella vino. Luego me preguntó como si no me hubiera escuchado:

"¿Qué quieres? Dime".

"Pero Jesús mío, ¿no lo sabes? ¿Y tus tres Sacerdotes? Te lo ruego, ya que es Tu deseo... Sólo Tú puedes hacerlo".

Entonces con majestuosa solemnidad y al mismo tiempo alegría divina, Jesús, mostrándome su Corazón, dijo:

"¡Josefa! ¡Han vuelto a mi Corazón!".

Luego, como llevado por una gran emoción, continuó:

"¡Si hubieran rechazado a mi Excelencia, habrían sido responsables de la pérdida de muchas almas!"

Y, postrada ante el Mæstro, no sabe qué decir, tal es su felicidad, añade Él: "

Repetirás cada día estas palabras: "Oh Jesús mío, por tu amantísimo Corazón, te ruego que te enciendas con el celo de tu Amor y tu Gloria, todos los sacerdotes del mundo, todos los misioneros, todos los que se encargan de anunciar tu divina Palabra, para que, ardiendo de santo celo, arranquen las almas del diablo y las conduzcan al asilo de tu Corazón, donde pueda glorificarte sin interrupción".

"Vi entonces, en lugar de espinas, una corona de rosas rojas rodeando su Corazón, que era como un fuego. Toda su Persona resplandecía y su Rostro rebosaba de bondad".

El recuerdo de esta fiesta del Sagrado Corazón nunca se borrará de vuestra memoria. Allí experimenté la alegría infinita del Corazón de Jesús cuando los sacerdotes le dan la totalidad del amor que espera de ellos. Desde entonces, la oración aprendida de los propios labios del Mæstro seguirá siendo su oración diaria y las almas sacerdotales la primera y mayor intención de su vida.

Una nota secreta hasta su muerte prueba que ya entonces Nuestro Señor la mantuvo constantemente en esta misión.

"Era el 11 de junio y siempre tuve miedo de que algo se notara a mi alrededor, cuando de repente vino Nuestro Señor. Le expresé mis temores y con indescriptible ternura Él respondió:

"Recuerda mis Palabras y cree en ellas. El único deseo de mi Corazón es aprisionarlos en él, poseerlos en mi Amor y luego hacer de su pequeñez y de su fragilidad un canal de Misericordia para muchas almas que serán salvadas a través de ustedes. Más tarde descubriré los Secretos ardientes de mi Corazón y servirán al bien de muchas almas. Quiero que anotes y guardes todo lo que te digo. Todo será leído cuando estés en el cielo. No es por vuestros méritos que quiero utilizaros, sino para que las almas vean cómo mi Poder utiliza instrumentos débiles y miserables.

"Le pregunté si realmente tenía que decir eso - observa ingenuamente: - Jesús respondió:

"Escríbelo y será leído después de tu muerte".

Así descubren, poco a poco, el gran Plan de Amor que se va preparando en el silencio y el trabajo de sus días. No puede faltar el sufrimiento a Josefa, que camina valientemente hacia la humildad, no pasa sin encontrarse con frecuentes tentaciones: el diablo busca transformar en obstáculos ciertos actos que su amor practicaría con tanta sencillez en otros tiempos.

Pero la Santísima Virgen está siempre ahí para iluminarla, guiarla y defenderla.

"Le estaba contando todo lo que pasó - escribe el lunes 13 de junio, pero no la esperaba cuando, de repente, vino como una verdadera Madre, '¡qué bueno!'

"Escucha hija, no te fijes en lo que sientes. Creed en Mí: cuanto mayor vuestra repugnancia, más merecéis ante los Ojos de mi Hijo - Velad por estos puntos que son aquellos en los que el enemigo de las almas busca hacerles creer: Primero, nunca os dejéis dominar por los escrúpulos que os sugiere. a ti con la intención de alejarte de la comunión.

"En segundo lugar, cuando mi Hijo os pide algún acto de humildad o no. hazlo con todo el amor, repitiendo una y otra vez: Señor, mira qué difícil es para mí... pero Tú antes que yo. En tercer lugar, no cometáis el menor error de astucia diabólica, que intenta persuadirlos de que la confianza en vuestra Madre quita a Jesús algo de vuestra ternura.

"Si el diablo os pilla así, lo habrá ganado todo. Abre tu alma con confianza y ama a tu Madre sin miedo, dile con sencillez todo lo que pienses que te preocupa, que te inquieta. Jesús quiso amar a los que en la tierra representaban a su Padre y se alegró de veros espontáneos y sencillos.

Pero no lo olvides, te lo vuelvo a recomendar, no te pierdas ni una comunión".

¿Quién no admirará la prudencia y la delicadeza de semejantes consejos?

Siguiéndolos, Josefa se convertirá, en manos del Mæstro, en el instrumento maleable y dócil que servirá para muchas empresas redentoras.

“El martes 14 de junio, en el culto, Jesús vino muy hermoso — escribe. Tenía en la mano la corona de espinas y, con expresión de gran bondad, preguntó;

“¿Quieres consolarme?”

“¡Por supuesto que dije que sí! y continuó;

“Quiero que trabajen para acercar a mi Corazón un alma muy amada. Guía tu intención para ofrecerlo todo por ella. Presentad la Sangre de mi Corazón a mi Padre en todo momento.

¡Besa el suelo para adorar la Sangre ultrajada y pisoteada por ese pecador que tanto amo! Si Madre lo permite, te diré lo que puedes hacer hoy. No tocaré la observancia de la Regla”.

La atención del Mæstro a la fiel observancia os mantendrá siempre en un camino seguro.

“¿Tienes permiso de mamá? — vuelve a preguntar al día siguiente, después de la comunión.

“Tú sabes bien, Señor, responde Josefa, que ella sólo quiere complacerte”.

“Saber. Pero primero debes someterte a la voluntad de tu Superior antes de hacer lo que te pido. Luego

, describe el plan para tus días de ofrenda.

“Cuando despiertes, entra inmediatamente en mi Corazón y una vez dentro ofrece a mi Padre todas tus acciones unidas a las pulsaciones de mi Corazón. Unid también todos vuestros movimientos con los Míos, para que no seáis vosotros, sino Yo quien opere en vosotros.

Durante la Misa, presentad a mi Padre esa alma que quiero salvar para derramar la Sangre de la Víctima que se inmola sobre ella. Cuando comulgues, ofrécele la Riqueza divina que tienes para pagar la deuda de esa alma. Durante la oración, quédate a mi lado en Getsemaní. Participa de mis angustias y ofrécete a mi Padre como víctima dispuesta a sufrir todo lo que tu alma sea capaz de hacer.

Cuando toméis alimento, pensad que soy Yo quien os da este alivio y, así mismo, cada vez que encontréis satisfacción, dondequiera que esté”.

“No te separes de Mí ni un solo momento.

“Besa el suelo con frecuencia.

“No te pierdas ni un solo día del Viacrucis.

“Si te necesito, me deshaceré de ti.

“Mira sólo mi Voluntad en todo lo que hagas y cúmplela con gran sumisión.

“Humíllate profundamente, añadiendo siempre a la humildad confianza y Amor.

“Hacedlo todo por amor, sin perder de vista lo que sufrí por las almas. Durante la noche descansaréis en mi Corazón. recogerá tus palpitations como tantos otros actos de deseo y de amor.

“Así me traerás esa alma que tanto me ofende”.

“Le pedí que me perdonara si algo más no sale como él quiere, porque tengo buenas intenciones, pero mi debilidad es grande”.

“Por la tarde, durante la adoración, vino, con las manos y los pies ensangrentados, y mirando al cielo me dijo: “

Ofrece al Padre, por esa alma, la divina Víctima, ofrece la Sangre de mi Corazón”.

“Repetió las mismas palabras tres veces. Repetí mi deseo de consolarlo y de hacer todo como Él me explicaba”.

“No os preocupéis: por todo esto tenéis mi Corazón”.

Josefa aprenderá el precio necesario para rescatar un alma. Durante varias semanas estará asociada a la Oblación y a los Padecimientos redentores y seguirá paso a paso el camino de conversión de esa alma descarriada.

El viernes 17 de junio pregunta a Nuestro Señor si no se consolará con una pequeña actuar esa confianza en secreto. Y mientras le expresaba su alegría:

“¿Por qué no me lo dijiste antes, Señor?”

“—Escucha, Josefa. Cuando tu padre tenga sed y te pida de beber, si le das un vaso de agua te lo agradecerá. Pero si no te pide nada y tú misma te acuerdas de ofrecérselo para calmar su sed, ¡qué feliz será al ver que su hija busca consolarlo sola!

“Ya te lo dije, todo lo que hagas por mi Amor, por poco que sea, Me dará mucho consuelo y será de gran valor para ti y para las almas... Ahora dame tu corazón, porque quiero descansar. en eso. Cuando necesite algo más te lo preguntaré. Dime otra vez que Me amas por las almas que Me ofenden”.

Este amor Josefa tendrá que afirmarlo, sobre todo con su valentía en el sufrimiento. En efecto, desde hacía muchos días, un dolor violento en el lado izquierdo del pecho se había sumado a los otros que la abruman constantemente.

Hay momentos en los que apenas puedes respirar. Intentó en vano aliviarlo y en la visita médica no se descubrió nada anormal. Pero en su corazón permanece el temor de que esos dolores se conviertan en un obstáculo para la vida religiosa. Luego se dirige a la Madre del Cielo para confiarle su sufrimiento y su ansiedad.

El lunes 20 de junio rezó en el oratorio del Noviciado, “cuando —dice— vino de repente la Santísima Virgen. Y con ternura respondió:

“No te preocupes hija, y dile a tu Madre que no tema nada. Este dolor es una chispa del Corazón de mi Hijo. Cuando se agudiza, ofrecerlo bien es señal de que en ese momento un alma Le duele profundamente. No tengáis miedo de sufrir, es un tesoro para vosotros y para las almas”.

“Me dio su bendición y desapareció”.

Esa misma tarde, en el refectorio, fiel a las indicaciones del Mæstro, ofrecí mi comida a Nuestro Señor, como él me enseñó a hacerlo” - escribe - “Él vino de repente y me dijo con voz triste”.

“Dame algo de comer, que tengo hambre... idame algo de beber, que tengo sed!
” Solamente.”

Es a un camino de dolor cada vez mayor al que la llama el Mæstro, manifestándose a ella durante la acción de gracias del día siguiente, 21 de junio.

“Ofrécelo todo a mi Padre en unión con mis Sufrimientos - Le dije - Cada día te haré pasar tres horas en la agonía y el desamparo de mi Cruz, y será de gran beneficio para esa alma”.

Josefa no duda en este doloroso camino. Tiene miedo de los favores cuya responsabilidad evalúa y está siempre dispuesta a participar en la cruz que salvará las almas. Nuestro Señor lo sabe y multiplica las peticiones.

El jueves 23 de junio, en la Santa Misa, también aparece:

“Quiero que pidáis permiso para celebrar la Hora Santa. Presentaréis a ese pecador a mi Padre Eterno, recordándole que fue por esa alma que sufrí la Agonía de Getsemaní. Ofrecerás mi Corazón y tus sufrimientos unidos al mío... Dile a tu Madre que estos sufrimientos no son nada comparados con la alegría que esa alma me dará cuando venga a Mí”.

“Por la noche - continúa Josefa - me desperté bajo la violencia del dolor y poco después Jesús vino coronado de espinas. “

Vengo para que suframos juntos”.

“Unió sus manos y permaneció en oración por mucho tiempo.

iSi pudieras ver, Madre, qué hermoso era! Sus ojos se volvieron hacia arriba, su rostro estaba impregnado de una tristeza tan hermosa... una luz cayó sobre su rostro que parecía un reflejo del cielo”.

Se suceden los días y las noches... Josefa nota las visitas del Mæstro, quien constantemente le expresa su Sed y Expectativas. Se podría decir que es testigo de la búsqueda amorosa que sigue a esa alma en peligro. Jesús, tomando a Josefa responsable de ella ante Dios, quiere una colaboración enteramente desinteresada. Cuando ella le pregunta si el pecador ya se deja alquilar, él responde el martes 28 de junio, acercándose a ella durante el trabajo: “

Escucha lo que te voy a decir: ¿de verdad quieres complacerme? No os preocupéis por nada más que sufrir y darme todo lo que os pido sin intentar saber “cómo” y “cuándo”.

“Por la noche - continúa - el miércoles 29 de junio - cuando me acosté le dije a Nuestro Señor que Él estaba siempre a su disposición. Eran las once, creo, cuando me desperté como las noches anteriores. Me sentí sumergida en un fuego que no sé cómo explicar, sin encontrar alivio al dolor que aumentaba con cualquier

movimiento. A las dos de la madrugada llegó de repente Nuestra Señora. En sus manos sostenía un velo blanco que extendió sobre mi cama y el dolor desapareció. Ella estaba parada y mirándome con una expresión de gran tristeza. Como no dije nada, le hablé de esa alma, rogándole que le pidiera al mismo Jesús que le quitara la oportunidad de pecar y le diera la fuerza para volver al camino correcto. Se le llenaron los ojos de lágrimas y dijo:

“¡Qué bajo ha caído! ¡Se dejó engañar como un cordero! Pero ¡ánimo! Haced todo lo que mi Hijo os dijo y pedidle que descargue sobre vosotros lo que el pecador merece. Así la Justicia divina lo perdonará.

No tengas miedo de sufrir. No os faltarán las fuerzas necesarias y cuando ya no podáis, os daré valor y os daré alivio. Yo soy el Refugio de los pecadores; esa alma no se perderá”.

Al día siguiente, jueves 30 de junio, después de comulgar, Jesús se apareció a Josefa, mostrándole las llagas de sus manos y pies y enseñándole a descubrir la herida invisible de su amor.

“Mira mis Llagas —dice—; Adóralos, bésalos. No fueron las almas las que lo hicieron, fue el Amor”.

Y como Josefa no sabe qué decir, repite:

“Sí, es el Amor que tengo por las almas, el Amor Compasivo que tengo por los pecadores... ¡Ah! ¡Si supieran!

Así, en el silencio de su alma, Josefa se deja imprimir por el Mæstro esa Herida invisible que debe compartir y aliviar.

“La mayor recompensa que puedo dar a un alma - continúa - es hacerla víctima de mi Amor y de mi Misericordia, haciéndola semejante a Mí que soy la Víctima divina por los pecadores”.

“Estaba triste como las últimas veces - escribe - pero con una tristeza que le da una nueva belleza que no puedo explicar... ¡porque todo en Él cautiva! Miro al cielo y cuando me miro, están mojados de lágrimas. Creo que las lágrimas no son de lástima, sino de amor.

Tiene las manos perforadas y también los pies, él mismo los extiende cuando quiere besarlos y creo que eso lo consuela.

“Desde que me habló de aquel pecador, ni Él ni la Santísima Virgen se han acercado a mí. ¡Es sufrimiento!... Pero desde hace quince o veinte días, mi alma se siente atraída por el sufrimiento. En el pasado todo me daba miedo y cuando Jesús me dijo que me había elegido como víctima, todo mi ser se estremeció. Ahora es todo lo contrario. Hay días, sin embargo, en los que sufro tanto que si él no me apoyara no podría vivir así, porque no me salva ni un solo miembro... A pesar de ello, mi alma quisiera soportar mucho más por él, aunque no sin resistencia por parte de la parte sensible. Cuando empiezo a sentir dolor, instintivamente tiemblo y tengo miedo. Pero en la voluntad hay una Fuerza que acepta, que quiere, que incluso desea sufrir aún más, de modo que si en ese momento me dijeran que eligiera, o ir al cielo, o seguir sufriendo, mil veces lo haría. Prefiero quedarme para consolar tu Corazón, aunque me consuma con deseos de ir a él. Siento que fue Jesús quien hizo esta transformación y que me cuida con esmero. Me hace rebotar de amor y gratitud”.

El 1 de julio, fiesta de la Preciosa Sangre, primer viernes del mes, Nuestra Señora también vino a recordar a su hija el valor redentor de la Sangre que debe usar para el pecador.

“Adora, hija, la divina Sangre de Jesús, y pídele que la derrame sobre esa alma, para conmovérla y perdonarla o purificarla... Y además lo haré”, añade, “esta tarde, a las 6 y medio, confía en su Ángel de la Guarda y ora por ella”.

Al día siguiente, sábado 2 de julio, por la tarde, Jesús aparece como en los últimos días, con las Manos y los Pies desgarrados: “¡Era maravillosamente bello su Rostro —nieta Josefa— y sobre todo su Corazón! ¡Cómo sufro por no poder acercarme a él! Pero hoy ni siquiera me permitió besar sus Llagas. Sólo dije:

“¿Estás listo para consolarme?”

Me miró de una manera inexpresable. ¡Tus ojos me hacen entender tantas cosas!

Luego añadió:

"Tú sacias mi sed, Josefa... dame de beber. Por la noche, durante tres horas, me uniré a vosotros en mi Agonía. Ahora ofréctete a mi Padre para que descargue sobre ti su justa ira".

"Cuando terminó de hablar, miró al cielo con las manos juntas y después de un momento de silencio se fue".

Así es como, día a día, se le revela su misión.

"No dejéis de unir vuestros actos a los Míos y de ofrecer mi preciosa Sangre al Padre - repite Nuestro Señor. No olvides que eres víctima de mi Corazón".

El horizonte de Josefa no se limita sólo a ese pecador.

El viernes 8 de julio le confía otras dos almas de las que dice:

"Mira cómo traspasan mi Corazón... ¡cómo desgarran mis Manos!...

Durante la meditación regresó" — escribe además.

"Mira mi Corazón. ¡Es todo amor y ternura, pero hay almas que no lo conocen!"

Luego, antes de partir, añadió:

"Volveré muchas veces hasta que esas dos almas se conviertan. Cuando sufrís, yo descanso y mi Corazón descansa en comunicarme con (d. No temáis nada; mis Visitas no os dañarán en modo alguno, ya que estás en mis manos y te guardaré mientras no Me niegues nada."

Se puede calcular la cantidad de energía y generosidad escondida en el esfuerzo que Josefa tiene que realizar para afrontar el doble movimiento de su vida; por un lado, los días y las noches en contacto con lo invisible y todo lo que él requiere como oblación; por el otro, la fidelidad que la mantiene siempre atada a su trabajo y a la Regla. Por eso, con incomparable bondad, el Señor viene a consolarla. ella, haciéndola partícipe de su alegría de Salvador:

"Vino durante la adoración, muy hermoso - me escribió el sábado 9 de julio y me dijo:

"Mira, Josefa, una de las dos almas finalmente me dio lo que ella rechazó. yo, pero el otro está muy cerca de la perdición si no reconoce su nada!".

Entonces Josefa le preguntó si se refería al pecador que tanto preocupaba Su Corazón:

"No - dice el Mæstro - éste está cerca de la victoria y pronto repelerá el peligro lejos. Así saco lo bueno incluso de las caídas más grandes".

A partir del día siguiente, domingo 10 de julio, Jesús vino a excitar nuevamente su generosidad. Se le aparece después de la comunión y le recuerda las dos almas que aún resisten a su Amor y a quienes el orgullo pone en grave peligro.

"Sí; ofréctete para obtener el perdón.

Si un alma se humilla, incluso después de haberse dejado llevar por los mayores pecados, saldrá beneficiada. El orgullo, sin embargo, irrita la ira de mi Padre, porque es algo que Él odia con odio infinito. Busco almas que sepan humillarse para reparar su orgullo - repite la tarde siguiente, 11 de julio - Procura hacer muchos actos de humildad sin mirar lo que te cuestan. ¡Si supieras cuánto me agradan!

Luego se fue, añadiendo:

"No olvides que quiero que te entregues a mi Corazón".

Escribe el martes 13 de julio:

"A las cuatro de la tarde regresó, con su Rostro tan triste y tan hermoso, con su Corazón herido por una herida de Chaga.

"Dame tu corazón, Josefa, para que lo llene con la amargura de Mi día y te ofrezcas sin cesar para reparar el orgullo de esa alma. No me niegues nada, Yo soy tu Fuerza".

"Parece pedir limosna y no sé qué haría para consolarlo. Le dije mil cosas, le ofrecí principalmente mis deseos y le pedí la gracia de no volver a resistirle. Que se digne no mirar lo que soy... Sólo miseria".

"¡No importa! Vuestra miseria Me consolará. Lo que os pido es libertad para disponer de vosotros. No necesito nada más en mi alma que el abandono y el amor... sí, amor al Corazón que se consume". , ¡voy a querer!"

"Entonces dijo, mirando al cielo:

"¡Es el orgullo lo que la ciega! ¡Olvida que yo soy Dios y que sin Mí ella no es nada! ¿Qué sentido tiene subir aquí a esta tierra? Quiero que te postres ante mi Padre en todos los tiempos: ofrécele la humildad de mi Corazón. No olvides que sin Mí, el alma es un abismo de miseria. Yo exaltaré a los humildes...

sus debilidades, incluso sus caídas, poco me importan... ¡Lo que quiero es humildad y amor!

Pasan las semanas sin que Josefa pueda experimentar un solo momento de descanso, el dolor en el costado, la costra, todos sus miembros doloridos, su alma bajo el peso de la Ira divina, todo le recuerda la carga que el Amor le presentó. la Santísima Virgen la resucita "porque, escribe, ¡ya no puedo sufrir tanto dolor!

"Hija", dice esa buena Madre, respondiendo a su llamada durante la noche del 12 al 13 de julio; "estás sufriendo". descansar, ¿no es suficiente el Buen Amado para daros coraje? ¡Si supierais cómo os sostiene para no dejaros nunca solos!

No temáis sufrir todavía..."

Luego, cuando terminó la noche:

"Ahora son las cuatro. Duerme en el Corazón de Jesús y en los brazos de tu Madre. No te abandonaré. No tengas miedo".

Josefa, por tanto, tuvo que sufrir aún más, de hecho, en los días siguientes, el dolor se agravó...

La impotencia a la que se ve reducida añade, a tanto sufrimiento, la pena de no poder realizar su trabajo habitual... El demonio también explota su miedo a ser notada y trata de persuadirla de que todo lo que sufre es inútil. porque las almas no se salvarán...

Días de obsesión siguen a noches dolorosas, siempre humillándola y disminuyéndola ante sus propios ojos.

Entonces, como siempre, María viene a rescatarlo.

"Creo que eran las tres de la mañana", escribe el viernes 22 de julio. Ella vino de repente y, poniendo sus manos sobre mis hombros, dijo:

"¡Hija de mi Corazón! Vengo a sosteneros porque soy vuestra Madre, nada de lo que estáis sufriendo es inútil. Aún tendrás que pasar una gran prueba para salvar esa alma orgullosa. Tan pronto como sientas que se acerca la tentación, descúbrela rápidamente. ¡Entonces obedece, obedece, obedece!

"Le dije que eso es precisamente lo que me resulta más difícil ahora: decir y obedecer".

"Escucha, Josefa, este es el momento adecuado para someter tu juicio a la obediencia y será con actos como estos de humildad, en la más fuerte de las tentaciones, que expiarás la soberbia de esa alma. Mientras lucha, la coerción del diablo es menos poderosa sobre ella..." E, insistiendo aún con más fuerza: "Debéis sufrir por las almas, debéis ser tentados, porque, comprendan bien, el diablo teme la fidelidad... pero el coraje

"

"Me dio la bendición y se fue.

Confirmando las palabras de la Madre Jesús llega temprano en la mañana de aquella noche dolorosa y se muestra a Josefa después de una comunión obtenida a golpes.

"Era

tan hermoso - escribe - aunque ¡llevaba la corona de espinas en la Cabeza y las Llagas sangrientas!

" punto que nada te negué, me dice Josefa. No podrás sufrir sin negarme nada. ¡Abandónate!" Y con tales palabras, Jesús une a Sí mismo la voluntad de Josefa, con más fuerza que nunca. Al día siguiente, sábado 23 de julio, todavía se manifiesta a ella después de la sagrada comunión: "Si supieras cuántas almas Me ofenden y me hacen daño. Por eso busco víctimas que Me consuelen y que sufran por mi Amor. ¡Soy Yo quien te escogió! Soy tu Dios y tú me perteneces. "Tú te abandonaste y desde entonces nada puede negarme..." " Poco después de medianoche - escribe el mismo día - cuando la angustia y el dolor desaparecieron, me arrodillé y besé mi Crucifijo para expresarle mi alegría de haber sufrido por él y mi reconocimiento, porque una vez más me había sostenido. Piensa de nuevo Lo vi cerca de la cama,

muy hermoso: "Cuanto más generoso seas conmigo, más seré yo contigo. Esa generosidad divina no deja, de hecho, de sostenerla y de disipar los temores que todavía surgen en su alma cuando se ve incapaz de realizar todo su trabajo. "Cuando sufres, eres mi consuelo y mi descanso. Cuando descansas, soy yo quien te guarda. No permitiré que nada de esto te haga daño, ya que estás en mi Corazón." El fruto de tanto sufrimiento maduró en largas semanas de obediencia y combate. Josefa pronto lo supo. El martes 25 de julio, el Amor del Maestro, le hace la misma pregunta: "¿Estás listo para consolarme... estás listo para sufrir?" recuerda el compromiso mutuo del 5 de agosto de 1920: "Si me sois fieles, os haré conocer la riqueza de mi Corazón. Probaréis la Cruz pero Yo os consolaré como a una Esposa querida". "Nunca me falta mi Palabra". Esa misma tarde, una noticia llena de esperanza llegó indirectamente al convento. "No sabía cómo dar gracias - escribe, al día siguiente, martes 26 de julio -, más aún cuando Tenía la impresión que cuando yo estaba, él había dicho: "Nunca rompo mi Palabra". "Vino - continúa - y me dijo: "La obra no está terminada; todavía manifestaré mi bondad hacia esa alma. Lo único que te pido es que me seas fiel". El miércoles 3 de agosto, a las siete y media de la tarde, Jesús apareció radiante y finalmente dijo: "La pecadora que tanto me hizo sufrir, Josefa, ya está en mi Corazón". al día siguiente, le recuerda el alma cuyo orgullo sigue hiriéndole tan profundamente: "Quiero que esa alma vuelva pronto a Mí. ¿Quieres sufrir por ello? Ofrece hoy todo lo que haces por esta intención. Volveré pronto." "Por la tarde, hacia las 4, Jesús me dio la premonición de su venida - escribe - y fui a la tribuna del noviciado. Allí mismo se reveló que el Corazón ya no tenía la herida que tenía desde que me habló del alma orgullosa. "Ven", dijo, "acércate y descansa. ¡Esa alma está en mi Corazón!... Pero —añade— sólo vivirá lo necesario para purificarse de sus faltas, ya que es tan débil que pronto volvería a caer. " Como soy más débil que nadie, le rogué que me diera la misma gracia, porque si no puedo permanecer fiel, preferiría mil veces morir. Mientras le decía esto, Él me apretó contra Su Corazón. Le pregunté por qué deseaba tanto la salvación de esa alma. "Pero ella misma había salvado a muchos otros que ahora Me glorifican". Fue el miércoles 14 de agosto cuando Nuestro Señor confirmó definitivamente la salvación de aquellas almas compradas a tan alto precio. "Por la tarde vino Jesús, muy hermoso, y me dijo: "Esa alma, que estaba aquí en la tierra sólo para terminar de purificarse, ahora está en el cielo. En cuanto al pecador, mi Corazón obtuvo en él la victoria definitiva. Me consolarás de ahora en adelante y corre, reflexiona sobre mi Amor. "Y tú - continúa el Maestro - ¿Me amas? Tengo mis designios sobre ti y son Designios de Amor... No me niegues nada".

UNA COMUNIDAD RELIGIOSA

"¡Quiero utilizarte para una gran Obra!"

Nuestro Señor a Josefa — 25 de julio de 1921.

En esa misma fecha, agosto de 1921, también finalizó una empresa de reparaciones a la que el Señor había invitado a Josefa. Para seguirla, día a día, debemos remontarnos al martes 26 de julio, cuando, después de la comunión, Jesús preguntó

a su esposa: "¿Estás dispuesta a serme fiel?"

”

"Le dije todo lo que temo sobre mi debilidad - escribe - pero él conoce bien mis deseos".

"Quiero servirme junto a vosotros para una gran Obra.

Debéis traer a mi Corazón una Comunidad que se ha alejado. ¡Quiero que mis esposas vuelvan aquí!

"Y mostró el Corazón. Le pregunté qué esperaba de mí."

"Continúa haciendo todo lo que te enseñé a ese pecador. Ofrece mi Sangre divina, cuyo precio es infinito".

"Regresó al mediodía, cargando una enorme cruz - continúa.

"Vengo a traer mi Cruz - dijo - porque quiero descargarla sobre vosotros".

Luego se quedó sin cruz y me sentí abrumado por tal sufrimiento que no podría soportarlo si Jesús no me diera una fuerza especial. "

Para esta empresa", continuó el Señor, "elegí nueve almas. Ahora estoy contigo".

"Te dejaré y me iré a la otra, así será siempre una de Mis Esposas la que Me consuele."

Permaneció en silencio por un momento; luego, como hablando para sí mismo:

"Sí, es verdad, muchas almas Me lastiman con ingratitud, pero son aún más numerosas aquellas en las que descanso y que son mis delicias."

Bajo el peso de la cruz, Josefa comenzó de nuevo a trabajar en presencia del Maestro que le decía:

"Trabaja en mi compañía".

Está sola y, de vez en cuando, se arrodilla para adorarle y ofrecerse a Él.

"Quiero, no sólo que me acerques esas almas - explica Nuestro Señor - sino que pagues por ellas, para que no tengas más deudas delante de mi Padre".

Eran las cuatro - añade - cuando me dijo:

"Ahora me voy. Volveré cuando te toque otra vez". "

Él tomó la Cruz. y desapareció... y me quedé sin sufrir."

A partir de entonces, las largas horas de expiación volverán exactamente en el momento fijado por Nuestro Señor, que va de un alma escogida a otra para confiarle la Cruz".

Después de la comunión, el miércoles 27 de julio, aparece Josefa.

"Vengo a descansar en ti - le dice - "Quiero que te olvides de ti mismo, que me consules, que pienses tanto en Mí, que me ames con tal ardor, que sólo Yo ocupe tus pensamientos y tus deseos.

No tengas miedo de sufrir. Soy lo suficientemente poderoso como para cuidar de ti".

1

Ella inmediatamente le cuenta sobre la historia de amor iniciada el día anterior.

"Y como había recordado un gran dolor - escribe - respondió:

"Es uno. comunidad tibia y relajada..." "Entonces se quedó en silencio y un momento después continuó:

"Pero serán míos... volverán. ¡mi corazón! Para convertirlos elegí nueve víctimas.

Nada tiene más valor que el sufrimiento unido a mi Corazón. Esta noche os traeré mi Cruz. Estaré allí a medianoche, que es la hora que corresponde a tu turno".

Esa misma tarde, la Santísima Virgen vino también a confiar a Josefa un alma en peligro.

"Hasta mañana", dijo, "me gustaría que pusieras todo tu esfuerzo en salvar a una hija que amo. Jesús la quería para sí y le había dado el tesoro de su vocación. Ella lo perdió por infidelidad. Va a morir mañana y lo que más me da pena es que rechazó mi escapulario. ¡Qué consuelo para el Corazón de mi Madre si esa hija se salva! Me dio su bendición y desapareció".

"No podía dormir en las noches, porque me angustiaba, pensando en aquella alma tan cercana a la muerte, sin olvidar el dolor en su costado, la corona de espinas y todo el sufrimiento de cada noche.

"A medianoche vino Jesús con la Cruz. Me picaba en el costado, pero sin la cruz que sentía pesando sobre mi cuerpo como un peso que lo aplasta mientras mi alma es

abrumada por un dolor inexplicable”.

De hecho, el peso de esa cruz invisible que lleva sobre su hombro derecho la dobla por la mitad y parece aplastarla. La respiración, ya de por sí dolorosa, a causa del dolor en el pecho, se vuelve aún más difícil, y es inútil intentar aliviarla.

“¡Sufrid con valentía - dice Nuestro Señor - para que mis Esposas se dejen atravesar por la flecha del Amor!”

Y de vuestro Corazón sale una chispa de fuego.

“Besa mis Manos, besa también mis Pies.

Repíteme conmigo: ¡Papá! ¿La Sangre de tu Hijo no tendrá valor suficiente? ¿Qué más quieres? Su Corazón, Sus Llagas, Su Sangre... Todo te lo ofrezco para la salvación de las almas. “

Repetí esas palabras” - escribe Josefa al día siguiente - “Permaneció en silencio durante largos momentos. Creo que estaba orando porque tenía las manos juntas y miraba al cielo... Eran las cuatro de la mañana cuando dijo: “

Ahora os dejo, que me espera otra de mis mujeres. Sabes que son nueve... ¡ los elegidos de mi Corazón! Volveré mañana a la una y te entregaré otra vez la Cruz... ¡Adiós! Tuve sed y me disteis de beber. ¡Yo seré tu recompensa!

El viernes 29 de junio, a la una de la tarde, como dije, vino Jesús con la Cruz.

“Aquí estoy - dijo - para permitirlos compartir el sufrimiento de mi Corazón oprimido y amargado”.

Le entrega la Cruz y la sumerge en el sufrimiento que había experimentado los dos días anteriores.

“De la herida del corazón manaba mucha sangre”, escribe.

“Repíteme conmigo - dijo: - Padre Eterno, mira estas almas bañadas en la Sangre de Tu Hijo Jesucristo, de la Víctima que se ofrece a Ti incesantemente. ¿Esta Sangre que purifica, quema, consume, no es lo suficientemente poderosa para mover esas almas?

“Se hizo silencio durante unos minutos. Repetí muchas veces sus palabras y luego dije con fuerza: ¡

Sí, quiero que vuelvan a Mí, quiero que ardan con amor ardiente, mientras Yo me consumo por ellos con Amor doloroso!

Y añadió con tristeza:

“¡Ah! ¡Si las almas comprendieran con qué ardor deseo comunicarme con ellas!... ¡Pero qué pocas lo hacen! ¡Y cómo está herido mi Corazón! “

Lo consolé lo mejor que pude; Le dije que se olvidara un poco de las almas que le ofenden y que pensara en las que le consuelan y le aman. Su Corazón pareció expandirse ante estas palabras y dijo:

“Yo soy la única felicidad de las almas. ¿Por qué se alejan de Mí?”

“Señor, no todos se alejan y si caemos es porque somos débiles, ¿sabes?”

“No me importan las caídas... Conozco la miseria de las almas. Lo que quiero es que no permanezcan sordas a mi llamado y no rechacen mis Brazos cuando los extienden para levantarlos”. “Así estuve desde la una hasta las cuatro de la tarde, ofreciendo al Padre mi Sangre y todos mis Méritos y repitiendo la oración que él me había enseñado”. En el silencio que la envuelve, Josefa continúa su labor desde que Jesús regresa al Cruz. Pero su alma no abandona la dolorosa intención cuyo secreto lleva consigo.

La tarde del sábado 30 de julio llega su hora de vigilia.

“Estaba subiendo las escaleras del internado, cuando lo encontré con la Cruz y dije:

“Te estoy esperando”.

Después de pedirle permiso para guardar el trabajo que llevaba:

“Fui - continúa - a mi cama y lo encontré: me estaba esperando. Luego habla del alma infiel a la vocación que la Santísima Virgen le había confiado. a ella.

Desde el día anterior, cuando la ira del diablo cayó sobre ella, ya sabía por su Madre en el cielo que aquella hija muy amada por María había salido victoriosa de los asaltos del infierno. Pero la noche anterior, aquella alma se le había aparecido. ella sumergida en los dolores del purgatorio, rogándole que interceda para que su sufrimiento sea acortado. Muy impresionada por aquel primer encuentro en el

purgatorio, Josefa confía su temor al Mæstro: "Señor, si el tormento de un alma en el mundo es Tan grande, ¿cuál será el tormento de un alma en el mundo, alma religiosa, que no aprovecha las gracias con las que es bendecida? "

Eso es verdad", responde él.

Y consolándola con bondad:

"Cuando una de mis almas cæ, siempre estoy cerca para levantarla con tal de que se humille con amor. Poco me importa la miseria del alma cuyo único deseo es glorificarme y consolarme. En su pequeñez obtiene gracia para muchos otros". Me gusta la humildad... ¡y cuánta gente se aleja de mí por orgullo! Quiero que vuestros sacrificios y vuestro celo atraigan a mi Corazón a las almas y especialmente a las que están consagradas a Mí; Que el deseo de darme almas y de verme amado os consuma y que vuestro amor Me consuele". Luego permaneció en silencio durante mucho tiempo - continúa - Le dije mil cosas para consolarlo y le hablé de un alma que necesita ayuda." " Si

no busca Fuerza en mi Corazón - respondió - ¿dónde ¿Lo encontrará?... El amor da fuerza, pero el olvido de sí es necesario".

"Entonces le dije: ¡Señor, perdónanos porque somos tan débiles!"

"Cuando un alma desea ardientemente ser fiel, Josefa, apoyo su debilidad y sus propias caídas claman con mayor fuerza por mi Bondad y mi Misericordia. Sólo pido que, olvidándose de sí misma, se humille y se esfuerce, no por tu propia satisfacción, sino para mi Gloria".

Esta promesa de Misericordia, ofrecida siempre a la debilidad, Jesús la deja en el momento en que Josefa va a vivirla una vez más.

Esas largas horas bajo la cruz pasan factura, no a su valentía, sino a las ganas de trabajo y dedicación que ella siempre træ consigo... Se queja al Mæstro, lamentablemente, y Él desaparece sin regresar a la hora anunciada. Ella queda desolada, pues no había calculado las consecuencias de su primer movimiento. Sin embargo, dejándola desesperada, Jesús, quien la conoce, no la pierde de vista y le envía sin demora a su Santísima Madre:

"En la tarde del lunes 2 de agosto, a las siete - escribe - subí al oratorio de la Santísima Virgen, en el Noviciado y le pedí que se dignara, Ella misma suplicó a Jesús que me perdonara... porque un día sin Él me parece un siglo, Ella vino de repente, con ternura de Madre: "¿Es verdad, hija, que ¿Ya no quieres la Cruz de Jesús?"

"¡Oh Madre! ¡Sabes que no puedo vivir sin él!"

"Entonces baja, él te está esperando". "Bajé inmediatamente. Jesús ya estaba allí con la Cruz. No sé cómo me atreví a pedirselo. "Él me miró y me dijo: "¿Eres libre de querer mi Cruz?". "Le rogué que tuviera piedad de mí y me diera ese tesoro que es mi única felicidad..."

Señor, no hagas caso de lo que digo cuando estoy en tentación y dignate no dejarme sola".

"¡Te dejo en paz, Josefa, para que veas lo poco que puedes hacer sin Mí! Ahora no lo pienses más. Toma mi Cruz y trabajemos por las almas." "Entonces me dio la Cruz y la Corona y permanecí en oración hasta el final de las cuatro horas."

Fue aquel miércoles 3 de agosto, cuando Jesús, terminando la conquista de la pecadora, que tanto le había costado a Josefa, se le apareció diciéndole:

"¿El pecador?... Él está ahora en mi Corazón".

Esa misma tarde, cuando entró al dormitorio y levantó la cortina de su habitación, encontró al Mæstro esperándola con la Cruz.

"Toma mi Cruz - dice - vengo a descansar en ti ¡Si las almas religiosas supieran cuánto las amo y cuánto me lastiman con su frialdad o tibieza! Estas almas no comprenden el peligro que corren al ignorar sus miserias. Comienzan con una pequeña infidelidad y terminan con una relajación. Hoy se dan un pequeño placer; Mañana dejarán pasar una inspiración de gracia y, poco a poco, sin darse cuenta, se enfriarán en el amor".

Y para mostrarle dónde está la única salvaguarda de toda fidelidad, Jesús le da esa lección de gran valor;

"Yo te enseñaré, Josefa, cómo debes abrir tu alma a la Madre con sencillez y humildad". Luego, después de haber entrado en los detalles de la confianza, exigió: "Quiero que seáis santos, muy santos, y sólo lo seréis por el camino de la humildad y la obediencia.

Te mostraré todo. poco a poco."

Luego, antes de dejarla, añade:

Te recomiendo que tengas siempre ante tus ojos, arraigadas en tu corazón, dos convicciones - Primera: si Dios fijó su mirada en ti, es sólo para manifestar mejor su Poder, levantando un gran edificio. sobre un abismo de miseria.

"En segundo lugar, si Yo quiero conducirlos a la derecha y vosotros queréis ir a la izquierda, vuestra pérdida es segura. En definitiva, Josefa, la consecuencia de todo debe ser, en ti, un conocimiento más real de tu miseria y un abandono total en las Manos de tu Dios".

Esta lección de confianza y humildad es tan querida por el Corazón de Nuestro Señor que frecuentemente insistirá en el mismo significado.

En las notas de Josefa se encuentran estos preciosos consejos:

"Quiero hacerte consciente de los atractivos más delicados de mi corazón. Ya os he dicho con qué sencillez debéis encomendaros a la Madre y abrirle el alma sin guardar el más mínimo pliegue que Ella no pueda penetrar.

"Quiero recomendarte hoy que te esfuerces en no perder ni una sola oportunidad de humillarte, cuando tengas la libertad de hacer o no hacer uno de esos pequeños actos costosos, ve y hazlo. Quiero que cada quince días deis cuenta fielmente a vuestra Madre de los esfuerzos que habéis hecho, de las oportunidades que habéis aprovechado o perdido. Cuanto más sabes lo que eres. mejor sabrás lo que soy. Nunca descanses por la noche con alguna sombra en el alma; Te lo recomiendo encarecidamente. Cuando cometas un error, compénsalo inmediatamente.

"Deseo que tu alma sea pura como el cristal.

"No te preocupes si te caes más de una vez. Son la perturbación y la inquietud las que separan al alma de su Dios. Pide perdón y repito, no esperes, díselo a mamá enseguida".

"Deseo. Eres pequeño y humilde y siempre estás sonriendo. Sí, quiero que vivas feliz pero siempre intentando ser de alguna manera un verdugo para ti mismo.

Elige con frecuencia lo que te resulta difícil, pero permanece feliz y jovial, porque es sirviéndome con paz y alegría como glorificarás más Mi Corazón".

Esta clara dirección mantiene a Josefa en el camino seguro y le enseña que ese es también el único camino que deben seguir los trabajadores de la Redención después del Mæstro.

Y así continúa la gran "compañía" como la llamó Nuestro Señor. Josefa continúa cargando la cruz que Jesús pasa sucesivamente a sus nueve elegidos, por las almas religiosas que quiere traer de regreso a su Corazón. Esta obra es, sin embargo, " Durante la

Misa - escribe el viernes 5 de agosto, ella vino resplandeciente de belleza.

"Quiero, me dijo - que te consumas en mi Amor; ya te he mostrado que sólo podrás encontrar la felicidad en mi Corazón. Quiero que ames, porque tengo hambre de amor... pero que ardas en el deseo de verme amado y que tu corazón no tenga otro alimento que este deseo".

"Le dije mil cosas y Jesús continuó:

"Cada día, después de la comunión, repite con el mayor fervor posible: ¡Corazón de Jesús, que el mundo entero se encienda en tu Amor!".

Es ciertamente en este ardor que pasa ese día "ardiente de deseo", como escribe.

A las siete sube a su habitación: Jesús la estaba esperando.

"Toma mi cruz - dijo y déjanos sufrir por las almas".

Después de un momento de silencio añadió:

"Si mis Esposas han entendido bien que yo soy todo Amor y que mi mayor deseo es ser amado, ¿por qué me tratan así?"

Y, explicando el precio que el amor da al más mínimo esfuerzo:

"Cuando el alma hace un acto aunque sea costoso pero por interés o placer y no por

amor, poco mérito alcanza. Una cosa pequeña, por el contrario, ofrecida con gran "El amor consuela." Mi Corazón hasta tal punto que se inclina hacia Ella y olvida todas sus miserias.

"Sí - repite - mi deseo ardiente es ser amada. Si las almas conocieran el exceso de mi Amor podrían dejar de responder... Por eso corro en busca de ellas y no escatimo nada para que puedan volver a Mí".

"Dijo todo esto de manera conmovedora; iera un grito de amor! Permaneció en silencio por mucho tiempo y como en oración. A las once de la noche se fue diciendo: "Sufre con mucho amor. Ofrece constantemente mi Sangre para las almas... Y ahora dame mi Cruz".

Pasan tres días más, durante los cuales, a los dolores misteriosos que la asocian a la Cruz del Mæstro, se suma el sacrificio solicitado a toda la casa de los "Feuillants". ": los cambios habituales en las familias las monjas pidieron entonces al Sagrado Corazón que cambiara de superiora.

Josefa, como todas las Madres y Hermanas, participa de esa meritoria oblación que Nuestro Señor utilizará para terminar su Obra.

El lunes 8 de agosto será uno de esos días preciosos para el Corazón de Jesús en el Convento de "Feuillants". Madre e Hijas, unidas en un mismo y profundo sacrificio, ofrecen la separación.

Después de la comunión, Jesús se aparece a Josefa.

"Quiero que las almas vengan a mí sin demora. Orad sin cesar para que se dejen penetrar por la gracia. Aunque no podáis hacer otra cosa que desear que Me amen, ya es mucho. Mi Corazón se siente aliviado, porque este deseo es Amor. Pronto esas almas religiosas entrarán en retiro. Ofrécete para que ellos se dejen traspasar por el Amor".

Por la tarde, a las siete, en el radiante esplendor de su corazón y de sus Llagas, Jesús regresa, pero sin la Cruz, Josefa no se atreve a creer en la felicidad que ve en el rostro radiante del Mæstro. Pregúntale sobre la Cruz.

'• No - responde - esas almas ya no duelen Mi Corazón. Y además - añade - ihoy acepté el sacrificio de esta casa por ellos y encontré aquí mucho amor! Mañana esa comunidad religiosa comenzará el retiro y pronto será, para Mi Corazón, un refugio de gran consuelo. Así

termina esa historia de Misericordias divinas.

Josefa también iba a entrar en una nueva etapa de su vida.

V - LA GRAN PRUEBA

PRIMEROS ASALTOS

26 de agosto — octubre de 1921.

"No tengas miedo de sufrir. ¡Si vieras cuántas almas se acercaron al Corazón de Jesús en el tiempo de la tentación!"

La Santísima Virgen a Josefa — 24 de octubre de 1921.

Los admirables planes de Dios para la vida de Josefa entran ahora en una nueva fase.

Desde finales de agosto de 1921, sus notas revelan la mayor dependencia que se le imponía.

Ya no podréis, fuera de los tiempos ordinarios de oración, responder al Llamado del Mæstro sin permiso previo.

¿Esta determinación significa alguna duda en torno a ella?...

La nueva Superiora de los "Feuillants", mantenida al corriente de todo desde su llegada, por indicación expresa de Nuestro Señor, debe a la prudencia las reservas

de sabia lentitud y circunspección que examinadlo todo antes de dar crédito a la misteriosa conducta divina.

Josefa se somete con toda su alma al mandato de la obediencia. Había conocido demasiado de cerca el Corazón de Jesús para que la más mínima sombra alcanzara su confianza.

Y, mejor aún, sabe a qué exigencias de fidelidad la obligan los planes del Mæstro: ninguna vacilación perturba la facilidad, la sencillez, la confianza sobrenatural con la que abraza cualquier decisión de los Superiores

. ¡Cuánto costará el pudor maduro! ¡Era su naturaleza, tan reservada en estos asuntos, tener que hablar, explicar, responder preguntas, poner todo bajo la doble vigilancia de las dos Madres y sentirse objeto de una observación aún más estrecha! Sin embargo, todo está divinamente vinculado en esta vida. Es tiempo en que la Acción de Dios se manifestará con tal evidencia que ya no puede subsistir en torno a ella ninguna duda: y Jesús dará la señal auténtica en la fidelidad de esa obediencia y desapego que son siempre inalterables.

Es el tiempo en que el diablo recibirá el terrible poder de aventar el trigo de las predilecciones divinas; pero Jesús rodeará su Obra de baluartes que puedan hacer frente a todos los ataques del enemigo.

Se abre así ante Josefa esa nueva y sorprendente etapa que la conducirá a los Votos.

En la gran casa de los "Feuillants", donde acuden las niñas, en medio de una gran comunidad, la Hermana mayor del pequeño Noviciado, que crece poco a poco, será siempre tranquila, trabajadora y entregada. Sólo el Superior y el Asistente guardarán ante sus ojos el secreto de la Obra que se desarrolla. Y el apoyo del Reverendo Padre Boyer, prior de los dominicos nombrados en ese momento por Nuestro Señor, cooperará en Sus Designios, calmará inquietudes y destapará los engaños del diablo.

Luego, cuando todas las garantías y toda la seguridad rodeen a Josefa, el Señor la conducirá a la noche de la gran prueba que sólo terminará el día de su Consagración religiosa (julio de 1922).

Es el bautismo de dolor que la dedica a la Obra redentora de la que deberá ser testigo y colaboradora antes de ser mensajera.

Ha llegado la hora del príncipe de las tinieblas y Josefa se enfrentará a él. Desde entonces lo has conocido en cada paso del camino.

Pero Jesús, que lucha en él, prepara al enemigo la derrota más humillante. Le hace sentir el límite de sus esfuerzos, la inutilidad de sus medios y la impotencia de sus artificios. Si deja al diablo la apariencia de triunfos fáciles, si abandona a Josefa en manos de este adversario que parece vencerla, si le permite descender al abismo donde ya no puede amar, permanece en lo más profundo de esa alma que él eligió como víctima y la sostiene con la fidelidad de su Amor. Nunca le habrá estado más íntimamente presente que en las horas del verdadero martirio, donde sólo la acción divina podía compensar las pruebas y humillaciones que escapan a la experiencia humana. A través de la fragilidad del instrumento, es verdaderamente la lucha entre Dios y Satanás, entre el Amor y el Odio, entre la Bondad misericordiosa que quiere mostrarse una vez más al mundo y el enemigo de las almas que adivina el lado divino y levanta su poder contra Es furia satánica. Todos los esfuerzos del diablo durante este largo período de nueve meses están, en efecto, dirigidos contra la vocación de Josefa, mientras todavía hay tiempo. No omite nada que quebrante su voluntad: tentaciones violentas, miedo a la responsabilidad, que el diablo vuelve abrumador, palabras mentirosas que alarman su conciencia, obsesiones que despliegan, por así decirlo, su alma y le hacen pensar en lo que no cree, digamos. y hacer lo que no queréis hacer, sin poder discernir la Fuerza diabólica que os domina en estos momentos; Apariciones amenazantes o engañosas, palizas, secuestros, quemaduras... todo se precipita sobre la frágil criatura como una tormenta en medio de la cual parece que se derrumbará. Ella resiste, sin embargo, con una energía increíble. Es fruto de su habitual sencillez en el cumplimiento de su deber y, más aún, de su fidelidad al dejarse guiar. Es sobre todo la Fuerza divina que la sostiene,

siempre presente, aunque oculta en ciertos momentos, la Fuerza de la Eucaristía de la que nada la separará jamás.

Los últimos días de agosto también træn algunas visitas celestiales que fortalecen tu alma para las luchas venideras.

El viernes 26 de agosto, a las nueve de la mañana, fiel a la orden recibida, Josefa entra en la celda de la Superiora.

Está envuelto en un recogimiento que hace que uno sea divino y tenga una presencia invisible. En pocas palabras, pide permiso para seguir a Nuestro Señor por un momento, "porque - dice - él está allí".

Su mirada baja, su fisonomía, su actitud orante, el esfuerzo que hace para hablar lo decían aún mejor.

"Cuando me fui, la Madre - escribe - dijo a Nuestro Señor: tengo permiso.

"caminó a mi lado y me llevó al estrado, comencé diciendo lo que mi Madre me recomendó: si verdaderamente eres Tú en quien pienso, Señor. Dígnate no ofenderte si me obligan a pedir permiso cada vez, a escucharte y seguirte. Él respondió:

"No me siento ofendido en absoluto; por lo contrario. Quiero que siempre obedezcas y yo también obedeceré".

"Parecía un hombre pobre al decir eso. Luego agregó:

"Vuestras Madres Me consuelan asegurándose con tanto ardor de que realmente soy Yo. Hoy estás unida a mi Corazón y reparas por muchas almas".

Es incomparable la delicadeza con que Nuestro Señor consiente en someterse a las exigencias; que rodeará sus visitas desde entonces. La fidelidad de vuestro Corazón sosteniendo el de vuestra hija es el sello divino que da testimonio de su presencia. En aquellos meses de agosto y septiembre cambió sus entretenimientos con Josefa y siguió pidiendo, como antes, la ayuda de sus ofrendas por las almas.

¿El jueves día 1? En septiembre, después de la comunión, vino muy hermoso — escribe—: cuando empezó a hablar, su voz era triste.

"Quiero que me consueles", dijo. — ¡Es grande la frialdad de las almas y cuántas corren hacia la perdición! ¡Si pudiera dejarte mi Cruz como antes!

"Después, cuando le pedí permiso, me llevó al oratorio de San Estanislao y me dijo:

"Si no encontrara almas que me consolaran y atrajeran las mías. Misericordia, Justicia no se pudo contener".

Un poco más tarde prosiguió:

"Mi Amor por las almas es tan grande que me consume el deseo de su salvación. ¡Pero cuántos se pierden! Muchos también esperan sacrificios y oblaciones para obtener la gracia de salir del estado en que se encuentran... Sin embargo, todavía tengo muchas almas que son mías y Me aman. Sólo uno de ellos obtiene el perdón de muchos otros, ingratos y fríos.

"Quiero que ardáis en el deseo de salvar mis almas, que os arrojéis en mi Corazón y os preocupéis sólo de mi Gloria. Volveré por la tarde para calmar esta sed que me devora y descansaré en ti". "Efectivamente, al comienzo de la Hora Santa, regresó y dijo:

"Ofrezcámonos como víctimas a mi Padre Eterno".

"Postémonos con profundo respeto en Su Presencia... Adorémosle, presentémosle nuestra sed de Su Gloria... Ofrecimiento y reparación en unión con la Víctima divina".

"Lo dijo muy despacio. Se fue, poco antes de terminar la Hora Santa. Unos días después, la Santísima Virgen se aparece a Josefa. Viene a apoyarla, ya que a esa hija no le faltan luchas íntimas. "Yo "No puedo decirte cuánto deseo

Yo, que soy tu Madre, que seas fiel - dice Ella - pero no te preocupes. Lo único que Jesús te pide es que te abandones a su Voluntad. El resto lo hará Él". "Le expliqué cuánto me cuesta tener que decirle estas cosas no sólo a la Madre Asistente sino ahora también a la Madre Superiora".

"Cuanto más te pide Jesús, más debes alegrarte, hija".

La Santísima Virgen responde: y como para inculcar en ella la humilde desconfianza en sí misma:

"Frente a una obra mæstra - continúa - no es el pincel, sino la mano del artista lo

que se admira... Además, Josefa, si sucede que a través de ti se hacen grandes cosas, no te atribuyas nada, ya que es Jesús quien actúa. Es Él quien vive en vosotros y quien os utiliza. ¡Dadle gracias por tanta Bondad!... Sed muy fieles en las cosas pequeñas y grandes, sin mirar lo que os cueste. Obedeced a Jesús, obedeced a vuestras Madres y permaneced muy humildes, muy abandonados. ¡Jesús cuida de vuestra pequeñez y yo soy vuestra Madre!”

El jueves 8 de septiembre, Nuestro Señor la tranquiliza dándole el secreto de la valentía:

"No te ocupes más que de amarme: el amor te dará fuerzas".

Pero el Amor debe tenerla constantemente ocupada con las almas.

"Tengo un alma que Me ofende", le dice, apareciendo el martes 13 de septiembre, y vengo a consolarme contigo. Ve a pedir permiso para quedarte conmigo un rato. mientras.; No te ocuparé por mucho tiempo. No temas si te sientes impotente, porque te haré partícipe de las angustias de mi Corazón.

Pobre alma... ¡cómo estás cayendo al abismo!

"Durante tres horas , la noche del 14 al 15 de septiembre me dejó la Cruz y la Cuerda - añade Josefa - Lo mismo en las noches siguientes y durante muchos días así coopera para el regreso de la oveja descarriada. Todavía tienes que sufrir - repite Nuestro Señor el

jueves 22 de septiembre - Ofrece todas tus acciones bañadas en mi Sangre y no escatimes en nada, ya que todo servirá a esa alma".

Las noches pasan bajo la cruz y el trabajo se reanuda por la mañana sin que nada delate su cansancio.

La Santa Madre Fundadora viene también a animarla: el sábado 24 de septiembre se aparece "con una sonrisa celestial" - escribe Josefa - y después de haberle confiado algunas recomendaciones:

"En cuanto a ti, hija, mucha humildad, mucha obediencia y mucho amor", dice Ella, poniendo su mano sobre su cabeza, y luego añade: Yo custodio esta casa en Poitiers con predilección".

Al final de la noche del 24 al 25, una noche terrible de angustia y dolor:

"De repente - escribe Josefa - todo el sufrimiento desapareció. Invasión. mi alma está inmersa en la paz. Allí estaba Jesús, hermoso, resplandeciente de luz, su túnica parecía de oro y su corazón era como un fuego".

"Esa alma - dijo - ¡la ganamos!" "Le di gracias y lo adoré con gran respeto, porque la majestad de Dios estaba en él. Le pedí perdón por mis pecados y le rogué que me mantuviera fiel, porque me veo muy débil. Sin embargo, él sabe bien que lo único que quiero es consolarlo y amarlo".

"No os angustiéis por vuestra miseria"... Mi Corazón es el trono de la Misericordia donde los más miserables pecadores son los más acogidos, con tal de perderse en este abismo de Amor. Os miré porque sois pequeños y miserable

¡Yo soy tu Fuerza!

"¡Y ahora, ganemos otras almas!

"Pero primero descansa un poco en mi Corazón".

Ese descanso duraría poco y, "para ganar otras almas", Josefa iba a dar más que nunca.

El mismo día, domingo 25 de septiembre, comienza la etapa de terribles tentaciones que primero quedarán en el dominio silencioso del alma, pero que pronto se apoderarán de tu espíritu con extraña fuerza. saber expresar tu dolor:

"Tengo visiones en mi imaginación que son tan espantosas que no sé qué hacer o pensar. Y lo que más me hace sufrir es que nunca he tenido este tipo de tentación, ni nunca he querido nada más en el mundo que ser todo Jesús.

"Pasé muchas semanas así y perdí la paz a tal punto que ya no me atrevía a recibir a Nuestro Señor. Sin embargo, la obediencia me ayudó y es verdad que en el fondo de mi alma no puedo resignarme a estar sin la comunión".

Los días y las noches pasan así en una angustia inexpresable por esa alma pura, que lucha con la visión del pecado. El mayor tormento es el miedo a ofender a Dios y la

desaparición de la corona de espinas, que todavía sentía alrededor de su cabeza, aumenta su perturbación.

“Durante la adoración —escribe el domingo 2 de octubre— no me atreví a hablar con Nuestro Señor y recurrí a su Madre para que le pidiera esa corona que me calmaría un poco.

“Vino de repente, ¡qué buena! y dijo:

“Hija, ¿qué te importa que no tengas la corona en la cabeza si la tienes en el corazón? Confía bien en las Madres sobre las maquinaciones del diablo, como él “No te dejará en paz y aún te queda mucho por luchar”.

Y, de hecho, es tiempo de feroces batallas: ante la acción violenta del diablo, Josefa no deja de repetir en su testamento: “Sé fiel o muere”.

Pero poco después se cree abandonada y repelida por Dios.

Dos o tres veces la paz vuelve instantáneamente a la memoria de las Palabras del Maestro. En esos raros minutos toda su alma se reaviva con un amor tan ardiente que no encuentra expresión. Entonces se puede ¡Cuán sincera es esa alma y qué martirio sufre, qué apegada está a la vocación que tanto le cuesta y que ama por encima de todo!, otras veces es tal desolación

que ningún medio humano puede aliviarla o librarla de diabólicos males. presión. Ella permanece muda y abrumada por el dolor. Las comuniones son para ella el precio del esfuerzo y del coraje que sólo obtiene la victoria en el último momento, ya que el diablo, sin poder hacerlo, se empeña en privarla de la Eucaristía, el deseo por lo que la consume. Así pasa un mes sin nada externo, la mente denota la violencia de la lucha. A pesar de la continuación de tanto sufrimiento, ella invariablemente cumple con su deber y su vida religiosa, y siempre permanece silenciosa y valiente en su puesto dedicado. Mientras tanto, los ataques del demonio se redoblan

“Estaba como desesperado - escribe el lunes 17 de octubre - Era la fiesta de Santa Margarita María y, después de la comunión, le rogué que obtuviera del Corazón de Jesús la gracia de ser fiel y morir sin separarme jamás de a él. Todo el día permanecí en esa horrible tentación. Por las noches, como no podía dormir, oraba a la Virgen para que me diera luz y fuerza, pero una especie de furia se apoderó de mí y decidí dejarlo todo e irme”.

Al día siguiente ella se levanta bajo la presión de esa fuerza diabólica cuya intensidad sólo los testigos pueden evaluar.

“A la hora de la misa, iba a barrer el pasillo de las celdas - escribe - cuando, de repente, como un relámpago, fui invadida por la paz y al mismo tiempo el pensamiento se grababa en mi alma: “¿podría hacer?” ¿sin él?”

“En el mismo momento todo desapareció como si nunca hubiera sufrido, como si nunca hubiera tenido todas esas tentaciones... ¡Corrí a la capilla y todavía pude comulgar!”

¡Cuántas veces, a través de los asaltos del infierno, Josefa reconocerá esta liberación repentina y total que sólo puede venir de Dios!

El diablo sólo suelta por poco tiempo a su presa, merodea a su alrededor tratando de descubrir alguna circunstancia en la que su porque, por otra parte, Nuestro Señor, sabiendo las grandes batallas que prepara y que ella sola no puede sostener, le pide cada vez más la confianza sencilla y total que redoblará sus fuerzas, manteniéndola en pie. humildad. Pero, al mismo tiempo, no le oculta las tribulaciones que se avecinan.

El jueves 20 de octubre se le aparece con el corazón ardiente; ¿le muestra la copa que tiene en sus manos? le dice: “Tú Sólo

bebí una parte, Josefa, pero estoy aquí para defenderte.

Alarmada ante la perspectiva de tantas pruebas, Josefa no sabe cómo resolverse y parece que su coraje flaquea por un momento. Es

sólo un desmayo, ¡pero qué doloroso para su amor!

Pasan cuatro días en esa angustia y es el Virgen Santísima, como siempre, que trae la paz con su presencia. Se le aparece llena de ternura, observa Josefa, la tarde del lunes 24 de octubre. "i

Pobre hija! Ella le dice: ¡Cómo sufres! ¿Por qué no llamas? sobre Jesús? No tengáis miedo de sufrir - añade - ¡Si vieras cuántas almas se acercaban a su Corazón en el tiempo de la tentación!»

Y el Mæstro, lleno de bondad y siempre cercano a quien sufre, responde el lunes 25 de octubre a su llamado:

“Vengo porque me llamaste”.

En la desorientación en la que el demonio la deja, Josefa, que siempre teme haber fracasado, le pregunta qué podría hacer para enmendarse: “¡

Tú sabes lo que debes hacer: amar, amar!”.

El amor se convierte entonces en la primera y última palabra en la lucha que se libraré.

PERSECUCIÓN ABIERTA

Noviembre de 1921 — 14 de febrero de 1922

Te daré valor para todo el sufrimiento que te pido”.

Nuestro Señor a Josefa — 29 de noviembre de 1921.

Durante algunas semanas más, Josefa sigue escribiendo fielmente sus notas; un esfuerzo de obediencia más meritorio y más sincero. Desde entonces, la tentación ha tenido tal fuerza sobre su alma que ya no sabe distinguir qué parte de su responsabilidad tiene por los fracasos de su voluntad.

“A partir del viernes 11 de noviembre - observa - ya no tuve un solo momento de paz y pasé días y noches en un sufrimiento intenso”.

Se destacan luego las sensibles persecuciones del diablo.

La golpean mientras reza o trabaja; arrebatada de la capilla por una Fuerza invisible que la detiene cuando sigue a las novicias.

Tres veces intenta avanzar, tres veces es repelida violentamente y sólo la intervención de la obediencia logra liberarla.

Al mismo tiempo, aumentan las molestas tentaciones contra la pureza, la perseverancia e incluso la fe, dejándola exhausta y como indefensa.

Su amor, sin embargo, protesta y repite con valentía: “Señor, aunque me maten, te seré fiel”.

“Me sentí aliviado - escribe el lunes 21 de noviembre, por el contrato que me ordenaron hacer con Nuestro Señor, pidiéndole que todos mis respiros y todas las palpitaciones de mi corazón fueran actos de amor y le repetí mi deseo de ser fiel hasta la muerte, esto me dio una gran paz”.

El martes 22 de noviembre, por la mañana, Josefa, como de costumbre, estaba barriendo las habitaciones que tenía a su cargo: “De repente -

escribe - dos manos se pusieron suavemente sobre mis hombros. Me volví y vi a Nuestra Señora, tan hermosa, tan maternal que mi Corazón se impulsó hacia ella.

Ella me decía tiernamente:

“¡Hija mía! ¡Pobre cosa! ”

Le pedí perdón y le rogué que intercediera por mí ante Jesús.” Es siempre el primer movimiento de su delicada alma, pues no hay nada que tema con más miedo en medio de sus tribulaciones que herir el Corazón del Mæstro, incluso involuntariamente:

“No temas nada. Josefa - responde la Santísima Virgen - Jesús hizo contigo una alianza de amor y misericordia. Estás completamente perdonada y yo soy tu Madre”.

“No sé si le respondí porque estaba desbordante de alegría. ¡Ella es Madre, cada vez más! Le agradecí y le pedí que me alcanzara de nuevo desde Jesús, la corona”.

“Sí, hija. ¡Él te lo dará! Si no es él, seré yo quien te lo trærá”.

“Por la tarde, durante la adoración, Jesús vino muy hermoso - narra - llevaba en la mano la corona de espinas.

En cuanto lo vi le pedí perdón y dije todo lo que recordaba que era más tierno para que Él tendría compasión de mí

"Se acercó con bondad y, colocando la Corona sobre mi cabeza, dijo:

"Quiero que comprendas profundamente las palabras de mi Madre: hice contigo una alianza de Amor y de Misericordia. El Amor nunca se cansa y la Misericordia nunca se acaba!"

Al día siguiente, miércoles 23 de noviembre, el Señor le recuerda que no hay descanso posible ante la indigencia de las almas".

"Quiero que arranques de la garganta del lobo un alma que Me es muy querida".

Y Josefa le preguntó qué había que hacer:

"Amame, humíllate y deja que te humillen. Mira mi Corazón - continúa - sólo aquí las almas pueden encontrar la felicidad, ¡y cuántas se alejan de ella!"

Dos días después, después de la comunión, Jesús aparece "con la majestad de un Dios", escribe el viernes 25 de noviembre. Me mostró su Corazón, todo ardiendo, Su Llagla se abrió y me dijo:

"Mira cómo se consume mi Corazón de Amor por las Almas. Tú también debes estar ardiendo en el deseo de su salvación. Hoy quiero que entres bien en "En lo profundo de este Corazón y reparar la unión con él.

Sí, tenemos que reparar - repite - Yo soy la gran Víctima, vosotros sois una pequeña víctima. Pero unidos a Mí, podéis ser atendidos por el Padre".

"Se quedó allí por un momento y desapareció".

No sábado, 26 de novembro, pelas três horas da tarde, Josefa trabalhava com o ardor habitual nos uniformes das meninas, na oficina do Noviciado. Jesus dela se acerca, de repente.

"Estava tão formoso!... escreve ela — mas parecia un poco triste."

"Quiero - dijo - que le pidas permiso a Mamá para pasar un momento contigo."(1)

(1) Con razón nos sorprende un poco este texto que se repite dos veces más. Nuestro Señor es Maestro y Soberano, no tiene que pedir permiso a nadie para tratar con quien Él quiere. Pero si le agradó mostrar tanta deferencia hacia quienes tenían autoridad sobre Josefa, ¿no sería para enseñarle la humilde sumisión que ella debía tener siempre hacia sus Superiores? Y no hizo más que confirmar lo que había dicho antes (ver página 198). "Yo también obedeceré". La lección debe calar profundamente y dar frutos. Josefa lo recibió para transmitirlo a las almas religiosas.

Corrí a pedírselo y luego fui a la Capela das Obras donde me pidió que hiciera lo que quisiera, porque Él es mi Dios y no quiero nada más que consolarlo y amarlo. Jesús, lleno de bondad, me lo dijo con una voz que se grabó en lo más profundo de mi alma".

"¡Tengo tantas almas que Me abandonan y tantas que se pierden! ¡Lo que más me duele es que son mis almas, las almas que Miré y que llené de Dones! A cambio no tienen para mí más que frialdad e ingratitud. ¡Oh! ¡Cuán pocas almas encuentro que respondan a mi Amor!...

Encomienden a Él su Cruz y desaparezcan sin agregar nada. Pero al día siguiente, domingo 27 de noviembre, al terminar la misa, de repente volvió a decir con gran fervor.

"Esto es lo que quiero: involucrarte, consumirte, aniquilarte. vosotros para que sea Yo quien viva en vosotros". Luego, apoyándote en tu Corazón:

"¿Dónde, fuera de Mí, podréis encontrar la paz que os doy para saborear? Sin embargo, todavía no conoces la verdadera dulzura. Tendrás que probarlo cuando.

"Entonces - escribe Josefa - sonó la campana y Jesús se fue sin terminar".

El lunes 28 de noviembre, con una nota lacónica, se desarrolla la prueba que ya no la dejará en paz: un nuevo poder es entregado al diablo. Por primera vez oye la voz diabólica que la persigue por los pasillos, en el noviciado, en el taller, en el dormitorio... Serás nuestra... ¡sí, te cansaremos

! ¡Te derrotaremos!..." Esa voz la aterroriza pero no le quita el coraje.

En la tarde de ese día escribe:

"Durante la adoración vino Jesús con la Cruz. Le pregunté y me respondió:

"Sí, vine a dártelo. Quiero que Me descansen y reparen lo que mis almas niegan a mi Corazón. ¡Cuántos no son lo que deberían ser!" "Dejó la Cruz conmigo durante una

hora y cuando vino a recogerla simplemente dijo:

"Volveré pronto".

En la noche, creo que serían 24 horas, me desperté de repente, allí estaba él:

"Te traigo mi Cruz y los dos nos enmendaremos". Ella confiesa humildemente que se sentía débil bajo el gran peso que la agobiaba:

"Te rogué que me ayudaras - escribe - ¡porque sabes lo pequeña que soy!".

"No mires tu pequeñez. ¡Josefa! Mira la fuerza de mi Corazón que te sostiene. Soy tu Fortaleza y la Reparadora de tu miseria. Te daré valor para todo el sufrimiento que te pido."

"Luego me dejó sola y regresó a las tres".

"Dame mi Cruz otra vez. La traeré de vuelta pronto".

Precisamente en la madrugada del martes 29 de noviembre, durante la oración, se lo llevó. Todavía pesa sobre el hombro de Josefa mientras la sigue al trabajo y la acompaña a misa. Después de la comunión, Jesús le recuerda el secreto de toda generosidad:

"Ahora tenéis vida en Mí. Yo soy vuestra Fuerza. ¡

Ánimo! ¡Tomad mi Cruz!"

Fui a hacer mi tarea con tu Cruz —dice simplemente.

Pero pronto los golpes y gritos del demonio la atormentan nuevamente. Le parece que las Fuerzas la abandonan de repente y que va a caer.

"Eso me llenó de miedo - escribe - y rogué a Nuestro Señor que viniera en mi ayuda.

"Estaba planchando ropa cuando, de repente, se puso guapo".

Luego, recuperando la confianza a su alrededor, expresa su angustia en el Sagrado Corazón. Jesús le responde con bondad.

"Cuando el enemigo quiera derribarte, dile que tienes para ti a Aquel que te sostiene con Fuerza divina. "

Desde aquel día - añade - el diablo me ha atormentado mucho".

Hasta entonces, Josefa sólo había conocido la andanada de golpes que sacudieron todo su cuerpo. No se verán rastros; Sin embargo, queda exhausta después de noches y días de tortura, mientras la voz diabólica, a veces insinuante, a veces amenazante, perturba y atormenta su alma.

La noche del domingo 4 de diciembre sufre nuevas torturas.

Arrancada violentamente de su cama, es arrojada al suelo, privada de Fuerza bajo los golpes del enemigo invisible que la abrumba con insultos y vomita las más abominables blasfemias contra Nuestro Señor y la Santísima Virgen.

Por eso pasa muchas horas. El tormento se renovó con mayor violencia en las dos noches siguientes:

"Al final de una de estas tremendas noches - escribe - en la mañana del 6 de diciembre, - sin saber qué más hacer, caí de rodillas al pie de de la cama.

tratando de olvidar los horrores que aquella voz infernal rugía contra Jesús y su Madre;

"De repente escuché un crujir de dientes y un rugido de ira. ¡Entonces todo desapareció y vi ante mí a la Santísima Virgen!"

"¡No tengas miedo, hija, aquí estoy!

¡Le dije cuánto miedo tengo del diablo, que tanto me hace sufrir!"

"podrá atormentarte, pero no te hará daño. Su furia es grande por las almas que se le escapan... ¡

las almas valen tanto!... ¡Si supieras el valor de un alma!..." "

Entonces Ella me dará. Él dio la bendición, añadiendo:

"No temas nada".

"Besé su mano y Eia se fue".

Después de esa recapitulación maternal sobre el precio necesario para la salvación de las almas, la Madre y el Hijo desaparecen, por un tiempo, del doloroso camino de Josefa, mientras sólo el diablo permanece en escena. Ella no escribirá nada más sobre estas luchas cotidianas a través del camino

. que, de sufrimiento en sufrimiento, la generosidad de su amor irá fortaleciendo y

madurando. El relato de esta etapa fue, sin embargo, escrito, día a día, a medida que se desarrollaron los acontecimientos. Y lo que nos permite profundizar en él para valorar, en parte al menos, la conmovedora realidad.

Ese viernes 6 de diciembre, saliendo de la capilla donde acababa de confesarse. Josefa se encuentra de repente, y por primera vez, ante una visión infernal: un enorme perro negro, lanzando llamas por los ojos y la garganta abierta, le cierra el paso y trata de lanzarse sobre ella. Ella no retrocede y, venciendo el miedo que la asfixia, toma el rosario y, extendiéndolo frente a ella, continúa el camino.

A partir de entonces, el diablo se le apareció notablemente.

Tras el perro amenazador que la persigue por los pasillos, una serpiente se eleva desde el centro del suelo. Pronto adquiere la más terrible de todas las formas: la humana.

Así luce el sábado 18 de diciembre, envuelto en una luz neblinosa. Aterrada, ese día comienza su heroica lucha. La horrible criatura no escatimará esfuerzos para superar la pureza de la frágil niña fortalecida por Aquel que prometió sostenerla.

Semejantes encuentros se multiplicarán a lo largo de los días de Josefa sin alterar su fidelidad ni su dedicación, ¡pero al precio de qué valentía! Sin embargo, está llegando el momento en que una prueba aún mayor requerirá un abandono más completo.

El miércoles 28 de diciembre, a las siete de la tarde, al regresar del trabajo con las Hermanas, Josefa se encontró de repente en presencia del enemigo. Lo cargó a la velocidad del rayo y lo colocó en un ático de difícil acceso en el otro extremo de la casa. Desde ese día, Josefa no volverá a conocer otro momento de paz. El diablo se apodera de ella cuando y donde quiere, burlándose de todas las precauciones y eludiendo cualquier vigilancia que no sea la de Dios.

Estos secuestros se multiplicaron. Incluso bajo la mirada maternal de los Superiores, que intentan no perderla de vista, ella desaparece de repente sin poder decir de qué manera, como ocurre siempre en el espacio de un relámpago. Después de una larga búsqueda, es encontrada en algún lugar escondido de la casa, donde el demonio la había arrojado y la está maltratando. A menudo está enrollado, estrujado, casi aplastado en algún desván, o debajo de las camas en un lugar donde no podría estar solo, a veces no se lo encuentra en la gran casa de los "Feuillants". Pasan las noches en las que tenemos que dejarla en manos de Dios. Él, sin embargo, la ama más que a nadie y vela por ella. Quiere demostrar que es el Dueño y que se reserva la vigilancia divina. Interviene siempre en el momento elegido para hacer valer tus derechos.

El diablo tiene que soltar su presa y, con blasfemia, se aniquila en presencia de Dios... Entonces Josefa, liberada, se levanta. Agotada, pero consciente de todo, encontró valor, oró y se puso a trabajar. El enemigo, de hecho, no podrá dominar la energía indomable de esa frágil criatura que Jesús cubre con su propia Fuerza y defiende con su Amor. Parece que la furia del diablo se multiplica por cien ante una resistencia tan imprevista. Quiere revelar a todos los ojos el secreto que rodea a su víctima, pero a pesar de sus esfuerzos nadie se da cuenta de las desapariciones de Josefa, nadie, aparte de las dos Madres, descubre dónde yace, a veces durante largas horas, bajo una persecución diabólica.

Algunos tramos llegan de vez en cuando para arrojar algo de luz sobre el oscuro camino. Josefa, para obedecer, vuelve a escribir sus notas:

"El 1 de enero de 1922, — escribe — durante la misa de las nueve, poco después de la elevación, oí la voz de un niño que me llenó de alegría:

' •Josefa, mi pequeña... ¿Me reconoces?

"¡Inmediatamente vi a Jesús frente a mí! Parecía un niño de un año, quizá un poco mayor, vestido con una túnica blanca, más corta de lo habitual. Sus piecitos estaban descalzos, su cabello era rubio fuego... ¡

Era hermoso!... Lo reconocí de inmediato y dije: ¡Ciertamente te reconozco! ¡Tú eres mi Jesús! Pero qué pequeño eres. ¡Señor!..., Él sonrió y respondió:

"Sí. ¡Soy de estatura baja! ¡Pero mi Corazón es grande!"

"Cuando dijo estas palabras, puso su manita sobre su pecho y vi su Corazón. ¡No

puedo expresar lo que llenó mi mente cuando vi eso!... ¡Oh! Señor. ¡Si no tuvieras ese Corazón, no podría amarte tanto, pero Tu Corazón me encanta!"... Con una ternura inexplicable, dijo: "Por eso quería que supieras A él, Josefa, por eso te pongo en lo más profundo de este Corazón". "Le pregunté si todos los sufrimientos habían terminado".

"¡No, todavía tienes que sufrir!"

Luego añadió:

"¡Necesito corazones que amen, almas que reparen, víctimas que se sacrifiquen, pero sobre todo almas que se abandonen!".

Luego le confía su mayor dolor: el temor de que su alma haya perdido algo de su pureza, al menos de su antigua inocencia, "pues antes no sabía nada de todas esas cosas con las que el diablo me atormenta..." Jesús Él respondió:

"No temas nada, tu alma está cubierta con mi Sangre y nada de esto podrá mancharte. Luego, aludiendo a la palabra que, más de una vez, en los días anteriores la había fortalecido:

"Vuestras Madres tienen razón - dijo - El diablo no tiene otro poder que el que le viene de arriba. Dile que estoy por encima de todo".

La última recomendación de humildad pone fin a las lecciones del Divino Niño.

"Mira qué pequeña quería llegar a ser, Josefa. Es para ayudarte a quedarte así de pequeño también. Si quisiera humillarme hasta este punto, es para enseñarte a humillarte a ti también". "Me dio la bendición con su manita y desapareció".

Las notas de Josefa siguen interrumpidas. Esa misma tarde comienza de nuevo la prueba, más violenta que nunca.

Once días de persecución creciente, secuestros, golpes y atropellos llenaron su alma de dolor, angustia, casi desesperación, sin disminuir su coraje.

El miércoles 11 de enero es llamado el Padre Director para escucharla y consolarla. Pero el diablo ahora se apodera de ella y ya triunfa en su victoria. Después de una larga lucha, Josefa logra escapar de esa presión y recobra el sentido, bajo la bendición sacerdotal. El Sacerdote que acompaña todo en esas trágicas horas, le propone inmediatamente hacer el voto de virginidad hasta el día de su consagración religiosa. De rodillas, en la alegría celestial, promete a Jesús fidelidad hasta la muerte. Ofrece esa consagración en reparación por las blasfemias con las que el diablo ultraja la pureza de la Virgen Inmaculada.

Ese acto, hecho con tanta espontaneidad, la llena de paz. Esa misma tarde, revestido de nuevas Fuerzas, se enfrenta a los ataques del demonio que parece querer vengarse furiosamente. Pero él "no tiene otro poder que el que le viene de Arriba" y una vez más el pie virginal de María lo detiene diciendo:

"No irás más lejos".

"En la mañana del jueves 12 de enero", continúan las notas, "en el momento en que el diablo me maltrataba horriblemente, de repente apareció la Santísima Virgen y tomándome de la mano, me levantó y me dijo: "Hija, ¡Es suficiente por esta vez! Jesús os defiende y yo también. ¿Crees que Él puede abandonar a Su Esposa? No temas, Josefa.

"Me dio su bendición y desapareció".

Momentos después, durante el Día de Acción de Gracias, el mismo Jesús se mostró y aludió al voto de virginidad del día anterior:

Josefa, mi Esposa —dice—, ¿sabes lo que tus Superiores lograron para ti con ese voto? Obligaron a mi Corazón a cuidar de vosotros de manera especial. Diles que ese acto Me dio mucha gloria",

"Le pregunté si ya había pasado el calvario".

Quiero que te abandones al sufrimiento o al gozo y que estés siempre dispuesto a soportar los tormentos del diablo así como a recibir mis consuelos".

Por tanto, es siempre en el mismo camino del abandono que Nuestro Señor la mantiene en todo. Debe caminar con los ojos cerrados, apoyándose en él, sin ninguna otra garantía. El Reverendo Padre Boyer, que la sigue de cerca, la apoya en ese mismo camino de humildad.

"Me recomendó - escribe - hacerme muy pequeña, situarme por debajo del mundo entero y considerarme la más indigna de las criaturas". Jesús insiste también en esta recomendación que corresponde al deseo de su propio Corazón.

"Josefa, ¿comprendiste bien el consejo que te dio el Padre? Sí. Ojalá fueras muy pequeño. Quiero - prosiguió con Fuerza - que usted sea humillado y aplastado. Déjalos operar en ti según los designios de mi Corazón".

Esa misma tarde, por primera vez, la Santísima Virgen le hizo comprender que su estancia aquí en la tierra sería corta.

Josefa le expresa el deseo de no volver a revocar el sacrificio de la patria.

"Sí - responde vuestra Madre Inmaculada - moriréis aquí en Francia, en esta casa de Poitiers; antes de 10 años ya estarás en el cielo (1).

(1) El 21 de julio del mismo año, animando a Josefa de cara a la misión cuyos tiempos difíciles la hacían prever: "Antes de tres años -repite- ya estarás en el cielo, te digo que te de valor. "

Creo - escribe unos días después - que fue el 13 o 14 de enero cuando el diablo empezó a atormentarme de nuevo. Él busca con creciente furia llevarme a abandonar mi vocación. Incluso intentó engañarme bajo la figura de Nuestro Señor".

Aquí las notas de Josefa se detienen nuevamente. Desde el viernes 13 de enero, el demonio ha vuelto a invadirla sin poder sacudirla y podemos escuchar su respuesta a las amenazas del enemigo.

"Bueno, mátame".

Luego, como ella misma dice, el diablo se transforma en ángel de luz y, para seducirla mejor, se presenta ante ella bajo los rasgos de Nuestro Señor... Al principio ella queda desconcertada pero pronto descubre la impostura.

Las palabras que escucha no llevan el sello humilde y grande, fuerte y suave de las del Mæstro. Su alma retrocede invenciblemente ante la visión que no le trae ni paz ni confianza. La misma prueba se presentará innumerables veces. La humilde desconfianza de Josefa en sí misma, su confianza en sus guías, su obediencia a las indicaciones que le dan, la salvarán de nuevos peligros. Segunda orden del Padre Espiritual, desde entonces, en cada aparición, cualquiera que sea, se renovará el Voto de virginidad en espera de los Votos religiosos. La astucia del diablo nunca sustentará ese acto de fe y amor realizado en su presencia. Cambia de apariencia y de actitud, se agita, se traiciona y de repente desaparece con una blasfemia, como un impostor sorprendido en el acto de cometer un crimen. Posteriormente, a la renovación de los votos, Josefa añadirá, por obediencia, las Divinas Alabanzas, pidiendo a las apariciones que las repitan con ella. El mismo Jesús, su Madre Inmaculada, la Santa Madre Fundadora, las parafraseará con incomparable ardor. El príncipe de las tinieblas nunca podrá pronunciar con sus labios malditos palabras de alabanza y bendición, porque ya no puede amar.

Entonces, descubierta, la furia y la violencia se redoblan. Ahora, ella se llena de indignación porque no cede a sus amenazas, porque no consiente el pecado que la provoca ni quiere irse. Ahora, las obsesiones más peligrosas se apoderan de su espíritu, pero todavía parecen llevarla al borde de la desesperación. Sin embargo, en medio de esa vida de sufrimiento, de humillaciones, de pruebas -y es precisamente en esto que se revela el Espíritu que la guía, es el Amor que la guía-, Josefa no se desvía de la Regla de la vida común y de su trabajo diario.

Una vez terminada la Medicación y Misa barrerá los cuartos que tiene a su cargo, y fiel a su oficio, la podemos ver planchando o limpiando la capilla de obras; el resto del tiempo lo dedicamos a coser y remendar. Pequeñas tareas imprevistas, que no faltan en casa, parecen ser tu legítima responsabilidad. Se vuelve preciosa, siempre activa e inteligente en el trabajo y, sobre todo, dedicada y olvidadiza de sus propios intereses.

Durante estos dos meses (diciembre de 1921 y enero de 1922), como en todos los siguientes, nada cambió en sus tareas. Desde el momento en que el demonio la suelta, aunque al límite de sus fuerzas, ella se pone a trabajar con valentía heroica,

como si nada fuera de lo común. Al verla así, siempre igual, ¿quién podría sospechar lo que acababa de sufrir y lo que le espera a cada paso?... Un gran misterio sigue cerniéndose sobre ella y, a pesar de los esfuerzos del demonio, nada revela el doloroso camino por el que ha recorrido. Nuestro Señor decidió hacerlo realidad. Esa vigilancia de Dios no es el menor signo que atestigua su presencia y su acción: como siempre, es la Santísima Virgen la encargada de proyectar de vez en cuando un rayo de paz sobre esa noche.

El 3 de febrero, primer viernes de mes, el Reverendo Padre Boyer, concediéndole su deseo, permite a Josefa, para fortalecerla en su vocación, añadir a su voto de Virginitad el de permanecer para siempre en la Sociedad del Sagrado Corazón, mientras los Superiores quieran conservarlo.

En este segundo compromiso encuentra una nueva intrepidez que la decide a sufrir y luchar mientras Nuestro Señor quiera.

El domingo 12 de febrero, después de aquella mañana en la que el diablo había puesto todo en marcha para derrotarla por la tarde, estuvo con todas las Hermanas en la Capilla de las Obras, donde fue bendecido el Santísimo Sacramento.

De repente, rodeada de luz y justo a su lado, aparece Nuestra Señora. Josefa se estremece... ¡hacía tanto tiempo que la Madre celestial no la visitaba! Tiene miedo... duda.

Pero la paz que no engaña acompaña la voz tan suave y tan familiar.

"¡No tengas miedo hija! Soy la Virgen Inmaculada, la Madre de Jesucristo, vuestro Redentor y vuestro Dios".

Toda el alma de Josefa se siente impulsada hacia Ella.

Pero fiel a la obediencia y a frustrar las posibles artimañas del enemigo:

"Si eres la Madre de Jesús - dice - permíteme renovar ante Ti el voto de virginitad que hice hasta el día en que tenga la dicha de pronunciar votos en Sociedad del Sagrado Corazón. Renuevo así en tus manos el voto que hice de permanecer en esta amada Sociedad hasta la muerte y de morir antes que ser infiel a mi vocación." Mientras habla, no quita los ojos de la dulce visión que la mira con ternura. La Virgen extiende su mano derecha sobre la cabeza de su hija y continúa:

"No temas hija, Jesús está aquí para defenderte y tu Madre también".

Luego traza la señal de la cruz en su frente, le tiende la mano para besarla y desaparece.

Ese momento desde el cielo inunda a Josefa de paz y alegría, el enemigo no queda desarmado. Pasa el resto de la tarde bajo golpes que redoblan su furia. ¿Sabrás ya que has ganado? Josefa, sin embargo, aunque agotada, confía plenamente en el recuerdo luminoso de la mirada y la sonrisa de su divina Madre. La prueba terminará dentro de algún tiempo. Al día siguiente, lunes 13 de febrero de 1922, escuchó el Llamado del Maestro:

"¡Venid, no temáis, soy Yo!"

"No sabía si era él - continúan las notas - fui a decírselo a las Madres, luego volví al estrado.

Él ya estaba allí.

"Sí, soy yo mismo, Jesús el Hijo de la Virgen Inmaculada".

Nunca el diablo, a pesar de su audacia, pudo pronunciar semejantes palabras.

"¡Señor! ¡Mi único amor!"

— responde ella — si eres Tú, dignate permitirme renovar en Tu Presencia los votos que hice por Ti. Me escuchó con complacencia y cuando terminé respondió:

"Díganle a sus Superiores que, así como ustedes fueron fieles en hacer mi Voluntad, yo también seré fiel a Ti. ¡Diles que la prueba ha pasado y cuánta gloria ha recibido mi Corazón! Tú, Josefa— (luego abrió Sus brazos y me acercó al Corazón), descansa, en Mí y en mi Paz, así como Yo descansé en tus sufrimientos".

Por la tarde, sin embargo, el divino Maestro resalta las condiciones de paz:

Déjame toda la libertad de actuar en ti". Luego, en un gesto de amor indecible, la atræ hacia Sí y le abre su Corazón.

"Ven y descansa aquí".

"Él me sumergió allí - dijo Josefa - y me hizo saborear una felicidad que, creo, ¡viene

ya del Cielo! Eso duró casi una hora. Luego se despidió:
"Si sois fieles, viviréis en mi Corazón sin partir jamás".

UNA ESTANCIA DE 40 HORAS

Del 14 de febrero al 3 de marzo de 1922

"No creas que te amo más ahora que te consuelo que cuando te pido que sufras".

Nuestro Señor a Josefa — 14 de febrero de 1922.

Un oasis de paz se abre para Josefa, un tramo de unos días, en un cielo tormentoso, entre dos tormentas.

Así pueden denominarse las tres semanas comprendidas entre el 12 de febrero y el 3 de marzo de 1922.

Nuestro Señor vuelve a las condescendencias divinas.

Pero Josefa, tan valiente en su lucha, tan llena de abandono en su sufrimiento, ¿será suficiente ante los Llamados del Mæstro? Jesús la detiene a menudo en medio de su trabajo y su inclinación hacia la vida ordinaria parece aumentar cada vez que tiene que sacrificarla. Ésta es siempre la entrada de las tentaciones habituales, pero también el origen de la humilde contrición y de los propósitos generosos, a través de los cuales el Divino Corazón quiso enseñar a las almas la incomparable riqueza de su Perdón.

Tomemos nuevamente los cuadernos que narran día a día las Visitas celestiales. "El martes 14 de febrero, durante la misa - escribe - me preparé para la comunión con verdadera hambre de Jesús. Poco después de la elevación lo vi y me dijo:

"Si tú tienes hambre de recibirme, yo también tengo hambre de ser recibido por mis almas. Tengo mucha alegría de bajar hasta ellos".

Después de la comunión vino ofreciéndome las manos.

"Acércate y besa mis Llagas".

¡Oh! ¡Jesús mío! ¡Es demasiada felicidad!..."

"Toda esta dulzura no es nada, Josefa, comparada con el bálsamo que Me diste con tus sufrimientos, tu sumisión y tu abandono a mi Voluntad. No creáis que os tengo más amor ahora que os consuelo que cuando os pido que sufráis - añade.

Y tras un momento de silencio:

De hecho, no puedo dejarte sin sufrir. Pero tu alma debe estar en paz, incluso en medio del sufrimiento".

"Esa misma tarde -dice humildemente- entré en una gran tentación". El demonio, derrotado por un tiempo, merodea tratando de devorar a su presa. Josefa se vuelve invulnerable. Vivas están las repugnancias ante vuestro camino: acusadlas, detallando las debilidades. Así pasan cuatro días de lucha hasta que Jesús, lleno de compasión, le devuelve la luz que acompaña al perdón.

"¡Pobre Josefa! —dice, ¿el viernes 1 por la tarde? de febrero, apareciendo humillándose ante el sagrario... ¿Qué harías si no tuvieras mi Corazón? ¡Cuanto más miseria encuentro en ti, más tiernamente te amo! "Le rogué que me diera el amor verdadero - escribe - al día siguiente, sábado 18 de febrero - porque creo que, si supiera amar, sabría superarme mejor. Durante la meditación, de repente vino Jesús y dijo:

Sí, Josefa, que tu alimento sea el amor y la humildad. Pero no olvidéis que también os quiero abandonados y siempre felices porque mi Corazón os cuida con ternura".

Entonces le expliqué cuánto lamento no saber controlarme ni responder a tanta bondad".

"Miedo a nada. Lánzate a mi corazón y déjalo ir. guiarte... eso es suficiente."

Al día siguiente, domingo 19, después de la elevación, le muestra las Llagas radiantes de luz.

"¡Es aquí donde atraigo mis almas, para purificarlas y encenderlas en la corriente del

Amor!

Es aquí donde encontraréis la verdadera paz y de ellos espero el verdadero consuelo”.

¡Le pregunté cómo podíamos consolarlo nosotros, que estamos tan llenos de miseria y debilidad! Él respondió mostrando su Corazón:

“No importa, siempre y cuando vengas aquí con amor y confianza. Supliré lo que le falte a tu fragilidad. “

Se acercaba el carnaval; Esos días acumulados de diversiones pecaminosas y ofensas contra Dios no pasarían sin que las almas pasaran al frente de los llamamientos diarios del Salvador.

El jueves 23 de febrero, Josefa está planchando, entre las Hermanas, cuando de repente aparece Jesús y le dice:

“Me gustaría que vinieras conmigo”.

Siempre fiel, advierte al Mæstro que necesita pedir permiso y él la acompaña a la celda del Superior.

“Llamé dos veces - escribe - nadie respondió: iba a irme pero él insistió:

“Vuelve a tocar”.

Cuando obtuve el permiso fui al estrado. Jesús caminó a mi lado. En el camino le pedí perdón por haber descuidado muchas de las pequeñas cosas que él quería y le prometí ser muy fiel en todas esas pequeñas cosas; cosas que le agradan: si quieres aún más, Señor, dímelo y lo haré”.

“¡Con cariño, Josefa! El amor consuela, el amor se humilla, iel amor lo es todo!... En estos días estoy tan ofendida, quiero que seas mi Cirene. Sí, me ayudarás a llevar* mi Cruz. ¡Es la Cruz del Amor! ¡La Cruz de mi Amor a las almas! ¡Me consolarás y ambos sufriremos por ellos!

Al día siguiente, la Santísima Virgen confirma el llamamiento del Hijo.

“Había pasado toda la tarde hablando con ella - escribe Josefa el viernes 24 de febrero - Durante la adoración seguí pidiéndole, como es mi Madre, que me enseñara a amar a Jesús y a consolarlo. No quiero nada más, pero mi debilidad es grande... y a pesar de mis resoluciones, caigo muy rápidamente. Creo que es falta de amor. ¡Le estaba contando todo esto cuando de pronto Ella apareció tan bella y tan maternal! Cada vez que la veo me parece más hermosa y me inspira más confianza y paz. Ella me dijo afectuosamente:

“Sí, hija, si eres dócil y generosa serás el consuelo del Corazón de Jesús y Mío, él será glorificado por tu miseria”.

Luego, poniendo su mano sobre mi cabeza, continuó:

“¡Mira cómo tu Corazón es injuriado en el mundo! No pierdas la más mínima oportunidad de darte cuenta durante estos días. Lo ofrece todo por las almas... y sufre con mucho amor”.

No pasa un día sin que las ofensas del mundo se le aparezcan a Josefa a través de los dolores del Mæstro.

El sábado 25 de febrero, a las ocho de la mañana, al ir a cerrar la ventana del claustro de la celda, vio, en el oratorio de San Estanislao, a Jesús cargando la Cruz.

“Entré - dice - y Jesús me dijo:

“Consuelame Josefa, porque las almas me están crucificando otra vez, Mi Corazón es un abismo de dolor... Los pecadores Me desprecian y Me pisotean. ¡No hay nada menos digno de estima para ellos que su Creador!

“Me dejó la Cruz y desapareció”.

“Esa noche a las diez - continúa - regresó con una pesada Cruz en la espalda, la Corona de Espinas en la cabeza y mucha sangre en el rostro”.

“Mira el estado en el que estoy. (1)

(1) Nuestro Señor se mostró a Josefa como si actualmente estuviera cubierto por el dolor de los pecados de hoy. Sabemos que vuestra santa y gloriosa Humanidad ya no puede sufrir. Actualizó ante ella, como lo hizo con Santa Margarita María y con muchas otras almas privilegiadas, los sufrimientos que los pecados y las ofensas de las almas de hoy le causaron en la Pasión.

Josefa no se equivocó y la lucidez de su fe discernió el consuelo que su participación en el sufrimiento del Mæstro debió traer al Corazón de Aquel para quien todo estaba presente en el momento de su Pasión.

"Me levanté rápidamente y le rogué que descansara y me diera un poco de Su Dolor".

"¡Cuántos pecados se están cometiendo! ¡Cuántas almas se pierden! Por eso vengo a buscar algún alivio en las almas que viven para consolarme".

"Se quedó un momento en silencio con las manos cruzadas. ¡

Estaba triste, pero tan hermoso! Sus ojos hablaban más de él que sus labios".

"Entonces dijo:

"¡Las almas corren a la perdición y mi Sangre es inútil para ellas!"

"Le ofrecí todo lo que pude: el amor, los actos, los sufrimientos de las almas fervientes de la "Sociedad" de esta casa... el amor de María Santísima... en fin, todo lo que me pareció ¡podrías consolarlo!

"Los pecadores Me destrozan y me llenan de amargura. Las almas que Me aman, se inmolán y se consumen como víctimas de reparación atræen la Misericordia y eso es lo que salva al mundo.

Después de un momento añadió: "

Ahora me voy".

"Le pedí que se quedara un poco más ya que está descansando aquí".

"Tengo otras almas que también Me consuelan pero os dejaré parte de mi sufrimiento.* "Desapareció. Creo que sería la una de la madrugada y me quedé con Cruz hasta las cuatro un poco más tarde".

Los días de las "Cuarenta Horas" aparecen el domingo 26 de febrero^ como un llamamiento aún más instantáneo a la reparación:

Jesús expuesto en el Santísimo ve toda la casa a sus pies, transcurriendo en adoración de amor ininterrumpido, queriendo desagraviarse. por Él y consolarlo por los ultrajes del mundo. Josefa, desapercibida entre las Hermanas, se suma a sus intenciones y recoge, en nombre de todas, las Confidencias del Mæstro. Durante la misa de las nueve - escribe el domingo - Jesús vino, el Corazón brilló - ¡se podría decir el sol!

"Éste es el Corazón que da Vida a las almas - dijo - el Fuego de este Amor es más fuerte que la indiferencia y la ingratitud de los hombres. Éste es el Corazón que da a las Almas elegidas el ardor de consumirse y morir si es necesario, para probar su Amor".

"Esas palabras tenían un poder que penetraba el alma. Luego me miró y continuó:

"Los pecadores excitan la ira divina - dijo - ¿Pero tú, pequeña víctima que yo elegí, no quieres enmendar tanta ingratitud?"

"Le pregunté qué quería que hiciera porque sabía lo pequeño que era".

"Hoy quiero que entres en lo más profundo de mi Corazón.

Allí encontrarás la Fuerza para sufrir. No pienses en tu pequeñez, mi Corazón es lo suficientemente poderoso para sostenerte. Es tuyo. Toma de él todo lo que necesites. Consume. "Ofrece al Padre Celestial este Corazón, esta Sangre... No vivas más que de esta vida de amor, de sufrimiento, de reparación." "

Por la tarde, hacia las tres, volvió y dijo :

"Vengo a refugiarme aquí porque mis Almas fieles son para mi Corazón como las murallas de una ciudadela: ¡Me defienden y Me consuelan!" "Durante el culto continuó:

"El mundo corre hacia la perdición. Busco almas que reparen tantas ofensas cometidas a la divina Majestad y mi Corazón se consume en el deseo de perdonar... Sí, perdonen a esos queridos hijos por quienes derramé toda mi Sangre. ¡Pobres almas, cuántas se pierden... cuántas son precipitadas al infierno!

"Ante este dolor ardiente, Josefa no sabe cómo expresar su deseo de sufrir y enmendarse.

"No te preocupes. Si no te separas de Mí, serás fuerte con Mi propia Fuerza y Mi Poder será tuyo".

“Luego desapareció, dejándome la Cruz”.

El lunes son las cuarenta, y la noche siguiente se acumulan los sufrimientos del cuerpo y las angustias del alma que acompañan a la Cruz de Jesús. La mañana del martes 28 de febrero estaba en la lavandería como de costumbre, pero al cabo de unas horas “el dolor en el costado se hizo tan fuerte que apenas podía respirar”, escribe.

Se refugia en el pequeño desván donde está su cama y que ya le ha consagrado muchos sufrimientos y visitas celestiales.

«Jesús vino enseguida - continúa - isiempre tan hermoso y con el Corazón ardiente! “¡Cómo Me ofenden las almas! ¡Lo que más me parte el Corazón es verlos correr solos hacia la perdición! ¿Entiendes lo que sufro, Josefa, viendo la pérdida de tantas almas que me costaron la vida? Éste es mi Dolor: imi Sangre les es inútil! Reparemos y enmendemos a mi Padre Celestial por tantos atropellos que recibe”. “Entonces me uní a su Corazón ofreciéndole mis sufrimientos. Le

gusta notar la actitud suplicante del Mæstro: madres acostadas, ojos elevados al cielo. su silencio, todo en él habla de la constante y divina Oblación al Padre:

“Decid a vuestras Madres que esta casa es el Jardín de mis Delicias - continúa con bondad - Vengo aquí para consolarme cuando los pecadores Me hacen sufrir. ¡Di que efectivamente soy el Dueño de esta casa y que mi Corazón reposa en este amado refugio!

“No busco ni pido grandes cosas: lo que deseo, lo que Me consuela es el amor, y mis Almas me lo dan”.

Por la tarde, en la Bendición del Santísimo Sacramento. Jesús aparece todavía rodeado de la luz que brota de su Corazón.

“Un pequeño grupo de almas fieles obtiene misericordia para un gran número de pecadores - dice Él - Mi Corazón no puede permanecer insensible a sus súplicas. Estaba buscando a alguien que me consolara y lo encontré”.

Los primeros días de Cuaresma introducen a Josefa aún más profundamente en el camino de la reparación.

El día 1.º Marzo, miércoles de ceniza, durante el culto de la tarde, Jesús aparece con el rostro ensangrentado y dice:

“¡No hay una sola criatura en la tierra que sea despreciada y vilipendiada como yo por los pecadores!

¡Pobres almas! Yo les di vida y ellos buscan darme muerte. Esas almas que tanto Me costaron no sólo Me olvidan sino que Me convierten en objeto de burla y desprecio”.

Después de un momento de silencio continúa:

“Tú, Josefa, ven, acércate a Mí, descansa en este Corazón y comparte sus amarguras: ¡Consuélalo dándole amor! ¡Tantas almas lo inundan de dolor!

“Me acercó a su Corazón y mi alma se llenó de una angustia y una amargura tal que no puedo explicar. Lo que más me hace sufrir es no poder consolarlo como quería porque me siento impotente. Intento unirme a Él y ofrecerle mi propio Sufrimiento para compensar lo que no puedo hacer... Permanecí así por mucho tiempo, sin decir nada, adorándome, humillándome y pidiendo perdón por las almas”.

Entonces Jesús me dijo:

“Sí, presta atención a los que deberían hacerlo y no lo hacen”.

“Aquí - continúa - la campana hizo sonar el final de la adoración y salimos de la capilla. Jesús caminó a mi lado_”

“Ve Josefa, ve a preguntarle a Mamá si me permite quedarme contigo mientras trabajas”. “Cuando me dieron el permiso, fui directamente al stand, luego comencé a trabajar en la tienda de ropa, porque creo que eso es lo que más le agrada.

Jesús estaba allí. De vez en cuando decía:

“¡Pide perdón por los pecados del mundo! ¡Cuántos pecados! ¡Cuántas almas están perdidas!... ¡almas que Me conocen y que alguna vez Me amaron!... pero que hoy prefieren su alegría y su placer a Mi Corazón... ¿Por qué Me tratan así? ¿No os he dado muchas veces pruebas de mi Amor? Luego respondieron. Pero hoy Me calzan, Me cubren de desdén y mis Diseños para ellos se ven frustrados. ¡Dónde encontraré consuelo!” “Respóndele: aquí, Señor, en esta casa, en nuestras almas... ¡Hay todavía

muchas almas en todas partes que te aman!"

"Sí, lo sé, pero esas son las almas que deseo; ¡Los amo sin límites!

"Ofrecí nuevamente sufrir por ellos y hasta que se arrepientan. Jesús siempre estuvo ahí. De vez en cuando repetía:

"Recoged la Sangre que derramé en mi Pasión. Pide perdón por el mundo entero, por aquellas almas que Me conocen y Me ofenden y te ofreces en reparación por tantos ultrajes".

"Estuvo hasta las once de la noche, más o menos.

Luego se fue, dejándome la Cruz, el dolor en el costado y la angustia en el alma. Poco antes de las tres todo desapareció y me quedé dormido porque estaba exhausto".

Lamentablemente, se acerca la hora de la tentación. Parece que Josefa no volvería a debilitarse después de haber conocido tan de cerca el Corazón herido del Mæstro; Jesús prefiere dejarla en su debilidad. Es un designio clarísimo de Amor hacia ella, es el medio elegido por la Sabiduría para mantenerla a salvo de tantas gracias y de tantos peligros, manteniéndola en la experiencia continua de su bajeza y de su nada. A su alrededor ya se adivina una nueva ofensiva de poder infernal.

El 2 de marzo, primer jueves de Cuaresma, sus notas traen la humilde confesión de que, por la tarde, a petición del Mæstro,

"Quería que me consolaras", ella se había resistido en su alma", porque - dijo - no había terminado mi tarea de lavar la ropa, habiendo tenido que barrer la pequeña capilla:" "Ve rápido y pide permiso - insiste el Señor - Necesito

víctimas que me consuelen y me reparen, y si no las encuentro aquí. ¿adónde iré?"

"Fui a pedir permiso pero Jesús no volvió. La cruz y la corona también desaparecieron y no puedo decir en qué angustia estaba... porque quiero ardientemente consolarlo pero mi ¡La debilidad es tan grande!

El día siguiente, el primer viernes 3 de marzo, lo pasa con gran tristeza. Durante todo el día suplica a Nuestro Señor y especialmente a María Santísima que la perdone, "porque", explica, "saben bien que es mi mayor debilidad ... que mi voluntad".

María no puede resistir la ansiedad de su hija y viene a tranquilizarla, cuando termina el Vía Crucis:

"Descansa en paz, hija. Si quieres, Jesús seguirá buscando consuelo en ti; ¡tanto quiere!

Pero no lo hagas" . ¡Olvídate que tu amor es gratis! Luego continúa la confesión de la mayor falta de su vida, como dice:

"Esa misma tarde, al anochecer, vino Jesús. Estaba hermoso como siempre pero había algo de tristeza en sus ojos.

"Os traigo mi Cruz y mi Corona, Josefa. ¡

Descansa yo! ¡Se han perdido tantas almas... aquellas que tanto amo!"

Y mientras Josefa pedía perdón y se ofrecía a sus Deseos:

"Sí - dice - Nunca me niegues el consuelo que espero de ti. Escucha, tengo muchas almas que me aman y me consuelan, es verdad, pero ninguna puede ocupar el lugar que te reservé, porque te miré de una manera especial".

Ante estas palabras, Josefa, que alberga en lo más profundo de su alma invencible el miedo a tan extraordinaria elección, siente crecer en su interior, como una poderosa ola, la oposición que le resulta tan difícil de superar. Cuando más tarde relata aquel doloroso momento , ella lo llamará "tu ingratitud".

Jesús, que ve lo profundo de las almas, sabe discernir ese miedo que ella nunca podrá vencer del todo y su Corazón siente por ella la más divina compasión

. ofensas que recibo, no rechazarías mi Cruz - dijo entonces - ¿Sabes cuál es esta Cruz... Es la libertad que debes darme para llevarte, cuando te necesito, sin mirar lugar, ocupación? , o tiempo; basta saber que te pido consuelo y que te defenderé contra todo lo que se diga o piense de ti. ¿No me perteneces? Si estoy contigo

, ¿qué importa si ¿Todos están en tu contra? Fuera de ese camino. Me miró con tristeza y dijo:

“No puedo abandonarte, porque mi amor por ti es sin medida. Pero si lo deseas, que se te haga según tu deseo. ¡Nadie más puede cerrar la Herida de mi Corazón excepto tú!

“Tomó la cruz y la corona y desapareció”.

Josefa añade unos días después: “No puedo decir cuánto he sufrido desde ese momento; Es un tormento que nada en esta tierra podría causar. Primero, porque sé que le hice daño y, segundo, si él no regresa, mi vida será un martirio porque fui yo quien cambió los designios de su amor”.

¡Josefa aún no había sondeado las profundidades de la Misericordia del Corazón de Jesús! Cualquiera que sea vuestra debilidad, nada ha cambiado en los Designios de ese Amor. Se desarrollarán en un plano diferente, predicho por la Sabiduría, en el que nos introducirá la fecha del 3 de mayo.

ENTRADA A LA OSCURIDAD DEL MÁS ALLÁ DE LA TUMBA

4 de marzo - 15 de abril de 1922

“No olvides, hija, que nada sucede que no esté dentro de los Designios de Dios”.

(Santa Madalena Sofía a Josefa — 14 de marzo de 1922).

El período que se abre con la dianita de Josefa es quizás el más misterioso de su vida. A primera vista parece que pesa sobre ella el castigo merecido por su resistencia al llamamiento de Nuestro Señor. Pero, sobre esta oscura trama, emerge inmediatamente otro designio, que revela la predilección divina que aprovecha un momento de debilidad para, en él y a través de él, avanzar a pasos agigantados en su Obra. Mientras se deja nuevo poder al diablo y los mismos abismos del infierno se abren ante sus ojos, Josefa descubre, inmersa en un sufrimiento nunca antes experimentado, lo que es la pérdida de las almas, y evalúa, con un sentido más agudo, la inmolación total exigida por redención. Aplastándola en el dolor, Jesús excava en sus profundidades de humildad, de fe, de abandono, que ningún esfuerzo personal podría alcanzar. La divina Mæstra se había reservado ese trabajo para sí misma. en el momento elegido, y por medios que desorienten cualquier predicción.

Santa Teresa, en una página admirable, describe el paso por el infierno que dejó una huella imborrable en su alma. Josefa, que nunca había leído revelaciones de su santa patricia, escribió varias veces, por obediencia, el relato de sus largos descensos al abismo de todo dolor y desesperación. Esta documentación, tan apasionante como sencilla, coincide, cuatro siglos después, con la descripción clásica del gran contemplativo de Ávila.

Vibra, con el mismo tono de sufrimiento, de contrición, de amor reparador y de celo ardiente, el dogma del infierno, tantas veces combatido, o simplemente dejado en silencio, por una espiritualidad incompleta, en detrimento de las almas, e incluso en peligro de salvación, es divinamente puesto en evidencia.

¿Quién puede dudar de la existencia del poder infernal que arrasa contra Cristo y su Reino, leyendo en estas páginas lo que Josefa vio y sufrió, y quién puede también calcular el valor redentor de aquellas largas horas pasadas en la prisión de fuego? Josefa, que se cree atrapada allí para siempre, es testigo de los esfuerzos sanguinarios del diablo por arrebatar eternamente las almas a Jesucristo, experimenta el dolor de los dolores: el de no poder amar más. Algunos extractos de sus escritos pueden ser útiles para muchas almas. Servirán de grito de alerta a quienes se hayan resbalado por una pendiente. Servirán, mejor aún, de Llamado dirigido por el Amor a quienes deciden no escatimar nada para arrastrar a las almas de la perdición...

Fue la noche del miércoles 16 de marzo cuando Josefa experimentó por primera vez el misterioso descenso a infierno.

Ya desde el primer lunes de Cuaresma, el 6 de marzo, poco después de la desaparición de Nuestro Señor, voces infernales la habían impresionado dolorosamente de vez en cuando. Las almas caídas al abismo vienen, sin que ella venga a culparlas por su falta de generosidad. Ella esta molesta.

Escuche gritos de desesperación como estos:

“¡Estoy para siempre en el lugar donde ya no se puede amar! ¡Qué breve fue el placer! ¡Y la desgracia es eterna!

— ¿Qué queda?... odiar con odio infernal y para siempre!...

“¡Oh — escribe — conocer la pérdida de un alma y nada más que poder hacer por ella!

¡Sabiedo que, a lo largo de la eternidad, habrá un alma maldiciendo a Nuestro Señor sin remedio!

Aunque pudiera sufrir todos los tormentos del mundo... ¡qué dolor tan terrible! ¡Es mejor morir mil veces que ser responsable de la pérdida de un alma!

Escribe el domingo 12 de marzo a su superiora que está de viaje por unos días en Roma:

“¡Si supieras, Reverenda Madre, con qué tristeza vengo a ti! Desde el 2 de marzo ya no tengo ninguna de mis joyas (así llama la Corona de Espinas y la Cruz de Nuestro Señor) porque lastimé a Jesús una vez más, qué bien para mí... Espero, sin embargo, que una vez De nuevo Aún así, se apiada de mí, pero por ahora lo estoy pagando caro, porque desde la noche del primer viernes, en lugar de sus visitas, mayor sufrimiento... En fin, Madre, cuando vuelvas sabrás cuál es mi debilidad. ¡es! — ¿Y cómo no te sientes triste? añade la Superiora con su habitual delicadeza — ¡Qué feliz estoy de los buenos días que pasáis en Casa Madre! Aquí, menos yo, todos se esfuerzan por consolar a Jesús y su Corazón encuentra lo que espera de su Jardín de las delicias.

Por mi parte, sigo mi vida como antes: esfuerzo por ser amable, fidelidad en contarle a la Madre Asistente todo lo demás que sabes. Ruega, Reverenda Madre, que la Santísima Virgen extienda sus Manos y me obtenga el perdón”.

En esta ocasión, Santa Magdalena Sofía será la embajadora de Jesús y su Misericordia. El martes 14 de marzo aparece en su celda. Escucha su humilde confesión, reaviva su confianza y animala con las siguientes palabras:

“No olvides, hija, que nada sucede que no esté dentro de los Designios de Dios”.

Josefa le confía el inmenso dolor y el dolor que la oprime cuando calcula las consecuencias de su debilidad, que cree irremediables:

“¡Cómo no! Hija, podrás notar - dice inmediatamente la Santa Madre - si de esta caída te quitas mucha humildad y generosidad”.

“Le pregunté si Jesús nunca volvería. Deséalo, llámalo, porque no puedo pensar que ya no lo veré por mi propia culpa”.

“Como no. ¡hija! Espera por él; el deseo y la espera de la Esposa son la gloria del Esposo”.

Ese entretenimiento celestial testimonia que el Amor no ha cambiado y que el perdón no cansa. Jesús quiso dárselo a Josefa, para mostrarle, a la entrada de la gran prueba, que Él está siempre con ella, el mismo.

“En la noche del miércoles al jueves 16 de marzo, a las diez de la mañana - escribe - como en los últimos días, se escuchó un ruido confuso de gritos y cadenas. Me levanté, me vestí y, temblando de miedo, me arrodillé junto a la cama. El ruido se acercó. Salí del dormitorio sin saber qué hacer, fui a la celda de nuestra Mater y luego regresé al dormitorio.

Siempre me rodeaba el mismo ruido terrible. De repente vi al diablo delante de mí, gritando:

“¡Atadle los pies... átale las manos”.

“Enseguida ya no veía dónde estaba, sentí que me ataban fuerte y me arrastraban.

Otras voces rugieron:

“No son sus pies lo que hay que atar, es su corazón” — Y el demonio respondió:

“¡No es mío!”

“Luego me arrastraron por un largo camino, sumido en la oscuridad. Comencé a

escuchar gritos espantosos de todos lados.

A lo largo de las paredes del estrecho corredor había nichos enfrentados, de los que salía humo casi sin llama y con un olor insoportable.

Desde allí voces proferían toda clase de blasfemias y palabras impuras.

Algunos maldijeron a sus propios cuerpos, otros a sus padres. Otros se reprochaban no haber aprovechado tales ocasiones o tales luces para abandonar el mal. Fue una confusión de gritos, ira y desesperación.

“Me arrastraron por una especie de corredor que no tenía fin. Luego me dieron un empujón violento que me obligó, doblado por la mitad, a uno de esos nichos. Me sentí como si me hubieran aplastado entre tablas en llamas y clavado de un lado a otro con agujas al rojo vivo. Ante mí, las almas maldecían y blasfemaban. Eso es lo que más me hizo sufrir.

Pero lo que no se puede comparar con ningún tormento es la angustia del alma que se encuentra separada de Dios.

“Me parece que pasé muchos años en ese infierno - continúan las notas, y sin embargo sólo duró seis o siete horas. De repente me sacaron violentamente de donde estaba y me encontré en un lugar oscuro, donde el diablo, después de golpearme, me dejó libre... No puedo decir lo que sentí en mi alma al darme cuenta que estaba viva. y que todavía puedo amar a Dios...

“Para evitar ese infierno, y aunque tengo tanto miedo de sufrir, no sé lo que estoy dispuesto a soportar. Veo claro que todo el sufrimiento del mundo no es nada comparado con el dolor de ya no poder amar, iporque allí sólo se respira odio y sed de destrucción de las almas!... Desde entonces, Josefa ha experimentado muchas veces ese dolor misterioso

Todo es, de hecho, misterio en esas largas sesiones en el mundo oscuro. Ella los adivina cada vez. por el ruido de cadenas y gritos lejanos que se acercan, la rodean y la abruma. Intenta escapar, distraerse, trabajar, escapar del acoso diabólico que termina sometiéndola.

Sólo tiene tiempo de refugiarse en la pequeña celda y pronto pierde la noción de su entorno. Primero se encuentra en lo que ella llama un lugar oscuro frente al diablo, quien triunfa sobre ella y parece creer que le pertenece para siempre. Este ordena violentamente que la arrojen al lugar asignado a ella y a Josefa. fuertemente atada, cae en ese caos de fuego y dolor, de ira y odio.

Ella relata todo, sencilla y objetivamente, tal como lo ve, lo oye, lo experimenta. Afuera, un ligero temblor anuncia sólo la misteriosa partida. Al mismo tiempo, tu cuerpo se vuelve flexible y sin resistencia, como el de alguien que acaba de perder la vida. La cabeza y las extremidades ya no tienen apoyo, el corazón late con normalidad. Mientras tanto, Josefa vive como sin vivir.

Ese estado dura más o menos, según la Voluntad de Dios, que la entrega al infierno pero la mantiene en su muy segura Mano.

En el momento determinado por él, se produce un nuevo y casi imperceptible temblor, y el cuerpo abandonado vuelve a la vida. Sin embargo, no se libera inmediatamente del poder del diablo que aún la retiene bajo sus golpes, en ese lugar oscuro donde sólo ve a quien la insulta y amenaza antes de escapar de su poder.

Cuando él finalmente la suelta y ella poco a poco vuelve en sí, las horas pasadas en el infierno le parecen siglos.

Simplemente poco a poco entra en contacto con los lugares y personas que te rodean.

-¿Dónde estoy?... ¿quién está ahí...

siguivo vivo? pregunta: ¡Tus pobres ojos intentan reconocer la imagen de una vida que parece tan lejana en el pasado!

A veces, lágrimas espesas fluyen silenciosamente, mientras líneas de sufrimiento indescriptible se imprimen en su rostro. Finalmente encuentra el significado de su vida actual, y cómo expresar la intensa emoción que se apodera de ella, cuando de repente comprende que todavía puede amar. ¡Escribió esto varias veces, en

términos cuya sencillez y ardor no pueden ser interpretados!

Domingo 19 de marzo de 1922, tercer domingo de Cuaresma. Bajé de nuevo a ese abismo, me pareció que había permanecido allí durante muchos años.

Sufrí mucho, pero el mayor tormento es pensar que sería incapaz para siempre de amar a Nuestro Señor. Por eso cuando vuelvo a la vida me siento loco de alegría. Creo que lo amo más que nunca y para demostrarle que soy capaz de sufrir lo que Él quiera. También parece que amo y valoro mi vocación hasta la locura”.

Añade unas líneas más adelante: “Lo que veo me da un inmenso coraje para sufrir. Entiendo el valor de los más pequeños sacrificios. Jesús los recoge y los usa para salvar almas. Es gran ceguera evitar el sufrimiento, incluso en las cosas más pequeñas, pues no sólo es de gran valor para nosotros, sino que sirve para preservar muchas almas de tan grandes tormentos.

Josefa intenta, por obediencia, algunas descripciones de las bajadas que frecuentemente se renuevan en esa época.

No todo se pudo traducir, pero algunas páginas más servirán como una valiosa lección. Aliento a las almas a dedicarse y sacrificarse por la salvación de quienes, cada día, a cada hora, al borde del abismo, están a merced de la trágica lucha entre el amor y el odio, entre la desesperación y la Misericordia.

“Cuando llego a ese lugar -escribe el domingo 26 de marzo- escucho gritos de ira y de alegría infernal, porque una alma más ha sido sumida en el tormento... En ese momento no tengo ningún recuerdo de haber descendido jamás a los infiernos

. ; Siempre me parece como si fuera la primera vez.

También me parece que estaré allí por la eternidad, y eso es lo que me hace sufrir tanto, porque recuerdo que conocía y amaba a Nuestro Señor... que era religiosa, que él me había dado grandes gracias y me había dado abundantes medios para ayudarme a salvar. Entonces, ¿qué hice para perder tantos bienes?... ¿Cómo pude haber estado ciega hasta este punto?...

Ahora ya no hay remedio... Recuerdo también mis comuniones, mi Noviciado. Pero lo que más me atormenta es que amé tanto al Corazón de Jesús. Lo conocí, Él era mi único Tesoro... Sólo viví para Él... ¿Cómo puedo vivir ahora sin Él... Sin amarlo, rodeado de blasfemia y odio? ¡Mi alma está oprimida y abrumada de tal manera que no puedo explicarlo, es indescriptible!” También es testigo a menudo de los furiosos esfuerzos del diablo y sus compañeros para arrebatarse a Misericordia las almas que están a punto de apoderarse. Sus sufrimientos parecen entonces ser, en los planes de Dios, el rescate de aquellas pobres almas que le deben la gracia victoriosa del último momento.

“El diablo - escribe el jueves 30 de marzo - está más enojado que nunca, porque no quiere perder tres almas. Gritó furioso a los demás:

“Cuidado que no se escapen... allá van... vayan, vayan con fuerza”.

Durante dos o tres días seguidos presencié esa pelea.

“Rogué a Nuestro Señor que hiciera conmigo lo que quisiera con tal de que esas almas no se perdieran - escribe, regresando del abismo el sábado 1 de abril - también me dirigí a la Santísima Virgen que me dio gran paz al salir. decididos a sufrir, sea lo que sea, para salvarlos. Creo que no permitirá que gane el diablo.

El domingo 2 de abril, Domingo de Pasión, vuelve a escribir:

“El diablo gritó: “¡No te sueltes! ¡Prestar atención a todo lo que pueda perturbar... para que no se escapen!... ¡desesperarlos!...

“Era una confusión de aullidos y blasfemias. De repente, lanzando un rugido de ira, gritó: '¡No importa! ¡Aún quedan dos, quítales la confianza!

“Entendí que una de esas almas se le acababa de escapar para siempre”.

“Date prisa, rápido... — rugió — ¡que estos dos no se escapen! ¡Agarradlos, que se desesperen! ¡rápidamente! ¡Ahí van!

“Entonces se escuchó en el infierno un crujir de dientes y una furia indescriptible. El diablo rugió: “¡Oh Poder...

Poder de ese Dios!... ¡quién tiene más Fuerza que yo! ¡

Queda uno!... Éste ¡No dejaré que me roben!

“El infierno se convirtió en un solo grito de blasfemia, en una tremenda confusión de

quejas y gemidos. Comprendí entonces que las almas se salvaban. Mi corazón se llenó de alegría, a pesar de la imposibilidad de realizar un solo acto de amor, a pesar de la gran necesidad que tenía. Sin embargo, no siento ese odio a Nuestro Señor que tienen las almas desdichadas que me rodean, y cuando las oigo maldecir y blasfemar, es tal dolor que sufriría no sé qué, para que "Él no se indignaría ni se ofendería de esta manera. Lo que me da miedo es que con el tiempo me volveré como los demás. Eso es lo que me hace sufrir, porque siempre recuerdo cuánto lo amé y lo bueno que fue conmigo". "Sufrí mucho - continúa - especialmente en estos últimos días. Fue como si un río de fuego entrara en mi garganta, recorriera todo mi cuerpo, al mismo tiempo que era aplastada entre dos tablas de llamas mientras decía; No puedo expresar este dolor, ¡es extremo! Siento como si mis ojos se salieran de las órbitas como si me los hubieran arrancado, los nervios distendidos, el cuerpo doblado por la mitad sin poder moverme, un olor contagioso lo impregna todo. 1)

(1) Este olor intolerable rodeó a Josefa, cuando terminaron las sesiones en el infierno, así como cuando fue maltratada o secuestrada por el diablo; el olor a azufre, a carne pútrida y quemada, que se sintió a su alrededor, dicen los testigos, durante un cuarto o media hora, y del que conservó la dolorosa impresión durante mucho más tiempo.

Y esto, sin embargo, no es nada comparado con el alma que conoce la bondad de Dios y se ve obligada a odiarlo, sufrimiento aún mayor si lo ama mucho".

Otros misterios del más allá aún le serán revelados a Josefa. En ese mismo tiempo, Cuaresma de 1922, mientras durante días y noches cargaba con el peso de tantas persecuciones, Dios la puso en contacto con otro abismo de dolor, el del purgatorio. Muchas almas vienen entonces a pedir sufragios y sacrificios en términos de profunda humildad. Tras el primer susto, Josefa se había acostumbrado a las confidencias de las almas sufrientes.

Escúchalos, pregunta sus nombres; los alienta y se encomienda, confiadamente, a su Intercesión. Estas son lecciones preciosas que aprender. Uno de ellos, al venir a anunciar su liberación, añade:

"Lo importante no es la entrada en la religión sino la entrada en la eternidad".

"Si las almas religiosas supieran lo necesario que es pagar aquí todas las pequeñas caricias que nos damos", dijo otro, pidiendo oraciones".

"Mi exilio ha terminado, subiré a la patria eterna".

Un sacerdote dijo:

"Cuán infinitas son la Bondad y la Misericordia de Dios cuando Él se digna utilizar los sacrificios y sufrimientos de otras almas para reparar nuestras grandes infidelidades. ¿Cuántos grados de gloria podría haber adquirido si mi vida hubiera sido diferente?

Un alma religiosa al entrar en el cielo confió a Josefa:

"¡Cuán diferentes vemos las cosas en la tierra cuando pasamos a la eternidad!

"Los cargos no valen nada ante Dios, sólo cuenta la pureza de intención con la que fueron ejercidos, ¡incluso las pequeñas cosas!

"¡Qué poco vale la tierra y todo lo que contiene!... ¡pero qué amada es!... ¡Por muy larga que sea la vida, no es nada comparada con la eternidad! ¡Si supieran cómo es pasar un momento en el purgatorio! ¡Y cómo el alma se agota y consume en el deseo de ver a Nuestro Señor!"

También hubo almas que habían escapado, por la Misericordia de Dios, de un peligro mayor y que acudieron a suplicar a Josefa que acelerara su liberación.

-Estoy aquí por la gran Bondad de Dios - dijo uno de ellos - porque mi excesivo orgullo había abierto ante mí las puertas del infierno. Tenía un gran número de personas a mis pies y ahora bajaría corriendo hasta el último pobre. ¡Ten piedad de mí y haz actos de humildad para reparar mi orgullo! ¡Así podrás liberarme de este abismo!

"Pasé siete años en pecado mortal - confesó otro - y tres años enfermo... Me negué a confesar. Estaba bien preparado para el infierno y habría caído allí si a través de los sufrimientos de hoy no me hubieras dado la fuerza para volver a la gracia. ¡Estoy ahora en el purgatorio y te ruego, ya que pudiste salvarme, sácame de esta triste prisión!

“Estoy en el purgatorio por mi infidelidad, porque no quise responder al Llamado Divino; alguien más vino a decírselo después.

“Durante 12 años resistí a mi vocación y viví en gran peligro de condenarme porque, para sofocar mis remordimientos, me había entregado al pecado. Gracias a la bondad divina, que se dignó servirse de tus sufrimientos, tuve el valor de volver a Dios... y ahora hazme la caridad de sacarme de aquí. “

Ofrece por nosotros la Sangre de Jesucristo - dijo otro en el momento de salir del purgatorio - ¿qué sería de nosotros si no hubiera nadie que nos socorriera?... Los nombres

de aquellas santas visitas desconocidas de Josefa, cuidadosamente anotadas con la fecha y el lugar de la muerte, fueron objeto de investigaciones detalladas más de una vez, sin que ella lo supiera. La certeza así adquirida de la realidad de los hechos sigue siendo un testimonio precioso de sus relaciones con el purgatorio.

La Cuaresma iba a terminar en medio de aquellas alternativas de dolor y gracias austeras. ¿Cómo, sin la ayuda especial de Dios, pudo Josefa haber mantenido tantos contactos con lo invisible, mientras continuaba con su vida de trabajo y dedicación? Era el espectáculo que su amor heroico reservaba diariamente para el Corazón de aquel que ve los secretos, mientras quienes lo rodeaban no podían sospechar nada del valor de sus días todos semejantes, exteriormente, en el simple cumplimiento del deber.

Dos hechos destacan aún en los últimos días de Semana Santa:

En la tarde del Jueves Santo, 13 de abril de 1922, Josefa escribe: “Estaba en la capilla a las tres y media, cuando de repente vi a alguien vestido como Nuestro Señor delante de mí, un poco más alto que él, muy guapo y con una atractiva expresión de paz en el rostro. Su túnica era de un color púrpura rojizo oscuro, tenía en su mano la corona de espinas como la que una vez me había traído Jesús.

“Soy discípulo del Señor - dijo - soy Juan Evangelista y os traigo una de las joyas más preciosas del divino Mæstro”.

“Él me dio la corona y él mismo me la puso en la cabeza”.

Josefa, inicialmente asustada por la inesperada aparición, poco a poco se calma, sintiendo la paz que la invade. Le confía a la Interlocutora Celeste la angustia que la oprime en medio de todo lo que el diablo le hace sufrir.

“Miedo a nada. Tu alma es un lirio que Jesús guarda en su Corazón”. La virgen Apóstol le responde.

Luego continúa:

“Fui enviado para revelaros algunos de los sentimientos que desbordaban el Corazón del Divino Mæstro en este gran día. El amor lo iba a separar de los discípulos después de bautizarlo con el bautismo de sangre. Pero el Amor le obligó a quedarse con ellos y eso fue lo que le hizo inventar el Sacramento de la Eucaristía. ¡Qué lucha se libró en aquel Corazón! ¡Cómo debería descansar en las almas puras! ¡Pero su Pasión continuaría en los corazones manchados! ¡Cómo temblaba de alegría su Alma ante la proximidad del momento en que iría al Padre!

Pero ¡cuán aplastado de dolor se sintió al ver a uno de los Doce, elegido por él, entregándolo a la muerte y su Sangre inútil por primera vez para la salvación de un alma!

“¡Cómo se disolvió tu Corazón en el amor! ¡Pero qué poca correspondencia de las almas que tanto amaba, hundió al Amor mismo en la más profunda amargura! ¡Y qué decir de la ingratitud y frialdad de tantas almas elegidas!

Cuando terminaron esas palabras, desapareció como un relámpago”.

Aquella aparición celestial la consoló por un momento, recordándole el Llamado y la reparación que proviene de la Eucaristía a las almas consagradas.

Pero ese “relámpago” de paz recién pasó, en medio de la tormenta, esa misma tarde su corona desapareció dejándola perpleja. Una pregunta angustiante surge en tu mente; ¿No está siendo ella el blanco de ilusiones y mentiras? ¿No serán todas esas cosas del Más Allá espejismos de tu imaginación... cosas de naturaleza desequilibrada o de sugestión inconsciente?

Estos signos de interrogación sólo se le ofrecen a ella.

No había nada en aquella joven que, ni siquiera desde lejos, física o moralmente, se prestase a semejante vacilación. Sin embargo, la rodea la máxima prudencia, vigilándola de cerca y buscando algún signo auténtico que nos permita discernir y afirmar en ella la acción directa del demonio. Dios lo dará y quitará toda duda.

El Aleluya del sábado 15 de abril, a las cuatro de la tarde, después de haber pasado los dos últimos días en las más dolorosas batallas, mientras cosía, escuchó los sonidos que presagiaban el infierno. Sostenida por la obediencia, resiste con la mayor energía, para escapar del demonio que finalmente la domina.

Luego, como siempre, tu cuerpo parece perder la vida. Arrodilladas a su lado, las Madres rezan, pidiendo a Nuestro Señor que no deje incertidumbre sobre el misterio que sucede ante sus ojos.

De repente, a través del habitual ligero estremecimiento, reconocen que Josefa está recuperando el contacto con la vida. En su rostro dolorido se adivina lo que acababa de sufrir.

De repente, llevándose la mano al pecho, exclama: "-¿Quién me quema?"

No había ninguna fuente de fuego. El hábito religioso estaba intacto. Rápidamente lo desata. Un olor a humo acre y fétido se esparce en la habitación. Luego se ve la camisa y la franela ardiendo sobre ella. Una gran quemadura permanece cerca de ella. corazón, como dice, dando testimonio de la realidad del primer ataque de Satanás. Josefa se siente desconcertada:

"Prefiero irme - exclama en el primer momento - que ser juguete del diablo".

La fidelidad de Dios al manifestar tangiblemente el poder diabólico seguirá siendo la mayor fuente de consuelo en los próximos meses.

Diez veces Josefa será quemada. Verás al demonio vomitar fuego sobre ella que dejará huellas, no sólo en su ropa, sino aún más en sus extremidades. Las heridas vivas serán difíciles de sanar y tu cuerpo llevará cicatrices para la tumba. Se conservaron varias prendas de vestir así quemadas, que dan testimonio de la realidad de la furia infernal y del coraje heroico que soportó los ataques, para permanecer fieles a la Obra del Amor.

ALGUNOS DESTELLOS EN LA PROCELLA

16 de abril — 8 de julio de 1922

"Seré la Luz de tu alma".

(Nuestro Señor a Josefa - 17 de abril de 1922).

Aparece el Domingo de Pascua, 16 de abril de 1922 y Jesús, aplastando los poderes infernales con la victoria de su resurrección, hará descansar por algún tiempo a su víctima.

PO- Por la mañana, durante la misa, Josefa lo ve aparecer.

Es la primera vez desde el 3 de marzo, cuyo recuerdo había quedado en su corazón como una espina dolorosa, aunque nunca había dudado de su Perdón y de su Amor. "Ella brillaba con belleza y luz - escribe - pero le dije que no tenía licencia para hablar con ella".

"¿No me disculpas, Josefa?... responde amablemente. ¿Y que me mires?..."

"No sabía qué decir. continuó:

"Mírame y déjame mirarte.

Eso es suficiente para nosotros. "

Lo miré y él también me miró a los ojos, con tanto amor, que no sé qué pasó en mi alma. Después de un momento dijo:

"Cuando tu Madre te llame, pide permiso para hablar conmigo".

"Y desapareció".

La novicia obediente, aunque se encuentra momentos después con el Superior, espera, según la Palabra del Mæstro, ser llamada.

"A las once y media - continúa - mamá me dio permiso.

Fui a la capilla y pronto vino Jesús".

"¡Aquí estoy Josefa!" ¿Por qué querías que volviera al menos una vez?

"¡Oh! Señor, para pedirte perdón, porque tengo tanta necesidad...

Entonces le conté todas mis debilidades, todas mis miserias; y, con un amor que no se puede traducir, respondió:

"¡No es más feliz el que nunca necesita perdón, sino el que ha tenido que humillarse muchas veces!".

Luego, abriendo toda su alma, vierte en el Sagrado Corazón todo lo que había llenado de perturbación y oscuridad las últimas semanas.

Cuéntale también tus inquietudes. ¿Era realmente él quien le había enviado la corona el jueves para quitársela tan rápido?

Jesús la tranquiliza:

"Fui Yo quien te confié ese precioso tesoro de mi Corazón. Pero para ti fue demasiado consuelo, Josefa, y a mí me consolaste mucho más aceptando la incertidumbre que llevando mi corona en la cabeza.

"Entonces le hablé de la quemadura del sábado y le dije que estoy desorientado por convertirme en el juguete del diablo.

"¿Dónde está tu fe? Si os permito ser el juguete del diablo, sabed que es para dar prueba irrefutable de los Planes de mi Corazón para vosotros". El amanecer de Pascua dura varios días.

Como en el pasado a los Apóstoles atribulados y desanimados, después de las horas de la Pasión, Jesús se les aparece para repetirles palabras que consuelan, pacifican, fortalecen.

El lunes 17 de abril escribe:

"Hoy el Evangelio ha sido el de la aparición a los discípulos de Emaús. Mientras yo decía: "Señor, quédate conmigo porque ya es de noche", de repente vino él, muy hermoso y me dijo: "

Sí, me quedaré contigo. Seré la Luz de tu alma.

Tienes razón. Ya es de noche... Dime ¿qué harías sin Mí?"

El viernes 21 de abril, después de una noche en la que el diablo y los tormentos del infierno habían desorientado sus esperanzas, las notas continúan: "Esta mañana, durante la misa, vino Nuestro Señor. Pensé que todas las torturas habían terminado y le rogué que me dejara un poco de libertad para trabajar".

Jesús responde con autoridad:

"Escucha, Josefa. Ya les dije que quiero utilizarlos como instrumento de Mi Misericordia hacia las almas. Pero si no te entregas completamente a mi Voluntad, ¿qué quieres que haga? Hay tantas almas que necesitan de mi Per-

dan y mi Corazón quiere utilizar víctimas que Le ayuden a reparar los ultrajes del mundo y a derramar Su Misericordia. ¿Qué te importa el resto si yo te apoyo? Nunca te abandono. ¿Qué más podrías querer?"

La Semana Santa termina con una recapitulación de la misión por la que tendrá que sufrir mucho. Y, de hecho, el diablo no abandona el camino de Josefa. Las almas del Purgatorio siguen pidiendo ayuda con su sufrimiento. Pero Jesús, fiel a la Promesa, permanece con ella y se convierte en Luz de su vida.

"¡Vino durante la misa tan hermoso! — escribe el sábado 22 de abril. — Renové mis votos y creo que eso le agradó, pues Su Corazón estaba ardiendo".

Explica sus inquietudes por las almas del otro mundo que vienen a pedir oraciones y sacrificios.

Nuestro Señor la tranquiliza con su habitual bondad y le hace vislumbrar las gracias de la salvación adquirida con tanto dolor.

"Todas estas cosas os hago saber - dice Él - para que no rehuyáis el sacrificio ni ningún sufrimiento.

Nunca dudes: cuando más sufres, es entonces cuando más Me consuelas, y es cuando menos percibes que acercas más almas a mi Corazón".

Y como si confiara al Mæstro el cansancio al que se había visto reducida durante aquellas semanas dolorosas:

"No necesito tus fuerzas, sino tu abandono - responde llena de ternura.

"La verdadera Fuerza está en mi Corazón.

Ten paz y no olvides que es la Misericordia y el Amor los que operan en ti".

Es, por tanto, de ese Sagrado Corazón, de donde debéis sacar la Fuerza que nunca dejáis de necesitar para continuar por el camino del abandono que es cada vez más vuestro.

"Hay muchos días - escribe el lunes 22 de abril - que el diablo me arrastra al infierno al mismo tiempo y me deja allí, cada vez, más o menos por el mismo tiempo. Esto me angustia, porque sospecho que soy responsable de algo".

Es entonces lo primero que expone a Nuestro Señor cuando se le aparece esa mañana después de comulgar.

"No os preocupéis - dijo - hay un alma que necesitamos liberar del diablo y es precisamente en un momento peligroso. Pero a través del sufrimiento podemos salvarla. ¡Hay tantas almas expuestas a la perdición! ... "Pero también hay muchos que Me aman

... consuelan y regresan a mi Corazón".

"Entonces - dice - pregunté qué podíamos hacer para obtener la conversión de un pecador que recomendaban a nuestras oraciones y que está causando mucho escándalo".

"Es necesario poner mi Corazón entre ese pecador y el Padre Eterno. Josefa. Es mi Corazón el que apaciguará su Ira y el que inclinará la Compasión divina hacia esa alma. Adiós, consuélame con tu amor y tu abandono."

A los días de prueba suceden los días de gracia, mientras el diablo hace cien esfuerzos para despertar en ella más oleadas de repugnancia.

También la abrumba con todo tipo de tormentos: ella lo encuentra en todas partes, la golpea, la quema, la arrastra al infierno. ...y el viernes 29 de abril, aterrada por sus amenazas, no se atreve a comulgar, pero el pensamiento de la comunión perdida permanece como una espada enterrada en su corazón. Esos días dolorosos sirven para rescatar a muchas almas sin que ella haya el consuelo de saberlo.

El martes 2 de mayo, a las diez y media, mientras barría la capilla de las Obras, aparece de repente el Mæstro, en medio de su luminosa Belleza -yo estaba parada entre los bancos-, escribe."

"Josefa, ¿quieres que me quede contigo? No te impediré trabajar".

"Renové mis votos y dije que tenía que pedir permiso".

"Sí, lo harás..."

"Él desapareció y de inmediato fui a contárselo a mamá. Cuando regresé a la capilla lo vi a través de la puerta abierta. Estaba siempre en el mismo lugar, como esperando al borde... itan lleno de ternura que no puedo decirlo!... Es la ternura de un Padre, no hay palabras para expresarla.

¿Tenía tantas ganas de venir a verte, Josefa, y tú quisiste negarme la entrada?

Esa pregunta es una flecha que te atraviesa el alma. Ella confiesa su debilidad ante el demonio que insiste en impedirle acercarse a la Mesa sagrada." "¿

No sabes, Josefa, que él puede torturarte, pero no hacerte daño? ¿Quién será más poderoso, él o yo? "

"Prometí ser generosa y luego hablé de las intenciones de las Madres, ya que tú conoces bien todas las dificultades y preocupaciones que tienen que soportar".

"Mi Corazón es de todos ellos", responde amablemente y añade:

"Yo cuidó mi Trabajo. Mantengo Mi "Sociedad".

"Él repitió esas dos palabras con ardiente amor.

Luego me acercó a su Corazón y me hizo sentir las palpitaciones... ¡Al final hablé de la Santísima Virgen porque hacía tanto que no la veía y la deseaba tanto!..." "Llámala — dijo."

Y desapareció:

"Desde entonces no he dejado de llamarla, repitiendo a la Madre queridísima que fue Jesús quien la envió, porque la necesito.

Durante la adoración, de repente, ella vino con los brazos abiertos y dijo:

“¡Qué quieres, hija!”.

Entonces Josefa le confiesa toda su miseria en aquellos días de peleas, sustos, agresiones diabólicas y María la tranquiliza maternalmente.

“Escucha hija, debes abandonarte como una niña pequeña en los brazos de tu Dios”.
“¡Es verdad, mamá! ¡Sólo que tengo tanto miedo, no sólo del diablo, sino también de mí mismo!”

“¿A qué puedes temer si nos tienes para protegerte?” “Entonces le dije lo feliz que sería si al menos tuviera la corona de espinas, pero no sé si Jesús todavía quiere dármele”.

“No, hija, no te la dará ahora, porque eres tú quien le estás preparando otra corona; ¡Si pudieras ver de cuántas almas está hecho!...” “

Luego añadió:

“Jesús te ha mirado y, a pesar de tu miseria e incluso de tu ingratitud, no las rechazará”.

“Me dio su bendición y desapareció”.

Las visitas de la Madre anuncian generalmente las del Hijo, y el miércoles 3 de mayo, después de la comunión, apareció de repente Jesús:

“¡Josefa!”

“Le pedí permiso para renovar mis votos y luego, cada vez que lo veo, necesito contarle todas mis debilidades”.

“No podéis saber - responde - cuánto se alegra mi Corazón, perdonando las faltas que son de pura fragilidad. No te preocupes. Es porque eres tan débil que te miré”.

Es tan bueno, tan condescendiente, que se atreve a expresarle un deseo ardiente: desea que el diablo no le impida ser fiel a los ejercicios comunes... ya que él siempre la amenaza... “

Déjame

tener Tú según mi Voluntad - responde el Señor - porque eres mío. ¿No tendré, por casualidad, todos los derechos sobre ti?

“¿A quién crees que le agrada más la vida ordinaria? ¿Para ti o para mí?

“Te tomo cuando te necesito, pero sobre todo para enseñarte a someterte a mi Voluntad”.

Así, el Maestro del Abandono no cesa, a través de tantas vicisitudes, de continuar su obra en el alma de Josefa. Ella descansa, sin embargo, de vez en cuando en medio de la lucha, y en páginas radiantes como ésta también se lee en sus notas: “Por la tarde, durante la adoración y mientras se cantaba el “Crux Ave”, como era la celebración de la Invención de la Santa Cruz, sentí un deseo ardiente de besar las Llagas de Jesús.

“Besé mi Crucifijo y le pedí a la Santísima Virgen que lo hiciera por mí.

“Ella vino, de repente, con las manos cruzadas sobre el pecho y me dijo muy dulcemente:

“¿Qué quieres, hija, qué quieres?”.

“¡Oh! ¡Madre! besa los Pies y las Manos de Jesús y, si lo permites, continúa, dudando un poco, besa también tu mano.” “¿

Quieres besarla, hija? ¡Tómala!”

Y dándome la mano añadió:

“¿Querías besar las Llagas de Jesús?”

“Ni siquiera me dejó tiempo para responder... Jesús estaba ahí, hermoso... ¡con sus Llagas ardiendo!”

“¿Qué quieres, Josefa?”

“¡Besa tus Llagas, Señor!”

“Bésalos.”

“Él mismo me mostró los Pies, como diciendo: empieza por ahí. Los besé, luego sus manos. Luego, extendiendo su brazo derecho, me acercó al Corazón y me dijo:

“Esta Llagas es tuya, te pertenece”.

“No puedo decir lo que pasó en mi alma...”

Jesús continuó:

“Mirad cómo no os niego nada. Y tú, ¿me negarás algo?”

“Le dije que él conoce mi deseo, pero mi debilidad es mayor que mi voluntad”. Así intenta expresar la desproporción que siente, en determinados momentos, entre lo que quiere y lo que consigue.

“É porque Lhe faço tão a miúdo a promessa de nada Lhe recusar e depois não sei mantê-la quando chega a ocasião... Logo depois sinto cruelmente a pena que Lhe causo, a Ele, que tanto me ama e que é tão bom para mi.”

“Sí, mi Corazón os ama y se complace en vuestra miseria. ¿Sabes cómo puedes consolarme? Amándome y sufriendo por las almas, sin negarme nada”.

Esas gracias de predilección son siempre para Josefa un prelude de sufrimientos venideros y el diablo, que no ha perdido su libertad sobre ella, le hace entender cruelmente en los días siguientes. Sin embargo, antes de abandonarla en poder del enemigo, Jesús se preocupa de confirmar una vez más los designios de su amor para ella.

“Le había dicho cuánto deseaba recibirlo - escribe el jueves 11 de mayo, porque tengo hambre de Él y cuanto más miserable me encuentro, más le ruego que Él mismo traiga un remedio a tanta miseria.

Vino después de la comunión con los brazos abiertos y me acercó al Corazón... Por un momento me perdí en esa felicidad”.

Después de haber renovado sus votos de virginidad y perseverancia en “Sociedad”, recuerda a Nuestro Señor que pronto serán sus propios votos de religión los que la unirán a él.

“Bueno”, dice, “solo quedan dos meses y ¡Tú sabes, Señor, cuánto añoro ese día! ¡Qué alegría cuando sea tuyo para siempre!

“Yo también - responde - deseo encarcelaros enteramente en mi Corazón, porque mi Amor no tiene medida.

“Y a pesar de vuestras faltas y de vuestras miserias, os utilizaré para dar a conocer mi Amor y Misericordia a muchas almas. ¡Son tantos los que no conocen la Bondad de mi Corazón!... y es mi único deseo que aquellas almas que amo se lancen y se pierdan en el abismo sin límites de mi Corazón”.

Es la segunda vez que Nuestro Señor le descubre la próxima misión que le corresponde. Y como lee en lo más profundo del alma lo que ésta no se atreve a expresar, en seguida añade;

“Cuando te sientas débil y el miedo te invada, ven aquí y busca fuerzas”.

“Señor, no te veo todo el tiempo y hay momentos en los que no puedo sufrir solo”.

“¿No sabes dónde estoy, Josefa?... ¿no te lo he dicho más de una vez?... es una de las pruebas más visibles de mi Amor haberte dado dos Madres para amarte y sostenerte. . Búsqüenme en ellos. Siempre me encontrarás allí. ¡Adiós!...”

Ese Adiós abre el último período del que lo separan los Votos. Jesús desaparece de su camino y el diablo entra como amo. Todas las tribulaciones de los últimos meses se juntan para quebrantar su fe, su virtud y su fidelidad.

La furia de Satanás no escatima esfuerzos contra esa vocación que ve tan fructífera para la salvación de las almas.

Josefa parece haberse convertido en su enemiga personal y, durante esos dos meses, se desarrolla una singular batalla entre el poder desenfrenado del infierno y esa diminuta criatura, frágil por naturaleza, es cierto, pero fuerte con la misma Fuerza de Dios.

Desde entonces, los días y las noches han transcurrido casi sin tregua, en una lucha cuya violencia supera todo lo que había sufrido hasta ese momento. Es un milagro que vuestras Fuerzas se mantengan, que vuestro trabajo no haya sido interrumpido y que ningún ojo pueda descubrir la misteriosa prueba.

Experimenta entonces todas las angustias de su alma, su pura conciencia se confunde ante la visión del mal, su voluntad se siente a punto de fallar.

El dolor alcanza el paroxismo en las horas de obsesión, cuando sufre la violencia de la Fuerza que lo domina y bajo la cual siente sucumbir. Sabrás realmente lo que es la desesperación y en ocasiones llegarás al fondo del abismo. Es el más amargo de los sufrimientos, que sólo la Virgen de los Dolores podrá aliviar. La intercesión de “María desolada”, tan querida por la Madre Fundadora del Sagrado Corazón, vencerá

muchas veces al demonio. En un abrir y cerrar de ojos, cuando a su lado invocan a la Santísima Virgen para que intervenga en nombre de su dolor, Josefa, impasible hasta entonces bajo dominio diabólico, se arrodillará. El velo caerá de tus ojos y tu alma liberada, humillada pero confiada, protestará a Dios tu amor, que surgirá más fuerte y más generosa del crisol del sufrimiento.

Jesús y su Madre velan por ella en medio de las olas tormentosas que rompen a la hora señalada por Dios.

El viernes 19 de mayo se realiza el examen canónico requerido para la emisión de votos religiosos en la tranquilidad de cierta mañana en la que el diablo no aparece.

Josefa se siente llena de alegría al poder afirmar su deseo de seguir a Nuestro Señor y serle fiel hasta la muerte.

Pero el demonio redobla su furia.

La Ascensión, el 25 de mayo, Pentecostés el 4 de junio, transcurren sin la más mínima luz en la tormenta.

El domingo 11 de junio, Casa Madre entregó la feliz noticia de la admisión a los primeros votos.

Recibe con gran alegría la participación de esa gracia tan especial y apenas puede creer en la felicidad anhelada.

La hoja de admisión dice: "Roma, 5 de junio".

Una coincidencia que la llena de admiración, ya que el 5 de junio es la fecha inolvidable del día en que, hace dos años, Jesús le descubrió por primera vez su Corazón. Esas gracias exasperan al demonio cuya furia aumenta; no deja de aplastarlo, de quemarlo; derrocarlo, repitiendo con aterradora tenacidad: ese día no llegará a vosotros... os agotaré... torturaré... os arrancaré de aquí..."

Fiesta del Santísimo Sacramento, jueves 15 de junio, el Sagrado Corazón, viernes 23 de junio, con su octava privilegiada, no traen ningún alivio a tanto dolor.

En medio de feroces combates llega el mes de julio. La ceremonia de los votos está prevista para el domingo 16, festividad de Nuestra Señora del Carmen, y Josefa entrará en retiro el viernes 7, primero de mes, pero ese día una poderosa obsesión se apodera de su espíritu y la arroja a la más tremenda crisis de desesperación que jamás había experimentado... Diría más tarde que nunca se había visto tan cerca del abismo. Horas de sufrimiento increíble pero que no logran sacar la necesidad de Dios de lo más profundo de su alma. Corresponde una vez más a la Madre de los Dolores aniquilar los planes de Satanás.

La tarde de aquel primer viernes y sábado 8 de julio marca sin duda la culminación de los diabólicos atentados.

Son las cinco de la tarde. En la pequeña celda donde pasó el terrible 8 de julio, se sienta Josefa, exhausta. No parece escuchar las Avemarías que se multiplican silenciosamente cerca de ella, recordándole a Nuestra Señora el poder de sus Dolores y rogándole que venga a ayudar a su hija.

De repente, su rostro contraído se estira, sus labios se abren y, poco a poco, murmuran la misma oración.

Luego, en la pacificación que se inicia, las Madres comienzan a releer algunas de las palabras de la Santísima Virgen, piadosamente conservadas.

A esas palabras: "Hija, ¿no es verdad que nunca abandonarás a mi Hijo?"

"No, madre, nunca".

Josefa cae de rodillas, su rostro se ilumina ante su alma liberada, la Madre Inmaculada está allí...

En un arrebató de amor, difícil de narrar, repite apasionadamente: "¡No, Madre, nunca!"

Emocionante momento, en el que el poder del demonio desaparece ante la intervención soberana de la Reina del cielo. Por coincidencia revelando la delicadeza de Nuestro Señor, el Reverendísimo. Al mismo tiempo llega al Sagrado Corazón el padre Boyer, director de Josefa.

Josefa puede acogerlos y sus palabras de valentía y confianza acaban de lanzarla a los brazos de Dios.

VI: EL TRIUNFO DEL AMOR

AMANECER DE LOS VOTOS

“Te repito, Señor, nunca me separaré de Ti. Te seguiré dondequiera que me lleves’.

(Notas del retiro de Josefa)

Josefa había entrado en el silencio del Retiro. Sólo faltan ocho días para el 16 de julio y no pasará ninguno sin que el diablo persista en quitarte tu generosidad. Puedes seguir esta lucha a través de las notas que ella confió en su cuaderno de retiro. Se puede leer allí principalmente el amor que la mantiene arraigada en la Voluntad de Dios, tan contraria a sus atractivos y tan exigente en la inmolación.

“Señor - escribe el sábado 8 de julio, en la tarde de aquel día de angustia - tú sabes bien quién soy. Pero prefiero sufrir mil veces antes que abandonarte y ser infiel al Llamado que me hiciste.

“Empiezo este Retiro sin ningún deseo; Mientras tanto, haz conmigo y en mí lo que quieras. Lo único que te pido es que me ates a tu santa Voluntad y que nunca haga otra cosa en la tierra que Tu placer...” El día que con tanto entusiasmo pedía ya ha llegado, pero ¡qué hielo! ¡mi corazón!...Estoy sin fuerzas y sin amor...y sin Jesús, ¿qué sería de mí? — continúa inmediatamente — porque lo amo sin medida, aunque no lo sienta...

“Por eso me dejaré llevar, haré este retiro porque es Tu Voluntad.

“Estoy seguro de que, aún en la mayor oscuridad, él está preparando mi alma para unirme a Él”.

Los tres primeros días de los santos Ejercicios se desarrollan en relativa paz.

El diablo, a menudo presente ante ella, intenta en vano perturbarla y atormentarla de diversas maneras.

Fiel, a pesar de todo, continúa, lo mejor que puede, relatando los frutos de sus meditaciones.

En estas páginas escritas sólo para ti, se revela perfectamente la sencillez, la rectitud y el equilibrio de tu alma.

“Jesús me dio mi ser, mi vocación, los medios para servirle según su plan”, escribe. Tienes todo el derecho sobre mí. Debo abandonarme a Su Voluntad con la más completa sumisión. Si el camino me resulta difícil, no importa...

La medida de mi abandono algún día será la de mi felicidad y siempre encontraré la verdadera paz, haciendo la Voluntad de Dios renunciando completamente a mí mismo...

“En meditación En la muerte encontré la fuerza para sufrir, porque será un gran consuelo, en el último día, haber sufrido por Dios. Tú conoces bien, Señor, mi deseo de unirme a Ti para no perderte nunca más. Porque no es la muerte lo que me asusta, sino la vida... Sin embargo, estoy seguro de que no me abandonarás y, si quieres que sufra, seré feliz, siempre que pueda consolarte... ¡Mi vida no sea más que fidelidad, para que mi muerte no sea más que felicidad!

“Como el Hijo predicho, tengo un gran deseo de arrojarme a tu Corazón. ¡Allí depositaré todas mis miserias!... ¡Estoy segura de que seré bien recibida, porque, por grandes que sean mis faltas, la Misericordia y la Ternura de tu Corazón serán aún mayores!”

Cuando llega el momento en que el alma purificada se presenta ante la Llamada del Maestro, en meditación sobre el Reino, como lo llama San Ignacio, Josefa se encuentra sumida en una noche angustiosa.

“Señor - escribe - Mira mi aflicción, pero ¿quién puede contemplarte en la primera línea de combate sin querer seguirte?... “No prestaré atención al miedo de mi naturaleza, sino que miraré sólo la alegría de caminando tras Tus huellas - Úsame según tu deseo, ¡tú eres mi Rey!... Lo abandono todo para encontrarlo todo... Repito. Tú: Nunca me separaré de Ti, te seguiré dondequiera que

me lleves.

“La meditación de la Encarnación me dio valor”, continúa. Vejo Jesus humilhar-se e para fazer a Vontade de seu Pai. É assim que me devo submeter humildemente à Sua, seja qual for... amar esta dependência e esta sujeição habitual de tudo fazer, tudo sofrer, tudo sacrificar para cumprir a Vontade de Dios. Quiero vivir en absoluto desprendimiento para que Él pueda realizar en mí Sus Designios”.

La contemplación de la Natividad trae a tu alma las alegrías de la Navidad.

“¡Jesús, vida mía! ¿Podría desear algo al verte en tan extrema pobreza?... ¡Mi pequeño Jesús, qué hermoso eres! Acerco-me da palha onde repousais, beijo vosso Pezinho e vossa Mãozinha... olhai-me com vossos Olhos encantadores e dizeti-me que nada tema porque sois meu Salvador e me amais com amor infinito... — Filha, quero que sejas itoda mia!

- Yo ya estoy. ¡Señor, ya lo soy y para siempre!”

El miércoles 12 de julio, la sombra de Satanás se extiende cada vez más sobre el camino de Josefa. Está sufriendo y la desolación la invade. Por la tarde, un largo descenso a los infiernos la sitúa ante lugares vacíos donde el diablo, atormentándola, se venga, como él dice, de las almas que ella se llevó con sus sufrimientos. Ella regresa a la vida agotada, aniquilada, pero dispuesta a sufrirlo todo por la salvación del mundo... Tal ofrenda nunca es en vano y su alma entrará en nuevas tinieblas.

El jueves 13 de julio es doloroso por excelencia. Desde hace unos días, sus notas llevan la huella de las olas del sufrimiento cuyo flujo y reflujo la perturban:

“Jesús - escribe - ¡ven en mi ayuda!...

mira las tinieblas en las que estoy sumida... no déjame en manos de mis enemigos”.

Después de la meditación sobre las Dos Banderas:

“Sabes, Señor, que durante muchos años no he querido más que ser Tuyo, vivir para Ti y amarte. Ahora estoy a punto de romperme. ¡Oh! ¡Mírame y todo desaparecerá, pero mírame, Señor! Sólo quedan dos días... si no encuentro la paz en Ti, ¿dónde la buscaré?...” ¡

Qué tono tan doloroso al recuerdo de tus deseos más ardientes!

“Tú sabes qué deseo tuve. ¡por este Retiro, por mis Votos! y he aquí, son días de miedo y asco, de perturbación y sufrimiento... ¿Por qué el diablo tiene tanta libertad?”

Pero, reavivando su fe:

“Señor, todo lo espero de tu Corazón, quiero ser todo tuyo y te lo digo en el momento más terrible que he conocido, ¡porque tú sabes bien en qué aflicción estoy sumergida!”. parece buscar coraje, reafirmando en sí misma su voluntad

... para ser fiel y confiar en tu cuaderno de llamamientos tomo éste:

“Señor, ¿adónde iré? A. ¿a quién me entregaré si no a Ti? Ya no tengo cualquier deseo o atracción pero quiero seguir siendo fiel... Estoy dispuesto a hacer lo que quieras, a sufrir tanto como quieras, a seguirte dondequiera que me lleves, para una donación más completa y generosa de mí mismo, para ti. eres mi Señor y mi Dios, fuiste Tú quien me escogió... Oh Corazón lleno de Amor y Misericordia, ten piedad de mí no me dejes sucumbir, dame fuerza para resistir, constancia para preservar y amor para sufrir... ”

Ha llegado el momento de que este grito de amor mueva el cielo.

La tarde del 13 de julio, arrodillado en el oratorio de Santa Magdalena Sofía, comienza la Hora Santa con una angustia indescriptible. De repente, en un abrir y cerrar de ojos, una ola de paz invade su alma. Jesús una vez más manifiesta su poder. En la alegría indescriptible de esa transformación. Josefa, liberada, radiante, renueva los votos que la vinculaban de antemano y por la eternidad al Corazón de Jesús y a su “Sociedad”. ¡El demonio está huyendo!

Y la mañana del viernes 14 de julio escribe con toda la expansión de su corazón agradecido:

“¡Jesús, te doy gracias por darme luz y paz! Estoy listo para cualquier cosa que quieras de mí”. Luego, añade, como hablando para sí misma: “Toda mi vida te amé, sólo a ti, pero nadie sabía que yo era tuya. Ahora el cielo y la tierra sabrán que

ambos nos amamos y que somos Esposo y Esposa por la eternidad”.

Los dos últimos días del Retiro continúan rodeados de esa paz. Ella no puede creer en tanta felicidad.

Pero él continúa seriamente el trabajo de su alma, mientras el diablo busca robarle la alegría hasta el final.

“Jesús en el desierto fue tentado - escribe - Dejad que el diablo se atreva a atacar a un Dios que me dé valor y me enseñe que la tentación es el crisol de la virtud.

“Durante su vida oculta, no sé si Jesús experimentó alguna tentación, pero en el momento en que se prepara para su vida pública quiere pasar por esta prueba.

“Cuando Dios se digna servirse de un alma, observa la misma conducta: para fortalecerla en la vida interior, primero la mantiene escondida, pero luego, cuando se acerca el momento de realizar sus planes, la entrega a la tentación en para fortalecerlo y preservarlo de la vanidad y hacerlo más útil a los demás a través de su propia experiencia.

“Debo tener confianza en ese Corazón que vela por mí, y la medida del sufrimiento, ¡cuántas veces no me ha hecho comprender! será después, el del consuelo”.

La visión de Nuestro Señor bajo el peso de Su Agonía lo fortalece aún más.

“Qué lección me das aquí. ¡Señor!..

“En la tentación y la desolación es a la oración a la que debo recurrir para pedir alivio, pero sobre todo Fuerza, para hacer tu Voluntad”.

“Cuán duro sería mi corazón si, ante la Pasión de Jesús, no decidiera seguirlo por el camino que él quiere llevarme, de humillación, de renuncia, de abandono total de mí mismo”.

El mismo viernes, después de haber contemplado a Nuestro Señor Crucificado, traza las siguientes líneas:

“¡Señor! Aquí estás en la Cruz. Morirás y tu Corazón se abrirá para mí. Corazón de mi Jesús, muéstrame el paso y déjame entrar hasta el fondo...

Mi hogar es tu Corazón. Allí estaré escondido: allí trabajaré, sufriré y me perderé. Cuanto más pequeño sea, más profundo en el abismo podré descender...

Qué alegría conocer este Corazón y ser su Esposa...”

Un poco más adelante, renueva sus promesas con toda la espontaneidad de su fervor. :

“No soy capaz de grandes cosas, ¡Señor! Pero prometo seguir el camino que me marcaste. Si fallo (y será más de una vez) no me desanimaré pero te amaré aún más por la ternura que me muestras. Tú que me amas como si nunca te hubiera ofendido. Aunque caiga, me levantaré e iré a tu Corazón”.

El sábado 15 de julio, víspera de los Votos; Josefa pasa el día esperando una gran felicidad.

Su alegría es tan fresca y tan profunda al mismo tiempo, que debe encantar el Corazón de todo aquel que gusta de la sencillez y del ardor en el amor.

“Un día de gran paz para mi alma, esperando la hora que me unirá a Él - escribe - Cuando llegue, no debo encontrar nada que le desagrade o impida su entrada...

Purifica el hogar de mi alma.

Me casaré con un Rey que trae riquezas en sobreabundancia. Dejar de lado mi mal criterio para pensar como él, querer como él, sujetarme a todos sus gustos.

Alrededor del mediodía el enemigo hace otro intento pero se le está acabando el poder. Josefa no lo ve, sólo escucha su voz: “Aún estás a tiempo, ruge si quieres ser feliz, vete, sino te quemo.

Pero esa sombra no toca su alegría. Por la tarde escribe extensamente todas las intenciones y deseos de su corazón, “tan numerosos”, dice, “que mañana no tendré tiempo para decírselos todos a Nuestro Señor. Pondré esta carta en mi corazón y él la leerá durante mi acción de gracias; Sólo habré terminado de pronunciar los votos y él no podrá negarme nada”.

Esa hoja estaba preciosamente conservada. 16 testimonios del puro cariño de Josefa por todo aquel que conoce. Multiplica los nombres queridos en su corazón, y con letra cada vez más apretada, acumula las intenciones que desbordan su alma, Caridad que se extiende hasta los confines de la tierra y abraza a la Santa Iglesia, a

Francia, a España, al mundo entero.

En esa hora solemne de su vida, se siente poderosa sobre el Corazón de Jesús y comparte cada vez más su sed insondable... “

En cuanto a mí”, dice y termina, “me entrego enteramente a Ti, en cuerpo y alma. .” , isin otro deseo que el de glorificar tu Corazón que tanto amo! ¡Que el mundo entero Te conozca... y las almas que a Ti están consagradas, te amen cada vez más!... Nada nos separará, ni la vida ni la muerte.

¡Abrázame con tu Amor y no me des otro consuelo que el de consolar tu Corazón!...

“Recibe esta carta de manos de la Santísima Virgen. Aquí en la tierra y por toda la eternidad soy desde ahora:

María Josefa Menéndez de Jesús

El día termina en el resplandor de Nuestro Señor que está cerca y la noche se llena de suaves anhelos.

Todo está listo para la oblación que se realizará.

LA OBLACIÓN

16 de julio - 7 de agosto de 1922

“Mira cuán fiel te fui. . .
Ahora comenzaré mi trabajo...”

(Nuestro Señor a Josefa - 18 de julio de 1922).

Es un día celestial que amanece en el antiguo monasterio de Feuillants.

En aquella casa. en las que son frecuentes las ceremonias de Vestidura y Primeros Votos, una renovación de fervor y alegría acompaña siempre a los felices privilegiados hasta el altar de la oblación. toda la familia religiosa se une a ellos. El lema del Sagrado Corazón nunca es tan vívido: “Cor unum et anima una in Corde Jesu”.

En la mañana del 16 de julio de 1922 nadie sospechaba los prodigios que se estaban produciendo en la Hermanita Josefa Menéndez. Dios la había guardado celosamente a la sombra de su Rostro. La había hecho obra suya. La había formado. La había formado. trabajó en ella, moliéndola para que encajara. La puso en sus manos. La guió por sus caminos. Redujo a polvo los planes de Satanás. Su Misericordia triunfa sobre esa miseria y su Poder sobre esa debilidad. Hoy él mismo la conduce a la realización. de sus Designios. La

alianza que si va a ser sellada en instantes ante el cielo y la tierra, la consagrará como su Esposa no para gozar, sino para ayudarlo en la Obra de Amor que habrá entre ella y el Corazón divino. , la consumación de la unidad

... elegida ese día. A las ocho de la mañana, en la capilla de los Feuillants, toda decorada con flores de verano y llena de niñas, entra entre las Madres y las Hermanas, con un recuerdo gozoso que ya no es de esta tierra. También están la querida madre y su hermana, procedentes de Madrid. Ya sabes, Josefa, que están muy unidas a ella y esos “dos amores de su corazón”, como ella dice, forman parte de la ofrenda. . También la acompaña desde su casa de Las Palmas (Islas Canarias) su hermana Mercedes, religiosa del Sagrado Corazón. Nada revela, ni su actitud, ni su rostro radiante, la misteriosa proximidad del cielo. En el silencio de la oración que los cantos litúrgicos interrumpen de vez en cuando, la ceremonia desarrolla sus ritos habituales. Tras unas palabras del celebrante, que llama la atención sobre la austera alegría de la consagración religiosa, Josefa se acerca a la mesa de la comunión. Responda con firmeza al cuestionario del celebrante y a la última pregunta: “¿Aceptas libremente y con todo tu corazón a Jesucristo como tu Esposo?” Toda su alma se desbordó en estas palabras: -Sí, Padre, es de todo corazón”. Recibe la Cruz “en la que está clavado quien en adelante será tu Modelo y único Objeto de tu

Amor” y el velo negro del que se dice: “Recibe el Yugo del Señor, porque su Yugo es fácil y su peso es luz”,

comienza la Santa Misa. Cuando llega el momento solemne de la comunión, solos en la Santa Mesa. mirando la Hostia que el sacerdote levanta ante ella Josefa pronuncia lentamente, con toda la intensidad de su voluntad y de su amor, los Votos que la unen para siempre al Sagrado Corazón de Jesús... un momento conmovedor, para quien sabe a qué precio. obtenido, a través de qué tormentas llegó el pequeño barco al puerto, y qué milagros de amor le prodigó el Corazón que había quedado encantado por su pequeñez!

Mientras los ojos humanos se posan en la sencillez de aquella oblación, otro espectáculo despierta la atención del cielo.

Momentos después, todavía en santo arrobamiento, Josefa constata, para no olvidar nunca, lo que el Señor quiso hacer por ella.

“Después del sermón - escribe - me acerqué a recibir el Crucifijo de los Votos y el velo negro. Entonces de repente vi a la Santísima Virgen, muy hermosa vestida de luz. Tenía un velo en mis manos y cuando volví al reclinatorio Ella, en persona, lo extendió sobre mi cabeza.

A su alrededor, enmarcándola, vi aparecer una multitud de cabecitas radiantes. Parecían niños pequeños, con los ojos y el rostro iluminados de alegría.

Con una dulzura que no puedo expresar, Ella me dijo:

“Querida hija, mientras sufrías, estas almas te tejieron el velo. todos los que quisiste salieron del purgatorio y están en el cielo por la eternidad. Desde ahí te protegen”.

“Era un cuadro encantador: la Santísima Virgen parecía una reina, de hermoso rostro, llena de pureza y ternura, con túnica dorada, manos virginales, blancas y delgadas. Y todas esas almas... numerosas cabecitas... ¡fue magnífico!... No sé cómo escribir la impresión que me causó todo eso. Y como también tenía ese velo que me envolvía a mí y a mi Crucifijo, no supe qué decir... Me dejé invadir por la felicidad... ¡No pude hacer nada más!... “cuando el Santísimo Virgen terminó de hablar, las cabecitas desaparecieron una tras otra. Ella me dio su bendición y desapareció también. Pensé que estaba en el cielo...”

“Entonces llegó el momento de leer, ¡con qué emoción y con qué alegría!... la fórmula de los Votos. Luego tomé la comunión... Entonces vi al Jesús más hermoso. El Corazón ardía, la Herida estaba abierta: de él salió una Fuerza que me atrajo y me hizo llegar al fondo y ¡me encontré perdido dentro de su Corazón!

“Ahora soy feliz - dijo - porque os tengo atrapados en mi Corazón. ¡Desde toda la eternidad he sido tuyo, de ahora en adelante eres mío, para siempre! Trabajaréis para Mí, Yo trabajaré para vosotros.

Tus intereses son los míos. Mis intereses son los tuyos. ¡Mira cuán fiel te fui!

“Y ahora comenzaré mi Obra”.

“Y desapareció”.

Unas horas más tarde, el cuaderno de Retiro desborda, en las siguientes líneas, lo que hay en su alma:

“¡Vino Jesús, se hizo la unión! ..¡Oh! ¿Sabrá lo miserable que soy y que a pesar de mi deseo de agradecerlo y amarlo, ciertamente lo lastimaré más de una vez? ¡Sí, lo sabes mejor que yo! Él, sin embargo, ama... y nada le importa. ¡Tú estás lista de antemano para reparar mis faltas, por eso me diste tu Corazón!

Luego intenta precisar los compromisos que la vinculan a este Sagrado Corazón:

“¡Oh Jesús: gracias por la gracia incomparable de mis Votos!

“¡Mi voto de pobreza! ¿Qué quería con ese Voto? Sé que de ahora en adelante ya no tengo derecho a nada: todo lo que use será la limosna que me den.

También dejé aquí todo lo que más amaba: mi madre, mi hermana, mi casa, mi patria para no poseer nada más que Jesucristo... Pero es sobre todo de mí de quien debo despojarme. Jesús será todo para mí, no tendré ningún deseo ni ambición excepto Él; Es mi Fuerza, mi Paz, no quiero nada más que eso, nada más que lo que me lleva a ello.

“¡Mi voto de castidad! ¡Qué feliz soy en la vida religiosa! ¿Quién me quitará este tesoro? El mundo no existe para mí, estoy en un jardín cerrado cuyas flores son muy

diferentes. Viviré siempre en este jardín entre flores reservado al divino Jardinero. ¡Él me cultiva, yo lo recreo, él me ama y yo lo amo!

Todo lo demás es nada para mí, ¡oh Jesús purísimo! ¡Marido de vírgenes! Te amo porque eres la Pureza misma. Fue lo que atrajo mi corazón desde mis primeros años de vida. "Jesús es el Esposo de las Vírgenes". Esta palabra fue suficiente para hacerme saborear los encantos reservados a Tus Esposas y desde entonces mi alma sigue siendo una pequeña flor que sólo para Ti exhala su perfume, oh Jesús, concédeme nunca perder la blancura de la gracia ni el amor de la virginidad.

"¡Y mi voto de obediencia! — añade — Conéctame con mis Superiores legítimos, haciéndome ver en ellos sólo a Ti que me haces conocer Tu Voluntad. Mi amor debe ir más allá, no sólo debo obedecer a toda autoridad, sea cual sea, sino también a esa voz que le habla al alma y que a veces pretendo no escuchar, porque me cuesta hacer lo que me dice o decir lo que me dice transmitir...

No, Señor, obedeceré por amor, sin preguntar por qué ni cómo, sin murmurar ni vacilar, porque ya no es mi voluntad sino la Tuya la que vive en mí, y todo esto ¡para tu amor!

"Durante todo el día - concluyó - me sentí tan feliz que no sabía qué decir a Jesús y a su Madre.

De hecho, es la paz celestial que ella parece involucrada.

Está inmersa en Dios. Pero siempre buena y atenta con todos, se pasa el día sembrando felicidad.

Lleva a los enfermos y enfermas el beso de la paz que no dio en la capilla. Encontrarla fue para cada uno un rayo de alegría y una ampliación de la caridad.

Su madre y su hermana disfrutaban mucho de ella en las horas que les dedica, pues sigue siendo su hija y su hermana mayor, llena de delicadeza y ternura sobrenatural. Al llegar la tarde, en larga adoración ante Jesús expuesto, encuentra de nuevo el silencio que su alma anhela para repetir al Esposo de las Vírgenes la ofrenda que la consagró a su Corazón.

Los días siguientes confirman su oblación hasta el momento en que Jesús descubra abiertamente el Plan de su Corazón, cumpliendo así la palabra escuchada en la mañana de los Votos: "Ahora comenzaré mi Obra".

"El martes 18 de julio", escribe, "al dar la campanada dejé a mi madre y a mi hermana para ir a la capilla. En el camino le pedí a Jesús que no se compadeciera de no haberle hablado tan seguido durante estos días, sino que recibiera todo lo que les dijera como para Él, porque es verdad que todo es por Su Amor".

Al entrar en el oratorio de Santa Magdalena Sofía, Nuestro Señor se le apareció de repente:

"Josefa, Esposa mía, no temas nada. Recibo tanto consuelo como si estuvieras conmigo. Mírenme en ellos y vivan en paz".

El sábado 22 de julio, al inicio de la misa, vino muy bellamente - escribe - Con una mano sostuvo el Corazón y con la otra me hizo señas para que me acercara: "Mira la prisión que te he preparado. desde toda la eternidad - dijo - Es en este Corazón donde viviréis perdidos y escondidos para siempre".

Después de la comunión añadió:

"Josefa, Esposa mía, déjame expandirme en ti. Mi Grandeza hará desaparecer vuestra pequeñez. A partir de ahora siempre trabajaremos juntos. Viviré en ti. vivirás para las almas".

Y como si ella le recordara su debilidad.

-¡Déjate llevar! .. Mi Corazón todo lo hará, mi Misericordia actuará y mi Amor aniquilará todo vuestro ser".

Ayer - añade - vino por la mañana la Santísima Virgen".

Esa Madre incomparable observa como temiendo que su hija olvide los peligros siempre escondidos en su camino.

"Descansa en paz, hija", dice, no tiene nada reservado para ti. No te preocupes por nada más que el momento presente. Jesús os guiará a vosotros y a vuestros Superiores.

Nunca os separéis de ellos, permaneced fieles y sumisos a la Voluntad de mi Hijo,

especialmente en los momentos difíciles.

Luego de algunas recomendaciones:

“Mi divino Hijo quiere utilizar este pequeño instrumento para su Gloria y a pesar de todos los esfuerzos del enemigo”.

Así es informada por su Madre que el enemigo no desapareció por mucho tiempo, porque, si no pudo arrebatarle la vocación, al menos intentará hasta el final derrumbar el plan de Amor que está siendo impreso en las páginas de su vida. Josefa se siente al principio desconcertada porque se encuentra de nuevo tan débil a pesar de la gracia de los votos, ante las tentaciones cuya dolorosa experiencia ya conoce.

El miércoles 26 de julio le estaba contando a la Santísima Virgen mi gran dolor - escribe - le rogué que pidiera perdón a Jesús y le dijera lo feliz que soy de pertenecerle y que mi único deseo es amarlo. ¡Pero si te dignaras no olvidar mi pequeñez! Le hablé así, para desahogarme. cuando Jesús apareció de repente... Se acercó a mí y me dijo:

“No temas nada: yo soy tu Salvador, soy tu Esposo.

¡Oh! ¡Qué poco entienden las almas estas dos palabras! Esta es la Obra que quiero hacer a través de ti; El deseo más ardiente de mi Corazón es que las almas se salven, quiero que mis Esposas y especialmente las de mi Corazón sepan con qué facilidad pueden darme almas.

A través de ti les enseñaré el tesoro que tantas veces pierden por no profundizar en el significado de estas dos palabras: Salvador y Esposo”.

“Luego me dejó descansar sobre su Corazón y al cabo de un momento levantó mi cabeza para que yo pudiera mirarlo. ¿Cómo puedo expresar lo que me dicen sus hermosos ojos?... Continuó: “No temas, mi Corazón repara tus caídas”. y los de todas mis almas.

“Lo único que pido es que no pierdan la confianza porque soy Salvador y Esposo”.

“Guardad mi paz, mi Corazón os ama y vuestra pequeñez no me asusta. Fue por ella que te miré y te amo con la locura de un Dios”.

Fue la misma lección de confianza que la Santísima Virgen le repitió al día siguiente, jueves 27, mostrándose a ella en el momento de sus últimas oraciones: “

Querida hija, no te preocupes por tus caídas. Caerás más de una vez, pero el Amor siempre te levantará porque estás sostenida por el Esposo que te ama y que es tu Dios”.

Unos días después, la tarde del domingo 30 de julio, anunció a su hija la Cruz de Jesús.

“Por la noche vendrá a traeros la Cruz”.

Y poniendo su mano en mi hombro -escribe Josefa- añadió:

“No mires tu pequeñez, mira el Tesoro que te pertenece porque eres toda suya y él es todo tuyo”.

Horas más tarde, en plena noche, rodeado de una luz radiante, le trae aquella cruz que hacía tiempo que ya no cargaba.

“Josefa Esposa mía, ¿quieres compartir la Cruz de tu Esposo?”

Y, colocándola sobre mi hombro derecho:

“Recíbela con alegría y llévala con amor, porque es para las almas que amo tanto . Menos pesada que antes. ... Es que ahora estamos unidos por la eternidad y ya nada nos separará”.

La Amiga fiel, que durante el día la deja ocuparse de su tarea, disfruta del entretenimiento de la noche cuando ya nada la molesta y sabe encontrarla siempre dispuesta a consolarlo. “En la noche del sábado 5, hacia el domingo

, El 6 de agosto ya estaba durmiendo —escribe— cuando su Voz me despertó.

“¡Josefa, mi Esposa!”

“Era muy hermoso con su Cruz y rodeado de luz. Me levanté rápidamente.”

“Vengo a traeros mi Cruz”.

“Y me puso sobre su hombro. Le dije mi alegría de consolarlo a pesar de mi pequeñez”.

“Os lo traigo de noche porque de día se lo doy a mis Esposas”.

Luego Josefa le habla de las almas y especialmente de los pecadores, ya que ésta es su preocupación constante:

"Sí, hay muchas almas que Me ofenden, muchas que están perdidas - responde con tristeza - ¡pero las que más duelen a Mi Corazón son las almas que Yo amo tanto! que siempre se reservan algo para sí y no se entregan del todo a mí.

"Y sin embargo, ¿no les he dado suficientes pruebas de amor? ¿No te doy todo mi Corazón?

"Le pedí perdón por aquellas almas y por mí que tantas veces me reservo el don de mí misma - continúa humildemente - le rogué que recibiera en reparación los actos de amor de quienes quisieran consolarlo. Y él me respondió amablemente:

"Eso es lo que estoy buscando: enmendar las miserias de los demás con las acciones de los demás".

Aquella noche pasada bajo la Cruz es la preparación inmediata que corresponde al domingo 6 de agosto de 1922, fecha memorable en la historia de Josefa que abre las perspectivas de la Obra que la espera. Pero el divino Mæstro, que sólo puede actuar a través de la nada del instrumento, quiere primero subrayar una vez más esta exigencia de su Corazón.

Escribe:

"Después de la comunión, Nuestro Señor vino hermosamente... El Corazón se agrandó, la Llaga se abrió de par en par. Él me preguntó primero: y luego con mucha compasión dijo:

"¡Miseria y nada!... Así te llamas

... ¡Pequeña todavía es algo y tú, Josefa, no eres nada!".

"¿Habló con tanto amor que mi alma se abrió? Él simplemente dijo: es verdad, sí, Señor, no soy nada. Y quise ser aún menos porque "nada" no te resiste y no te ofende". Tú porque no existe y te resisto... te ofendo..."

"Durante la segunda misa, regresó y, acercándose a mí desde el Corazón, continuó:

"¿Estás convencida de tu nada?... De ahora en adelante, las palabras que os digo nunca se borrarán".

"Le respondí cuánto temo que Su Obra de Amor sea puesta en mis manos, ya que soy capaz de lo peor a pesar de mis buenos deseos."

De Su Corazón brotó un fuego que me quemó".

"¡Pequeño! ¡Miseria de mi Corazón!... Dije con bondad: ¡Mi Obra comienza aferrada a la mano de mi Madre! ¿No te basta con generar coraje?

El corazón de Josefa dio un vuelco ante esa pregunta; (¡en plena confianza en la Santísima Virgen que tanto ama!

"Sí, Señor - respondió espontáneamente - mucha valentía y mucha confianza. Dime qué puedo hacer para obtener de esa querida Madre que nunca me permitirá traicionar tu Obra, que ella me mantenga siempre fiel a tus Designios, que me protejas y que tu Corazón me sostenga, como es mi único deseo."

Luego, tras un silencio solemne, Jesús responde como si se retirara antes de pronunciar palabras de suma importancia. ...

Ya que mi Corazón quiere servirse de viles instrumentos para hacer la mayor Obra de su Amor, esto es lo que hará como introducción a esta Obra durante los días que preceden a la Asunción de mi Madre

...
"Entrégate enteramente a la Misericordia de mi Corazón y promete desde el fondo de mi alma no resistirte nunca a mis peticiones, por muy atroces que parezcan.

"El jueves haréis la Hora Santa para consolar mi Corazón por la resistencia de las Almas elegidas.

"El viernes les pediré un acto de reparación por las ofensas y heridas que recibo de estas almas".

Por la tarde, mientras escribe estas líneas, Josefa se emociona al recordar la solemnidad y la gravedad del tono con el que el Señor le habló. No se atreve a continuar, por miedo a no recordar exactamente las palabras y a traicionar los pensamientos del Mæstro; de repente apareció y dictó, en Pessoa, lo siguiente:

"¡No me importa! Cuando escribas te lo contaré todo. Ninguna de mis Palabras será

entendida. Nada de lo que te diga desaparecerá jamás.

No importa, no importa lo pequeño y miserable que seas. Soy yo quien haré todo.

"Haré saber que mi Obra reposa en la nada y la miseria y que este es el primer anillo de la cadena de amor que tengo preparada para las almas desde toda la eternidad. Te utilizaré para demostrar que amo la miseria, la pequeñez y la nada.

"Haré conocer a las almas hasta qué punto Mi Corazón las ama y las perdona y cómo sus propias caídas me sirven de complacencia... sí, escribe eso, complacencia. Veo lo profundo de las almas, su deseo de agradarme, para consolarme, para glorificarme y el acto de humildad que se ven obligados a hacer cuando se ven tan débiles, es precisamente lo que consuela y glorifica Mi Corazón." "Soy poco consciente de su pequeñez. Yo les proporcionaré lo que les falta.

"Haré saber cómo mi Corazón utiliza su propia debilidad para dar vida a muchas almas que la han perdido.

"Haré saber que la medida de mi Amor y Misericordia hacia las almas caídas no tiene límites. Quiero perdonar. Descanso perdonando. ¡Siempre estoy esperando amorosamente que las almas vengan a Mí! ¡No te desanimes! ¡Ven!... ¡

Lánzate a mis Brazos! ¡No tengas miedo!

¡Yo soy tu padre! Muchas de Mis Esposas no comprenden del todo todo lo que pueden hacer para atraer a Mi Corazón a las almas que se encuentran sumergidas en un abismo de ignorancia, sin saber cuánto deseo Yo acercarlas a Mí para darles Vida... verdadera Vida.

"Sí, te enseñaré mis secretos de Amor, Josefa, y serás ejemplo vivo de mi Misericordia, porque si tengo tanto amor y tanta predilección por ti, que no eres más que miseria y nada, no te lo haré. ¡Haz mucho por otras almas más generosas que tú!"

"Me permitió besar Sus Pies y se fue. De ahí en adelante, cada vez que tenga que transmitir el Mensaje que el Corazón de Jesús quiere transmitir al mundo, él, en Persona, estará presente. Hablará con la expansión del amor ardiente y Josefa escribirá, mientras caen de Sus Labios, los divinos Llamados.

Resaltará estos pasajes con tinta roja en sus cuadernos, para resaltar su valor excepcional.

"El lunes 7 de agosto, después de la comunión - dice - vino nuestro hermoso Señor:

"¿Qué quieres decirme, Josefa?"

"Señor, para obedecer, renovaré mis votos en tu presencia".

(Recordamos la recomendación que le habían hecho desde hacía varios meses para evitar las trampas del diablo).

"Mientras los renueva, sonrío feliz. ¡Fue tan hermoso! ¡Me miró con una ternura y una compasión inexpresables! Luego abrió sus Brazos y me acercó a su Corazón:

"Ven, que no eres nada, y entra en mi Corazón. Es tan fácil perderse en este abismo de Amor".

"Entonces me hizo entrar en su Corazón". — Josefa escribe que se siente incapaz de expresar nada sobre este misterioso favor.

Cuando ella se encuentra fuera del abismo insondable, Él dice:

"Así consumiré vuestra pequeñez y vuestra miseria. Actuaré en ti, hablaré por ti, me daré a conocer a través de ti. ¡Cuántas almas encontrarán vida en mis Palabras! Cuántos se animarán al comprender el fruto de sus esfuerzos.

Un pequeño acto de generosidad, de paciencia, de pobreza... puede convertirse en un tesoro y obtener un gran número de almas para mi Corazón... Tú, Josefa, pronto desaparecerás; mis palabras permanecerán".

•Entonces le conté mis temores, como siempre temo no ser fiel. Él me miró con sus hermosos ojos con una bondad inexpresable y añadió: "

No tengas miedo. Os administraré del modo que mejor convenga a mi Gloria y a la salvación de las almas. "¡Entrégate al Amor, déjate guiar por el Amor y vive perdido en el Amor!" (1)

(1) Josefa escribiría pocos días después las siguientes palabras añadidas por Nuestro Señor y que su delicadeza no se atrevería a comunicar a las Madres:

"Morirás pronto. Un poco antes de tu muerte te avisaré para que tu Madre pueda

contarle todo al Obispo. No temas, porque dentro de unos días estarás conmigo en el cielo”.

SEGUNDO LIBRO

EL MENSAJE DE AMOR

(PRIMERA PARTE)

PRELIMINAR

Tan pronto como Josefa pronunció sus votos, quedó claro que había sido elegida únicamente para un gran Designio de Amor. toda la gracia de la vocación desarrollada en su alma por las predilecciones divinas la había formado para esta Obra.

Esposa del Corazón de Jesús, debe ser para él una respuesta viva de amor... y había descubierto los secretos del amor que espera de su “Sociedad”: — “el Amor más tierno y más generoso”.

— Esposa de su Corazón, debía penetrar Su Llagra, medir su profundidad y asociarse a Su dolor ante la perdición de las almas... y Él le había hecho comprender la guía redentora de la vida entregada y unida al divino Reparador.

— Esposa de su Corazón, elegida por Dios Salvador para ser instrumento de su Amor y Misericordia hacia las almas tan amadas, debía participar de su sed insondable... y él la había sumergido en el fuego consumidor de su Corazón, ofreciéndole el mundo entero como horizonte de ese amor recíproco.

Los años de su formación religiosa fueron, por tanto, para ella una profundización de esa gracia de la vocación que llama a cada monja del Sagrado Corazón a una vida de esposa, víctima y apóstol.

El mismo Jesús quiso resaltar, con sus orientaciones, cada línea de la Regla y así dar, ya en los albores de aquella vida religiosa, un testimonio conmovedor de su pensamiento sobre la “Sociedad fundada en el amor”.

—como dijo una vez— “y cuya vida y cuyo fin son el Amor”. (1).

Sin embargo, todavía no se trataba de eso, sino de la preparación para un propósito más amplio. Había advertido varias veces a Josefa de sus proyectos. A pesar del miedo y las resistencias de su alma, ella la guió con firmeza y dulzura hacia el ofrecimiento incondicional de sí misma, hacia una misión más definida.

El día de los votos, afirmando sus derechos sobre ella, ¿no le había dicho esa palabra reveladora?

“Y ahora comenzaré mi Obra”. (2)

Esta Obra, que Él mismo llamará “la mayor de Su Amor”(3), de ahora en adelante se desarrollará y fructificará durante los dieciocho meses que pondrán fin al rápido paso de Josefa aquí en la tierra.

(1) 22 de junio de 1923.

(2) 16 de julio de 1922.

(3) 6 de agosto de 1922.

La Mano que lo dirige, la Acción que en él opera, lo preservará celosamente, ante sus propios ojos, como un instrumento vil y mezquino, por eso mismo elegido preferentemente por Dios.

Por eso el Señor le permitirá experimentar su debilidad en la lucha diaria, siendo fiel hasta el final: la tentación, el diablo, incluso el infierno, permanecerán al frente de su sufrimiento.

Es el contrapeso que Dios necesita para inculcar en Josefa el sentimiento de su bajeza y de su nada. Es también el estímulo que no os dejará ni un solo momento de descanso, frente a los pecados del mundo, las almas por salvar y la llama que

consume el Corazón del Mæstro.

Antes de iniciar la última y decisiva etapa de esta vida, vale la pena detenerse un momento, para echar una mirada al pasado que termina y al futuro que se abre... Resalta entonces mejor el año divino en esta Obra de Amor, en el doble propósito que parece resumirlo, permitiéndonos, como diría Nuestro Señor, admirar todos sus detalles.

Lo primero que emerge de las enseñanzas de su Corazón y de su Acción sobre Josefa, es el carácter doctrinal que pone de relieve los principios rectores de nuestra fe. Nuestro Señor parece haber querido recordarlos a las almas en la divina Lección de las cosas.

El Dominio Soberano del Creador sobre la criatura, lo que exige de dependencia de su Voluntad y abandono a su Acción divina, aparece en primer lugar como base sólida del amor verdadero.

“No olvides - repite Nuestro Señor a Josefa - que tengo todo el derecho sobre ti (1), “Déjame hacer lo que quiera contigo”. Déjame hacer lo que quiera contigo”. Y las siguientes palabras: “Déjame actuar...”, “Déjame libertad en ti...” regresan continuamente para confirmar la totalidad de tus derechos.

Al mismo tiempo, toda la vida de Josefa es la historia de la Providencia que nunca se equivoca en sus caminos. “Es necesario - dijo un día - “que, siendo muy pequeña, te dejes manejar y guiar por mi Mano paternal poderosa e infinitamente fuerte.(2)” “Yo te administraré como conviene a mi Gloria y en beneficio de las almas.”(3)

“Nada temáis, porque con celoso cuidado os guardo, como la madre tiernísima cuida de su pequeño”(4).

Magnífica definición de la fidelidad divina que siempre puede decirnos en las encrucijadas de nuestras vidas, como le dijo a Josefa: “Nunca rompo mi Palabra”(5).

Se recuerda siempre la Presencia de la gracia que vivifica el alma, fundamento de su incorporación a Cristo: “Estoy en ella -dice—, vivo en ella y me deleito en ser uno con ella” (6). Pero a cambio, le pide que nunca lo deje solo... que le consulte en todo... que peque en todo... que se vista de él y desaparezca de su Vida: “Cuanto más desapareces, más yo será tuyo Vida (7). No parece un comentario a las palabras de San Pablo: “Vivo; no, ya no soy yo, sino Jesucristo quien vive en mí”?

El valor de la unión vital con Jesús se pone entonces de relieve transformando las más pequeñas actividades humanas, recubriéndolas de “oro sobrenatural”.

(1) 26 de marzo de 1923.

(2) 26 de mayo de 1923.

(3) 7 de agosto de 1922.

(4) 3 de mayo de 1923.

(5) 25 de julio de 1921.

(6) 5 de diciembre de 1923.

(7) 5 de junio de 1923.

Muy a menudo, de forma tangible. Nuestro Señor se dignó mostrar a Josefa lo que el Amor puede hacer con las más pequeñas acciones unidas a Él. De tal manera quiso reavivar en las almas la alegría de creer en esta riqueza al alcance de todos.

“¡Cuántas almas se animarán - dijo - comprendiendo el fruto de sus esfuerzos (1) y cuál es el valor de un día de vida divina!” (dos).

Aquí tocamos el dogma que parece ser el quid de esta magnífica enseñanza, el de la participación en los infinitos méritos de Jesucristo. Nuestro Señor recuerda frecuentemente a Josefa el poder dado al alma bautizada sobre los tesoros de la Redención.

Si le pide que complete en ella lo que falta a su Pasión, que repare por el mundo y que satisfaga la justicia del Padre, es siempre con él, por él en Él.

“Mi Corazón es tuyo, tómallo y repara por él” (3).

Luego salen de sus labios esas ofrendas omnipotentes sobre el corazón del Padre, que Josefa recoge y nos transmite: “¡Padre bueno, Padre Santo, Padre Misericordioso! Recibe la Sangre de tu Hijo, sus Llagas... isu Corazón!... Mira su Cabeza traspasada de espinas... no permitas que esta Sangre sea inútil una vez más...”(4) No olvides que el ¡Aún no ha llegado el tiempo de la Justicia y estamos en

el tiempo de la Misericordia!”(5)

- (1) 7 de agosto de 1922.
(2) 2 de diciembre de 1922.
(3) 15 de octubre de 1923.
(4) 26 de septiembre de 1922.
(5) 11 de febrero de 1922.

La gran realidad de la Comunión de los Santos aparece finalmente como el lienzo de la vocación de Josefa, el fundamento del marco en el que se desarrolla su vida. La Santa Virgen. Mediadora de todas las gracias y Madre de Misericordia, tiene un lugar excepcional en el centro de ese maravilloso intercambio de gracias y méritos, entre los santos del cielo, las almas del purgatorio y los que sirven aquí en la tierra... siendo sólo el infierno. Excluido. Josefa, un minúsculo miembro del cuerpo de Jesucristo, aprende de Él las repercusiones de la fidelidad, el sacrificio, el sufrimiento y la oración en el mundo de las almas.

Pero, más allá de estas lecciones doctrinales que ya parecen de gran valor, el Mensaje directo que el Corazón de Jesús os confiará para transmitir al mundo es un Llamado de Amor y de Misericordia.

Un día Josefa le hará esta pregunta al Mæstro: “¡Señor! No entiendo cuál es este Trabajo del que siempre me hablas: “¿No sabes cuál es mi Trabajo? — Él responderá — ¡Es de Amor!... Quiero utilizarte para hacer aún más conocida la Misericordia y el Amor de mi Corazón... Las palabras y deseos que transmito a través de ti despertarán celo en muchas almas, ellas evitará la pérdida de muchos otros y hará saber, cada vez más, que la Misericordia de mi corazón es inagotable (1).

“De vez en cuando - repetiré - tengo sed de hacer escuchar un nuevo Llamado de Amor(2)... Es verdad que no os necesito... pero déjame, a través de ti, pedir amor, manifestarlo, yo una vez más a las almas”. (3)

- (1) 22 de noviembre de 1922.
(2) 29 de agosto de 1922.
(3) 15 de diciembre de 1922.

Este gran Designio de Amor fue, en efecto, confiado a Josefa, a través de los celestiales entretenimientos que tendrán lugar en los últimos meses de su vida.

En los días y horas señalados, Jesús llegará puntual al encuentro en la pequeña celda, donde ya le había abierto su Corazón y le había entregado la cruz tantas veces. Ella no podrá predecir tus llamamientos. A veces la querrá disponible durante días para escribir lo que él le dicte, a veces interrumpirá la continuación del mensaje durante varias semanas. A veces le dictará apresuradamente sólo unas pocas líneas; a veces, la mantendrá de rodillas durante mucho tiempo para recogerla mientras le habla los secretos de su Corazón.

El libro “Invitación a una vida de Amor” ya ha agrupado las palabras del Mæstro en el grupo que mejor resalta su alcance. Aquí, es dentro del propio escenario donde se inscribirán, día a día, con mayor énfasis.

Parece útil, sin embargo, precederlos con una amplia síntesis en la que las almas puedan comprender mejor el significado de esta nueva manifestación del Corazón de Jesús. quiere reinar mediante un conocimiento más seguro de su Bondad, de su Amor y de su Misericordia. Es el testimonio que vino a dar a su Padre aquí en la tierra: “Deus caritas est” y es lo que quiere que las almas sepan de él.

Quiere, a través de esta nueva efusión de su Corazón, obtener no sólo la reciprocidad del amor, sino también la respuesta de la confianza, que es aún más preciosa para él, porque es la prueba del amor más tierno y la fuente del amor más tierno. amor más generoso. . Quiere atræer y regenerar las almas a través de la fe en la Bondad misericordiosa que el mundo no conoce lo suficiente y en la que, sobre todo, no cree lo suficiente. Quiere reavivar a sus Almas elegidas en una certeza más inquebrantable de su Amor, en una experiencia más profunda de su Sagrado Corazón, cuyos rasgos quiere que revelen a quienes Lo conocen poco o lo desconocen por completo. Él quiere que este Llamado despierte a las almas dormidas... levanten a las almas caídas... satisfagan a las almas hambrientas...

hasta los confines de la tierra.

Expresad este deseo ardiente de manera tan positiva que no podamos permanecer insensibles al llamado del Amor. Al mismo tiempo, recuerda a sus seguidores que en el orden constante de la Providencia, sus Planes dependen, en parte, de la libre cooperación de las almas. Pide esta cooperación a cuantos comprenden el alcance de sus designios y el ardor de sus deseos, pero también el significado de sus medios redentores. "Cuando las almas conozcan mis Deseos - dijo - entonces no escatimen nada, ni trabajo ni esfuerzo. ni al sufrimiento". (1) Así comprenderá Josefa esa Sed y Hambre divina que en tan poco tiempo consumirá su vida.

(1) 5 de diciembre de 1923.

VII - EL PREFACIO DEL MENSAJE

LAS PRIMERAS ÓRDENES

8 de agosto — 30 de septiembre de 1922

"¡Necesito hacer oír un nuevo Llamado de Amor!"

(Nuestro Señor a Josefa - agosto de 1929).

A principios de agosto de 1922, habían transcurrido ya tres semanas de las gracias del 16 de julio y de los días siguientes, y nada parecía haber cambiado en la vida de Josefa. Está siempre trabajando con la misma fidelidad y el mismo ardor de siempre. El velo negro quizás envuelve esta obra en una irradiación más expansiva de caridad, en un recuerdo más profundo principalmente, ya que muy rápidamente se hunde nuevamente en el borrado que corresponde a la vida secreta del alma. Dios comienza a cavar en la nada del instrumento y este Diseño clarísimo de Su Amor sólo necesita desarrollarse en la sombra y el silencio.

El jueves 10 de agosto de 1922, Josefa escribe:

"No sé cómo sucedió esto, pero desde hace ocho días me conozco a un nivel que nunca antes había sentido. Me veo capaz de lo peor y mi corazón lleno de malas inclinaciones. No puedo explicar la tristeza y la confusión que me embarga ante esta visión y especialmente ante la Bondad de Jesús." "Hoy, mientras cosía, me vino esta idea: ¿por qué soy tan poco generosa por miedo a siempre? ¿sufriendo?..."

Continúa el lunes 14 de agosto, víspera de la Asunción:

"Me di cuenta de que no lo miro lo suficiente y todavía no me miro demasiado a mí mismo. No puedo seguir así porque mi vida será corta y pronto ya no podré trabajar para tu Gloria. Pedí permiso para hacer una Hora Santa para consolarlo por mi falta de generosidad y un día de retiro para pedirle que me enseñara a fijar mis ojos en Él, en Su Voluntad, en Su Gloria en Su Corazón, sin una sola mirada a yo mismo. . El jueves 15 de agosto, bajo la protección de la Madre celestial entró en un día de soledad.

"Desde que desperté - escribe - me he puesto muy cerca de Jesús para pedirle que me enseñe a amarlo con amor verdadero: es mi único deseo".

Nuestro Señor respondió a su oración sumergiéndola en la visión de su nada. Reducirla a sus propios ojos la mantiene aniquilada ante su Rostro.

"Le rogué durante la acción de gracias que me diera confianza en Su Corazón y confusión con mis faltas. El

Mæstro del Amor, sin embargo, quiere que ella profundice aún más en el conocimiento de su bajeza.

Le dará una visión muy clara pero simbólica de esto. Josefa intenta traducirlo en los siguientes términos:

"La mañana del 15 de agosto, sin saber dónde estaba, de repente me encontré en

un lugar oscuro envuelto en niebla. Era como un pequeño jardín húmedo y lúgubre, lleno de malas hierbas y arbustos espinosos cuyas ramas sin hojas se entrelazaban entre sí.

Una tenue luz se elevó como un rayo de sol y pude ver ese desorden de malezas y espinas, cubriendo el agua fangosa y fétida.

Entonces todo desapareció. No sabía lo que eso significaba, pero fui a la capilla y no pensé más en eso.

Lo único que hoy le pido a Jesús es amarlo con amor verdadero y fijar nuestra mirada sólo en Él. De repente vino lleno de belleza. Una luz intensa brotó de su Corazón y me dijo con mucho amor:

"¡Amada mía, soy el Sol de Justicia que descubre tu miseria! Cuanto más la veas, más debe crecer tu ternura y tu amor por Mí. No temas nada, el Fuego de mi Corazón consume vuestras miserias.

"Si vuestra alma es tierra viciada incapaz de producir fruto alguno. Yo soy el jardinero que la cultiva: enviaré un rayo de sol para purificarla y mi Mano sembrará... Se vuelve muy pequeña, muy pequeña, soy muy grande, soy tu Dios, tu Esposo y tú eres la miseria de mi Corazón".

Ese día de la Asunción no termina sin que la Santísima Virgen venga también a recordar a su hija que es esta miseria la que Jesús pretende utilizar para su Obra. Mientras Josefa y sus Hermanas rezan el rosario en el oratorio del Noviciado, Ella aparece de repente, "vestida -escribe Josefa- como en la té'a de mis Votos, con una diadema coronando su cabeza, las manos cruzadas sobre el pecho y el Corazón adornado con una guirnalda de pequeñas rosas blancas".

"Estas se convertirán en perlas de gran valor para la salvación de las almas - dijo Eia, mirando primero a las novicias arrodilladas alrededor de su imagen." Y volviéndose luego a Josefa:

"¡Sí, las almas!... mira lo que... le gusta a Jesús imás! ¡También los amo porque son el precio de Su Sangre, y son tantos los que se pierden!... No te resistas a Sus Designios, hija. No le niegues nada. Entrégate totalmente a la Obra de su Corazón que es nada menos que la salvación de las almas.

Después de un consejo personal, añade:

"No tengas miedo, hija. La voluntad de Jesús se cumplirá. Su obra será hecha". 1 Y desapareció.

Esta afirmación materna que se abre de nuevo Para Josefa, la perspectiva de la Obra a la que la Voluntad de Dios la vincula poco a poco, despierta en ella un mundo de aprensiones: someterse al Plan que la encadena será siempre para ella una cuestión de combate. El 19 de agosto,

mientras cose, Jesús se le aparece y la llama:

"Ve a pedir permiso".

Poco después se acerca a ella en la celda donde, de rodillas, renueva sus votos. Ante tanta belleza, no sabe cómo expresarle su amor:

"Sí, dime otra vez que me amas —responde—, no me importa si aún cæes. Tu miseria Me agrada."

Y al explicarle la repugnancia que no puede controlar cuando tiene que comunicar a las Madres los deseos que manifiesta, Jesús le dice: "

Todo lo que te digo que digas, por difícil que te parezca. tú, Josefa, eres para el bien de las almas... i

Nadie puede saber cuánto bien quiero para las almas!..." Entonces Su Corazón se expandió y continuó:

"¡Nadie puede saber cuánto amo esta casa!.. ...

Fue aquí donde fijé mis Ojos, fue aquí donde encontré la miseria para hacer de ella un instrumento de mi amor.

Fue a este grupo de almas a quienes confié mi Cruz.

No están solos para llevarlo porque Yo estoy con ellos y los ayudo. El amor se prueba por las obras. Sufrí porque los amo; tienen que sufrir por amor a Mí".

Dos días después Nuestro Señor le recuerda a Josefa que sólo la mirada de la fe la mantendrá en el camino seguro de la obediencia. Parece que antes de confiarle sus

más ardientes Deseos por el mundo, quiere salvaguardar su autenticidad con esta entrega que será, hasta el final, exigencia y signo de su Presencia.

“Comprendan bien esto - les dice el lunes 21 de agosto - soy Yo quien dirige todas las cosas y nunca permitiré que sean conducidos por un camino que no es el Mío. Confía y mira sólo a Mí, a mi Mano que te guía y a mi Ternura que te protege con Amor de Padre y de Esposo”.

Pasan los días, dejando a Josefa esperando las instrucciones del Mæstro.

El jueves 24 de agosto, durante la oración, se le aparece y sólo le dice estas palabras:

“Pídemelo permiso para hablar contigo”.

Josefa consigue permiso pero Jesús no regresa. Sin embargo, tal i-jence no la desorienta; porque se abandona a la libertad de quien desea sin cesar.

El martes 29 de agosto, por la mañana, mientras cosía sola en la sala común de las Hermanas, una voz muy conocida la hizo estremecer de repente.

“¡Soy yo!”

Arrodillarse. Jesús estaba allí. Postraos, adóralo y deja que tu corazón se desborde.

“¡Tú, Señor! Llevaba esperando a Vos desde el otro día y ya empezaba a temer que Vos hubiera lastimado algo. “

No, Josefa. ¡Me alegro cuando mis almas Me esperan!... ¡Son tantos los que no piensan en Mí!”

Palabras como éstas revelan los desengaños del Amor que siempre busca alguna compensación por el olvido y la indiferencia de las almas.

“Ve a tu celda - continúa el Mæstro - yo también iré”.

Josefa se encuentra rápidamente en la pequeña celda donde Jesús la había precedido.

“Le pregunté si le agradaría renovar mis votos”, escribe.

“Sí - respondió el loco - Cada vez que las renuevas aprieto las cadenas que te unen más estrechamente a Mí”.

Así que le rogué que nunca me dejara resistirme a sus Designios, ni mis miserias le impedirían realizar su Obra”.

“Tus miserias nunca me alejarán, Josefa, sabes que fueron ellas quienes fijaron mis ojos en ti”.

Josefa ya no contiene emoción y reconocimiento. ¡Expresa tu debilidad, tus deseos, tus miedos!...

“Me abrió los brazos - escribe - De sus llagas brotó un torrente de agua”.

“Acércate a mis Llagas - dijo y bebe la verdadera Fuerza”.

Pensé que no podría soportar tanta felicidad”.

“Pincha todavía, hasta que tu alma haya quedado satisfecha y fortalecida”.

Después de un largo momento de este misterioso contacto, Nuestro Señor vuelve a tomar la palabra: primero le revela a Josefa algo de sus Predilecciones y de sus Planes respecto de la "Sociedad" de su Corazón. Luego, con gran solemnidad, añade:

"Ahora escribe cómo mis Almas

Tengo que dar a conocer mi Corazón de Padre a los pecadores”.

Así, mientras Nuestro Señor habla, Josefa, arrodillada ante la mesa, escribe:

"Conozco el fondo de las almas, sus pasiones, su atracción por el mundo y por los placeres. Sé, desde toda la eternidad, cuántas almas llenarán Mi Corazón de amarguras y que, para muchos, mis sufrimientos y mi Sangre serán inútiles!... (

Pero, como los amé, los amo... No es el pecado lo que más duele a mi Corazón...

“¿Qué Lo rompe es no querer que las almas se refugien en Mí después de haberlo cometido.

“Sí, deseo perdonar y quiero que mis almas escogidas den a conocer al mundo cómo mi Corazón rebosante de Amor y Misericordia espera a los pecadores”.

nota Josefa, te dije que las almas ya lo saben y que Él no olvidará que no soy más que un desgraciado capaz de obstaculizar todos Sus Planes.” “Ya sé que las almas lo saben - responde con firmeza y bondad -

pero De vez en cuando necesito hacer un nuevo Llamado de Amor, y ahora quiero servirme de ti, pequeña y miserable criatura, no tienes nada que hacer: amarme y

quedarte abandonada a mi Voluntad.

"Os mantendré escondidos en mi Corazón.

Nadie te descubrirá. Sólo después de tu muerte se leerán mis palabras.

"Lánzate a mi Corazón. Te apoyo con inmenso Amor... Te amo, ¿no lo sabes? ¿No he dado ya suficientes pruebas?..."

Y como Josefa también oponía a esta elección sus innumerables debilidades:

"Las he visto desde toda la eternidad - respondió simplemente - y por eso te amo.

Dos días después, el 31 de agosto, Nuestro Señor

declara precisamente Su Voluntad:

"Quiero que escribas, Josefa".

E insiste:

"Quiero hablar. Te entrego las almas que tanto amo.

Quiero que siempre podáis encontrar en mis palabras el remedio a vuestras enfermedades".

Al día siguiente, sin embargo, el Mæstro la invitó no para escribir. Propuso a su generosidad una de esas empresas redentoras, largas y dolorosas como las que había conocido antes de los votos.

Este Llamado es ciertamente parte del Mensaje que el Señor quiere que las almas lean a través de la propia vida de Josefa.

Es necesario, por tanto, seguir en el mes de septiembre de 1922 la historia de la búsqueda de un alma "muy amada", como la llama el mismo Jesús, un alma consagrada, un alma de sacerdote.

Tendremos que adentrarnos, después de Josefa, en el dolor insondable del Corazón de Jesús para comprender el amor reparador que anhela y el sufrimiento redentor que exige.

"La noche del primer viernes de mes, 1 de septiembre - escribe Josefa - al acostarme besé el Crucifijo de los Votos, cuando, de repente, vino Jesús irradiando belleza. Esta vez rebosaba ternura incluso más que las demás.

Dijo:

"Josefa, es en tu corazón donde quiero descansar...

en ese corazón lleno de miseria, es verdad, pero también lleno de amor.

"Naturalmente me arrodillé, renové mis votos y le dije mi único deseo: iamarlo y que otras almas lo amen!

"Entonces me habló con gran Amor de las Almas, y especialmente de las tres que nos había confiado hacía algunos días, y, como si de repente este pensamiento oprimiera Su Corazón, dijo: "Dos están aún lejos, muy lejos". lejos de Mí

...

Pero el que mayor tormento Me causa es el tercero.

Mi Justicia no puede actuar con tanto rigor sobre los dos primeros porque Me conocen menos, pero ésta es un alma consagrada, un sacerdote, una religiosa... un alma que amo... Ella está abriendo el mismo abismo en el que caerá. ¡Cæ, si se obstina!"

El domingo 3 de septiembre, después de la comunión, Josefa vuelve a ver al Mæstro. Él brilla con una belleza tal que ningún término en esta tierra puede expresar. Baja la mirada

sobre las monjas inmersas en acción de gracias, su Corazón arde. y pronuncia con ardor las siguientes palabras:

"Estoy ahora en el trono que yo mismo preparé. Mis almas no pueden saber en qué punto descansó mi Corazón, dándole entrada al vuestro, pequeño y miserable, sin duda, más enteramente mío. . "

Poco me importan las miserias, lo que quiero es amor. Poco me importan las debilidades, lo que quiero es confianza. "Éstas son las almas que atraen la Misericordia y la Paz sobre el mundo; sin ellas la Justicia divina no podría contenerse. . Hay tantos pecados..." "Entonces - dice Josefa - isu Corazón pareció oprimido y pronto se convirtió en una sola Llaga!

... Intenté consolarlo, Él me miró triste y continuó:

"Sí. Son innumerables los pecados que se cometen... innumerables almas que se

pierden... Pero lo que rompe mi Corazón y lo pone en este estado son mis Almas elegidas... Es esa alma la que Me ofende... La amo y ella me desprecia. Mi sumisión debe llegar a la cima de descender sobre el altar a tu voz... de dejarme tocar por esos dedos manchados... y, a pesar del horrible estado de tu corazón, entrar en ese foco de pecado.

Déjame esconderme en tu corazón, Josefa.

"¡Pobre alma! ¡Pobre alma! ¿Sabrás el castigo que estás preparando para la eternidad?

"Le rogué que tuviera piedad de ella, le recordé cuánto quiere perdonar Su Corazón. Le ofrecí el amor y los méritos de la Santísima Virgen, de los Santos, de todas las almas justas de la tierra, las de la "Sociedad" que Él tanto ama y también los sufrimientos de esta casa, ¡que ahora son tantos! ... Respondió:

"Mi Justicia no actuará mientras encuentre víctimas que reparen".

Y le anuncia a Josefa que la hará sufrir los tormentos que el infierno reserva para las almas consagradas e infieles.

"Para estimular vuestro celo - dice - y para que mis Almas puedan conocer más tarde los castigos que corren".

Luego, hablando consigo mismo, continuó:

"Alma que amo, ¿por qué me desprecias? ¿No es suficiente que la gente del mundo me ofenda? Pero vosotros, vosotros que estáis consagrados a Mí, ¿por qué me tratas así? ...

¡Ah! ¡Qué dolor para mi Corazón recibir tantos ultrajes de un alma elegida con tanto amor!" Fue el lunes 4 de septiembre que Josefa experimentó, según la advertencia del Mæstro, el dolor indescriptible del infierno para las almas religiosas.

Desde el mes de julio ya no había tenido contacto con el abismo de la desolación. Esta vez, sin embargo, era consciente de llevar allí la marca de los votos, como alma predilecta.

"No puedo explicar - dice - cuál fue este sufrimiento, porque si el tormento de un alma secular ya es horrible, comparado con el de un alma religiosa no es nada". Tu pluma se niega a escribir. Nota intermedia, tanto es así que las tres palabras continuamente: Pobreza, Castidad, Obediencia, quedaron impresas en lo más profundo de su alma como acusación y remordimiento punzante: "Hiciste los votos libremente y con pleno conocimiento de lo que requerían... Tú mismo te obligas. tú mismo lo quisiste..." y la tortura indecible del alma está en responder sin parar: "Yo los hice y fui libre. ¡No podría haberlos hecho, pero los hice yo mismo y fui libre! Escribe además:

"El alma recuerda en todo momento que había elegido a su Dios como Esposo y que lo amaba por encima de todo... que por Él había renunciado a los placeres más legítimos y a todo lo más querido del mundo. .. quien al inicio de su vida religiosa había gustado la dulzura, la fuerza y la pureza del Amor divino y ahora, a causa de una pasión desordenada... se ve obligada a odiar eternamente al Dios que la había elegido para amarlo... .

"Esta necesidad de odiar es una sed que la consume... No es un recuerdo que pueda dar el más mínimo alivio...

"Uno de los mayores tormentos - añade - es la vergüenza que la rodea. Parece que todas las almas condenadas Quienes lo rodean le gritan constantemente: "Que nos hayamos perdido, al no tener los mismos recursos que tú, ¿es de admirar? ¡Pero tú!... ¿qué te faltaba? Tú que vivías en el palacio del Rey". ... ¡tú que comiste en la mesa de los elegidos!..."

"Todo lo que escribí - concluye - es sólo una sombra al lado de lo que sufre el alma, ya que no hay palabras que expliquen igual tormento".

Josefa regresa de ese abismo más entregada a la tarea redentora a la que Nuestro Señor la vinculó: Midió mejor la ofensa de las almas consagradas a la Llaga del Corazón de Jesús y el deseo ardiente que lo consume de preservar a tan queridas almas de tal llamas.

El miércoles 6 de septiembre, durante la misa, el Mæstro se le aparece con una mezcla de belleza y tristeza que la emociona. El Corazón está profundamente

herido. Se ofrece a consolarlo y él responde como una pobre ruda pidiendo limosna: "Sólo te pido que tu corazón se esconda en él y olvide la amargura con que me abruma esa alma, cuando tengo que descender a ella.

Que mis almas escogidas me traten así: ¡este es mi Dolor!"

"Después de la sagrada comunión - continúa - me volvió a decir:

"Tú, a quien amo como a la niña de mis ojos, escóndeme bien en tu corazón".

-Le respondí con todo el amor de que soy capaz, eso llegaría hasta el fondo...

Mi vergüenza es que tengo un corazón tan pequeño... Quería uno muy grande para que descansara tranquilo.

"Si es pequeño no importa. Lo haré más grande. Lo que quiero es que sea todo mío".

Luego, lentamente, deteniéndose en largas pausas, para sumergirla en cada deseo de su Corazón, Jesús le enseña a dar gracias:

"Consuélame... Amame... Gloríficame por mi Corazón... Repara para Él y satisface". Él ante la Justicia divina... Presentarlo a mi Padre como Víctima de Amor por las almas... de manera especial, por las que a Mí están consagradas".

Luego añade:

"Vive conmigo, yo viviré contigo. Escóndete en mí, yo me esconderé en ti".

Y recordando la unión reparadora que quiere realizar en su alma:

"Nos consolaremos unos a otros, porque vuestro sufrimiento será Mío y mi Sufrimiento será vuestro".

¿No sería la misma comprensión de la unión de vocación que una vez hizo brotar del alma de la santa Fundadora del Sagrado Corazón esta ardiente oración: "Que nunca haya

otra cruz para las Esposas del Corazón de Jesús que la Cruz de Jesús"?

Cada noche, según su costumbre, el Señor trae esta cruz y le pide a Josefa que la cargue por el alma consagrada que Le duele.

"¿Quieres mi Cruz?" - pregunta.

Y ella se ofrece a descargar los hombros divinos.

En la tarde del viernes 8 de septiembre vino como un pobre que tiene hambre", escribe. Este término expresa bien la expresión de súplica y tristeza que envuelve toda la persona del Maestro.

"Sí - dice - sacia mi sed de ser amado por las almas y especialmente por las Almas elegidas.

"Esa alma se olvida de lo mucho que la amo", continúa en alusión al cura infiel. — Es vuestra ingratitud la que Me pone en este estado".

"Entonces le pedí que recibiera todos los pequeños actos que aquí se hacen, los sufrimientos de la casa y sobre todo el deseo que tenemos de consolarlo y agradarlo. Que se digne purificar y transformar todo para dar valor a tan poco".

"No miro la acción, miro la intención", responde: ¡El más pequeño acto hecho por amor obtiene tanto mérito y Me da tanto consuelo!...

¡Solo busco amor, solo pido amor!

¿Cómo podría estar ausente la Santísima Virgen a la hora de perseguir un alma?

Viene a alegrar a Josefa en sus horas más dolorosas y, apareciéndose a ella al día siguiente, 9 de septiembre:

"Sufre con valor y energía, hija - dice Ella - Es gracias al sufrimiento que esa alma no cae en una situación aún más criminal. pecado."

Así Josefa permanece abierta a todos la Voluntad del Maestro. Cada mañana, durante la Misa, se presenta a ella como un hombre pobre, agotado por el cansancio y el dolor:

"Guárdame bien en tu corazón y participa de la amargura que Me consume - repite el 12 de septiembre, durante la Misa de acción de gracias-. Ya no puedo soportar los insultos que recibo de esa alma... Pero la amo — dice ardentemente, después de un momento de silencio — La espero... ¡Quiero perdonarla!

"¡Con qué amor os acogeré cuando volváis a Mí! En cuanto a ti, Josefa, consuélame, participa en mi sufrimiento".

Jesús vuelve a guardar silencio:

“Es hora de mi dolor, por fin vuelve. Comparte este dolor que también es tuyo”.
La tarde del 12 de septiembre —dice Josefa—, en el momento en que nos levantábamos de la mesa después de cenar, vi de repente a Nuestro Señor.
“Estaba de pie al fondo del refectorio, resplandeciente de belleza, resaltaba su túnica blanca, luminosa en la sombra de la tarde. Su mano derecha estaba levantada como si nos estuviera bendiciendo. Pasó delante de mí y dijo:
“Estoy aquí, en medio de mis Esposas, porque en ellas encuentro consuelo y descanso”.
Ella sigue al Mæstro hasta su celda, donde él le repite las mismas palabras y añade:
“¡Ánimo! ¡Unos cuantos esfuerzos más y esa alma volverá a Mí!”
Otras oblaciones participan también en ese rescate: en la misma fecha, el “Sagrado Corazón” de los Feuillants contaba las santas víctimas entregadas en la cruz de la enfermedad y de la inmovilidad. Aludiendo a ellos, Nuestro Señor dijo el 13 de septiembre:
“Muchas almas Me reciben cordialmente cuando las visito con consuelo, Muchas Me acogen con alegría en la comunión. Pero son pocos los que voluntariamente se abren a mí cuando llamo a su puerta con mi Cruz. “Cuando un alma comprende mi Cruz y se abandona en ella, esa alma Me consuela... es la más cercana a Mí”.
“Es por el sufrimiento de mis Esposas que ese sacerdote no corre mayor peligro: pero todavía tenemos que sufrir mucho por él. “Cuando regrese a Mí - añade, para que Josefa nunca pierda de vista su misión - os daré a conocer mis Secretos de Amor por las almas, porque quiero que todos sepan cuánto las ama Mi Corazón”.
Este Amor del Corazón llagado de Jesús vendrá a la Santísima Virgen para repetirlo a Josefa en la fiesta de sus Siete Dolores, el viernes 15 de septiembre de 1922. Va vestida con una túnica de color púrpura pálido, con las manos cruzadas sobre el pecho. , “¡Qué hermoso!” dice Josefa.
“Le pedí que consolara ella misma a Nuestro Señor, porque aunque mi único deseo es amarlo, no sé cómo hacerlo y necesito de su Corazón para amarlo y reparar”.
“Hija”, respondió tristemente la Virgen, “ese sacerdote rompe el Corazón de mi Hijo. Mientras tanto, se salvará -añade al cabo de unos instantes-, pero no sin mucho sufrimiento. No en vano Jesús puso a sus Esposas a cargo de él... ¡Bienaventuradas las almas en las que Él miró para confiarles tan preciosa tarea!”
Los días y las noches pasarán así en el sufrimiento del cuerpo y del alma que no sueltan a Josefa.
“No temas nada, esa alma no se perderá”, dice Nuestro Señor el 21 de septiembre. Pronto volverá a mi Corazón, pero para salvar un alma es necesario sufrir mucho”.
De hecho, lo intenta. Agresiones diabólicas la atacan, como si el diablo desconfiara del papel redentor que ella desempeñó en favor del alma que ya cree que está bajo su poder. Los descensos a los infiernos van acompañados de dolorosas expiaciones y, durante la noche, la Cruz de Jesús pesa pesadamente sobre sus hombros.
El lunes 25 de septiembre, al final de una noche aún más atormentada, apenas volvió en sí y se le apareció el Mæstro.
“El Corazón no tenía herida, estaba radiante de belleza y luz”.
“Esposa de mi Corazón - exclama - ¡mira!...”
Aquella alma volvió a Mí, la gracia la tocó y su corazón se conmovió. ¡Ámame y no me niegues nada para obtenerme el amor de muchas otras almas!
“Sí - repite al día siguiente - ese sacerdote vino a arrojarse en mis Brazos y se descargó de su pecado. Ofrece más sufrimiento para obtener la gracia de volver a subir la pendiente hasta el final”.
Unos días después, Jesús, desbordante de amor, añadirá:
“Esa alma Me busca... La espero con ternura para presentarle los más dulces favores”.
Finalmente, el 20 de octubre siguiente, confirmando esa conversión tan cara:
“Ella está ahora en lo profundo de mi Corazón - dirá - y sólo queda el mérito, como doloroso recuerdo de su caída”.
Quien, pues, lea estas líneas nunca podrá dudar de la Misericordia llena de delicadeza por la que la oveja descarriada es siempre la más querida y el hijo

pródigo el más ardientemente esperado y el más tiernamente encontrado, pero Nuestro Señor no deja descansar también a Josefa.

largo La misión, reparar las almas elegidas de cada día y de cada hora, como son los pecados del mundo y los peligros de las almas: ésta parece ser la lección que da el Sagrado Corazón, invitando continuamente a Josefa a nuevas realizaciones

. La tarde del martes 26 de septiembre - escribe - Lo encontré cerca de la capilla, con la cabeza coronada de espinas, el rostro ensangrentado pero el Corazón ardiendo: "Josefa, no te olvides de hacer el Vía Crucis".

"Fui a pedir permiso y cuando terminé volvió y me dijo:

"¡Tenemos dos almas que rescatar de un gran peligro! Ponte en un estado de víctima".

Y explicando lo que tu Corazón entiende con estas palabras:

"Por eso déjame hacer contigo lo que quiero". "Mi alma se llenó inmediatamente de angustia y sufrimiento, y no sabía que tendría que ofrecermelo para salvar esas almas.

Obtuvo permiso para hacer algunas penitencias y nunca dejó de unirse a la Sangre redentora . Por la tarde Nuestro Señor vino a buscarla a su celda.

"Juntó las manos - escribe - y miró al cielo. Dijo con voz clara y seria:

"Padre Eterno. ¡Padre misericordioso! Recibe la Sangre de tu Hijo. Recibe tus Heridas. Reciban su Corazón coronado de espinas. No permitáis que vuestra Sangre vuelva a ser inútil. Mira mi Sed de darte almas... Oh Padre, no, permite que estas almas se pierdan...

"Sino guárdalas para que te glorifiquen eternamente. Luego

, bajando profundamente la mirada, dijo:

"Consoladme, Esposas mías... uníos. tú a Mí, idame amor!"

Y desapareció.

Pasó la noche en angustia y oración, porque los pensamientos de las almas no pueden soltar a Josefa.

Temprano en la mañana del miércoles 27 de septiembre, Jesús, lleno de belleza, con el Corazón ardiente, se le aparece durante la acción de gracias. Fiel a la obediencia, renueva sus votos:

"¡Dime otra vez que me amas! — dijo con ardor. Luego continuó: —Yo también confiaré en ti. Eres un secreto de mi Corazón. ¡Escucha, Josefa! ¡Estoy loco por las almas!... ¡Que no se pierdan!... Ayúdame en esta Obra de Amor".

"¡Señor! — responde ella, sin saber cómo responder a ese ardor — Sabes muy bien que no quiero nada más... ¡daros almas! ¡Que las almas Te consuelen!... ¡Que Tú seas conocido y amado!... Pero ¿cómo puede servirte mi pequeñez?

El Mæstro le explica:

"Hay almas que sufren para obtener para los demás la fuerza de no ceder al mal. Si esas dos almas hubieran caído ayer en pecado, se habrían perdido para siempre. Los pequeños actos que multiplicaste por ellos les dieron el valor para resistir".

Josefa se asombra de la gran repercusión de cosas tan pequeñas.

"Sí - continúa Nuestro Señor - mi Corazón da valor divino a estas pequeñas ofrendas, porque lo que quiero es amor".

Y, con más insistencia:

"Es el amor lo que busco - continúa - amo a las almas y espero la respuesta de su amor. ¡Por eso mi Corazón está herido, porque muchas veces en lugar de amor sólo encuentro frialdad! ¡Dame amor y dame almas!... Une tus acciones a mi corazón, quédate conmigo porque Yo estoy contigo. Sí, soy todo Amor y no deseo nada más que amor. ¡Oh! ¡Si las almas supieran cuán llena de Misericordia las espero!

¡Soy el Amor de los amores! ¡Y no puedo descansar sino perdonando!"

Así terminan en aquellas empresas de reparación y de salvación con las que parece que Nuestro Señor personalmente quiso escribir el prefacio de su Mensaje: "Hablaré por vosotros, actuaré en vosotros y me daré a conocer a través de vosotros". finales de septiembre había dicho (1). Quien, durante su vida terrena, comenzó actuando antes de hablar, permanece fiel a su Método.

(1) 7 de agosto de 1922.

Antes de dictar, y mientras dicta, las revelaciones de su Amor y de su Misericordia, quiere que sean leídas una a una y día a día, en la vida ordinaria de Josefa. Así las almas comprenderán mejor la historia vivida de su Perdón, el Mensaje que su Corazón está dispuesto a transmitir.

LLAMAMIENTO A LAS ALMAS ELEGIDAS

1 de octubre - 21 de noviembre de 1922.

“¿Sabrán mis almas elegidas de qué tesoro se privan a sí mismas y a otras almas cuando les falta generosidad?”

(Nuestro Señor a Josefa - 20 de octubre de 1922).

Como sucede a menudo en la vida redentora de Josefa, la prueba sigue inmediatamente a las horas más brillantes en las que, siguiendo al Mæstro, trabajó por la salvación de las almas. En un resurgimiento de agresiones y tormentos, el diablo parece vengarse de ella. Pero esa libertad no hace más que entrar en los Planes divinos. En realidad, es el amor el que crea en Josefa nuevas capacidades de gracia para unirla a Aquel que poseerá y manejará exclusivamente el instrumento. Transcurren dolorosos los primeros días de octubre de 1922. Josefa, sin embargo, durante las noches atormentada por visiones del infierno y los días de agotadora persecución del enemigo, continúa con su trabajo habitual. En ese momento, ella era la encargada de confeccionar los uniformes escolares.

Su habilidad en la costura la asignó a este trabajo, sin impedirle participar en las labores que exigen que todos se dediquen en determinados días: lavandería, limpieza general. La capilla de las Obras, ubicada al final de un amplio patio trasero en un edificio separado del resto de la casa, es su obra favorita. Allí se realiza la más esmerada limpieza bajo la dirección de la Madre Sacristán quien agradece su orden y cuidado. También son objeto de tierno cuidado la celda de Santa Magdalena Sofía, transformada en oratorio, así como la capilla contigua de San Estanislao, donde, de vez en cuando, reside el Santísimo Sacramento. Paralelamente, y hasta los últimos días de su vida, estuvo a cargo de una venerable monja debilitada por la edad. Él la cuida, la viste, la vela como a su propia madre, con respetuosa preocupación y el rostro enfermo olvida, cerca de ella, el dolor y el sometimiento de su condición.

¿No es necesario de vez en cuando resaltar este trabajo incesante, humilde y muy activo para que podamos evaluar el esfuerzo continuo de Josefa, mientras su vida secreta transcurre en un plano completamente diferente? Esto nos permite comprender mejor la generosidad, a veces heroica, que emerge en medio de la aflicción en la que su alma se siente inmersa.

El 6 de octubre, primer viernes de cada mes, escribe en el momento de su sufrimiento más agudo.

“Estaba cansado de sufrir y pensé en la inutilidad de todos los descensos a los infiernos... cuando, de repente, vi ante mí una luz intensa como la del sol que no se puede fijar y escuché la Voz de Jesús: “La La Santidad de Dios es ser ofendida porque vuestra Justicia exige satisfacción. No, nada es inútil, cada vez que os hago experimentar los castigos del infierno, el pecado encuentra expiación y la ira divina se aplaca. ¿Cómo sería el mundo sin reparación por tantas ofensas cometidas?”

...Faltan víctimas... ifaltan víctimas!...” “¿Cómo puedo enmendar, Señor - responde Josefa exponiendo sus propias infidelidades al Mæstro - Yo misma estoy llena de miserias y faltas”.

“¡No importa! Este Sol de Amor os purifica y hace que todos vuestros sufrimientos sean dignos de servir de reparación por los pecados del mundo”.

Esta afirmación fortalece tu alma sin disminuir el peso que lleva ante la Justicia de Dios.

Diez días después, el lunes 16 de octubre, fue la Santísima Virgen quien vino a reavivar su valor mediante una gracia de elección cuyo recuerdo transcribe: “Esta mañana, hacia las diez, estaba cosiendo con la máquina

. Había colocado el rosario a mi lado y mientras trabajaba rezaba algunas Avemarías... - Mi alma estaba sumergida en la angustia como los días anteriores y me sentía agotada por los dolores de cabeza y en el costado... No podía Ya no lo hago más y me dije de mí: ¿qué hago si todo sigue así?... De repente vi a la Santísima Virgen, parada junto a la máquina de coser. Era encantadoramente hermosa; con las manos cruzadas bajo el pecho... Con la mano izquierda tomó mi rosario por la cruz y lo suspendió. lo colocó lentamente en su mano derecha. Luego puso la cruz en mi frente tres veces diciendo:

“Aún puedes, hija... es por las almas que sufren y para consolar a Jesús”.

oh maravilla! En el momento en que Nuestra Señora hizo ese gesto maternal, tres hermosas gotas de sangre quedaron impresas en el lugar donde la cruz había tocado la banda que cubría tres veces la frente de Josefa. Ella no notó nada.

“Sin dejarme tiempo para responder, la Santísima Virgen volvió a colocar el rosario sobre la tablilla de la máquina y, dejando en mi alma un gran coraje para sufrir, desapareció”.

Pero, momentos después, una novata cosiendo a su lado notó las gotas de sangre y la detuvo. Asustada, se levanta y corre hacia su celda... y en la confusión quiere hacer desaparecer el rastro inconfundible del favor celestial.

Pero ella lo deja al cuidado de las Madres como todo lo demás. La gorra tiene tres manchas de sangre roja brillante en el exterior del dobladillo ancho, mientras que la parte interior que toca la cabeza está intacta. Su frente, de hecho, no presenta el menor signo de lesión.

Al día siguiente, martes 17 de octubre, Nuestro Señor le dirá a su privilegiada mujer:

“¡No puedes comprender cuánto te amo!

Acordaos de lo que hice ayer por vosotros... Sí, es mi Sangre; Tenedlo como caricia de mi Madre, es Él quien os purifica y os abraza. Es en él donde encontrarás fuerza y coraje”.

La gorra a menudo manifestaba el poder de aquel cuyo signo llevaba. El diablo no resistirá a la bendición dada en nombre de la Sangre divina y Josefa será muchas veces liberada de sus maltratos, de su dominio, a través del contacto con las preciosas gotas.

Un día, sin embargo, la furia satánica logrará apoderarse de ese tesoro encerrado bajo gran vigilancia.

El 23 de febrero de 1923 desapareció. Fue buscado en vano hasta que Nuestro Señor vino personalmente a tranquilizar a Josefa.

“No temáis nada - dijo dos días después, el domingo 25 de febrero - Fue el diablo quien me lo quitó, pero mi Sangre no se agotó”.

Luego, respondiendo a su miedo ante las amenazas del enemigo que se jacta de poder quemar por obediencia los cuadernos en los que transcribió las Palabras del Mæstro, continúa: “Sí, la astucia diabólica tiene mil planes para hacer desaparecer mis Palabras

. . Pero no será posible hasta el fin de los siglos, muchas almas encontrarán vida en ellos”.

En la tarde del siguiente 15 de marzo (1923) en la fiesta de las Cinco Llagas. María renovará a su querida hija el don de las tres gotas de la preciosa Sangre de su Hijo.

Y, con el mismo gesto de su mano virginal, colocará la Cruz del Rosario en la frente de Josefa:

“Te ofrezco - dirá - detener las heridas que causan los pecados del mundo”.

“Conocéis la alegría de Su Corazón cuando las almas consagradas se ofrecen para consolarlo”.

Una vez más, el 19 de junio de 1923, a través de su Madre, Nuestro Señor dará a Josefa el mismo testimonio de su Bondad. Los dos gorros marcados con sangre se conservan religiosamente, uno en Poitiers y el otro en Roma. La Santa Madre Fundadora dirá al día siguiente, refiriéndose a esta notable gracia:

“Que la “Sociedad” conserve estos dos tesoros como recuerdo del día en que Jesús les dejó estas preciosas reliquias. Más adelante serán una de las pruebas que darán fe de la Bondad de tu Corazón hacia esta Obra”.

Pero tras esta anticipación es necesario remontarse a finales de octubre de 1922, cuando Nuestro Señor se disponía a iniciar oficialmente Su Obra, encomendando a Josefa los primeros dictados del Mensaje.

El viernes 20 de octubre, a las siete de la tarde, finaliza la adoración ante el Santísimo Sacramento, cuando aparece Jesús cargando la Cruz.

Josefa, —dice— comparte el fuego que devora mi Corazón: ¡Tengo sed de que las almas se salven... de que mis almas vengan a Mí!... ¡de que mis almas no me tengan miedo! ¡Que mis almas tengan confianza en Mí!”

Y Su Corazón se expande y arde como si no pudiera contener ese fuego:

“¡Yo soy todo Amor - continúa - y no puedo tratar con severidad a las almas que amo tanto! Todos ellos son sin duda queridos por mi Corazón. Pero hay una gran cantidad de favoritos. Elegido para encontrar en ellos mi consuelo e inundarlos con mis predilecciones. No me importan tus miserias”.

“Traigo la cruz porque entre mis almas escogidas hay muchas que se oponen a Mí con pequeñas resistencias, que juntas forman esta cruz...”

“Permaneced unidos a mi Corazón... ¿Quieres compartir un poco de mis amarguras?”

“Se acercó a mí y apoyándose en su Corazón, llenó el mío de tristeza.

“¿Sabes cuál es la causa de toda esta resistencia? Es el desamor... Sí, el desamor a mi Corazón... amor". excesivo de uno mismo”. Después de un momento de silencio:

“Cuando un alma es lo suficientemente generosa para darme todo lo que acumula tesoros para sí y para las almas y las arranca en gran número del camino de la perdición.

“Es con sacrificio y amor que las almas escogidas de mi Corazón se encargan de derramar mis gracias sobre el mundo.

“Sí”, continúa Jesús, como hablando de sí mismo a sí mismo, el mundo está lleno de peligros. Cuántas pobres almas, arrastradas al mal, necesitan constantemente ayuda visible o invisible.

¡Oh! Repito, ¿saben mis Almas elegidas de qué tesoro se privan a sí mismas y a otras almas cuando les falta generosidad?

“No quiero decir que un alma se libre de sus defectos y miserias simplemente porque ha sido elegida por Mí. Esa alma puede caer, y caerá más de una vez, pero si se humilla y reconoce su nada, si intenta repararse, tu carencia con pequeños actos de generosidad y amor, si vuelves a confiar en mi Corazón... me dará más gloria y hará más bien a las almas que si no hubiera caído.

“Poco importan la miseria y la debilidad; ¡Lo que pido a mis almas es amor!”

Nuestro Señor insistirá aún frecuentemente en esta gran lección que parece ser la clave de su Mensaje de Misericordia.

“Sí - añade - a pesar de su miseria, el alma puede amarme hasta el punto de amarme. locura... Sin embargo, Josefa entiende que hablo sólo de caídas por inadvertencia y fragilidad, no de faltas premeditadas y voluntarias”.

Y mientras ella le pedía que diera las Almas elegidas, que diera este amor que no tiene límites en la confianza y en la generosidad:

“Sí, guarda en tu corazón el deseo de verme amado - responde - Ofrece tu vida, aunque tan imperfecta, en para que todas mis Almas escogidas comprendan bien la hermosa misión que podrán realizar con sus acciones ordinarias y con su esfuerzo diario, nunca olviden que las preferí a tantas otras, no por su perfección, sino por su miseria: “Yo soy todo Amor

y el fuego que me quema consume todas sus debilidades”.

Luego, dirigiéndose directamente a Josefa, que repite sus temores ante tantas gracias y tantas responsabilidades:

“No temas nada. Si te elegí, a ti, tan miserable, fue para que, una vez más, se supiera que No busco grandeza, ni santidad. Busco el Amor y todo lo demás lo haré Yo mismo. “Aún te contaré los secretos de mi Corazón, Josefa. Pero el deseo que Me consume es siempre el mismo: que las almas lo sepan. mi Corazón cada vez más.

Así las primeras líneas del Mensaje de Amor fueron escritas el 20 de octubre de 1922. Las dichos celestiales se han alternado desde entonces, a lo largo de los días de Josefa, con las lecciones directas del Mæstro. Son como la teoría de este vivir y práctico enseñanza ¿No necesitará seguir avanzando por los caminos de abandono que el Amor quiere verla recorrer sin deseo ni deseo?

"¿Quieres que te entregue mi Cruz?", pregunta Nuestro Señor al día siguiente, sábado 21 de octubre. Ella acepta y el Mæstro, que lee en lo más profundo de su alma, continúa: "Así que lo primero que te recomiendo es sacrificar lo que estás pensando ahora, poner tus deseos de un lado y mi Voluntad del otro y elegir".

"Pedí perdón - escribe lealmente - porque estaba pensando en un cierto punto de la vida común que realmente quiero: pero, Señor, Tú sabes muy bien que quiero lo que Tú quieres... Luego hablé de las almas. ¡De tantas almas que se pierden!

" Dolorosamente, Él respondió:

"¡Pobres almas! Muchos no Me conocen, es verdad. Pero aún mayor es el número de los que Me conocen y Me desprecian a cambio de una vida. de placer.

"¡Hay tantas almas sensuales en el mundo! ¡E incluso entre mis Almas elegidas, hay tantas que buscan disfrutar!... Por eso se extravían, porque mi Camino está hecho de sufrimiento y de cruz"

. Sólo el amor da Fuerza para seguirme. Por eso busco el amor."

Y mientras le entrega la Cruz:

"Consuélame - dice - tú a quien amo. Y por ser tan pequeña pudiste entrar en mi Corazón". ¡Cuán cuidadosamente será necesario recoger estas mínimas palabras que llevan en ellas el "sentido de Cristo" del que habla San Pablo!

El lunes 23 de octubre 'Nuestro Señor vino a asociarla a su Llagas más íntima:

'Hay almas que Soy muy amado por aquellos de mi Corazón que Me ofenden... no me son suficientemente fieles precisamente porque son las almas que más amo las que más Me hacen sufrir".

Tales llamamientos llenan a Josefa de la necesidad de reparar y compensar:

"¡Pero ves, Señor, lo que soy!... ¡No tengo más que deseos y nunca actúo!... Con un ardor que no puedo explicar me viste:

"¡Te traigo tan unida a mi Corazón, Josefa, que tu deseo es el mismo que me consume por las almas!... Mi corazón descansa cuando puede comunicarse. Por eso vengo a descansar en tu corazón cuando un alma me duele". , y es que Mi deseo de hacerlos el bien pasa a vosotros y se hace vuestro.

"Es cierto que hay muchas almas que Me ofenden...

pero también muchas en torno de las cuales encuentro consuelo y amor.

Entonces regresan los que le hacen daño:

"Cuando dos Personas se aman - explica - basta la más mínima falta de delicadeza de una para herir a la otra. Así es para mi Corazón. Por eso quiero que las almas que aspiran a ser mis Esposas estén bien formadas para que, después, no negarán nada al Amor

." Muchos días de sufrimiento se suceden y Josefa los ofrece por las almas infieles. El diablo intenta engañarla, multiplica las artimañas, las amenazas y llena sus noches con las torturas del infierno. Duda en decir todo lo que ve y oye allí y que tanto le aterroriza el alma. pero al final decide hacerlo y Nuestra Señora, apareciéndosele el miércoles 25 de octubre, viene a garantizarle que ese acto fue en los Designios de Dios para ella:

"Hija, vengo a decirte, en el nombre de Jesús, la gloria que hoy le diste a su Corazón... Entiende bien, todo lo que Él te permite ver, o sufrir en el infierno, no es solo para purificarte sino también para para que puedas conocer a tus Madres. No pienses en ti mismo, sino sólo en la gloria del Corazón de Jesús y en la salvación de las almas".

Continuam as noites a passarem sob aqueles tormentos e Josefa escreve dolorosamente no dia 5 de novembro:

“Vi caírem almas em grupos compactos... Há momentos em que é impossível calcular-se-lhe o número...”

Sente-se descoroçoada e exausta al mismo tiempo.

“Sin las Fuerzas Especiales no podría trabajar ni hacer nada”. El domingo, después de una tremenda noche de expiación, Nuestro Señor se le aparece.

Incapaz de contener su dolor, le habla del incalculable número de almas perdidas para siempre. Jesús la escucha con el rostro lleno de inmensa tristeza.

Y, tras un momento de silencio:

“¡Ves los que caen, pero aún no has visto los que se levantan!”

“Entonces vi una densa fila de innumerables almas. Entraron en un espacio ilimitado y lleno de luz y se perdieron en esa inmensidad”.

El Corazón de Jesús ardía y decía:

“todas estas almas son las que aceptaron con sumisión la Cruz de mi Amor y de mi Voluntad”.

Unos momentos después, volviendo a la parte de expiación y reparación que pretende donar a Josefa, Nuestro Señor explica su valor de esta manera: “En cuanto al

tiempo en que os hago experimentar los sufrimientos del infierno, no consideréis es inútil o se pierde. El pecado es una ofensa a la Majestad infinita, exige reparación y castigo infinitos.

“Cuando descienes a ese abismo, tus sufrimientos evitan la pérdida de muchas almas; la divina Majestad los acepta en satisfacción de los ultrajes que recibe de aquellas almas y en reparación de los castigos que merecieron sus pecados. Nunca olvides que

es mi gran Amor por ti y por las almas el que lo permite”.

Josefa no lo olvidará en medio de las tormentas que seguirán a esta divina lección. Parece retroceder a los días más crueles del noviciado.

La furia infernal, que predice la hora en que las efusiones del Corazón de Jesús se extenderán por el mundo, se desata sobre el instrumento cuya pequeñez y cuya confianza, sin embargo, no pueden ser socavadas.

“Te odio - dirá - tanto como puede mi odio infernal, y te perseguiré hasta que abandones esta casa maldita... ¿Cuántas almas me quita - confiesa un día - y si es como esto ahora, ¿cómo será de ahora en adelante?... No... Detendré esta Obra, haré desaparecer estos malditos escritos... Lo quemaré —Usaré mi poder, que es tan fuerte como ico como la muerte!

Josefa es inquebrantable.

“Encontré la paz con mis madres”. — simplemente escribe.

Sin embargo, ¿se puede evaluar ese esfuerzo de constante fidelidad al deber durante las noches y los días, en tormentos cada vez mayores?... ¿No es posible calcular la importancia de la Obra que comienza, con el repentino resentimiento, suscitado en la mente para ¿bloquear su paso?...

Todo, sin embargo, es en vano; ante los Planes de Dios.

El martes 21 de noviembre de 1922, a pesar de las amenazas del diablo, Josefa renovó oficialmente, por primera vez, los votos que había hecho cuatro meses antes.

La fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen es una de las más queridas por la Sociedad de la Sagrada Co acción. Recuerda la primera consagración de la santa Fundadora del Sagrado Corazón de Jesús. Todos los años. En esa fecha, las jóvenes monjas que aún no son profesas renuevan ante la Sagrada Hostia, en el momento de la comunión, los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia que pronunciaron el día de su primera oblación.

Josefa participa en esta renovación. Es una luz que aparece en medio de las tribulaciones que atraviesa. Ella corre con alegría hacia la renovación, aunque el diablo intentó someterla hasta la mañana. Aporta a Nuestro Señor una convicción más clara de su debilidad, pero también un testimonio más pleno de su humilde confianza.

Se lee en su cuaderno de retiro con esa fecha: 21 de noviembre de 1922 — “¡Jesús

mío, hace cuatro meses que hice los Votos!... ¡Cuántas veces desde aquel día te he sido infiel!... ¡Pensé más en mí que en tu Gloria y en las almas!... ¡Oh Jesús! Te digo mi pesar, de todo corazón, te pido perdón porque mi felicidad de ser tu esposa no ha cambiado. Hoy renuevo mis votos con más alegría que el día que los hice porque te conozco mejor y me has perdonado más veces. ¡No me ignores cuando te parezco tan ingrato, porque mi voluntad nunca deja de amarte, pero el diablo me engaña y no sé resistirle! ¡Sin embargo, mi único deseo es serte fiel hasta la muerte! “Después de firmar esta protesta, escribe:
“¡Oh Jesús, Vida mía!... Quería ser santa y amarte mucho, no para mí, sino para darte mucha gloria y salvarte muchas almas”.
Es la llama pura que arde en tu corazón y que el aliento de Satanás sólo alimentará. Jesús lo sabe y su mirada se posa con ternura en la debilidad en la que descubre tanto amor.

EL SENTIDO REDENTOR DE LA VIDA COTIDIANA

22 de noviembre — 12 de diciembre de 1922.

“El amor todo lo transforma y lo diviniza”.

(Nuestro Señor a Josefa - 5 de diciembre de 1922).

Como el amanecer que aparece después de una noche oscura en la mañana del miércoles 22 de noviembre, justo antes de la misa, Nuestro Señor se aparece a Josefa. ¡Está más hermoso que nunca! El Corazón abierto parece escapar de Su pecho. Lleva la corona de espinas en su mano derecha.

“Inmediatamente pensé que debía dárselo - escribe ingenuamente - pero no me atreví a pedírselo.

Renové mis Votos y repetí las Divinas Alabanzas(1).

(1) Desde hacía algunas semanas, la obediencia exigía de Josefa esa nueva garantía contra el diablo que jamás podría repetir tras ella tales palabras de amor y bendición.

Las visitas celestes, por el contrario, las repetían y comentaban con ardor.

Jesús dijo, mirándome con hermosos ojos:

“Josefa, ¿me reconoces?... ¿Me amas? ¿Sabes cuánto te ama mi Corazón?”

Preguntas como éstas son flechas ardientes cuyo Amor hiere y quema vuestro corazón. “Sé que Él me ama - escribe - ¡pero no puedo entender hasta qué punto!

Yo también deseo amarlo sin medida aunque no sé cómo responder a sus bondades... Le dije mi alegría por haber renovado mis votos ayer y le rogué que me mantuviera fiel, porque Él sabe lo que soy. ¡capaz de!”

“No temas nada, Josefa: a pesar de tu pequeñez e incluso, a veces, de tu resistencia, Yo hago mi Obra en ti y en las almas”.

“Señor, no entiendo qué es esa Obra de la que usted siempre habla”.

Entonces Jesús se retira por un momento, y responde con firmeza y seriedad:

“¿No sabes cuál es mi Obra? Pues es Amor: quiero que esta “Sociedad”, que mi Corazón ama con predilección, me salve muchas almas y quiero servirme de ustedes, que no valen ni valen nada, para hacer la Misericordia y el Amor de mi Corazón. aun mas conocido.. Por eso soy glorificado cuando me das la libertad de hacer contigo y en ti lo que quiero.

Sólo tu pequeñez y tus sufrimientos salvan ya muchas almas... Más tarde las Palabras y Deseos que transmito a través de ti despertarán el celo de muchos otros, evitarán la pérdida de un gran número, y harán saber cada vez más que la Misericordia y el Amor de mi Corazón son inagotables... No pido grandes cosas a mis almas. Lo que te pido es amor”.

-¡A! — continúa — Le rogué que me diera ese amor y le repetí mi deseo de abandonarme completamente a Él”.

Luego, con indescriptible bondad, colocó la Corona sobre mi cabeza, diciendo:
"¡Aquí! ¡Miseria de mi Corazón, Esposa que amo se lleva mi Corona! Que ella os recuerde constantemente vuestra pequeñez... Yo os amo y tengo tanta compasión por vosotros que nunca os abandonaré, Ámame. Consuélame y abandónate".

Por la tarde cuando está haciendo el Vía Crucis, Nuestro Señor se le aparece en la undécima estación y mostrándole su Cruz: "¡

Josefa, Esposa de mi Corazón!... Aquí está la cruz que cargué por tu amor. . Dime una vez más que por mi Amor quieres llevar la cruz de mi Voluntad".

Al día siguiente, 23 de noviembre, Nuestro Señor le hace comprender qué cruz será ofrecida a su generosidad:

"Es en mi Corazón - comienza - donde están las almas que, por amor, saben renunciar a sí mismas pero encuentran la verdadera paz. "

Luego añade:

"Píde a las Madres que te den un tiempo cada día en el que puedas escribir lo que te digo".

De hecho, negó el tiempo para transmitir los Secretos del Mæstro al mundo.

El sábado 25 de noviembre por la mañana la encuentra en la celda. Josefa se arrodilla para adorar a la divina Majestad y el Señor la deja postrada a sus Pies.

Y después de un momento de silencio dice:

"Quiero que te ofrezcas con total sumisión al renovar tus Votos. Debo ser libre y no encontrar en ti ningún obstáculo a mis Designios... Ahora escribe..." Entonces escucha y transcribe las palabras que caen serias y ardientes de los Labios divinos:

"Hablaré primero a mis almas encogidas y a todos los que a Mí están consagrados. Es necesario que Me conozcan para poder enseñar a quienes les encomiendo". la Bondad y la Ternura de mi Corazón y decirles a todos que soy un Dios infinitamente justo, también soy un Padre lleno de Misericordia, que mis almas escogidas, mis Esposas, mis Religiosos, mis Sacerdotes enseñen a las pobres almas cuánto las ama mi Corazón. ! "Todo esto, te lo iré

enseñando poco a poco y así Me glorificaré en tu miseria, en tu pequeñez y en tu nada.

"No te amo por lo que eres... sino por lo que eres. no son, quiero decir, para tu miseria y tu nada, porque así encontré dónde colocar mi Grandeza y mi Bondad".

Jesús se detiene.

"Adiós Josefa. Vuelve mañana, ¿sí?"

"Continuaré hablándote y tú transmitirás mis Palabras a las almas con ardiente celo. Déjame actuar porque Me glorifico y las almas se salvan... Recuerda que Quiero ser servido con alegría y no olvidéis la inutilidad del instrumento: sólo mi Amor puede cerrar los ojos sobre vuestras debilidades... Ámame ardientemente para responder a mi Bondad".

Por la tarde, Nuestro Señor le trae la Cruz:

"Tú, al menos, consuelame y repara tantas ingratitudes. ¡Cómo sufre mi Corazón al ver que todo lo que he hecho es inútil para tantas almas!... Comparte este sufrimiento... [...] Tomad la Cruz y permaneced unidos Conmigo porque no estáis solos".

Desaparece dejándolo con la Cruz. Las horas de la noche pasan bajo ese peso al que se suman múltiples sufrimientos del alma y del cuerpo, cuya dolorosa experiencia vivió durante mucho tiempo. Al amanecer Jesús regresa. Su rostro es siempre impregnada de esa tristeza y de esa

belleza que no puede describir:

"Pobres almas - dice - ¡cuántas se perdieron para siempre... cuántas volverán también a la Vida!

No puedes calcular, Josefa, el valor reparador del sufrimiento.

"Si "Si lo consientes, muchas veces te haré compartir las amarguras de mi Corazón. Así me consolarás y muchas almas se salvarán. ¡Adiós! ¡Piensa en Mí, en las almas, en mi Amor!"

"Cuando Nuestro Señor pidió a las Madres que me dieran un momento cada día para poder escribir sus Palabras - observa - me dijeron que viniera a mi celda por la

mañana, entre las ocho y las nueve. Las postulantes están ocupadas en las oficinas en este momento, y de esa manera no se me impedirá coser o preparar tareas para ellos”.

Fiel a esta recomendación, acudía a su celda todas las mañanas.

Estaba esperando al Mæstro. A veces lo vio aparecer sin demora, otras su espera fue en vano: Él la quiere dócil y abandonada. Si no llegaba a las nueve, volvía a trabajar.

El domingo 26 de noviembre, aunque lo había prometido el día anterior, Jesús no vino. Josefa no se inquieta y, como recomendó, sigue pensando en “él, en las almas, en su Amor”.

Por la tarde, cuando estaba adorándolo frente al Sagrario, de repente apareció con la Cruz:

“¡Esposa mía, Josefa! Vengo a descansar en vosotros... No podéis comprender lo que es el mundo para mi Corazón. ¡Los pecadores Me lastiman sin compasión y, no sólo los pecadores, sino muchas almas constantemente Me traspasan con flechas que Me causan gran dolor!”

“Le rogué que viniera a nosotros porque, aunque somos tan miserables (hablo por mí), tenemos muchas ganas de amarlo y consolarlo”.

“¡Sabes que lo hago! ¿No ves cómo vengo aquí para descansar mi Corazón?...”

“Escucha - continúa con bondad - cuando te pido descanso y consuelo, no creas que eres el único que me los da. Si supieras la alegría que siente Mi Corazón cuando las almas Me dejan la libertad y que con sus obras me dicen: “Señor, tú eres el Dueño”. ¿Crees que esto no Me consuela? ¿Crees que esto no me glorifica?”

“Toma la Cruz - continúa el archivo - pero no creas que eres el único que la lleva. Descanso y me glorifico en ti pero también en mis almas...”

en aquellas almas que con mucho amor y sumisión reciben y adoran mi Voluntad sin otro interés que el de acariciar la Gloria.

“Toma la Cruz, Josefa. Pide misericordia para los pecadores... luz para las almas ciegas... amor para los corazones indiferentes... Consuélame, ámame, abandónate. Un acto de abandono Me glorifica más que muchos sacrificios”.

Al día siguiente, lunes 27 de noviembre, a las ocho, se encuentra en su puesto de espera y abandonado.

“Primero escribí todo lo que Él me dijo ayer - observa - Luego me puse a su disposición”.

Y como Jesús no aparecía, ella se disponía a irse, cuando de repente apareció:

“Vete a trabajar, Josefa. Mañana le diré a mis almas que mi Corazón es un abismo de Amor.

“Piensa sin cesar en Mí. ¡Las almas Me glorifican tanto cuando se acuerdan de Mí!”

Josefa parte con la cruz invisible a todos los ojos, pero que siente pesada sobre sus hombros, lleva al trabajo ese peso que su generosidad prefiere a todas las comodidades.

En la madrugada del martes 28, Jesús es quien la espera en su celda. Ella cae de rodillas y, según la inclinación habitual de su delicada alma, le pide perdón por todo lo que podría, incluso sin querer, herir su mirada divina.

“No temas nada - responde - ¡Te conozco!”

Pero os amo tanto que ninguna miseria apartará de vosotros la mirada de mi Amor”. Luego, con un ardor que parece imposible de contener, él habla y ella recoge sus ardientes palabras.

En un resumen admirable, Jesús descubre a las almas, a través de su vida redentora, el hilo conductor del Amor infinito:

“¡Yo soy todo Amor! Mi Corazón es un abismo de Amor”.

“Fue el Amor el que creó al hombre, y a todo lo que existe en el mundo, para ponerlo a su servicio.

“Fue el Amor el que inclinó al Padre a dar al Hijo para la salvación del hombre perdido por su propia culpa.

“Fue el Amor el que hizo que una Virgen purísima, casi una niña, renunciando a los encantos de la vida del Templo, consintiera en ser Madre de Dios y aceptara todos

los sufrimientos que la maternidad divina debía imponerle.

“Fue el Amor el que Me hizo nacer en los rigores del invierno, pobre y desprovisto de todo.

“Fue el Amor el que Me escondió durante treinta años en la mayor oscuridad y en las obras más humildes.

Fue el Amor el que Me hizo elegir la soledad y el silencio... para vivir desconocido para todos y voluntariamente sumiso a las órdenes de mi Madre y de mi Padre adoptivo.

“¡Porque el Amor vio, en el transcurso del tiempo, muchas almas siguiéndome y deleitándose en conformar su vida a la Mía!

“Fue el Amor el que Me hizo abrazar todas las miserias de la naturaleza humana.

“Por el Amor de mi Corazón va más allá.

“Sabía cuántas almas en peligro, ayudadas por los actos y sacrificios de muchas otras, recuperarían la vida.

“Fue el Amor el que Me hizo sufrir los más ignominiosos desprecios y los más horribles tormentos... derramar toda la Sangre y morir en la Cruz para salvar al hombre y rescatar al género humano.

“...Y cuantas almas vi, también el Amor en el futuro se une a mis Dolores y tiñe en mi Sangre sus sufrimientos y sus acciones, incluso las más ordinarias para darme numerosas almas.

“Todo esto te enseñaré claramente, Josefa, para que sepas hasta dónde llega el Amor de mi Corazón por las almas.

“Y ahora regresa a tu trabajo y vive en Mí como Yo vivo en ti”.

Josefa sale entonces de la celda y entrega a las Madres las preciosas páginas que acababa de escribir. No te los quedes. Sabe que es sólo una depositaria y su desapego crece a medida que descubre la importancia de lo que se le ha confiado. Sin embargo, en lo más profundo de su alma recuerda los momentos en los que tocó las profundidades del Amor. Ella está como investida por él y necesita toda la energía de su voluntad para volver a trabajar entre las jóvenes Hermanas que pronto se acercan a ella.

Es el misterio de todo vuestro camino que sigue su curso.

Al día siguiente, miércoles 29 de noviembre, mientras esperaba a Nuestro Señor, trabajando, su celda se llena de repente de una suave luz. No es él, sino el Apóstol amado de su Corazón...

“Lo reconocí enseguida - escribe - Llevaba en brazos la Cruz de Jesús. Renové mis votos y me dijo:

Alma amada del divino Mæstro, soy João Evangelista. Vengo a entregaros la Cruz del Salvador. No daña el cuerpo sino que hace derramar la sangre del corazón...

“Los sufrimientos que trae alivian las amarguras con que los pecadores inundan a nuestro Dios y Señor...

Que la sangre de vuestro corazón sea un vino delicioso que haga conocer la muchas almas la dulzura y los atractivos de la virginidad.

“Unid vuestro corazón en todo al de Jesús.

Guardad estas preciosas promesas de vuestro Amor. Fijad los ojos en el cielo, lo que hay en esta tierra no tiene valor.

“El sufrimiento es la vida del alma y el alma que ha comprendido el valor del sufrimiento vive de la verdadera Vida”.

Josefa ya había advertido, el Jueves Santo de 1922, la expresión celestial del rostro de San Juan, un amigo de Arriba al que verá muchas más veces y cuyas visitas la envolverán en paz y seguridad.

La cruz que hoy deja atrás pesa mucho en su alma.

“Aunque estoy en paz - escribe - mi corazón y mi alma están tan oprimidos y angustiados:

“La noche del 29 al 30 de noviembre fue una noche de gran sufrimiento. La cruz, la corona y el dolor en el costado me impidieron dormir y me obligaron a pasar toda la noche sentada al lado de la cama”.

El jueves 30 de noviembre, Jesús está allí desde las ocho de la mañana, fiel a su

compromiso.

"Escribe para mis almas", acaba de decir. Y sin más preámbulos, continuó: "El alma que hace de su vida unión constante con la Mía, Me glorifica y trabaja enormemente en beneficio de las almas. Estará haciendo una obra de poco valor... si la baña en mi Sangre o la combina con lo que hice durante mi vida mortal, ¡qué fruto obtendrá para las almas!... mayor tal vez que si predicara a los iel mundo entero!... Y eso, ya sea que estudiéis, habléis o escribáis...

ya que cosáis, barráis o descanséis... siempre, primero, que esta acción esté determinada por la obediencia o el deber y no por el capricho; segundo, que esta acción se haga en íntima unión conmigo cubierta con mi Sangre y con gran pureza de intención.

"¡Quiero tanto que las almas entiendan esto!

No es la acción en sí la que tiene valor, es la intención con la que se hace... Cuando barría o trabajaba en el taller de Nazaret, le di a mi Padre tanta gloria como con mi predicación durante mi vida pública.

"Hay muchas almas que, a los ojos del mundo, tienen importantes responsabilidades y obtienen gran gloria para mi Corazón, es verdad: pero tengo muchas almas escondidas, que en sus humildes trabajos son trabajadores muy útiles en mi Viña porque es el Amor el que los impulsa y Ellos saben, bañando sus pequeñas acciones en mi Sangre, cubrirlos de oro sobrenatural.

"Mi Amor llega tan lejos que, de la nada, mis Almas pueden extraer grandes tesoros. Cuando desde la mañana, uniéndose a Mí, me ofrecen todo el día con un ardiente deseo de que Mi Corazón les sirva en beneficio de las almas... cuando, por amor, cumplen con su deber, hora a hora. , y momento a momento, ¡qué tesoros no se acumulan en un día!

"Descubriré cada vez más mi Amor... i

Es inagotable y es tan fácil para el alma que ama dejarse llevar, dejarse guiar por el Amor!"

Jesús guarda silencio. Josefa deja la pluma y permanece un momento en adoración ante Aquel cuyo Corazón se abre tan ampliamente a ella.

"Adiós - dice finalmente - vuelve a tu trabajo, ama y sufre, porque el amor no se puede separar del sufrimiento. . Abandónate a la custodia del mejor de los Padres... al Amor del más tierno de los Esposos". Ésta es siempre la lección más querida por Dios Salvador.

Su Cruz es un don de elección que va más allá de los favores más insignificantes. Este primer viernes de mes la deja con Josefa que la cargará día y noche.

El sábado 2 de diciembre sólo anota: "Pude ir a Meditación con mucha dificultad porque ya no tengo fuerzas".

A las ocho de la mañana, sin embargo, está en su puesto y llega Jesús.

"Escribe para las almas, dilo como el día anterior".

Y tomando su lugar, se arrodilla ante la mesita cerca de la cual Nuestro Señor hablará:

"Mi Corazón es todo Amor y este Amor quema a todas las almas, pero ¿cómo podría hacer comprender a mis Almas escogidas la predilección de mi Corazón que quiere servirse de ellas? ¿Salvar a los pecadores y exportar tantas almas a los peligros del mundo?

"Quiero que sepáis cuánto Me consume el deseo de vuestra perfección y cómo la perfección consiste en realizar acciones comunes y ordinarias en íntima unión Conmigo. Si comprendéis esto, divinizaréis vuestra vida y toda vuestra actividad, a través de la estrecha unión con mi Corazón; ¡y cuánto vale un día de Vida divina!...

"Cuando un alma arde en el deseo de amar, nada le resulta difícil, pero si cae en la frialdad y pierde el entusiasmo, todo se vuelve doloroso y duro...!

"¡Venid entonces a mi Corazón y anímate!... i

Ofréceme este desánimo!... Únelo al ardor que Me consume y ten la seguridad de que tu día será de incomparable valor para las almas. Mi Corazón conoce todas las miserias humanas y tiene inmensa compasión por ellas.

"Pero no sólo deseo que las almas se unan Conmigo de manera general, quiero que

esta unión sea constante e íntima, como lo es la unión de quienes se aman y viven cerca unos de otros, porque si No hablen constantemente, al menos se miran y tienen atención mutua y amabilidad que son fruto del amor.

“Cuando el alma está en paz y consuelo, sin duda es fácil pensar en Mí, pero si la desolación y la angustia se apoderan de ella, ¡no temáis!

“¡Una mirada me basta! Entiendo. Y esta mirada, por sí sola, obtendrá de mi Corazón los más tiernos manjares.

“¡Repetiré también a las almas cuánto las ama mi Corazón! porque quiero que Me conozcáis en profundidad para darme a conocer a quienes Mi Amor os confía.

“Deseo ardientemente que todas las almas elegidas fijen sus ojos en Mí y no aparten la mirada... que entre ellas no haya mediocridad, que ordinariamente es el resultado de una falsa comprensión de mi Amor. ¡No! Amar mi Corazón no es difícil ni duro, sino suave y fácil. No se necesita nada extraordinario para alcanzar un alto grado de amor: la pureza de intención en la acción, pequeña o grande... ¡la unión íntima con mi Corazón y mi Amor hará el resto!”

Jesús se detiene. Luego, inclinándose ante Josefa, que se postró a sus pies:

“Ve —dice— y no temas nada. Soy el Jardinero que cultiva esta pequeña flor para que no perezca.

“Amame en paz y alegría”.

En la tarde de ese día, primer sábado de mes, Nuestro Señor responde a sus inquietudes porque teme las asechanzas del diablo, siempre dispuesto a quitarle la paz, y la consuela con las siguientes palabras: “Acuérdate de lo que una vez te dije. Dijo

a mis discípulos: porque no sois del mundo, el mundo os odia”.

“Os lo repito hoy; porque no sois del diablo, el diablo os persigue. Pero mi Corazón os protege y, en medio de estos sufrimientos, se glorifica.

“Amar y sufrir, Josefa, es por un alma”.

Y una vez más le confía una de esas almas consagradas que fracasan en el amor y cuya generosidad él, sin embargo, tanto desea.

“Se fue - escribe - dejándome la Cruz”. Esa cruz, con todo el cortejo de sufrimiento que la acompaña, pesará los días y las noches siguientes mientras el pensamiento de Josefa permanece atrapado en la Herida que intuye en el Corazón del Mæstro.

Tres días después, el martes 5 de diciembre, ya está en la celda cuando llega Josefa. Ella renueva sus votos.

“Sí - dice inmediatamente - soy ese Jesús que ama tiernamente a las almas... ¡Aquí está el Corazón que no deja de llamarlas, de conservarlas, de cuidarlas!... ¡Aquí está el Corazón que arde de deseo! ser amado por las almas, pero principalmente por las almas elegidas”.

Luego, como si esta ardiente expansión hubiera aliviado su Amor:

“Escríbeles:

“¡Mi Corazón no es sólo un Abismo de Amor, es también un Abismo de Misericordia! Y, conociendo todas las miserias humanas que se encuentran hasta en las almas más amadas, quise que sus acciones, por pequeñas que sean; Que sean revestidos, a través de mí, de valor infinito para el bien de quienes necesitan ayuda y la salvación de los pecadores.

“No todos pueden predicar, no todos pueden evangelizar a los pueblos salvajes lejanos, pero todos pueden hacer conocer y amar Mi Corazón, todos pueden ayudarse unos a otros para aumentar el número de los elegidos, evitando la pérdida eterna de muchas almas... y esto es resultado de mi Amor y de mi Misericordia.

“Diré a mis almas que mi Corazón va aún más lejos: no sólo se sirve de su vida ordinaria y de sus más pequeñas acciones, sino que también quiere servirse, para el bien de las almas, de sus miserias... de sus debilidades... .incluso sus propias caídas.

“Sí, el Amor todo lo transforma y lo diviniza... y la Misericordia todo lo perdona”.

Después de un momento de silencio, Jesús continúa:

“Adiós. Volveré para contarte mis secretos. Mientras tanto, llevad mi Cruz con valentía. Si me amáis, Yo también os amo. No me olvidéis.”

Según su Palabra, el regreso del Señor requerirá muchos días bajo la cruz. Sin

embargo, la fiesta de la Inmaculada Concepción no termina sin que la Santísima Virgen le dé a su hija la certeza de su presencia y asistencia. Josefa había sufrido mucho durante todo el día. Su corazón está angustiado y en la tarde después de la Bendición del Santísimo Sacramento, llama a su Madre del cielo para que la ayude.

"Le confié mi alma - escribe - y le rogué que nunca dejara de tomar mi mano. Apareció de repente, ¡hermoso! Las manos estaban cruzadas sobre el pecho y el velo blanquísimo tenía reflejos dorados".

Simplemente me dijo estas palabras:

"Hija, si quieres darle mucha gloria a Jesús y salvar sus almas... deja que Él haga contigo lo que quiera y entrégate a su Amor".

"Ella me dio su bendición, me hizo besarle la mano y desapareció".

Josefa encontró coraje en este abandono que exigía de ella tanto sacrificio y sufrimiento para mantenerla fiel día a día.

Sin embargo, no puede eliminar la inquietud. Le parece que algo se siente ya a su alrededor sobre los designios de los que es instrumento y se alarma su humildad, su deseo de olvido.

"Quería contarle todo esto a Nuestro Señor durante las Vísperas - escribe el domingo 1 de diciembre - y apenas había comenzado cuando vino Jesús.

"Josefa, ¿por qué estás triste? dime."

Ella renueva sus votos y le confía sus preocupaciones.

"Ya os dije que viviréis escondidos en mi Corazón, ¿por qué dudáis de mi Amor?...

Dejad que mis Palabras lleguen a las almas que las necesitan".

Luego, hundiéndola aún más en el sentimiento de su inutilidad:

"En realidad, ¿cuál es tu papel en todo esto?"

"Cuando una persona habla frente a un gran espacio vacío, su voz resuena en las alturas. Esto es lo que sucede contigo: Tú eres el eco de mi Voz, pero si yo no hablo, ¿qué serás tú, Josefa?"

Tales palabras profundizan su convicción de su nada, al mismo tiempo que la consagran en la confianza y en la paz.

"¿Fui yo, Señor, quien te impidió venir?... ¡Pues hace cinco días que viniste!"

"No", respondió con compasiva bondad, "tú no impides mi regreso, pero me gusta que me desees y me llames. Vendré pronto a hablaros de mis Almas. De hecho, si en algo me desagradan, les haré ver su miseria y su nada y les mostraré la soberanía que tengo sobre ustedes.

"¡Adiós! permanece escondido en mi Corán y déjate cultivar por las delicias de mi Amor."

Nuestro Señor no tardó, en efecto, en continuar sus confidencias y el martes 12 de diciembre se apareció a la hora habitual. Insistió en su promesa. :

"Ya te lo dije, Josefa: no estés triste porque mi Amor te cuida y Yo soy responsable de esconderte en lo más profundo de mi Corazón. Quiero que nunca dudes de mi Amor. No olvides lo que te dije". más de una vez: no eres más que una criaturita miserable que debe ser abandonada en manos del Creador con total sumisión a la Voluntad divina."

Y ahora - continúa - escribe algunas palabras más para mis almas. El amor transforma sus más acciones ordinarias, dándole un valor infinito, y, aún más:

"Mi Corazón ama tanto a mis Almas elegidas que quiere servirse también de sus miserias, de sus debilidades e incluso, muchas veces, de sus propias faltas". El alma que se ve plena de miseria no la atribuye a nada bueno en sí misma, y su propia debilidad la obliga a asumir una cierta humildad que no tendría si se viera menos imperfecta.

"Por eso, cuando en su trabajo o en su oficio apostólico, el alma siente vivamente su incapacidad... cuando experimenta cierta repugnancia en ayudar a las almas en la tendencia hacia una perfección que ella misma no tiene, es entonces cuando siente como si estuviera obligada a humillarse y aniquilarse.

"Y si, en este humilde conocimiento de su debilidad, corre hacia Mí, pidiéndome perdón por su pequeño esfuerzo, y suplica a mi Corazón fortaleza y coraje, esa alma no puede sospechar con cuánto amor Mis Ojos están fijos en ella. ¡Y qué fructífero

hace tu trabajo!

“Otras almas no son generosas al hacer constantemente esfuerzos y sacrificios diarios. Tu vida parece una serie de promesas que nunca se hacen realidad.

“Con estos es necesaria una distinción: si tales almas se acostumbran a prometer, sin por ello hacer la más mínima violencia a su propia naturaleza, ni demostrar en nada su abnegación y su amor, sólo les diré esto: ¡Cuidado! ¡Vosotros, no sea que se incendie toda esa paja que recogéis en vuestros graneros, o que un viento se la lleve en un instante!

“Pero otros, y son éstos de los que hablo, comienzan el día llenos de buena voluntad y también con un verdadero deseo de darme pruebas de su amor.

“Me prometen desinterés y generosidad en tal o cual circunstancia... Pero, llegado el momento, su carácter, su amor propio, su salud, ¿qué sé yo?... les impiden lograr lo que, con tanto sinceridad, le habían prometido unas horas antes.

Sin embargo, volviendo en sí, se humillan, reconocen su debilidad y, llenos de confusión, Me piden perdón y renuevan su promesa. ¡Oh! Sepan que estas almas Me agradan tanto como si no hubieran caído.”(1)

Sonó la campana de un ejercicio religioso y Jesús, fiel a la primera señal de obediencia, partió como un rayo.

(1) Nuestro Señor establece aquí una distinción muy clara entre las faltas veniales habitualmente consentidas o no combatidas, y las faltas de fragilidad, pero reparadas. Expresa con estas palabras que se siente más consolado por la “reparación” voluntaria que ofendido por la fragilidad de su alma. En efecto, el acto de humildad, confianza y generosidad que supone la reparación requiere una voluntad consciente y plena, que sólo existe, parcialmente, en el caso de una falta cometida por debilidad”.

GRACIAS DE ADVIENTO Y NAVIDAD

13 de diciembre — 31 de diciembre de 1922

“¿Entiendes el Amor que tengo por las almas?”

(Nuestro Señor a Josefa - 16 de diciembre de 1922).

El mes de diciembre de 1922 traería al convento de “Feuillants”, una visita que sería a la vez una prueba y una alegría para Josefa.

Una de las Madres Asistentes generales de la Sociedad del Sagrado Corazón, procedente de Roma, visitó las casas de Francia. Hubo gran alegría en la familia religiosa de Poitiers al recibir al Reverendo visitante que trajo gracias y bendiciones a las almas y a las obras.

El corazón ardiente de Josefa quería alegrarse, sin temor, de la alegría de la familia, pero intuyó que las Madres le contarían muchas cosas sobre ella al visitante y que ella misma tendría que responder a un interrogatorio. Los viejos miedos parecen despertar en ella aunque no pierde la confianza en el divino Mæstro.

“Descubrí una vez más - escribe el miércoles 13 de diciembre - la fidelidad de Jesús en el cumplimiento de sus promesas.

Nuestra Madre Asistente General me entretuvo un momento... y me recibió con una amabilidad que nunca me atreví a esperar. Nuestro Señor me había dicho muchas veces:

“Si me eres fiel, no te abandonaré y nada te dañará jamás”.

Y cada día lo veo más claro”.

El jueves siguiente, 14 de diciembre, Jesús salió a su encuentro en el silencio de la pequeña celda:

“Mira - dice - cómo soy para vosotros un Padre y un Esposo fiel. Nunca temas a nada, incluso cuando parezca que una tormenta está a punto de caer sobre ti”.

Luego, con ese ardor que el Amor no puede contener:

“Dile a Madre que me glorifico al abandonar mi Sociedad. Que todas las circunstancias sean permitidas o dispuestas por mi Corazón en vista de mi obra...

que muchas almas se salvarán a través de mi Sociedad... que mis Esposas... y que muchas otras almas que no aprecian lo suficiente el valor del Mínimo las acciones hechas con amor encontrarán fuentes de gracia y consuelo.

Y después de haber respondido a todo lo que aún turbaba el alma de Josefa:

"Adiós - dice con incomparable bondad - entrégate a mi custodia y nunca dudes del Amor de mi Corazón. No importa si el viento os sacude más de una vez: la raíz de vuestra pequeñez está arraigada en la tierra de mi Corazón.

"Volveré a hablar a mis almas - añade antes de desaparecer - Ahora consuélame.

Bésame los pies, si quieres. Más tarde te daré mi Cruz".

No tardará en venir a traértelo.

"Estaba cosiendo y esperando a Nuestro Señor - escribe el viernes 15 de diciembre - cuando a las ocho y media llegó... llevaba la Cruz, pero ningún rastro de tristeza. ¡Tu Corazón, tus ojos estaban más hermosos que nunca!"

Ella no sabe cómo traducir Su admiración. Su actitud, su túnica, de un blanco brillante y el oscuro de su Cruz resaltando contra esa luz, era de tal belleza que no podía explicar...

"Me arrodillé renovando mis votos. Lo adoré, le pedí que me diera amor verdadero y dije: ¡qué bueno, Señor! ¡tráeme tu Cruz!

"¿Lo quieres?" Regresé pronto.

Y mientras se ofrecía por todo lo que se esperaba de ella:

"Tómalo y consuélame. Cuida mis intereses porque yo te cuido a ti".

Luego, respondiendo al pensamiento que lee en lo profundo de su Corazón:

"Sí, es verdad que no necesito de nadie... pero déjame pedirte amor y que tú, Esposa de mi Corazón, me manifiestes una vez. nuevamente a las almas". "Que mi Corazón se abra y descanse, derramando Amor sobre este grupo de almas elegidas".

"Quiero, esta vez, que la Sociedad de mi Corazón sea la Mensajera de mi Amor por las almas... Quiero que todas las almas sepan hasta qué punto este Amor las busca, las desea y espera que las inunden de felicidad. .

"¡No dejen que mis almas me teman!

¡No dejes que los pecadores se alejen de Mí... ven y refugiate en mi Corazón! Los recibiré con el Amor más tierno y paternal.

"Tú, Josefa. Amadme y no temáis nada de vuestra debilidad porque Yo os sostendré. Tu me amas y yo te amo. Tu eres mía yo soy tuyo. ¿Qué más podrías querer?" "Dijo todo esto con tan ardiente bondad - escribe - que me dejó sintiéndome perdida en él. No sé cómo explicar lo que pasó en mi alma... Le pedí que me enseñara a amar porque es lo único que quiero en la tierra: vivir para amar a Jesús, ¡qué bueno!" Al día siguiente, sábado El 16 de diciembre

, Nuestro Señor le enseña el secreto del amor verdadero:

"Josefa - le dice - ya que eres mi Esposa, sabes que el deber de la Esposa es consolar al Esposo...

así como el papel del Esposo es sostener y sostener a la Esposa".

"No pude contener mi corazón - escribió - y le repetí todo mi amor. Jesús me escuchó con una bondad que ni siquiera se puede sospechar".

"Hoy -continuó- me consolarás: entra profundamente en Mi Corazón y preséntate a Mi Padre con todos los méritos de tu Esposo. "Pídele perdón por tantas almas ingratas. Dile que estás

lista, en tu pequeñez para consolarlo y reparar las ofensas que recibe:

"Dile que eres una víctima muy miserable, pero cubierta con la Sangre de mi Corazón".

"Pasarás el día así, suplicando perdón y reparando. Quiero que unas tu corazón al celo y al ardor que consumen el Mío. ¡Las almas comprenden bien que Yo soy su Felicidad y su Recompensa! "¡No te alejes de Mí! ¡Os amo tanto

!... ¡almas todas! Pero quiero especialmente que mis Almas elegidas comprendan la predilección de mi Corazón por ellas."

Luego, tras hablar de la "Sociedad" de su Sagrado Corazón, añadió:

"¿Y tú, Josefa, entiendes el Amor que tengo por las almas?"

“¡Cómo no, Señor! — exclama — ¡Siempre los estás cuidando!”

“Por eso amo tanto a mi Sociedad y mi Corazón reposa en ella con tanto amor”. “Es porque ella entendió el valor de las almas y la gloria de mi Corazón. Adiós, Josefa, consuélame y repárame”.

Las despedidas del Señor dejan siempre la misma contraseña de amor. A medida que pasan los días y los meses, la hija generosa comprende cada vez mejor hasta qué punto la vida de reparación debe ser suya y cómo la gracia de su vocación la encadena a la cruz redentora del Salvador: esto es exactamente lo que Jesús se esfuerza en resaltar en cada entretenimiento: no la desvía del camino muy seguro de su vocación, sino que la empuja hacia las consecuencias reales de la donación total de sí misma al Sagrado Corazón.

El 17 de diciembre, poco antes de la misa de nueve, fue a buscarla a su celda:

"Ayer me consolaste - dijo - porque no me dejaste sola. Hay tantas almas que me olvidan y por eso muchos otros que están ocupados con miles de problemas, vanidades y me dejan solo, ¡por días enteros!... muchos otros que ni siquiera escuchan mi Voz y sin embargo les hablo sin cesar... pero su corazón está apegado a las criaturas y las cosas aquí en la tierra... "

Di- ¡Todo esto te lo contaré más tarde y te mostraré el consuelo que me dan las almas, especialmente las almas escogidas, cuando no Me dejan sola!

... Continúen escribiendo para que sepan hasta qué punto los ama Mi Corazón. Ahora va. ¡Vuelvo enseñuida!"

“Estaba sonando la misa de las nueve”, señala. Jesús, el más fiel amante de la Regla, se había ido.

Pasan cinco días. Cada mañana Josefa espera al Mæstro que le dice: “Volveré”. pero no vuelve.

Esta libertad soberana no es la menor prueba de su Acción. Le gusta la indiferencia, es cierto, pero no querrá aún más, demostrar, a través de la incertidumbre y la imprevisibilidad de sus visitas, que son verdaderamente suyas y que sin duda ¿Es posible sobre esto?

El 22 de diciembre escribe:

“Nuestro Señor no ha venido desde hace cinco días. Sin embargo, me dijo que volvería... ¡Lo que me angustia es no saber si le he disgustado en algo, porque ya no tengo la Cruz ni la corona!”.

Continúa las notas:

“Antes de acostarme, me arrodillé para despedirme de Él como todas las noches y agregué: “¡Señor! ¡Llevo cinco días llamándote y no has venido!

La frase no había terminado y Nuestro Señor ya estaba allí, resplandeciente de belleza:

“¡Hace cinco días que me llamas, Josefa! ¡Y Yo, desde hace cuántos años, estoy llamando a las almas y ellas no Me han respondido!

“¡Cuando me llamáis, no estoy lejos de vosotros, sino al contrario, muy cerca! Cuando llamo a las almas, muchas no Me escuchan... muchas se alejan. Tú al menos Me consuelas, llamándome y deseándome, sacia mi sed con el hambre que tienes de Mí”.

¡Cuántas almas leerán en estas palabras, provenientes del Corazón de Jesús, el motivo divino de las largas y prolongadas Visitas! Cuántas almas encontrarán valor, e incluso alegría, en el pensamiento de saciar Su sed, ofreciéndole su hambre de Jesús.

Este período, que arraigó a Josefa en su vocación reparadora e inauguró el Mensaje que debía transmitir al mundo, finaliza en Navidad, con una escena llena de encanto. Ella lo transcribe con total sencillez... Su alma armoniza cada vez más con la pequeñez del Niño Dios. Pero entre ellos no hay nada más que la Redención de las almas: existe más que nunca el vínculo que los une. Lo mejor es traducir esta narración sin ningún comentario.

“Lunes 25 de diciembre de 1922 — Durante las vísperas repetí mi amor por el Niño Jesús, a pesar de la gran tentación de los días anteriores. Él sabe muy bien que él es mi único Amor, mi Rey y mi Tesoro.

No puedo vivir sin él. Es mi alegría y mi Vida.

Estaba hablando así, cuando de repente lo vi pequeño. Estaba sostenido por algo que no podía ver y envuelto en una tela blanca que solo dejaba sus bracitos y pies al descubierto. Tenía los brazos cruzados sobre el pecho y sus ojos eran tan encantadores, tan felices que parecían hablar. Tenía el pelo muy corto: todo en él, en definitiva, era pequeño. Con voz muy tierna y suave dijo:

“¡Sí, Josefa, soy tu Rey!”

“Quiero - continúa el Niño Dios - quiero que Me hagas una túnica adornada con muchas almas... ¡esas almas que mi Corazón tanto ama!”

Luego, volviendo al primer pensamiento:

“¡Mira qué pequeño soy! Bueno, quiero que seas aún más pequeño. Ya sabes... Con tu sencillez, tu humildad, tu disposición a obedecer. Y además, Josefa, mi Corazón busca el calor del amor y sólo las almas pueden dárselo. Dadme calor y dadme almas. He preparado una gran cantidad de ellos para ti. ¡No demores mi Trabajo!

“Si me das almas, te daré mi Corazón.

Dime, ¿quién de nosotros dos hace el mayor regalo?...

“Volveré pronto. ¡Mientras esperas, arranca mi túnica y dame almas con tu amor!

Mira cuántos se alejan... no los dejes escapar... ¡

Pobres almas!... no los dejes escapar Josefa. ¡No saben adónde van!

“Dijo todo esto - observa - con una voz llena de ternura. Cuando empezó a hablar abrió sus bracitos. Era tan hermoso, tan encantador, que me costaba no poder besarle los pies, pero no me atrevía a decírselo.

Parecía todo en llamas. En fin, era tan hermoso que no puedo escribirlo y pronunció estas palabras con tanta dulzura que es imposible de explicar”.

Esta encantadora fiesta de Navidad se prolongaría.

“Mientras me preparaba para la Sagrada Comunión - continúa - el martes 26 de diciembre, pedí a Nuestra Señora si sería ella quien me daría a su Hijo y me enseñaría a amarlo y consolarlo. Le hablé como se habla. a una Madre, con gran confianza y después de haber comulgado, le rogué que lo adorara por mí y me enseñara a darle gracias: “De repente, vino

vestida como dos años antes, con un manto rosa pálido, de del mismo color del cielo. Ella estaba de pie y llevaba al Niño Jesús envuelto en un paño blanco como ayer, pero ni siquiera se le veía la cabecita, nada. Ella era tan buena, entonces Madre, enseguida me dijo

Mira hija, te traigo a Jesús”.

“Y al mismo tiempo lo descubrió”.

“Ponlo en lo más profundo de tu corazón. ¡Mira qué frío tiene! Tú, al menos, caliéntalo con tu amor. ¡El es tan bueno y te ama tanto! Que él sea el único Rey de tu Corazón”.

“Mientras Ella me hablaba, el Niño Jesús yacía en brazos de la Madre, él levantaba sus ojitos para verla y me miraba también a mí, de vez en cuando.

“¡Le dije a la Santísima Virgen cuánto quería amarlo! Pero muchas veces no soy lo suficientemente fiel a todo lo que Él me pide, especialmente cuando tengo que dar un mensaje suyo...”

Siempre es por la resistencia que ella necesita arrepentirse.

Entonces Jesús, con voz dulce, como la de los niños pequeños, dijo:

“Madre, le pedí a Josefa que me hiciera una túnica adornada con muchas almas. ¡Son tantos los que se me escapan!... Y sabéis cuántos encomiendo a las almas que amo. Cuando cumplen mis expectativas, es el mayor consuelo que pueden dar a mi Corazón”.

Y continuó también la Santísima Virgen:

“Sí, dale almas, hija, y no dejes que se alejen de Él... ¡Mira!... ¡Ve a llorar!” “Le dije que es todo mi deseo, pero muchas veces sin darme cuenta lo desagrado y lo resisto porque me dejo engañar por el diablo”.

“No temas, hija, Jesús sólo espera tu buena voluntad. Haz un esfuerzo, sí, y demuéstrale de esta manera tu amor. ¿Sabes cómo hacerlo? Jesús te quiere pequeña, muy pequeña... tan pequeña". que puedes caber aquí”.

Y con la mano mostró a Josefa el espacio vacío entre su Corazón y el Niño Jesús en el que estaba apoyada.

"Ella sonrió al decir esto -escribe Josefa- y el Niño la miró sonriendo también".

"No sabes qué bien imirarías aquí! -continuó la Virgen. Y Jesús, agitando sus bracitos, dijo:

"Josefa, pruébalo... ¡y verás!..."

"Como los dos son muy buenos, volví a pedir perdón por toda mi resistencia... por todo lo que me pasa en la cabeza en el momento de la tentación... La Santísima Virgen respondió:

"Sí, es verdad, hay veces que eres muy ingrata. ¿Sabes por qué? Es que piensas más en ti que en él. él. No mires lo que te cuesta y te da. Prueba tu amor hacia él haciendo todo lo que él te diga. Si te dice que hables, habla. Si te dice que te calles, cállate.

Si te digo que ames, ama. ¿Qué te importa si Él es quien te cuida?"

"Prometí obedecerle en todo y mientras comencé a cubrir al Niño antes de partir, le pedí permiso para besar sus piecitos.

"¡Sí, bésalos!"

"Mientras los besaba, Jesús pasó muy dulcemente su manita por mi cabeza... Yo también besé la mano de la Santísima Virgen. Cubrió al Niño Jesús diciéndole:

"¡Adiós hija! ¡No olvides tu túnica!... ¡Caliéntalo y dale almas!"

"Entonces ambos se fueron".

Las gracias de esta deliciosa visita a San Juan, el amigo de las almas vírgenes, llegarían a su fin. Josefa intenta esta vez describirlo a su manera, en las siguientes líneas: "Vino durante

mi adoración. Era de belleza majestuosa, su brazo derecho extendido, su mano izquierda sobre su pecho. De constitución esbelta, es más alta y más fuerte que Nuestro Señor. Tiene facciones más duras y pronunciadas. Sus ojos son negros, su rostro es pálido y su cabello es castaño oscuro, rodeada de una claridad purísima y cuando habla es tan lento y en un tono tan serio que las palabras penetran hasta lo más profundo del alma, su voz es a la vez suave y fuerte, como algo celestial." Renové mis votos y él inmediatamente dijo

:

"Alma, Esposa del Divino Corazón, ya que el adorable Mæstro quiso encontrar delicias en las almas puras, vengo a avivar en ti el fuego que te consumirá de amor por esa Corazón divino." Fue él quien primero nos amó

... de él con gratitud, constancia, ternura y generosidad. Sed puros y sin mezcla de interés propio. Que la Bondad de este Corazón divino esté siempre presente en nuestros ojos.

"Que sea la primera razón del amor, que no debe buscar más que el bien y la gloria de quien ama.

"Alma elegida con predilección por el divino Mæstro, fija tu hogar en su Corazón.

"Déjate purificar y embriagar por los dulces celestiales.

"Que vuestro paso por la tierra sea como el de una paloma que apenas toca el suelo. Como una abeja sobre una flor, que tu alma descansa en esta vida sólo para buscar el alimento necesario".

"Para el alma que ama al divino Mæstro, el mundo no es más que un pasaje oscuro".

"Cruzó las manos sobre el pecho y permaneció en silencio por un momento. Era tan hermoso que parecía un ángel. No me atrevía a hablar. Al fin y al cabo, me atreví a preguntar si entre las almas religiosas se consolaba Nuestro Señor, aquel que tanto ama la virginidad...

"San Juan miró al cielo, se le iluminó el rostro y respondió:

"Las almas vírgenes son hogares de amor donde Reposos de Cordero immaculados.

"Pero entre estos hay algunos que causan admiración hasta el cielo.

"sobre ellas fija el Celestial Esposo su purísima Mirada y destila en ellas el suave perfume que emana de su Corazón".

"Entonces, extendiendo su brazo derecho, me bendijo y dijo:

"Déjate poseer y consumir por él. Que toda vuestra preocupación y todo vuestro

ardor sirvan para obtener gloria y amor para él y que su Paz os guarde". Esa tarde del 27 de diciembre, Jesús renovó la notable gracia que le había concedido dos años antes en la misma fecha.

"A las ocho vino llena de belleza... La Llaga del Corazón estaba abrasada y abierta de par en par".

"Ven", dijo, "entra en mi Corazón y descansa. Luego me darás el tuyo para que pueda descansar en él".

Y al atrærla misteriosamente, la sumerge en ese abismo.

"Pensé que era el paraíso", escribe, incapaz de continuar la narración.

"¡Es imposible explicar lo que es entrar en ese Corazón!"

Después de más de una hora de aquel descanso inefable, Jesús, devolviéndola a la tierra, recuerda a su esposa el objetivo al que van dirigidos todos esos favores.

"No olvides - le dice - que las almas que yo elegí deben ser víctimas".

Josefa no puede olvidarlo. Este Designio de Mæstro ya ha quedado grabado demasiado profundamente en su alma, sabe que la unión sólo es completa en la cruz. Y, cuando ella se lo repite, Jesús le muestra, mediante un símbolo, cómo le gusta expresar su pensamiento, que en efecto siempre será el Amor el que la marcará con la Cruz.

"Mientras hablaba, vi -dice- una paloma muy blanca; Las alas grises estaban abiertas como si quisiera tomar vuelo hacia el Corazón de Jesús.

Pero fue repelida por un chorro que salía de allí. Una herida que cayó sobre su cabecita, que era de un blanco brillante.

Tenía una cruz negra impresa justo debajo de su cuello. Josefa no hace ningún comentario sobre este hecho.

Posteriormente y hasta la muerte verá de vez en cuando la misma palomita. Pero el Mæstro os habrá explicado el significado de esta visión, imagen de vuestra Alma.

Por ahora se apaga la luz. Aún no es el momento de emprender el vuelo hacia el Corazón de Jesús. Un año de gracias, de luchas, de sufrimientos, de pruebas de todo tipo la separa de la entrada definitiva en el Corazón adorable, pero es el fuego del amor el que la mantiene cautiva del dolor, para seguir revelándose al mundo.

VIII — CUARESMA DE 1923

LA VIA DOLOROSA

1 de enero - 17 de febrero de 1923.

"La obra de Jesús debe basarse en mucho sufrimiento y amor".

(La Santísima Virgen a Josefa — 21 de enero de 1923).

Amanece el año 1923, que terminará con la muerte de Josefa.

Se abre entonces ante ella la última etapa: Josefa lo adivina: en efecto, el 3 de diciembre anterior, con motivo de una ceremonia de confirmación en la capilla del Sagrado Corazón, Nuestra Señora le había anunciado que debía transmitir al Obispo de Poitiers las palabras de su Hijo. Luego añade: "Lo verás tres veces antes de morir".

El cielo se cierne entonces sobre el horizonte de Josefa y esta esperanza reaviva su valor.

Lo necesitáis mucho, porque varias sombras descienden sobre vuestro camino y los primeros días de enero ya træen otras pruebas. El demonio vuelve a entrar en escena y retoma sus viejos ataques. Entre palizas y amenazas, secuestros y largas horas en el infierno... Jesús, que la guarda en ella como Esposa querida, esculpe su imagen y la asocia en la misma medida a la Obra de la Redención.

De esta manera salva almas y prepara el camino para el Mensaje de Amor. En vano

la ira satánica se exaspera y a veces cree triunfar. En el momento determinado por el Soberano del cielo y del infierno, se desvaneció con una blasfemia...

Esto escribió Josefa el lunes 8 de enero de 1923:

"Lo tenía en el corazón esta mañana. El inmenso deseo de Jesús. En estos días en los que estoy sufriendo tanto, el momento de la comunión es un gran alivio.

"Hoy, después de la terrible noche pasada en el infierno, ¡lo esperaba con más ganas aún!...

"Al volver de la santa mesa vi de repente a Nuestro Señor; Caminó delante de mí y se dio vuelta y dijo; "¡Ven, Josefa, mi Corazón te espera!"

"Pronto renové mis votos y él repitió:

"Sí, mi Corazón te espera".

"Volví a renovar mis votos y Jesús continuó:

"Tú me has descansado y me toca a mí darte descanso".

"Entonces Su Corazón se abrió y me dejó entrar". Pasan unos momentos que Josefa llama "instantes de cielo", en esa Morada divina. — "Cuando me hizo partir - escribe - le confié todo mi miedo al diablo y sus amenazas... Le rogué que nunca permitiera que me engañara".

Jesús respondió:

"¿Por qué tienes miedo? ¿No sabes que soy más poderoso que él y todos tus enemigos?"

El diablo con toda su furia no puede causar mayor daño que el permitido por mi Amor. Soy Yo quien permito el sufrimiento de las almas que amo. ¡Este sufrimiento es necesario para todos y especialmente para mis elegidos! Él los purifica y puedo usarlos para arrastrar muchas almas al infierno".

Y, aludiendo a las vanas amenazas que sigue escuchando:

"No tengáis miedo de ellos - repite - y confiad en Mi Corán que os guarda a todas como a la hija de sus hijos. Sí, Josefa, esta casa es muy querida por mi Corazón... aunque muchas veces derramo en ella la amargura de mi Copa...

"Volveré pronto para que escribas más secretos de mi Amor".

"¡Mientras esperas, sigue trabajando en mi túnica!"

Y tras este recuerdo del pedido navideño, Jesús desaparece y Josefa vuelve a entrar en la oscura tormenta que le toca atravesar.

La luz celestial vuelve a brillar esa noche del 21 de enero. Nuestra Señora siempre está cerca de su hija en los momentos dolorosos.

Como tiene más tiempo el domingo por la mañana, Josefa termina de escribir sus notas. Es un trabajo difícil para su obediencia, especialmente cuando tiene que relatar lo que vio y oyó en el abismo al que tantas veces descendió en aquel momento.

"Hago esto - señala - para obedecer y demostrarle a Jesús que lo amo".

La Santísima Virgen, que se le aparece en la capilla, por la tarde le garantiza el mérito de aquel acto:

"Porque venciste tus repugnancias por amor", dice, el cielo se abrió para siempre a un alma cuya salvación estaba en peligro.

"¡Si supieras cuántas almas se pueden salvar con pequeños actos!"

"Ella es tan buena y tan maternal que me atreví a confiarle muchas cosas... y ella respondió.

"Jesús quiere que sus Palabras permanezcan ocultas durante toda tu vida. Después de tu muerte, serán conocidos de un polo a otro de la tierra y muchas almas con esta luz serán salvadas en el camino de la confianza y el abandono al Corazón misericordioso de Jesús".

Y cómo Josefa, siempre tímida ante cosas tan grandes, expresaba todas sus inquietudes a aquella Madre incomparable:

"Hija - dice con ternura - no tengas miedo, la Obra de Jesús tendrá que basarse en mucho sufrimiento. y mucho amor.

"No temáis, Jesús es todopoderoso y es él quien obra. Él es fuerte y él es quien os sostiene. ¡Él es misericordioso y Él es quien os ama!"

Luego advirtiéndole, por así decirlo, sobre las tribulaciones que atravesaría:

“él conoce lo más profundo de los corazones y es él quien permite todas las circunstancias. Si más de una vez tus Planes parecen trastornados, es porque quieres permanecer muy humilde y pequeño”.

Josefa vuelve a expresar su miedo a obstaculizar sus planes.

“Es verdad que sois muy miserables - responde la Virgen con compasión - pero es precisamente por esta miseria que Jesús se apiada de vosotros y os acoge en lo profundo de su Corazón, para que nada pueda tocaros. Humíllate por tu pequeñez y tu miseria, hija, pero confía en él porque te ama y nunca te abandonará. Que toda vuestra ambición sea darle muchas almas, mucha gloria y mucho amor.

“Le pedí una bendición y ella me hizo la señal de la cruz en la frente con dos dedos diciendo:

“Sí, te bendigo. con todo mi corazón.”

“Y desapareció”.

El cielo parece cerrarse de nuevo y el diablo vuelve a encontrar su poder para controlar los días y las noches de Josefa.

Sin embargo, el jueves 1 de febrero se le apareció santa Magdalena Sofía como mensajera de paz.

La invita a ir a la celda que él santificó con su oración y su santidad. Anuncia la entrada al cielo de cinco de sus hijas, cuyos nombres le da y consagrando, por así decirlo, su presencia en ese lugar de bendiciones, añade: “No se puede evaluar con qué alegría veo venir aquí a mis queridas hijas

. Desde lo alto los bendigo con ternura de Madre y derramo sobre ellos muchas gracias... Mi deseo es que cada uno sea un lugar de descanso y de amor para el Corazón de Jesús”.

Unos días después, el 4 de febrero, la consoló con las siguientes palabras:

“No te canses de sufrir. Las almas que sufren por amor verán grandes cosas, no en el tiempo, sino en la eternidad”.

Regresa el lunes 10 de febrero, después de muchos días de difíciles pruebas, anunciando la próxima venida de Nuestro Señor;

“Protege tu Paz tu corazón, hija....el archivo vendrá pronto, consuélalo con gran confianza.

No olvides que si Él es tu Dios, también es tu Padre y, no sólo tu Padre, sino tu Esposo... No temas nada y cuéntale todo a Él, que Él siempre está dispuesto a escucharte. ¡Qué bueno, Dios nuestro!

Y su Corazón es tan compasivo...”

Como era la víspera de las Cuarenta Horas:

“Consoladlo y amadlo, añade: ¡Dejad que Su Corazón descansa aquí entre vosotros y vuestra pequeñez le salve muchas almas!”

Luego, insistiendo en el pensamiento principal de su vida:

“Sí, consuélalo con tu humildad porque donde hay humildad todo está bien, pero donde hay falta de humildad todo sale mal”.

Y después de haberle confiado algunos deseos maternos:

“Adiós”, dijo bendiciéndola, “no rechaces nada a tu Dios”.

Por la tarde, el diablo se exaspera ante la intervención de la santa y especialmente ante su consejo:

“Esta bendita mujer arruina todo mi poder, sólo con su humildad”.

Y como si se viera obligado a confesar su secreto infernal:

“¡Ah!—ruge con blasfemia—cuando quiero apoderarme de un alma sólo tengo que excitar su orgullo... si quiero perderla sólo tengo que dejarla. seguir su instinto de orgullo...”

“Es el orgullo el que opera mis victorias y no descansaré hasta verlo desbordarse en el mundo. Me perdí por el orgullo, no permitiré que las almas se salven por la humildad. Es muy Está claro - concluye con un grito de despecho - que todas las almas que alcanzan la cima de la santidad son aquellas que se han enterrado en el abismo más profundo de la humildad”.

Josefa transcribirá esta diabólica confesión, con gran emoción, y en medio de tantos sufrimientos, exultará de su amor filial ante este inesperado testimonio dado de la

humildad de su santa Madre Fundadora.

El período de las Cuarenta Horas estuvo siempre en el apogeo de su vida reparadora. Pero este es el último año en la tierra en que Nuestro Señor la invita, en días tan de placeres desenfrenados y de alegrías ingobernables, a llevar consigo la cruz de las almas perdidas.

Su amor había crecido mucho durante el año pasado y ahora, como Esposa, compartirá la amargura del Corazón herido del Mæstro. Ella lo espera, como Santa Magdalena Sofía la había preparado para el próximo encuentro.

El 11 de febrero, domingo de las cuarenta horas, durante la misa, Jesús aparece de repente. Había pasado un mes desde que lo había visto.

“Josefa - dice - ¿quieres consolarme?”

Ella renueva sus votos y le expresa su ardiente deseo, no sin cierta desgana, “porque - añade - tengo miedo de mí misma, porque soy cada día más miserable”.

“No penséis en lo que sois - responde Nuestro Señor - Yo os daré fuerzas para todo lo que os pida.

No lo olvides, Josefa. que permito todas vuestras miserias y vuestras caídas, para que a pesar de las gracias que os doy, estéis siempre ante vuestra nada”.

Entonces su Corazón se enciende:

“¡Y ahora cuidemos de las almas!...”

“Muchas están perdidas, es verdad... pero a muchas otras podremos sacarlas del camino de la perdición y mi Corazón al menos será consolado”. por las ofensas que recibe...

“Ya sabes, Josefa, cómo los pecadores Me destrozan y cómo necesito almas para enmendarme”.

“Por eso vengo a descansar entre los que elegí. Hazles saber a estas almas que con tu fidelidad y tu amor, sana las heridas que recibo de los pecadores. ¡Cuán necesarias son las víctimas para reparar las amarguras de mi Corazón y aliviar su Dolor! ¡Cuántos pecados!... ¡y cuántas almas se pierden!

Ella le ruega que se acerque a sus Esposas, ya que ellas no quieren nada más, y que les inspire lo que deben hacer para consolar su dolor.

“Lo único que quiero - responde - es amor: Amor dócil que se deja llevar por la acción de quien ama... Amor desinteresado que no busca ni su propio placer ni sus propios intereses, sino los del Amado .

“Amor celoso, ardiente, devorador, que vence todos los obstáculos que pone el egoísmo: este es el amor verdadero, el que saca a las almas del abismo en el que se sumergen”.

Animada por tanta condescendencia, Josefa continúa con sus ingenuas preguntas.

“¿Cómo es posible - escribe - orar durante meses por un alma y la oración parece no lograr nada?... ¿

Cómo, quien tanto desea la conversión de los pecadores, no conmueve sus corazones para que tantas oraciones sean recibidas? ¿No en vano y tantos sacrificios?

“... ¡Y le hablé de tres pecadores con dos túnicas, por quienes llevamos tanto tiempo orando aquí!”

“Cuando un alma ora por un pecador con el ardiente deseo de su conversión - responde condescendientemente- casi siempre la obtiene. Quien pide, si no antes, en el último momento y siempre, mi Corazón encuentra en estas súplicas reparación por la ofensa recibida.

“En cualquier caso, la oración nunca es en vano, porque, por un lado, repara el daño causado por el pecado y, por otro, obtiene misericordia, si no para ese pecador, al menos para otros dispuestos a cosechar el fruto de estos pecados. súplicas.

“Hay almas que durante la vida y durante la eternidad están llamadas a darme la gloria que a ellas les corresponde darme y que otras almas que se han perdido deben darme... Así no se logra mi Gloria, ya que un

alma justa puede reparar los pecados de muchas otras.

“Que esta sea tu oración constante, Josefa: “Padre Eterno, que por amor de las almas entregaste a la muerte a tu único Hijo, por su Sangre, por sus méritos y por

su Corazón, ten piedad del mundo entero y perdona todos los pecados". que están comprometidos.

"Recibe humilde reparación de tus almas escogidas y únelas a los méritos de tu divino Hijo.

Oh Padre Eterno, ten piedad de las almas y no olvides que aún no ha llegado el tiempo de la justicia, sino el tiempo de la Misericordia".

"No me nieguéis nada - dijo antes de alejarse - y no olvidéis que necesito almas que continúen mi Pasión para detener la ira divina. Pero - añade, tranquilizándola - yo te apoyaré".

La animación de la mañana termina por la tarde: Josefa está en la capilla de las Obras, donde es sacristán, cuando, de repente, el Señor se le aparece: "No puedes saber descansar

en ti misma - le dijo - con bondad. "

"Pero, Señor - responde - ¿es posible?"

- ¡No hago nada extraordinario!

"¡No os extrañéis!... ¡A pesar de tantas ofensas que recibo de los pecadores, mi Corazón se consuela porque tengo muchas almas que Me aman!

Sí, sin duda siento vivamente la pérdida de las almas... pero este dolor no alcanza mi Gloria. "Comprende bien, un alma que Me ama

puede reparar las ofensas de muchos pecadores y aliviar Mi Corazón".

"Le expliqué que me gustaría ser una de esas almas que lo aman. ¿Qué podría hacer para demostrarle mi Amor?... .. Durante la

Cuaresma quería poder ser muy simple, muy dócil. ... y sobre todo consolarlo con mi humildad, como me dijo nuestra Mater el otro día, pero no sé qué hacer al respecto".

Entonces, cuando un padre se inclina sobre su hija para explicarle la lección, Nuestro Señor le dice:

"La humildad de la que os habla vuestra Santísima Madre no consiste precisamente en palabras, ni en actos externos, sino en la fidelidad del alma movida por la gracia, en adherirse a todas sus inspiraciones, sin dejarse llevar por las sugerencias del amor propio. Esto no impide, de hecho, que el alma recurra a actos externos para adquirir una verdadera y profunda humildad. Esto es lo que vuestra Santísima Madre quería deciros.

"Y ahora continúa: esto es lo que harás para consolarme por los pecados del mundo... y especialmente los de mis Almas elegidas".

"Durante la Cuaresma recitarás todos los días el Miserere con verdadera humildad, añadiéndole un Padre Nuestro.

"Te postrarás tres veces en tierra, durante el espacio de un Ave María, para pedir misericordia y perdón en nombre de los pecadores y harás las penitencias que te sean permitidas con la misma intención.

"Deseo también que tres veces por semana, entre las once y las doce, te pongas a mi disposición, para que pueda utilizarte con total libertad y que los dos juntos podamos apaciguar la ira irritada de mi Padre celestial. .. y obtener el perdón de las almas".

Ella no se atreve a asumir este compromiso, "porque -dice- no sé si me dejarán".

"Someter esto, como todo lo demás, al juicio de vuestros Superiores - responde el divino Mæstro. — Y ahora — continúa — retomaré mis Confidencias.

"Durante esta Cuaresma, te daré a conocer... también todo lo que pueda desagradarme en tu alma y te utilizaré para consolar mi Corazón cada vez que lo necesite." "Adiós, volveré pronto

... No me dejéis solo... No me olvidéis".

Este deseo del Corazón de Jesús la sostiene en los dolorosos días que siguen.

¿Cómo podría dejarlo solo... mientras los pecados de las almas se multiplican y piden constantemente sus pensamientos reparadores?

El martes cuarenta horas, 13 de febrero, la coloca en el presencia de ese dolor tan grande que ella compartió con todo su corazón: está haciendo el vía crucis con las Hermanas cuando Jesús se le aparece, con el Rostro ensangrentado y triste, pero el

Corazón ardiente, le pidió que se quedara con él por unos momentos. Pidió permiso y lo encontró en la gran capilla donde está expuesto el Santísimo Sacramento:

"Mira mi rostro Josefa, es el pecado el que lo pone en este estado. El mundo se precipita hacia el abismo.

"La multitud de Los pecados que se cometen son tales que mi Corán está como ahogado en una tormenta de amargura y tristeza.

"¿Dónde encontraré alivio a mi dolor?... "

Por eso vengo a refugiarme aquí y busco el amor para olvidar los ingratitud de tantas almas". "Traté de consolarlo - escribe - y un momento después me dijo: "

Ven conmigo a tu celda. ¡Allí repararemos tantas ofensas y tantos pecados!..."

"Salí de la capilla; Jesús caminó delante de mí... luego desapareció. Cuando abrí la puerta de la celda, él ya estaba allí; Caí de rodillas" y dijo:

"Postraos en tierra y adorad a la Majestad divina despreciada por los hombres.

"Haz un acto de reparación y repite conmigo:

"¡Oh Dios infinitamente Santo! Te adoro.

Me postro humildemente ante tu Presencia y te suplico, en nombre de tu divino Hijo, que perdones a tantos pecadores que te ofenden. ¡Te ofrezco mi vida y deseo enmendar tanta ingratitud!"

"Él todavía se detuvo... y mientras le preguntaba si esas almas pecadoras Le hacían daño:

"Sí - dijo - esas almas Me ofenden mucho, pero mis Almas elegidas Me consuelan".

"Le hablaba así de vez en cuando, repitiéndole mi deseo de consolarlo — ¿Pero qué puedo hacer?... tan miserable y capaz de tan poco..." " Sin duda Jesús se convirtió — pero

no ¿No sabes que la miseria no Me importa?... Lo que quiero es ser Dueño de tu miseria. No te preocupes por lo demás... ¡Mi Corazón lo transforma todo!

"Vuelve a besar el suelo y repite conmigo:

"¡Papá! ¡Dios santo y misericordioso, recibe mi deseo de consolarte! Ojalá pudiera reparar todas las ofensas de los hombres... Pero como esto me es imposible, te ofrezco los Méritos de Jesucristo, Redentor del género humano, para satisfacer tu Justicia".

"Después de un momento de silencio le pregunté si el diablo me perseguiría esa noche o si podría hacer la Hora Santa como todos los demás en casa".

"Sí, os dejaré pasar esta hora unidos a los sentimientos de mi Corazón que se consume en el deseo de atraer almas hacia Ti, para perdonarlas.

"¡Pobres pecadores! ¡Qué ciegos están!

"¡Yo sólo quiero perdonarlos y ellos sólo buscan ofenderme!"

"Este es mi mayor dolor: que tantas almas se pierdan y que no todas vengan a Mí, para que mi Corazón las perdone".

Así, aprovechando la bondad de Nuestro Señor que parece dispuesto a responder a todas sus preguntas, Josefa las multiplica, con sencillez infantil.

"¿Te pregunté si recuerdas nuestras faltas cuando nos arrepentimos de nuestras caídas y le pedimos perdón?"

"En cuanto el alma se arroja a Mis Pies y suplica mi Misericordia, Josefa, olvido todos sus pecados".

"Le pregunté si siempre habrá tantas almas que lo ofendan hasta el fin del mundo".

"¡Sí, desgraciadamente!... Pero hasta el fin del mundo tendré también almas que Me consolarán".

"Quería saber si Él no hace oír Su Voz a las almas que están sumergidas en el pecado para sacarlas de ese estado, porque veo lo que me pasa: cuando estoy en tentación y resisto la voz de Jesús, De pronto, siento en mí algo que me hace conocer la verdad y enseguida me lleno de remordimiento... Jesús respondió:

"Sí, Josefa, corro tras los pecadores... como la justicia tras los criminales. ¡Pero la justicia los busca para castigarlos y yo busco perdonarlos!"

Luego, mientras ella le ofrecía, para consolarlo, los deseos de las almas religiosas, más fervientes en estos días que de costumbre, antes de desaparecer, Él añadió: "

Mis almas son para mi Corazón lo que es el bálsamo para las llagas. Volveré más

tarde... Josefa continúa consolándome”.

Por ahora deberá consolarlo con su fidelidad a pesar de las trampas que el diablo siembra en sus pasos y las perturbaciones que despierta en su alma. Es el término medio, doloroso por excelencia, aquel en el que ya no ve el camino, no discierne su parte de responsabilidad y llega al límite de su debilidad... ¿Cuántas veces tendrá que atravesar todavía esta oscuridad?

El sábado 17 de febrero, la Santísima Virgen, disipando todas las sombras, os trae el testimonio más precioso de todos: la Corona de Espinas de su Hijo.

“Es para ti, hija - le dice - No te preocupes más por lo que el diablo pone en tu imaginación.

Son sólo mentiras con las que quiere molestarte”.

Y mientras Josefa le cuenta su tristeza por no saber resistir a tantas trampas, la Virgen descubre este gran secreto:

“Piensa en la Pasión y Los Padecimientos de Jesús.

Luego, colocando la corona de espinas sobre la cabeza de su hija:

“Aquí dice, bendiciéndola. Ella es quien os mantendrá en la Presencia de mi Hijo”.

Unas horas más tarde, Jesús se le aparece con su Paz:

“Ven... acércate - le dice a Josefa, que duda - y prométeme que ya no te dejarás engañar por el enemigo”.

Le gustaría prometer pero no se atreve porque siente profundamente su debilidad.

“No importa, Josefa mía... si vuelves a caer, yo te levantaré”.

Luego, ingenuamente, le confía el consejo de su Madre Inmaculada, que intenta seguir fijando cada hora sus pensamientos en la Pasión.

“Sí - el Señor responde amablemente - piensa en mis sufrimientos”.

E indicando el sentido que tomará su Mensaje, añade:

“De ahora en adelante vendré todos los días a contaros mi Pasión, para que sea objeto de vuestros pensamientos y de mis confidencias a las almas”.

LOS SECRETOS DE LA PASIÓN: EL CENÁCULO

18 de febrero — 28 de febrero de 1923

“Josefa, Esposa y Víctima de mi Corazón, hablemos de mi Pasión para que tu alma se alimente de este recuerdo y que mis almas encuentren un lugar donde saciar su hambre y saciar su sed.”

(Nuestro Señor a Josefa - 22 de febrero de 1923)

La Pasión, que es la gran historia de amor, se revelará a Josefa, paso a paso, desde el Cenáculo hasta el Calvario, durante la Cuaresma de 1923. No hay que buscar allí la narración de hechos: de ellos, los únicos oficiales y autorizados es el evangelio.

Fue lo más profundo de su Corazón lo que Jesús determinó abrir, entregando sus Secretos, como prueba de confianza y testimonio de su inmenso Dolor, que anhela ser comprendido hasta en lo más profundo.

Esta revelación está, por tanto, destinada a todas las almas que buscan penetrar el Sagrado Corazón, conocer Sus Palpitaciones, compartir Sus Sentimientos y no negarse a nada a las exigencias de su Cruz.

Josefa será la primera en emprender este camino según el Mæstro.

Ella recogerá el Mensaje de Amor intencional que se manifiesta al mundo a medida que lo descubre en la soledad de la pequeña celda.

Sin embargo, pasan algunos días sin que se cumpla la promesa divina.

Nuestro Señor modela el instrumento mediante la demora y el abandono. Pero usa las noches como te pedí. Tres veces por semana, los lunes, miércoles y sábados, Josefa tiene permiso para ponerse a disposición del Mæstro, antes de iniciar su descanso.

Escribe después del sábado por la noche para el domingo 18 de febrero.

"Anoche me ofrecí por todo lo que Nuestro Señor quería y como tenía miedo de quedarme dormida le pedí que tuviera la bondad de despertarme.

"Apenas me dejó me quedé dormida... No sé a qué hora me despertó su Voz llamándome:

"¡Josefa!"

"Me sentí avergonzado y dije: "Oh Jesús mío, perdóname. ¿Qué hora es?"

"No importa Josefa... es hora del Amor." "Jesús era hermoso. Llevó la Cruz. Renové mis votos, me levanté en seguida y él continuó:

"Este es el momento en que el Amor viene a buscar consuelo y alivio, dejándote en la Cruz. Pidamos perdón y clemencia para las almas. Toma la Cruz y dame descanso".

"Me dio la Cruz, cuyo peso sentí con el dolor en mi costado, al mismo tiempo que mi alma entraba en gran angustia... Quise consolarlo... pero me sentí tan indigno de estar en ¡A su costado y de llevar tu Cruz!...

"No importa - dijo - mi Cruz descansará en vuestra miseria y Yo descansaré en vuestra pequeñez... Mi Cruz os fortalecerá y Yo os sostendré.

"Cuando un alma viene a mí en busca de Fuerza, no la dejo sola; Yo os apoyo y si vuestra debilidad os traiciona, os levanto.

"Ahora pidamos perdón por las almas... reparemos las ofensas cometidas a la divina Majestad.

"Repíteme conmigo:

"¡Dios santo, Dios justo! Padre de infinita clemencia y bondad, que por amor creaste al hombre y que por efecto de ese mismo amor y bondad lo hiciste heredero de los bienes eternos, si él, por fragilidad, te ofendió y mereció el castigo, reciba los méritos de tu Hijo. ¡Quien se entregó a ti se ofrece como Víctima de expiación! Por sus méritos divinos, perdona al hombre pecador y devuélvelo a un estado merecedor de los bienes eternos. ¡mi padre! ¡Piedad y Misericordia para las almas!"

"¡Josefa! Os dejo mi Cruz para que podáis aliviarme. Yo soy tu fuerza, consuélame".

"Entonces", dice, "se fue dejándome su Cruz.

El lunes 19 de febrero renueva su ofrenda antes de dormir.

"No sé - escribe - si fue su Voz o su Presencia la que me despertó a las once... Jesús estaba allí con la Cruz y me dijo: "

Josefa, ¿me amas?"

"No me atrevía a responder, soy tan miserable que no sé amar... Le pedí perdón por atormentarme con pequeñas cosas que no valen nada".

"Sí, aprovecha todas estas mínimas oportunidades para salvar mis almas".

"Luego, con su habitual bondad, continuó:

"Toma la Cruz y reparemos ambos todos los pecados que se cometerán durante esta hora. ¡Si supieras cómo las almas se precipitan en masa hacia el mal!"

"Me dio la Cruz y me humillé en Su Presencia... Lo adoré, porque más que nunca vi mi indignidad ante Su Grandeza. Él juntó Sus Manos y dijo: "Adoremos a los ofendidos e indignados". Divina Majestad. Vamos

a reparar tantos pecados.

"¡Oh Dios infinitamente santo! ¡Padre infinitamente misericordioso, te adoro! Deseo reparar todos los ultrajes que recibes de los pecadores en todos los lugares de la tierra y en todo momento del día y noche, pero sobre todo, Padre mío, quisiera reparar las ofensas y pecados que se cometen en este tiempo, para ello te presento todos los actos de adoración y reparación de las almas que te aman y sobre todo los continuos holocausto de tu divino Hijo, inmolándose sobre el altar en cada rincón de la tierra y en cada momento de esta hora ¡Oh Padre tierno y compasivo!, recibe esta divina y purísima Sangre en reparación por todos los ultrajes que los hombres te hacen y ¡Por Él, perdona sus pecados y ten misericordia de ellos!

"Entonces nos quedamos en silencio. Jesús miró al cielo. Mi alma estaba en gran angustia y mi corazón se abrumaba de dolor... Después de un momento continuó:

"Ofrece

todo tu ser para reparar tantas ofensas y para satisfacer la Justicia divina".

Le repetí mi indignidad, porque también soy un gran pecador”.

“Si vienen tus indignidades y tus grandes pecados, sumérgelos en el torrente de Sangre de mi Corazón y déjate purificar.

“Entonces acepta generosamente todos los sufrimientos que mi Voluntad te envía, para ofrecérselos a mi Padre celestial. Deja que tu alma arda en el deseo de consolar a un Dios ultrajado y toma mis Méritos para reparar tantos pecados”.

Y como Jesús estuvo dispuesto a dejarla; Josefa se anima y le recuerda su promesa de hablar de su Pasión.

Sí, volveré - dijo - Mientras esperas, consuela mi Corazón y repara”.

Esas grandes noches reparadoras se desarrollarán, a partir de ahora, sin perjudicar el trabajo que ella inicia al amanecer.

La noche del miércoles al jueves 22 de febrero, todavía era el Señor quien la despertaba, ya que el cansancio rápidamente la había adormecido.

“Aquí estoy - dice - vengo a descansar en ti”.

Ella se levanta en el mismo momento, renueva sus votos y se ofrece a levantar los hombros divinos de la cruz.

“Sí. Te lo daré, Josefa, y con él todas las angustias de mi Corazón”.

“Pronto - continúa - me dio la Cruz... y traté de consolarlo... continuó:

“Dime: ¿hay un Corazón que ama más que el Mío y que encuentra menos correspondencia con su Amor?

¿Existe un Corazón que, más que el Mío, se consume en el deseo de perdonar?

“Y sin embargo, como precio de tanto Amor, no recibo más que las más graves ofensas.

“Pobres almas... Pidamos perdón y reparación por ellas:

“¡Oh Padre! ten piedad de las almas. No los castigues como se merecen, sino ten misericordia de ellos, como te ruega tu Hijo.

“Quisiera reparar las ofensas y darte la Gloria que te corresponde, oh Dios infinitamente Santo.

Pero mira a tu Hijo: él es la Víctima que expía tantos pecados”.

“Permanece unida a Mí, Josefa, y acepta con total sumisión todos los sufrimientos de esta hora”.

Jesús se marcha y ella permanece bajo el peso de ese sufrimiento durante una hora.

“De repente - escribe - se me apareció el diablo y lanzó este grito furioso:

“Ahora me toca a mí”.

La noche termina entre palizas, amenazas, blasfemias y una Josefa exhausta no encuentra fuerzas para ir a comulgar. Ha llegado el momento en que, habiéndola reducido al extremo de su debilidad y de su nada, Jesús se inclinará sobre ella, la levantará, se apoderará de ella y la manejará como se empuña un instrumento perfectamente adaptado a la mano.

La misma mañana del miércoles 22 de febrero, refugiada en su celda, descansa un momento.

Al transcribir las oraciones que había aprendido la noche anterior, el Mæstro aparece de repente.

“Josefa. Esposa y Víctima de mi Corazón - dijo solemnemente - Hablemos de mi Pasión para que tu alma se alimente constantemente de este recuerdo y mis Almas encuentren un lugar donde saciar su hambre y saciar su sed”.

“No me atreví a interrumpirlo - escribe - pero le pregunté si podía renovar mis votos”.

“Renuevate, sí. Me glorifico cuando fortaleces los lazos que te unen a Mí y inundo tu alma con tantas gracias, que no sólo se renueva con la pureza del día de tus Votos, sino que cada vez adquiere un nuevo grado". de méritos que lo hacen más agradable a mis Ojos.

" Así es para todas las almas que están unidas a Mí por estos estrechos y sagrados vínculos. Cada vez que los renuevan, se revisten de nuevos méritos y se acercan a mi Corazón, que se complace con ellos.

" Y ahora. Josefa comenzaré revelándote los sentimientos que llenaron mi Corazón cuando lavé los pies de mis Apóstoles.

"Mira cómo los reuní, a todos los Doce, sin excluir a ninguno. Allí, en efecto, estaban Juan, el discípulo muy amado, y Judas que, poco después, me entregaría en manos de mis enemigos: "Os

diré por qué quise reunirlos a todos y por qué comencé por lavarles los pies. "

Los reuní a todos, porque para mi Iglesia había llegado el momento de aparecer en el mundo y, para todos los oídos, tener un solo Pastor. "

También quería mostrar a las almas que nunca les niego mi gracia, ni siquiera cuando están cargados de los pecados más graves, y que luego no los separe de los que amo con predilección. A todos los guardo en mi Corazón, para darle a cada uno la ayuda necesaria según su condición.

"¡Pero cuál fue mi dolor cuando vi, representado por el desventurado Judas, tantas almas, muchas veces reunidas a mis pies, lavadas en mi Sangre y sin embargo corriendo hacia su perdición eterna!

"Quería hacerles comprender que no es por estar en pecado mortal que deben alejarse de Mí. ¡No penséis que no hay remedio para ellos y que nunca más serán amados como antes! ¡No, pobres almas, estos no son los sentimientos de un Dios que derramó toda su Sangre por vosotros!

"¡Venid a Mí y no temáis, porque Yo os amo! Os purificaré en mi Sangre y os haré más blancos que la nieve. Vuestros pecados quedarán sumergidos en las aguas de mi Misericordia y no será posible arrancar de mi Corazón el amor que os tengo.

"Josefa, deja que te invada el ardiente deseo de que todas las almas vengan y se purifiquen en las aguas de la penitencia... que se entreguen a sentimientos de confianza y no de miedo, porque soy un Dios de Misericordia y estoy siempre dispuesto a recíbelos en mi Corazón.

Aquí termina la primera palabra de Nuestro Señor.

Josefa había escrito rápidamente durante unos veinte minutos. Habla "con tanto ardor", dice, que parece derramar su Corazón y dilatarse con esta expansión.

Recoge esas ardientes palabras interrumpidas sólo por unos momentos de silencio. (1)

Luego se detiene. Su mirada se fija largamente en Josefa, que ha dejado la pluma y está arrodillada a sus pies. Le deja unas palabras de despedida y finalmente desaparece.

Permanece inmóvil por un momento frente a la mesita y su cuaderno aún abierto, inmersa en el pensamiento de lo que acaba de escuchar y escribir. Nada se relee y se entrega a las Superiores que siempre están presentes, luego regresa al taller, donde la espera el trabajo. A lo largo del día debemos seguir recordando las dolorosas Confidencias del Salvador.

(1) Estas ardientes expansiones del Corazón de Jesús, escritas por Josefa mientras el Maestro hablaba, y traducidas del español, se encontrarán en las páginas siguientes. Nuestro Señor no dictó exactamente sino que habló con calidez y Josefa transcribió las palabras que salían de los labios divinos.

De hecho, él mismo no lo abandona por mucho tiempo sin venir a pedir nuevas reparaciones para las almas en peligro.

La misma tarde del jueves 22 de febrero, justo cuando finalizaba el viacrucis, Jesús vino a recordarle que contaba con ella.

Esta vez se trata de tres almas: "no sólo muy amadas, sino favoritas en mi Corazón". — dice:

"Es por ellos que vengo a refugiarme aquí y a buscar consuelo entre vosotros... Fijate bien, Josefa — añade — lo que el diablo ha dicho esta mañana es verdad; muchas almas encuentran vida aquí".

Y precisando su pensamiento:

"Ustedes las atraen a la verdad, amadas almas de mi Corazón, con sus miserias y con su amor".

Este término la deja estupefacta:

"Sí - continúa el Maestro - Aquí predominan dos cosas: la miseria y el amor. Es por amor que muchas almas encuentran aquí la vida y son atraídas por la miseria que la Mirada de Dios se centró en este grupo de almas".

La tarde siguiente, viernes 23 de febrero, al final del vía crucis que acaba de realizar con todas las Hermanas, Nuestro Señor se muestra.

"Él estaba frente a la mesa de la comunión - escribe - Llevaba la Cruz y su mirada nos envolvió a todos".

"Queridas almas de mi Corazón - dijo - ¡cuánto consuelo Me dais! ¡Ah! ¡Si pudierais ver! ¡Cuántas maravillas descubriríais!... ¡Cómo vuestras oraciones se convierten en un tesoro para las almas!..." se acercó

... y me entregó su Cruz. Le confié mis temores, porque en estas últimas noches el diablo no había dejado de insultar a la casa, a la "Sociedad"..." "No tengas miedo, Josefa,

él sólo puedo amenazar, porque yo os protejo, yo que soy omnipotente. Si os odia es porque os amo. ¡Ah!, si supierais qué importante trabajo se hace en esta casa y cómo trabajáis por las almas y por mi Corazón... "Pero ahora - continúa después de haber desahogado

su Amor - mi Mi corazón está en un océano de amargura a causa de esas tres almas que te he confiado...

"Mientras me ofendan, vendré a busco descanso y consuelo en ti, que eres objeto de mis Predilecciones...

"A ti te encomiendo mi Cruz, no me dejes solo". Luego añadió:

"Ámame y consuélame".

Josefa sigue sintiendo el peso doloroso de la cruz que le ha sido confiada, mientras el diablo explota con resentimiento el poder que recibió de lo alto en aquel momento, para

expiar a aquellas "almas predilectas" que se dejan seducir y compran, con la luz del día. luchas y nocturnas, la luz que los conducirá de regreso a la verdad.

El domingo 25 de febrero, Jesús la encuentra en su celda por la mañana. Durante toda la noche el diablo había tratado de convencerla del pecado y su alma estaba perturbada e inquieta. .

"¿Por qué tienes miedo - dijo amablemente - ¿No sabes que tu alma es esa palomita que tiene su nido en mi Corazón? Tus alas aún están muy grises, es verdad, porque tienes muchas imperfecciones, pero no son los pecados de los que te acusa el diablo... "

Sí, renueva tus Votos y besa mis Pies tres veces, estrechando cada vez más los lazos que me unen. tú a Mí.

» Y ahora, Josefa, no olvides que no eres más que un instrumento muy inútil y muy miserable.

"Besa el suelo y escribe... porque continuaremos con nuestros secretos de amor.

"Os diré por qué quise lavar los pies de mis Apóstoles antes de la Cena.

"Era, primero, enseñar a las almas cuánto deseo que sean puras para poder recibirme en la Eucaristía...

"También era para representar el Sacramento de la Penitencia, donde los que tuvieron la desgracia de caer en el pecado pueden recuperar siempre la blancura perdida...

"Yo mismo he lavado los pies de mis Apóstoles para que, siguiendo mi ejemplo, los que se dedican a la obra apostólica sepan humillarse ante los pecadores y tratarlos con dulzura, así como a todos otras almas que les son confiadas. Me ceñí una toalla para mostraros que el Apóstol debe ceñirse de mortificación y abnegación si quiere llegar eficazmente a las almas. Quería enseñarles también la caridad mutua, siempre dispuesta a lavar las faltas de los demás, ocultándolas y nunca revelándolas.

"Finalmente, el agua que derramé sobre los pies de mis Apóstoles fue imagen del celo ardiente que consumía mi Corazón por la salvación del mundo.

Se acercaba la hora de la Redención del género humano. Y mi Corazón no pudo contener su amor por los hombres ni decidirse a dejarlos huérfanos. Por eso, para darles prueba de Mi ternura y permanecer con ellos hasta el fin de los tiempos, quise convertirme en su Alimento, su Apoyo, su Vida y su Todo.

"¡Oh! Cuánto quisiera hacer conocer a todas las almas los sentimientos de mi Corazón y llenarlos del amor que Me quemaba, cuando en el Cenáculo instituí el

Sacramento de la Eucaristía... “Vi, a lo largo de los siglos, todos aquellos que se alimentaría de mi Cuerpo, se transformaría en mi Sangre y en los frutos divinos que se recogerían... “i

En cuántos corazones esta Sangre inmaculada sería semilla de pureza y virginidad!...

“iEn cuántos otros, encendería la llama de la Caridad y del celo... ¡Cuántos mártires del amor se agrupaban, en aquella hora, ante mis Ojos y en mi Corazón!... ¡Cuántas almas, debilitadas por los numerosos pecados y la violencia de las pasiones, volverían! ¡A Mí y recobren el vigor, alimentándose del Pan de los fuertes!...

“¿Quién podrá penetrar los sentimientos que desbordaron en Mí entonces? ¡Sentimientos de alegría, amor y ternura!... ¡Pero quién podrá comprender también la amargura que invadió mi Corazón!...

“Continuaré, Josefa. Id en mi paz, consuélame y no temáis nada; Mi Sangre no se ha acabado y es él quien purifica vuestra alma”.

Jesús deja de hablar.

“Adiós, besa la tierra. Volveré”.

Esta devolución lleva muchos días.

Cada mañana, Josefa es fiel a su compromiso pero tiene que marcharse sin ver al Mæstro y las tribulaciones diabólicas no dejan de perturbarla.

LA EUCARISTÍA

1 al 11 de marzo de 1923

“La Eucaristía es la invención del Amor. ¡Pero qué pocas almas responden a este Amor que por ellas se agota y se consume!”

(Nuestro Señor a Josefa - 2 de marzo de 1923)

El 2 de marzo, primer viernes de mes, a las nueve de la mañana Josefa, diligente y activa, se pone a trabajar.

Había esperado mucho tiempo al Señor en su celda pero no regresó ese día. Lentamente escribe:

“Tenía mucho que coser y estaba muy feliz de tener algo de tiempo libre... porque hay veces que me persigue la idea de que no hago nada y no sirvo para nada, con todas estas cosas. ”

Es la tentación habitual con la que el diablo busca continuamente explotar su naturaleza ardiente y siempre dispuesta a entregarse:

“De repente, bajo las escaleras de San Miguel, encontré a Jesús que me detuvo y me preguntó:

“Josefa, ¿dónde estás? ¿yendo?”

“Voy a la lavandería a planchar los uniformes, señor”.

“Ve a tu celda - continúa - porque quiero que escribas”.

Josefa, sofocando en su alma el deseo de avanzar en su tarea, sube a la celda. Allí el Mæstro la había precedido:

“¿Quién te creó, Josefa?”

pregunta apenas termina de renovar sus Votos:

“¡Tú, Señor!”

“¿Quién te ha dado más pruebas de Amor que Yo?, ¿Quién te ha perdonado tantas veces como Yo ya te he perdonado y todavía estoy dispuesto a perdonarte? ...”

Confundida, Josefa se postra a Sus Pies.

“Sí, humíllate, Josefa, besa el suelo y no me resistas más.

“Quiero revelaros cuánta amargura llenó mi Corazón en el momento de la Cena. Porque si grande fue mi alegría al convertirme en Divina Compañera y Alimento de los hombres hasta el fin de los tiempos, y si vi cuántos Me rodearían de adoración, reparación y amor... mi tristeza no fue menor al ver a tantos. otros que me abandonarían en el Sagrario, o no creerían en mi presencia real!

“¿En cuántos corazones, manchados por el pecado, debo entrar... y cuántas veces mi Carne y Sangre profanadas sólo servirán de condenación para estas almas culpables?

“Los sacrilegios, los ultrajes y las abominaciones sin nombre que se cometían contra mí pasaron ante mis ojos en ese momento... Vi también cuántas horas, días, noches permanecería solo en el Sagrario, y cuántas almas rechazarían las invitaciones que me llevaría desde esta dirección!

“¡Oh! Josefa te dejó penetrar con los sentimientos de mi Corazón.

“Es por amor a las almas que soy Prisionero de la Eucaristía. Allí permanezco para que ellos vengan, con todos sus dolores, a consolarse con el más tierno y mejor de los padres y con el Amigo que nunca los abandona.

“¡La Eucaristía es invención del Amor!... ¡Y este amor que se agota y consume por el bien de las almas no encuentra correspondencia!... “

Vivo entre los pecadores para ser su Salvación, Vida, Doctor y al mismo tiempo Medicina en todas las enfermedades generadas por la naturaleza corrupta. A cambio, ellos se alejan, me insultan y me desprecian!...

“¡Ah! ¡pobres pecadores! ¡No te alejes de Mí!

“Noche y día te espero en el Sagrario... No te culparé de los crímenes que has cometido, no te los echaré en cara. Pero los lavaré en la Sangre de mis Llagas... ¡no tengáis miedo y venid! ¡No sabéis cuánto os amo!...

“Y vosotras, almas queridas, ¿por qué sois tan frías e indiferentes a mi Amor?... Sé que las necesidades de vuestra familia... de vuestro hogar... las exigencias del mundo... te preguntan sin cesar. ¿Pero no tendrás un momento para darme alguna prueba de amor y gratitud?

“¡No te dejes arrastrar por mil preocupaciones inútiles y tómate un momento para visitar y recibir a la Prisionera de Amor!...

“Cuando tu cuerpo está debilitado o enfermo, ¿no encuentras tiempo para ir al médico que te ayudará? ¿curarte?... ¡Ven, pues, a Aquel que puede darle fuerza y salud a tu alma y dar una limosna de amor a este divino Prisionero que te espera, te llama y te desea!... “Todos estos sentimientos Me invadieron en la

Cena tiempo, Josefa. Sin embargo, aún no os he contado lo que sentía mi Corazón al pensar en mis almas escogidas: mis Esposas, mis Sacerdotes...

“Os lo contaré más tarde. Ve ahora y no olvides que mi Corazón te ama... Y tú, ¿Me amas?”

Con su valiente fidelidad, más aún que con protestas de amor, Josefa responde a la pregunta del Mæstro. La noche siguiente, especialmente dolorosa, se da cuenta, en medio de las blasfemias del infierno, de que las tres almas queridas por el Corazón de Jesús y por las que ha sufrido durante quince días están a punto de regresar a Dios. Entonces siéntete reconfortado.

En la tarde del primer sábado del mes, 3 de marzo, está en adoración ante Jesús expuesto, cuando Él aparece con el Corazón todo en llamas: "

Josefa - dice con ardor - déjame descansar en ti, deja que mi Corazón comunique a ti su alegría: ¡esas tres almas que te había confiado han regresado a Mí!

Y continúa:

“¡Mi Cruz es pesada!... Por eso vengo a descansar aquí y la reparto entre mis almas.

Mi Corazón busca víctimas para llevar al mundo al Amor y encontrarlos aquí." ¡

Con qué alegría se une Josefa a la alegría del Mæstro! Le ofrece todos los deseos de la casa que sabe que son sinceros y ardientes, para consolar su Corazón y traerle muchos almas. Y como el recuerdo de la frase del día anterior no la abandonaba, le preguntó si no le diría a ella, a sus Almas consagradas, lo que espera de ellas en la Eucaristía. “Sí - responde - te

quiero saberlo para que por vosotros lo aprendan también las almas predilectas, mis Sacerdotes, mis Esposas. Si vuestras infidelidades me duelen profundamente, vuestro amor también cautiva de tal modo mi Corazón que se olvida, por así decirlo, de las ofensas de muchas almas”.

Luego me habló largamente sobre este tema, pero como estábamos en la capilla, le dije que no podía recordar todo para escribir después”. “No importa, déjame hablar

y desahogar
mi Corazón.

"La noche próxima será "nuestra noche" - dijo al despedirse de ella - "vendré a descansar en ti".

Josefa no debe olvidar que es en el sufrimiento sobre todo donde Él descansa y que hay muchas maneras de llevar Su vida. Cruz; la noche transcurre como las precedentes bajo el poder del diablo que la persigue con las más obsesivas tentaciones hasta la tarde del día siguiente. Aunque agotada, y a pesar de intensas repugnancias, ella continúa protestando su amor y ofreciéndose a la Voluntad. del Señor. La

tarde del domingo 4 de marzo, el Vía Crucis está llegando a su fin cuando de repente Jesús se le aparece:

"Ya estás perdonada, Josefa".

Antes de que tuviera tiempo de confesar sus debilidades y su dolor:

"Y si quieres consolarme - continúa el Maestro - éste es el momento. Ahora, no lejos de aquí, se está celebrando una reunión en la que me siento muy ofendida. Ponte en estado de víctima, para que puedas reparar los ultrajes de esas almas. ¡Pobres almas!... icómo me ofenden!... y entonces... ¡Ah!, ¿cómo saldrán de allí? ."

Unos momentos después, Jesús la encuentra en la celda donde había orado por aquellas almas. Les entregó la Cruz y les oró: "

Mientras esas almas ofenden a vuestra soberana Majestad y ultrajan con furia la Sangre de vuestro Hijo, permitid que "Oh Padre mío, que te presento esta alma que se ofrece como víctima unida a mi Corazón para sufrir y reparar. Acepta por esas almas, oh Padre de Bondad, estos sufrimientos unidos a mis Méritos".

Luego añade:

"Déjame sumergir tu alma en la amargura de Mi Corazón".

Y desaparece, abandonándola en la angustia y bajo la cruz.

La noche desciende sobre ese intenso sufrimiento que dura hasta el regreso del Maestro.

"A las diez - escribe Josefa - volvió y me dijo:

"Devuélveme la Cruz". Tú me consolaste". "Le agradecí saber que lo habíamos consolado un poco y le prometí no volver a resistirme..." "

Sí, en el tiempo y momento que te necesito, ven y calma las heridas que me causan los pecadores

... bebe — añade: os daré parte en el Reino de los Cielos".

Después de unos días de interrupción, Jesús continúa las Confidencias, el martes 6 de marzo:

"¿Me estás esperando, Josefa? — pregunta, encontrándose con ella a las ocho de la mañana".

"Vengo a descubrir para vosotros el mayor Misterio de Amor... y de Amor por Mis Almas escogidas y consagradas. Comienza besando la tierra...

"En el momento de instituir la Eucaristía vi a todas las almas privilegiadas que se alimentarían de mi Cuerpo y de mi Sangre y allí algunas encontrarían remedio a su debilidad; otros, el fuego para consumir sus miserias e inflamarlas de amor...

"todos unidos con un mismo fin, serían como un jardín cerrado, donde cada uno produciría su flor y Yo Me recrearía con su perfume... Calentaría a los que necesitaran calor y mi sagrado Cuerpo sería el Sol que los animaría.

Id a alguno para consolarme; a otros esconderme, e incluso entre otros, descansar...
i

si supieran, almas muy amadas, qué fácil es consolar, esconder y dar descanso a un Dios!

"Este Dios que os ama infinitamente, después de liberaros de la esclavitud del pecado, sembró en vosotros la incomparable gracia de su Llamado y de manera misteriosa os atrajo al Jardín de sus Delicias: el Dios que es vuestro Redentor se ha hecho vuestro marido. .

"Él os alimenta con su Purísimo Cuerpo y os nutre con su Sangre.

"Si estás enfermo, él es tu Médico; ven a él, él te sanará. Si tienes frío, ven a él, él te calentará. En él encontrarás descanso y felicidad. Por tanto, no te apartes de Él. que es la Vida; y cuando te pido consuelo, no le hagas daño con negativas...

"¡Ah! ¡qué amargura, ver tantas almas inundadas de gracias de elección convertirse en fuente de tristeza para mi Corazón!

"¿No lo soy siempre? ¿Lo mismo? ¿Te he cambiado?... No, mi Amor es inmutable y hasta el fin de los siglos te amaré con predilección.

"Si estás lleno de miseria, ya lo sé y mi Mirada más tierna no alejaos de vosotros; al contrario, espero ansiosamente que vengáis a mí, no sólo para aliviar vuestras miserias sino para colmaros de nuevos beneficios.

"Si os pido Amor, no me lo nieguéis: ¡es tan fácil amar a Aquel que es el Amor mismo!

"Si exijo algo que cuesta vuestra naturaleza, os doy al mismo tiempo la gracia y la Fuerza necesarias para superarte a ti mismo.

"Elige encontrar consuelo en ti.

Déjame, pues, entrar en tu alma y, si no vendes nada que sea digno de Mí, di con humildad y confianza: "Señor, tú conoces las flores y los frutos de mi jardín. Ven y dime qué debo hacer para que de ahora en adelante crezca la flor que deseas." "

Al alma que me hable así con un verdadero deseo de darme pruebas de su amor, le responderé: "Alma querida, si quieres que tu jardín produzca la flor que a mí me gusta, déjame cultivarla yo mismo... déjame labrar esa tierra... déjame arrancar las raíces que Me estorban y que no tienes el valor de quitar. !

"Si os pido que sacrifiquéis vuestros gustos o vuestro carácter... tal acto de caridad, de paciencia o de desinterés, tal prueba de celo, de obediencia o de mortificación, éste es el abono que fertilizará la tierra, permitiéndole producir flores y frutos: la victoria que alcances sobre ti mismo dará a luz a un pecador, una molestia soportada con alegría, curará las heridas que Él me causó, reparará la ofensa y expiará la culpa... Observación aceptada con paz y también con alegría, obtendrán para las almas, cegadas por el orgullo, la gracia de dejar penetrar la luz en ellas y de pedir humildemente perdón: "

Esto haré en tu alma si me dejas en libertad. Entonces crecerán rápidamente las flores". en ella, y serás el consuelo de mi Corazón. Busco consuelo y quiero encontrarlo en mis Almas escogidas...

"-Señor, bien sabes que estaba dispuesto a dejarte hacer conmigo lo que Tú quisieras. ... ¡Pero Ay! ¡No sé cómo caí y te disgusté!... ¿Aún me perdonarás, que soy tan miserable y de nada puedo servir?... "—Sí

, alma queridísima, tus propias caídas me sirven para consolarme. No os desaniméis, porque el acto de humildad que la carencia os obligó a realizar Me consoló más que si no hubierais caído. ¡Coraje! Sigue adelante... déjame trabajar en ti".

"Esto es todo lo que vi al momento de instituir la Sagrada Eucaristía. El Amor Me encendió con el deseo de ser alimento para estas almas, porque si Yo estoy con los hombres no es sólo para vivir con los perfectos, sino para sostener a los débiles y alimentar a los pequeños.

"Los haré crecer y los fortaleceré. Encontraré consuelo en tus buenos deseos y descansaré en tus miserias.

"¿Pero entre estas almas no habrá alguna que sea fuente de sufrimiento para Mí?... ¿Y todas perseverarán?... Éste es el grito de dolor que se escapa de mi Corazón... el gemido que Yo quiero hacer oír a las almas.

"Pero eso es suficiente por hoy. Adiós. Josefa, tú Me consuelas cuando te entregas a Mí con total abandono... Déjame contarte mis Secretos a las almas, porque no puedo hablarles así todos los días. Déjame disfrutar los días de tu vida".

A la mañana siguiente, miércoles 7 de marzo, se escucha el doloroso lamento de su Amor:

"Besa humildemente la tierra". Él le dice como siempre, Ella se postra a Sus pies y luego se levanta. Jesús comienza a hablar:

"Escribe lo que sufrió mi Corazón en aquel momento en que, incapaz de contener el logorrea que me consume, inventé esta maravilla de Amor que es la Eucaristía.

Contemplando entonces a todas las almas que se alimentarían del Pan divino, yo Vi al mismo tiempo la ingratitud de tantas almas consagradas...

de tantos sacerdotes... ¡y qué tristeza para mi corazón! Vi a los que, poco a poco, se iban abandonando a la rutina... y hasta peor... ¡al aburrimiento, al hastío y a la tibieza!...

"Y sin embargo estoy en el sagrario toda la noche y espero a esta alma... Deseo ardientemente que venga a recibirme... que me exponga sus penas, sus tentaciones, sus sufrimientos... que Me pedirá consejo y pedirá la gracia que necesita para sí o para los demás ¿Tal vez tiene a su cargo o en su familia almas en peligro y alejadas de Mí?... "Venid, os digo, cuéntame todo con total confianza. Interésate por los pecadores... Ofrécete a reparar... Prométeme que hoy no Me dejarás solo..."

"...Pregunta entonces si mi Corazón no quiere algo más de para consolarla..."

"Esto es lo que esperaba de esta alma y de muchas otras... Pero, al recibirme, apenas Me dice una palabra... está distraída, cansada, los negocios se apoderan de ella... su familia la preocupa... sus vecinos la molestan... su salud la aqueja... Y no sabe que decirme... tiene frío, se aburre y tiene prisa por irse ."Así me recibes ¿Alma que elegí y que esperé durante toda la noche?..."

"Sí, la estaba esperando para descansar allí y aliviar sus preocupaciones."

"Le había preparado nuevas gracias; ¡pero ni siquiera los quiere!... No Me pide nada, ni consejo ni Fuerza... ¡se queja, pero sin dirigirse a Mí!... Parece que sólo vino a cumplir un trámite o por costumbre... porque ninguna falta grave le impide venir... No es el amor lo que la impulsa ni el verdadero deseo de unirse íntimamente Conmigo, no, esta alma no tiene las delicadezas que mi Corazón esperaba de ella."

"¿Y ese Sacerdote? ¡Oh! cómo diré lo que espero de cada uno de mis sacerdotes... Los revistí de mi Poder para que perdonaran a las almas... Me puse a su disposición: obedezco su palabra que Me hizo descender del cielo a la Tierra. ! Me entrego en sus manos, para encerrarme en el Sagrario o para darme en comunión..."

Ellos son, por así decirlo, mis Dispensadores... Les encomiendo las almas para que por la predicación, por la guía y sobre todo por la ejemplo, guiarlos y conducirlos por el camino de la virtud."

"¿Todos responden a este Llamado?..."

"¿Todos cumplen su misión de Amor?"

"Hoy en el altar, ¿sabrá mi Padre confiarme las almas que le he confiado?... ¿Reparar las ofensas que recibo y que escuchó en confesión?... Pídemme fuerza para llevar a cabo ¿Santo su ministerio?... ¿celo por trabajar por la salvación de las almas?... ¿Sabrá sacrificarse hoy más que ayer?, ¿me dará todo el amor que espero de él, y podré descansar en él como en mi querido y amado discípulo?..."

"¡Oh! qué dolor tan agudo para Mi Corazón cuando me siento obligado a decir: "Las almas del mundo lastiman Mis Manos y Mis Pies y manchan Mi Rostro. Pero las Almas elegidas, mis Esposas, mis Sacerdotes desgarran y desgarran mi Corazón... ¡Cuántos Sacerdotes, después de haber devuelto la gracia a muchas almas, están ellos mismos en estado de pecado!... ¡Cuántos celebran así, como Yo! reciben... ¡ellos viven y mueren así!"

"Éste fue el dolor que Me traspasó en el momento de la Cena, cuando vi, entre los Doce, al primer Apóstol infiel... ¡y detrás de él, a tantos otros, a lo largo de los siglos!..." "La Eucaristía es invención de Amor"

. Es Vida y Fortaleza de las almas, Medicina para todas las debilidades, Viático para el paso del tiempo a la eternidad."

"En ella los pecadores encuentran vida para sus almas... el calor tibio, verdadero... el ferviente, reposo y saciedad para sus deseos, lo perfecto, alas para elevarse a mayor perfección... las almas puras, dulcísima miel y el alimento más delicado..."

"En la Eucaristía las almas consagradas encuentran su morada permanente, su amor y su vida."

"Allí buscan también la imagen de los votos religiosos, vínculos sagrados y benditos que los unen inseparablemente al divino Esposo."

"Sí, almas consagradas, encontraréis el símbolo perfecto de vuestro Voto de

Pobreza en la pequeña Hostia redonda y fina, lisa y ligera.

Así debe ser el alma que ha hecho voto de pobreza, no tiene rincones, es decir, no tiene mezquinos afectos, ni por los objetos que utiliza, ni por el trabajo que desempeña, ni por su familia o patria. Ella siempre está dispuesta a dejarse llevar, dejarse llevar, cambiar... Nada la ata a la tierra, es un corazón libre, sin apegos secretos... "

Esto no significa, sin embargo, que este corazón deba ser insensible, no ! Cuanto más améis, más plenamente sabréis guardar el voto de pobreza. Lo esencial para el alma religiosa es: primero, no poseer nada sin permiso o aprobación de los Superiores; segundo, no tener nada que amar sin estar dispuesto a dejarlo todo, abandonarlo todo a la primera señal.

"El resto te lo vuelvo a contar Josefa".

Pasan unos días más sin ningún alivio a su accidentado camino. A menudo parece ceder ante las objeciones del enemigo y teme haber ofendido al Mæstro.

"Terminé perdiéndome la comunión", escribe con dolor.

El domingo 11 de marzo de Lætare, Jesús regresó llevándole la certeza de su perdón.

"Ponte mi Corona y no temáis nada - dice - la Misericordia de Dios es infinita y nunca niega el perdón a los pecadores, especialmente cuando se trata de una pobre criatura como tú".

Luego, aludiendo a la comunión que había perdido:

"¡Si supieras cómo te esperé y cómo quise que me escondieras en tu corazón!"

Josefa no encuentra las palabras para hacerle olvidar ese dolor.

"Lo notaréis - responde el Señor con indescriptible bondad - preparándote hoy con un deseo ardiente de recibirme mañana.

Mi Corazón encontrará consuelo cada vez que le repitáis vuestro deseo. Y luego - continúa - espíritu de fe y obediencia ciega, siempre.

"Pero ya es suficiente. Ya estáis perdonados y mi Corazón se olvida de todo. Ahora continúa escribiendo a mis Almas.

"Diles que ellos también podrán descubrir la imagen perfecta del Voto de Castidad en la pequeña Hostia blanca. Bajo las especies de Pan y Vino se esconde la Presencia real de un Dios. Bajo este velo estoy todo íntegro, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

"Así, el alma consagrada a Jesucristo por el voto de virginidad debe cubrirse con un velo de modestia y sencillez, de modo que, bajo las apariencias humanas, se oculte una pureza semejante a la de los ángeles.

"Y comprendan bien, almas que forman la Corte del Cordero Inmaculado, la gloria que así Me dan supera incomparablemente la que Me dan los espíritus angelicales. Porque no conocían las debilidades de la naturaleza humana y no tenían que luchar ni vencer para permanecer puros.

"También estáis emparentados con mi Madre, criatura mortal, pero sin embargo de pureza sin mancha; sujeta a toda miseria humana y sin embargo inmaculada en cada momento de su vida.

"Sóla Ella me glorificó más que todos los espíritus celestiales; y Dios mismo, atraído por esta pureza, se hizo carne en ella y habitó en su criatura.

"Además, el alma que a Mí se consagra por el Voto de Castidad se asemeja a Mí su Creador en cuanto le es posible a la criatura, pues, habiéndose revestido de la naturaleza humana con sus miserias, viví sin la menor sombra de mancha. . .

"Es así como, a través del Voto de Castidad, el alma se convierte en una Hostia blanca y pura que sin cesar da gloria a la divina Majestad.

"Almas religiosas, encontraréis por fin en la Eucaristía un modelo para vuestro Voto de Obediencia". "

Allí se esconden y aniquilan la grandeza y el poder de un Dios. Allí podréis contemplarme como sin vida, Yo que soy la Vida de Almas y el Sustentador del mundo, entonces ya no puedo ir ni quedarme, estar solo o rodeado: Sabiduría, Poder, Libertad, todo desaparece bajo esta Hostia... Las especies de Pan son lazos que me encadenan a Mí y al velo que Me cubre, así el Voto de Obediencia es para el alma religiosa la cadena que la ata y el velo bajo el cual debe desaparecer para no

tener más voluntad, juicio, elección o libertad que el Beneficio de Dios manifestado por sus Superiores”.

Nuestro Señor se detiene, finalmente, después de esta larga palabra y Josefa deja hablar a su corazón:

“Por la mañana tenía lugar la ceremonia de la primera comunión - escribe - y le recordé el consuelo que debería haber encontrado en la pequeña pura e inocente. almas

El Corazón pareció expandirse. Les doy este recuerdo”.

“Sí - respondió amablemente - es en estas almas y en las almas de mis Esposas donde me refugio para olvidar las ofensas del mundo. “Los niños son para mi Corazón como capullos en los que busco refugio. En cuanto a mis Esposas , me escondo y descanso en ellas, porque son rosas abiertas que me defienden con sus espinas y me consuelan con su amor.”

Tú, Josefa, florecita frágil, dame ese amor, prepárate para acompañarme hasta Getsemaní.

“Allí Os enseñaré a sufrir y os fortaleceré con el sudor de sangre que los pecados de las almas me han arrancado.

“Por ahora, consuélame con el deseo de esconderme en tu Corazón. Así repararás la comunión perdida.

“Adiós, no me olvidéis, deseadme como Yo os deseo... Ámame como Yo os amo... búscame como Yo os busco... Mirad que nunca os abandone.

GETSEMANÍ

12 - 15 de marzo de 1923

“... Permaneced a mi lado en Getsemaní y dejad que mi Sangre riegue y fortalezca las raíces de vuestra pequeñez”.

(Nuestro Señor a Josefa - 12 de marzo de 1923.)

Al día siguiente, lunes 12 de marzo, Nuestro Señor invita a Josefa a Getsemaní. Pero primero la tranquiliza, ya que las amenazas del enemigo se habían multiplicado a lo largo de la noche anterior, contra la comunión tan ardientemente deseada la noche anterior.

“—No temas nada—repite—El poder del diablo no está por encima del Mío. Me agrada que Me llamen y recibo tanto consuelo que cada deseo de su corazón es como una comunión para tantas almas que no Me reciben.

“Humíllate, besa la tierra y luego ven a Mí... vayamos a Getsemaní y llenemos tu alma de los sentimientos de tristeza y amargura que inundaron la Mía.

“Después de haber predicado a las multitudes, sanado enfermos, devuelto la vista a los ciegos, resucitado a los muertos... después de haber vivido tres años entre mis Apóstoles para formarlos y enseñarles mi doctrina... finalmente terminé mostrándoselos por mi ejemplo, amarse y soportarse unos a otros, practicar la caridad unos con otros, lavándose los pies y siendo su alimento.

“Había llegado la hora en que el Hijo de Dios hecho hombre, Redentor del género humano, iba a derramar su Sangre y dar su Vida por el mundo.

“Fue entonces cuando quise ponerme en oración y entregarme a la Voluntad de mi Padre.

“¡Queridas almas! Aprende de tu Modelo que lo único necesario, cualesquiera que sean las revueltas de la naturaleza, es entregarse humildemente y sacrificarse con un acto supremo de voluntad, para el cumplimiento de la Voluntad de Dios, cualesquiera que sean las circunstancias.

“También aprendí de él que cada acción importante debe ser precedida por la oración y animada por ella, ya que es en la oración donde el alma encuentra fuerza para los momentos difíciles. “Es a través de la oración que Dios comunica, aconseja

e inspira, incluso sin la ayuda de Dios"

. El alma lo siente.

"Me retiré al Huerto de Getsemaní, es decir, a la soledad. Así el alma debe buscar a su Dios, lejos de todo, dentro de sí misma. Para encontrarlo, debe imponer silencio a todas las agitaciones de la naturaleza, para que así sea. a menudo en lucha contra la gracia, debe silenciar los razonamientos del amor propio o de la sensualidad, que buscan sofocar las inspiraciones de la gracia y oponerse al encuentro con Dios...

"Llevé conmigo a tres de mis discípulos para enseñar que los tres poderes de la gracia el alma debe acompañarnos en la oración:

"Que tu memoria recuerde las Perfecciones y Beneficios de tu Dios, su Misericordia, su Amor, su Poder, su Bondad. Busca tu entendimiento los medios de responder a tantas gracias maravillosas que Él multiplicó para ti". Tú, que tu voluntad se fortalezca con el deseo de hacer más y mejor por Él... de trabajar por la salvación de las almas, ya sea en el trabajo apostólico o en el silencio y la oración de una vida humilde y escondida.

"Presenta tu voluntad a la Suya... Adora Sus Designios para ti, cualesquiera que sean... y todo tu ser se postra como corresponde a una criatura ante el Creador...

"Así me ofrecí para realizar la obra de Redención del mundo.

"En el mismo momento vi caer sobre Mí todos los tormentos de mi Pasión, las calumnias y las injurias... los látigos y la corona de espinas... la sed... la cruz... todos estos dolores acumulados ante el mis ojos y al mismo tiempo la multitud de ofensas, pecados y crímenes que se cometerían a lo largo de los siglos. No sólo los vi, sino que me sentí cubierto de todos estos horrores...

"Y bajo este peso de ignominia, me presenté a mi Santísimo Padre para implorar Misericordia. Entonces sentí la Ira de un ofendido e irritado. Dios se abalanzó sobre Mí y Yo me ofrecí como garante, Yo, su Hijo, para apaciguar su ira y satisfacer su Justicia.

"Pero, bajo el peso de tantos crímenes, experimenté en mi naturaleza humana tal angustia y tal agonía mortal que todo mi cuerpo estaba cubierto de un sudor de Sangre.

"Oh pecadores, que me hacéis sufrir así... ¿esta Sangre os dará salvación y vida? ¿o os la perderéis?... ¿Cómo puedo expresar mi dolor? , pensando en este sudor, estas angustias, esta agonía, en esta sangre... inútil para tantas almas!...

Hoy nos quedaremos aquí, Josefa. ¡Consuela mi Corazón! Mañana continuaremos.

"¡Adiós! Quédate junto a mi lado en Getsemaní y deja que mi Sangre riegue y fortalezca la raíz de tu pequeñez". ¿

Cómo logras, Josefa, después de efusiones como éstas del Corazón del Maestro, volver a entrar en la vida ordinaria? La podemos ver, sin embargo, siempre igual, trabajando desde la mañana hasta la noche. Sólo una gracia evidente puede mantenerla presente en todo, llevando en sí el peso de las confianzas divinas.

La noche del 12 al 13 de marzo, Jesús regresa con la Cruz. Utilizar los derechos confirmados por la obediencia. Y mientras le recuerda su indignidad, le confía el tesoro de su unión con él.

"Descanso en vuestra pequeñez - dice - pero también encuentro consuelo y alivio en medio de mis Esposas, porque sin que ellas se den cuenta también a ellas encomiendo las almas que se salvan y regresan a Mí!... "Guarda mi cruz y mañana diré

: ¡Te daré mis Secretos!..."

La noche termina con el habitual sufrimiento de los ataques diabólicos y por la mañana Jesús continúa su narración:

"Besar la tierra - recomienda, desde el principio, a su Mensajero, porque le gusta ver a su pequeño a Tus Pies.

— No son vuestros méritos los que Me atraen, sino el amor de las almas.

Sí - continúa Jesús - aquí estoy. Vengo a revelarles los sentimientos de Mi Corazón, pero también a descansar entre ustedes. ¡Oh! Qué alegría Me dan las almas que saben recibirme con alegría... porque las visito a veces para consolarlas, a veces para buscar en ellas consuelo. Pero no siempre Me reconocen, especialmente

cuando tienen que sufrir.

"Y ahora continuemos nuestra oración en Getsemaní.

"Acércate a Mí y cuando Me veas sumergido en un océano de tristeza, ven conmigo a buscar a los tres discípulos que dejé a cierta distancia.

"Los había elegido para descansar a sus pies, asociándolos a mi Oración y a mi Angustia.

"¿Cómo puedo decir lo que sufrió mi Corazón cuando, yendo a buscarlos, los encontré dormidos? ¡Qué dolor para quien ama, encontrarse solo y sin poder confiar en sus seres queridos!...

"Cuántas veces sufre mi Corazón con este dolor... y cuántas veces, buscando alivio en sus Almas escogidas, los encuentra dormidos!...

"En vano intento despertarlos, arrancarlos de sí mismos y de las preocupaciones personales, de los entretenimientos inútiles y frívolos... Muy a menudo Me responden, con acciones, si no con palabras: "Ahora no puedo... tengo mucho que hacer... estoy muy cansada... necesito un poco de paz".

"Entonces insistiendo suavemente, le digo a esa alma:

"Ven un momento, ven a orar conmigo, ahora te necesito, no temas sacrificar este descanso por Mí, porque Yo seré tu recompensa... Y recibo el imisma respuesta!... ¡Pobre alma dormida, que no puede velar ni una hora conmigo!...

"Aprendan también aquí, almas queridas, lo inútil que es y que buscarán alivio entre las criaturas.

Alrededor de ellas, muchas veces encontrarán nada más que un mayor sufrimiento, porque están dormidos y no responden ni a tus expectativas ni a tu amor

". Luego, volviendo a mi oración, me postré de nuevo, adoré al Padre y le supliqué ayuda... No le dije

: "Dios mío" pero Padre mío". Cuando más sufre vuestro corazón, debéis también llamar a Dios vuestro Padre. Rogadle que os ayude, exponiéndole vuestros sufrimientos... vuestros miedos... vuestros deseos... y, con los gemidos de tu dolor, acuérdate de Él que eres su hija:

"Dile que tu cuerpo está agotado...

que tu corazón está oprimido hasta la muerte... que tu alma parece experimentar el sudor de la sangre... Ora con confianza hija y espera todo de aquel que es tu Padre, él mismo te consolará y te dará las fuerzas necesarias para atravesar la tribulación o el sufrimiento, sea tuyo o de las almas que te han sido encomendadas.

Mi alma triste y desamparada sufriría aún más angustia mortal, porque bajo el peso de las iniquidades de los hombres y a cambio de tanto sufrimiento y tanto amor, sólo vi ultrajes e ingratitud.

"La sangre que manaba de todos mis poros y que pronto manaría de todas mis heridas, sería inútil para muchas almas... muchas se perderían... otras, en mayor número, Me ofenderían... y grandes multitudes me ofenderían. ni siquiera Me conoces. Yo derramaría mi Sangre por todos ellos y mis Méritos serían ofrecidos a cada uno... ¡Sangre Divina! ¡Méritos infinitos!... ¡pero inútiles para tantas almas!...

"Sí, por todos derramaría mi Sangre y todos serían amados con gran Amor... Pero para algunos, cuánto más tierno, más delicado, más ardiente sería este amor... De estas almas escogidas esperaba más consuelo y amor, más generosidad y desinterés... en una palabra, más correspondencia a mis Bondades... Pero oh, cuántos vi, en ese momento, alejarse de Mí... cerrar sus oídos a mi voz... otros lo escuchan sin seguirlo... otros, responden por un tiempo, incluso con cierta generosidad, al Llamado de mi Corazón, luego se van quedando dormidos poco a poco, y un día vienen a contarme sus obras: "Tengo Trabajé bastante... Fui fiel a los detalles de mis obligaciones... Dominé mi naturaleza... Viví en abnegación... ahora necesito un poco más de libertad, ya no soy un niño... Entonces tantas privaciones..., tanta vigilancia, ya no son necesarias... bueno puedo soltar algo que me molesta... etc.

"¡Pobre alma! ¿Empiezas entonces a quedarte dormido?... ¡

Pronto regresaré y, en tu sueño, no me oirás!... Vendré a ofrecerte mi Gracia y no la recibirás... ¿Alguna vez lo harás? ¿Tienes fuerzas para despertar?... ¿No es

temer que, habiendo pasado mucho tiempo sin comer, te debilites y ya no puedas salir de tu letargo...

Almas que amo, lo saben? ¡Que muchos fueron sorprendidos por la muerte en medio de un sueño profundo!... ¿

Dónde y cómo despertaron?... Todo esto estaba ante mis Ojos y mi Corazón. ¿Qué hacer?... ¿rechazar?

¿Pedirle al Padre que me libre de esta angustia?... ¿Representarle la inutilidad de mi Sacrificio por tantas almas?... ¡No! Me sometí nuevamente a su santísima Voluntad, acepté el Cáliz para agotarlo hasta el fin.

“Hice esto para enseñarte a no retroceder ante el sufrimiento. Nunca lo consideres inútil, aunque no veas su resultado; somete tu juicio y deja que la Voluntad divina opere y se cumpla en ti.

“No quise retroceder ni huir y, sabiendo que allí, en aquel Jardín, mis enemigos vendrían a arrestarme, no me moví de allí.

“Mañana seguiremos, Josefa. Quédate a mi disposición, para poder encontrarte despierto si te necesito”.

Pasó una hora en el silencio de la pequeña celda.

Josefa, siempre de rodillas, escribía sin cesar, para,

finalmente, y el Mæstro la mira:

"Besa mis pies - dice - y permanece en mi Paz.

Yo estoy siempre contigo, incluso cuando no Me ves".

Desaparece, pero no por mucho tiempo y en la mañana del miércoles 14 de marzo, sin ningún preámbulo, continúa:

Después de haber sido consolado por el Enviado de mi Padre, vi acercarse a Judas, uno de mis doce Apóstoles, y detrás de él aquellos Vinieron los que habían de prenderme:

“Estaban armados de palos y de piedras, traían cadenas y cuerdas para arrestarme y atarme.

“Me levanté y fui a su encuentro y les dije: “¿A quién buscáis?”

“¡Entonces Judas, poniendo sus manos sobre mis hombros, me besó! ¡Oh! Judas, ¿qué haces y qué significa este beso?

“Cuántas almas tampoco puedo decir.

“¿Qué estás haciendo? ¿Por qué me traicionas con un beso?

“Alma que amo, que acabas de recibirme, que me repite las protestas de tu amor... en cuanto sales de Mi presencia, inmediatamente Me entregas a mis enemigos... Bien sabes que en esa encuentro que te atræ, hay conversaciones que duelen y tú, que Me recibiste por la mañana y tal vez Me recibirás al día siguiente, ¡pierdes allí la preciosa blancura de mi Gracia!... “¿Por qué llevas este negocio

que ¿Te ennegrece las manos?... Le diré al otro: No. ¿Sabes que no es lícita la forma en que adquieres esta fortuna, cómo te elevas a esta posición y cómo buscas este bienestar?... “

Me recibes y me besas como Judas... luego, al cabo de unos instantes, o como mucho dale unas horas, eres tú mismo quien da la señal a mis enemigos para que Me reconozcan y se apoderen de mí. ¡de mí!

“Me dirijo también a ti, alma cristiana, que Me traicionas con esta peligrosa amistad. No sólo me encadenas y apedreas, sino que eres la causa de que alguien más también me traicione. ¿Por qué Me regaláis así?... ¡vosotros que Me conocéis! ¿y que más de una vez te has gloriado de tu piedad y de tu caridad?... Sin duda, podrías sacar de ellas gran mérito, pero en realidad, ¿qué son sino un velo que cubre tu malicia?... “Amigo, ¿

Por qué has venido?... ¡Judas! ¡Con un beso traicionaste al Hijo de Dios, tu Mæstro y tu Señor! ¡El que os ama y está dispuesto a perdonaros todavía!... ¡tú, uno de mis Doce!... uno de los que se sentaron a mi Mesa y a cuyos pies lavé.

“¡Cuántas veces puedo y debo hablar así a las almas más queridas de mi Corazón!...

“¡Alma querida! ¿Por qué te dejas arrastrar por esta pasión?... ¿Por qué la dejas libre?...

No siempre está en tu poder deshacerte de ella, pero sólo te pido que la combatas,

luches y resistas. eso... ¿Qué son los placeres momentáneos?... sino las treinta monedas por las que Judas Me vendió y que sólo sirvieron para perdición.

“Cuántas almas Me han vendido y me venderán aún al precio vil de un deleite pasajero... ¡Ah! ¡pobres almas!... ¿A quién buscáis?... ¿A mí?... ¿A este Jesús a quien conocéis y aman?”

“Permítanme decirles esta palabra: “¡Velad y orad!”

“Sí, trabajad incansablemente para que vuestros defectos y vuestras malas inclinaciones no se conviertan en hábitos.

“La hierba de los campos debe recogerse cada año, e incluso cada estación. Es necesario arar la tierra para fortificarla y desarraigarla; malezas sin cesar.

“De la misma manera, el alma debe enderezar cuidadosamente sus tendencias defectuosas.

No siempre es una falta grave la que abre el camino a trastornos peores. El punto de partida de las mayores caídas es a menudo una pequeña cosa: un pequeño placer, un momento de debilidad, un consentimiento, quizá legítimo, pero poco mortificado, un placer legítimo en sí mismo, pero que no conviene... “Todo este aumento y

multiplicándose Si, el alma cae en la ceguera, la gracia tiene menos preponderancia, la pasión se hace más fuerte y finalmente triunfa!

“¡Oh! ¡Qué triste es para el Corazón de Dios, cuyo Amor es infinito, ver tantas almas acercarse insensiblemente al abismo!

“Quedémonos aquí hoy, Josefa. No olvides que no son tus méritos los que atraen mi Corazón, sino tu miseria y la compasión que tengo por ti”.

La noche siguiente ya es tarde cuando Josefa se despierta con el Llamado del Maestro. Él le trae la Cruz, como estuvo de acuerdo con ella y sólo le dice lo siguiente:

“Toma la Cruz y no temas nada. Nunca excederá vuestras fuerzas, porque Yo la medí y la pesé en la balanza del Amor. ¡Oh! sabéis cuánto os amo y cuánto amo a las almas... Es por ellas que os utilizo, porque aunque sois muy pequeños y valéis poco, utilizo vuestra pequeñez, manteniéndoos unidos a Mis Méritos y a Mi Corazón.

“Quédate con la Reina Cruz y sufre por las almas por amor a Mí”.

El sufrimiento nocturno, tan querido por el Corazón de Jesús como por Josefa, continúa hasta el amanecer. Así prepara el Señor la reunión a la que no faltarán muchos días seguidos.

El jueves 15 de marzo, fiesta de las Cinco Llagas, nada más llegar a su celda, el Señor se acerca:

“Besa la tierra y humíllate”.

Es el acto que, en cada visita, lo colocará entre las Manos divinas.

“Te dije, Josefa, cómo las almas que Me ofenden gravemente, Me entregan a sus enemigos, para que Me lleven a la muerte, o mejor dicho, son ellas las que se vuelven enemigas y el arma que usan contra Mí es el pecado. . .

“Sin embargo, no siempre se trata de grandes caídas... También hay almas y almas escogidas, que Me traicionan por sus faltas habituales, sus malas inclinaciones no combatidas... sus condescendencias con la naturaleza inmortal, su falta de caridad... de obediencia... de silencio, etc.... Y si mi Corazón sufre por los pecados e ingratitudes del mundo, ¡cuánto más si son ofensas provenientes de almas muy amadas!... Si el beso de Judas Me causó tanto dolor ¡Fue precisamente porque era uno de mis doce y que de él, como de los demás, esperaba más amor, más consuelo, más delicadeza!” ¡Oh tú, a quien elegí como lugar

de mi descanso y jardín de mi ¡Delicias, de ti también espero mucho más amor, ternura, delicadeza, el de otros que no están tan íntimamente unidos a Mí!... “

Sé el bálsamo que sane mis Heridas, seca mi Rostro manchado y desfigurado... ayúdame para iluminar a las almas ciegas que, en la oscuridad de la noche, Me arrestan y me atan para llevarme a la muerte.

“No me dejéis solo... ¡Despiertad y venid, porque mis enemigos se acercan!... Cuando los soldados avanzaron para arrestarme, les dije: “¡

Soy yo! Es la palabra que repito al alma que se acerca al peligro y a la tentación: “Sí,

soy yo. ¡Soy yo!" Vienes a traicionarme y a traicionarme". "¡No importa! Venid, pues, Yo soy vuestro Padre y si queréis, todavía tenéis tiempo: Yo os perdonaré... Y en lugar de atarme a Mí, con vuestros pecados, os ataré con los lazos de Mi Amor.

"Venid, yo soy el que os ama. ¡Él que derramó toda su Sangre por ti!... ¡Tengo compasión de tu debilidad y te espero con un deseo ardiente de acogerte en mis Brazos!... "Ven, alma de

mi esposa, de mi Sacerdote... Soy la Misericordia Infinita. No te castigaré... No te repeleré... pero te abriré mi corazón y te amaré con aún más ternura... Lavaré tus manchas

en la Sangre. de mis Llagas.

Tu belleza recuperada causará admiración al Cielo y mi Corazón descansará en ti.

"¡Ah! ¡Qué triste, cuando después de tal llamado a las almas ciegas e ingratas, Me llaman y Me llevan a la muerte!

" . Tras el beso de la traición, Judas abandonó el Jardín y, comprendiendo el alcance de su crimen, cayó en la desesperación.

"¿Quién podrá calcular mi Dolor cuando vi correr a mi Apóstol a la perdición eterna?...

"Mientras tanto había sonado la hora y, dando completa libertad a los soldados, Me entregué con dócilidad de cordero.

"¡Inmediatamente me arrastraron hasta la casa de Caifaz donde fui recibido con burlas e insultos, donde uno de los sirvientes me dio la primera bofetada!

"¡La primera bofetada!... Entiéndelo bien, Josefa; ¿Me hiciste sufrir más que los golpes de la flagelación?... No, pero en esta primera bofetada vi el primer pecado mortal de tantas almas que habían vivido hasta entonces en mi gracia... "Y entonces, de los primeros

... ¡cuántas otras!... ¡y cuántas almas, arrastradas con el ejemplo al mismo peligro!...

Quizás a la misma desgracia: ¡la desgracia de morir en el pecado!... "Mañana,

"Continúa. Mientras esperas, pasa el día reparando y orando, para que muchas almas comprendan adónde lleva el camino que siguen. "

La venida de la Santísima Virgen y el don de las preciosas gotas de sangre cuya historia ya se ha contado anteriormente. , completó la fiesta de las Cinco Llagas. Sin embargo, esa tarde, María no se queda cerca de su hija y responde a un deseo expresado tímidamente y le dice: "

Vuelvo y luego me puedes preguntar lo que quieras". .

EL ABANDONO DE SU

16 de marzo de 1923.

"Haré oír mi Queja a los Apóstoles de aquel tiempo, a las Almas escogidas del campo".

(Nuestro Señor a Josefa - 16 de marzo de 1923)

En la mañana del viernes 16 de marzo, el Señor precede a su Madre y Josefa le agradece el gran favor del día anterior.

"Si sois fieles en amarme - responde - ¿no debería Yo ser infiel en consolaros? Te preparo otra prueba de amor. Ayer recibiste unas gotas de la Sangre de mi Corazón, Josefa hoy compartirás el dolor de mis Uñas...

También te dejaré mi Cruz para que la lleves durante todo el día y que tu Amor pueda consolarme. . Te apoyaré, porque nunca dejo de amarte. Mira cuántas pruebas te doy. Te daré aún más, hasta el día en que te lleve al cielo conmigo.

"Ahora continúa escribiendo a mis almas:

'Mis Apóstoles Me han abandonado... Sólo Pedro, llevado por la curiosidad, se disfrazó entre los sirvientes.

"A mi alrededor sólo hay testigos falsos que acumularon mentiras sobre mentiras

para provocar la ira de los jueces malvados. Los mismos labios que alguna vez tanto aclamaron mis milagros, hoy se convierten en mis acusadores. Me llaman perturbador, profanador del sábado, falso profeta, y los soldados, excitados por estas calumnias, gritan y me amenazan.

"Aquí haré un Llamado escuchado a mis Apóstoles de entonces, a mis Almas escogidas de hoy.

Donde estabais vosotros, Apóstoles y Discípulos, testigos de mi Vida; de mis Enseñanzas, de mis Milagros?... ¡Oh! De todos los que Me debían alguna prueba de amor, ninguno está para defenderme. Estoy solo, acusado de los crímenes más abominables, rodeado de soldados que, como lobos rapaces, quieren devorarme... todos me maltratan... uno me golpea en la cara... otro me escupe su saliva inmundada, que Otro expone - ¡Para burlarse de mí!...

"Mientras mi Corazón se ofrece a todos estos tormentos para liberar a las almas de la esclavitud del pecado; Pedro, constituido por Mí, Cabeza de la Iglesia. Pedro que pocas horas antes prometió Sígueme hasta la muerte... Pedro, que tiene la oportunidad de dar testimonio de Mí, responde a una simple pregunta con una negación, y como la pregunta se repite y el miedo se apodera cada vez más de él, jura que nunca supo. ¡Yo y que él nunca fue mi Discípulo!...

"¡Ah! ¡Pedro, juras que no conoces a tu Maestro!... Y no sólo lo juras, sino que por tercera vez lo niegas con horribles imprecaciones. Almas escogidas, habéis medido cuán doloroso es para mi Corazón que arde y cuando el mundo se rebela contra Mí y tantas almas Me desprecian... Me maltratan, y buscan matarme, y cuando, volviéndose a la Vuestra, mi El corazón sólo encuentra aislamiento y abandono... Qué tristeza y amargura.

"A ti, como a Pedro, te diré: ¿Has olvidado las pruebas de Amor que te he dado... los lazos que te unen a Mí... las promesas con las que tantas veces protestaste tu fidelidad en defenderme? ¿hasta la muerte?

"Si sois débiles y tenéis miedo de ceder ante el respeto humano, venid y pídeme la Fuerza para vencer. No os confiéis en vosotros mismos, sino acudid a Mí con confianza y Yo os sostendré.

"Si vivís en medio del mundo, rodeados de peligros y ocasiones de pecado, no os expongáis voluntariamente al peligro. ¿Habría sucumbido Pedro si, resistiendo con valentía, no hubiera cedido a la vana curiosidad?...

"Y vosotros, que trabajáis en mi Cosecha o en mi Viña, si en alguna ocasión os sentís atraídos a la acción por una satisfacción humana : huir.

Pero si trabajáis puramente por obediencia para mi Gloria y la salvación de las almas, no temáis nada: Yo os defenderé y pasaréis victoriosos por el peligro.

"Mientras los soldados me llevaban a la cárcel, vi a Pedro entre los criados y mis ojos lo miraron. Me miró y lloró amargamente por su pecado.

"Así es como fijo mis Ojos en el alma culpable. Pero ¿lo hará?... ¿Me mirará? ¿Y nuestras miradas siempre se encontrarán?... ¡Oh!

¡Cuántas veces la Mía busca en vano a la suya!... ¡

El alma no Me ignora, está ciega!... ¡Insisto dulcemente, ella no Me escucha! La llamo por su nombre, no Me responde... Intento despertarla con alguna tribulación, no despierta de su sueño...

"Almas que amo, si ya no miráis al cielo, estaréis en esta tierra como seres privados de razón. Levanta la cabeza hacia tu fin... hacia la Patria que te espera. Busca a tu Dios y lo encontrarás siempre con Sus Ojos fijos en Ti,... ¡y en Su Mirada, Paz y Vida!

"Paremos aquí hoy; Josefa: mañana continuaremos.

"Quédate con Mi Cruz y consuélame. Pasaron tres semanas desde que Nuestro Señor comenzó a revelar a Josefa los secretos de la Pasión por las almas.

Asócialo a tus sentimientos con tal fuerza que impregne toda tu vida y nada pueda distraerlo. Ella va, viene, trabaja, se dedica, reza, sin que su alma deje ni un solo momento el recuerdo de esos dolores que quedan impresos en ella cada mañana.

Las noches de reparación se intercalaban con su habitual obediencia, recordándole constantemente que ella había sido elegida, no sólo para transmitir un Mensaje a las almas, sino para cooperar eficazmente en su salvación. Nuestro Señor inscribe en

cada página de su vida la unidad de su misión bajo el doble aspecto de víctima y Apóstol, éste es el verdadero significado de su vocación.

El mismo día 18 de marzo, la Santísima Virgen, respondiendo al deseo expresado el día anterior, trae a Josefa un nuevo testimonio de su amor maternal.

“¿Querías pedir algo? — dice amablemente, acercándose por la noche, mientras Josefa cose — “¿qué quieres?

Josefa quería saber cómo orar a Jesús de la manera más agradable a su Corazón.

“Yo te enseñaré - responde la divina Madre - Sube a tu celda y allí escribirás”.

Tan pronto como llega allí, Nuestra Señora se acerca a ella:

“Lo que más agrada a mi Hijo -dice para empezar- es el amor y la humildad. Escribe, por tanto:

“¡Oh dulcísimo y amabilísimo Jesús, si Tú no fueras mi Salvador, no me atrevería a venir a Ti!

Pero tú eres mi Salvador y mi Esposo y tu Corazón me ama con el amor más tierno y ardiente, como ningún corazón sería capaz de amar.

“Quisiera corresponder al amor que Tú me tienes, quisiera tener para Ti, que eres mi único Amor, todo el ardor de los serafines, la pureza de los ángeles y vírgenes, la santidad de los bienaventurados. que te poseen y te glorifican en el cielo.

“Si pudiera ofrecerte todo esto, aún sería poco alabar Tu Bondad y Tu Misericordia.

Por eso os presento mi pobre corazón tal como es, con todas sus miserias, debilidades y buenos deseos. Te dignas purificarlo en la sangre de tu Corazón, transformarlo, quemarlo con amor puro y ardiente.

“Entonces la pobre criatura que soy, incapaz de todo bien, capaz de todo mal, os amará y glorificará como los más ardientes serafines del cielo.

“Te pido, finalmente, oh dulcísimo Jesús, que le des a mi alma la santidad misma de tu Corazón o más bien, que la sumerjas en tu divino Corazón, para que allí pueda amarte. ¡Servirte, glorificarte y perderme en Él por toda la eternidad!

“¡Te pido esta gracia para todas las personas que amo!... ¡Que te entreguen, por mí, la gloria y el honor que mis ofensas te han privado!...” Entonces Josefa se desespera y pide al 'Madre bondadosa, una jaculatoria que podrás multiplicar en medio de tu trabajo:

“Repítele estas palabras que le agradarán:

“Oh Esposo mío que eres también mi Dios, haz de mi corazón una llama de puro amor por Ti”. .”

“Y todas las noches, antes de quedarse dormido, continúa. — repite con gran respeto y confianza la siguiente oración:

“Tú que conociste mi miseria antes de fijar tus ojos en mí; ¡No apartaste la mirada de esta miseria!... pero, por ella, me amaste con un amor aún más tierno y delicado.

“Te pido perdón por haber respondido tan mal hoy a tu amor”... Te ruego que me perdones y purifiques mis acciones en tu divina Sangre. Me pesa mucho haberte ofendido porque eres infinitamente Santo. Me arrepiento profundamente del alma y prometo hacer todo lo posible para no volver a caer en los mismos errores:

“Después hija, podrás entregarte al descanso, con tranquilidad y alegría”.

Un día Nuestro Señor responderá a la delicadeza de su Madre. Conviene anticipar el 26 de agosto de 1923 para completar el relato de esta Divina Condescendencia:

“Josefa —dirá Jesús

aquella tarde— ¿es verdad que quieres unas palabras que agraden a mi ¿Madre? Escribe lo que te voy a decir:

“Y con voz ardiente e inflamada, incluso entusiasta - observa - pronunció la siguiente oración:

“Oh Madre tierna y amorosa, Virgen Prudentísima, que eres Madre del Redentor, vengo a saludarte en este día con la mayor Amor filial con el que puedo amar el corazón de una hija.

“Sí, soy tu hija y, siendo tan grande mi impotencia, tomaré el ardor del corazón de tu divino Hijo: con él te saludaré como a la más pura de las criaturas, porque fuiste formada según los deseos. y atracciones de los tres Dioses itiempos santos!

Concebida sin la mancha del pecado original, libre de toda corrupción, fuiste siempre

fiel a los movimientos de la gracia y tu alma acumuló tantos méritos que se elevó por encima de todas las criaturas.

"Elegida para ser Madre de Jesucristo, Tú la conservaste como santuario purísimo y Aquel que vino a dar vida a las almas, tomó vida en Ti y de Ti recibió alimento.

"¡Oh Virgen incomparable! ¡Virgen Inmaculada! Admirada por ángeles y santos, ¡tú eres la alegría del cielo!

"Estrella de la mañana, Rosal florido de la primavera, Lirio blanco, Iris esbelto y grácil, Violeta fragante, ¡jardín cultivado y reservado, para las delicias del Rey del Cielo! "Tú eres mi Madre, Virgen Prudentísima, Arca Preciosa que todo lo contiene . virtudes! ¡Tú eres mi Madre, Refugio de los pecadores! Te saludo y me alegro al ver tantos dones que el Todopoderoso te dio y tantas prerrogativas con las que te coronó.

Sea bendita y alabada, Madre de mi Redentor, Madre de los pobres pecadores. Ten piedad de nosotros y cúbrelos con tu protección materna.

"Os saludo en nombre de todos los hombres, de todos los santos y de todos los ángeles.

"Quisiera amarte con el amor y el ardor de los más ardientes serafines y como esto es aún poco para satisfacer mis deseos, te saludo y te amo por tu divino Hijo y la santidad de la adorable Trinidad. Y es a través de las Personas divinas que os bendigo y deseo rendiros eternamente constante y pura alabanza filial.

"¡Oh Virgen incomparable! Bendíceme, porque soy tu hija... ¡Bendice a todos los hombres!

Protégelos, ruega por ellos al Todopoderoso para que nada pueda negarte.

"¡Adiós, tierna y querida Madre! ¡Te saludo día y noche en los tiempos y en la eternidad!

Ahora, Josefa, alaba a la Madre con las palabras del Hijo y al Hijo con las palabras de la Madre".

"Nunca -dirá Josefa- había visto tu Corazón tan hermoso, ni escuchado tu Voz tan llena de entusiasmo".

DE LA PRISIÓN A LA FLAGELACIÓN

Del 17 al 21 de marzo de 1923

"¡Mira mis Llagas y mira si hay alguien que haya sufrido tanto para demostrarte su amor!..."

(Nuestro Señor a Josefa - 21 de marzo de 1923)

Hoy hace veintidós años - escribe Josefa el sábado 17 de marzo de 1923 - que Jesús me hizo escuchar su Voz por primera vez cuando me disponía a ir a mi primera comunión.

"Le hablé de este recuerdo durante la acción de gracias, cuando de repente vino— ¡hermoso! ¡Su túnica parecía de oro y su Corazón estaba tan caliente que no puedo explicarlo!

"Josefa, te dije entonces: "Quiero que seas toda mía". Hoy puedo decir: "vosotros sois todos Míos". Una vez os preparé para atraeros a mi Corazón. Ahora estás atrapado en este Corazón.

Ven, entra... y descansa en él, es tu hogar".

¡Entonces su Corazón se abre y entra Josefa!...

"Estaba como en el cielo - escribe - pensé que nunca volvería a venir aquí a la tierra". Estos momentos inefables no duran mucho y cada vez que prueba su Fuerza y Paz ya sabe que es un descanso entre dos viajes; Este es el orden divino. Unas horas más tarde está en su puesto y Jesús se acerca para guiarla; más adelante en la estela de sus Dolores:

"Contéplame en la prisión donde pasé gran parte de la noche. Allí vinieron los

soldados a insultarme con palabras y acciones, burlándose de Mí, insultándome, golpeándome en la cabeza y en el Cuerpo.

"Hartos de Mí, Me dejaron solo y atado, en un lugar húmedo y oscuro. Me dieron una piedra como asiento donde mi cuerpo dolorido se sentía azotado por el frío. Comparemos aquí la prisión con los corazones de quienes Me reciben.

"En prisión sólo pasé parte de la noche. Pero en el sagrario... ¿cuántos días, cuántas noches?

"En prisión fui insultado y maltratado por los soldados que eran mis enemigos. En el sagrario... "¿Cuántas veces no estoy para las almas que Me llaman Padre... pero no se portan como niños!..." "

En la cárcel sufrí frío y sueño, hambre y sed, tristeza, vergüenza y abandono!... Y vi a lo largo de los siglos, tantos sagrarios donde me faltaría el amparo del amor... tantos Corazones fríos que serían heridos por mi Cuerpo, como la piedra de la prisión!... "Y ¿Cuántos días esperaré

que tal alma o como otra, venga a visitarme al sagrario y recíbeme en tu corazón!... ¿Cuántas noches pasadas anhelando tu venida... Pero ella se deja dominar por sus ocupaciones! ... por su suavidad... por el miedo a dañar la salud... ¡y no llega!...

Te esperaba para calmar mi sed y consolar mi tristeza, alma querida, y no lo hiciste. ¡No vengas!

"¿Cuántas veces tendré hambre de almas... de su fidelidad... de su generosidad,... Sabrán apaciguar este hambre ardiente con esa pequeña victoria sobre sí mismas, o con esa ligera mortificación? ¿Sabrán aliviar mi tristeza con su ternura y compasión?... Sabrán, cuando llegue a la naturaleza un momento más doloroso... cuando tengan que soportar cualquier sufrimiento... un olvido... un desprecio. .. un dolor de corazón o de familia... dime desde el fondo de tu alma: "Esto será para aliviar tu tristeza, para acompañarte en tu soledad".

"... ¡Ah! Si supieran unirse Conmigo, con qué paz atravesarían la dificultad... cómo su alma saldría de allí fortalecida... y cómo mi Corazón sería consolado y aliviado..." "

En prisión, ¿Cuántas palabras obscenas dichas contra Mí se habrían cubierto de confusión... y este dolor aumentaba aún más recordándome que palabras similares algún día brotarían de labios muy amados!

"Y mientras aquellas manos sucias daban golpes y bofetadas a mi Cuerpo, Me veía golpeado y abofeteado por las almas que Me recibirían sin delicadeza y me aplastarían bajo repetidos golpes de pecados habituales y consentidos!... Más tarde, cuando Me empujaron se alejaron y

Me dejaron caer al suelo, atado y sin fuerzas... Vi muchas almas prefiriendo a Mí sus satisfacciones y encadenándome por su ingratitud, rechazándome y renovando mi caída dolorosa, prolongando mi Soledad... "Oh almas escogidas , acércate

a tu Esposo en la cárcel... contéplalo durante esa noche de sufrimiento... ¡y míralo continuar en la soledad de tantos tabernáculos y en la frialdad de tantas almas!...

"¿Quieres.. ¿Para probarme tu Amor?..."

Déjame tu corazón para que lo haga mi Prisión...

"Átame con las cadenas de tu amor.

"Cúbreme con tus delicias...

"Satisface mi hambre con tu generosidad...

"Dame de beber con tu celo..."

"Consuela mi tristeza con la fidelidad de tu compañía.

"Sácame de esta dolorosa confusión con tu pureza y tu recta intención..."

"Si quieres que descansen en ti, prepárame un lecho con tus actos de mortificación..."

Domina tu imaginación y calma la agitación de tu pasiones. Entonces, en el silencio de tu alma, dormiré plácidamente y oirás mi Voz decir suavemente: "¡

Oh Esposa mía que ahora eres mi Reposo, tuya seré en la eternidad!... Ya que, con esmero y amor, Me mantuviste preso en tu corazón, mi recompensa no tendrá límites... ¡y nunca te arrepentirás de los sacrificios que hiciste por Mí durante tu vida!..."

"Detengámonos aquí, Josefa, déjame pasar el día de hoy en la prisión de tu alma.

Que haya en ella un silencio profundo para que podáis escuchar mis Palabras y responder a los deseos que os encomiendo". Pasan tres días después de esta contemplación, no sin traer a Josefa la gracia de las tribulaciones con que debe hacer compañía a la divina Prisionera. Ella no es consciente de este papel que, a priori, parecería destinado únicamente a proporcionarle consuelo.

Pero el amor que exige el Mæstro debe ser siempre el amor fuerte, alimentado por las luchas, las humillaciones y el sufrimiento:

"es bueno - le dijo una vez la Santísima Virgen - que ames sin saberlo ni sentirlo".

Y la gran lección dada a lo largo de esta historia, por Jesús y su Madre, a las almas escogidas, para hacerlas instrumentos de Misericordia infinita y de Amor redentor.

En la tarde del martes 20 de marzo, mientras tiende la ropa en el patio trasero, Josefa se encuentra de repente con Nuestro Señor que la mira con compasión:

"Sube a tu celda - le dice - quiero que escribas". Tan pronto como llega allí, aparece Jesús. Él lleva la corona de espinas en la cabeza y ella le ruega que se la dé.

"Sí, te lo entrego con mucho amor... Tómalo y escribamos a mis almas:

"Después de haber pasado la mayor parte de la noche en la prisión húmeda, oscura y sórdida... después de haber soportado los ultrajes y las burlas de los sirvientes curiosos sobre lo que Me sucedería... cuando mi Cuerpo ya estaba agotado de tantos tormentos, escucha Josefa, los deseos ardientes de mi Corazón: lo que Me consumía de amor y reavivaba en Mí una nueva sed de dolor era el pensamiento de muchas almas que luego atræría para seguir Mis pasos.

-Los vi, como fieles imitadores de mi Corazón, aprendiendo de Mí, no sólo la mansedumbre, la paciencia y la serena aceptación del sufrimiento y el desprecio, sino incluso el amor de quienes los perseguirían.

"Los vi llegar a sacrificarse por ellos, como Yo me sacrificué por la salvación de los que Me maltrataban... "Los vi

, sostenidos por mi Gracia, responder al Llamado divino, abrazar el estado de perfección, sumergirse en la soledad, atarse con cadenas de amor, renunciar a todo lo que legítimamente amaban, soportar con valentía las revueltas de su propia naturaleza, dejarse juzgar, aceptar el desprecio, la difamación y hasta ser tenidos por locos!... y conservar, a pesar de todo, tu corazón, íntimamente unido a tu Dios y Señor.

"Así, en medio de ultrajes y tratos infames, el Amor Me consumía en deseos de cumplir la Voluntad del Padre y mi Corazón, estrechamente unido a Él en horas de soledad y dolor, se ofrecía para reparar Su Gloria. También las almas religiosas que permanecen en la prisión elegida por el Amor y que, más de una vez, aparecen ante los ojos de las criaturas, como inútiles y tal vez dañinas... no temáis: en horas de soledad y de dolor, que el mundo se rebele contra tú... ¡Une más íntimamente tu corazón a Dios, único Objeto de tu amor, y repara su Gloria, ultrajada por tantos pecados!

"Al día siguiente, al amanecer, Caifaz ordenó que me llevaran ante Pilato para que pronunciara contra mí la sentencia de muerte.

"Pilato me interrogó con sagacidad, esperando descubrir un verdadero motivo de condenación, pero al no encontrarlo, inmediatamente sintió que su conciencia se turbaba al ver la injusticia que estaba a punto de cometer. Entonces, para deshacerse de Mí, ordenó que me llevaran ante Herodes.

"Pilato es el tipo de alma que, en equilibrio entre los impulsos de la gracia y los de la pasión, se deja dominar por el respeto humano y el amor excesivo a sí mismo. ¿Se encuentran ante una tentación o una ocasión peligrosa?... se vuelven voluntariamente ciegos y razonan hasta convencerse de que no hay daño ni peligro en ello... que tienen suficiente sentido común para decidir, y no necesitan consejos. ... Tienen miedo de parecer ridículos ante los ojos del mundo... les falta energía para superarse y, pasando por la gracia, caen de una ocasión a otra y terminan, como Pilato, entregándome a Herodes. .

"Cuando se trata de un alma religiosa, tal vez no haya ocasión de ofensa grave. Pero, para resistir, sería necesario aceptar una humillación, soportar un revés... Y si, lejos de obedecer el movimiento de la gracia y descubrir lealmente su tentación, el

alma consulta su propia razón y se convence de que no hay razón. Si rechaza tal peligro o rechaza tal satisfacción, pronto caerá en un peligro mayor...

“Como Pilato, cegará sus propios ojos, perderá el valor de actuar con rectitud y, poco a poco, si no rápidamente, también me entregará a Herodes”.

Jesús se detuvo y, dirigiéndose a Josefa:

“Quédate en mi Paz y en el sentimiento de tu miseria y de tu nada - dijo. ¡Se necesita tan poco para estremecerte!... Pero no temas nada; mi Misericordia y mi Amor son infinitamente mayores que vuestra miseria, y vuestra debilidad nunca superará mi Fuerza”.

Ésta es ciertamente la doctrina que Nuestro Señor no se cansará de repetir. Es porque Él quiere, a través de él, hacerlo comprensible a las almas cuya confianza humilde y valiente encantarán y atraerán Su Corazón.

No tarda en demostrarle que nada puede obstaculizar sus planes y que la debilidad de Josefa nunca los obstaculiza salvo por un momento.

A las once de la noche viene, era una de las noches elegidas, pero no trajo su Cruz... lo que preocupa a Josefa porque - dice - siempre es con la Cruz que viene por las noches y las Madres. sólo me dio licencia para esperar que Él lo consuele... Tampoco deseo mi descanso, sino el suyo”.

Jesús leyó todo eso en su alma. Le gustan estas protestas simples y verdaderas del amor que conoce bien.

“No temáis - dice - dondequiera que esté la Cruz me acompaña”.

Y de repente Josefa siente el peso sobre su hombro. Jesús continúa:

“Llévenlo con gran respeto y amor, por la salvación de tantas almas en peligro”.

Luego, después de un momento de silencio que pasa en actitud de intensa súplica, pronuncia lentamente las siguientes palabras para unirlo a Su Oración: “Ofreced a mi Padre Eterno los tormentos de mi Pasión, por la conversión de las almas. Dile conmigo:

“¡Oh Padre mío! ¡Oh Padre Celestial! ¡Mira las Llagas de tu Hijo y dignate recibirlas para que las almas se abran a tu gracia!

“Los clavos que traspasaron vuestras Manos y vuestros Pies, traspasan los corazones endurecidos, vuestra Sangre los cubre y los mueve al arrepentimiento.

“El peso de la cruz sobre los hombros de Jesús, tu divino Hijo, asegura que las almas descarguen sus crímenes en el tribunal de la penitencia.

“¡Te ofrezco, oh Padre Celestial! la corona de espinas de tu Amado Hijo. Por el dolor que Ella le causó, haz que las almas se dejen penetrar por una verdadera contracción de sus pecados.

“¡Te ofrezco, oh Padre mío! ¡Oh Dios de Misericordia! el abandono de tu Hijo en la cruz, su sed y todos sus tormentos, para que los pecadores encuentren consuelo y paz en el dolor de sus pecados.

“Por último, oh Dios lleno de compasión, en nombre de la perseverancia con que Jesucristo, tu divino Hijo, te oró por los que lo crucificaron, te pido y te suplico que concedas a las almas el amor al prójimo y la perseverancia en el bien. .

“Y así como los tormentos de tu amado Hijo terminaron en dicha sin fin, así los sufrimientos de las almas que hacen penitencia sean coronados eternamente con la recompensa de tu gloria”.

“Ahora guarda mi Cruz, permanece unido a mis sufrimientos y presenta constantemente a mi Padre las Llagas de tu Hijo”.

Pasan unos momentos y luego Jesús desaparece, dejándola sola bajo la Cruz.

En la mañana del 21 de marzo, Miércoles de Pasión, vuelve al tema del día anterior:

“Continúa escribiendo, Josefa:

“A todas las preguntas de Pilato no respondí nada, pero cuando me dijo: ¿eres tú el Rey de los judíos? ? — entonces con gravedad y en la plenitud de mi responsabilidad respondí: “¡Tú lo dijiste, yo soy Rey, pero mi Reino no es de este mundo!”

“Así, el alma debe responder con energía y generosidad, cuando se presenta la oportunidad de superar el respeto humano, de aceptar algún sufrimiento o humillación de la que sería fácil escapar.

“¡No, mi reino no es de este mundo!” Por eso no busco el favor de los hombres. Voy

a mi verdadera patria donde me esperan el descanso y la felicidad. Aquí en la tierra no debo hacer caso a la opinión del mundo sino cumplir fielmente con mi deber. Si esto requiere pasar por humillación y sufrimiento, no daré marcha atrás; Escucharé la voz de la gracia. Si no puedo lograrlo solo, buscaré ayuda y pediré consejo, porque sé bien que el amor propio y la pasión intentan cegar el alma, llevarla por el camino equivocado”.

“Pilato, entonces, vencido por el respeto humano y el temor de asumir tal responsabilidad, ordenó que me llevaran ante Herodes. Este era un hombre malvado que sólo buscaba satisfacer sus pasiones desordenadas. Se regocijó al verme comparecer ante su corte, esperando divertirse con Mis Palabras y Mis Milagros.

“Consideren, queridas almas, la repulsión que sentí en presencia de ese hombre adicto y cuyas preguntas, gestos y movimientos me cubrieron de confusión.

“Almas puras y virginales, venid a rodear a vuestro Esposo. Escuchen los falsos testimonios que se levantan contra Mí... Vean la sed incesante de esta multitud ávida de escándalos y de la que Yo me había convertido en juguete.

“Herodes espera que Yo responda a sus preguntas sarcásticas para justificarme y defenderme; pero mis labios no se abren y mantengo el más profundo silencio ante él. Este silencio fue la mayor prueba que pude darle de mi dignidad. Sus palabras obscenas no merecían cruzarse con Mis purísimas...

“Durante ese tiempo mi Corazón estuvo íntimamente unido a mi Padre Celestial. Me consumía el deseo de dar, por las almas que tanto amo, mi Sangre hasta la última gota. ¡El pensamiento de todas las almas que algún día Me seguirían, conquistadas por mis ejemplos y mi liberalidad, Me inflamaba de amor!

“¡Y no sólo me regocijé durante aquel terrible interrogatorio, sino que quise correr al suplicio de la Cruz!

“Después de haber soportado la peor ignominia en el más perfecto silencio, me dejé tratar como a un loco y, cubierto con una túnica blanca, signo de burla y escarnio, en medio de los gritos de la multitud, fui conducido nuevamente a la casa de Pilato. corte.

“¡Mira qué aturdido y aterrorizado está este hombre! Él no sabe qué hacer Conmigo y para ver si puede saciar la sed de aquellas personas que piden Mi muerte, les ordena azotarme.

“Esto es lo que hace el alma que no tiene el coraje y la generosidad de romper enérgicamente con las exigencias del mundo, de su naturaleza o de sus pasiones. Em vez de afrontar a tentação e cortar pela raiz, como lhe pede a consciência, o que ela sabe que não vem do espírito bom, ora cede a um pequeno capricho, ora concede a si mesma alguma leve satisfação... Se tenta vencer- se num ponto, capitula diante de outro que lhe custaria maior esforço... Se mortifica alguns desejos, hesita em muitos outros em que deveria, para ser fiel à graça ou obedecer à regra privar-se de muita coisa que alimenta a sensualidade e agrada la natureza.

Se concede la mitad de un capricho, la mitad de lo que exige la pasión, y así apacigua el remordimiento de la conciencia.

“¿Se trata, por ejemplo, de dar a conocer un defecto que cree descubrir en la próxima persona? No es caridad fraterna ni deseo de bien, sino una pasión oculta, un movimiento secreto de envidia lo que inspira esta idea. La gracia y la conciencia lanzan entonces en ella un grito de alarma y le advierten del espíritu que la guía y de la injusticia que cometerá. Seguramente habrá un primer momento de lucha en el alma, pero la pasión que no ha mortificado brevemente la priva de la luz y del coraje para rechazar la idea diabólica. Así que inventa una manera de mantener en secreto solo una parte de lo que sabes, ¡pero no todo! y se disculpa a sí misma:

“Es necesario saber... Sólo diré una palabra...”

“¡Así me abandonas, como Pilato para ser azotado! Pronto, esta pasión te obligará a terminar tu trabajo... No pienses en saciar tu sed de esta manera... ¡Hoy diste un paso, mañana irás más lejos!... Y, habiendo cedido en un pequeña ocasión, ¡con cuánta más razón cederán ante la grave tentación!...

“Y ahora contemplad, almas queridas de mi Corazón, cómo me dejé llevar con mansedumbre de cordero, a la terrible itormento de flagelación!... “

Sobre mi Cuerpo, magullado por los golpes y quebrantado por el cansancio, los verdugos desatan crueles, azotes y azotes... todos mis huesos se estremecen con el más terrible dolor... innumerables heridas me desgarran. .. “

De mi Carne divina salen pedazos arrancados por los latigazos... La sangre brota de todos mis miembros y pronto quedo reducido a un estado tan lamentable que ya no parezco un hombre.

“¡Oh! ¿Cómo podéis contemplarme en este océano de amargura sin que vuestro corazón me tenga lástima?

“No corresponde a los verdugos consolarme... isino a vosotras, almas elegidas para aliviar mi Dolor!

“¡Contempla mis Llagas y mira si hay quienes han sufrido tanto para demostrarte su amor!”

Y, dirigiéndose a Josefa, Jesús continúa:

“Contéplame en este estado de ignominia, Josefa. Luego él se calla y ella mira al Mæstro...

Allí está él, frente a ella, en ese estado lamentable en el que lo había dejado la flagelación. lo guarda durante mucho tiempo en dolorosa contemplación, como para grabarlo para siempre en su alma.

“Dime - dice finalmente el Señor - si mis Llagas no te darán la Fuerza para vencerte y resistir la tentación?... “

Dime, ¿si no encontrarás la generosidad para sacrificarte y entregarte totalmente a mi Voluntad?

“Sí, mírame, Josefa, y déjate guiar por la gracia y el deseo de consolarme en este estado de víctima.

“No temas. Vuestro sufrimiento nunca igualará al Mío y mi Gracia os asistirá en todo lo que os pida.

“¡Adiós! mantenme así en tus ojos”. Entonces el Señor desaparece, Josefa permanece inmóvil, con los ojos cerrados y una emoción indescriptible escrita en su rostro. Un silencio impresionante la envolvió: ieso era lo que había sucedido en aquella diminuta celda! Jesús había venido a recordar a las almas que “no era para reír”, que las había amado y que su Amor es un amor “terriblemente serio”.

Poco a poco va recuperando el conocimiento, con lágrimas en los ojos... no puede hablar, pero sabe que no es más que un instrumento de un mensaje, un testigo de los excesos del amor y que las almas tienen derecho a la Mensaje de este Amor sin límites... Toma nuevamente su pluma, y con mano aún temblorosa escribe lo siguiente:

“Se mostró en el estado en que lo dejaron después de la Flagelación, y esta visión me llenó de tanto compasión que me parece que de ahora en adelante tendré valor para sufrir lo que sea hasta el final de mi vida.

“Ningún dolor se acercará siquiera a tu Dolor...

“Lo que más me impresionó fueron tus Ojos, que suelen ser tan hermosos y cuya mirada habla tanto a mi alma... Hoy estaban cerrados, muy hinchados y ensangrentados, sobre todo el ojo derecho. Su cabello, lleno de sangre, le caía sobre la cara, los ojos y la boca. Estaba de pie pero inclinado y atado a algo, pero solo podía verlo. Tenía las manos atadas juntas, a la altura de la cintura y cubiertas de sangre, su cuerpo cubierto de heridas y manchas moradas, con las venas de sus brazos hinchadas y casi negras. Del hombro izquierdo colgaba un trozo de carne que sobresalía, así como de varias otras partes del cuerpo. La ropa estaba a sus pies, roja de sangre. ¡Una cuerda muy apretada sostenía a la altura de la cintura un trozo de tela tan ensangrentado que no se podía ver su color!

“No puedo decir en qué estado lo vi... no sé cómo expresarlo”.

Todo el día pasó bajo ese recuerdo inexpresable que se marcó en su rostro. Sin embargo, nada más denotaba exteriormente la vida devoradora del interior. ¡Quién habría sospechado que en este Miércoles de Pasión, Nuestro Señor se dignaría manifestar Sus Llagas a la más ignorada de Sus Esposas!...

“Su divina mirada discierne ya detrás de ella, miles de almas, que leerán, en estas líneas, la prueba del Amor infinito, y que, despertando su fe al ver tanto dolor en

ellas, encontrarán, como Josefa, la coraje para responder sin temor a ningún sacrificio.

DE LA CORONACIÓN DE ESPINAS

22 al 25 de marzo de 1923

“Almas que amo, estad atentas al sufrimiento de mi Corazón”.

(Nuestro Señor a Josefa - 24 de marzo de 1923).

Hacia muchos días que Nuestra Señora no intercedía en el camino de Josefa. Luego vino a traerle la cruz la noche del 21 al 22 de marzo.

Me desperté con un ligero ruido - escribe Josefa - y pronto la vi cerca de la cama: llevaba la cruz sobre su brazo derecho.

“Sí, hija, soy yo quien he venido a confiarte la Cruz de Jesús. ¡Necesitamos consolarlo porque muchas almas lo ofenden! pero uno inunda principalmente Su Corazón de amargura”.

Y después de recordar que el primer y gran modo de reparar el daño es dejar a Jesús toda la libertad de hacer con él lo que quiera: “

Ahora, dice, guardad este precioso tesoro y orad por las almas...”

La oración iniciada bajo el La cruz continúa en los sufrimientos del abismo infernal donde, desde hace algún tiempo, cada noche completa en ella “lo que falta a la Pasión de Cristo”. El

jueves 22 de marzo, a las nueve de la mañana. Nuestro Señor se acerca justo cuando ella estaba a punto de salir de la celda.

“Besa la tierra - pide - y déjate penetrar por las palabras que mi Corazón te confiará”. Luego se postra y luego con un ligero pesar recoge las confidencias que emergen de labios divinos como un doloroso arrebató.

“Cuando los verdugos se cansaron de golpear, trenzaron una corona de espinas, la enterraron en mi Cabeza y desfilaron ante Mí diciendo: “¡Rey, te saludamos!” Algunos Me insultaron, otros Me golpearon en la cabeza y cada uno añadió nuevos dolores a los que ya agotaban mi Cuerpo.

“Contempladme, almas amadas, condenadas por los tribunales, abandonadas a los insultos y profanaciones de la multitud, entregadas al suplicio de la flagelación y, como si todo esto no fuera suficiente para reducirme a la condición más humillante, coronadas con espinas, cubierto con un manto de púrpura, saludado como un rey burlón... ¡y considerado loco!...”

“Sí, yo, que soy el Hijo de Dios, Sustentador del universo, quise pasar, a los ojos de los hombres, como los últimos y más miserables para todos.

“Lejos de escapar de la humillación, la abracé para expiar los pecados del orgullo y arrastrar las almas con mi ejemplo.

“Dejé que mi Cabeza fuera coronada de espinas y sufriera para reparar los pecados de tantas almas orgullosas que rechazan todo lo que las degrada a los ojos de las criaturas.

“Les permití cubrir Mis hombros con un manto de desprecio y tratarme como a un loco, para que muchas almas no desdeñen seguirme por un camino que el mundo considera vil y bajo y que les parece indigno de su condición.

“No, queridas almas, ningún camino, ninguna situación es vil y humillante cuando se trata de seguir la Voluntad de Dios.

“Tú que te sientes interiormente atraído a tal estado... no te resistas... no busques, con razones vanas y orgullosas, hacer la Voluntad divina queriendo seguir, al mismo tiempo, la tuya propia... No penséis que encontraréis paz y felicidad en una condición más o menos brillante a los ojos de las criaturas. No los encontrarás sino en el sometimiento a la Voluntad de Dios y en el completo cumplimiento de todo lo que Él te pide...”

"También hay muchas almas en el mundo que buscan establecer su futuro aquí en la tierra... Quizás una u otro siente una inclinación o atracción secreta por alguien en quien descubre muchas cualidades, honor, fe, piedad, conciencia profesional y comprensión de las virtudes familiares... todo lo que corresponde a su deseo de amar... Pero de repente el orgullo invade su espíritu. "Sin duda su corazón estaría satisfecho de ese lado, pero no la vana ambición de brillar ante los ojos del mundo. Así el alma se desvía para buscar a alguien que atraiga mejor la atención de las criaturas, haciéndola parecer exteriormente más rica y más rica". noble... ¡Ah, cómo esta alma se está volviendo voluntariamente ciega!... Seguro que no encontrarás la felicidad que buscas en este mundo y espero que, después de haberte puesto en tan peligrosa situación, la encuentres en el próximo. ! "¡Y qué puedo decir de tantas almas que llamo al camino de la perfección y del amor y que actúan como si no escucharan mi Voz!... "¡

Cuántas ilusiones en quienes Me dicen que están dispuestos a hacerlo!" hagan Mi Voluntad y únense a Mí... y sin embargo entierran las espinas en mi Cabeza de la corona...

"Las almas que deseo por Esposas, las conozco hasta en los pliegues más íntimos del corazón... y, amándolos como Yo los amo, con infinita delicadeza los atraigo hacia donde veo, en mi Sabiduría, que encontrarán los medios necesarios para alcanzar la santidad: allí les descubriré Mi Corazón, allí Me darán más amor y imás almas!... "

Pero ¡cuántas resistencias y decepciones!...

¡Cuántas almas cegadas por el orgullo y por una exagerada necesidad de estima, o por el deseo de satisfacer a la naturaleza con la mezquina ambición de llegar a ser "alguien"! ¡Se dejan invadir por vanos razonamientos y finalmente se niegan a entrar en el camino trazado por el Amor!

"Almas que he elegido, ¿creéis que siguiendo vuestro deseo me daréis la gloria que esperaba de vosotros?... ¿creéis que estáis haciendo mi voluntad, resistiendo a mi gracia que os llama a ese camino? que tu orgullo rechaza?...

"¡Oh! ¡Quisiera que hoy multipliques actos de humildad y sumisión a la Voluntad divina, para que muchas almas se dejen guiar por el camino que con tanto amor les preparo!

"Mañana volveremos a insistir en este punto esencial".

La mañana del 23 de marzo, Viernes Santo, Josefa espera al Mæstro, pero éste llega tarde. Sentada frente a la mesa en la que está abierto el cuaderno, empezó a coser. De repente aparece Jesús:

"Josefa, ¿me estabas esperando?"

"Sí, señor", responde ella.

"He estado aquí por mucho tiempo, pero no me has visto. Besa el suelo y también mis Pies. Sigamos explicando a las almas cómo se dejan engañar por el orgullo.

"Coronado de espinas y cubierto con un manto de púrpura, los soldados me condujeron ante Pilato, aplastándome a cada paso, con gritos, insultos y burlas... "Al no

encontrar en mí ningún delito digno de castigo, Pilato me interrogó de nuevo y preguntó. Yo por qué no le respondí, sabiendo que él tenía todo poder sobre Mí.

Entonces, saliendo de mi silencio, le dije: ¡

No tendrías poder si te lo hubieran dado desde Arriba, pero es necesario que se cumplan las Escrituras! " y cerrando de nuevo los labios, me abandoné...

"Pilato, perturbado por la advertencia de su mujer y perplejo entre el remordimiento de su conciencia y el miedo de ver al pueblo amotinado rebelarse contra él, si rechazaba mi muerte, se presentó. Me dirigí a la multitud en el estado lamentable al que Me habían reducido y propuse darme la libertad y condenar en mi lugar a Barrabás, que era un ladrón de fama. Pero la multitud gritó a coro: "¡Que muera! ¡Queremos que muera y que Barrabás sea liberado!..."

"Oh ustedes que Me aman, vean cómo Me compararon con un ladrón... o cómo Me pusieron debajo del más malvado malhechor... Escuché los gritos del odio que ardía contra Mí, pidiendo mi Muerte.

“Lejos de evitar tal afrenta, al contrario, la abracé por amor a las almas y por vuestro amor...”

Quería mostraros que este amor no sólo Me llevó a la muerte, sino también al desprecio, a la ignominia, al odio. de aquellos por quienes mi Sangre iba a ser derramada en profusión.

“Me trataron de inquietante, de insensato, de loco... y lo acepté todo con la mayor dulzura y la más profunda humildad.

“No creáis, sin embargo, que entonces dejé de sentir asco y dolor... Al contrario, quise que mi naturaleza humana experimentara todo lo que vosotros mismos experimentáis, para que mi ejemplo os fortaleciera en todas las circunstancias de vuestra vida. ... Además, cuando llegó para Mí aquella hora tan dolorosa que tan fácilmente pude evitar, la abracé amorosamente para cumplir la Voluntad del Padre... reparar su Gloria... expiar los pecados del mundo y comprar la salvación. de muchas almas. “Volvamos a

las almas de las que hablé ayer... esas almas llamadas al estado de perfección y que, mientras tanto, muchas veces discuten con la voz de mi Gracia y responden así: “¿Cómo puedo Me resigno

a vivir en esta continua oscuridad... Mi familia, mis amigos me considerarán ridículo... porque tengo capacidad, y sería más útil en otra parte, etc...” “A

estas almas responderé: “Cuando me tocó nacer de padres pobres e ignorantes... lejos de mi tierra y de mi hogar... en un establo... en la estación más dura del año, en la hora más fría y oscura de la noche... ¿Me negué? ¿dudé?

“Durante treinta años conocí las duras labores de la vida de la clase trabajadora. Sufrí con mi padre San José el desprecio de aquellos para quienes trabajaba... No creí indigno de Mí ayudar a mi Madre en el cuidado de la casa pobre... Y, sin embargo, no tuve más talento del necesario para realizar la tarea ¿modesto oficio de carpintero? ¿Yo que a los doce años había instruido a los doctores en el Templo? Era, sin embargo, esa Voluntad de mi Padre Celestial, y así podía darle más gloria...”

“Desde el inicio de mi vida pública pude haberme dado a conocer como el Mesías e Hijo de Dios para dominar a las multitudes. y hazlos atentos a mis enseñanzas. No lo hice porque mi único deseo era cumplir en todo la Voluntad de mi Padre.

” Y cuando llegó la hora de mi Pasión, en medio de la crueldad de unos y las afrentas de otros, el abandono Mío, la ingratitud del pueblo... En medio del indecible martirio de mi Cuerpo y de las intensas repugnancias de mi naturaleza humana, fue con aún más amor que mi Corazón abrazó esa Santa Voluntad.

“Y sepan, Almas escogidas, que cuando superen las repugnancias naturales... la oposición de sus familias, etc... los juicios del mundo... cuando se entreguen generosamente a la Voluntad de Dios, entonces el tiempo les llegará. Venid cuando, estrechamente unidos al Divino Esposo, gozaréis de la más inefable dulzura.

“Lo que digo a las almas que sienten repulsión por una vida humilde y escondida, lo repito también a aquellas que, por el contrario, están llamadas a prodigar su vida al servicio del mundo, cuando sus atractivos las llevarían a la soledad y la oscuridad.

“Entended, queridas almas; vivir conocido o desconocido por los hombres, usar o no los talentos recibidos... ser poco o muy estimado... gozar de salud o no... nada de esto constituye, en sí mismo, tu felicidad... Ya sabes, lo único ¿Que la garantizarás?... haz la Voluntad de Dios, abrázala con amor, únete y confórmate con todo lo que exige para su Gloria, y para tu santificación... Detengámonos aquí, Josefa

; Mañana continuaremos. Ama y abraza con alegría mi Voluntad, porque bien sabes que ella fue plasmada por el Amor en todo”.

Esa misma tarde, Josefa confiesa humildemente que la recomendación del Mæstro no fue inútil. Quiere que ella obtenga, por su propia victoria sobre las repugnancias de la naturaleza, una gracia similar para muchas almas que la necesitan. Una gran lección la aprendimos de la siguiente confianza hecha por su humildad:

“Siento dentro de mí, una vez más, contra este tipo de vida extraordinario, una especie de rebelión que me quita la paz, porque tenía tantas ganas de trabajar”.

Nuestro Señor, sin embargo, ignora esta repulsión que no puede obstaculizar ni su Voluntad ni la de Josefa y a la mañana siguiente, Sábado Santo, 24 de marzo, llega

puntual al encuentro: "Cuidemos de mi Pasión"

Dice, como para arrancarla de sí misma. ¿No es éste el excelente medio que el amor ofrece a las almas para olvidarse de sí mismas?

"Medita por un momento en el sufrimiento de mi tiernísimo y delicado Corazón, cuando se vio puesto debajo de Barrabás... viéndome así despreciado. ¡Fui traspasado en lo más íntimo de mi alma por los gritos de la multitud que exigía mi Muerte! ¡Cómo recordé entonces la ternura de mi Madre cuando me tenía cerca de su Corazón... el cansancio y los cuidados que mi Padre adoptivo había soportado por mi Amor!... " ¡Cómo

transmití los beneficios tan profusamente derramados sobre estas personas! ... vista a los ciegos... salud a los enfermos... las multitudes alimentadas en el desierto... los mismos muertos resucitados... Y ahora mírame reducido al estado más despreciable... el objeto, más que ningún otro, del odio de los hombres... ¡y condenado como infame ladrón!... ¡La multitud pide mi Muerte, y Pilato pronunció la sentencia!... " ¡

Almas que amo, considerad atentamente el sufrimiento de mi Corazón!

"Después de traicionarme en el Huerto de los Olivos, Judas vagó y huyó sin poder reprimir los pensamientos de su conciencia que lo acusaban del más horrible sacrilegio. Cuando llegó a sus oídos la sentencia de muerte pronunciada contra Mí, cayó en la más terrible desesperación y se ahorcó.

"¿Quién puede comprender el dolor inmenso y profundo de mi Corazón cuando vi caer en la perdición eterna, aquella alma que había pasado tantos días en la escuela de mi Amor... que había recogido mi Doctrina... aprendió mis Lecciones y así ¡Cuántas veces he oído caer de mis labios el perdón de los pecados más grandes!

"¡Oh! Judas, ¿por qué no vienes y te arrojas a Mis Pies para que Yo también te perdone?... Si no te atreves a acercarte a Mí, por miedo a quienes Me rodean con tanto odio, ¡al menos mírame!

y pronto encontraréis mis Ojos fijos en vosotros.

"Vosotros que estáis sumergidos en el mal y habéis vagado por más o menos tiempo y habéis huido a causa de vuestros crímenes... si los pecados de que sois culpables os han endurecido y cegado vuestro corazón; si para satisfacer tus pasiones caíste en los peores escándalos... ¡ah! Cuando tu alma reconozca su estado y los motivos o cómplices de tus faltas te abandonen, no dejes que la desesperación se apodere de ti. Mientras el hombre tenga un soplo de vida, aún podrá recurrir a la Misericordia y pedir perdón.

"Si eres joven y los desórdenes de tu juventud te han dejado en estado de degradación a los ojos del mundo, ¡no temas!... aunque el mundo te trate como a un criminal, te desprecie y te abandone. ¡tu Dios no permitirá que tu alma quede prisionera del infierno...

"Al contrario, desea, y ardientemente, que os acerquéis a él para perdonaros. Si no os atrevéis a hablarle, dirigid hacia él vuestra mirada y los suspiros de vuestro corazón y pronto veréis que su bondadoso y paterno mano te lleva a la fuente del Perdón y de la Vida!

"Si voluntariamente pasaste la mayor parte de tu vida en la impiedad o en la indiferencia y, de repente, cuando se acerca la eternidad, la desesperación intenta vendarte los ojos... ¡eh! ¡No te dejes engañar, todavía es tiempo de perdonar!... Aunque sólo te quede un segundo para vivir, ¡en este segundo puedes comprar la eternidad!

"Si tu existencia más o menos larga transcurrió en la ignorancia y el error... si fuiste causa de un gran mal para los hombres, la sociedad e incluso para la religión y si por alguna razón llegaste a saber que estabas equivocado... no déjate abrumar por el peso de tus faltas y del mal del que fuiste instrumento. Pero tu alma, llena del más profundo arrepentimiento, se lanza a un abismo de confianza y corre hacia Aquel que siempre espera por ti para perdonar todos los errores de tu vida.

"Hablaré también a aquella alma que primero vivió en la fiel observancia de Mi Ley, pero que poco a poco se fue enfriando hasta la tibieza de una existencia confortable.

Se olvidó de su propia alma, se podría decir, y también de sus elevadas aspiraciones. Dios pidió Pidió más esfuerzos, pero los defectos habituales la cegaron y cayó en el hielo de las tibiezas, peores que las del pecado, porque la conciencia, sorda y dormida, ya no siente remordimiento y ya no escucha la Voz de Dios

. fuerte sobresalto que la despierta de repente: su vida le parece entonces inútil y vacía para la eternidad... Ha perdido innumerables gracias... y el diablo, que no quiere soltar a su presa, explota su angustia, la sume en el desaliento. , en la tristeza, en el abatimiento y, poco a poco, la sumerge en el miedo y la desesperación:

"Almas que amo, no escuchéis a este cruel enemigo. Venid pronto y arrojaos a mis Pies y, llenos de intenso dolor, suplicad mi Misericordia y no temas. Yo te perdono. Comienza de nuevo tu vida de fervor, recuperarás tus méritos perdidos y mi Gracia no te fallará.

"¿Debería finalmente dirigirme a Mis elegidos? Habrá alguien que haya pasado largos años en la práctica constante de la Regla y de los deberes religiosos... Sí, un alma a la que he favorecido con mis Gracias e instruido con mis consejos, un alma, desde hace mucho tiempo fiel a la voz. de gracia e inspiraciones divinas.

"He aquí, por una pequeña pasión, una ocasión no evitada... una satisfacción concedida a la naturaleza un descanso en el esfuerzo necesario... se fue enfriando poco a poco... cayó en una vida ordinaria... luego vulgar.. itibió al fin y al cabo!... ¡Ah! Si por una razón u otra un día te despiertas de tu sueño, debes saber que en el mismo momento el diablo, celoso de tu bien, te atacará de mil maneras, tratará de persuadirte de que ya es demasiado tarde y que todo es inútil, os llenará de miedo y repugnancia al descubrir el estado de vuestra alma... os apretará la garganta para impedirlos hablar y abriros a la luz... obrará para sofocar vuestra confianza. y paz.

"Escuchen primero mi Voz, que les dice lo que deben hacer: en cuanto la gracia les toque y antes de que estalle la lucha, corran a mi Corazón; Le pedí que derramara sobre ti una gota de su Sangre. ¡Sí, venid a Mí!... Sabéis que estoy siempre en los brazos paternos de vuestros Superiores, sean quienes sean... Allí estoy, escondido bajo el Velo de la fe... levanta ese velo y dímelo con plena confianza en tus sufrimientos, en tus miserias, en tus caídas. Reciban mi Palabra con respeto y no teman nada por el pasado; mi Corazón lo sumergió en el abismo de las gracias. El recuerdo de tu vida asombrada no será más que un motivo para que te humilles y aumentes tus méritos y, si quieres darme mayor prueba de amor, cuenta con Mi Perdón y cree que tus pecados nunca podrán superar Mi iMisericordia, que es infinita!...

"Josefa, quédate escondida en el abismo de mi amor y ora para que las almas se dejen penetrar por los mismos sentimientos. La

semana de la Pasión terminaría con un doloroso Llamado, en el que descubrimos una vez más el tema y la fuerte compasión del Corazón de Jesús por las almas.

Habían pasado algunos días desde la noche del 21 de marzo, cuando Nuestra Señora, cargando la Cruz de Jesús, dijo a Josefa: "Hay muchas almas que Le ofenden pero una, especialmente, inunda Su Corazón de amargura". Palabras así nunca la dejan indiferente. La preocupación de las almas está siempre en el horizonte de sus oraciones, de sus trabajos y de sus sufrimientos. Pero, cuando sabe que un alma lastima el Corazón de su Mæstro, no puede distræer el suyo y ya no sabe descansar.

El sábado 24 de marzo a las ocho y media de la noche Nuestro Señor se le aparece al salir de su celda y la detiene y le dice: "i

Josefa!"

"Llevaba la Cruz - escribe - su rostro estaba triste pero lleno de belleza".

"¿Quieres consolarme por esa alma que me hace sufrir?"

Postrada a sus pies, Josefa se ofrece a hacer lo que él quiera.

"Toma mi Cruz - le dice - y ayúdame a soportar su peso".

Luego continúa entregándoselo:

"Vayamos ante el Padre Celestial y pidamos.

Que le dé a esa alma un rayo de luz que la ilumine y la ayude a alejar el peligro.

Presentémonos como intercesores ante él para que tenga compasión de esa alma... Roguémosle que la ayude, la ilumine, la sostenga para que no sucumba a la tentación.

“Repite conmigo estas palabras:

“¡Oh Padre Amabilísimo! ¡Dios infinitamente bueno!

¡Mira a tu Hijo Jesucristo quien, interponiéndose entre tu justicia y los pecados del mundo, te pide Perdón!

“¡Oh Dios de Misericordia! Ten piedad de la flaqueza humana: ilumina los espíritus descarriados, para que no se dejen seducir y arrastrar... Da fuerza a las almas para que rechacen los engaños que les propone el enemigo de la salvación". y retomar con nuevos vigor el camino de la virtud:

“¡Oh Padre Eterno! mira los sufrimientos que Jesucristo, tu divino Hijo, soportó durante la Pasión. Míralo ante Ti, ofrecido como Víctima para obtener para las almas luz y fortaleza, ¡perdón y misericordia!"

"Josefa, une tu dolor con mi Dolor, tu angustia con mi Angustia y preséntalas a mi Padre Eterno con los méritos y sufrimientos de todas las almas justas. Ofrécele las penas de mi Corona de Espinas para expiar los pensamientos. de esa alma.

“Repite conmigo:

“¡Oh Dios Santísimo! en cuya presencia los ángeles son indignos de aparecer, perdona todas las faltas que se cometen mediante pensamientos y deseos.

En expiación por estas ofensas, recibe la Cabeza traspasada con espinas de tu divino Hijo. ¡Reciban la Sangre purísima que fluye tan abundantemente! Purifica los espíritus manchados... ¡Aclara e ilumina los entendimientos oscurecidos y que la Sangre divina sea Fuerza, luz y vida para ellos!

“¡Recibe, oh Santísimo Padre! los sufrimientos y Méritos de todas las almas que, unidas a los Méritos y Padecimientos de Jesucristo, se ofrecen a Ti, con Él y por Él, para que Tú perdones al mundo.

“¡Oh Dios de Misericordia y Amor! Sé la Fuerza de los débiles, la Luz de los ciegos y el objeto de amor de las almas”.

Así pasó un largo momento - escribe Josefa - De vez en cuando permanecía en silencio, todavía pesaba sobre mí el peso de su Cruz con los grandes sufrimientos del cuerpo y del alma. Luego dice:

“Repite conmigo:

“¡Dios de Amor! ¡Padre bondadoso! a través de los Méritos, Dolores y Súplicas de tu amadísimo Hijo, ilumina esa alma, para que tenga la Fuerza de repeler el mal y abrazar con energía tu Voluntad. ¡No permitáis que ella sea la causa de tan gran daño a ella misma y a otras almas inocentes y puras!

Se acercaba la noche y Jesús añadió:

“Ahora guardad mi Cruz, hasta que esa alma conozca la verdad y se deje envolver e iluminar por la Luz verdadera”.

“Luego se fue y sufrí hasta la mañana”.

¡Sufrimientos misteriosos en su intensidad! Josefa los lleva con humildad y valentía unidas al Maestro.

Él sabe que sólo Él les da el Valor divino que repara y la eficacia que puede alcanzar y transformar esa alma.

Todo el día del Domingo de Ramos transcurre en estas dolorosas súplicas, y mientras Ella se ofrece como Víctima - ¡oh maravilloso intercambio de la Comunión de los Santos! — Jesús atræ, desprende, conmueve y se apodera de esa alma que ama con tanta predilección. Esa tarde tu corazón temblará de alegría por el regreso del hijo pródigo. El Cielo estará exultante, porque sobre sus hombros el Buen Pastor lleva la oveja descarriada, reconquistada por su Amor.

SEMANA SANTA

25 de marzo — 1 de abril de 1923

“Esto es lo que espero de ti esta semana: Me adorarás, te aniquilarás y Me amarás, y todo ello con espíritu de celo para lograr que muchas almas entren en este mismo camino”.

(Nuestro Señor a Josefa - 25 de marzo de 1923)

Mientras Josefa se encuentra en adoración ante el Santísimo Sacramento expuesto, en la tarde del Domingo de Ramos. 25 de marzo. Nuestro Señor se le aparece. Venid a trazar el plan de la gran Semana que se abre y coronará las gracias de la Cuaresma.

“Quiero, dice, que dediquéis estos días a adorar a mi divina Persona, ultrajada por los tormentos de la Pasión. Os mantendré constantemente en mi Presencia. Me manifestaré a vosotros, unas veces con la majestad de un Dios, otras con la severidad de un Juez y, más frecuentemente, cubierto de las heridas y de la ignominia de la Pasión. ¡Así encontraré en tu constante adoración, en tu profunda humildad y en tus reparaciones en todo momento, alivio a tanta tristeza y amargura!”

Un instante después, se produce ante los ojos de Josefa esta triple manifestación de Jesús: Dios, Juez, Salvador.

“De repente lo volví a ver - escribe - siempre el mismo, pero con tal majestuosidad que mi alma quedó aplastada por el respeto y la confusión. ¡Quise esconderme, desaparecer de Su Presencia!... y después de renovar mis Votos, le supliqué que me purificara para que mi nada pudiera soportar la visión de Su Grandeza. Él me respondió con voz profunda y solemne:

“Humíllate ante la Majestad de tu Dios y repara así el orgullo de la naturaleza humana tantas veces rebelde a los derechos de su Creador”.

Entonces Josefa siente que pesa sobre su alma el peso de la Justicia divina. Aterrada, se postra a Sus Pies, recordándole, dice, que él es mi Salvador, mi Padre y mi Esposo y que puede consumir todas mis miserias y perdonar todos mis pecados. Jesús me respondió y su Voz tenía un tono de bondad y al mismo tiempo de autoridad:

“Sí, bien lo dices. Yo soy tu Salvador, tu Padre y tu Esposo y quiero consumir tus miserias en la llama ardiente de mi Amor. Pero también quiero, Josefa, que comprendas cuánto debes humillarte, aniquilarte, desaparecer en tu voluntad y en todo tu ser para que la Voluntad de Dios reine y triunfe, no sólo en ti, sino en muchas otras almas. “Necesitan reconocer su culpabilidad y su miseria y que ellos también se humillen y se entreguen a la Voluntad divina.

“Esto es lo que espero de ti esta semana: Me adorarás y aniquilarás. Yo y amarme, y todo esto con espíritu de celo por obtener que muchas almas entren en el mismo camino:

“Adiós, luego te diré lo que quiero de ti”. Así amanecen en el alma atenta de Josefa las fiestas santas: el Mæstro la conducirá, paso a paso, por el camino austero que le abrió y por el que deberá seguirlo.

LUNES SANTO: CAMINO AL CALVARIO

26 de marzo de 1923

“La procesión avanza, por el camino del Calvario, Josefa, sígueme todavía”.

(Nuestro Señor a Josefa)

La mañana del Lunes Santo, 26 de marzo de 1923, Nuestro Señor invita a Josefa a subir a su celda porque aún no había terminado de confiar en sus Dolores.

“Besa la tierra y reconoce tu nada - dice - Adora el Poder y la Majestad de tu Dios. Pero no olvidéis que, si él es infinitamente Justo y Poderoso, también es infinitamente Misericordioso.

“Y ahora sigamos, Josefa, sígueme por el camino del Calvario, bajo el peso de la Cruz.

“Mientras mi Corazón se hundía en un abismo de tristeza por la eterna perdición de Judas, los crueles verdugos, insensibles a mi Dolor, colocaron sobre mis hombros heridos el duro y pesado árbol sobre el que iba a nacer el Misterio de la Redención del mundo. ser consumado.

“Ángeles del Cielo, contemplad al Dios ante el cual os postráis en constante adoración... ¡Mirad al Creador de todas las maravillas de la tierra ascender al Calvario bajo el santo y bendito madero que recibirá su último aliento!

“Y vosotras, almas que queréis ser mis fieles imitadores, contemplad también mi Cuerpo quebrantado por tantos tormentos, caminando sin fuerzas, bañado en sudor y sangre. Sufre y nadie se compadece de Él. La multitud Me escolta... los soldados Me rodean como lobos voraces, deseosos de devorar a sus presas, ¡y ninguno tiene piedad de Mí!

“Es tan grande el cansancio y tan pesada la Cruz; Caigo inconsciente a medio camino... Mira cómo estos hombres inhumanos Me levantan brutalmente: uno Me tira por un brazo, otro por las Ropas que están pegadas a mis Heridas... éste me aprieta la garganta... aquel Me agarra por el pelo... otros me tiran puñetazos y patadas al cuerpo. La cruz cae sobre Mí, lastimándome con su peso... Las piedras del camino desgarran Mi rostro... La arena y el polvo se mezclan con mi Sangre, nublando Mi visión y aferrándose a mi Rostro: Me he convertido en el Ser más despreciable. ¡en la tierra!

“Camina conmigo un poco más... Unos pasos más adelante encontrarás a mi Santa Madre. Con el Corazón traspasado por el dolor viene a mi encuentro; y esto por dos motivos: recuperarse ante los ojos de su Dios, la Fuerza sufrir; luego, darle a su Hijo, con su actitud heroica, valor para terminar la Obra de la Redención.

“Considerad el martirio de estos dos Corazones: porque mi Madre, la que ama sobre todo, es su Hijo... y lejos de poder aliviar Tú sabes, al contrario, todo lo que tu presencia añade a mis Dolores:

“¡Para Mí, a quien más amo en el mundo es a mi Madre! Y no sólo me encuentro incapaz de consolarla, sino que pero el lamentable estado a que estoy reducido la traspasa con un dolor semejante al Mío, porque la muerte que sufro en mi Cuerpo, mi Madre la sufre en el Corazón: “¡Ah, cómo sus ojos están fijos en Mí y cómo Mis ojos ensombrecidos y ensangrentados! ¡Los ojos están fijos en ella! ¡Ni una sola! ¡Sólo intercambiamos palabras, pero cuánto dice nuestro corazón en esa mirada mutua y dolorosa!

Jesús calla... Parece que el amor lo absorbe en el recuerdo de la mirada de su Madre, Josefa queda suspendida en ese silencio. Finalmente se atreve a romperlo preguntando al Maestro si su Madre había sido consciente de su dolor durante aquellas trágicas horas.

“Sí - responde amablemente - Todos los tormentos de mi Pasión fueron presentes a su espíritu por revelación divina. Además, algunos de mis discípulos, aunque estaban de lejos, temerosos de los judíos, trataron de enterarse de lo que estaba pasando para decírselo... “

En cuanto supo de la sentencia de muerte pronunciada contra Mí, salió a encontrarme. Yo y no lo hizo sino que me dejó hasta que me pusieron en el sepulcro.

“Durante este tiempo la comitiva avanza por el Camino del Calvario...

“Aquellos hombres malvados, temiendo que Yo muriera antes del fin, movidos por un mal atroz y no por compasión, acordaron entre ellos buscar a alguien que me ayudara a llevar la Cruz. Fue entonces cuando requisaron a un hombre de los alrededores, llamado Simão, por un módico precio...

"Pero por hoy es suficiente, mañana hablaremos de ello.

"Ve y pide a las Madres que te den permiso para hacer la Hora Santa todas las noches de esta semana y que me den la libertad de ocuparte cuando te necesite, sea la hora que sea".

Ella duda en su corazón, pero el Mæstro insiste firmemente:

"—No olvides que Yo tengo todos los derechos sobre ti. Sólo los superiores que Me representan pueden disponer de ti y son ellos quienes Me dan esta total libertad".

"Confundido en Su Presencia - escribe humildemente - ¡Me postré a Sus Pies para pedirle perdón!..."

Lo que lo frena nunca es el miedo al sufrimiento, sino el deseo, siempre vehemente, de trabajar y servir, deseo que nunca dominará definitivamente pero que será, hasta el final, objeto de sacrificio y alimento para su Amor.

Esa noche, según el deseo de Nuestro Señor, se abre la serie de magníficas Horas Santas en las que su Corazón vuelve a ser revelará a las almas.

Ya está en la pequeña tribuna de São Bernardo, cuando Josefa llega a las nueve de la noche. La tristeza impregna toda su actitud y su rostro está cubierto de polvo y sangre. "Josefa - dice, tan pronto Mientras

termina de renovar mis votos, quiero que me hagas compañía durante esta hora y compartas mi tristeza en la cárcel. Contéplame en medio de la multitud insolente...

"Penetra en lo más profundo de mi Corazón... estúdialo, mira cómo sufre al encontrarse solo, porque todos los que se decían mis amigos me han dejado... ¡Todos Me abandonaron!

"¡Oh Padre mío, oh Padre Celestial! ¡Te ofrezco esta tristeza y esta soledad de mi Corazón para que te dignes acompañar y sostener a las almas en su paso del tiempo a la eternidad!" "Él permaneció en silencio... Yo lo amaba - escribe - luego le rogué que me diera la Cruz".

"Sí, te lo daré y tu corazón será traspasado por la misma tristeza que el Mío.

"¡Oh! cómo tu pequeñez puede hacerse grande, Josefa, si eres una conmigo...

Deja que tu corazón se hunda en los sentimientos de humildad, de celo, de sumisión y de amor en los que el Mío se ha hundido, en medio de las afrentas de las que fui víctima. víctima durante mi Pasión. Porque no tenía otro deseo que glorificar a mi Padre, restituirle el honor que el pecado le había robado y reparar las ofensas con que los hombres le ultrajan. Fue por eso que me sumergí en tan profunda humildad, sometiéndome a todo lo que su placer exigía y, ardiendo de celo por su Gloria y de amor por su Voluntad, acepté el sufrimiento con la mayor resignación".

Jesús volvió a guardar silencio y luego prosiguió:

"¡Dios mío y Padre mío, déjame glorificar mi dolorosa soledad! Que mi paciencia y mi sumisión te apaciguen. ¡No descargues tu justa ira sobre las almas! Pero mira a tu hijo. Mira

-Su Las manos atadas por las cadenas con que Lo ataron los verdugos. En nombre de la admirable paciencia con la que soportó tantas torturas, perdona las almas, sostenlas, no las dejes caer bajo el peso de sus debilidades. Acompáñalas en sus horas de "prisión" y dales fuerza para soportar los dolores y miserias de la vida, con total sumisión a tu santa y adorable Voluntad". Después de un largo momento de silencio Jesús dijo:

"Ahora ve, Josefa, toma mi Cruz y durante esta noche no me dejes solo, sino hazme compañía en la cárcel".

"¿Cómo será, Señor? — pregunta tímidamente — tengo miedo de quedarme dormido y no pensar más en Ti".

El divino Mæstro responde entonces con divina condescendencia:

Sí, Josefa, puedes y debes dormir, sin dejarme sola.

" Cuando las almas no tienen la posibilidad, como quisieran, de pasar largas horas en Mi Presencia, porque se ven obligadas descansar o entregarse a ocupaciones que absorban sus facultades, nada les impide hacer conmigo un convenio en el que mejor demostrarán su amor que en el ardor de una devoción libre y pacífica. pero primero, confía las potencias de tu alma para entregarme el culto de tu amor, durante toda la noche, dale libertad a los más tiernos afectos de tu corazón para

que durante el sueño de tus sentidos no dejen de permanecer en la presencia. del único Objeto de tu amor. "Basta

un momento para que Me digas: ¡Señor!, me voy a dormir o voy a trabajar. Pero mi alma te hará compañía. Es tu actividad la que Descansa durante esta noche -o que será utilizada durante este trabajo- pero todas mis potencias quedarán bajo tu control y mi corazón te preservará el amor más constante y tierno".

"Vete en paz, Josefa, y que tu corazón se una al Mío".

Esta directriz, preciosamente recogida, será uno de los consuelos de vuestros últimos meses en la tierra. Intentó expresarlo con un estilo, tal vez torpe, pero las almas fieles sabrán descubrir en estas líneas el valor de la intención que guía al Huésped interior y fija, en las riquezas de su Vida, las horas que le parecían inútiles. Obra pero que quedan revestidas por ella con todo su significado redentor.

MARTES SANTO - SIMÓN EL CIRINEO

27 de marzo de 1923

"El alma que ama de verdad no calcula lo que hace, no pesa lo que sufre."

(Nuestro Señor a Josefa)

En la mañana del Martes Santo, Josefa continúa bajo el dictado del Mæstro, el Mensaje interrumpido el día anterior.

Pero primero él exige un acto de entrega a la Voluntad divina y, en el silencio de la pequeña celda, ella repite el ofrecimiento que Nuestro Señor se digna enseñarle.

"Señor mío y Dios mío, aquí estoy acompañada de tu divino Hijo que, a pesar de mi gran indignidad, es también mi Esposo. Someto mi voluntad a la Tuya y me entrego completamente para hacer o sufrir cuanto Tú te dignes pedirme con con el único fin de dar gloria a vuestra infinita Majestad y cooperar a la salvación y santificación de las almas, en esta intención recibed los Méritos y el Corazón de Jesucristo, vuestro Hijo, que es mi Salvador, mi Padre y mi Esposo".

Josefa besa el suelo y toma su pluma:

"Y ahora - dice Jesús - continuemos la Obra.

"Contéplame en el camino del Calvario, cargando la pesada cruz. Mira, detrás de Mí, Simón, que me ayuda a llevarla, y considera dos cosas:

"Primero, ese hombre, aunque voluntariamente, es mercenario, porque si Me acompaña y comparte el peso de mi Cruz, es para ganar la cantidad convenida. Luego, cuando se siente cansado, la deja pesar". más el peso de la cruz sobre mis hombros y por eso caigo dos veces más en el camino.

" En segundo lugar, a este hombre le pidieron que me ayudara a llevar parte de la cruz pero no toda mi Cruz. significado de las dos circunstancias:

"Simón fue solicitado, es decir, tiene cierto interés en el trabajo al que está obligado ". Esto es lo que sucede con muchas almas que caminan detrás de Mí. Aceptan, sí, ayudarme a llevar la cruz, ipero siempre están deseosos de consuelo y descanso!, consienten en seguirme y, para ello, abrazan la vida perfecta, pero sin abandonar su propio interés, que sigue siendo su primera preocupación. Por eso titubean y dejan caer mi Cruz cuando la sienten demasiado pesada. Buscan la manera de sufrir lo menos posible, calculan su abnegación, evitan ciertos cansancios, ciertas humillaciones, ciertos trabajos y, quizás recordando con pesar lo que dejaron atrás, intentan obtener al menos algunos placeres. En fin, hay almas tan interesadas, tan egoístas, que, estando dispuestas a seguirme, más para ellas que para Mí, sólo aceptan

lo que no pueden evitar o lo que les obliga estrictamente... Estas almas Me ayudan a llevar una pequeña parte de mi Cruz y de tal manera que adquieran sólo los méritos indispensables para su salvación. Pero en la eternidad verán cuán tarde cayeron en el camino.

“Por el contrario, hay otras almas, y numerosas, que movidas por el deseo de su salvación, pero mucho más, por el Amor de Aquel que sufrió por ellas, deciden seguirme por el camino del Calvario. Abrazad la vida perfecta y entregaos a Mi Servicio, no para llevar parte de la Cruz, sino para llevarla en su totalidad. Su único propósito es darme descanso y consolarme. Se ofrecen para todo lo que mi Voluntad pide y no buscan más que mi placer. No piensan en la recompensa, ni en los méritos que pueden adquirir, ni en el cansancio, ni en el sufrimiento que puede resultar. Vuestro único deseo es demostrarme vuestro amor y consolar mi Corazón.

“Si mi Cruz se presenta en forma de enfermedad, o se esconde en un trabajo contrario a sus gustos y aptitudes... si toma apariencia de olvido u oposición por parte de las personas que los rodean, sabrán cómo reconocerlo y aceptarlo con toda la sumisión de que su voluntad es capaz.

“A veces, bajo el impulso de un gran amor a mi Corazón y de un verdadero celo por las almas, hacen lo que creen mejor en tal o cual circunstancia. Pero todo tipo de castigos y humillaciones responden a sus expectativas. Entonces las almas, impulsadas puramente por el Amor, descubren mi Cruz en este fracaso, la adoran, la abrazan y ofrecen por mi Gloria todas las humillaciones que les sobrevienen.

“¡Oh! ¡Estas almas son ciertamente las que verdaderamente llevan todo el peso de mi Cruz, sin otro interés ni pago que el Amor! Ellos son los que descansan mi Corazón y lo glorifican.

“Convencedos, pues, de que si vuestra abnegación y vuestros sufrimientos tardan en dar fruto o a veces parecen no dar fruto alguno, no han sido vanos e inútiles. Un día la cosecha será abundante.

“El alma que ama de verdad no calcula lo que hace ni pesa lo que sufre. No regatea por el trabajo ni por el trabajo, no espera recompensa sino que busca todo lo que parece dar más gloria a Dios.

“Y porque actúa con lealtad, sea cual sea el resultado; no busca disculparse ni justificar sus intenciones. Y porque actúa por amor, tus esfuerzos y tus penas siempre resultarán para la gloria de Dios. Así, no se agita ni se inquieta... y menos aún pierde la paz si, en alguna ocasión, se ve contradicha y humillada: ¡el único motivo de sus actos es el amor, su único fin!

“Aquí están las almas que no buscan salario y sólo buscan mi Consuelo, mi Descanso y mi Gloria. Ellos son los que tomaron mi Cruz y la llevan con todo su peso sobre sus hombros”.

¿No espera Jesús que esos corazones generosos que lo aman con amor sincero, leal y desinteresado le ayuden verdaderamente bajo la Cruz?... Si Él se dignara trazar el plan de esta cooperación tan querida por Su Corazón, ¿No? Fue quizás para despertar el amor de un gran número de almas, aquellas que ya Santa Teresa definió en estos términos:

“un alma que sabes que es toda tuya... un alma que se abandona a ti, para seguirte dondequiera que vayas... y hasta la muerte de Cruz... un alma resuelta a ayudarte a llevar tu carga sin dejándote siempre solo para soportar su peso”.

Esta cruz bendita, Jesús viene a llevarla a Josefa, cuando por la noche el silencio envuelve la casa de los “Feuillants” y la encuentra en la tribuna donde comenzó la Hora Santa.

“Josefa, ¿estás aquí?... Ven a hacerme compañía”, le dice entregándole la Cruz.

“Permaneced muy cerca de Mí para protegerme contra los ultrajes e insultos de los que fui víctima en presencia de Herodes.

“Contempla la vergüenza y la confusión en que me sumergí al escuchar las palabras de burla y ridículo de aquel hombre...

“Dame, sin cesar, testimonio de adoración, reparación y amor.

“¡Adiós! Guardad mi Cruz... ¡Mañana os prepararé para el gran Día de mi Amor!” La noche termina bajo una persecución diabólica. ¿No le había enseñado el Señor una vez más a reconocer su Cruz y ayudarlo a llevarla, cualquiera que fuera el aspecto que se presentara?

Ella cree en Su Amor en medio de todo sufrimiento.

MIÉRCOLES SANTO: LA CRUCIFIXIÓN

28 DE MARZO DE 1923

“¡Estad atentos, Ángeles del cielo, y vosotras almas que me amáis!...”

(Nuestro Señor a Josefa)

En la mañana del Miércoles Santo, 28 de marzo, el Señor conduce a Josefa hacia el Calvario...

“Besa la tierra”, dice, acercándose a ella en la pequeña celda. — Humillaos, porque sois indignos de recoger mis Palabras... Pero Yo amo a las almas y es por ellas que vengo a vosotros.

“He aquí, nos acercamos al Calvario. La gente reaccionó mientras yo apenas podía caminar... y pronto, exhausto por el cansancio, caí por tercera vez.

“Mi primera caída dará a los pecadores aferrados al pecado la fuerza para convertirse.

“El segundo animará a las almas débiles, cegadas por la tristeza y la inquietud, a levantarse y continuar con nuevo ardor por el camino de la virtud... El tercero ayudará a las almas a arrepentirse en la hora suprema de la muerte.

“Hemos llegado al final del camino. Miren con qué avidez Me rodean estos hombres endurecidos... Unos toman posesión de la cruz y la extienden en el suelo... otros arrancan Mis Ropas. Mis heridas se abren de nuevo... la sangre vuelve a manar...

“Considerad, almas que amo, ¡cuál fue mi vergüenza al verme así expuesto ante la multitud!... ¡Qué dolor para mi Cuerpo y qué confusión para mi Alma!..

“La túnica con la que mi Madre me había vestido desde mis primeros años, con tanto cuidado y delicadeza, y que había crecido conmigo, los crueles soldados me la arrancaron y echaron suertes sobre ella... Comparte la aflicción de mi ¡Madre santa, que contemplas la horrible escena!... ¡Y mira con qué deseo quisiera recuperar aquella túnica pintada en mi Sangre!... “¡Ha llegado la hora!

... Los verdugos Me tendieron en la Cruz. Agarré Mis brazos y los estiré hasta que Mis Manos alcanzaron los agujeros ya perforados en la madera.

“Con cada sacudida, mi Cabeza se sacude de un lado a otro y las espinas penetran más profundamente... ¡Escuché el primer martillazo que se hunde en mi Mano derecha! ¡Resuena hasta lo más profundo de la tierra!... Escucha todavía: me están traspasando la mano izquierda... los cielos tiemblan y los ángeles se postran ante este espectáculo...”

Yo, sin embargo, guardo el más profundo silencio y ninguna queja. se escapa de mis labios.

“Después de haberme metido las manos, tiran cruelmente de mis pies: las heridas se abren... los nervios se rompen... los huesos se desarticulan...

el dolor es intenso... los pies se perforan y mi sangre se baña la tierra!

“¡Contempla por un momento estas manos y pies desgarrados y ensangrentados... este cuerpo cubierto de heridas... esta cabeza atravesada por espinas afiladas, cubierta de polvo, inundada de sudor y sangre!

Admira el silencio, la paciencia y la conformidad con que acepto este cruel sufrimiento.

“¿Quién es el que sufre así? ¿Víctima de tantas ignominias?... ¡Es Jesucristo, el hijo de Dios!... El que hizo el cielo y la tierra y todo lo que existe... El que hace crecer las plantas y da vida a todo ser...

“ Aquel que creó al hombre y cuyo poder infinito sostiene el universo... ¡Allí está inmóvil, despreciado, despojado de todo!... Pero, pronto, multitud de almas correrán hacia él para imitarlo y seguirle los pasos. ...lo abandonarán todo: fortuna, bienestar, honor, familia, patria, para darle Gloria y demostrarle el amor que le es debido.

"¡Y ahora estad atentos, ángeles del cielo, y vosotras almas que Me amáis! Los soldados volverán a la Cruz para derribar las puntas de los clavos para que el peso de mi Cuerpo no los arranque... Este sagrado Cuerpo dará un beso de paz a la tierra... Luego la cima del Calvario

. presenciarán el más admirable de los espectáculos... ante las súplicas de mi Madre que, en su impotencia, implora la Misericordia del Padre Celestial, descendieron legiones de Ángeles... Vinieron a sostener mi adorable Cuerpo para que no tocar la tierra y no ser aplastado por el peso de la cruz!...

"Y, mientras los martillazos resuenan de oriente a occidente, el mundo tiembla, el cielo enmudece en el más riguroso silencio, todos los espíritus angelicales se postran ellos mismos en adoración... ¡Un Dios clavado en la cruz!

"¡Detente, Josefa! ¡Contempla a tu divino Esposo tendido en la cruz! Está sin movimiento... sin honor y sin libertad... ¡todo le ha sido robado!... "No hay quien se compadezca y se compadezca de ¡Tu dolor!

"No cesan las burlas y los nuevos reproches, a los tormentos que sufre se añaden nuevos dolores.

"Si de verdad me amas, ¿no estarás dispuesto a hacer cualquier cosa para llegar a ser como Yo?

"¿Qué escatimarás para consolarme? ... ¿Le negarás algo a mi Amor?... Y ahora postrarás en tierra y déjame decirte una palabra: "¡

Mi Voluntad triunfará en ti!

¡Mi Amor te destruirá!

¡Tu miseria me glorifica!".

Josefa permanece mucho tiempo postrada con el rostro en el suelo. ¿Qué pasaría entre ella y el Mæstro?... ¿A qué profundidades de aniquilamiento quiere reducirla?... y a qué compromiso la invita. ¿Quién nunca habla en vano y cuyas palabras son un acto que su Omnipotencia puede realizar instantáneamente en el alma que se ofrece a su acción?

Cuando ella se levantó, Jesús había desaparecido. A las diez fue a la Capilla de las Obras para seguirla. Jesús la espera en el camino del Calvario:

"Te acompañaré - dije por la mañana - en el estado en que me encontraba cuando atravesé, bajo la cruz, las calles de Jerusalén".

"Llevaba una túnica blanca - escribe - un manto rojo manchado de sangre y roto en varios lugares. La corona estaba enterrada en su frente... Su rostro, surcado por la tristeza, tenía manchas de golpes y de él goteaba sangre casi coagulada.

"Se acercó a mí y me dijo:

"Josefa, ven a contemplarme en el camino doloroso del Calvario.

"Adora mi Sangre derramada y ofrécela al Padre Celestial para la salvación de las almas".

Ella se levanta y lo sigue. camina delante y se detiene en cada estación. Ella se postra y besa el suelo para adorar su Sangre, luego escucha los arrebatos de ese Sagrado Corazón. Le recuerda en pocas palabras el significado de su dolor y lanza un grito de amor a las almas que llama tras él.(1)

(1) Dos días después, en la mañana del Viernes Santo, Nuestro Señor vendrá a repetir y dictar estas confidencias de la Vía Dolorosa, demostrando así cuánto desea que no se pierda ninguna palabra.

Toda la mañana transcurre en esa atmósfera de dolor y amor que impregna el alma de Josefa. ¿Podría ser de otra manera?

Y sin embargo, como siempre la habéis visto, como la veréis hasta el final, se entrega a su deber diario sin que nada la desvíe... misterio de la Fuerza divina que la posee y la gobierna a voluntad, en gracia de el momento presente.

La noche del Miércoles Santo, cuando todo duerme en la casa grande, se dirige a la tribuna donde tiene permiso para celebrar la Hora Santa. Tan pronto como se arrodilla, Nuestro Señor se le aparece en el esplendor de su belleza.

Todo signo de dolor ha desaparecido y su Corazón abrasado parece sumergido en un fuego.

"Josefa - dice con vehemencia - ¡mañana es el día del Amor! Miren mi Corazón: no puede contener el ardor que lo consume para entregarse, para entregarse, para permanecer en medio de las almas.

¡Oh! cómo espero que Él les abra el corazón, que Me guarden y que el fuego que devora el Mío los fortalezca y los quemé".

"Su Corazón se expandió en medio de las llamas y era un lugar hermoso que no puedo explicar - escribe Josefa. - Le pedí que me consumiera también a mí con el Amor verdadero que nunca se resiste a Él. En ti, te consume y te destruye para que ya no es vuestra voluntad la que obra, sino la Mía en vosotros

". Mirad cómo tiembla mi Amor al ver todas las almas que mañana Me recibirán, que se dejarán dominar por la Acción divina y serán el consuelo de mi Corazón.

"Sí, mañana el Amor se desbordará, se entregará. .. Cómo este pensamiento Me consuela y cómo este deseo Me devora... Dame a las almas... que se entreguen a Mí. Tú, Josefa, dame todo tu corazón, sin miedo a tu pequeñez. Deja que el Amor te posea y te transforme".

Diciendo estas palabras Jesús desaparece. ¡La noche termina para Josefa en el recuerdo del divino ardor con el que midió, una vez más, la profundidad de aquel Corazón que tanto amó a las almas!...

EL GRAN DÍA DEL AMOR

29 de marzo de 1923

"El amor se humilla... ¡El amor se entrega!..."

(Nuestro Señor a Josefa)

"¡Josefa! He aquí el gran Día del Amor... ¡

He aquí tu fiesta!..." dice Nuestro Señor en la madrugada del Jueves Santo.

Ella está orando en su celda y lo ve aparecer de repente, como el día anterior, con el Corazón envuelto en llamas. Renueva tus votos, postrate y adóralo.

Jesús continúa:

"¡Sí! Este es el día en que Me entrego a las almas para ser para ellas lo que quieran que Yo sea para ellas: seré Padre, si me quieren como Padre... Seré Esposo si Me quieren. como Esposo... Seré su

Fortaleza. Si necesitan fuerza y si quieren darme consuelo, Yo Me dejaré consolar... Mi único deseo es darme e inundarlos de las gracias que Mi Corazón prepara para ellos. ¡ellos y que no puede contener!... Para Ti, Josefa, ¿quién soy yo?

"¡Mi Todo, Señor, porque no tengo nada!"

Jesús se inclina hacia ella con esa divina Sencillez que sólo Él puede tener:

"Bien lo dices: Jesús, el Todo de Josefa... ¡Josefa, la miseria de Jesús!"

Parece en este momento que Jesús no puede contener el ardiente derramamiento de Su Corazón. Entonces Su Voz cambia y añade con gravedad:

"Y es el Amor el que Me llevará a la muerte. Entonces, mirando a Josefa:

"Hoy eres sostenida, consolada, fortalecidos por el Amor. ¡Mañana lo acompañaréis y sufriréis con Él hasta el Calvario!"

Las sombras de la Pasión ciertamente descenderán sobre este día tan luminoso. Durante la noche, transcurrida en parte delante del Señor, ella encuentra los tesoros que había aprendido a cuidar y llevar: la Cruz, la Corona, las angustias y los dolores de la Mæstro. Hacia medianoche se le aparece y la llama a compartir la soledad de su Cárcel. La túnica blanca está hecha jirones y manchada de sangre. Su Rostro tiene marcas del dolor y del maltrato sufrido. "Josefa - le dice - Tú Me consolaste . ..vengo a buscar mi Cruz".

Luego, hundiéndose en ella esa Mirada penetrante:

"Ahora hazme compañía. No me dejes solo en la cárcel... cuando levanto Mis Ojos para buscarte, encuentra tu mirada fija en Mí". Es para el alma que sufre el consuelo de tener alguien que se compadezca de ella: "¡Tú que conoces la ternura de mi Corazón, puedes calcular mi Dolor en medio de los ultrajes de mis enemigos y del abandono del Mío!" Entonces Jesús desaparece dejándole una amorosa despedida: "No te digo adiós porque siempre estás cerca de Mí".

VIERNES SANTO: LAS SIETE PALABRAS

30 al 31 de marzo de 1923

"Todo lo que veas, escríbelo".

(Nuestro Señor a Josefa)

Es a través de una presencia mutua que el Salvador asocia a Josefa con su Pasión en la madrugada del Viernes Santo.

manifestará visiblemente sus dolores, que quedarán impresos en su cuerpo y en su alma al mismo tiempo.

Ella seguirá las huellas divinas, compartiendo la compasión de su Madre, mientras la secuencia de los acontecimientos se representará hora tras hora ante sus ojos.

¿Quién podrá calcular la intensidad de esta unión y la realidad de esta configuración con los sufrimientos de Jesucristo?

Josefa intentará describir algo de lo que ve, oye y sufre. Los términos siempre serán impotentes en tu pluma. Sin embargo, son testimonios aún más preciosos por su sencillez y, por tanto, merecen conservación.

"A las seis de la mañana, cuenta, lo vi en meditación, como durante la noche, pero sobre la túnica blanca estaba echado un manto rojo. Parecía agotado.

Inmediatamente me dijo:

"¡Josefa, pronto los enemigos cargarán mis hombros con la cruz que pesa! "

¡Le rogué que me lo diera porque tenía muchas ganas de aliviarlo!"

"Sí, tómallo y que tu amor Ma se ablande un poco.

"Os hice conocer mis sufrimientos...

sígueme en ellos... acompáñame y participa en mis dolores.

Por la mañana vuelve a dictarle a Josefa el viacrucis que había hecho con ella dos días antes .

"Tenía la cara arañada - escribe - tenía los ojos hinchados y ensangrentados! Me dio Sus Pies para besarlos en las estaciones séptima, undécima y decimotercera.

Antes de partir, me dijo:

"La hora de la crucifixión está cerca... cuando suene, te lo haré saber." "

Hacia doce días y medio, lo volví a ver. cintura."

"Este es el momento en que Los verdugos Me clavarán en la Cruz, Josefa. Pon tus manos bajo Mis Manos... tus pies bajo los Míos para unirme estrechamente a Mi Dolor... que tus miembros sufran con Mis Miembros y que mi Cruz sea tu cruz. "

" Entonces - escribe - un dolor tan violento atravesó mis manos y pies que todo mi cuerpo se estremeció... Al mismo tiempo oí los golpes del martillo, repetidos lentamente y resonantes a lo lejos... Con voz débil, pronunció el siguientes palabras:

"¡Esta es la hora de la Redención del mundo! Me levantarán del suelo y me ofrecerán como espectáculo de burla ante los ojos de la multitud... ¡pero también para admiración de las almas!....." "Unos momentos

después, lo volví a ver. Fue clavada en la cruz y la cruz fue levantada:

"¡El mundo ha vuelto a encontrar la paz!... Esta cruz, que era entonces instrumento de tortura donde expiraban los criminales, se ha convertido en la luz del mundo y en el objeto de la más profunda pena. ¡veneración!

"En mis sagradas Llagas, los pecadores obtendrán perdón y vida... Mi Sangre lavará

y borrará todas las manchas... En mis sagradas Llagas, las almas puras vendrán a saciar su sed y arderán en el amor... Allí, se refugiarán y establecerán para siempre su hogar...

"El mundo ha encontrado a su Redentor y las almas elegidas el Modelo que deben imitar..."

"Y tú, Josefa, estas Manos son tuyas, para sostenerte... estas iPies para seguirte sin dejarte nunca en paz!

" "Todo lo que veas, escríbelo".

Una vez más Josefa intenta dibujar el retrato del Salvador.

Sabe que Él sólo se manifiesta a ella para las almas y que ella sólo está allí para transmitirle el testimonio de su dolor. Con toda la aplicación de la que es capaz, intenta no omitir rastro "

Estaba clavado en la cruz. La corona tenía ceñida su cabeza con grandes espinas que se clavaban profundamente. Una de ellas, más larga que las otras, le llegaba a la frente y le salía cerca del ojo derecho, que estaba completamente hinchado. Su rostro estaba sucio y ensangrentado, estaba inclinado hacia adelante, recostado sobre su lado izquierdo, sus ojos, aunque hinchados y enrojecidos, seguían abiertos y miraban al suelo, por todo su cuerpo herido se podían ver las manchas de los golpes. que incluso, en ciertos lugares, había arrancado pedazos de piel y carne. La sangre manaba de Su Cabeza y otras Heridas. Sus labios estaban morados y su boca ligeramente torcida, pero la última vez que Lo vi había vuelto a su estado normal. ¡Esta visión inspira tanta compasión que es imposible contemplar a Jesús así, sin que el alma sea traspasada por el dolor! Lo que más me molestó fue que ni siquiera tenía la libertad de llevarse la mano a la cara. Verlo así clavado, de manos y pies, me dará la Fuerza para abandonarlo todo y someterme a Su Voluntad, incluso a lo que más me cueste. Lo que también noté cuando le vi así crucificado fue que le habían arrancado la barba que tanta majestad daba a su rostro. El cabello que es tan hermoso y que tanta belleza da a su rostro, se enredó y se pegó con sangre y cayó sobre su rostro". Es comprensible que semejante espectáculo la deje aniquilada y como perdida en el dolor. La tarde la pasamos en esa pequeña celda, testigo de tantas gracias y que hoy, por misteriosa voluntad de Dios, se asemeja a la cumbre del Calvario.

Allí reina el silencio y una oración silenciosa asocia el alma de Josefa a la Oblación Redentora.

"A las dos y media de la tarde - continúa - Jesús habló con voz quebrada". Luego recoge las siete Palabras que Jesús crucificado amplifica en el ardor de la última efusión.

"Oh Padre mío", dijo, "perdónales, porque no saben lo que hacen.

"¡No! No conocían a Aquel que es su Vida.

Descargaron sobre él toda la furia de su iniquidad. ¡Pero te ruego, oh Padre mío, que descargues sobre él toda la fuerza de tu Misericordia!

"—Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

"... porque vuestra fe en la Misericordia de vuestro Salvador ha borrado todos vuestros crímenes... os conduce a la Vida eterna.

"Mujer, he ahí a tu Hijo".

"¡Oh Madre mía! he aquí a mis hermanos... guárdalos, ámalos... ¡Ya no estás solo, oh tú por quien di mi Vida! Desde ahora tenéis una Madre a quien podéis acudir en todas vuestras necesidades".

Aquí Josefa interrumpe el relato:

"Vi a la Santísima Virgen cerca de la cruz, de pie y mirando a Jesús. Estaba vestida con una túnica morada y envuelta en un velo del mismo color. Dijo con voz dolorosa pero firme: ¡

Mira, hija, hasta dónde te ha reducido el Amor a las almas! Aquel que contemplas en este estado triste y lastimero es mi divino Hijo: ¡El Amor le llevó a la muerte!... es el Amor el que le impulsa a unir a todos los hombres con los vínculos de hermanos, dándoles a todos su propia Madre".

Jesús continuó:

"¡Dios mío!... ¿Por qué me has abandonado?

"Sí, el alma ahora tiene derecho a decirle a su Dios: ¿por qué me has abandonado? De hecho, una vez consumado el Misterio de la Redención, el hombre se convirtió en hijo de Dios, hermano de Jesucristo, heredero de la Vida eterna".

"- ¡Tengo sed!"

"¡mi padre! Tengo sed de tu Gloria y... ¡he aquí, ha llegado la hora!... De ahora en adelante, por el cumplimiento de mi palabra, el mundo sabrá que fuiste Tú quien Me envié y serás glorificado.

"¡Tengo sed de almas y, para saciar esta sed, di hasta la última gota de mi Sangre!... Por eso puedo decir:

"¡Todo está cumplido!"

"Ahora se ha cumplido el gran Misterio de Amor por el cual Dios entregó a su propio Hijo a la muerte para devolver la vida al hombre.

"Vine al mundo para hacer tu Voluntad: oh Padre mío, se cumple.

"En tus Manos encomiendo mi alma y a Ti encomiendo mi Espíritu.

"Así las almas que hayan cumplido mi Voluntad podrán decir con verdad: "Todo está cumplido".

"Señor mío y Dios mío, recibe Mi alma, la pongo en tus Manos".

"—Josefa, lo que escuchaste, escríbelo, quiero que las almas oigan y lean lo que está escrito... para que los sedientos sean refrescados y los que tienen hambre sean saciados." "Cuando terminó estas palabras , desapareció:

"La cruz, los clavos, la tristeza del alma, un sufrimiento que no puedo explicar... Todo esto lo guardé hasta las seis de la tarde, cuando de repente todo cesó, excepto el dolor del corona de espinas."

La prodigalidad de las Visitas Divinas termina en la tarde del Viernes Santo.

El día del Aleluya del Sábado transcurre bajo la impresión de los dolores del día anterior, de los que Josefa no puede escapar.

La noche de Pascua, a las dos horas y media de la mañana. , se le aparece de repente la Santísima Virgen, radiante de belleza:

"Hija, di simplemente: ¡mi Hijo, tu divino Esposo, no sufre! Ha resucitado gloriosamente... Sus Llagas son ahora la Fuente donde las almas vendrán a sacar innumerables gracias y la Morada donde los más miserables encontrarán refugio.

"¡Prepárate, Hija, para adorar las gloriosas Llagas!"

En el mismo momento desapareció la Santísima Virgen.

"No puedo expresar lo triste que me sentí - escribe Josefa - viéndola partir... ¡Quería volar tras ella para no estar sola! ¡Pero nunca la volví a ver!

IV-MARMOUTIER

VIDA DE FE

1 de abril al 2 de mayo de 1923

"Los caminos del Señor son impenetrables a los ojos de las criaturas".

(La Santísima Virgen a Josefa - 19 de abril de 1923)

Apareció la aurora de Pascua y Josefa ya se disponía a adorar las gloriosas Llagas de su Dios. Pero la otra preparación había invitada a Nuestra Señora, ya que sólo nueve meses la separan de su entrada al Reino, donde los elegidos están para siempre embriagados en las Fuentes del Salvador.

Aquí en la tierra ya no las beberéis más que de paso, unas gotas necesarias para el próximo viaje.

Jesús, que le había abierto ampliamente su Corazón, confiándole el significado de sus Dolores por las almas, Jesús que la había fortalecido asociándola a su Pasión,

ahora la deja sola, como un instrumento innecesario por algún tiempo. le gusta reducirlo a sus propios límites.

Es entonces que, sin que ella lo sienta, continúa la Obra de su Amor, que es siempre una obra de destrucción y caos, para dejar espacio a su Vida y a la libertad de su Acción. Josefa tiene fe en esta Acción, está segura de este Amor. Ella se entrega a sus disposiciones pero, alma delicada, pronto teme ser culpable de la ausencia y el silencio del Mæstro.

“Cada semana de Pascua pasaba - escribe - sin que Jesús regresara... ¿Soy yo la que le pone un obstáculo?...”

Valiente y fiel a su deber, como siempre, se entregó por completo a su trabajo, en la tienda de ropa, donde sus asistentes, incluso durante la Cuaresma, siempre la encontraban presente y dispuesta a ayudar.

Este taller, que representa el centro de su dedicación en 1923, no puede pasar sin que entremos en él. Se trata de una amplia sala situada en el primer piso del Vieux Feuillants.

Las ventanas de ambas fachadas dan a la capilla, separada únicamente de esa parte del edificio por un pequeño patio interior.

Durante muchos meses Josefa ocupó una de las camas de allí, que hacía de la habitación un dormitorio.

Se venera el lugar donde Jesús se le apareció frecuentemente con la Cruz. Fue allí donde sufrió sus primeros ataques diabólicos en diciembre de 1921; Fue también allí donde Nuestra Señora le regaló, por primera vez, las preciosas Gotas de Sangre de su Hijo (16 de octubre de 1922). Aquella habitación un tanto aislada, luminosa y espaciosa se había transformado en taller de costura cuando Josefa se encargaba de confeccionar los uniformes de los alumnos. Luego pasa allí gran parte del día, rodeada de novicias y postulantes a quienes ella forma y guía. Desde el principio, buscó convertir su pequeño dominio en un oratorio, donde la gente pudiera orar casi sin interrupción... una extensión del sagrario, donde enseñaba a sus asistentes a participar en la oblación perpetua de Jesús-Hostia... un refugio de paz y de alegría para el Corazón de Jesús por la fidelidad a la Regla... un paraíso de delicias, donde la más delicada caridad no conoció sombras.

El mundo entero sirve de horizonte a este "Santuario", ya que allí se evocan incesantemente las intenciones del Corazón de Jesús y dan nueva agilidad a los dedos y nuevo impulso a las almas.

La preocupación del fervor no impidió a Josefa velar por la formación de sus Hermanas. Además de la responsabilidad que le correspondía, disfrutaba de la felicidad de hacerlos más capaces de servir a la Sociedad del Sagrado Corazón. No se ahorra trabajo, en este sentido, descubriendo las posibilidades de cada uno, desarrollándolas con paciencia, soportando las incapacidades de los principiantes, corrigiendo o terminando la tarea con incansable bondad, exigiendo de todos el interés, el cuidado, la perfección que siempre debe acompañar bien el trabajo. hecho.

“Nunca la vimos perder la paciencia - dice una novicia de esa época - y si alguna costura le parecía mal hecha, simplemente decía: “No deberías trabajar así para Nuestro Señor”. Su autoridad firme y tranquila no fue cuestionada. La respetaban, la querían mucho y su presencia, más que aliento y aliento, era una hermosa y constante lección de vida religiosa.

Le gustaban mucho las chicas, especialmente las más jóvenes, eso se podía ver en su trabajo, cuando trabajaba con ellas para probarse los uniformes. Sabían que ella estaba completamente dedicada a ellos. Cuántas veces, por la noche, al pasar por los dormitorios para comprobar que no faltaba nada, se detenía para reparar furtivamente algún desgarró de una niña torpe, o para ayudar a un pequeño en apuros.

Todo se hizo de forma sencilla y sin complicaciones, como lo más natural del mundo. Pero los profesores vigilantes la miraron con gratitud y las niñas recordaron el ideal de vida religiosa y desinteresada que brillaba en sus ojos en aquella humilde hermana.

Durante todo el día se dedicaba a servir a los demás, pero estaba sola, sin dejar de trabajar, se sumergía en el deleite del recuerdo. Era la inclinación de su alma. Una madre vino una tarde, después de que las novicias se habían ido, para pedir un servicio. Cosía activamente, pero su actitud revelaba el objeto de su pensamiento; parecía perdida en Dios.

La monja la miró unos instantes con respeto y luego la llamó suavemente. Ella tembló y, con esfuerzo, lanzó al interlocutor una mirada llena de Nuestro Señor; luego se levantó en seguida con su habitual deferencia, pero su alma parecía regresar de muy lejos. Muchas monjas tuvieron la oportunidad de estar en contacto con ella, ya que Josefa siempre ponía su tiempo, su aguja, su habilidad, al servicio de cualquiera que lo necesitara. Se le podía confiar fácilmente la costura a máquina, un objeto que rematar o planchar, una pieza que cortar... y los días festivos ayudaba a vestir a los actores para las sesiones lúdicas de la escuela. Con motivo de las ceremonias de Primera Comunión, puso toda su fe y todo su amor en la confección de vestidos y velos blancos. Justo al amanecer del gran día se podía contar con ella: no faltaba nada en el "cenáculo" donde los queridos niños encontraron su ajuar preparado con mucho mimo, sobre mesas blancas, decoradas con flores.

Estos detalles no valen nada, se podría decir, pero cuando es nuestro amor el que los inspira y los multiplica sin tregua, sin descanso, ¿no es eso un signo seguro de desinterés total por uno mismo y de entrega total?

La vida dedicada de Josefa no se centra sólo en su taller. Ya hemos hablado varias veces de los servicios que presta en toda la casa; no vale la pena repetirlo; pero es importante, a medida que recorremos el extraordinario camino que ella recorre, no perder nunca de vista la energía valiente y el espíritu invariable de sacrificio que la mantienen, a pesar de todo, en la esclavitud del deber cotidiano.

Es dentro de este escenario que Nuestro Señor continuará su plan en el mes de abril de 1923, sin que ella lo vea y sin que ella se dé cuenta. En el secreto de cada uno de sus días, Jesús esconde las maravillas de su Acción divina.

La Octava de Pascua terminó con mucha expectación y las semanas siguientes trajeron horas oscuras. El león rugiente, que no deja de rondar en busca de presas, nunca está lejos de las laderas que Josefa debe escalar. Entonces reaparece, de repente, con todo su poder, y las tinieblas del espíritu, las dudas del corazón, las vacilaciones de la voluntad, las sensibles persecuciones de los días y de las noches intentarán de nuevo hacer tambalear la fidelidad de Josefa.

Su valentía, templada en los dolores del Maestro, íntimamente frecuentados durante las semanas de Cuaresma, afrontará los renovados ataques del diablo, no sin que experimente aún su fragilidad.

El viernes 13 de abril de Quasimodo, un alma bienaventurada que, desde el purgatorio, había solicitado sus sufragios unas semanas antes, es enviada desde el cielo para fortalecerlo. Recuérdale su nombre y añade:

"Vengo de Aquel que es mi eterna felicidad y el único objeto de nuestro amor, para animarte a continuar, en el sufrimiento, el camino que su bondad trazó para ti para tu bien y el de muchos". almas. .

"Un día contemplarás las maravillas del amor que él reserva no para el tiempo, sino para la eternidad, para las almas que más amó. ¡Entonces comprenderás el fruto del sufrimiento y saborearás tanta felicidad que el alma no podría soportar aquí en la tierra!

"¡Coraje! La paz pronto volverá. La obra de la Redención se realiza sólo a costa del sufrimiento. ¡Pero el sufrimiento purifica y fortalece el alma, haciéndola rica en méritos a los ojos de Dios!

Estas palabras de un embajador del cielo animaron mucho a Josefa. Sin embargo, continúa sufriendo hasta el jueves 19 de abril, día en que la Madre celestial viene, en persona, a calmar la tormenta. Josefa, que no la había visto desde el alba de Pascua (23 de marzo; tiembla de alegría), le confía un alma que sabe que está en peligro, ya que su interés y oración se centran mucho más en las almas que en ella misma.

!sufrir!... responde a la Santísima Virgen. Lo que tiene mucho valor sólo se puede

comprar a alto precio."

"Esta alma será salva. ¡Ofrece todos tus sufrimientos para este propósito y abandona el resultado únicamente para la gloria de Dios! Pero te repito, hija mía, esta alma no se perderá!

Luego, con amabilidad pero con firmeza, abre la perspectiva de un sacrificio inesperado.

"Jesús quiere - dice Ella - que hagáis el sacrificio de esta casa".

Josefa está perpleja. ¿No le había dicho un día la Madre del Cielo que moriría en los "Feuillants"?... Y que así sería, sin la ayuda de las Madres que Nuestro Señor le había dado. ¿Se sentía tan frágil?... ¿Cómo podía ella sola cargar con la responsabilidad de ese camino que debía tomar? Tu espíritu se perturba, tu corazón se conmueve.

"No tengas miedo, hija - continúa María con una voz suave y convincente que la tranquiliza. — Los caminos de Dios son impenetrables a los ojos de las criaturas... No temas nada. Este sacrificio es necesario, tanto por tu alma como por muchas otras... Jesús te ama... vive sólo para Él". Al día siguiente, viernes 20 de abril, Nuestro Señor confirma su Voluntad - Y mientras ella le explicaba su temor: "¿No

me tenéis siempre para confiarme todo y contarme todo? ¿Cuándo te dejé solo?... Tu amor por Mí no es nada... sólo una sombra en comparación con lo que tengo por ti.

"Quiero que Me den esta prueba de amor, mi Obra debe pasar por el crisol del sufrimiento. Miedo a nada. Nadie descubrirá el secreto que os envuelve y mi Obra brillará más que nunca... porque allí dejaré huellas de mi Paso".

"Ahora comienza una nueva etapa de tu vida. Vivirás en paz y amor y, durante este tiempo, nos prepararemos para la unión eterna. Ya nada podrá separarnos Josefa. Tú me amas, yo te amo... las almas se salvan". ; el resto, ¿qué importa?

"Quiero que crezcas - añade con compasión - ¡porque eres tan pequeño!... Pero no te dejaré solo".

Esta Voluntad de Nuestro Señor, aunque imprevista, coincide con la de los Superiores: que la corta vida religiosa no esté privada de las gracias que provocan los tan frecuentes cambios del "Sagrado Corazón". Es necesario que personas distintas a las habituales testigos de su vida, puedan apreciar su virtud sencilla y sólida, su desprendimiento, su obediencia, su fidelidad, su humilde y total desinterés. Sobre todo, el espíritu que la guía necesita ser puesto a prueba, para que nunca pueda dudarse. razones de prudencia y de sabiduría concuerdan con el designio divino:

se decide que Josefa vaya sin demora a Marmoutier(1) y que ningún indicio de sus extraordinarios caminos la preceda ni la acompañe con las Superiores a las que será entregada. Dios, que le abrirá el camino, cuidará según su santa Voluntad, le pertenece y es más obra suya que instrumento suyo, por lo que debe dejarse a la supervisión divina...

El final de abril encuentra a Josefa tranquila y dispuesta a lo que la obediencia decida sobre ella.

(1) Marmoutier, cerca de Tours — En 1923, sede del Noviciado de las Hermanas de la SC

"Aunque me cueste mucho dejar esta casa y todo lo que tanto amo, me da poco - escribe - ¡iré a donde Jesús quiera, porque sólo a él quiero amar y agradecer!

Nuestro Señor lee esto con agrado en lo más profundo de su alma.

"Josefa, tú me consuelas", le dice el lunes 23 de abril, cuando apunta el tema de su interrogatorio privado en los siguientes términos: multiplicar los pequeños actos de fidelidad, sin negar nada a Jesús.

"Sí, este examen me agrada. Si sois fieles en todas las delicadezas del amor, no me dejaré vencer en la generosidad. Tu alma se inundará de paz. No os dejaré solos y, precisamente en vuestra pequeñez, seréis grandes, porque yo viviré en vosotros". Luego añade para darle valor:

"El amor te guía, el amor te sostiene. ¡Sí, ahora necesitas crecer, necesitas correr hasta llegar al abismo de la felicidad que con tanto Amor te preparo!"

Se acerca el día de la salida. Josefa no tiene mucha preparación que hacer, ¡lo que

lleva es muy poco! Hasta la última noche cumplió con serena sencillez las tareas de su vida ordinaria. Así, efectivamente, se hacen los sacrificios en el "Sagrado Corazón", ella lo sabe, lo aprendió observando a las Madres y a las Hermanas. Vuestra alma no tiene dificultad en abrazar la Voluntad de Dios.

Pero su corazón sufre por la separación profundamente sentida y, más aún, por el temor de encontrarse sola bajo el peso que tendrá que llevar en secreto.

"Ve", le repite el Mæstro el domingo 29 de abril. Ve y allí me encontrarás de nuevo. No los uses. ¡Te diré lo que tienes que hacer y no te abandonaré!

El miércoles 2 de mayo es el día de la oblación. Desde el amanecer Josefa la une a Jesús-Hostia y, fortalecida por la comunión, se despedirá de todos los lugares queridos por su corazón: la celda de Santa Magdalena Sofía, el oratorio de la Santísima Virgen en el Noviciado, la pequeña capilla de las Obras que tanto genera... Tan pronto como cruzó el umbral de su puerta, encontró a Jesús:

"Él venía hacia mí - escribe - con la corona de espinas. . Tuve una gran alegría, porque hacía mucho tiempo que no lo llevaba y ¡qué consuelo era partir con este tesoro!... Jesús se lo puso en la cabeza, diciendo: "Tómalo y sígueme"

Unos momentos más tarde abandonó el monasterio de los "Feuiliants".

"En el andén de la estación lo volví a ver", escribe en el cuaderno destinado a conservar las palabras del Mæstro durante el período que comenzará.

Él pasaba a mi lado y me dijo:

"Voy delante de ti".

Repite las mismas palabras un poco más tarde, cuando el tren ya lleva a la viajera a su destino.

"Sí, Josefa, camino delante de ti y mi Corazón es glorificado... ¡Cuántas almas se salvarán! ¡Y para ti cuántas sorpresas preparo!"

"No lo volví a ver - añade - pero sabía que estaba allí y mi corazón le hablaba. Me ofrecí con toda mi alma a su Voluntad, renové muchas veces mis votos y le pedí que me enseñara a amarlo cada día más, porque no busco ni amo más que a Él... "Me entregué completamente a él

y El viaje terminó con el gran consuelo de poder ofrecerle este sacrificio de la casa y de las Madres a las que tengo tanto cariño".

EL ASCENSO DE LA SOLEDAD

8 al 20 de mayo de 1923

"¡Es el Amor el que os guía!... ¡
Es Él quien os sostendrá! "

(Nuestro Señor a Josefa - 2 de mayo de 1923).

¡Marmoutier, el "gran Monasterio"! El viajero la reconoce de lejos por su "Campanario", su puerta del siglo XII y la imponente mole del edificio.

Destaca sobre el fondo rubio de las laderas del Rougemont, surgiendo del valle del Loira que a veces extiende sus aguas hasta sus jardines. Vecina de la ciudad de Tours, con la que antaño estuvo comunicada por una vía subterránea que pasaba bajo el río, está principalmente ligada a la historia nacional y religiosa de Francia, cuyas fechas importantes aún se pueden leer en las piedras nimbadas por la leyenda benedictina. .

Marmoutier, es la Galia abierta al cristianismo con S. Gatiano, S. Leobardo y S. Patricio, cuyas cuevas aún conservan su nombre. Es la Francia de los obispos y de los monjes, con San Martín, su fundador, San Brio y los Siete Durmientes, con sus abades al mando, título que todavía usaba Riehelieu.

Es la Francia dolorosa de 1791, con la expulsión de los benedictinos, la devastación de la "Banda Negra", el abandono de las ruinas monásticas.

Sin embargo, hay una cosa que no muere y consagra los lugares para siempre: es la santidad. Santa Magdalena Sofía sintió sus efluvios al pasar por allí en uno de sus viajes apostólicos por el río Loira y decidió reavivarlos. En 1847 envió a sus hijas a aquella "Tierra de los Santos" para que allí volviera a florecer el Amor. A ese tesoro de vida espiritual, allí acumulado durante muchos siglos, Josefa vino a llevar su gotita de amor y algo de las riquezas divinas, de las que ella era Mensajera por Voluntad del Corazón de Jesús. Sólo pasaría allí un mes, en la vida escondida y laboriosa que siempre fue la suya.

Desde el día que llegó se entregó de todo corazón a su nueva familia. Nada la distinguiría más que, en palabras de la Madre que entonces estaba a cargo de las Hermanas Coadjutoras, "su fidelidad en las cosas más pequeñas, su bondad al prestar servicio en los oficios más humildes, su silencio, su recogimiento y su bondad". en el trato diario".

Sin embargo, nada de esto puede carecer de mérito, porque la fina sensibilidad de Josefa percibió rápidamente, bajo la caridad llena de delicadeza que la acogió, la duda que se cernía sobre ella y el signo de interrogación, que nadie le formuló pero que suscitó una cierta dudas sobre los motivos de su venida.

¿Por qué había abandonado los Feuillants?... ¿Qué iba a hacer en Marmoutier, donde ninguna necesidad la había llamado?

"Aquí - dijo el Mæstro esa misma tarde - aprenderás a amar la humillación, Josefa, porque te espera. Pero así es como tu alma crecerá y Me glorificará".

E insistió:

"No temas nada. Es el Amor el que os guía. Él es quien te apoyará. Vive del amor, para poder morir de amor."

Al día siguiente, la nombraron asistente en la recepción. Un nuevo trabajo para ella, complicado por su desconocimiento de los lugares y las personas.

Sin embargo, nada la detiene en su deseo de servir. Camina en silencio por los largos pasillos, perdiéndose a menudo en ellos y aprovechando los frecuentes pasos ante la puerta de la capilla para inspirar, en una ferviente genuflexión, la alegría tan recomendada por Nuestro Señor.

"No temáis - dice - Yo cuidaré de vosotros, como la madre de su pequeño hijo. Yo soy la alegría de tu alma. Sufriréis, pero en paz",

con estas palabras resume el proyecto de su Corazón. Este período madurará el alma de Josefa y al mismo tiempo trærá pruebas más evidentes de la acción divina, que sienta en ella las bases de la obra de la que es instrumento.

Desde lejos, ahora podemos percibir claramente el designio de esta determinación enteramente de sabiduría y de amor: privada de la ayuda habitual que encontraba en sus guías, Josefa conoce entonces, no la soledad de su corazón, que pronto dio todo su a su nueva familia y ya se sentía como en casa. sino el aislamiento del alma, bajo el peso del secreto que debe llevar, sola ante Dios. Siempre confiado y sencillo con los Superiores, sufre por no poder abrirles su alma a esa profundidad de gracias y de pruebas, que constituyen la razón de ser de su vida interior y de la que no puede escapar sin traicionar su vocación. Nuestro Señor quiere que esta prueba fortalezca vuestra fe y, más aún, silencie en ella las profundidades del desapego y de la purificación, que serán invadidas por su Amor. Su dominio soberano se establecerá sin obstáculos en el alma de Josefa. Él, en Persona, le dará sus pautas y la ayudará a alcanzar las alturas de sufrimiento y gracias que será su estancia en la "tierra de los Santos". Para seguirlo es necesario tomar el mismo camino. Jesús le recuerda, en los primeros días, lo que es para ella su Corazón: su presencia, es para ella toda felicidad... su conducta, toda seguridad. Se acerca a ella en oración, pasa a su lado por los pasillos como un rayo.

Por la noche, se le aparece de repente, cuando su descanso está por comenzar. Escucha de sus labios palabras de confianza que su fe viva nunca había dudado pero que las circunstancias actuales dan un nuevo énfasis.

"Dime - dice - Estoy contigo..."

"No estás solo, ni siquiera cuando ya no me ves... Y te veo... Te escucho..."

"Dime... Sonríeme porque soy tu Esposo... tu compañero inseparable..."

Y, aludiendo a los "Feuillants":

"Aquí, tanto como allí, estás en mi Corazón".

El primer viernes de mes, El 4 de mayo, desde el alba, le abre tu Sagrado Corazón:

"Ven, entra aquí - le dice - aquí pasarás el día. Estás en Mí, Josefa, y por eso no siempre me ves. Pero te veo y eso nos basta." Luego añade, resumiendo la teología de su Presencia por la gracia:

"Tú en Mí, Yo en ti. ¿Qué vínculo más estrecho puede unirnos?"

"¡Cada día veo mejor - escribe - que él es mi única felicidad, mi único Amor! Sólo pido fuerzas para ser fieles".

Durante el Día de Acción de Gracias, ella se ofrece a esa Presencia que lo es todo para ella.

"¡Lo vi hace un momento, tan hermoso y tan paternal!"

Así intenta expresar la seguridad que le da su mirada.

"Estoy en ti, Josefa, y te sostengo para que en medio del sufrimiento conserves esa paz que supera todas las alegrías de la tierra y que nada te podrá arrebatarse: Mi Paz... Sí, mi paz os inundará de santa alegría... os fortalecerá y sostendrá en el sufrimiento. Y

mientras le pedía ayuda, "porque - escribe - quería, sobre todo, darle mucha gloria y muchas almas". Jesús completa su idea:

"El amor os purificará, consumirá vuestras miserias y es la Fuerza misma de este amor puro y ardiente la que os conducirá a la santidad: soy Yo quien lo haré todo!".

El sábado 5 de mayo, Nuestro Señor os recuerda la cooperación de amor que vuestro Corazón espera y cómo esta cooperación se nutre del placer divino escondido bajo las apariencias de cada momento presente: "Quiero que aprendas a ser generoso - dice

Él — porque la generosidad es fruto del amor... Te lo explicaré más adelante, pero aquí te daré una lección práctica; encontrarás muchas circunstancias a través de las cuales mirarás sólo a Mí...

"Y cuando te hablen o digan algo que te duela o que te duela el corazón, sonríe con generosidad y amor como si fuera Yo quien te hablara. ..."

Y para animarla, sin obstaculizar su trabajo, Él sigue apareciendo aquí y allá, sembrándola, a lo largo de los días, de evocaciones de su Amor.

"El sufrimiento pasa, el mérito es eterno.

Estáis siempre en mi Corazón... No me perdáis de vista... El amor os guía... dejad todo a mi cuidado. Yo soy todo para ti".

Nuestra Señora no se alejará de este camino tan arduo.

"Es de mi Hijo - recuerda - gracias por haceros caminar con Él... Compartiréis muchas veces las angustias de su Corazón (¡pero en su paz!" "No tengáis miedo de sufrir - recomienda el domingo

, 6 de mayo — porque así atráeréis nuevas gracias a las almas... Pero permaneced en la alegría y dejad que todo lo de fuera sea reflejo de la Paz de vuestra alma". El miércoles 16 de mayo, mientras Josefa recuerda a

su pies las gracias y las pruebas de los diez meses transcurridos después de sus Votos, esa Madre incomparable la fortalecerá una vez más en la confianza: "

Jesús te conoce, hija, sabe lo que eres y así te ama. Tus miserias permanecerán". , el para que siempre tengas que trabajar y luchar.

"Humíllate, pero sin perder el coraje. Ya conocéis, por experiencia, su Corazón... Si pide, si quiere miseria y nada, es para dar lugar a su Misericordia y a su Bondad que todo lo consumen y transforman. ¡Qué bueno es!...

"¡Ah! ¡Si las almas lo conocieran, cuánto más profundamente lo amarían!

Y bendiciendo a su hija, añade:

"¡Paz y alegría, querida hija, humildad y amor!".

La Santa Madre Magdalena Sofía la acompaña con vigilante protección, en aquella casa muy querida por su corazón y cuyas piedras conocía todas.

Su celda, transformada en oratorio, está situada en el "Portail de la Crosse" y allí sus hijas recurren a menudo a su intercesión materna... Josefa aprende rápidamente el camino.

La mañana del martes 8 de mayo corre hasta allí en un momento de libertad.

"No sabía cómo hacer - escribe en su cuaderno - entre las visitas de Jesús... las preguntas que me hacen sobre los motivos de mi venida, si estoy enfermo... si me voy a quedar ¿aquí? etc... Le pedí que me ayudara, cuando, de repente, Ella apareció:

"¡Estás aquí, hija!" Es tan buena, que Josefa se expande con Ella con toda confianza, y la Santa Madre continúa:

"Sólo os diré una palabra que podréis saborear a lo largo del día: el amor nunca encuentra obstáculos y, si los encuentra, los transforma. en medios para alimentar la llama... Esto te lo explicaré en profundidad más adelante. Toma, hija, entrégate a tu deber. ¡Amor, amor, amor!..."

El lunes 28 de mayo, Josefa la volverá a ver, en su fiesta, aplazada para esa fecha de 1923. Suplicará compasión en lo más profundo de su miseria y de su pequeñez que es siempre creciendo ante tus propios ojos.

Santa Magdalena Sofía no resistirá el atractivo de esa humilde confianza.

Se le aparecerá en la capilla y, trazando la señal de la cruz en su frente, le dirá:

"¡Querida hija! Así te amo, pequeña y miserable... Yo también era pequeña como tú, pero encontré la manera de utilizar mi pequeñez entregándola completamente a Jesús que es Grande. Me entregué a la Voluntad divina y sólo busqué la gloria de su Corazón. Intenté vivir sabiendo mi bajeza y mi nada, y él se ocupaba de todo.

"Hija, vive en paz y confianza. ¡Sé muy humilde y abandónate a ese Corazón que es todo Amor!"

Hay que remontarse a la segunda semana de mayo, cuando Josefa emprende un camino cada vez más empinado.

Por las preguntas que le hacen, la vigilancia que se siente atacada, comprende que ha surgido una duda en el espíritu de las superiores,

no es que hayan disminuido la bondad y la delicadeza hacia ella, ni la muy cordial caridad de las Hermanas,

pero su alma es demasiado delicada para no notar las sombras. por ligeros que sean, que descienden a tu alrededor.

Nada puede ser más doloroso para su corazón... El Maestro lo sabe bien... No permite que esa angustia persista y crezca excepto para acelerar para Él la carrera de su hija, que necesita levantarse sostenida únicamente por Dios.

Pero para ayudar en el camino diario, dignate iluminarlo con un Deseo de tu Corazón.

Cada día os invitará a dirigir vuestros esfuerzos hacia el cumplimiento de estos deseos divinos que, paso a paso, os conducirán hasta la Cruz.

Ciertamente en aquella Josefa, pequeña y desvalida, más fiel y valiente, Nuestro Señor contempló muchas almas, a las que, abriendo el horizonte de los deseos de su Corazón, descubrió el secreto del generoso olvido de sí.

El jueves 10 de mayo, fiesta de la Ascensión, ella viene, durante la acción de gracias, "resplandeciente - escribe - con la Llagas que irradiaba una luz muy clara.

"Que bonita eres. ¡Señor!"

"He aquí el día en que mi santa Humanidad entró en el cielo, dile ardientemente... ¿Quieres que haga de tu alma otro cielo, donde pondré todas mis complacencias?"

Luego, ella se confunde en su miseria.

"¡No importa! Vuestra miseria me servirá de trono y Yo seré vuestro Rey, Mi Bondad borraré vuestra ingratitud. ¡Te consumiré y te destruiré! Respóndeme, Josefa, ¿consientes en darme tu corazón, para que haga en él mi cielo de descanso?"

¿Cómo expresar la totalidad de tu donación?

"Respondi-Lhe — escreve ela — que m;u coração é dele... que toda a minha alma Lhe dou... que Ele só me basta... que O amo e que, para ele, estou pronto a deixar tudo en el mundo".

A Jesús parece gustarle esta protesta.

"Sí, viviré siempre en vosotros, me esconderé en vuestra alma para olvidar las ofensas de los pecadores... y, cada día, os confiaré uno de los deseos de mi Corazón que os esforzaréis por cumplir.

"Hoy, mi Deseo es que vivas de mi Alegría.

Orarás, para que las almas sepan despreciar los placeres de la tierra para adquirir bienes eternos.

Te alegrarás a la vista de tu Esposo, al entrar como Hombre en la Patria Celestial y, con ella, muchísimas almas santas, que esperaban ansiosamente que se les abriera la bendita Mansión:

"Adiós, guárdame y escóndeme en tu corazón".

Josefa pasa todo el día con los ojos fijos en la Alegría del Mæstro: el cielo en el que triunfa para siempre... su alma, que la presencia divina se digna transformar en otro cielo que ninguna nube puede oscurecer. El viernes 11 de mayo, la acción de gracias no termina sin que Nuestro Señor venga a expresar su nuevo Deseo:

"¿Estás aquí, Josefa?" — pregunta.

"Respondí diciendo que lo necesito más que nunca".

"Yo también te estaba esperando".

Luego continuó:

"—Hoy es un día de Paz... pero en sufrimiento. Y como no podéis hacer mucho, soy Yo quien os presentaré múltiples pequeñas ocasiones que aprovecharéis para ofrecermes, esta tarde, un ramo de delicioso perfume. No tengas miedo. ¡Yo soy tu Paz! y como yo habito y reino en vosotros, también vosotros viviréis de mi Paz".

En la tarde de ese día, cuando Jesús, fiel a su Palabra, no le escatimó dificultades ni sacrificios, ella lo encuentra en el dormitorio, justo cuando se disponía a descansar.

"Venid y descansad en Mí", dice.

Luego, reviviendo sus fuerzas agotadas:

"¡Todo pasa... y el cielo no tendrá fin! ¡Coraje!

Yo soy Todo para ti y por tanto tu Fuerza... ¡Ahora descansa y duerme en mi Paz!"

.. La etapa continúa, de comunión en comunión.

Es durante esa reunión de la mañana que recibe la contraseña del día.

"Abre tu corazón, para que en él descienda el divino Prisionero, díselo al día siguiente, sábado 12 de mayo, en el momento en que lo recibirá. Ábreme tu corazón, Josefa, y déjame entrar".

Ella no sabe repetir que su corazón está siempre abierto a Él:

"Lo sé - responde con ternura - pero deseo y quiero que cada día mi entrada en ti sea más solemne y que tengas tanto deseo, ¡Cuánta hambre de Mí, que desmayas... Si supieras cuánto te amo..., si pudieras comprender!... ¡pero eres muy pequeña!"

Luego, en las efusiones de su Corazón ardiente, añade:

"Hoy, día del Cielo... derramaré en tu alma la sed de almas que devora mi Corazón. ¡Oh! ¡Almas! ¡Almas!

Este deseo ya enciende a Josefa. Las almas tienen todos sus pensamientos, todas sus oraciones porque sólo viven para esta Obra redentora cuyo significado se extræ del mismo Corazón de Jesús.

Cuando me dijo esas palabras - escribe

- le hablé de las almas que me conciernen. y él respondió:

"Sí, orad... orad... no os canséis, no tengáis miedo de ser molestos, porque la oración es la llave que abre todas las puertas: Día del cielo, Josefa... Día de icelo por las almas!...almas...almas..."

"Y desapareció".

Ese día las almas no abandonan su horizonte.

Para saciar la sed del Mæstro, ¿qué no haría?

El domingo 13 de mayo, Nuestro Señor la invita al camino redentor por excelencia:

"Pasaremos un día de Humildad - le dice después de la comunión. Yo mismo te daré oportunidades, sin que tú las busques... Sigue orando por almas y humíllate por ellas, luego, en medio de todo, sonríeme sin cesar".

Josefa, ese día no escribe nada, pero por la tarde, cuando lo está adorando en el tabernáculo, Jesús, que lee en lo más profundo de su alma, viene a Pessoa para responder a la pregunta que ella se formuló en su interior.

"¿No entiendes, Josefa, por qué te traje aquí? Quería establecerte en completo

abandono a mi Voluntad, en absoluto desprendimiento de todo, incluso de lo que te parecía más necesario...

Quería también hacerte tocar con el dedo la necesidad que tienes de apoyo, para destruir. para siempre en ti los últimos vestigios de orgullo... Porque también para las almas que he querido el sacrificio de la separación - continúa - y, además, haré con ello una de las piedras fundacionales que formarán el edificio de mi Obra. .” Escucha al Mæstro,

adora su Amor y su Sabiduría en cada una de las palabras que salen de sus Labios.

“Vamos Josefa - dice al salir - ¡Un día de humildad, pero de alegría! Yo soy tu alegría. .. ¿qué te importa cualquier otra cosa?,

al día siguiente lunes -viernes 14 de mayo, Nuestro Señor le explica por segunda vez pero de forma más clara, lo que tendrá que hacer en un futuro próximo para la Obra de su Corazón: “Tú eres

todo Mío, ¿no?” —pregúntale durante la meditación.—¿No buscas sólo mi Gloria?... “¿No tienes

un solo deseo, que se haga mi Obra? ?....”

“Respondí cada pregunta; “¡Sí señor!”

“Así que - continúa Jesús solemnemente - os manifestaré el Plan de mi Corazón... Ya os he dicho que, antes de vuestra muerte, veréis a vuestro Obispo tres veces (1). Es necesario, por el bien de mi Obra, que te la entregue, un poco antes de morir, porque quiero que mis Palabras sean conocidas poco después de tu muerte”.

(1) El 3 de diciembre anterior (1922), durante la Santa Misa celebrada por el Obispo de Poitiers en Feuillants, la SSma. La Virgen había venido a decir a Josefa, de parte de Nuestro Señor: — “Es a este Obispo a quien tu Madre debe transmitir las palabras de mi Hijo. Le hablarás tres veces antes de que muera”. De hecho, tres veces Josefa tuvo que comunicar un mensaje personal de Nuestro Señor a su Obispo. Pero ella lo vio varias veces más fuera de estas reuniones, por así decirlo, funcionarios.

Y Josefa, temblorosa, da algunos detalles que muestran su voluntad expresada:

“¡No temas nada! Todo lo que tengas que decir, lo haré saber... Pero quiero que tu alma se atribuya el mérito de este costoso acto de ahora en adelante”.

Después de la Sagrada Comunión, él también viene a consolarla:

“Hoy, día del Abandono y de la Confianza.

“Nada puedo negarle al alma que todo lo espera de Mí. Poco saben las almas cómo deseo ayudarlas y cómo ellas Me glorifican con su confianza y abandono. Josefa, espera todo de Mí. Háblame...

pídeme... confía en Mi Corazón, porque Yo te guardo”.

La ascensión de esta gran semana terminará con el amor: el amor que todo lo explica e ilumina, pero también el amor que todo exige en el momento determinado por Dios. El martes 15 de mayo, en meditación, Josefa, que no puede sacudirse de encima una cierta miedo antes desde las perspectivas trazadas por el Mæstro, pídele este amor, ya que sabes bien que es el único secreto y la Fortaleza de todas las oblationes.

Jesús vino de repente —escribe— y mostrándome el Corazón en medio de las llamas:

“Josefa, contempla mi Corazón, estúdialo y de él aprenderás a amar... El verdadero amor es humilde, generoso, desinteresado. .. Si queréis que os enseñe a amarme, empezad por olvidaros de vosotros mismos. No te detengas en los sacrificios... No mires lo que te cuestan... no te fijes en tus gustos. Haz todo por amor”.

Así fortalece Nuestro Señor el alma de su Esposa: hoy es un día de Amor; mañana, la señal del amor, iluminando el horizonte... ¡pronto, la prueba del amor verdadero!...

El miércoles 16 de mayo, Josefa advierte por primera vez la aparición de la Cruz en su camino.

“Era de Jesús - escribe... porque, habiéndola llevado tantas veces, ya lo sabía - Estaba toda iluminada, como si en ella se hubiera reflejado una luz del cielo...

Durante muchos días

. el Corazón ardiente de Jesús y su Cruz resplandeciente iluminan alternativamente sus pasos, pero en silencio, sin que el Mæstro se le manifieste.

En la mañana de Pentecostés, el 20 de mayo de 1923, toda la meditación transcurrió ante aquella cruz que sometía su mirada y alimentaba su amor, no sin despertar un signo de interrogación en su espíritu.

"¡Señor! ¿Por qué la cruz bajo una luz tan hermosa y sin embargo sin Ti?"

Jesús viene a responder, en persona, a esa pregunta, durante la acción de gracias.

"Josefa, ¿no sabes que la Cruz y yo somos inseparables? Si Me encontráis, encontraréis mi Cruz, y cuando encontréis la Cruz, es a Mí a quien encontraréis.

"¡Quien me ama ama la Cruz, y quien ama la Cruz me ama a Mí! Nadie poseerá la Vida eterna sin amar la Cruz y sin abrazarla voluntariamente por mi Amor.

"El camino de la virtud y la santidad está hecho de altruismo y sufrimiento. El alma que acepta y abraza generosamente la Cruz camina en la luz verdadera, sigue un camino recto y seguro, y no temerá resbalar en las pendientes, porque no las encuentra.

"Mi Cruz es la puerta a la Vida Verdadera, por eso es resplandeciente. Y el alma que sepa acogerla como Yo se la entregué, entrará por ella en los esplendores de la vida eterna..." "¡

Ahora comprendes cuán preciosa es la Cruz! No le tengas miedo...

"Ámalo, porque si soy Yo quien te lo da, nunca te dejaré sin la Fuerza necesaria para sostenerlo.

"Mira cómo lo llevé por tu bien. La llevas por amor a Mí."

Josefa comprenderá cómo tendrá que llevar la Cruz del Mæstro. Hasta entonces, el Plan divino sólo había suscitado una o dos veces la desconfianza de sus superiores. Nuestro Señor lo había previsto y Él mismo le garantizó ese apoyo seguro y vigilante en el extraordinario camino que debía recorrer. Las diabólicas persecuciones habían exigido esta ayuda, que a ella no le había faltado. Amó especialmente. Ha llegado el momento de que Josefa lo pruebe y la suave y fuerte Mano de Nuestra Señora. El Señor pondrá esta cruz sobre sus hombros y la enterrará en su corazón.

LA CRUZ Y LAS GRACIAS DEL ESCOL

20 de mayo al 2 de junio de 1923

"Por muy oscura que os parezca esta hora, mi Poder la domina y mi Obra brillará".

(Nuestro Señor a Josefa - 20 de mayo de 1923).

El 20 de mayo, aprovechando el tiempo libre del domingo, Josefa se dispuso a escribir a Poitiers, lo cual se le permitió. Esto constituye para ella una dulce alegría y consuelo, y lo espera con impaciencia, aunque no puede confiar en la carta el secreto de todo lo que le ha sucedido desde su partida. Pero entonces, de repente, el Mæstro interviene y le encarga transmitir una indicación suya a las Madres de los "Feuillants". Asustada ante tal tarea, Josefa primero se niega. Declara que tal comunicación será imposible ante los ojos de su actual Superior, que no sospecha nada de su extraordinario camino.

Jesús insiste:

"¿Por qué tenéis miedo cuando yo os mando?"

Ella suplica compasión y le ruega que no le exija un acto que seguramente será notado y que aumentará la duda que ya pesa sobre ella... ¿No era Él quien quería el secreto... y no lo había hecho? ¿Prometió conservarlo él mismo?...

Pero el Mæstro esta vez es inflexible, y su Voluntad impone a Josefa obediencia y abandono.

"Ama, díselo, y tendrás Fuerza".

Josefa, angustiada, todavía duda y le cuesta aceptar ese acto, cuyas consecuencias

son fáciles de predecir. Pero ¿cómo resistir al Señor?...

Finalmente decide obedecer y, en términos velados, insinúa en la carta lo que Jesús le había ordenado expresamente decir.

La tarde transcurrió sin incidentes, pero no sin inquietudes, y su miedo no fue en vano. La bondad vigilante de sus Madres pronto se ve despertada por aquellas líneas que no se les escaparon y que les parecen, con razón, exceder la competencia de una humilde hermana coadjutora... Sospechando algo anormal, se alarman por este camino, que, al mismo tiempo, a primera vista parece peligroso e imprudente.

Al día siguiente, Josefa es llamada por el Superior que la interroga, al principio con amabilidad, pero luego le advierte del peligro de la ilusión, que la convertirá en un juguete de su exaltada imaginación. ..

Ella escucha y acepta humildemente las severas reprimendas que intentan advertirla contra sí misma o contra el diablo. Pero su alma está desanimada. No puede contener algunas lágrimas silenciosas, mientras despierta en ella la antigua procesión de miedos y aprensiones, de temor y de repugnancia, durante tanto tiempo luchados y tan dolorosamente sometidos a la Voluntad de Dios.

"Me resistí durante mucho tiempo a este camino - escribe esa tarde - y mis mayores tentaciones siguen siendo huir de él... ¡Qué feliz sería si pudiera caminar por el camino sencillo y común de mi querida vida religiosa! ¡Cuánta inquietud... cuánta angustia... cuánta lucha!... ¡Oh, Dios mío!, ¿qué puedo hacer?, ¿aún tendré que resistirte como lo hice durante tanto tiempo?"

La tarde del lunes 21 de mayo de Pentecostés, después de un día de dolorosa incertidumbre, pide al Mæstro que la perdone si faltó a su prudencia y si merecía de algún modo la reprimenda, que, de hecho, acepta con toda sinceridad. alma. Fue en la capilla, ante el Santísimo Sacramento, donde buscó respuesta a esta oración y alivio a esta angustia.

"Jesús vino de repente - escribe. — Su Corazón estaba en llamas; con su brazo derecho sostenía la Cruz resplandeciente, como la he visto estos últimos días."

"No hiciste más que obedecer, Josefa - dijo - no temas de tus Superiores. ¿No ves cómo te he ayudado? ¿Hasta hoy? ¿He cambiado? Yo amé, te amé antes y te amo ahora..., soy tu Padre, tu Salvador y tu Esposo, pero también soy tu Dios y tú me perteneces. El Creador es el Dueño. de su criatura, por eso eres Mía".

Y alentando su fe:

"¿Crees que cualquier cosa puede suceder sin que yo lo permita? Todo lo dispongo para el bien de todas las almas y de cada una de ellas. Por muy oscura que te parezca esta hora, mi Poder la domina y mi La obra brillará:

"Yo soy todo para ti, Josefa, no temas nada, porque no estás sola. No te traje aquí a tu perdición, sino por amor, porque todo debe ser así. Estas palabras pacifican tu alma

, sin reducir tu sufrimiento. La Cruz permanece en el horizonte, pero ha perdido su claridad. Josefa la abraza mientras tanto con todo el amor del que es capaz. Nada ha cambiado en su actitud exterior. Siempre sencilla y confiada, parece que ninguna sombra se ha interpuesto entre ella y las Superiores. Su perfecto espíritu religioso prueba ya la acción de Dios en ella. Meses después, la Superiora de Marmoutier contará con emoción la impresión sobrenatural que le había causado la actitud humilde de su hija, recibiendo mansamente las duras palabras con las que creyó debía reprenderla, y no tendrá miedo de confesar que, al verla atravesar su puerta, sintió, como en una especie de intuición, que en aquella alma reposaba una predilección divina.

Esos mismos días las Hermanas, que no sospechaban nada, podían verla olvidadiza de sí misma, servicial en todo, amable en el patio de recreo donde irradiaba su creciente virtud.

La semana de Pentecostés transcurrió así, en el sufrimiento y la angustia íntima que sólo Dios conoce.

"Tu corazón aún no ha sufrido como el mío."

Nuestro Señor viene a decíroslo el martes 22 de mayo. Y, como explicó Josefa, no

puede haber comparación entre su Corazón y el de ella, “mezquino y miserable”... “Sin embargo - responde Jesús - en la medida de vuestra capacidad y de vuestra tu fuerza, quiero que tu corazón sea un reflejo del Mío... ¡No temas! ¡Te amo y nunca te abandonaré!

Entonces, en la capacidad así dilatada por la humillación, Jesús derramará un torrente de Gracias.

Josefa ya conoce toda la Fuerza de su divina Paternidad, pero la tarde del 25 de mayo, viernes de Pentecostés, recibió tal certeza de esta paternidad que su alma parece haber sido confirmada en el espíritu de la infancia y definitivamente establecida en la actitud de seguridad. y el abandono, que son frutos de este espíritu.

“Por la noche - escribe - en el momento del inicio del descanso, cuando besaba el Crucifijo, renovando mis votos con todo el fervor de mi corazón, de repente vino Jesús, hermoso... ¡y aún más paternal!”

No sabe cómo expresar lo que realmente significa esa palabra para ella.

“No temas nada - dice - Yo te guardaré... Yo te guiaré... ¡Te amo!”

Ahí reside todo el significado de la Paternidad de Dios...

“Como es tan bueno - continúa Josefa - le llamé “Padre” y le dije toda la ternura que tengo por él”. Luego, responde con ternura divina:

“Me gusta que me llames así. Cuando me das el nombre de Padre, mi Corazón se siente obligado a cuidar de ti. Aquí en la tierra, cuando el niño comienza a hablar y pronuncia esta tierna palabra, “Padre”, los padres se desbordan de alegría, le abren los brazos y lo estrechan contra su corazón con tanto amor, que todos los placeres del mundo son nada cercano a él de tanta felicidad. Si el padre y la madre de la tierra son así, ¡cómo no ser Él quien es al mismo tiempo Padre, Madre, Dios, Creador, Salvador, Esposo! ¿Aquel cuyo Corazón no tiene rival en ternura y amor?

“¡Sí, Josefa, alma querida, pequeñita y miserable! Cuando os sintáis angustiados y oprimidos, venid, corred hacia Mí, llámame “Padre” y descansa en mi Corazón.

“Si no puedes, en medio de tu trabajo, arrojarte a Mis Pies como quisieras, sólo repite esto: “Padre”. Entonces os ayudaré, os apoyaré, os guiaré y os consolaré.

“Ahora descansa en paz... Ha pasado un día más, que contará para la eternidad”.

Esta primera gracia dejará una profunda arruga en tu alma; es sólo un preludio de los que seguirán.

El 26 de mayo, víspera de la Santísima Trinidad, marca lo que podríamos llamar el colmo de la predilección divina. Josefa, sin embargo, narra esta notable gracia que le ha sido concedida, con una sencillez de expresión, que revela hasta qué punto es ignorante de sí misma y humilde.

Estas líneas no requieren comentario:

“Después de la comunión - escribe - vi a Jesús cerca de mí. Era como un pobre que no se atreve a decir nada. Renové mis votos y le pregunté por qué estaba así.

Me tendió la mano:

“¿Qué quiero?... ¿No lo sabes? No quiero nada más que tu corazón, Josefa”.

“Pero Señor, tú sabes que es todo tuyo. Te lo di hace mucho tiempo y no tengo otro amor que Tú.

“Se acercó a mí y su Corazón ardía. Luego con ardor dijo:

“¡Lo sé, pero hoy quiero arrancártelo!... y pondré en su lugar una chispa Mía que devorará y quemará sin cesar”.

Y continuando con ardor creciente:

“¡Sí, vivirás de amor y tu alma sufrirá con una sed insaciable de poseerme y glorificarme, de darme almas!

“Vuestro corazón se consumirá en la Llama del Amor... esta Llama arderá de celo por las almas... Entonces nada obstaculizará vuestra carrera, en el camino que mi Corazón os ha preparado con tanto amor... Emocionada por el ardor

con que Nuestro Señor había pronunciado estas palabras, Josefa intuyó que algo importante iba a suceder entre Jesús y ella. Siempre temerosa y desconfiada de sí misma ante tales gracias, escribe:

“Le respondí que quiero amarlo sin medidas, pero deseaba tanto ser como el niño

pequeño, que ama sin pensar que ama, sin buscando ocasión o prueba, pero siempre y con toda sencillez, quería ser así: amándolo y dándole almas, pero en cosas pequeñas, para no tener tanta responsabilidad”.

“No tengas miedo, Josefa, nada se interpone en tu camino, pues ya no actuarás sola, sino guiada y movida por Mí. “Quiero que tú también seas

como una niña pequeña. Pero quiero que uses esta pequeñez. Es necesario, precisamente porque eres pequeño, que te dejes manejar y conducir por mi Mano paternal, poderosa e infinitamente fuerte. Si hay algo bueno en ti, no te lo atribuyas a ti mismo, como poco. Los niños nada saben y no pueden, pero si son dóciles, si se entregan, será el Padre quien los guiará en su Sabiduría y Prudencia... “i

Vamos, Josefa mía, déjame arrancarte el corazón!”

“Sin darme tiempo a responder, Jesús me lo arrancó - dice. Sentí un dolor violento y luego, tomando una Llama ardiente del Fuego de Su Corazón, la dejó caer sobre mi pecho. ¡Ah! ¡Señor, es demasiado! ...

Y mientras le presentaba aquel misterioso regalo, el Señor continuó:

“La Llama de mi Amor te servirá de corazón, pero no te impedirá amar ni sentir. ¡Al contrario! Cuanto más fuerte sea el amor, más más delicado... ”

Y ahora, vámonos. Pasemos juntos un día de celo, de ardor y de delicadeza. ¡Yo por ti y tú por Mí!”

Y se fue —escribe Josefa— llevándose el corazón...” ¿

Qué habría pasado en ese intercambio místico tan simple y objetivamente narrado?... Esa misma tarde, Josefa, que no puede expandirse con nadie, intenta escribir algo sobre lo que siente. No hay que buscar más que un testimonio leal y sin pretensiones de este hecho que ella no intenta comprender ni explicar en las siguientes líneas: “

A partir de ese momento sentí tal fuego en el pecho que por momentos Parecía que no podía soportarlo. Y, desde entonces, todo me parece insuficiente!

Quiero salir de mí mismo... ¡Quiero atraer tantas almas a este Corazón!... ¡Dadle tanta Gloria!

¡Tengo hambre de Él y no tenerlo, estar lejos de Él es martirio! No puedo explicar lo que está pasando dentro de mí... Ahora, más que nunca, tengo una sensación de ardor, una llama que me consume con el deseo de mi Dios... ¡

Ah! ¡Cómo me encantaría amarlo y verlo amado!...” No sabe cómo expresar este exilio de la tierra, este vacío del que aún no tenía idea. Es necesario que ella cargue sola con el peso de esa gracia que la aniquila en la adoración y en el amor, y sin embargo nada denota la llama que la consume.

En el día siguiente. 27 de mayo, fiesta de la Santísima Trinidad. Nuestro Señor añade otro favor, como el que había experimentado durante el Noviciado.

Las Tres Divinas Personas se le manifestaron en luminosa belleza. Son todos iguales y brilla la cruz tendida entre sus brazos.

Jesús estaba en el centro - escribe: - Yo lo conocía. Porque tuve el Corazón... Renové mis Votos y dije el Credo”.

Luego escuche las siguientes palabras:

“El Padre me ama, el Hijo me ama, el Espíritu Santo me ama”.

“Entonces el que pronunció esto continúa:

“Tres somos Uno en la Santidad, en la Sabiduría, en la Omnipotencia, en el Amor...”

“el Padre y el Espíritu son uno con el Hijo y por él se comunican plenamente a las almas, porque el Hijo, uniéndose en su Persona divina las dos naturalezas, la divina y la humana, se hizo vínculo entre Dios y el hombre, el hombre, cuya naturaleza humana es divinizada por la gracia, recibe la santa Eucaristía, se identifica con Él y se pierde en Él. Así, Dios reside en el alma en la que reside la gracia. Es la morada de la Santísima Trinidad, donde las Tres Personas descansan y encuentran deleite”.

“Entonces - añade Josefa, después de haber escrito sólo lo que escuchó - no puedo decir lo que pasó: dos rayos de fuego escaparon, uno del de la derecha y otro del de la izquierda, involucrando a Jesús que estaba en el centro, con una luz cegadora... y no vi nada más que a Él solo... Sosteniendo la cruz y extendiendo su mano izquierda, dijo, con la mirada dirigida al cielo: “Varones, adorad al Padre. Amad al Hijo,

que sean poseídos por el Espíritu Santo, y en ellos resida la Santísima Trinidad. Luego, con tierna condescendencia, baja la mirada sobre Josefa y se dirige a ella:

"Sí, mientras las Especies Eucarísticas permanecen en el alma, allí reside el Padre como Dios, el Hijo como Hombre, el Espíritu Santo como Esposo y los Tres, siendo un solo Dios, divinizan el alma que se deja poseer... ¡Ah, si pudieras contemplar la belleza de un alma en estado de gracia!... Pero lo que no puedes ver con los ojos del cuerpo Josefa, mira con los de Fe y conociendo el valor de las almas, conságrate a dar esta gloria a la Santísima Trinidad, ganándole almas donde pueda establecer su hogar".

Y, continuando instruyéndola simplemente:

"Cada alma puede servir de instrumento a esta Obra sublime", explica Jesús. — Para esto no son necesarias grandes cosas, bastan las más pequeñas: un paso dado, una pajita recogida, una mirada retenida, un servicio prestado, una sonrisa amable... todo esto ofrecido por amor es, realmente, de gran beneficio para las almas y atræ efusiones de gracia. De nada servirá recordaros el fruto de la oración, del sacrificio, de toda acción ofrecida para expiar los pecados de las almas... para conseguir que se purifiquen y se conviertan en santuarios donde habita la Santísima Trinidad".

Luego Josefa le confía las Órdenes apostólicas que trabajan en esta Obra y le pide que las queme con celo y bendiga su trabajo y esfuerzo. Nuestro Señor responde a esta petición, insistiendo en el desinterés de los trabajadores por su mies, que los hace queridos por su Corazón: "

Si alguien - dice - consagra su vida directa o indirectamente a la salvación de las almas y llega a tal desprendimiento de a sí misma que, sin descuidar su propia perfección, olvidándose de sí misma hasta dar a otros el mérito de sus acciones, oraciones, sufrimientos... esta alma desinteresada atræ abundantes gracias al mundo.

"Ella misma se eleva a un alto grado de santidad, mayor aún que si hubiera buscado su propio progreso".

Josefa toma nota atentamente de estas certezas de fe, que

al salir de los labios de Jesús adquieren un nuevo énfasis ante sus propios ojos, que su corazón aprecia al máximo: "Entonces se fue - continúa - ¡Ah!, cómo sufro cuando encuentro ¡Yo solo en la tierra después de tal contemplación!... ¡Yo, tan pequeño, no soporto esta felicidad! ¡Qué poco vale todo aquí!... ¡y qué indiferente me siento ante todo lo que hay en la tierra! No sé cómo explicar: Veo con una luz tan viva que es sólo Dios, que se ve desprendido de todo:

"Hoy, después de esta comunión, renové mis votos con todo el ardor de mi corazón y me entregué de nuevo... ya tomó mi corazón, pero renové el don de mí mismo, con todo lo que más amo: la patria, la familia, los Feuillants, ¡todo!... Sólo lo quiero a él y, si mi corazón todavía tiene que sufrir, le ofrezco este sufrimiento. ¡Ah, cómo yo! ised de él!..."

Soledad y lástima. en el que su alma está sumergida desde hace ocho días, despierta aún más su sed.

Continúen soportando todo en silencio religioso.

Es cierto que no puede resistir las predilecciones del Mæstro, pero su obediencia tiende a entrar en las intenciones de las Madres, con oración instantánea y vigilancia aún más cuidadosa, si es posible.

El lunes 28 de mayo, fiesta pospuesta de Santa Magdalena Sofía Barat, gran solemnidad en todas las familias del Sagrado Corazón, Nuestro Señor responderá a su fidelidad, coronando las gracias notables de los últimos días con un anticipo del cielo.

"Después de la sagrada comunión, me parecía - escribe - ¡que el cielo estaba en mi alma!... ¡Jesús apareció de repente, muy hermoso!... el Corazón resplandecía como el sol y estaba coronado por una cruz de fuego... Él dijo:

"El alma que come mi Carne posee a Dios, Autor de la Vida... y de la Vida eterna... por eso es mi Cielo, nada se le compara en belleza. Los ángeles la admiran y, como Dios está en ella, se postran y adoran... ¡Ah! ¡Si las almas supieran su valor!...

"¡Tu alma es mi Cielo y cada vez que Me recibes en la Eucaristía, mi Gracia crece en

ella y su valor y belleza aumentan aún más!”

Josefa no sabe más que humillarse a los Pies del Mæstro, le confiesa sus pecados, sus miserias, sus debilidades. porque se ve indigno de esa Santidad infinita, que se rebaja hasta llamarla y tomarla verdaderamente como un cielo de descanso.

“¡Señor! — dice — ¡Te doy mi corazón, mi vida, mi libertad... todo!”

“Es lo único que quiero - responde con ternura - ¿qué me importa el resto? - ¿Tus pecados? ¡Las borro!... ¿tus miserias? ¡Los consumo!... ¿Tu debilidad? ¡Yo la apoyo!... Sigamos unidos”.

El Plan de Dios, respecto de este período que él quiso y cuyos detalles esbozó, finalizará con el mes de mayo. Josefa dio pruebas de amor verdadero: fue desprendida, separada, purificada por la soledad donde la Voluntad del Mæstro se convirtió en su único apoyo. Entró con la mayor dócilidad en el Diseño que la llevó, paso a paso, a una nueva experiencia de la cruz. Abrazó la cruz con toda la fidelidad de su espíritu de fe y toda la generosidad de su amor...

Libre sobre ella, Dios derramó sobre su criatura el peso de las gracias de elección que transforman el alma y la colocaron en poco tiempo. a un nivel que sus esfuerzos por sí solos nunca habrían alcanzado. Y la obra del Amor, realizada en ella antes de seguir perfeccionándose para el mundo...

La luz radiante que iluminó el final de mayo parece apagarse poco a poco, como el crepúsculo de un hermoso día. Sólo la cruz aparece de vez en cuando en el horizonte de Josefa. Pero ella lo lleva aún más en todo su ser. Sin dejar de trabajar allí donde se requiere su ayuda, sufre violentos dolores cuya causa no busca, pero que la agotan. Ella nunca se queja, acostumbrada a soportar los límites de la posibilidad de sufrir. Tu alma también está sola bajo la cruz.

“Para mí, que amo tanto a mis Superiores y que he aprendido a no tener secretos con ellos - escribe dolorosamente -, no poder decirles nada ahora es mi mayor sufrimiento... Si Jesús no se hubiera dignado a sostenerme, ¿Cómo podría soportarlo? Pero cuando la angustia es mayor, lo sacrifico todo y eso me fortalece”.

Este sacrificio total de sí misma, de su reputación, de la ayuda de las Madres, de un posible regreso a Poitiers, Jesús conoce su plenitud y sinceridad. En un gesto de amor, él le devolverá todo...

El 1 de junio escribe brevemente:

Hoy me han dicho que mañana volvería a Poitiers. Le di gracias a Jesús porque ya había hecho el sacrificio y no tenía intención de regresar allí.

Unos momentos después, Nuestro Señor se le aparece y le confirma su Voluntad:

“Acepté el sacrificio de todo lo que me diste, Josefa . Hoy te lo devuelvo. Y ahora comenzaré nuevamente a manifestar mis Secretos.

“¡El diablo os atacará nuevamente y, muchas veces, intentará engañaros y haceros daño! ¡No temáis! Yo te defenderé. ¡Mantén tu corazón en la Llama del Amor y celo en la alegría y el abandono! Yo te amo y soy todo para ti”.

TERCER LIBRO

EL MENSAJE DE AMOR

II PARTE

X LLAMAMIENTO AL MUNDO

REGRESO A POITIERS

Fiesta del Corazón de Jesús Del 2 al 10 de junio de 1923.

“Os hablaré y mis Palabras llegarán a las almas y no pasarán... Os amaré y las almas

descubrirán mi Amor en el Amor que os tengo.
¡Os perdonaré y las almas conocerán mi Misericordia a través del perdón con el que os rodearé!..."

(Nuestro Señor a Josefa — Fiesta del Corazón de Jesús, 1923).

El sábado 2 de junio, Josefa volvió a ver el convento de Feuillants.

Este regreso, que ya no esperaba y que la llenó de admiración y reconocimiento, trajo también una gran alegría a la familia Poitiers.

Ella estaba allí, querida como nos amamos en la vida religiosa, pero. Además, la rodeaba algo especial que nadie podía definir, y que hacía su regreso particularmente festivo...

Encontró su antiguo lugar en el círculo de las Hermanas y pronto tomó parte importante en el trabajo habitual.

El lunes siguiente, las novicias la encontraron de nuevo frente al taller y pronto a todos les pareció que nunca había salido de los Feuillants. Sin embargo, la elevación espiritual a la que la había conducido el Corazón de Jesús, durante ese mes de ausencia, impresionó fuertemente a las Madres: Josefa regresó marcada con un nuevo sello divino.

"¿Qué obra ha hecho Nuestro Señor en esta alma?", escribió su Superior a la Rvdma. Madre General...

No sabría explicar en qué momento encontramos otra... ¡y en tan poco tiempo! ¡Qué distancia entre ella y nosotros!... ¡Estamos asombrados! Es una especie de consumación que comenzó bajo el manto de extrema sencillez, obediencia y desprendimiento, que debe agrandar a nuestra bendita Madre Fundadora. Parece que Nuestro Señor continúa esta transformación a pasos agigantados. Volvió a una vida de silencio y de trabajo humilde, pero su cuerpo está agotado por el sufrimiento habitual y, más aún, por el fuego interior que la consume, y que Nuestro Señor aumenta día a día...", escribe Josefa el lunes. - Viernes 4 de junio: "Desde el 26 de mayo, cuando Nuestro Señor me arrancó el corazón, he sentido un ardor constante dentro de mí... el

deseo de amarlo... de consolarlo... y de darle almas. .. Todo lo demás me parece tan pequeño que, a pesar de la facilidad que tengo para amar, siento una especie de desapego de todo... un deseo tan grande por Jesús que quise dejarme para alcanzarlo... y Estoy como prisionera... ¡Es algo inexpresable!..."

Luego, la visión de su pequeñez frente a tales gracias, la asusta, y exclama: "Estoy cubierta de confusión, al verme tal como soy. ... ¿Quién en el mundo, acumulada con estas gracias, no sería ya santa? y yo, cada día más miserable! más ingratos y tal vez ¡Dios lo sepa!

¡Más pecador!

Este pensamiento es un arrepentimiento muy vivo que, sin quitarme la paz, me hace sufrir mucho..."

Mientras escribía esta humilde confesión, arrodillada en la pequeña celda, donde por obediencia comenzó a tomar nuevamente sus notas, Jesús Aparece:

"Nada temas, Josefa, - le dice amablemente - ¡Deseo que no seas nada, porque entonces yo lo seré todo!

"Cuanto más pequeño es algo, más fácilmente lo gestionamos. Es porque no eres nada que te uso como quiero. Sabes que no necesito nada... Sólo te pido una cosa, que te entregues a Mí. Tu miseria no me importa... ¡Quédate en esa nada, pero mira! y veréis lo que Yo, que soy Todo, puedo hacer con vuestra miseria".

"Entonces", añade, "vi pasar delante de él una multitud de almas que no podía contar, eran tantas, y Jesús dijo:

"todas estas almas vendrán a Mí".

La noche del 4 de junio. Nuestro Señor renueva por primera vez la misteriosa gracia del 26 de mayo.

En el momento de las últimas oraciones, le muestra el Corazón que parece sumergido en un fuego y, tomando una llama de aquel brasero: "

Esta llama - dijo - sustituirá a la que ya he colocado en el lugar de tu corazón. " Asegura al Mæstro que el primero todavía la quema con tal ardor de amarla, que es su mayor tormento, porque — escribe — quisiera... ¡y creo que no sé amarla!" "¡Oh! ¡Josefa, esto todavía no es nada! Quiero quemarte y consumirte. " En el mismo momento, dejando caer la llama sobre el pecho de Josefa, desapareció. Sólo le pica el Corazón, durante unos segundos aún... un rayo ardiente se escapa de la Herida. "Dios mío", escribe, "¡qué sufrimiento, no poder amarte como quisiera!" Estas notables gracias marcan varias veces el mes de junio de 1923. Ella las relata siempre con igual sencillez, sin poder expresar el estado de su alma consumida por el Fuego divino. "No sé qué dolor no estaría dispuesto a sufrir por Él - escribe el 5 de junio - Siento una paz inmensa en mi alma y, sin embargo, tengo hambre de algo... Creo que es de Jesús. . de no separarme nunca de Él, de amarla... No sé lo que es, pero, en ciertos momentos, mi alma no puede contenerse..." El martes 5 de junio se cumple el tercer aniversario de que la El Corazón de Jesús se le apareció por primera vez (5 de junio de 1920). Durante la meditación, mostrarse a ella la mantiene por mucho tiempo en el fuego que brota de la Herida. Josefa se siente desmayarse bajo la radiación de ese Amor, que la acompaña a misa. "Cuanto más lo veo tan bueno y tan grande, más pequeña me siento - escribe. - ¡Oh! Nunca me atrevería a acercarme a él si no tuviera a Nuestra Señora para ayudarme y guiarme. "Después de la comunión. ¡Lo vi de nuevo, Jesús, tan dulce, tan Bueno y tan Paternal, que me es imposible expresar!... Abriéndome su Corazón, me dijo: "Cuanto más desaparezcas, más seré Yo tu Vida". y tú mi cielo descansa..." "Será posible. Señor, ¿desdichado como soy? "¿No sabes, Josefa, que aquí en la tierra mi cielo son las almas?" Entonces, el corazón apostólico de Josefa tiembla: "Le pregunté cómo podemos lograr que muchas almas lo conozcan, lo amen y abracen su amor..." " Ora Josefa. ¡mendigar! ¡Sí, pide que las almas se dejen abrasar por el Amor!" El Mæstro del Amor que la acerca tan cerca de su Corazón, sin embargo, quiere mantenerla muy abajo en la experiencia viva de su debilidad. Continúa haciéndote sensible a las dificultades inherentes a tu naturaleza y quiere que censes las más mínimas impresiones imperfectas. "Sí, vi tu miseria", le dice Jesús, en la tarde de ese mismo día. cuando se acusaba, durante la oración, de algunos movimientos interiores que su corazón había notado con tristeza. Me contó todos mis defectos —escribe— y luego continuó: "¿Qué eres Josefa sino un poquito de polvo que soplas para que desaparezca?" Y mientras pedía perdón con todo el corazón: "Tú sabes que siempre perdono... Si te evito tus miserias, es por amor, para que desaparezcas y yo pueda vivir en ti. "Y ahora, cambiaré la llama de vuestro corazón para encenderos de nuevo y darle un nuevo impulso a la gran obra de vuestra destrucción. " Entonces —dice— hizo lo mismo que había hecho el día anterior y yo sentí mucho dolor. Mi cuerpo está sin fuerzas y desde hace algún tiempo sufre por todas partes. Mi alma está en una especie de opresión que ni siquiera yo entiendo, pero que cada día me deja en una paz más profunda. "Volveré cada tarde - repite Nuestro Señor en la mañana del miércoles 6 de junio - para consumir vuestras miserias y renovar la llama que Yo mismo puse en el lugar de vuestro corazón". Fiel a su promesa, el Mæstro está allí, esa misma noche, y después de haber escuchado atentamente la humilde confesión que le hace de sus debilidades: "Tú

sabes - responde amablemente - que la propiedad del fuego es destruir y quemar . . Por eso, mi Corazón es para perdonar, purificar y amar... i

No creáis que puedo dejar de amaros a causa de vuestras miserias! no, mi Corazón os ama y nunca os abandonará”.

Luego, renovando el mismo gesto divino, Jesús toma la llama ardiente de su Corazón y la deja caer sobre Josefa. Bajo el misterioso golpe del Amor que la invade, de repente tiembla: se lleva la mano al Corazón, como para contener su calor ardiente. Parece que ya no puede respirar, mientras sus ojos miran con una expresión de deseos inefables al Sagrado Corazón, aún visible por algunos instantes. De estas conmovedoras escenas, la diminuta celda será testigo silencioso durante muchos días seguidos.

Así pasa un cuarto de hora. Las dos Madres rodean a Josefa con oración vigilante y sólo poco a poco ella sale del éxtasis: su respiración se calma, sus manos se juntan y sus ojos bajan. Todo había desaparecido, pero su alma estaba sumergida en un calor devorador y su cuerpo estaba en un dolor que duró hasta el amanecer.

Fueron los testigos de estos momentos solemnes quienes los describieron así.

Pero ¿quién puede decir que estas invasiones divinas en el alma de Josefa crean nuevas capacidades de amor, de sufrimiento, de unión con la Obra redentora del Sagrado Corazón de Jesús?

Así, en medio de favores excepcionales, siempre envueltos en el silencio, hacía dos días, en la gran casa de los Feuillants, había comenzado el Triduo que precedió a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús: días de recogimiento, de oración más intensa, donde, sin interrumpir el trabajo apostólico, los religiosos del Sagrado Corazón se preparan para la renovación de sus compromisos.

La noche de la Vigilia, el jueves 7 de junio de 1923, la Hora Santa los reunió a los pies del Santísimo Sacramento, y allí está Josefa, perdida entre las Hermanas.

Sólo la Mirada Divina lo descubre y, en el silencio que llena la capilla, Jesús se inclina y se manifiesta a su privilegiado.

“Me gustaría consolarlo”, escribe al día siguiente. — Pero la visión de mis propias miserias me llenó de confusión y piedad. Volví a pedir mis deseos, ya que no me atrevo a pedirle perdón por los pecados del mundo, iyo que he cometido tantos!...

“¿Por

qué tienes miedo? ¿No sabes que mi deseo es perdonar? ¿Crees que te elegí por tu virtud? Sé que no tenéis más que miserias y debilidades, pero como soy Fuego purificador, os envolveré en la Llama de mi Corazón y os destruiré...

“¡Ah! Josefa, ¿no te he dicho muchas veces que mi único deseo es que las almas me den sus miserias?

“¡Ven... y deja que el amor te consuma!” “Entonces una llama se escapó de su Corazón y, cayendo sobre el mío, me quemó como en los días anteriores”.

Pasa un momento en ese ardor, que ahora conoce bien, sin poder expresarlo.

“Entonces”, añade, “recé por muchas almas que necesitaban su ayuda y Jesús respondió:

“Cuando un rey o un príncipe se casa con la hija de un súbdito, se compromete a darle todo lo que exige el cargo al que la eleva.

“Fui yo quien te eligió y me comprometí a darte todo lo que necesitas... No te pido más que lo que tienes. Dame tu corazón vacío, y lo llenaré... dámelo despojado de todo, y lo vestiré... dámelo con todas tus miserias, y las consumiré... Soy tu Suplemento, tu Luz te mostraré lo que no ves. Soy responsable de lo que ves que falta”.

“Me hizo comprender cómo ayuda a las almas que no quieren más que agradarle y cómo les suple lo que les falta por tal o cual motivo”.

Luego, se dirigió a Josefa porque le gusta convencerla cada vez más de su bajeza y de su nada:

“En cuanto a ti - dice - si pudiera encontrar la criatura más miserable de la tierra, habría fijado la mirada de mi Amor y , a través de ella, habría manifestado los deseos de mi Corazón. Pero como no lo encontré, te elegí a ti...”

“Entonces, ilustrando su pensamiento con una comparación familiar:

¿sabes lo que le sucede a una flor sin gracia y sin perfume, nacida en una calle muy transitada? Inmediatamente es pisoteada por los transeúntes que no le prestan atención y no " Para

ti, Josefa, si te hubiera abandonado, miserable y frágil como eres, a los rigores del frío y del calor al poder de los vientos, la muerte pronto te alcanzaría. Pero como quiero que vivas , os he trasplantado al Jardín elegido de mi Corazón. Allí os cultivo, Yo Mismo, bajo los rayos del Sol que os anima y vivifica, sin que su Fuerza os dañe jamás. "¡Ah! Josefa, encoméntate a mi cuidado"

. tal como eres. A. ante tu miseria confírmate en la humildad, pero nunca alcances tu confianza..." Josefa le vuelve a hablar de su confianza y le pide que la prepare para la renovación de sus votos, purificándola en su sangre divina. "¡Ah! continúa el Mæstro con

ardor: si tu deseo es tan grande, ¿qué no será mío para tu alma?

"Yo mismo te lavaré y mi Amor te purificará. ¡Si sabes qué gloria recibiré mañana!"

"Estas palabras provocan en él una pregunta y Jesús responde:

"¿No sabes el valor que da mi Corazón a la entrega total y pública que el alma me hace de sí misma? ... "

Durante esta noche - añade - Yo velaré por vosotros y descansaréis en mi Corazón. Quédate en mi Paz y deja vivir mi Amor..."

Desde el amanecer de la fiesta del Corazón de Jesús, el viernes El 8 de junio de 1923, el divino Mæstro ha estado allí...

en persona, preparando a la Esposa para el acto que ella renovará.

Esta solemne renovación de los Votos que se hace ante la Sagrada Hostia, en el momento de la comunión, no es, en el Sagrado Corazón, un compromiso nuevamente asumido.

Los primeros votos, tanto como estos últimos, son definitivos, desde el día en que los pronunciamos, pero este acto de devoción es la afirmación renovada del don irrevocable hasta el último suspiro, que cada uno "Repite en la alegría de su alma. Sólo se le aparece el Corazón a Josefa, durante la meditación, Nuestro Señor la sumerge en la Llama.

"Le rogué - escribe - que me diera verdadero dolor por mis faltas. Cuantas más gracias me da, más indigno me encuentro... Por un lado, mi alma se ve impulsada hacia él, por el otro, la conciencia de mis manchas me frena y no me atrevo a acercarme... Le pregunté. ¡Él con todas mis fuerzas, el ardor del corazón que me purifique, para renovar los Votos tan queridos!

Poco después, cuando comienza el Santo Sacrificio de la misa en la capilla en la que toda la familia religiosa pronunciará su oblación, Jesús se muestra a ella: 'Abre tu alma -le dice- y déjame entrar, que yo mismo te purificará".

Luego, para que ella pueda calcular la plenitud de la oblación que él espera, le llama la atención sobre cada uno de los Votos:

"Desnúdate de todo - te dice al principio - para no quedarte con nada de tus deseos, de tus gestos, de tus juicios, y luego sometete completamente a la Voluntad de quien amas. Déjame hacer contigo lo que quiero y no lo que esperas. Tienes que llegar a tal punto que mi Voluntad en ti se vuelva tuya. es decir, al total sometimiento y unión de tu voluntad a mi Querer y mi placer. Me diste todos los derechos con tu voto de obediencia.

"¡Oh! Si las almas comprendieran perfectamente que nunca son tan libres como 'entregándose enteramente a Mí' y que Yo nunca estoy tan dispuesta a cumplir sus deseos como cuando las veo decididas a cumplir Mi Voluntad!... "Sí, besa estas cadenas que Sostente

, Me arrestan. Ve y renueva estos Votos que te clavan a Mis Pies y a Mis Manos y que te introducen en mi Corazón".

Josefa se acerca a la mesa santa. Frente a la Hostia que recibirá, renueva su compromiso de amor y luego regresa a su lugar. Entonces Jesús aparece de nuevo y, en un verdadero derramamiento de Corazón, pronuncia las siguientes palabras:

"Josefa, tú misma acabas de decir que no amas más que a Mí... que voluntariamente te despojas de todo por Mí... que lo harás. No tendréis otra libertad, otra voluntad

que la Mía... Mi Querer será vuestro. Tu quieres, mía. Seré dueño de tus palabras y de tus acciones. Si no tienes nada, te lo daré todo. Viviré en ti, hablaré en ti, te amaré y te perdonaré”.

Y, volviendo a cada palabra, explica sus pensamientos.

“Viviré en ti y tú en Mí.

“Hablaré en ti, y mis Palabras llegarán a las almas, y no pasarán...

“Te amaré, y las almas descubrirán mi Amor en el Amor”. que tengo para ti.

“Yo os perdonaré y las almas conocerán mi Misericordia a través del perdón con el que os rodearé.

“Son muchos los que creen en Mí, pero pocos los que creen en Mi Amor... y entre los que creen en Mi Amor, muy pocos los que cuentan con Mi Misericordia... “Muchos Me conocen como Dios, pero pocos confían en Mí como Padre:

“Me manifestaré... a mis Almas, especialmente a aquellas que son objeto de mi predilección, les haré ver en vosotros que nada pido que no tengan.

Sólo te exijo que me des todo lo que tienes, porque todo me pertenece.

“Aunque sólo tengas miserias y debilidades, yo las deseo... aunque sólo tengas faltas y pecados, te ruego que me los des: dámelos, pero dámelos todos, y no te quedes con nada más que Confía en mi Corazón: te perdono, te amo y te santificaré”.

Parece que visitas como ésta deberían vincular para siempre la voluntad de Josefa a esta Obra de la que es Mensajera, cada día resulta mejor... Su pequeño cuaderno de notas personales no deja, sin embargo, de registrar el secreto de las luchas íntimas, que continuará hasta el final de la vida. Nuestro Señor permitirá que esta repugnancia por el camino que eligió para Josefa despierte continuamente en ella la generosidad de adherirse a la Voluntad de Dios. Y al mismo tiempo, manteniéndola en humildad y esfuerzo constante, esta repugnancia será uno de los signos más seguros de la Acción divina.

“Sí, Jesús mío”, escribe ese mismo día, “lo acepto todo. Haré y diré todo lo que me pidas, sin mirar mis inclinaciones ni mis repugnancias.

Acepto este camino por donde tú me conduces, porque sé que es tu Voluntad. Renuevo de todo corazón la ofrenda que te hice de mis gustos, de mis inclinaciones, de mi persona y de mi vida”.

¿Cuántas veces han sido? y todavía se escribirán protestas similares, llenas de lealtad. El Mæstro los recoge y calcula su valor, porque en cada uno lee todo el alma ardiente de Josefa. Esta alma se ha vuelto maleable bajo vuestra Mano, vuestro Corazón retomará entonces el instrumento y, a través de él, vuestro Mensaje al mundo.

“Mañana - dijo en la tarde del sábado 9 de junio - imañana os volveré a contar mis Secretos para las almas, porque quiero que todas vengan a Mí! ¡Oh! ilas almas!... — continúa con ardor.

“¡Oren, sí, oren por las almas, ustedes que son los privilegiados de mi Corazón... ustedes que están obligados, más que los demás, a consolarme y repararme! ¡Sí, orad por las almas!

Una gran lección de amor servirá de conclusión a las gracias de esta octava.

Santa Magdalena Sofía viene a regalárselo a su hija, recordándole y comentando en la mañana del domingo 10 de junio el lema que le dio en Marmoutier: “El amor no conoce obstáculos”. Se le aparece durante la Misa y, bendiciéndola

, él le dice:

“Hija, vengo a decirte hoy cómo debes amar sin que nada en ti se oponga al amor verdadero.

“La base fundamental del amor es la humildad, como muchas veces es necesaria, Para demostrar nuestro amor sacrificamos nuestra inclinación personal. , nuestro bienestar, nuestro amor propio... y este acto de sumisión no es otra cosa que un acto de humildad, que es, al mismo tiempo, abnegación, renuncia, generosidad y adoración... De hecho, Para demostrar este amor en algo que nos cuesta, primero

pensamos así: si no fuera por Ti, Dios mío, no lo haría, pero es por Ti, no puedo resistirte, te amo y Me someto. Es mi Dios quien me lo pide, debo obedecerle. No sé por qué me pide esto, pero lo sabe. Y así, por amor, nos humillamos y nos sometemos a hacer incluso aquello que no entendemos, que sólo nos gusta con amor sobrenatural, y sólo porque Dios nos lo pide.

“Hija, el amor, y los obstáculos y dificultades que se presentan, conviértelos en amor humilde y sacrificado, fuerte y generoso; que se conviertan en culto perpetuo al único Dios y Señor que es Dueño de las almas. Nunca te resistas, no discutas, no dudes. Haz lo que Él te pida. Di lo que Él quiere que digas, sin miedo, sin omitir, sin dudar, Él es Sabio y Santo, Él es el Mæstro y el Señor, ¡Él es Amor!

“Adiós, hija mía”.

Esta luminosa lección llega, justo a tiempo, justo cuando Jesús está a punto de exigir a Josefa nuevos sacrificios para poder cumplir su misión en la tierra...

¿LOS HOMBRES LO SABEN?

10 al 14 de junio de 1923.

“Este es mi Deseo: ¡encender las almas! ¡establecer el mundo en llamas!...”

(Nuestro Señor a Josefa - 12 de junio de 1923).

Ha llegado el momento en que, por Voluntad divina, Josefa deberá transmitir al Obispo de Poitiers los Deseos del Corazón de Jesús.

Con gran solemnidad, el domingo 10 de junio.

Nuestro Señor prepara la continuación del Mensaje.

Parece que quiere rodear su palabra de todas las garantías posibles y, al mismo tiempo, tranquilizar y fortalecer el frágil instrumento de sus Designios.

“Jesús vino por la mañana mientras yo escribía en mi celda - señala Josefa. — Su Belleza estaba imbuida de gran majestad, y su poder soberano se manifestaba en el tono de la Voz.

“Josefa - dijo - humíllate y sometete completamente a la Voluntad de Dios. “

Me postré en tierra, aniquilándome ante Él, y él continuó:

“Ofrece a mi Corazón el profundo, tierno y generoso amor tuyo”.

“Lo hice, desde el fondo de mi alma. Entonces Nuestro Señor permaneció en silencio, como si quisiera algo más... “Renové mis votos. Volví a decir que le pertenezco y estoy dispuesta a todo lo que Él quiera de mí.

Creo que eso era lo que esperaba, porque pronto continuó:

“Ya que he triunfado sobre tu corazón y tu amor, nada me negarás, ¿verdad?

“No, Señor, tuyo soy para siempre. ”

Así que mañana vendré y te diré lo que tendrás que decirle primero a tu obispo”.

Josefa se asusta,

no lo pude ocultar - escribe - y dijo ¡cuánto me cuesta esta idea!

“No temáis nada - continúa el Mæstro - Mi Corazón os guarda y es para las almas”.

Esta garantía divina calma un poco su ansiedad:

“Cuando pienso que tendré que decirle todas estas cosas al Señor Obispo, mi angustia es grande - observa - pero tengo confianza en Jesús, que me dará la fuerza necesaria. “Por la tarde

, cuando vino a consumir mis pecados, le conté nuevamente mis temores.”

“Sí, Josefa, es necesario sufrir, pero es por las almas; y ¿no sufrí yo primero, para rescatarlas y salvarlas? ?”

Con palabras como estas, Jesús provoca la generosidad de la Esposa, colocándola ante la Redención de las almas. Es la estrecha unión con el Sagrado Corazón que siempre le da Fuerza, para ofrecerse a todo lo que esta misión le exige. Una gran semana. Temprano en la mañana del lunes 11 de junio, Nuestro Señor le recuerda una vez más la amplitud de sus Designios. Se le

aparece en la reunión de acción de gracias.

“¿Por qué tienes miedo?—díselo.—¿No lo sabes? ¿Que Yo os amo y os cuido? ¡Es para las almas!... ¡Es necesario que Me conozcáis... que Me améis más profundamente!... Corresponde a los hijos dar a conocer al Padre. son mis amadas hijas, por eso os elegí, para revelarme a través de vosotros y así glorificar Mi Corazón... No temáis nada, soy Fortaleza y os lo comunicaré, soy Amor y os sustentaré. ... Yo no te voy a dejar sola.”

Unos momentos después, Nuestro Señor la encuentra en la celda.

“Qué te voy a decir. Josefa, esto es lo primero que debes mostrarle a tu obispo. Besa el suelo”. Ella renueva sus Votos y se postra a los Pies del Mæstro. Entonces Jesús toma la palabra y ella escribe:

“¡Yo soy el Amor! Mi Corazón ya no puede contener la Llama que Lo devora.

“Amo tanto a las almas que di mi vida por ellas. Porque los amaba, quería ser prisionero en el tabernáculo.

“Durante veinte siglos he estado allí, día y noche. velado bajo las especies de pan, escondido en la minúscula hostia, perdurando por amor, olvido, soledad, desprecio, blasfemias, ultrajes, sacrilegios... “Por amor a las almas quise dejarles el Sacramento de la Penitencia,

para perdonarlos, no una o dos veces. sino tantas veces como necesiten para recuperar la gracia. Es allí donde los espero... allí deseo que vengan a lavar sus faltas, no con agua, sino con mi propia Sangre.

“A lo largo de los siglos, he revelado mi Amor a los hombres de diferentes maneras: les he mostrado cuánto Me consume el deseo de su salvación. Les di a conocer mi propio Corazón. Esta devoción ha sido como una luz derramada sobre el mundo. Hoy es el medio que utiliza para tocar el corazón de la mayoría de los que trabajan para extender mi Reino...

“Ahora quiero algo más; porque si pido Amor en correspondencia con lo que Me consume, no es la única respuesta que quiero de las almas: quiero que crean en Mi Misericordia, esperen todo de Mi Bondad y nunca duden de Mi Perdón. ¡Soy Dios, pero un Dios de Amor! Soy un Padre, pero un Padre que ama con ternura y no con dureza.

“Mi Corazón es infinitamente sabio, pero también infinitamente santo, y como conoce la miseria y la fragilidad humanas, se inclina hacia los pobres pecadores con infinita Misericordia.

“Amo a las almas, después de haber cometido su primer pecado, si vienen humildemente pidiendo perdón...

“Aún las amo, cuando han llorado por su segundo pecado, y si esto vuelve a suceder, no diré mil millones”. veces. sino millones de millones. ¡Los amo y los perdono Siempre, y lavo el último pecado como el primero en la misma sangre!

“¡Nunca me canso de las almas, y mi Corazón espera siempre que vengan a refugiarse en Él, por muy miserables que sean! ¿No es más cuidadoso un padre con su hijo enfermo que con uno que goza de buena salud? Por este niño, ¿no son mayores vuestras delicadezas y solicitud? De la misma manera, también mi Corazón derrama sobre los pecadores, más generosamente que sobre los justos, su Compasión y su Ternura.

“Esto es lo que quiero explicar a las almas: enseñaré a los pecadores que la Misericordia de mi Corazón es inagotable: a las almas frías e indiferentes que mi Corazón es fuego, y fuego que quiere quemarlas, porque las ama; a las almas piadosas y buenas.

que mi Corazón es el camino para avanzar con perfección y llegar con seguridad al final feliz. ¡Finalmente, a las almas que me están consagradas, a los sacerdotes, a los religiosos, a mis almas escogidas y favoritas, les pediré una vez más que me entreguen su confianza y no duden de Mi Misericordia! ¡Es fácil esperar todo de mi Corazón!”

Jesús se detiene. Déle a Josefa algunas instrucciones sobre cómo debe expresarlo el Director Sacerdotal; Obispo de Poitiers consciente de todo y, mientras lee en su alma las inquietudes que lo asaltan:

“¿Por qué? — insiste amablemente. ¿No sabes que te amo? ¿No sabes que es para las almas y para mi Gloria?

“No te preocupes por nada. Haz con sencillez todo lo que te dije y dame todo el tiempo que te pido”.

Al día siguiente, martes 12 de junio, al entrar en su celda, a las ocho de la mañana, encontró allí al Mæstro esperándola. Después de unos momentos de adoración, renueva tus votos y ofrécelos a tu Voluntad. Jesús continúa la conferencia del día anterior.

“Quiero perdonar. Quiero reinar. Quiero perdonar almas y naciones. Quiero reinar sobre las almas, sobre las naciones y sobre el mundo entero. Quiero difundir mi Paz hasta los confines del mundo, pero de manera especial en esta tierra bendita, cuna de la devoción a mi Corazón. ¡Sí, quiero ser tu Paz, tu Vida, tu Rey! Soy Sabiduría y Felicidad, soy Amor y Misericordia. ¡Soy la Paz, reinaré!

Para borrar vuestra ingratitud, derramaré un torrente de Misericordia. Para reparar sus ofensas, encontraré víctimas que obtendrán el perdón...

Sí, hay muchas almas generosas en el mundo que desean agradarme... Todavía hay almas generosas que Me darán todo lo que tienen, para que Yo puedan servirme según mis deseos, mis deseos y mi Voluntad.

“Para reinar comenzaré por derramar Misericordia, porque mi Reino es de Paz y de Amor; ¡Este es el fin que quiero alcanzar, ésta es mi Obra de Amor!”. Luego, con divina condescendencia, Nuestro Señor explica, para que Josefa se lo transmita al Obispo, por qué se dignó mirar con desprecio a la Sociedad del Sagrado Corazón y elegirla como intermediaria del Mensaje: “Fundado en el Amor, su fin es amor.

Tu vida es Amor... y el Amor es mi Corazón.” dice Jesús, marcando así el estrecho vínculo que debe consagrar la Sociedad de su Corazón a esta Obra, para la que él la había designado desde toda la eternidad.

“En cuanto a ti - continúa - te elegí como un ser inútil y desprovisto de todo, para que fuera yo solo quien hablara, mandara y operara”.

Y, descubriendo el conjunto de sus Diseños:

“Dirijo mi Llamado a todos: a las almas consagradas y a las del mundo, a los justos y a los pecadores, a los sabios y a los ignorantes, a los que gobiernan y a los que obedecen. Vengo a decir a todos: si queréis la felicidad. Soy felicidad. Si buscáis riqueza, Yo soy Riqueza infinita... Si deseáis paz, Yo soy Paz, ¡Soy Misericordia y Amor! ¡Quiero ser el Rey!

Luego, fijando su mirada en Josefa que, de rodillas, acababa de escribir estas ardientes palabras:

“Aquí tienes - dice - lo que le darás para que lo lea primero a tu obispo”.

Y, después de haber añadido algunas palabras que deberá comunicar personalmente, continúa:

“No os extrañéis, delante de los instrumentos que quiero utilizar, porque mi Poder es infinito y suficiente en sí mismo, confiad en Mí, Bendeciré tus empresas...

“Y ahora, Josefa, comenzaré a hablar directamente al mundo y, después de tu muerte, deseo que mis Palabras sean conocidas. En cuanto a ti, vivirás de la manera más completa y oscuridad más profunda pero, por ser víctima elegida por Mí, sufrirás y abrumado por el sufrimiento, imorirás! No busques descanso ni alivio: no lo encontrarás porque fui Yo quien lo determinó, pero mi Amor sí sostenerte, y nunca me faltaré.” En estos breves momentos, Jesús descubrió a Josefa el camino que le queda por recorrer: su encuentro con la primera autoridad, cuya sanción será la certeza de la bendición de Dios... el Mensaje que transmitirá a todas las almas sedientas de misericordia, de paz. y la felicidad... su misión de víctima, inseparable del Mensaje y que lo fecundará hasta el fin... las tinieblas no dejarán de envolver los dolores de sus días y de sus noches..., y finalmente la muerte, abrumada por el sufrimiento. Y todo esto será arreglado por él, hasta el más mínimo detalle, pidiéndole a Josefa sólo esa adhesión total a que, en tan poco tiempo, en ella y por ella, terminará la Obra de Amor. En la misma noche, renovando el don de la Llama de su

Corazón:

“Vengo a consumiros y a abrasaros - repite Jesús - Este es todo mi deseo... abrasar las almas, abrasar el mundo... ¡Ay, las almas rechazan la Llama! ¡Pero yo triunfaré, ellos serán míos y yo seré vuestro Rey!, sufren conmigo, para que el mundo Me conozca y las almas vengan a Mí: el sufrimiento triunfará sobre el amor”.

El miércoles 13 de junio, Nuestro Juramento, tal como fue anunciado, se dirige directamente a la multitud de la que tiene compasión... la multitud de los que tienen hambre y sed, que sufren y luchan, que lloran sin esperanza y sin amor... multitud que busca, desea, espera y no encuentra en la tierra respuesta segura a la felicidad que anhela. A ellos Jesús abre su Corazón. “Quiero que el mundo le conozca - dice. - Quiero que el mundo conozca mi Voluntad de Amor

. ¿Saben los hombres lo que he hecho por ellos?

Eso es lo que les vas a explicar.

Parece que nos remontamos al tiempo de las parábolas cuando, sentada en medio de la multitud, en el apacible entorno de los campos de Galilea, el Señor Jesús la tenía bajo el hechizo de su Palabra y, más aún, bajo la luz luminosa. yugo de la Verdad. Entonces, pequeños y grandes, justos y pecadores, sabios e ignorantes, todos lo escucharon: algunos perturbados hasta lo más profundo de las almas angustiadas, otros rebeldes, a las secretas invitaciones del Amor... estos cautivados por la sencillez de las narraciones, aquellos superado por la claridad de las Lecciones. “El Sembrador salió a sembrar, dijo, y la Semilla divina, liberada en profusión, cayó... Su Mirada la siguió, como sólo Él podía hacerlo, y su Corazón discernió en cada alma la respuesta esperada por el Amor! Jesús continúa hoy este gran método de educación y, a través de una parábola, descubrirá una vez más al mundo la inmensidad de su Amor.

Así escribe Josefa:

“Un padre tenía un hijo único. Poderosos, ricos, rodeados de numerosos servidores y de todo lo que constituye honor, bienestar y alegría en la vida, nada ni persona faltaba en su felicidad. El hijo bastaba al padre, el padre bastaba al hijo; Ambos encontraron la perfecta felicidad el uno en el otro, con sus corazones nobles y generosos inclinados, llenos de caridad, a la más mínima miseria del prójimo.

“Sucedió un día que uno de los siervos de este buen amo enfermó. Su enfermedad, al poco tiempo, llegó a ser tan grave que. Para liberarlo de la muerte, la única esperanza era el uso de los cuidados más asiduos y de los remedios más enérgicos.

“Pero aquel siervo vivía en su casa, pobre y solo.

“Están alarmados por esta situación. ¿Qué hacer? ¿Abandonarlo? ¿Y enviarlo a la muerte?...

Su bondad no puede estar de acuerdo con eso...

“¿Enviar al desgraciado de los sirvientes?... Pero ¿podría tu corazón estar en paz y tranquilo con el cuidado brindado más por interés que por interés? ¿afecto?

“Lleno de compasión, el Señor llama a su hijo y le confía sus temores. Explica el estado de aquel pobre hombre, a punto de morir.

Declara que unos cuidados atentos en todo momento podrían curarlo y asegurarle una larga vida.

“El hijo, cuyo corazón late al unísono con el de su padre, se ofrece, si tal es la voluntad del padre, para cuidar del criado, con toda su dedicación, sin ahorrarse penurias, fatigas ni vigiliias, hasta que sea restablecido. para la salud.

Entonces el siervo, lleno de admiración por todo lo que su Señor había hecho por él, le pregunta cómo puede mostrar su reconocimiento y corresponder a tan maravillosa y notable caridad.

“El hijo le aconseja que vaya donde su padre y, una vez curado, se ofrezca a él, para ser en adelante uno de sus más fieles servidores.

“Este hombre, pues, se presenta a su Señor. Sintiendo cuánto le debe, exalta su caridad y, lo que es aún mejor, se ofrece a servirle sin la menor sombra de interés, sabiendo bien que en el servicio de tal Señor no necesita ser pagado como un siervo, que fue tratado y amado como a un hijo!

“Esta parábola es una pálida imagen del Amor que di pruebas a los hombres y de la

correspondencia que espero de ellos.

"Les explicaré. poco a poco, para que finalmente todos conozcan mi Corazón..."

Jesús guarda silencio por un momento, luego, con ardor:

"¡Ayúdame Josefa, ayúdame a descubrir mi Corazón a los hombres! Vengo a decirte que en vano buscáis la felicidad fuera de Mí, no la encontrarán..."

"¡Sufrid y amad, porque tenemos almas que conquistar!"

El día termina con el trabajo y la fidelidad que hacen a Josefa igual a todas las Hermanas. Sin embargo, sus pensamientos no pueden distraerse del Maestro. El tiempo de

descanso, el intercambio de la Llama, aún excita sus ardientes deseos y Nuestro Señor, antes que antes. Al salir, déjalo con este Llamado:

"¡Tengo sed! Sí, tengo sed de un alma que esta noche terminará su vida en la tierra".

Josefa pregunta si es un pecador para ser salvado. No, es un alma muy querida por su Corazón "Pero quiero - dice - que tu sufrimiento suministre las gracias que, por debilidad, no supe aprovechar, para que ella alcance, en estos pocos momentos de la vida, un nivel superior. grado de gloria".

¿Quién no admirará la omnipotente Bondad de Nuestro Señor hacia las almas que ama, cuya perfección trabaja hasta su último aliento... ¿Quién no se conmoverá ante la delicadeza que emplea, abriendo este horizonte a la oración y a la oblación apostólica? duda, necesitan intercesión para salvarse en el último momento. La oración, que envuelve a las santas almas que están a punto de dejar la tierra, es una cooperación no menos importante para la Acción Divina, ya que es en esta hora suprema cuando la gracia da el último abrigo a la finalización de su obra. Los dolores de la noche siguen a los del día, hasta el momento en que una luz brilla a través de su celda y Josefa siente de pronto una gran paz. Su sufrimiento ha desaparecido...

"Esa alma entró en el cielo", dirá Nuestra Señora

. digamos, al día siguiente, en el momento de la acción de gracias.

Alegrías apostólicas como ésta reavivan su valor y la hacen cada vez más apegada a los Intereses del Corazón de Jesús.

El mismo jueves 14 de junio, a las ocho de la mañana. Josefa lo espera en su celda y él aparece -dice- envuelto en una gran majestad".

"Josefa. Humíllate hasta el suelo. Adora a tu Dios para reparar las ofensas y desprecios que recibe de la mayoría de los hombres... Ámalo para suplir la ingratitud de las almas. "Y ahora, continúa escribiendo"

Volviendo a la parábola del siervo, Jesús comienza a explicarla al mundo:

"Dios creó al hombre por amor. Lo colocó en la tierra en tales condiciones que aquí no le faltaba nada para su bienestar, hasta alcanzar la felicidad eterna en la otra vida, pero, para tener derecho a ella, debía observar la suave y sabia ley impuesta por su Creador.

"El hombre infiel a esta ley cayó gravemente enfermo: cometió el primer pecado. "El hombre", es decir, el padre y la madre. el origen de la raza humana.

Por tanto, toda su posteridad quedó manchada con su misma culpa. En él, toda la humanidad perdió el derecho a la felicidad perfecta que Dios le había prometido y, desde entonces, está sujeta al dolor, al sufrimiento y a la muerte.

"Ahora, Dios, en su bienaventuranza, no necesita de nadie. Él se basta a sí mismo... Su gloria es infinita: nada puede disminuirla.

"Sin embargo, siendo infinitamente Poderoso, también es infinitamente Bueno. ¿Dejará sufrir al hombre creado por el Amor y luego morir?"

"Al contrario, os dará nuevas pruebas de este Amor y, ante tan grave mal, empleará un remedio de precio infinito: una de las tres Personas de la Santísima Trinidad asumirá la naturaleza humana y reparará divinamente. el mal causado por el pecado.

"El Padre da al Hijo. El Hijo sacrifica su gloria: desciende a la tierra, no como Señor, Rico y Poderoso, sino en condición de Siervo, Pobre y Niño. Todos conocéis la vida que llevó en la tierra.

“Tú bien sabes cómo desde el primer momento de mi Encarnación fui sometido a todas las miserias de la naturaleza humana...

“Desde niño comencé a sufrir frío, hambre, pobreza y persecución. En mi vida de trabajador fui frecuentemente humillado y despreciado como hijo de un carpintero pobre. ¡Cuántas veces mi Padre adoptivo y yo, después de haber soportado el peso de una larga jornada de trabajo, reconocimos, por la noche, que habíamos ganado lo justo para cubrir las necesidades de la familia!

“Y viví así durante treinta años. Luego, renunciando a los cuidados y a la dulce compañía de mi Madre, Me consagré a dar a conocer a mi Padre Celestial: enseñé a todos que Dios es Caridad.

“Me pasé haciendo el bien al cuerpo y al alma: di salud a los enfermos; Di vida a los muertos; a las almas? ¡Vaya! A estos... les di la libertad perdida por el pecado, y les abrí las puertas de la patria verdadera y eterna. Porque ha llegado el momento en que, para comprar la salvación de las almas, el Hijo de Dios quiso dar incluso su propia Vida.

“¿Y cómo murió? rodeado de amigos?

¿Aclamado como Benefactor? No, queridas almas, sabéis bien que el Hijo de Dios no quiso morir así:

“Él, que sólo había difundido Amor, fue víctima del odio... él, que trajo la Paz al mundo, fue objeto de la más feroz crueldad. Él, que vino a dar libertad al hombre, fue arrestado, atado, maltratado, calumniado y finalmente murió en una cruz, entre dos ladrones, despreciado y abandonado, ipobre y despojado de todo!

“Así se entregó por la salvación del hombre. Así realizó la Obra por la que había abandonado voluntariamente la Gloria de su Padre: el hombre estaba enfermo y el Hijo de Dios acudió en su ayuda. Él no sólo al morir le dio la vida, sino que le dio la fuerza y los medios necesarios para adquirir en la tierra el tesoro de su eterna felicidad.

“¿Cómo respondió el hombre a tal

favor? Siguiendo el ejemplo del siervo, ¿se ofreció al servicio de su Señor, sin más intereses que los suyos propios?... “

En este punto, cabe distinguir las diferentes respuestas del hombre a su Dios...

“ Pero por hoy es suficiente. Descansa en mi paz, Josefa, y no olvides que eres mi Víctima.

“Ámame y abandona todo lo demás”.

LA RESPUESTA DE LOS HOMBRES

15 al 19 de junio de 1923

“Mis Palabras tendrán tanta Fuerza y mi Gracia las acompañará de tal manera que las almas más obstinadas serán vencidas por el Amor”.

(Nuestro Señor a Josefa - 19 de junio de 1923).

Todo el viernes 15 de junio transcurre sin que Jesús aparezca. Josefa lo estaba esperando como cada mañana y “no vino” — escribe... Cuestiona su propia conciencia, temerosa siempre de alguna debilidad, y se acusa de tener un poco de resistencia ante esta tarea siempre ardua. camino para su alma.

“Jesús me dio a entender muy claramente que no sólo era un dolor para su Corazón, sino también la causa por la cual ciertas almas que esperan la gracia de estos pequeños actos no son ayudadas a acercarse a Él como Él deseaba. Entonces, cuando vino por la noche, le pedí que me perdonara por mi falta de generosidad.

“Con mucha amabilidad, él respondió:

“Sí. Josefa, deja que la luz entre en tu corazón. Nada es pequeño cuando lo haces por amor.

No, para mi Amor no hay cosas pequeñas, porque la misma Fuerza del amor les da

grandeza”.

Es siempre la misma lección que el Corazón divino no se cansa de repetir, para que las almas nunca se cansen de ofrecerle el más mínimo esfuerzo.

Desde el regreso de Marmoutier, Josefa ya no sabe el resto de la noche. Cuando Nuestro Señor la abandona, después de haberle entregado la Llama de Su Corazón, ella permanece por mucho tiempo bajo la acción de ese fuego que la consume... Después, los dolores que invaden su cuerpo y su alma no dejan de recordarle, durante largas horas, su papel de víctima elegida para la Obra de Maestro. Sin embargo, a primera hora de la mañana llega puntualmente a la meditación, asiste a la santa misa con todas las Hermanas y luego se pone a trabajar, sin que nada denote el misterio de la noche. Su energía sigue siendo invencible y su sonrisa intenta disimular el cansancio que a veces se puede ver en su rostro.

“Hoy - escribe el sábado 16 de junio - Nuestro Señor vino a las ocho y, mostrando su Corazón, dijo: “

Mirad este Corazón de Padre que se consume en el Amor por todos sus hijos. ¡Oh! ¡Cuánto desearía que me conocieran!

Y el Señor, en Persona, definirá las diferentes respuestas a las invitaciones y al Amor de Dios.

“Algunos verdaderamente Me conocieron y, bajo el impulso del amor, sintieron un vivo deseo de entregarse total y desinteresadamente a Mi servicio, que es el de Mi Padre. Le preguntaron qué podían hacer por Él, y Mi Padre respondió:

“ ¡Salid de vuestra casa, abandonad vuestras posesiones, renunciad a vosotros mismos, luego venid en pos de mí y haced todo lo que os digo!

“ Otros sintieron conmoverse sus corazones al ver lo que el Hijo de Dios hizo por su salvación.

Llenos de buena voluntad, se presentaron a él, buscando cómo podrían reconocer su Bondad y trabajar por sus intereses, pero sin abandonar los propios... “A

éstos, mi Padre dijo: “Guardad la ley que el Señor vuestro Dios os ha dado. Guardad sus mandamientos y, sin desviaros a derecha ni a izquierda, vivid en la paz de mis fieles servidores”.

“¡Otros tienen poca comprensión de cuánto los ama Dios!

“Sin embargo, no les falta buena voluntad y viven bajo su ley, pero sin amor, y se dejan llevar por la inclinación natural al bien, que la gracia ha dejado en lo más profundo de su alma. Éstos no son servidores voluntarios, porque no se ofrecen a las órdenes de su Dios... Pero como no hay en ellos mala voluntad, basta una indicación para que, en muchos casos, se presten a su servicio.

“Otros, más por interés que por amor, no se someten a Dios salvo en la medida estrictamente necesaria para no perder la recompensa final prometida por la observancia de su ley.

“¿Pero todos los hombres se presentan al servicio de su Dios?...

“¿No hay también quienes ignoran el gran Amor del que son objeto y que nunca responderán a lo que Jesucristo hizo por ellos?

“¡Allá! ¡Si muchos lo conocieron y lo despreciaron, muchos ni siquiera lo conocen!

“A todos, Jesucristo dirá una palabra de amor:

“¡Hablaré primero a los que no me conocen, sí, a vosotros, queridos hijos, que desde vuestra más tierna infancia habéis vivido lejos de vuestro Padre! ¡Venir! Os diré por qué no lo conocéis y cuándo sabéis quién es; y que Corazón tan amoroso y tierno tiene para vosotros, no podréis resistir a su Amor.

“¿No les sucede frecuentemente a quienes crecen lejos de sus padres que les tienen poco o ningún amor?... Pero, si un día, estos niños se revelan a la dulzura y la ternura de un padre y de una madre, ¿no se aferra a ellos quizás incluso más que a aquellos que, desde pequeños, nunca han salido de casa?...

“A vosotros, que no sólo no me amáis, sino que también me odiáis y hasta me perseguís, os pediré :

“¿Por qué este odio tan grande?... ¿Qué te he hecho para que me maltrates de esta manera?”

•Muchos nunca se han hecho esta pregunta y hoy que se la haga quizás respondan:

“No lo sé”.

“Porque Yo responderé por vosotros:

“Si desde vuestra niñez no Me conocéis, es porque nadie os enseñó a conocerme. Y a medida que crecisteis, también crecieron en vosotros inclinaciones de naturaleza adictiva: el amor al placer y al goce, el deseo de riqueza y de libertad... “Entonces, un día, oísteis hablar de Mí, oísteis que, Vivir

según a mi Voluntad es necesario amar y sostener a los demás, respetar sus derechos y posesiones, someter y refrenar la propia naturaleza; en una palabra, vivir bajo el yugo de una ley.

“Y tú que, desde tus primeros años, viviste siguiendo las inclinaciones de la naturaleza y tal vez las incitaciones de tus pasiones, tú, que no sabías cuál era la ley, protestaste en voz alta: “¡Quiero disfrutar! ¡Quiero ser libre! ¡No quiero otra ley que mi gusto!

“Así comenzaron a odiarme y a perseguirme... Pero yo, que soy vuestro Padre, os amaba. Y mientras os veía tan ciegamente rebelados, mi Corazón, más que nunca, se llenó de ternura por vosotros. Así pasaron los años de tu vida, quizás muchos.

“¡Hoy no puedo contener más el impulso de mi Amor! Y, viendo que vivís en guerra declarada contra Aquel que tanto os ama, vengo a deciros quién soy.

“¡Queridos niños! Yo soy Jesús, y este Nombre significa Salvador. Por eso mis Manos fueron traspasadas por los clavos que me unirán: a la Cruz, donde morí por tu amor.

“¡Mis Pies llevan la huella de las mismas llagas, y mi Corazón está abierto por la lanza que lo traspasó después de mi muerte!... “Así me presento

ante vosotros, para enseñaros quién soy y cuál es mi Ley. ¡No tengas miedo! ¡Es la ley del Amor! Y cuando me conozcáis, encontraréis paz y felicidad. Es triste vivir en la orfandad: venid, hijos míos, venid a vuestro Padre:

“Detengámonos aquí, Josefa; Continuaremos mañana. En cuanto a vosotros, amad a vuestro Padre y vivid de ese Amor. ”

Diciendo esto, Nuestro Señor desapareció. Josefa se sumergió por un momento en el recuerdo en el que había penetrado la divina Presencia. Luego, se levanta y entrega a las Madres el cuaderno en el que había anotado rápidamente las palabras recogidas de los Labios del Señor...

Poco después, se la ve en el taller, siempre la misma, en un trabajo activo que no deja revelar nada. El secreto de la mañana.

Mientras tanto, el agotamiento de sus fuerzas aumenta. su Amor la sostiene, pero sufre por la imposibilidad en la que a veces se encuentra. para dominar la 'bolsa'. Ella censura esta impresión en su interior con toda la delicadeza de la conciencia que se alarma ante la más mínima sombra.

“No temáis - dice Nuestro Señor durante la visita vespertina. — Si vuestra miseria es grande, mi Amor por vosotros es mucho mayor y es sobre vuestra debilidad que mi Fuerza obrará.

“Josefa, Esposa mía”, dice Jesús, la mañana del domingo 17 de junio, “dime si no harías todo lo posible para devolver la salud a un enfermo a punto de morir?... Sin embargo, la vida del cuerpo es ¡Nada en comparación con el del alma! ¡Y tantas almas lo encontrarán en las palabras que te confío!... Sí, no pienses más en ti...”

Y, volviendo al tema interrumpido el día anterior:

“Vamos a las pobres almas que Me persiguen porque no me conocen. Quiero decirles lo que soy y lo que son ellos:

“¡Yo soy vuestro Dios y vuestro Padre! ¡tu Creador y tu Salvador! Ustedes son mis criaturas, mis hijos, mis redimidos también, porque fue a costa de Mi Vida y de Mi Sangre que los liberé de la esclavitud y de la tiranía del pecado. Tienes un alma grande, inmortal, hecha para la felicidad sin fin, tienes una voluntad capaz de hacer el bien, un corazón noble que necesita amar y ser amado.

“Si intentáis saciar esta sed de felicidad y esta necesidad de amar con bienes terrenales y temporales, siempre tendréis hambre y nunca encontraréis alimento que os sacie. Continuarás luchando contigo mismo, siempre triste, inquieto y perturbado.

Si sois pobres y vuestro sustento es el trabajo, las miserias de la vida os llenarán de

amarguras.

"Sentirás crecer dentro de ti el odio contra quienes son tus jefes y tal vez llegarás a desearles desgracias, para que también ellos se vean como tú, sujetos a las necesidades más duras... Sentirás caer sobre ti el cansancio, la rebelión, la desesperación, incluso porque el camino es áspero y , finalmente, la muerte es fatal!...

"¡Sí, desde el punto de vista humano, todo esto es duro! Pero vengo a mostraros la vida en un aspecto real, muy diferente a lo que veis:

"Vosotros, que estáis privados de los bienes de la tierra y obligados a trabajar bajo las órdenes de un amo para poder vivir, no sois esclavos sino fueron creados para ser libres en la eternidad...

"Tú, que buscas el amor y nunca te sientes satisfecho, fuiste hecho para amar, no lo pasajero sino lo eterno...

"Tú, que amas profundamente a tu familia y que trabajas para asegurar su subsistencia, su bienestar y su felicidad en la tierra, no olvidéis que si un día la muerte os separa de ella, será por poco tiempo... "Tú, que sirves a un patrón y que debes trabajar para él, ama él y respétalo, cuida sus intereses y valóralos con tu trabajo y tu lealtad, no olvides que este jefe solo es tu jefe por unos años, ya que la vida pasa rápido y te llevará a un lugar donde no puedes ya no serán trabajadores, sino reyes por toda la eternidad...

"Vuestra alma, creada por un Padre que os ama, no con un amor cualquiera, sino con un amor inmenso y eterno, se encontrará un día en el lugar de la felicidad sin fin. que este Padre os prepare, responda a todas vuestras necesidades.

"Allí encontraréis la recompensa por el trabajo cuyo peso habéis soportado aquí en la tierra.

"Allí encontrarás la familia que tanto amaste en la tierra y por la cual derramaste tu sudor.

"¡Allí vivirás para siempre, porque la tierra es solo una sombra que desaparece y el cielo nunca pasará!

"¡Allí os uniréis a vuestro Padre que es vuestro Dios!

"¡Si supieras la felicidad que te espera!...

"Pero. escuchádomme. Quizás estés diciendo: "¡En cuanto a mí, no tengo fe! ¡No creo en el más allá!

"¿No tenéis fe?... Entonces, si no creéis en Mí, ¿me seguís?... ¿Por qué os rebeláis contra Mis leyes, y hacéis guerra a los que Me aman?... y, Si quieres libertad para ti, ¿por qué no se la das a los demás?

"¿No crees en la vida eterna?... Dime si vives feliz en la tierra y si no sientes la necesidad de algo que aquí no encuentras...

Buscas placer y, si logras conseguirlo, no estás satisfecho...

"Buscas riquezas y, si logras adquirirlas, nunca piensas que eres lo suficientemente rico...

"Necesitas cariño y. ¡Si algún día lo encuentras, pronto te cansarás!...

"¡No! Ninguno de estos es lo que deseas... ¡Lo que deseas, ciertamente no lo encontrarás en la tierra! Porque lo que necesitáis es la paz, no la paz del mundo, sino la de los hijos de Dios, ¿y cómo podríais encontrarla en medio de la revuelta?...

"Por eso vengo a mostraros dónde está esta paz"

. , dónde encontrarás esta felicidad, dónde saciarás esta sed que te devora desde hace mucho tiempo.

"No os rebeléis, si me oís decir: Todo esto, lo encontraréis en el cumplimiento de mi Ley.

No, temed esta palabra, mi Ley no es tiránica: ¡es la Ley del amor!

"Sí, mi Ley es de amor, porque soy vuestro Padre.

"Vengo a enseñaros qué es esta Ley y cuál es mi Corazón que os la da, este Corazón que no conocéis y que tantas veces habéis herido. ! Vosotros me buscáis para darme muerte, mientras Yo os busco para daros vida. ¿Quién de nosotros triunfará? ¿Estará tu alma tan endurecida que si no te entregas a Aquel que te dio su propia Vida y todo su Amor?

"Adiós, Josefa. Ama a este Padre que es tu Salvador y tu Dios".

A Josefa no le resulta difícil expresar este amor en medio de todos los detalles de su larga jornada: el pensamiento de tantas almas que sufren por la ignorancia, el error o la ingratitud, sin escuchar el Llamado liberador del Salvador, no la abandona. por un momento, y es en esta oración ininterrumpida que intenta iniciar su descanso la noche del domingo. Tan pronto como se acuesta, Nuestro Señor se le aparece de repente, se levanta y, postrándose a Sus Pies, renueva su Votos.

"Sus Llagas - escribe - Estaban abiertas y de ellas salían llamas. Tenía en una mano la corona de espinas y los clavos: con la otra sostenía la Cruz." "Josefa, ¿quieres que te ¿Os digo mis Deseos?

"Mirad mis Llagas, pecadores.

"Sí, esta noche quiero atraer aquí muchas almas. Tomad mi Cruz, mis Clavos, mi Corona. Buscaré las almas; cuando estén a punto de caer al abismo. , dales luz, para que encuentren el verdadero camino:

"¡Tomad mi Cruz, guardadla bien! ¡Sabes que es un gran tesoro!

Pronto sentí la Cruz pesar pesadamente sobre mi hombro:

"La Corona -y Jesús la enterró en mi cabeza-, yo mismo ceñiré tu frente y las llagas de las espinas obtendrán luz para las inteligencias ciegas.

"¡Toma mis claveles también! conservarlos. Mira qué prueba de confianza te doy: ¡son mis Tesoros!

Pero como eres mi esposa, no tengo miedo de dejarte. ¡Sé que me conservarás! ¡Y ahora voy a buscar almas porque quiero que todos Me conozcan y me amen! "

"Aquí Su Corazón ardió aún más y continuó con gran ardor:

"¡Ya no puedo contener el Amor que tengo por ti... y el Amor es tan fuerte que triunfará sobre toda resistencia! ¡Atraigamoslos hacia mis Llagas, los buscaré... y cuando los haya encontrado, vendré a buscar mi Cruz!

"Ahora sufre por mí, Josefa... Pero primero dejaré caer sobre tu alma la flecha del Amor que la purificará, como debes ser muy pura, como deben serlo las Víctimas". una llama brotó

... de su Corazón sobre mi pecho, como cada noche. Luego no vi nada más que el Sagrado Corazón y luego todo desapareció".

Josefa pasa largas horas con dolores indescriptibles que le causan la cabeza, las manos, los pies, todo el cuerpo, la corona, los clavos y el peso de la Cruz. "El tiempo me pareció largo - escribe - incluso pensé en qué más de una noche como esta:

"De repente, en medio de una gran luz, vi a Nuestro Señor. Detrás de él, a cada lado, a la luz de sus Manos, venían muchas almas".

"¡Miren a los que vinieron detrás de Mí! ¡Todos Me reconocieron! ¡Pobres almas! Se habrían perdido si Yo no hubiera estado allí... ¡Pero Yo estaba allí para salvarlos y darles luz en medio de las tinieblas! Ahora, ellos Me seguirán... serán mis Ovejas fieles:

"Dadme de nuevo mis Tesoros y descansad en mi Corazón".

"Tomó la cruz y los clavos y me dejó la Corona".

Con energía Josefa vuelve a su vida habitual desde el amanecer. Nadie sospecha los esplendores que, aquella noche, iluminaron la pequeña celda donde guardaba los Tesoros del Maestro, mientras éste corría en busca de almas. Qué gracia debe sostenerla para suplir el agotamiento de su Fuerza; ¡física!... Sin embargo, una nueva empresa redentora la espera y es por un alma que Nuestro Señor viene a buscarla a su celda la mañana del lunes 18 de junio "Yo estaba como un pobre - escribe. — Señor, ¿qué tiene? ¿Porque te gusta esto? Renové mis votos con todo el fervor posible y él dijo:

"¡Consoladme! Lo que aflige a mi Corazón es que tengo que abandonar un alma que me fue consagrada, un sacerdote".

"¡Pero Señor, es imposible! Acuérdate de lo que me dijiste de los pecadores... ¡que los amas y estás siempre dispuesto a perdonarlos! "¡Mira en qué estado ha puesto esta alma mi Corazón!... Lo abandonaré. ¡a sus propias

fuerzas!"

"Sentí tanto dolor, viendo su Corazón cubierto de llagas y, sobre todo, pensando que podía dejar en paz esa alma, para suplicarle: recuerda su Misericordia y su Amor. Jesús me dijo: "Si puedes soportar el sufrimiento que esta alma me cause, en ti confiaré".

"¡Sí, Señor, si te dignas ayudarme! Entonces lo consolé lo mejor que pude, ofreciéndole el amor de nuestra casa, del mundo, de las ánimas santas, de los sacerdotes...

Besé el suelo varias veces, recité el Miserere y como no sabía qué más hacer, le rogué que me dijera qué podía querer".

"Sí: te lo diré: no te ahorres consolarme, ya que esa alma no se priva de nada para ofenderme".

"Seguí ofreciéndole todo lo que pensaba que le agradaría y, poco a poco, Su Corazón se fue expandiendo y parecía menos triste".

"La obstinación de un alma culpable hiere profundamente mi Corazón - dijo -, pero la ternura de un alma que Me ama, no sólo cierra mi Herida, sino que aleja la Justicia de mi Padre".

Luego se fue, dejándome en alma y cuerpo un gran sufrimiento, que soporté durante todo el día."

La noche siguiente será una de esas reparaciones largas y dolorosas a las que Nuestro Señor tenía acostumbrada a Josefa, cuando un alma necesitaba expiación.

Cuando apareció en la celda, para consumir sus miserias, como hacía cada noche, Jesús trajo la Corona, la Cruz y los Clavos: "Quiero no sólo purificaros - dice -, sino también encendederos con el celo que devora y consume mi Corazón".

Luego, habiéndola envuelto en la llama que brota de su Llaga:

"Todavía esta noche tendremos que sufrir por aquella alma que huye de Mí. Tomad mi Cruz, mis Clavos, mi Corona. Permaneced así unidos a Mí, Yo iré". a buscarla."

"Se fue... cuando regresó, mucho tiempo después, puso mi cabeza sobre su Corazón y me dijo con mucha bondad:

"Tú sufres, Josefa, y esa alma resiste... Yo la llamo, y ella desprecia mi Amor". !"

Permaneció en silencio por un momento; y continuó, como hablando consigo mismo:

"¡No es precisamente la ofensa del momento lo que Me duele, es la resistencia obstinada de esa alma!

Si ella se vuelve sorda a mi Voz, ¿cómo no abandonarla?...

"Descansa, ahora, renovaré mi Llamado".

"Él tomó de mí la Cruz. Pero, ¿cómo podría dormir, pensando en su Dolor y ¿esa alma?...

En el momento de la acción de gracias del día siguiente, martes 19 de junio, Nuestro Señor se le apareció en su Resplandeciente Belleza:

"Aquella alma escuchó mi Voz - dijo - y aunque aún no ha tomado la decisión, Ya estáis empezando a recurrir a Mí... Sabéis que os he encargado, no sólo la salvación, sino su santidad. Quiero que comprendáis que todos los bienes aquí en la tierra no son nada para la eternidad... Necesitas "Para obtener fuerza para abrazar la austeridad del camino que quiero que ella siga. De lo contrario, correrá un gran peligro. ¡Pobre alma! ¡Necesita luz!"

Josefa renueva su ofrecimiento de sí misma por esa alma que cree tan preciosa para el Corazón del Maestro.

Luego, animada por su bondad, le confía lo que más preocupa a su corazón... Desde que Jesús comenzó a transmitir el Mensaje al mundo. Josefa pregunta continuamente, en la oración, si las almas, todas las almas, sabrán recibirla, escucharla, como él espera.

La idea de que un llamamiento como ese pueda quedar sin respuesta a veces la desanima, y su amor no puede aceptar tal decepción por él. Lleva ya muchos días cargando con esta inquietud, sin atreverse a exponérsela a Nuestro Señor. Hoy ya no puedes ocultarlo.

Luego, con Fuerza inexpresable; que no sabe traducir, pero que da a la Voz del

Señor algo solemne y suave a la vez, ella responde:

“Josefa, no tengas miedo. ¿No sabes qué pasa cuando se abre un volcán? el poder del fuego es tan grande que es capaz de arrancar montañas y destruirlas, y se sabe que por allí pasó una Fuerza irresistible... Así que mis Palabras tendrán tal Fuerza, y mi Gracia las acompañará de tal manera. , que las almas más obstinadas serán vencidas por el Amor.

“La sociedad se pervierte cuando quienes la gobiernan no actúan de acuerdo con la verdad y la justicia. Pero si el Jefe sabe gestionarlo, sin duda. Muchos seguirán todavía caminos tortuosos, pero la mayoría llegará, en masa, a la luz y a la verdad...

“Repito, mi Gracia acompañará mis Palabras y a quienes las hacen conocidas; La verdad triunfará, la paz gobernará las almas y el mundo... ¡y mi reino llegará!”

Josefa está emocionada por el vigor con que Nuestro Señor pronunció esas palabras. Ella ya no duda del cumplimiento de la Promesa divina, su corazón se fortalece y se abre a la confianza: nada puede oponerse al plan de amor cuya amplitud Él descubre cada día más... Ninguna oposición podrá quebrar ese impulso divino de los torrentes de Misericordia que pronto inundará el mundo!... Unos instantes después, Nuestro Señor continúa dictando Su Aéreo a las almas:

“Josefa, ¿me amas?” le pregunta insistentemente al encontrarla en la celda.

“¡Señor, es mi único deseo!” — Luego, con una ternura indescriptible, respondió:

“¡Yo también te amo porque tu pequeñez es toda mía!”

Luego dijo:

“Escribe: “Ven ahora y aprende. Hijos míos, ¿qué os pide vuestro Padre como prueba de amor? Bien sabéis que es necesaria la disciplina en el ejército y la regulación en una familia bien ordenada.

También en la gran familia de Jesucristo se impone una Ley, pero una Ley llena de mansedumbre.

“En el orden humano, los hijos siempre usan el nombre de su padre. sin el cual no podrían ser reconocidos como parte de su familia. Así, los hijos Míos usan el nombre de cristiano, que les confiere el sacramento del Bautismo, al nacer. Vosotros, que recibisteis este nombre, sois mis hijos y tenéis derecho a todos los bienes de vuestro Padre...

“Sé que no me conocéis ni me amáis, sino al contrario, me odiáis y me perseguís”. . Pero os amo con amor infinito y quiero daros parte de esa herencia a la que tenéis derecho.

“¡Creed en mi Amor y en mi Misericordia!

“Me habéis ofendido: os perdono.

“Me habéis perseguido: ¡os amo!

“Me lastimaste con palabras y acciones. ¡Quiero hacerte bien y abrirte mis Tesoros!

“No penséis que ignoro cómo habéis vivido hasta ahora: sé que habéis despreciado mis gracias, tal vez incluso habéis profanado mis Sacramentos. Bueno, ¡te perdono!

“Y ahora, si quieres vivir feliz en la tierra y al mismo tiempo asegurar tu eternidad, haz lo que te voy a decir:

“¿Eres pobre? Este trabajo, que os es impuesto por la necesidad, hacedlo con sumisión y sabed que yo también viví treinta años sujeto a la misma ley. ¡Porque yo era pobre y hasta muy pobre!

“No miréis a vuestros jefes como tiranos.

No deseéis su desgracia, sino haz valer sus intereses y sé fiel.

“¿Eres rico? ¿Tienes trabajadores, sirvientes? No explotes su trabajo... Retribuye su trabajo según la justicia y demuéstrales tu cariño y tu bondad. Porque si vosotros tenéis alma inmortal, ellos también la tienen; Si recibisteis los bienes que poseáis, no fue sólo para vuestro disfrute y bienestar personal, sino para que, administrándolos con prudencia, pudierais ejercer la caridad hacia el prójimo. Después de haber aceptado ambos sumisamente la ley del trabajo, reconozcan humildemente la existencia de un Ser que está por encima de todo lo creado. este Ser es vuestro Dios y, al mismo tiempo, vuestro Padre:

“Como Dios, os exige el cumplimiento de su Ley Divina. Como Padre os pide sumisión filial a sus Mandamientos. Así, después de haber pasado una semana

entera en vuestro trabajo, en vuestros negocios, en vuestro lícito esparcimiento, os pide que dediquéis al menos media hora al cumplimiento de su precepto. ¿Será demasiado exigente?

“Ve a tu casa, a la iglesia. allí os espera día y noche; y, cada domingo o día festivo, dedicarle esa media hora, asistiendo al misterio de Amor y Misericordia que se llama Misa.

“Durante el mismo, cuéntale todo; de tu familia, de tus hijos, de tus negocios, de tus anhelos... Preséntale tus penas, tus dificultades, tus sufrimientos...”

“Si supieras cómo te escuchará y con qué Amor te atenderá! ..” Quizás me dirás: “¡No sé asistir a Misa!

¡Hace mucho que no voy a una iglesia!

“No tengas miedo. ¡Venir! Pasa esa media hora a mis pies. Deja que tu conciencia te diga lo que debes hacer y no cierres tus oídos a su voz. Abre tu alma... Entonces mi gracia te hablará... Te mostrará, poco a poco, cómo debes actuar en cada circunstancia de tu vida, cómo debes comportarte con tu familia o en tus negocios... Cómo debes educar a tus hijos, amar a tus inferiores, respetar a tus superiores. Quizás ella te diga que debes abandonar esta compañía, romper esa mala amistad y alejarte con fuerza de ese peligroso encuentro.

“Ella te dirá que odias a esa persona sin razón, y que por el contrario odias a otra persona que te gusta y amas, debes separarte y huir de sus consejos... Pruébalo y, poco a poco, Veréis cómo se alargará la cadena de mis gracias. Porque pasa con el bien, como con el mal, sólo hay que empezar. Los anillos de la cadena se unen. Si hoy escucháis mi gracia y la dejáis obrar en vosotros, mañana la escucharéis mejor; después, aún mejor, y así, de día en día, aumentará la luz, aumentará la paz y prepararéis vuestra felicidad eterna.

“¡Porque el hombre no fue creado para permanecer siempre en este mundo! Está hecho para la eternidad.

Por lo tanto, siendo inmortal, debe vivir no para lo que muere, sino para lo que permanecerá. Juventud, riqueza, sabiduría, gloria humana, todo esto pasa y termina. Sólo Dios sobrevive por toda la eternidad.

“Si el mundo y la sociedad están llenos de odio y en continuas luchas, nuevos contra nuevos, naciones contra naciones e individuos contra individuos, es porque el gran fundamento de la fe casi ha desaparecido. ¡Que reavive la fe, volverá la paz y reinará la caridad! La fe no daña la civilización y no se opone al progreso. Por el contrario, cuanto más se arraiga en los individuos y en los pueblos, más crece la sabiduría y la ciencia, porque Dios es Sabiduría y Ciencia infinitas. Pero donde ya no existe la fe, aparece la paz y, con ella, la civilización y el verdadero progreso... porque Dios no está en guerra... Ya no hay más que odio entre los pueblos, batallas de opiniones entre ellos, levantamientos de clases contra entre sí y, en el hombre mismo, la rebelión de las pasiones contra el deber.

“Entonces todo lo que constituye la nobleza del hombre desaparece; ¡Queda la revuelta, la insubordinación, la guerra!... ¡

Ah! ¡Déjense convencer por la Fe y serán grandes! ¡Déjense iluminar por la Fe y no morirán eternamente!

Han terminado las últimas palabras del Mensaje al mundo. Nuestro Señor mira a Josefa:

“Adiós”, le dice, “sabes que espero de ti reparación y amor. — El amor se prueba con acciones.

“Todo en ti debe dar prueba de amor. Sed Mensajeros de Amor en las cosas más pequeñas, así como en las más grandes. Haz todo por amor. Vive del amor”.

Y desapareció.

XI A LA SOMBRA DE LA CRUZ

EL ANIVERSARIO DE LOS PRIMEROS VOTOS

20 de junio al 16 de julio de 1923

“Cuéntame otra vez sobre tu alegría de ser mi Esposa”.

(Nuestro Señor a Josefa - 16 de julio de 1923).

El adiós del Señor durará más y el diablo recuperará la libertad que tenía restringida desde hace algún tiempo. Calculen ahora todo lo que los Proyectos divinos, cada vez más claramente perfilados, representan contra el reino de las tinieblas.

En vano el odio infernal persiste en destruirlos. Dios lo usa para profundizar la nada del instrumento.

El 20 de junio, Josefa constata humildemente que había cedido a las repugnancias que a veces le parecen invencibles, ante el camino extraordinario y todo lo que éste exige... Jesús ya no aparece... y esta ausencia despierta en su alma. la conclusión evidente de quién no puede escapar de esa Voluntad divina, a la que se había entregado tan completamente. Pero, a pesar de las horas de debilidad, llorada sinceramente, no quita nada a su oblación.

El Mæstro lo sabe y si la abandona nuevamente a los ataques de la tentación, la defiende y la guarda en lo más profundo de su Corazón.

Ella, sin embargo, no siente ni consuela esto.

Mientras el enemigo se alza como antes sobre su camino, ella sufre y lucha en la más completa desolación. El hermoso mes de junio, tan luminoso al principio, desaparece en una noche oscura.

Los primeros días de julio, sin embargo, despiertan recuerdos del año anterior. Se acerca el aniversario de los Votos —16 de julio de 1920— y es una pequeña luz la que aparece en el horizonte de ese túnel oscuro.

Josefa fija la mirada en el regalo que preparará y ofrecerá nuevamente, una vez más, con toda la generosidad de su confianza y valentía. ¡Cómo este deseo ardiente que ninguna tribulación puede calmar debe glorificar y conmover el Corazón de Jesús!

La mañana del viernes 13 de julio, después de una noche más difícil que nunca, Josefa se encuentra de repente frente al Mæstro. Tampoco te atreves a creer en una aventura tan inesperada.

“No tengas miedo, Josefa. Acércate”, dice Él, como si todavía vacilara:

“Si no te atreves a acercarte a Mí, seré Yo quien se acercará a ti. ¡No podéis saber cuánto os amo... y por grande que sea el número de vuestras miserias, mucho mayor es la Misericordia de mi Corazón!”

Ella lo sabe bien, no puede dudar de Jesús.

“Es tan bueno - escribe - que le rogué que me perdonara, salvara las almas y no me permitiera ser un obstáculo para sus Designios y su Obra”.

Es su primera preocupación, en medio de todas las tentaciones y sufrimientos que soporta.

“¡Hace mucho que estás perdonada, Josefa, y las gracias que preparo para las almas no se perderán!... no, no permanecerán escondidas y las difundiré por el mundo.

“En cuanto a ti, no me niegues nada. Dejad que mi Corazón obre en vosotros y emplee, para destruirlos, todos los medios necesarios, incluso los más enérgicos. Haz y di todo lo que te pido y no temas nada. Te amaba antes de la prueba y te amaré siempre. ¡Mi Amor no cambia!”

Esta certeza la fortalece divinamente. De nuevo el diablo puede acosarla: su odio se estrellará contra la roca de la fe y del amor. En vano intenta persuadirla de que los dispositivos diabólicos podrán impedir la llegada del obispo, e “impedir - como él dice - que esta Obra dé un paso definitivo”; No hace temblar tu confianza.

Regresa exhausta de los abismos en los que había sido maltratada durante largas horas, como en el pasado, pero no había cedido ni a las amenazas ni a las torturas. En sábado; 15 de julio; Preside la Santísima Virgen. desde el momento de la Misa, hasta la vigilia de recogimiento y promesas que Josefa desea ofrecer a Nuestro Señor, para preparar el primer aniversario de los Votos. Hacía casi un mes que no la había visto y su alegría era grande.

Sin embargo, el primer paso es siempre confiar su debilidad a esa querida Madre... ¡Quisiera prometerlo todo, tan sincero y profundo es su deseo de fidelidad a la Obra de Jesús!... Pero ¿qué tiene que temer? ¿para ella misma?, sobre todo cuando Jesús le exige que le transmita sus Mensajes y le indique sus deseos?...

“No tengas miedo, hija - responde la Santísima Virgen con tierna compasión - Jesús no pide nada sin dar gracia. Y además, para vencer vuestras repugnancias, recordad que todo lo que Él os comunica es efecto de su Bondad y de su Amor por las almas”.

“Le dije - continúa Josefa - el gran miedo que me deja todo lo que veo y oigo en el infierno. Luego descubriendo el significado de aquellos misteriosos descensos.

Nuestra Señora explica maternalmente a su hija su papel en la Obra del Amor.

“No temáis - dice Ella - Cada vez que Jesús os permite sufrir esos dolores, debéis recoger un triple fruto:

“En primer lugar, un gran amor y un vivo reconocimiento hacia la divina Majestad que, a pesar de vuestros defectos, os preserva de caer eternamente en el abismo. ;

“En segundo lugar, generosidad ilimitada y celo ardiente por la salvación de las almas con el deseo de salvar muchas para Él, mediante sacrificios y las más pequeñas acciones, como bien sabes que es lo que más le gusta;

“En fin, la visión de ese número incalculable de almas encarceladas por toda la eternidad... ¡almas incapaces, todas ellas, de formular un solo acto de amor!... ¡debe animarte a ti, a ti que sabes amar!

e elevar constantemente a Dios el eco perenne de tu amor para tapar el grito de esa blasfemia sin fin”.

Luego, resumiendo su enseñanza en pocas palabras:

“¡Gran generosidad para la salvación de las almas y mucho amor, hija!... Que haga lo que quiera... Que termine Su Obra”.

“Ella me bendijo, besé Su mano y Ella desapareció. “

Fue en la línea de la generosidad y el amor que continuó ese día de retiro. “He tomado mis propósitos - escribe Josefa - a ver si soy fiel hasta la muerte”.

Desde entonces, la predicción de su muerte es muy clara, la anota explícitamente en el cuaderno donde anota sólo para él, de época en época, sus deseos y promesas.

Fecha el 15 de julio de 1923, dice:

“La víspera del primer aniversario de mis Votos.

“Soy la criatura miserable que Jesús quiso llevar para su Obra de Amor. No importa si me cuesta, te debo la sumisión completa... Si me dices que escriba, te escribo. Si me dices que hable, hablaré, y así sucesivamente... ¡Oh! Jesús, ¡qué tristeza haber respondido tan mal a tu Amor! Sin embargo, tú conoces bien mis deseos, pero mi debilidad es mayor, ¡el diablo me engaña y no sé resistirle! Luego, con el habitual impulso lleno de sencillez:

“Me corregiré y, con vuestra merced, intentaré vivir los meses que me quedan sin dejarme perturbar ni negaros nada más. Diré todo lo que quieras, inmediatamente, incluso si acudo al Señor Obispo, y haré todo lo que me digas. Aquí está mi primera resolución.

“La segunda será obedecer a las Madres en todo, especialmente cuando tengo que escribir, que siempre me resulta difícil.

“La tercera será decir inmediatamente mis tentaciones y las amenazas del diablo porque muchas veces empieza con poco y, cuando no lo digo, termino dejándome enojar.

“El cuarto será hacer muchos pequeños actos de humildad y bondad, porque sé que así os gusta.

Verás, Jesús mío, cómo intentaré ser fiel hasta la muerte... ¡

rápidamente pasarán cuatro o cinco meses! y espero que me lleves al cielo, para

Navidad o, a más tardar, para Reyes (1). Estoy feliz de morir, porque la tierra está triste y yo también tengo miedo de mi miseria.

(1) Durante algunos meses, Nuestro Señor continuó hablando en secreto a Josefa sobre el momento de su muerte.

“Allí arriba todavía salvaré vuestras almas y las ayudaré. Y por eso te pido hoy, de todo corazón, que estos pocos meses compensen lo que me ha faltado en toda mi vida, y como soy tan pequeña y Tú eres mi Esposo, tomo Tu Corazón y tus méritos para sumergirme. en ellos todas mis acciones, para darles el valor que repara y que puede salvar muchas almas”.

Luego, dejando que su corazón desborde:

“Adiós, Jesús mío, pide lo que quieras y escóndeme en tu Corazón hasta el momento en que me lleves al cielo. No olvides mi pequeñez y no me abandones.

“Tu pequeña y miserable esposa, Josefa.

El domingo 16 de julio de 1923 amaneció con sus humildes y ardientes deseos.

Repetí, antes de la Sagrada Comunión, la fórmula de los Votos como lo hice hace un año, con el deseo de ser fiel hasta la muerte”, escribe. Momentos después se le aparece Jesús y, mostrándole su Corazón, en llamas:

Josefa , — díselo — ¿y yo? ¿Alguna vez he dejado de serle fiel?

Luego, leyendo desde lo más profundo de su alma, continúa:

“No temas nada: tus miserias, tus negligencias, incluso tus faltas, todo lo compensaré, Mi Corazón es Reparador por excelencia. ¿Cómo podría no serlo para ti?

Josefa le repite sus promesas y le ruega que termine, a pesar de sus debilidades, la Gran Obra por la salvación del mundo.

“Aunque no lo hiciera por amor a ti, Josefa, lo terminaría por amor a las almas, porque las amo!”

“Sin duda, a mi infinita Beatitud no le falta nada, pero necesito almas... tengo sed de almas y quiero salvarlas”.

Esta Sed divina que el Corazón de Jesús había comunicado durante mucho tiempo a su Esposa y la había intensificado cada vez más.

“Le pregunté si había muchos santos, entre las almas consagradas, y en el mundo... muchas almas para consolarlo y glorificarlo. ¡Oh! cómo quisiera ser mejor para obtener esta gracia”.

“No te preocupes, Josefa, por lo que puedes o no hacer. ¡Sabes que no puedes hacer nada! Pero soy Yo quien quiere y puede. Haré todo, incluso lo que te parezca imposible. Sólo déjenme utilizarlos para transmitir Mis Palabras y Mis Deseos a las almas. Del resto me encargo yo de todo. Te proporcionaré todo lo que no tienes, todo lo que no puedes. Sólo dame tu libertad.

En cuanto a mí, me basta tener tu voluntad. Es lo único que no puedo suministrar, ya que la voluntad queda en el dominio de cada alma”.

Luego, inclinándose hacia ella:

“¡Repíteme tu alegría de ser mi Esposa!”

¿Cómo puedo expresarle esta felicidad?... Josefa no encuentra las palabras.

“Sin embargo”, continúa Nuestro Señor, “¡todo esto es nada! Aún no has probado la verdadera felicidad. Pero llegará pronto... entonces lo poseerás sin miedo a perderlo. Mientras tanto, volveremos a nuestras confidencias”.

La perspectiva de la próxima visita del obispo permanece como una nube en el horizonte de Josefa. Le ruega al Mæstro que la ayude, que le explique todo lo que debe decir, ya que no puede evitar temer ese momento.

“Te indicaré todo lo que debes hacer”, responde amablemente Nuestro Señor. - Miedo a nada.

Te contaré todo y te ayudaré en todo. ¡Déjame actuar!

Entonces - escribe - Le repetí los propósitos que tomé ayer, en el retiro del mes. Escuchó, destacando cada uno con un breve comentario; luego dijo:

“Bendigo estos propósitos, Josefa, y si a veces te sientes sin fuerzas para cumplirlos. venid a Mí, decidme qué os preocupa... qué teméis... Yo os daré fuerzas, os daré paz. Ve Azora, quédate en mi Amor, entregada completamente a mi Voluntad”.

Así pasará este día luminoso, en la paz y en la alegría de ser todo Jesús:

“Estoy tan feliz - escribe. — Sólo tengo un deseo: pasar estos pocos meses que me quedan en la tierra sin negarle jamás nada. Pero tengo miedo de mí misma y nunca dejo de pedir fuerza y amor”.

Por la tarde le trae nueva gracia:

“Hacia las siete, estaba en el oratorio de nuestra Santísima Madre cuando de repente la vi, siempre muy sencilla y humilde; Todavía no había terminado de renovar mis votos y ella me dijo:

“¡Hija, ya los hiciste hace un año!”.

Josefa, cuya confianza en la Madre de su alma es incomparable, le explica su alegría de pertenecer para siempre a Nuestro Señor y su tristeza por lo que ella llama ingratitud, “tan numerosas”, dice.

“¡Pero tú sabes bien, hija, que el Corazón de Jesús es Fuego! Y este Fuego ha de consumir a quienes se encuentran en estas miserias. Desde que se los entregó, Jesús ya no se acuerda de ellos. A cambio, Él ya os ha dado tantas gracias y está dispuesto a daros aún más. Tu Corazón es una fuente inagotable: cuanto más das, más quieres dar. Cuanto más perdonas, más quieres perdonar”.

Y mientras Josefa repetía su promesa de ser fiel hasta la muerte, que, sabe, no tardará, la santa Madre la alienta: “

Créeme, hija, Jesús ya no se acuerda de tus miserias ni de tus resistencias. Pero ten siempre presentes tus buenos deseos para disfrutar de ellos. Su Corazón es un abismo de Misericordia que nunca se queda sin perdón. B un abismo de Riqueza que nunca termina dando. Amalo tanto como puedas. No pidas nada más. Reconoced vuestra pequeñez y permaneced sumisos y abandonados a la voluntad de Dios.

“Que Él repose en vosotros y que Él repose en Vosotros. Cuando recibís las gracias, sois vosotros los que reposáis en Él. Cuando os prueba en cualquier forma, él es quien reposa en vosotros.

Agradécele, cuanto puedas, el singular favor que te hizo al elegirte como Esposa de su Corazón. Y aunque os sintáis indignos de pertenecer a ella, amad la “Sociedad” que es parte elegida de vuestro Corazón.

“...Adiós, sed muy generosos, muy humildes.

No olvides que no eres nada. Sólo la Misericordia puede amaros así, a pesar de vuestra miseria. Pero iconfía! Y como no puedes hacer nada, déjate llevar. Viva en gratitud, paz y amor. Adiós hija”.

Ella me dio su bendición, le besé la mano y desapareció.

¿Nuestra Señora tuvo que faltar a las reuniones de este aniversario? Josefa no se atrevió a dudar, pero llegó la noche y sonó la hora del descanso. Sola, en la pequeña celda, se arrodilla ante la imagen de la Madre Inmaculada para ofrecerle la noche y colocar su alma entre sus Manos virginales. Este adiós es la fuerza de cada noche.

Hoy está lleno de esperanza.

De repente, una gran luz invade la habitación y María se aparece a su hija.

“Yo estoy siempre con vosotros - dice:

Y respondiendo a la oración de Josefa;

“Sí, serás fiel, hija mía, si nunca te apoyas en ti misma, sino sólo en Jesús.

Josefa no puede ocultar nada a esta incomparable Madre y, dejando que su alma se desborde, le ruega que no abandone su debilidad, sobre todo cuando se encuentra ante el diablo y las largas pruebas en el infierno, cuya sola idea la llena de emoción. miedo.

“Acordaos de lo que os dijo vuestra Santísima Madre”, responde la Santísima Virgen: “en el sufrimiento, es Jesús quien reposa en vosotros. Entonces, ¿a qué tienes que temer? Entrégate a la Voluntad divina. No podéis calcular ahora la alegría que tendréis a lo largo de la eternidad, al ver tantas almas salvadas, con vuestros pequeños actos y vuestros sacrificios. ¡Coraje! ¡La vida no es nada y tus días

pasarán como un instante! Aprovecha y llénalas de méritos, dando al Corazón de tu divino Esposo la gloria de abandonarse totalmente a su Voluntad y a su placer. Vivid desde su Paz y su Amor, vivid bajo su Mirada y dejadle actuar. Ella extendió su mano para bendecirme y luego desapareció”.

DÍAS DE JUICIO

16 de julio al 24 de agosto de 1923

“No temas nada: todo está dispuesto y gobernado por mi Amor”.

(Nuestro Señor a Josefa - 13 de agosto de 1923).

Pocas veces en la vida de Josefa aparecen horas luminosas que no presagian períodos dolorosos. Y, aunque el camino de su vida privilegiada nunca está libre de sufrimiento, Nuestro Señor coloca de vez en cuando algunos hitos donde la prueba es más intensa, para que allí se consuma el amor.

A medida que se acerca el final de esta vida, la norma invariable de la conducta divina se confirma cada vez más. Josefa debe apresurarse a completar en sí misma lo que falta en la Pasión de Cristo; es necesario que sea víctima en el sentido más amplio de la palabra y que el Mensaje de que es intermediario entre el Corazón de Jesús y las almas pase al mundo a través de sus propios dolores. El diablo, hasta el final, será un instrumento de estos dolores. Ninguna oposición, ni ninguna persecución humana, mejor que las diabólicas, ni con la misma intensidad y justicia, podría llegar a las profundidades que Dios determinó santificar mediante el sufrimiento. Por lo tanto, no os alarméis por los días oscuros que se desarrollarán. Entran en los Designios del Amor, tanto como en las gracias que acaban de inundar las radiantes semanas de mayo y junio. Admiraremos los caminos secretos por los que el Señor conduce a las almas, sin que ellas lo sientan, y prepara en ellas, durante la noche, los esplendores de la próxima aurora.

Así será para Josefa, desde finales de julio de 1923.

Apenas había concluido el aniversario de sus primeros votos bajo la bendición de la Santísima Virgen, cuando de repente, en un giro repentino, el diablo volvió a interponerse en su camino. En realidad, nunca la había dejado durante mucho tiempo, pero durante el período que comienza, Josefa lo verá, como en el pasado el santo Cura de Ars, en la forma de un perro gigantesco, temeroso, furioso, arrojándose sobre ella sin poder superarla. .

Largas sesiones expiatorias en el infierno lo ocupan la mayor parte de la noche y nuevamente su alma experimenta todo el dolor. Como si fuera capaz de aniquilar los planes de Dios, el diablo, con énfasis audaz, expone los suyos a Josefa, contra la intervención del obispo de Poitiers, que sabe cercano y cuya importancia adivina.

Josefa, tan frágil habitualmente ante las mentiras del enemigo, esta vez no cede. Y, como prometió a Nuestro Señor, busca fuerza y ayuda en la humilde confesión de su debilidad. Los últimos días de julio, sin embargo, le traen consuelo y, más aún, la confirmación de que Dios continúa su obra y que la tiene en su Mano.

El viernes 27 de julio se le aparece San Juan Evangelista mientras reza delante de el Tabernáculo (1).

(1) Apariciones de San Juan Evangelista a Sor Josefa: 13 de abril de 1922 — 29 de noviembre de 1922 — 27 de diciembre de 1922 — 27 de julio de 1923.

"Todo estaba envuelto en una belleza majestuosa", escribe. — Tan pronto como lo vi renové mis Votos y me dijo:

“Alma queridísima del divino Mæstro, ya que el Señor se sirvió de ti para hacer conocer a muchas almas su Misericordia y su Amor, prepara el camino para su

Venida.

“Tu voluntad debe ser inflexible y enteramente sumisa a tu Voluntad divina. La Llama de vuestro Corazón os purifica y os consume. Y, cuando os menosprecie, recibid sus palabras con respeto y amor, porque Aquel que os habla es el mismo ante quien la Corte celestial canta, sin cesar, el Canto de Alabanza y de Amor”.

Y uniendo sus manos:

“Que el Señor te guarde y llene tu alma de las delicias celestiales de su Corazón”.

“Desapareció - continúa - y, un instante después, vi el Corazón de Jesús, solo... Su Llama se abrió de par en par, dejando caer una llama sobre mi pecho, como antaño, cuando Nuestro Señor venía cada tarde a consumir mi miserias... Este fuego me quema y mi alma lo anhela tanto que todo lo demás ya me parece nada”.

Dos días después, la Santísima Virgen vino la tarde del domingo 29 de julio para anunciar el regreso del Señor. Tiene en la mano la corona de espinas y, colocándola sobre la frente de Josefa:

“Hija”, le dice, “vengo a vestirme con las joyas de tu Esposo, para prepararte yo mismo a su venida: Tan pronto como Al terminar la adoración, sube a tu celda. el estará ahí. Mientras esperas, preparale el camino con actos de humildad, sumisión y amor”.

Y mientras el corazón materno adivinaba la ansiedad de su hija, pensando en lo que el regreso del Señor exigiría de ella:

“Adiós”, dice, bendiciéndola. Él te ayudará, ya que es su trabajo. Confianza y coraje... sumisión y humildad de... amor y abandono”.

Josefa ya no puede dudar de la importancia de la entrevista, preparada con tanta solemnidad. Unos momentos después. Nuestro Señor se le aparece en su celda. Ella se postra a Sus Pies y se ofrece esa Voluntad soberana cuyas exigencias adora de antemano.

“Sí”, dice Jesús, “soy Yo. No tengáis miedo, todo está dispuesto y regido por mi Amor.

Luego, en el impresionante silencio que la rodea, Jesús le dicta todo lo que debe hacerse y decirse, para que pronto el obispo de Poitiers sea informado de sus Deseos . Todo está predicho con tal claridad en cada detalle que nada quedará al azar y la gracia de la conducta divina brilla en este acontecimiento, aún más, si cabe, que en todos los demás.

“No temáis nada”, dice Jesús, terminando. — Yo te ayudaré y guiaré. Ámame, confía en mi Corazón; Nunca te abandonaré”.

El lunes 30 de julio en una audiencia muy paternal concedida a la directora de Josefa. RP Boyer, OP, obispo de Poitiers, recibió el primer Mensaje personal del Corazón de Jesús.

A partir de ahora, una nueva seguridad, la más preciosa de todas, rodearía las últimas gracias y las últimas pruebas de la vida de Josefa. Como era de esperarse, este avance de la Obra divina corresponde a una persecución diabólica en un resurgimiento del odio. Pensó que el diablo podría hacer algo contra la Omnipotencia que se burla de su astucia... Se podría suponer así, leyendo las páginas en las que Josefa, del 30 de julio al 12 de agosto, constata sus múltiples agresiones y declaraciones mentirosas, su certeza de vencerla, ¡Ella, el Obispo de Poitiers y el Plan mismo de Dios!

¡Estoy sufriendo tanto!... - escribe - porque aunque preferiría mil veces morir antes que ofender a Nuestro Señor, el miedo al diablo, a todo lo que me dice, a las torturas con las que me abrumba , me perturba y me deja sin Fuerzas!... Entonces la idea de que pronto moriré me llena de tristeza... Sin embargo, cuando la tentación no llega, mi mayor alegría es saber que en el cielo ya no ofenderé a Nuestra. Señor y nunca más lo perderé. “

Es así, sacudida por la tormenta, que Josefa trabaja ahora para la Obra del Amor.

“No estás solo - repite Nuestro Señor apareciéndose a ti el domingo 12 de agosto - ¿No sabes que Yo soy tu Vida, tu Apoyo, y que si no estuviera contigo nunca podrías soportar esto? ¿peso?”

Al día siguiente, volvió a los detalles de todo lo que debía transmitir de su parte al

obispo de Poitiers. Estas palabras del Señor, los consejos que da a su Mensajero, el cuidado con el que prepara el encuentro, todo esto denota su importancia en la realización de los Proyectos Divinos. Al mismo tiempo, tranquiliza amablemente a Josefa. La perspectiva de tener que salir de la oscuridad que la había rodeado hasta entonces, hablar de lo que es el alma de su alma y, sobre todo, comunicar los deseos del Mæstro, sería para ella una prueba por encima de todas las demás, si Jesús no concede a su gracia fuerza y paz excepcionales.

“No os alarméis”, vuelve a decir el Señor antes de alejarse. — El amor os sostendrá y guiará siempre. Te contaré todo y te ayudaré. No temas. Te llevo en mi corazón. Yo te amo.

Es suficiente para darte valor”.

La fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, miércoles 15 de agosto de 1923, abre paréntesis luminosos en medio de las luchas cotidianas. Es una franja de cielo azul, en medio de las nubes que intentan tapanlo.

En la tarde de aquel día glorioso, María Santísima se aparece a su hija en el esplendor de su belleza. Escucha maternalmente todo lo que ella le confía sobre las tribulaciones presentes, las preocupaciones sobre el futuro y, principalmente, su debilidad y su miseria.

“Hija”, le dice inmediatamente, “tu debilidad no debe desanimarte, confíesala humildemente, pero no pierdas la confianza, porque ya no podrás dudar de que fue por tu miseria y tu indignidad que Jesús te miró. ... Mucha humildad, pero mucha confianza”.

Y, aludiendo a las redobladas persecuciones del diablo:

“No temáis, él sólo puede multiplicar ocasiones de gran mérito para vuestra alma. Yo os defiendo y Jesús nunca os abandona”.

Luego, apartando sus pensamientos de sí misma, Josefa piensa sólo en la alegría de la Madre Inmaculada, cuya entrada al cielo celebra el mundo entero. María parece estremecerse ante la evocación de la felicidad que, para Ea, es un presente eterno. Se inclina sobre su hija y, abriéndole su Corazón, traza ante Josefa el itinerario que la condujo, desde las sombras y los dolores de la tierra hasta la claridad del Día interminable.

“Sí”, dice, “fue realmente en este día cuando comenzó para mí la alegría plena y pura, porque toda mi vida mi alma fue traspasada por una espada”.

“Le pregunté - escribe ingenuamente Josefa - si la presencia del Niño Jesús, tan pequeño y hermoso, no le había dado mucho consuelo.

“Escucha, hija”, continúa la Virgen, “desde pequeña he tenido conocimiento de las cosas divinas y de las esperanzas puestas en la venida del Mesías. Cuando el Ángel Me anunció el Misterio de la Encarnación y Me vi elegida para ser Madre del Salvador de los hombres, mi Corazón, aunque en gran sumisión a la Voluntad de Dios, se sumergió en un torrente de amargura. Porque sabía bien todo lo que debe sufrir el tierno y divino Niño, y la profecía del viejo Simón no hizo más que confirmar mis inquietudes maternas.

“Podéis, pues, imaginar cuáles serían mis sentimientos, contemplando los encantos de mi Hijo, su rostro, sus manos, sus pies, todo su Ser, sabiendo que serían cruelmente maltratados.

“Besé sus pies y los miré clavados en la cruz. Cuidó Su hermoso cabello, y ya podía verlo cubierto de sangre, enredado en las espinas de la Corona.

“Besé Sus manos y caminé mientras mis labios ya estaban empapados de la Sangre que un día manaría de Sus heridas.

“Y cuando, en Nazaret, dio sus primeros pasos y corrió hacia Mí con sus bracitos abiertos, Yo no pude contener las lágrimas, pensando en los brazos extendidos sobre la Cruz. donde moriría.

“Cuando llegó a la adolescencia, reunió tal conjunto de belleza que nadie podía contemplarlo sin admiración... Sólo mi Corazón de Madre se sentía apretado, pensando en los tormentos cuyas repercusiones ya sufría de antemano... “Después de la separación de los

tres años de Vida apostólica, las horas de Pasión y Muerte fueron para mí el más

terrible martirio:

"Cuando al tercer día lo vi resucitado y glorioso, la prueba cambió, es cierto, en apariencia, ya que ya no podía sufrir. ¡Pero cuán dolorosa y triste sería la separación!, consolarlo, reparar las ofensas de los hombres, sería entonces mi único alivio.

¡Pero qué largo exilio! ¡Qué ardor subió de mi alma al cielo... ¡Cómo suspiré por la hora de mi unión eterna!... ¡Qué vida sin él!... ¡Qué luz mezclada con oscuridad!... ¡Qué unión tan deseada!.. ¡Y qué lento llegaba!...

"Fue al momento de cumplir los setenta y tres años que mi alma pasó como un rayo de la tierra al cielo. Al final del tercer día, los ángeles vinieron a recoger mi cuerpo, y lo transportaron en triunfo de alegría, para reunirlo con mi alma... "

Qué admiración, qué adoración y qué dulzura, cuando mis ojos vieron, por la primera vez, en Gloria y Majestad, en medio del ejército angelical, ¡Hijo mío!... ¡Dios mío!... "Y

qué decir, hija, de la admiración que me excitó al ver mi extremo. bajeza coronada de tantos regalos y rodeada de tantos vótores! ...

'•¡Acabad con toda mezcla de tristeza! ¡Todo es Suavidad, todo es Gloria, todo es Amor!...

La Santísima Virgen se expresaba con entusiasmo, dijo después Josefa, sin embargo, un reflejo de humildad rodeaba cada palabra.

Ella guardó silencio por un momento, inmersa en el recuerdo de su magnífica entrada al cielo. Luego, bajando su mirada profunda:

"Todo pasa, hija", dice Ella, "y la bienaventuranza no tiene fin. Sufrid y amad: mi Hijo pronto coronará vuestros esfuerzos y labores. Miedo a nada. ¡Él y yo te amamos!

Y después de algunas recomendaciones más maternas:

"Sé siempre fiel a Él, no rechaces nada. Ábrele el camino con tus pequeños actos. porque él vendrá pronto. ¡Coraje, coraje! ¡Generosidad y amor! ¡El invierno de la vida es corto y la primavera será eterna!

Josefa señala que no podía recordar los términos reales de este largo derramamiento.

"Pero el viernes 17 de agosto - continúa - cuando iba a mi celda para intentar escribir algo, de repente apareció Nuestra Señora, hermosa y resplandeciente de luz. Sonriendo suavemente, repitió todo lo que había dicho la tarde de su fiesta, luego tomó mi mano para besarme y desapareció".

Esta paz duró unos días. El lunes 20 de agosto Josefa meditó la siguiente palabra: Jesús es la luz del mundo".

"Y. De repente - dice - vi ante mí una gran cruz de madera, toda luminosa. En el centro brillaba el Corazón de Jesús, traspasado y rodeado de espinas. Una llama viva brotó de la herida y escuché su Voz que decía:

"He aquí el Corazón que da vida al mundo. Pero dalo desde lo alto de la cruz. También las almas elegidas como víctimas para ayudarme a difundir la luz y la vida por el mundo, deben partir con gran sumisión para ser clavadas en la cruz siguiendo el ejemplo de su Mæstro y Salvador".

La cruz seguirá siendo, hasta el final, vuestra luz y vuestra seguridad. Ella lo sabe, Josefa se ofrece a ella.

Esa misma tarde, la Santísima Virgen regresa para fortalecer su generosa voluntad. Es en el oratorio del noviciado, donde Josefa está arrodillada ante la imagen de Nuestra Señora, donde María se le aparece de repente.

"Sí, dile, dame tu corazón y lo guardaré; dadme todas vuestras actividades y Yo las transformaré. Dame tu amor, tu vida... y Yo se lo transmitiré todo a Jesús".

Luego, acercándose a ella y colocando su mano virginal sobre su frente:

"Con todo mi Corazón de Madre, te bendigo.

Esta bendición te da valor y generosidad para cumplir toda la Voluntad de Jesús.

"¿Qué puedes temer, hija?; si ¿Confías en él? ¿

No sabes que él es todo Poderoso... que es Bueno...

que es todo Amor?..."

Josefa lo sabe, pero su alma no puede evitar temer la misión en la que se encuentra.

Los días Sin embargo, se acerca el Retiro anual y en ellos centra sus esperanzas, las encomienda a su Madre pidiéndole ayuda, sin olvidar que este tiempo de gracia abrirá ante ella el último período de su vida. María responde a su oración con el siguiente

consejo maternal:

“Si quieres que tu alma aproveche plenamente estos días de gracia, es necesario que los prepares, repitiendo con frecuencia la oración que con tanto ardor decía mi hijo Ignacio: “Toma y Recibe, Señor, toda mi libertad, mi memoria

, mi entendimiento y toda mi voluntad.”

“Sí, ofrécelo todo a Jesús, para que él tome posesión de ti y te use según su voluntad. Multiplicad vuestros pequeños actos de humildad, mortificación y generosidad...”

“Así estará preparada vuestra alma para recibir, en estos días benditos, las gracias del Señor. No olvides que estos son los últimos Ejercicios espirituales de tu vida. Por tanto, deja que Jesús obre en ti y prepárate, como Él quiere, para la unión eterna”.

Luego, recordando el secreto del abandono más generoso:

“Ya que amas a las almas, piensa en ellas y déjate aplastar cuanto sea necesario para que se salven”. Estas últimas palabras hicieron que Josefa estuviera aún más atenta. La Santísima Virgen la miró largamente, como preparándola para alguna nueva oblación.

“Acuérdate, hija - dice finalmente - que eres completamente indigna de los favores de tu Dios. Pero dale gracias por dignarse usar de tu indignidad y de tu nada para salvar a muchos; almas; manifestándoles su Misericordia”.

Entonces, con toda su autoridad materna, María descubre a Josefa el próximo futuro que le espera: debe ir a Roma para confiar, personalmente, a la Madre Superiora General el mensaje que Nuestro Señor mantiene en secreto, y comunicarlo directamente. a ella sus designios sobre la Sociedad del Sagrado Corazón y sobre el mundo. Josefa queda aterrorizada al oír tales palabras: la perspectiva de la entrevista con el obispo de Poitiers le provoca una gran aprensión, dominada sólo por la confianza en Dios. Habrá que salir aún más de la oscuridad y del silencio que hasta ahora la ha protegido” Vete lejos; ¿y principalmente dar a conocer en persona estas cosas que ya le costó tanto revelar sólo a las Madres de Poitiers?... Su alma está desconcertada Pero la Virgen la mantiene por mucho tiempo a sus Pies Su Mirada, que está al al mismo tiempo Fuerza y paz, calmad la tormenta poco a poco. Josefa, dentro de tu voluntad. adherirse a la de Dios. La gracia poderosa que triunfa sobre todas sus repugnancias la entrega, una vez con los ojos cerrados, a esa Obra de Amor que todo lo pone; demanda de ella.

“No tengáis miedo”, añade finalmente la Santísima Virgen. — Jesús, que os ama con tanta predilección, os dirá sus Deseos... todo debe hacerse con sencillez y humildad... ¡Qué gracia para la Sociedad y qué felices sois, hijas, de ser instrumento de esta Obra entre los ¡Manos de tu Dios! María

desapareció y Josefa quedó estupefacta ante su oblación durante mucho tiempo.

“¿Cómo se hará esto?” Ella ni siquiera hace esta pregunta. La obra de abandono que Dios opera en ella ya ha dado pasos de gigante. Es en este momento cuando te das cuenta. Transmitió el proyecto de Nuestro Señor a quienes tenían derecho a él y, hasta su partida, no hizo la menor pregunta al respecto. La palabra reveladora de su vida está hoy inscrita en su alma, como el primer día de su llegada a Francia (¡y cuánto más profundamente!): “Dios me guía”.

El viernes 24 de agosto, durante el Día de Acción de Gracias, Jesús la confirma en esa ofrenda que sólo el amor puede explicar y estabilizar:

“Dime, Josefa. todo lo que me dirías si no me vieras. No siempre depende de ti escuchar, a mí también me gusta escuchar”.

Entonces, escribe, le repetí mi deseo de amarlo, de serle fiel, de no negarle nada. ¡Pero sabes lo débil que soy!... Jesús me miró con esa mirada hermosa y bondadosa que me llena de confianza”.

“Sí, dame esta prueba de tu amor, porque el amor hace que todo sea fácil. Sigam el ejemplo de mi Corazón: ¡Yo creé las almas por Amor y quiero salvarlas por Amor!

¡Que las almas a su vez, me demuestren la suya! Y si tanto deseo ardientemente ser amado por las almas... cuánto más por aquellas que son mis Esposas.

"¡Y tú, Josefa! ¿Sabes la locura de Amor que tengo por ti, por tu pequeñez y tu miseria?"

"¡Págame con tus acciones, que son la moneda del Amor!"

"¡Mis obras, Señor! ¡Son pequeños, tan miserables!"

"No importa, dame tu miseria, Yo te enriqueceré y, a cambio de cada sacrificio que Me ofrezcas, te pagaré con las delicadezas de mi Corazón". Pero, aquí en la tierra, el Comercio divino opera sobre una base En otro

plano de nuestros planes humanos, Josefa lo sabe y lo aprenderá mejor: su fe viva sabrá descubrir, en la sombra cada vez más oscura de la cruz, las pruebas del Amor infinitamente fuerte y delicado del Corazón de Jesús. De hecho, antes de realizar la visita a Roma queda una etapa dolorosa que la preparará en el camino de Dios para ello.

RETIRO EN EL SUFRIMIENTO

25 de agosto - 2 de octubre de 1923

"Trabajo en la oscuridad pero mi Obra saldrá a la luz con tanto miedo que algún día será posible admirar todos sus detalles".

(Nuestro Señor a Josefa - 30 de agosto de 1923).

¡Aún faltan nueve días para la apertura del Retiro que tanto había deseado! ¡el último de su vida!... nueve esferas de truenos y sufrimiento, mientras ninguna luz brilla en el camino sobre el que el diablo parece haber tomado el control.

"No puedo decir cuánto me atormenta, día y noche, cuerpo y alma - escribe Josefa... Sufrió mucho hasta el 2 de agosto, cuando comienzan los Ejercicios Espirituales para la Comunidad".

Estos días de desolación la perturbaron tanto que apenas tuvo fuerzas para afrontar nuevos esfuerzos. En su cuaderno privado se lee:

"Oh Jesús, ¿me has abandonado? ¡Mira cómo estoy!"

Sin embargo, te amo... sí, te amo más que a nada en el mundo... Me gustaría hacer todo lo que Tú quieras de mí, ¡pero ni siquiera estoy seguro de qué haré en un momento!.. .. ¡Soy un abismo de soberbia y corrupción!... Siento cada vez más mi impotencia... No sé qué me está pasando... es como si ya no tuviera ganas, porque hago y digo lo que no quería hacer ni decir, y me siento impulsado al mal..." ¡Oh Jesús, ya no puedo responder por mí mismo!...

Pero cuento contigo, me abandono. ¡Sé que me apoyarás y que me perdonarás, sé que me amas!

"¡Qué angustia! — todavía escribe. — ¡Sólo tú, Dios mío, conoces mi aflicción! La cruz me pesa... el camino por el que me llevas parece superior a mis fuerzas... ¡Señor! ven en mi ayuda, levántame, ilumíname.

"Esta tarde, miércoles 29 de agosto", continúa Josefa, unas líneas más abajo, "Jesús vino por un momento. Vi tu Corazón y comprendí que tu Amor por mí no tiene medida, me lo dijo tu Mirada.

Me arrojé a sus Pies y derramé mi corazón en los suyos."

"¿Qué importa - dijo - Soy Rico, Poderoso, Amoroso y Fiel. ¿No te he dicho y cuántas veces que te amo? ¿Por tu miseria y tu fragilidad? ¡Cree en mi Palabra y permanece en mi Paz! Aprovecha estos días de Retiro para responder con mucho amor a las gracias con las que te he colmado. Recitarás cinco Misereros cada día, añadiendo un Pater para honrar cada una de mis Llagas. Esconder

"¡Ah! - exclama - ¡cómo bastarían estas palabras para hacer santo a otro que no sea yo? !... Y mi alma se vuelve insensible... Todo el día transcurrió en horribles tentaciones. ¡Oh Dios mío, cómo estoy sufriendo!... Sólo Tú lo sabes y sin embargo

quise amarte... ¡No puedo separarme de Ti!"

¿Podrá Jesús resistir tal llamado?... Al amanecer del jueves 30 de agosto, se encuentra de nuevo: "¡

Aquí estoy a tus pies, como estoy, Señor! ¡Miseria, pecado, ingratitud, un ser digno de todo desprecio! Pero te veo tal como eres: ¡Amor, Bondad y Misericordia!

Esta doble declaración es la que encanta el Corazón del Mæstro. La confianza humilde que no duda de Él lo atrae, lo obliga a inclinarse.

"Llegó de repente - escribe Josefa - ¡bello y hermoso! "

No temas a nada. ¿No sabéis que mi Corazón no tiene otro deseo que consumir vuestras miserias y consumiros?... ¡Yo os conozco y os amo! Nunca me cansaré de ti".

"Cuanto más me acerco a Él - continúa: más sufro por no saber amarlo y mi único recurso es pedirle perdón".

"Sabes bien", respondió, "que estoy dispuesto a perdonarte, no una vez, sino cada vez que sucumbas a tu debilidad. Si tu eres débil, yo soy fuerte.

Si sois miseria, Yo soy el Fuego que consume. Acércate a Mí con confianza y déjame purificar tu alma".

"Entonces, la Llama de su Corazón brotó sobre mi pecho.

"Y ahora, toma la Corona. Ella será testigo de mi Perdón y de mi Amor. Déjate guiar, sé muy humilde y fiel. Yo os conduzco y mi Acción os gobernará".

"Le di gracias y le rogué que no me permitiera ser un obstáculo para Su Obra".

Jesús la tranquiliza con palabras que sólo sus labios pueden pronunciar:

"¡No temas nada! Trabajo en la oscuridad, pero mi Obra saldrá a la luz, para que algún día podáis admirar todos los detalles. "

La paz en que el Mæstro la deja no es más que un intervalo. Siempre sencilla y atenta al momento presente, Josefa intenta sumergirse en las meditaciones que tienen lugar en los primeros días de los santos Ejercicios. Continúe escribiendo sus deseos.

"Meditaba sobre la muerte - escribe el 1 de septiembre - y un cierto miedo se apoderó de mí, pensando que estaba tan cerca. Pero me armé de valor e incluso me consolé el pensamiento del paso definitivo que daré, dentro de cuatro o cinco meses. ¿Por qué miedo?

No tengo ningún mérito, es verdad, pero ¿no son míos los méritos de Jesús? ¡No habrá necesidad de contar con Aquel que todo lo puede y es todo misericordioso!

Sí. Jesús es Bueno, Misericordioso y es mi Esposo.

¡Si vivo en Él, moriré en Él, para encontrarlo sin temor a perderlo jamás! ¡Oh! Unión divina y eterna, ¡ven, ven! ¡Te lo digo sin siquiera sentir esas ganas! porque mi naturaleza tiene miedo... Tengo miedo de que mi corazón me traicione... ¡Oh! ¡Dios mio! Bien sabes que este corazón ama y se aferra. Pero te lo dejo todo. ¡Tú solo, Jesús! ¡Sólo tu Corazón!" ¡

Ciertamente es hora de apoyarnos sólo en Jesús!

Este sábado 1 de septiembre le llegó la noticia de que al día siguiente, el obispo de Poitiers, respondiendo a la comunicación que le había hecho, se dignó acudir al Sagrado Corazón para dedicarle una breve entrevista.

El silencio del Retiro, que envuelve toda la casa, envolverá esta visita episcopal. Así, en medio de las circunstancias humanas, el divino Mæstro dirige todos los detalles de su Obra y mantiene a distancia, bajo la Fuerza de su Voluntad, las potencias infernales cuya irritación está sofocada por algún tiempo.

"No tengas miedo. Estás en mis manos", repite Josefa durante la Hora Santa. — Se muy sencillo, yo estaré contigo y te lo contaré todo".

"Hoy, 2 de septiembre", escribe después de la visita del obispo, "hablé por primera vez con monseñor. Al principio me emocioné mucho, pero luego, poco a poco, actué como si estuviera hablando con Nuestro Señor en persona y mi alma encontró en Él tanta paz que no puedo expresar.

Le conté todas mis repugnancias contra este camino, mis tentaciones de evitarlo, mis pocas fuerzas para resistir y la angustia que a veces se apodera de mí, cuando

veo mi impotencia para cumplir mis propósitos. Monseñor me dijo palabras tan amables que me fortalecieron y consolaron mucho”.

Josefa no escribe nada más sobre esta hora bendita de Dios y que tanta repercusión debería tener para la Obra del Amor. Había observado fielmente las detalladas instrucciones del Mæstro, había entregado al obispo el Mensaje dictado especialmente para él y que permanecería secreto. Le comunicó los Designios de Nuestro Señor para el mundo y luego, respondiendo con sencillez a todas las preguntas del prelado, abrió su alma, con el más respetuoso y filial abandono, ante esa paternidad que, para ella, era la de Dios mismo. El mismo día, la Superiora de Josefa escribía a la Rvda. Madre General:

“La entrevista de esta mañana ha sido sencilla, fácil y consoladora. Monseñor vino solo. La Santa Misa, en el oratorio de San Estanislao, en medio de la Comunidad en retiro, con hermosos cantos polacos de las novicias y algunas palabras de Su Excelencia, fue un verdadero momento de gracia. Luego ejecutamos, punto por punto, la línea de conducta trazada con tanto amor y claridad por Nuestro Señor, cuyo Corazón nos ha sido tan fiel hasta ahora. Después, Su Excelencia, muy paternal y benevolente, —ya informado de todo a través del R. Padre Boyer— quedó a solas con Josefa, durante unos cuarenta minutos... La entrevista terminó. Monseñor se dignó decirnos cuán conmovido estaba por la sencillez y la franqueza de aquella hija que le hablaba sin pretensiones en un francés pintoresco, pero con el alma llena de Dios. Monseñor tomó personalmente las palabras que le habían dirigido, los días 11 y 12 de junio, pidiéndonos orar mucho y diciendo que estaba dispuesto a entrar en los designios de Dios.

Su excelencia. Volveremos quizás antes de noviembre. ¡Pero qué consuelo y paz dejó esta primera visita!”

“Haré todo”, dijo Nuestro Señor y una vez más su Palabra se hizo realidad. Josefa volverá a ver a menudo a Su Excelencia Monseñor de Durfort. Hasta el final, él será el apoyo y la seguridad de su camino. Leerá todos sus escritos. y dignificarla, la interrogará o la apoyará, recibirá de sus manos la extremaunción, y ante él pronunciará los últimos compromisos de su profesión religiosa, muchas veces, en los últimos días de su vida, hablará con Josefa

. Y cuando haya consumado su oblación y terminado su carrera aquí en la tierra, el obispo de Poitiers se esforzará en conceder a la humilde y privilegiada mujer del Corazón de Jesús las bendiciones supremas de la Iglesia, pero por ahora, el divino Mæstro muestra él mismo celoso de la humildad y del borramiento de su Instrumento. Las horas de alivio sólo duraron lo suficiente en sus pensamientos para subir una pendiente seria y decisiva. No duraron; y el lunes 3 de septiembre la oscuridad volvió a invadir el alma de Josefa; la sequedad, el abandono. , la desolación, la tentación de desesperarse... inada se le ahorra, ni siquiera la presencia del diablo!... es en este caos de sufrimiento que continúa los ejercicios de Retiro... Su cuaderno no contiene más que estas palabras que son un grito de angustia:

“Sexto día... aquí perdí a mi Jesús. ¿Cómo llevo este retiro?... ¡Sólo Dios lo sabe!”

Sí, Dios lo sabe. y es en medio de estos sufrimientos Indecibles que el Amor obra para perfeccionar la Obra y consumir a la Víctima. Que toque el fondo de su propia miseria y que la aplaste bajo el peso del rigor divino. Te da una impresión vívida del fin que se acerca, del vacío de tu propia vida, de la responsabilidad por los lugares en los que estás inmerso. Al mismo tiempo, la condena a la impotencia total y la consume con la sed insaciable de amarlo.

Josefa no sabe cómo traducir esta aflicción, agravada aún más por el doloroso agotamiento físico y los asaltos nocturnos del enemigo incansable.

Así terminará el mes de septiembre. Sólo unos pocos tramos mantendrán su coraje.

“El viernes 14 de septiembre - escribe - vi al Revmo. Padre Boyer.

Me volvió a poner en el camino de la confianza y aunque sufro tanto por no poder amar a Jesús como quisiera, estoy en paz porque lo espero todo, no de mí mismo, sino de Sus Méritos y Su Misericordia”.

Ese Corazón infinitamente Bueno, que la sostiene sin que ella lo sienta, se le aparece

de repente, en la mañana del 18 de septiembre.

Durante el Día de Acción de Gracias - escribe ese día, martes - estaba adorándolo y amándolo a través del Corazón de María Santísima, porque de nada era capaz, cuando de repente lo vi, hermosísimo, con el Corazón todo en llamas.

Con una bondad indescriptible dijo:

"¡Josefa! Venid, acercaos a este brasero del Amor. Træd aquí todas vuestras miserias para consumirlas en este Fuego".

"Le pedí que tuviera compasión de mí, porque cada día soy más indigno, no sólo de Sus Gracias, sino de Su Perdón y Su Misericordia".

"¡Miedo a nada! ¡Acércate! ¡Cuanto más miseria encuentre en ti, más Amor encontrarás en mi Corazón!

"Entonces me puso contra su Corazón y le conté todos mis deseos... y también todos mis pecados para que me perdonara".

"Conozco tu miseria, Josefa, y soy responsable de repararla. A cambio, consuélame y repara por las almas".

Convencida de su propia indignidad, Josefa se sorprende de que el Mæstro todavía cuente con ella.

"¿No os he dicho ya - continúa el Señor - que yo me ocupo de todo? Yo reparo por ti, tú reparas por las almas".

Y después de haber reavivado su confianza y dirigido su mirada al horizonte de las almas, recuerda la proximidad de una nueva misión.

"Y ahora", dice, "escucha atentamente: tengo muchas cosas que confiarte para el obispo y la Madre general.

"Sin duda no sois dignos de recibir y transmitir mis Palabras. Pero cuando os utilice, hacedlo por amor a las almas. "Mientras esperáis", añade, "conocéis mis gustos: deseo muchos pequeños actos

. de humildad, deja que el Amor te elija con delicadeza y generosidad".

Dos veces más, los viernes 21 y 28 de septiembre, — en medio de las tinieblas que oscurecen vuestro camino, de repente brillará la luz del Señor, que vendrá a ordenaros que escribáis, bajo su dictado, el Mensaje directo, reservado. para la Sociedad del Sagrado Corazón, que tendrá que entregar a su Madre General.

"Quiero que lo digas tú misma" - insiste Nuestro Señor.

Son momentos solemnes cuyo alcance y gravedad Josefa comprende: la amplitud de la Designs supera tanto sus propios pensamientos, sus vaticinios y hasta sus miedos, que la nada del instrumento se convierte para ella en la más evidente de las realidades. No queda más que hacer

para corresponder a los Proyectos divinos, que abandonarse en la fe. : Josefa llega a esa cumbre donde se fijará el Mæstro:

"Déjate conducir con los ojos cerrados - dijo - porque Yo soy tu Padre y tengo los Míos abiertos para conducirte y guiarte" (18 de septiembre de 1923).

XIII ROMA

LA CASA MADRE: GARANTÍAS DIVINAS

2 al 26 de octubre de 1923

"Así como el sol brilla aún más después de un día oscuro, de la misma manera, después de este gran sufrimiento, mi Obra aparecerá con toda su claridad".

(Nuestro Señor a Josefa - 14 de octubre de 1923).

Por segunda vez, Josefa dejará los Feullants y, esta vez, para un largo viaje. Después de que Nuestro Señor, apoyando la palabra de su Madre (20 de agosto de 1923), expresara el deseo expreso de que Josefa transmitiera a la Madre General un Mensaje personal sobre la Obra de su Corazón, muchos intercambios de

correspondencia, y oraciones principalmente, prepararon la realización de este plan. En efecto, quien inclina los corazones hacia sus caminos misteriosos, hacía tiempo que había inspirado al Superior General del Sagrado Corazón la idea de encontrar a aquella hija. Desde Roma la siguió con maternal bondad, por supuesto, pero también con la más circunspecta y previsoramente. Ahora bien, esta sabiduría sobrenatural que orienta siempre a los amigos hacia Dios busca, para realizar este proyecto, el signo de las circunstancias providenciales.

Próximamente, un retiro reunirá en la Casa Madre a un gran número de superiores que vendrán de todas las casas del Sagrado Corazón, en Europa, para unirlos en un mismo espíritu y un mismo fervor. ¿No es la señal de Dios? ¿No podría Josefa acompañar al Superior de los Feuillants que también estaba invitado a Roma?

¿No encontrará razón la marcha de Josefa al aumento de trabajo que traerá la afluencia de ejercitantes a la Casa Madre? Se decide el viaje, se anuncia la salida. Entra en el orden de las obediencias que la obediencia exige muchas veces en la vida religiosa, sin que el corazón se acostumbre jamás a ellas. La de Josefa es demasiado acorde con el Corazón de Jesús, para que su delicada sensibilidad no sienta vivamente el sacrificio de todo lo que amaba en los Feuillants: las Madres, las Hermanas, la celda bendita de la Madre Fundadora, la capilla, los pasillos, todos los lugares muy queridos que, para ella, son escenario de tantas gracias notables!

¿Será definitivo tu adiós? Ella lo cree. Una Madre de quien había sido una abnegada asistente durante casi dos años escribió, al recordar aquella partida:

“La encontré frente a la capillita de las Obras que tanto amaba y de la que había venido a despedirse. En el umbral de la casa del Señor, donde tantas veces habíamos estado juntos, hicimos un pacto de oración para permanecer unidos en su Corazón. “¿Qué nos pediremos unos a otros?” Le pregunté. Y cuando Josefa guardó silencio, agregué: “Que Jesús cumpla perfectamente sus designios para nuestras almas

”. El sufrimiento de cada día, la gracia de cada día nunca deja de soportarlo”.

Por la expresión de sus ojos, intuí que intensa el sufrimiento debe ser en ese momento para ella la expresión de la Voluntad divina y, al mismo tiempo, la prueba actual de tu amor.

“En el momento de partir, ella me dijo: — “Estoy feliz de ofrecer el sacrificio de esta casa a Nuestro Señor. Fue difícil para mí salir de España; Ahora me resulta difícil salir de Francia; Es la patria de mi alma, la cuna de mi vida religiosa, pero es la Voluntad de Dios”.

El martes 2 de octubre de 1923, al mediodía, Josefa y su Superiora partieron hacia Roma. Jesús en Persona se convirtió en un compañero divino en el primer viaje: tan pronto como el tren se puso en marcha, recluida en el compartimento abarrotado, Josefa se sumergió en la oración. Tantas emociones diferentes llenaron su corazón que sólo pudo calmarse en contacto silencioso con el Invitado interior. Ella no necesita buscarlo, la inclinación de su alma tiende hacia esa soledad, que ningún ruido exterior puede perturbar. Pronto se dio cuenta de que estaba absorbida por la Presencia que lo es todo para ella.

De repente, Jesús se le aparece. ¿Quién, entre los viajeros que la rodean, yendo y viniendo, entrando y saliendo, sospecharía lo que contemplaban los ojos cerrados de la humilde Hermanita?... —Mira

mi Corazón—dice Jesús, y de su Llaga brotaron chispas ardientes. — Las almas no saben cómo venir a buscar en este Corazón las gracias que deseo derramar sobre ellas. ¡Son tantos los que no se dejan atraer por el imán divino de mi Amor!

Por eso necesito Almas elegidas.

Quiero que extiendas este imán por todo el país. No puedes saber, Josefa, cómo me glorifican y te utilizaré para derramar mis gracias y mi Amor sobre el mundo”.

Jesús desapareció... pero, por la tarde, poco antes de llegar a París, regresó y confirmó sus planes para ese período de la vida de Josefa.

“Quiero salvar el mundo - dijo - y quiero servir.

Os doy, pobres y miserables criaturas, comunicaros mis Deseos, para que, a través de vosotros, muchas almas conozcan mi Misericordia y mi Amor”, y preguntándole a

Josefa, una vez más, qué haría allí, en aquel "allí". " que representaba para ella la ansiedad de lo desconocido: "No temáis", responde Jesús. - Te diré. Soy Yo mismo quien te guía... Hablarás sin miedo, Josefa, ya que es el medio por el cual mis Deseos comenzarán a hacerse realidad".

Luego, vuelve a insistir:

no temas nada. Mis pasos a veces son como suelo arenoso y, en ciertos momentos, mis huellas parecen desaparecer. Pero no es así. En cuanto a ti, sé muy dócil. No te preocupes por nada y no te preocupes por lo que alguien pueda decir o pensar sobre ti. Soy Yo quien guío todo y sé lo que conviene a mi Obra".

Animada por esta bondad paternal, Josefa todavía se atreve a confiarle todo lo que la conmueve y la inquieta:

"Si no tuvieras fe, lo entendería - dice Nuestro Señor. — Pero si crees en Mí, ¿por qué te preocupas? ¡Guarda estas palabras, Josefa! Trabajo en la oscuridad y sin embargo soy Luz. Les he advertido más de una vez que llegará el momento en que todo parecerá perdido y mi Obra aniquilada. Pero hoy vuelvo a declarar: ¡la luz volverá a brillar y con mayor intensidad aún!".

Declaraciones como estas anuncian claramente lo que Rama tiene reservado para Josefa y la Obra cuyo precioso depósito lleva en su alma. Habrá que sufrir mucho, pero estad seguros del apoyo de Jesús. ¿Qué sufrimiento podría ser éste, tan claramente predicho? Nada le hace sospechar cuando los viajeros desembarcan en Roma, el 5 de octubre de 1923, primer viernes de mes, a las doce y media.

Muchos superiores ya los habían precedido; Otras llegadas se suceden y, en la alegría religiosa de tantos encuentros, la Hermanita que viene a ayudar -al menos eso es lo que ella piensa- desaparece en la sombra que tanto ama a su corazón. Rápidamente te perderás entre las Hermanas y te familiarizarás con el gran edificio tan bien llamado: "Casa Madre". Siéntete inmediatamente a gusto, rebosante de alegría y confianza. ¡El ama tanto a las Madres!... La primera entrevista con la Madre General fue una prueba más de que Nuestro Señor le estaba abriendo el camino. Su bondad maternal la confunde, su acogida la llena de gratitud.

Josefa agradece ya el placer de dedicar sus fuerzas a colaborar, en la medida de sus posibilidades, en las labores de la casa, que pronto se convertirá en cenáculo.

Allí también encuentras muchas superiores y jóvenes monjas españolas que conoces. Oír hablar su lengua y tener así algún contacto con su patria tan querida, es para ella una grata sorpresa; No hay sombras en esta sencilla y profunda felicidad, cuyo secreto nos conoce y nos proporciona la vida religiosa, de vez en cuando Josefa la disfruta con sencillez y con todo su corazón ardiente y delicado. ¡Le parece que las nubes se han disipado bajo el cálido sol y que, al menos por una vez, ella es nada más y nada menos que una humilde coadjutora de la "Sociedad" que tanto ama!

Pero los planes de Dios son otros y, sin demora, le recordará a su Mensajera que ella vino, no para gozar, sino para sufrir y ayudarlo en su Obra de Amor.

El sábado 6 de octubre programa una entrevista porque - explica - necesita escribir los Deseos de su Corazón hacia la Madre General.

Siempre fiel, vuelve a tomar el yugo de las exigencias divinas, tan contrarias a sus atractivos, y, mientras la Casa Madre, en vísperas de la apertura del Retiro, se llena de recién llegados y de alegría, ella recibe, en el silencio de la celda ocupada por su Superior, el Mensaje que Jesús viene, en Persona, a dictar. El secreto de estas páginas no pudo ser publicado; está reservado a la Sociedad del Sagrado Corazón. Pero, ante esta misión, Josefa se asusta y siente crecer en su corazón, que nunca ha sido apaciguado, la oleada de sus temores.

Durante la acción de gracias, al día siguiente, domingo 7 de octubre, Nuestro Señor, respondiendo a la ansiedad de su alma, se le aparece.

- ¿Por que estas triste?" — pregunta, como preguntó a los discípulos de Emaús.

"Señor", responde, "me entristece encontrarme en este camino extraordinario en el que a veces parece que me voy a perder".

"¿No sabes, Josefa, que nunca te dejo sola? Mi único deseo es revelar a las almas el

Amor, la Misericordia y el Perdón de mi Corazón. Por eso te elegí, miserable como eres. No os preocupéis, os amo y vuestra miseria es precisamente la causa de mi Amor. Te quise para Mí y, como eres miserable, hice milagros para guardarte cuidadosamente... Sí, amo a todas las almas, ipero con qué predilección a las más débiles y pequeñas!”

Y, apoyando con firmeza las palabras:

“Te amé y te conservé, Josefa. ¡Te amo y te guardo! ¡Te amaré y te guardaré siempre! Escóndeme en tu corazón con amor. En cuanto a Mí, os guardo en los Míos con Ternura y Misericordia”.

Momentos después, durante la misa de nueve horas, el Mæstro se le aparece nuevamente. Nada denota la Presencia divina. Arrodillada en medio de las Hermanas, después de renovar sus Votos y adorar a Aquel que sólo se puede describir diciendo: “Ha venido hermosísimo”, recoge las siguientes palabras: “Busco el amor de mis Almas

y venid a decirles de nuevo lo que quiero”, lo que os pido, lo que os ruego que me deis: amor, sólo amor. En cuanto a ti, Josefa, sé muy fiel y dócil: te contaré todo lo que sea necesario, y pronto te llevaré a la claridad infinita. ¡Entonces mis Palabras serán leídas y mi Amor será conocido!”

El domingo por la tarde, Jesús, como había dicho, continúa nuevamente su Mensaje. ¡Qué silencio, aquí como en Feuillants, rodea estas maravillas del Amor!

En la celda donde Josefa se encuentra con su Superiora, el Señor se manifiesta, no a ella, sino a la “Sociedad” a la que se dignará servir, para comunicar al mundo las riquezas insondables de su Corazón.

En cuanto éste desaparece, Josefa vuelve al trabajo, humilde y sencilla como siempre, entregando a la prudencia de sus superiores los secretos de por qué ella es sólo una intermediaria frágil e inútil.

A menudo llevará personalmente a la Reverenda Madre General las hojas en las que escribe las Instrucciones del Mæstro. Estas visitas, rodeadas de total secretismo, la llenan de confusión. Josefa nunca se aparta de su habitual reserva sino que, olvidándose de sí misma, la acompaña con tierna y respetuosa expansión filial.

De hecho, Nuestro Señor mantiene su alma en un sentimiento doloroso de su propia miseria. Es la línea clara de su acción y ¿qué oposición, qué humillación de orden humano, podría llegar al fondo de esos aniquilamientos a los que Dios mismo reduce a su criatura cuando le place? ...

Josefa se deja destruir por esta Mano poderosa.

“Pero - escribe el lunes 8 de octubre - idecía a Nuestro Señor, durante la acción de gracias, cuánto miedo tengo de su juicio, cuando me veo tan cerca de la muerte y mi vida vacía ante Él!... “ Él apareció de repente . . , muy hermosa, y me miró con inmensa amabilidad”.

A Josefa le gusta notar la Mirada que, en sí misma, ya es Paz. ¡Cuántas almas, leyendo estas líneas, se sentirán animadas por la certeza de esa Mirada que penetra y purifica, fortalece y pacifica, esa Mirada que la fe viva no permite! que dudemos. Cuando los ojos de Jesús la sondearon hasta lo más profundo:

“Todo esto es verdad”, dice Él, “si no veis más que vuestras obras. Pero seré yo quien os presentaré ante la corte celestial. Sí, yo mismo preparo la túnica con que os vestiré. Está tejido con el lino precioso de mis Méritos y teñido con la púrpura de mi Sangre. Mis Labios imprimirán en vuestra alma el beso de la Paz y del Amor. No temáis, no os abandonaré hasta haberos conducido a la tierra de la luz eterna”.

“Jesús me quitó el miedo a morir”, añade simplemente Josefa.

Esa misma mañana, Josefa, ayudando a las Hermanas en la lavandería, sintió un primer síntoma que nada había previsto: un pequeño vómito de sangre, que al principio ocultó. La palidez de su rostro, sin embargo, revela el accidente. El médico no encuentra nada preocupante. Pero, después de un largo examen y de preguntarle su edad (treinta y tres años), se sorprende: “¡porque, dice, su cuerpo está muy agotado!”. No fue una sorpresa; el misterio de sus noches y días dolorosos basta para explicar este agotamiento prematuro. Pero esta causa está en el dominio de Dios. Josefa se verá obligada a descansar un poco en los próximos días, sin

abandonar del todo ni el trabajo ni la vida cotidiana. A una de las Reverendas Madres Asistentes Generales que amablemente le informó de su cansancio:

"Ya que voy a morir", respondió ingenuamente, "idebo tomar algo!"

El cansancio físico, sin embargo, no es nada comparado con lo que nos espera. De repente, el diablo vuelve a escena. Esa misma tarde, su truco infernal consigue engañar a Josefa. — Bajo la apariencia de Nuestro Señor, intenta desvirtuar el Plan divino, al principio con palabras melifluas, que pronto se convierten en declaraciones orgullosas y arrogantes. El propio exceso de astucia diabólica acaba revelándose, pues no es la primera vez que se disfraza de ángel de luz. Entonces se descubre a sí misma, cambia de apariencia, amenaza, blasfema y desaparece en medio del humo oscuro, dejando a Josefa, al principio, sometida por el poder satánico y luego desconcertada, aterrorizada e insegura.

"Entré - escribe poco después - con una duda tan profunda que realmente creo que había sido juguete del diablo, desde el principio! Creo tan firmemente que todo lo que he visto hasta ahora ha sido obra vuestra, que sólo me queda pedir a Nuestro Señor que dé luz a mis Superiores para que sepan la verdad".

El martes 9 de octubre continúa: "¡Siempre el mismo dolor y la misma ansiedad!

¡El pensamiento de que todas estas cosas nunca fueron de Nuestro Señor, sino sólo del diablo, me arroja a una angustia terrible! ¡Sólo pido una gracia: que las Madres también entiendan esto!"

Un destello de paz y verdad ilumina la entrada a esta gran tribulación. Ese día, Nuestra Señora responde al ruego de su hija. Josefa está tan perturbada que no cree en la realidad de esa presencia.

Pero después de escuchar la renovación de los Votos y repetir con ella las divinas alabanzas, María la tranquiliza y le dice: "

Sí, hija, soy yo misma, la Madre de Dios, la Madre de Jesús que es la Pureza y la Luz eterna. . Soy Yo misma, vuestra Madre, quien viene a traeros la paz.

"No temáis", añade, "Jesús os defenderá y hará que siempre se descubra la astucia del enemigo, cada vez que intenta engañaros. Si tenéis dudas, decidle con valentía: "Fuera, Satanás"

. "No tengo nada que ver con vosotros, sois sólo una mentira. Yo pertenezco a Jesús que es Verdad y Vida. No temáis,

hijas mías, el Corazón de Jesús os ama y os guiará hasta el fin. Yo os amo y ¡Bendita seas, Josefa, quédate en paz!"

Estas palabras la consuelan por un tiempo, pero ha llegado la hora de la oscuridad. El diablo imprime con tanta fuerza en su mente la convicción de haber sido engañada durante tres años que cualquier otra evidencia, lejos de apaciguarla, la desconcierta. , porque a esta dolorosa certeza se suma el hecho de que, sin querer, había hecho equivocar a todas las personas que la apoyaron hasta entonces. Esta visita la sumerge en una agonía tan conmovedora que parece que nunca había experimentado una aflicción similar. Sólo Dios puede evaluar este agudo sufrimiento que no tiene dónde apoyarse... pero sólo él también calcula, en ese momento, el valor de una fe y un abandono que tal vez roza el heroísmo: Josefa sólo intentó ser fiel dentro de la verdad. su desapego del camino que había pensado que era el de Dios, la humildad con la que, en medio de esa noche oscura, aceptó todas las consecuencias de lo que llamó "su rebeldía"... la paz dolorosa que la une, a pesar de todo, únicamente a la Voluntad de Dios, la entrega de sí misma a la conducta misteriosa cuyas huellas ya no ve, la sencillez en la obediencia que sólo espera la seguridad en la palabra de sus Superiores: ¿no es todo esto, en ella, un auténtico signo de el Espíritu de Dios?

Mientras el diablo utiliza el poder que le ha sido concedido y todos sus esfuerzos parecen triunfar sobre la Obra del Corazón de Jesús, los ojos atentos que observan a Josefa disciernen, en medio de la tormenta, la acción cada vez más luminosa de quien da este hija prueba indudable de su Presencia y de sus Designios.

"Trabajo en la oscuridad y, sin embargo, soy Luz".

Nunca mejor que entonces se cumplió esta divina declaración. En cuanto a Josefa, considerándose inferior a toda compasión y digna de todo desprecio, continúa

humildemente su trabajo, a pesar del cansancio que la agota.

El diablo no deja de abrumarla con falsas acusaciones, sin conseguir agotar ni su fe ni sus energías. Lo encuentra en los pasillos y en las escaleras de aquella Casa Madre, donde supuso estaba resguardada de sus ataques. Ni siquiera las noches escapan a persecuciones diabólicas. Dios no permite que las declaraciones de los superiores calmen su angustia. Parece haberla abandonado; y su oración, que es más bien un grito de ayuda, queda sin respuesta. Así pasa una larga semana. Ningún rayo de esperanza aparece en el horizonte; Josefa carga su cruz sin agacharse y sin que nada exterior denote su intenso sufrimiento. Pero su rostro parece demacrado y sus fuerzas están agotadas. En vano, la bondadosa compasión de la Madre General busca algún alivio para ella.

Mater Admirabilis, la Virgen milagrosa de la "Trinidad de los Montes", la verá a sus pies y escuchará su doloroso llamamiento. Su Santidad Pío XI la bendecirá y le dará la mano para besarla entre el público que pasa. La fe viva de Josefa dependerá de esta gracia inestimable. Su alma de hija de la Iglesia temblará de gratitud y encontrará fuerzas para sufrir, sin que la cruz deje de pesar ni un solo momento sobre sus hombros. Aquel cuya Sabiduría así dispone de todo, reserva para Sí la hora de la liberación.

El domingo 14 de octubre, durante el Día de Acción de Gracias, Josefa se encuentra de repente en presencia del Mæstro, que calma las olas y calma las tormentas. Y empieza a dudar, teme, quiere dudar y alejar de sí la visión que cree engañosa.

"No temáis nada", responde Jesús, con esa Voz fuerte y suave, que desafía cualquier artificio diabólico. Cómo, habiendo renovado sus votos, Josefa persistió enérgicamente en su intención de resistir todo engaño;

"No temáis", repite el Mæstro. — Yo soy Jesús, soy el Esposo a quien os unen los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia que acabáis de renovar. ¡Yo soy el Dios de la Paz!

Estas palabras invaden tu alma con tal poder, con tanta seguridad, que es inútil seguir resistiendo.

Aunque no quería - escribe - me invadió una claridad tan grande que me convencí de que era Él".

Unas horas más tarde, el demonio intentará, en vano, convencerla de lo contrario.

Pero en el culto de la tarde,

"Aquel", dice, "que creo que es Jesús, regresó.

Le pedí que me repitiera que efectivamente era el Hijo de la Virgen Inmaculada. Luego, en medio de la paz que irradiaba Su Rostro y Su Voz, dijo:

"Sí, Josefa. Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, Jesús, el Hijo de Dios, y Dios mismo, que vistió a mi santa Humanidad para dar mi Sangre y mi Vida a las almas. Los quiero y te quiero a ti, Josefa. Los busco ahora para expresarles mi Amor y Misericordia y por eso me abajé ante ustedes. Miedo a nada. Mi poder os defiende."

Luego, con autoridad soberana:

"No, no os equivocáis".

El espeso velo que envolvía a Josefa se disipó con estas palabras, y Jesús prosiguió:

"Decid a vuestras Madres que quiero que escribáis.

Y así como el sol brilla aún más, después de un día sombrío, así también, después de este gran sufrimiento, mi Obra aparecerá con toda su claridad". La

calma sigue a la tormenta, pero no sin algunos remolinos, como en un mar que había estado agitado durante mucho tiempo. grandes alturas. profundidades.

El lunes 15 de octubre, al pasar por el oratorio de Santa Magdalena Sofía, Josefa escuchó una voz muy familiar que la llamaba. Siempre temerosa, al principio huyó, pero la santa Fundadora la atrajo a la paz y la confianza. "

Yo soy vuestra Madre - dice y, para tranquilizar, añade:

"Sólo os diré que durante mi vida no he buscado más que la gloria del divino Corazón. Y ahora que vivo en él y de él, la expansión de su Reino es, más que nunca, mi único deseo. Por eso, pido que esta pequeña "Sociedad" sea para muchas almas el medio para conocerlo y amarlo cada vez más. "i

No temáis! Si el diablo busca hacerle daño es porque es objeto de predilección del Sagrado Corazón de Jesús, pero el divino Maestro no permitirá que ella caiga en las artimañas que el enemigo le prepara:

“Ve, hija, ve a tu trabajo, yo te bendigo”.

Esa misma tarde, en el silencio del retiro que había continuado, mientras Josefa experimentaba tanto sufrimiento, el Señor vino a continuar el Mensaje que había sido dolorosamente interrumpido: “No penséis que os voy a decir otra cosa que no sea mi Cruz. Por ella salvé al mundo, por ella quiero conducirlos de nuevo a la verdad de la Fe y al camino del Amor. “Os manifestaré mis deseos: salvé al mundo desde lo alto de la cruz. , es decir, a través del sufrimiento.

“Sabéis que el pecado es una ofensa infinita y exige infinita reparación; por eso os pido que ofrezcáis vuestros sufrimientos y vuestras obras, unidos a los infinitos méritos de mi Corazón. “Lo sabéis perfectamente. bien que mi Corazón es tuyo.

Tómalo y repáralo a través de él...

“A las almas a las que te acerques, inculcales amor y confianza. Báñalas de Amor.

“Báñalas de confianza en la Bondad y Misericordia de mi Corazón. Y, sobre en cada ocasión en que puedan hablar y llegar a Conocerme, digan siempre a las almas que no tengan miedo, porque Yo soy Dios de Amor.

“Os recomiendo especialmente tres cosas:

“1.o El ejercicio de la Hora Santa, porque es uno de los medios para ofrecer a Dios Padre, por medio de Jesucristo su Divino Hijo, reparación infinita;

“2.o La devoción de los cinco Padrenuestros a mis Llagas, porque es a través de ellas que el mundo recibe la salvación.

“3.o Finalmente, la unión constante, o mejor dicho el ofrecimiento diario de los Méritos de mi Corazón, porque así darás un valor infinito a todas tus acciones.

“Utilizando continuamente mi Vida, mi Sangre, mi Corazón... encomendándose sin cesar y sin temor a mi Corazón: es un secreto que muchas almas no conocen suficientemente.

Quiero que tú, al menos tú, lo sepas y lo disfrutes”.

Y, tras algunas peticiones claramente dirigidas a la “Sociedad”, añade:

“Permaneced en mi Paz. Os amo, os conduzco, os defiendo. Nunca dudes de mi Bondad”.

La aurora aparece más pura, más radiante después de la tormenta, y Josefa, siempre ignorante de sí misma, no sospecha que nuevas garantías de acción sobrenatural el Señor quiso imprimir en su Obra a través de la tormenta. La Madre General, que había seguido de cerca el desamor de su hija, pudo tener pruebas tangibles de la seriedad de su virtud y de la sinceridad de su desapego de sí misma. Nunca la huella del Espíritu de Dios había sido más tangible ni parecía tan auténtica, como en aquellas horas en que, sumergida en la aflicción, aceptó, con paz y total abandono, el colapso de todo lo que había pensado que era Obra de Dios. Amor, por el cual ella había sacrificado su vida y entregado todo su ser.

La estancia en Roma está por terminar; Nuestro Señor había llevado a cabo allí su Plan. Aún quedan algunos días de gracia: el viernes 19 de octubre, la santa Fundadora recuerda una vez más a su hija el papel de la cruz en la Obra que está por concluir.

“No temas”, le dice, “fue él, fue el Sagrado Corazón quien siempre gobernó y dirigió esta pequeña Sociedad. Pero a veces es difícil reconocer vuestra Acción, el mundo carece de fe y Jesús quiere que sus Esposas reparen esta falta de fe con actos de confianza. No temas nada y no te preocupes si no tienes luz, Jesús te la dará poco a poco. Él ordenará que todo se cumpla según sus Designios. En cuanto a ti, todo lo que tienes que hacer es obedecer y abandonarte. Sí, sin duda hay momentos de oscuridad, es la Cruz de Jesús la que está ante nosotros y nos impide verlo. Pero Él mismo nos dice: “No temáis, soy Yo”. Sí, es Él quien guiará y completará Su Obra hasta el fin.

No temáis nada, sed fieles y estad en paz”.

La fiesta de la Mater Admirabilis, tan querida por la Sociedad del Sagrado Corazón, el sábado 20 de octubre, no pasa sin que la Madre venga también a consolar el alma de su hija.

“Yo soy vuestra Madre, la Madre de Jesús y la Madre de Misericordia”

Ella dice, insistiendo en probar su identidad. Y como Josefa todavía le confía los miedos que no siempre puede superar:

“No vuelvas atrás, hija. Dejad que Jesús se glorifique en vuestra pequeñez y en vuestra miseria. Así brillará mejor tu Poder y tu Bondad. Mirad cómo vuestra Mano paternal os condujo y os mantuvo aquí. Miedo a nada. Él te ayudará hasta el final. Mantente muy sencillo, porque no tendrás otra gloria en el cielo que la de tu sencillez.

“Los niños pequeños no tienen ningún mérito adquirido. Así es contigo. Eres la hija amada de su Corazón, sin haber hecho nada por ello. Pero fue Él quien hizo todo por ti, quien te perdona, quien te ama”.

Al día siguiente, domingo 21 de octubre, mientras ella estaba en oración, Jesús descubrió su Corazón “todo en llamas” y le dijo: “

Mira mi Corazón. Y el libro en el que deberías meditar. Él os enseñará todas las virtudes, y especialmente el celo por mi gloria y la salvación de las almas. Mirad bien mi Corazón.

Es el asilo de los pobres y, por tanto, el vuestro; ¿Por qué dónde puedes encontrar a alguien más miserable que tú?

“Mira el fondo de mi Corazón.

“Es el crisol donde los corazones más manchados son purificados y luego encendidos en el amor.

Acércate a este enfoque. Deja aquí tus miserias y tus pecados. Tened confianza y creed en Mí que soy vuestro Salvador.

“Mira aún mi Corazón, Josefa: es manantial de agua viva. Salta y bebe hasta saciar tu sed. Deseo y quiero que todas las almas vengan a esta fuente a beber de ella su refrigerio. En cuanto a ti. Te puse en lo profundo de mi Corazón. Eres tan pequeño que no habrías podido llegar solo.

Aprovecha, pues, y bebe las gracias que te doy.

Deja que mi Amor obre en ti y continúa siendo pequeño”.

En la tarde de ese mismo día, la santa Madre Fundadora se aparece a su hija y a sus recomendaciones maternas sigue este ardiente deseo: “

Que Jesús sea amado y glorificado de manera especial por las almas que componen la pequeña “Sociedad” de su corazón.”

“Le pedí que me bendijera -escribo a Josefa- ya que ella es Mi Madre. Fue la última vez que la vi en Roma. Los días siguientes transcurrieron en paz y con verdadera alegría para mi alma.

El miércoles 24 de octubre salimos de Roma y el 26 llegamos a Poitiers”.

ÚLTIMO TURNO A LA PURIFICACIÓN DE FEUILLANTS

26 de octubre — 30 de noviembre de 1923

“Hasta hoy mi Cruz ha reposado sobre ti, quiero que de ahora en adelante descanses sobre ella”.

(Nuestro Señor a Josefa - 27 de octubre de 1923).

Génova... París... ¡Poitiers! El rápido viaje que lleva a los Feuillants a la humilde hermanita Josefa finaliza el viernes 26 de octubre; A eso de las cinco, la gran familia abre sus corazones y sus brazos a los dos viajeros. Como en junio, tras las efusiones de la recepción y los relatos de la estancia romana con los que Josefa ameniza alegremente los primeros recovecos, la sombra vuelve a caer sobre ella. Es el cuadro en el que Jesús quiso y querrá hasta el final ocultar las predilecciones de su

Corazón y los últimos Mensajes, así como los sufrimientos y pruebas que pondrán fin a su Obra. El período final será corto. Josefa lo sabe bien. El cansancio extremo que trae por todo su ser lo dice bien, más aún, el Llamado profundo que no engaña, el de amor que la atrae, y se deja llevar, la urge irresistiblemente.

El sábado 27 de octubre, después de una noche tranquila, escribe un filial agradecimiento a la Madre General. Líneas sencillas y espontáneas, que deberían encontrar aquí un lugar ya que revelan lo más profundo de esta alma tan fresca e ingenua de sentimientos, ignorante de todo lo rebuscado y afectado en la expresión.

"Mi Reverendísima Madre, ¡

Con gran alegría te escribo hoy para agradecerte toda la bondad que me has demostrado! ¡Que Jesús te pague por todo!... Se lo pido de todo corazón. Y a ti, mi Reverendísima Madre, te prometo hacer todo lo que pueda para serte fiel en estos tres o cuatro meses de vida que me quedan... Siempre haré o diré todo lo que Jesús me diga,

y lo intentaré. ser un poco más humilde: creo que es lo que más me cuesta... Por eso se lo prometo a Nuestro Señor con toda sinceridad y es con estos esfuerzos que intentaré enmendar un poco mi vida pasada. . Por ahora estoy en paz y muy feliz, aunque todavía no he visto a Jesús, ni a la Santísima Virgen, ni a nuestra Madre Santísima.

Estoy muy feliz de encontrarme nuevamente en Poitiers. pero no olvido los días pasados en Casa Madre y el cariño maternal que allí encontré. Tampoco te olvidaré nunca en mis oraciones y, sobre todo, cuando esté en el cielo, intentaré hacer muchos regalitos a las Madres que tanto amo y obtenerles pequeñas alegrías en las cosas que hacen. necesidad.

Bendíceme, mi Reverendísima Madre. Soy siempre tu pequeña y humilde hija en el Corazón de Jesús, Josefa Menéndez".

No pasará mucho tiempo antes de que el Señor regrese. Jesús parece tener prisa por descubrir su Plan para las últimas semanas de su vida.

"Vino muy hermoso, con la corona de espinas en la mano - escribe, todavía en la tarde del mismo 27 de octubre. - Tuve una gran alegría, porque no lo había visto desde Roma. Entonces le conté todo lo que me llenaba. mi corazón y me dijo, me respondió con mucha ternura:

"¿Crees, Josefa, que no sabía que estabas aquí de nuevo?... Yo fui quien te traje.

"No os alarméis, sigo leyendo en su rostro el miedo constante a los engaños satánicos, soy yo mismo. Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada, vuestro Salvador y vuestro Esposo".

Luego, con tono de bondad seria:

"Hasta hoy, mi Cruz ha reposado sobre ti.

Quiero que de ahora en adelante descanses sobre ella. Sabes que es herencia de mis Esposas, pero principalmente de las Esposas de mi Corazón". ¿

Cómo no entregarse sin reservas a ese Amor que le pide sufrir?... Josefa se ofrece... y mirando la corona que tanto deseaba, se atreve a pedírsela al Maestro. "Sí — ella responde — hoy,

mi Corona de espinas, y pronto, mi Corona de gloria, déjame trabajar... ¡Déjame trabajar en ti y para ti, por las almas!, te amo... Ámame..." Está bajo esto . misteriosa obra divina que existe para consumir la Obra del Amor.

Al día siguiente, 28 de octubre, Josefa volvió a sus hábitos, que en realidad nunca había abandonado del todo. Por la tarde, según costumbre, fue a hacer Después del Vía Crucis en aquella pequeña capilla de las Obras que tanto amaba y de la que estaba encantada de volver a estar a cargo, Jesús se le aparece:

"

Habiendo terminado - escribe - recé los cinco Padrenuestros en honor de sus Llagas y, tan pronto como comenzaron las primeras, vino. Extendió su mano derecha, luego la izquierda, y mientras decía los cinco Padrenuestros, de cada Llaga brotaba un rayo de luz.

"Renové mis votos y, al final, dijo:

"Sí, Josefa, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada. Aquí están las Llagas abiertas

en la Cruz para rescatar al mundo de la Muerte eterna y darle Vida. Ellos son quienes obtendrán misericordia y perdón para tantas almas que irritan la Ira del Padre, ellos son quienes de ahora en adelante darán Luz, Fuerza y Amor”.

Y, mostrando el Corazón herido:

“Esta Llaga es el Volcán divino donde quiera: para que se abran Mis Almas escogidas y especialmente las Esposas de mi Corazón. Esta Llaga es de ellos y todas las gracias que contiene son de ellas, para que se derramen sobre el mundo, sobre tantas almas que no saben venir a buscarlas y sobre tantas otras que las desprecian”.

Entonces - escribe Josefa - Le pedí que enseñara a estas almas cómo hacerlo conocido y amado.

“Les daré toda la luz necesaria, para que sepan utilizar este tesoro y, no sólo hacerme conocer y amar, sino también reparar los constantes ultrajes con que Me afligen los pecadores. Sí, el mundo Me ofende, pero será salvado por la reparación de las Almas elegidas.

“¡Adiós Josefa! Amor, porque el amor es reparación y la reparación es amor”.

Los días siguientes corresponderán al presente Recurso.

Al comenzar la semana, Josefa regresa al taller que la celebra. Trabajamos mucho sin ella durante el mes de octubre, ya que la apertura de clases había multiplicado la tarea de confección de uniformes. Josefa está feliz de admirar los esfuerzos de sus hermanas, sabiendo principalmente que será bien reemplazada y que su partida al cielo no dejará a las Madres en problemas. Es necesario acostumbrar a tus asistentes a que ya no te dejen la responsabilidad del servicio: por eso, en las largas horas que dediques a este costoso trabajo, te reservarás los parches más humildes, dejando toda la iniciativa a tus jóvenes. sustituto, que ya no se dejará guiar si no por una mirada de aliento. Para ella es precioso el lugar secundario que la separa de su amada actividad. Su alma le crea cariño, su amabilidad se vuelve más servicial y su sonrisa más radiante, a pesar del cansancio que revela su rostro. Con estos últimos esfuerzos, el Señor ha terminado de esculpir, en secreto, la configuración del instrumento con su Pasión y su Cruz. En los primeros días de noviembre, el diablo intenta renovar la terrible prueba que Josefa había afrontado en Roma.

Se le aparece con los rasgos de Nuestro Señor y le permite renovar sus votos. ¡Pero se niega a repetir las divinas Alabanzas y la afirmación que Jesús pronuncia cada vez, con tanto ardor! “¡Soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada!”

“Dilo tú, ya es suficiente”, responde el infernal engañador. En vano intentará simular las palabras del Mæstro. Josefa, al no ver rastro alguno de herida en sus manos, no se deja seducir y lo rechaza con indignación. Pero su alma se vuelve turbada e inquieta. La idea de la muerte próxima aumenta su angustia y los días pasan en dolorosa angustia.

“Fue así - escribe - que, del 28 de octubre al 13 de noviembre, no vi más a Nuestro Señor”.

La fiesta de San Estanislao, patrón del Noviciado, el martes 13 de noviembre, trae sin embargo una Claridad celestial sobre las tinieblas del camino.

“Esta mañana, después de la comunión - escribe - Jesús vino hermosamente, sus llagas ardieron en llamas y, antes de que yo pudiera pronunciar una palabra, dijo: “No temáis, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada

. Y

amablemente condescendiendo a repetirle las alabanzas divinas, añadió para tranquilizarla completamente:

“¡Sí, soy el Amor! Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada; ¡Soy el Esposo de las Vírgenes, la Fortaleza de los débiles, la Luz de las almas, su Vida, su Recompensa y su Fin!

“¡Mi Sangre borra todos los pecados, porque Yo soy el Reparador y el Redentor!”

Tanta bondad anima a Josefa, confía al Mæstro los sufrimientos de los días anteriores, el cansancio extremo que ya no le deja fuerzas para trabajar y le hace sentir la proximidad del final.

“Pues bien, Josefa mía - responde con ternura - ¿no quieres poseerme y disfrutar de Mí, para siempre? ¡En cuanto a Mí, te deseo! Me glorío en las almas que cumplen mi

Voluntad siempre y en todo, y por eso te elegí.

Déjenme hacer con ustedes lo que sé que conviene a mi Gloria y a su bien. El invierno de esta vida pasa... ¡y yo soy tu Felicidad!"

Después, Jesús concerta una entrevista para decirle lo que debe transmitir, por segunda vez, al obispo de Poitiers.

Momentos después, la encuentra en la celda y Josefa retoma su sentencia. Jesús habla primero con el obispo, porque su Amor quiere hacer de él el primer sostén de su Obra. Luego, ampliando el horizonte, añade:

"Quiero que mi Amor sea el sol que brilla y el calor que calienta las almas. Por eso, quiero que hagáis conocidas mis Palabras."

"¡Quiero que el mundo entero lea mi ardiente deseo de perdonar y salvar, para que los más miserables no teman nada!... para que los más culpables no huyan de ¡Yo... venid todos!

"¡Os espero como un Padre, con los brazos abiertos
, para daros Vida y verdadera Felicidad!

"Para que el mundo conozca mi Bondad, necesito apóstoles que revelen mi Corazón, pero que lleguen primero a ¿Conocerlo... porque es posible enseñar lo que se desconoce?

"Por eso hablaré durante unos días a mis Padres, a mis Religiosos, a mis Religiosos.

Entonces veréis claramente lo que os pido: quiero formar una liga de Amor entre mis Almas consagradas, para que enseñen y publiquen, hasta los confines del mundo, mi Misericordia y mi Amor.

"Quiero que el deseo y la necesidad de reparar despierten y crezcan entre las almas fieles y las almas escogidas. porque el mundo ha pecado..."

"Sí, el mundo, las naciones, excitan en este momento la Ira divina. Pero Dios quiere reinar por Amor, y se dirige a sus Almas escogidas, especialmente a las de esta Nación. Les pido que reparen, primero para obtener el perdón, pero principalmente para atraer nuevas gracias a esta Tierra que fue la primera, repito, la primera en conocer mi Corazón y en difundir esta devoción.

"Quiero que el mundo se salve... que en él reine la paz y la unidad. Quiero reinar y reinaré por la reparación de mis elegidos y por un nuevo conocimiento de mi Bondad, de mi Misericordia y de mi Amor".

"Mis Palabras serán Luz y Vida para un número incalculable de almas, todas serán impresas, leídas y predicadas, y les daré gracia especial, para que iluminen y transformen las almas". El Señor guardó silencio. Habló con tanta fuerza y tanto ardor que Josefa se emociona. Me encanta eso, lo hará. una vez más, perfila sus planes y cuya seguridad divina ahuyenta todo temor.

"Le pedí perdón por seguir dudando", escribe, "¡pero él conoce los trucos del diablo!"

"¿Crees que puedo dejarte a merced de este cruel enemigo? Os amo y nunca permitiré que os engañen. No temáis nada, tened confianza en Mí que soy Amor. ¡

Qué sorprendente que Mensajes similares sólo puedan adquirirse a un precio elevado!... Quien los transmite debe ser la primera en pagarlo con toda su capacidad de sufrir. ¡Ella lo sabe, y su oblación se vuelve cada vez más profunda, ante el mundo, que es necesario ofrecer estos Proyectos de Misericordia y de Amor tan grandes, tan ardientes, tan urgentes!

Desde los primeros días de noviembre, especialmente durante la noche, el dolor físico parece destruir poco a poco todo su ser, un dolor intenso, cuyo origen no se puede encontrar y que aumenta cada viernes.

Pasó el viernes 9 de noviembre estirada y casi sin movimiento posible, con la cabeza, el pecho y los miembros sacudidos por un violento sufrimiento... Una nueva hemorragia la deja en una depresión extrema sin que la consulta médica descubra la causa.

El jueves 15 de noviembre, a las ocho de la noche, atravesó una crisis dolorosa que pareció llevarla a la agonía y que se renovó durante la noche.

Sin embargo, el viernes por la mañana. ES, Nuestro Señor la visita para la Sagrada Comunión y se le aparece durante la acción de gracias: momentos benditos; Josefa

encuentra en ellos fuerzas para continuar la dura subida al Calvario.

“No tengas miedo”, le dice. — Yo soy tu Vida y tu Fuerza, soy Todo para ti y nunca te abandonaré”.

Luego, tras recordarle la próxima visita del obispo:

“En cuanto a ti”, añade, “estás a mi disposición, para poder ocuparte cada vez que te necesite, ya que quiero hablar con mis Almas elegidas.

Déjeme toda libertad. Así es como me glorifico”.

Es sobre todo a través del sufrimiento como se expresa la Libertad divina en este tiempo. También el mismo viernes, la terrible crisis que la había invadido el día anterior se renovó tres veces, a las nueve, al mediodía y entre las tres y las cuatro, como si Jesús Crucificado quisiera asociarla estrechamente con los Dolores de su Cruz.

Pero en cuanto consigue algo de fuerza, se levanta y trata de ponerse a trabajar con energía. Así es como de día en día, de noche en noche, a través de sufrimientos misteriosos que aumentan sin cesar, Josefa, ofrecida a Aquel que la inmola, avanza hacia su consumación.

El miércoles 21 de noviembre, en la Presentación de la Santísima Virgen, renueva públicamente sus votos entre sus Hermanas jóvenes... Su fervor prepara esta fiesta de la oblación con un amor que el sufrimiento nunca deja de alimentar. Sabe que esta es la última vez que su voz repetirá, en esta capilla, el compromiso que la unió al Corazón de Jesús y a su Obra de Amor. Durante el Día de Acción de Gracias, se le aparece el Esposo fidelísimo y le dice:

“Yo también, Josefa, renuevo la promesa que te hice de amarte y serte fiel. Aunque te haga sufrir, no creas que por eso te amo menos: te amo y no dejaré de amarte hasta el final. ¡Pero necesito sufrimiento para curar las heridas de las almas! Adiós, quédate conmigo, como yo estoy contigo”.

Unos días después, el sábado 24 de noviembre, Su Excelencia. Mons. de Dürfort, respondiendo al Deseo de Nuestro Señor, vuelve a ver a Josefa durante mucho tiempo; Esta visita paterna es una gracia inmensa que su fe recibe con conmovida gratitud y humilde sencillez, impresionando fuertemente al venerado prelado con su ignorancia de sí misma. Sólo se preocupa por los intereses del Corazón de Jesús. El papel que ella ocupa en esta Obra, sus propios sufrimientos revelados por el abatimiento de su rostro, todo esto es inútil para ella frente a los Deseos del Maestro. Los transmite con claridad y precisión objetivas, ningún detalle queda distorsionado por su lenguaje incorrecto. Luego, con la misma sencillez con la que abandonó la sombra por unos instantes, se sumergió una vez más en el camino doloroso y purificador que le pertenece más que nunca.

Una vez más, a finales de noviembre, el martes 27, Nuestro Señor se le muestra como Visión de Paz, y

lo describe en los siguientes términos:

“Esta tarde, durante la adoración del Santísimo Sacramento, no encontré nada que dijera Nuestro Señor y, para no perder el tiempo, recité lentamente las Litani del Sagrado Corazón. Luego, como no había transcurrido la hora, comencé las invocaciones de la novena, el primer viernes (1), y cuando llegué a esto: “Unión íntima del Corazón de Jesús con el Padre celestial, me uno a Ti” Jesús vino de repente, resplandeciente: con belleza.

(1) Estas invocaciones que se dicen todos los meses en los conventos del Sagrado Corazón, en forma de novena preparatoria el primer viernes, son protestas de unión de sentimientos; y afectos del Corazón de Jesús.

Su túnica parecía hecha de oro, su Corazón era como un fuego, de su Herida brotaba una luz deslumbrante.

Renové mis Votos y le pedí perdón por ser tan fría; a tus pies. Aspecto. Sin embargo, no fue falta de amor, porque lo amo más que a nada en el mundo. Me escuchó y me miró, luego dijo:

“Escucha, Josefa, esta oración Me es tan agradable y tiene tanto valor que supera con creces las oraciones más elocuentes y sublimes que las de las almas; puede

ofrecerme. En efecto, ¿qué podría tener mayor precio que la unión de mi Corazón con el Padre celestial?... Cuando las almas pronuncian esta oración penetran, por así decirlo, en mi Corazón y se adhieren al beneplácito divino, cualquiera que sea. hacia ellos. Se unen a Dios y es el acto más sobrenatural que se puede hacer en la tierra, pues comienzan a vivir algo de la vida del cielo, que consiste en la perfecta e íntima unión de la criatura con su Creador y su Dios.

“Continúa, Josefa, continúa tu oración. A través de él adoras, reparas, mereces y amas. Sí, continúa tu oración. Y continúo mi Trabajo”.

“Le confié todas mis aflicciones - escribe, siguiendo este relato - él respondió:

“No te preocupes. Soy yo quien lo dirige todo”.

Ciertamente es el momento de vivir la fe en la conducta del Amor en medio de tanta oscuridad. Josefa, abrumada por el sufrimiento físico, parece abandonada a sus propias fuerzas. Su alma está tan deprimida que su coraje no puede dominar, y el diablo explota su debilidad, reduciéndola a una especie de agonía moral de terror y angustia. Sin embargo, su fe no duda de quien permite horas tan dolorosas y se entrega a la acción purificadora del Amor, en quien tiene absoluta confianza.

XIII — ¡IN FINEM DILEXIT!...

EL SELLO DE DIOS

“La Señal, te la daré”.

(Nuestro Señor a Josefa - 20 de septiembre de 1923).

Diciembre de 1923. Es el último mes que Josefa pasa aquí en la tierra. En un conjunto de paz, orden, sabiduría, poder y libertad soberana que sólo a Él le pertenece, el Rey del Amor culminará su Obra a través de la fragilidad de su Instrumento.

¿No es hora de echar un vistazo al alma de Josefa y buscar en ella el Sello divino que parece autenticar su misión?

"Se conoce un árbol por sus frutos". Es a la luz de este principio evangélico, salido de los labios de la Sabiduría divina, que se mide toda virtud y se confirma toda acción sobrenatural aquí en la tierra. Respondiendo un día a una súplica instantánea y secreta de los guías de Josefa, Nuestro Señor había dicho, recordemos, a la humilde Hermana que no sospechaba estas perplejidades: “No me pidas más señales, Josefa. Yo os daré la Señal”. Una respuesta divina que, de hecho, se imprimiría día a día en los cuatro años de esta corta vida religiosa, marcándola con un pliegue que no parece susceptible de engaño.

El Sello divino ciertamente está en la SIMPLICIDAD de un niño que lo hace entrar de lleno al reino de Dios. Ella es una de esas almas pequeñas y muy sencillas que capturan el Corazón del Rey y revelan sus secretos.

Su ignorancia de sí misma, su confiada docilidad, su contundente espontaneidad, impresionan inmediatamente a quienes se acercan a ella.

No hay afectación en su piedad, ni complicaciones en su vida. Los fundamentos muy firmes de vuestra fe la preservan contra vanas exageraciones y entusiasmos pasajeros. Vaya directo a Dios. Esta sencillez que la sitúa sin esfuerzo al nivel de las comunicaciones divinas la lleva a atravesar pruebas sin profundizar en sus extraordinarios alcances, para poco después, y sin dificultad, situarla en el plano normal de la vida ordinaria.

La forma de dar cuenta de sus actos es la de un niño sin pretensiones que, de manera ingenua y cándida, pero siempre respetuosa, revela su mirada interior que sólo busca a Dios. Incluso el estilo y la caligrafía de las notas dejadas por Josefa revelan un alma clara y sin florituras.

HUMILDAD y CARIDAD, doble rasgo del Corazón de Jesús que la Iglesia reconoce como signo distintivo del santo fundador del Sagrado Corazón, son también una de las garantías con las que Dios marca la virtud de Josefa.

LA HUMILDAD añade a su sencillez una cierta madurez que nace de su pequeñez verificada a la luz de la verdad. Su carácter animoso y vivaz sintió durante mucho tiempo, es cierto, cuánto cuestan los actos externos que impone la vida religiosa. Nuestro Señor permitió esto, tal vez, para que ella tuviera que ejercitar incesantemente su amor en las pequeñas cosas y, experimentando su debilidad, pudiera juzgarse la última de todos. Pero la sinceridad de su humildad puede evaluarse con otras medidas. El olvido y el sacrificio habitual de uno mismo son consecuencias lógicas de la convicción de la propia nada, convicción tan real y eficaz, que fue el origen de las luchas que se allanaron el camino.

A veces sólo acepta este camino por sumisión heroica. a la Voluntad divina, siendo enteramente opuesta la suya. La desconfianza en sí misma, el desapego de los propios sentimientos, la confianza humilde en la autoridad, marcan cada uno de sus pasos.

La humildad de Sor Josefa parece aún más auténtica, ya que florece en toda CARIDAD sobrenatural que, día a día, dilata su corazón en el Corazón de Jesús. Una virtud menos sólida podría aprovechar gracias excepcionales para mantenerse alejada de su entorno, apartarse del camino de los demás y encerrarse en una cierta autocomplacencia.

Nada de eso sucedió. Cuanto más el Corazón de Jesús descubre sus Secretos y la llena de su Vida, más se abren en ella nuevas fuentes de caridad que brotan al menor contacto. Josefa, viviendo tan cerca de lo invisible y sumergiéndose tanto en lo divino, parece cada día más servicial y buena entre sus Hermanas. No hay límite para el don de sí misma, su interés y sus oraciones, es algo conocido a su alrededor. El mundo entero que quiere conquistar para Dios se ha convertido en su horizonte habitual...

Pero al mismo tiempo, su mirada atenta no pierde ninguna oportunidad de dar placer. Además del mundo de las almas y de la familia religiosa, todavía hay lugar en su corazón para este otro mundo, reflejo de la Belleza del Padre y del don de su Bondad, que llamamos naturaleza: pájaros, insectos, flores, el cielo y las estrellas...

Todo lo ama y todo lo abraza con este cariño amplio, fuerte, sencillo e ingenuo que encanta el Corazón del Mæstro, ya que no es otra cosa en Josefa que una manifestación de su amor por Él. La OBEDIENCIA es , sin embargo, el Signo de los signos

y es a través de ella que Nuestro Señor muestra su Elección. Esta obediencia, constatada varias veces por testigos de su vida cotidiana como característica del alma religiosa de Josefa, se confirma aún mejor en el Plan sobrenatural al que la Voluntad de Dios la fijó, su perfecta sumisión de juicio y de corazón: Ni un deseo, ni un apego, ni un retroceso... sino siempre una total aquiescencia a la línea de acción que se le trazaba, y un perfecto desapego que nunca le permitió examinar las gracias recibidas para disfrutarlas. Josefa, que sólo las escribió por obediencia y con gran repugnancia, nunca pidió que le permitieran releer estas notas.

Todo fue entregado y abandonado a sus superiores. Desde el principio, Nuestro Señor le había enseñado esta dependencia absoluta del camino en el que él lo quería: Sólo recuerda estas palabras ya citadas: Acércate a mi Corazón, le dijo, para que sólo respire para obedecer... Quédate. sabiendo que si os pido una cosa y vuestra Madre otra, prefiero que la obedezcáis a Ella antes que a Mí”.

“Ve y pide permiso”, insiste el Mæstro para mantenerla fiel a las indicaciones recibidas, y él, en Pessoa, le explica hasta qué punto y con qué detalle debe ser franca y transparente, dócil y maleable.

Cuántas veces, de una forma u otra, le hizo escuchar esta gran lección religiosa:

“Búscame en tu Madre. Recibe sus palabras como si cayeran de mis labios... Yo estoy en ella para guiarte”. Fue en este espíritu de fe que Josefa siempre consideró la obediencia.

EL AMOR A LA REGLA Y A LA VIDA COMÚN la enmarcaron, las gracias de Dios y la defendieron contra las ilusiones y asechanzas del diablo. Josefa los adoraba, y lo demostraba con su generosidad.

Este amor a la vida común y ordinaria que, a falta de pruebas claras de la Voluntad

de su Mæstro, la llevó más de una vez a abandonar el camino trazado por su Divino Corazón, sirve para afirmar cuán tenaz fue en seguir el camino seguro de su vida religiosa. La Regla, que observaba con diligencia y cuidado, exigía de ella , en ciertos momentos, voluntad y coraje, cuya intrepidez pasaba desapercibida para quienes la rodeaban,

bajo amenazas del diablo, a pesar de la certeza moral de las luchas. que la esperaba, en cuanto la llamó la campana, venciendo su natural timidez (iy quién no temblaría ante el poder de semejante enemigo!), Josefa no dudó: su amor, yendo más allá de lo ordinario, desafió todo para permanece fiel.

No hace falta agregar que el signo divino también parece verse porque hay perfecta ACUERDO entre la Regla tan querida por Josefa y las lecciones del Corazón de Jesús, entre el Espíritu que las anima y lo que la santa Fundadora le legó. Hijas: Espíritu de amor, generosidad, espíritu de reparación y celo, que debe grabar en cada uno de los miembros de la Sociedad del Sagrado Corazón el carácter de Esposa, Víctima y Apóstol. Sor Josefa, que poseía en alto grado este espíritu, fue arraigada en él por su propio Mæstro.

A la luz de Dios, nunca le parece que deba comparar las gracias recibidas con las de su vocación, la dirección de la obediencia y la seguridad de la Regla.

Por tanto, en ella se dio la señal prometida; día a día, hora a hora, en los detalles de su vida religiosa, mientras el silencio flotaba sobre ella y nadie sospechaba la cantidad de amor generoso que se escondía bajo esa oscuridad.

Hubo, sin embargo, horas, días y hasta meses, en los que su obediencia y espíritu de deber, su valentía y sumisión a la Voluntad de Dios, su fe y abandono a la dirección divina parecieron elevarse hasta el heroísmo.

Cuántas veces los testigos de estas luchas y sufrimientos, traduciendo la experiencia humana, han podido admirar en esa alma tan simple, tan ignorante de sí misma y tan fiel, la libertad y la omnipotencia de la gracia, grabando en el frágil instrumento la huella de una virtud que no engaña!...

La historia de su vida finalmente se cerraría con el sello de Dios: el de la muerte que Él había predicho. Nuestro Señor y la Santísima Virgen se lo habían anunciado en varias ocasiones y, aunque manteniéndola en el abandono, le revelaban de vez en cuando el tiempo y las circunstancias, para que no quedara ninguna duda (1).

*(1) 12 de enero de 1922 — 7 de agosto de 1922 (nota)
— 14 de marzo de 1923 — 16 de julio de 1923 — 20 de agosto de 1923 — 15 de octubre de 1923 (nota)*

Josefa, confiando en la certeza de esta divina palabra, informó a las Madres que ya no pasarían en la tierra los últimos días de 1923. La muerte vino, como sólo Él puede hacerlo, para sellar con Sus divinas Manos la Obra de Su Corazón.

LA CONCLUSIÓN DEL MENSAJE Del 1 al 9 de diciembre de 1923

“Quiero dirigirme ahora a mis almas consagradas”.

(Nuestro Señor a Josefa - 4 de diciembre de 1923).

El Adviento comienza con el mes de diciembre, el último y solemne Adviento, el más bello y significativo en la vida de Josefa: la espera, en el verdadero sentido de la palabra. Esta feliz perspectiva atraviesa de vez en cuando la noche que envuelve su alma. Luego vibra, mientras se acerca el día eterno, hacia el cual tu alma se siente impulsada con tan vehementes deseos, entonces el horizonte se cierra nuevamente con una oscuridad que parece más espesa después de un destello de luz.

Las últimas líneas del Mensaje divino serán escritas, inicialmente, durante la primera semana de diciembre, y el lunes 3, Santa Magdalena Sofía prepara a su hija para el final de su misión.

“Ven a mi celda”,

le dice por la mañana. Josefa va: la Santa Madre está allí y la tranquiliza:
"Sí, soy tu Madre, la pobre criatura de la que el Señor se dignó hacer la primera piedra de esta pequeña Sociedad".

Y tras esta afirmación que apacigua el alma de su hija, continúa:

"¡Jesús volverá! Esperenlo con gran humildad, pero también con alegría y confianza. Él es el Padre de Misericordia, siempre dispuesto a derramar Bondad sobre todas sus Criaturas, pero especialmente sobre las más pequeñas y miserables.

"Recibe tus Deseos, tus Recomendaciones, tus Palabras, con gran respeto y la Sociedad los guardará preciosamente."

Luego, recordando a esta querida Sociedad el auténtico Signo de Dios:

"No temáis el sufrimiento, no retrocedáis ante el sufrimiento y sobre todo - es la recomendación de mi corazón materno - las gracias con las que se acumula nunca deben disminuir. en él el precioso tesoro de la humildad. Cuanto más humilde seas, más te favorecerá el Señor".

Ha llegado el momento en que Jesús descubrirá a sus Almas elegidas las últimas llamadas de su corazón.

La mañana del martes 4 de diciembre, Josefa trabaja, rezando en su pequeña celda, cuando, de repente, la Santísima Virgen se le aparece como la aurora antes de que salga el sol. Josefa renueva sus votos y le pide que repita con ella lo que el diablo nunca pudo decir: "Dios mío, te amo y quiero que el mundo entero te conozca y te ame". Con condescendencia maternal y ardor virginal, María accedió al pedido de su hija. Repitió las palabras - continúa Josefa - y añadió:

"... porque eres infinitamente buena y misericordiosa.

"Sí hija, Jesús tiene compasión de las almas pequeñas y miserables. Perdónales y ámalos.

Su Bondad lo inclina hacia los pequeños y su Fuerza sostiene a los débiles. Deja que tu pequeñez se pierda en tu Grandeza. Espérenlo con amor.

Está por venir..."

Desapareció y, momentos después, Nuestro Señor estaba allí. Renové mis votos y él inmediatamente dijo:

"Sí, Josefa, soy yo. Miedo a nada. Soy Amor, Bondad y Misericordia.

"Soy el Hijo de la Virgen Inmaculada, soy el Hijo de Dios y Dios en Persona. "

Después de estas seguridades, ante las cuales desaparece toda vacilación, Jesús habla y escribe:

"Quiero dirigirme ahora a mis Almas consagradas, para que puedan darme a conocer a los pecadores y al mundo entero. Muchas de estas almas aún no saben cómo profundizar mis sentimientos. Me tratan como a alguien de quien viven lejos, como a alguien a quien conocen poco y en quien no confían lo suficiente.

Quiero que revivas tu fe y tu amor, y vivas en confianza e intimidad con Aquel que ama y que te ama.

"En una familia, generalmente es el hijo mayor quien mejor conoce los sentimientos y los secretos de su padre. De hecho, es en él en quien el padre confía más plenamente, ya que los más jóvenes aún no son capaces de interesarse por los negocios. No son serios ni ven más que la superficie de las cosas.

Por eso corresponde al mayor transmitir los anhelos y anhelos de su padre a sus hermanos menores cuando este muere.

"En mi Iglesia tengo hijos mayores: son almas que Yo elegí para Mí. Consagrados por el Sacerdocio o por los votos religiosos, ellos son los que viven más cerca de Mí, los que participan de mis gracias de elección, y a quienes encomiendo mis secretos, mis Deseos, también mis sufrimientos! que me encargo, a través del santo ministerio, velar por mis pequeños hijos, sus hermanos, y, directa o indirectamente, instruirlos, guiarlos y transmitirles mis deseos: "Si estas almas escogidas Me conocen bien, fácilmente

podrán darme a conocer, y si me aman, me harán amar. Pero ¿qué pueden enseñar a los demás si Me conocen poco?... Ahora les pregunto: ¿Se puede amar mucho a quien se conoce mal? ¿Hablar con verdadera intimidad con Aquel de quien vivimos lejos? ¿O en quién tenemos poca confianza?

“Esto es precisamente lo que quiero recordarles a mis almas elegidas. No les digo nada nuevo, pero necesitan reavivar su fe, su amor y su confianza... Quiero que Me traten con mayor intimidad, que Me busquen dentro de sí mismos, ya que saben que el alma en el estado de la gracia es la morada del Espíritu Santo. Y allí debéis verme tal como soy, es decir, como un Dios de amor.

“Ten más amor que miedo, cree que te amo y nunca lo olvides. Muchos, de hecho, saben perfectamente que los elegí porque los amaba. Pero cuando sus miserias, tal vez incluso sus faltas, los confunden, entonces los invade la tristeza, porque piensan que mi Amor ya no es el mismo de antes”.

Josefa se detiene exhausta. Pide permiso al Mæstro para sentarse y Jesús, lleno de compasión, se lo permite.

Él la consuela, como sabe hacer, siempre con la vista puesta en las almas, y desaparece.

A la misma hora del miércoles 5 de diciembre la encuentra en su celda. Toma de nuevo la pluma y, todavía de rodillas ante su mesita, escribe, mientras Jesús continúa:

“Dije ayer que estas almas no Me conocen. Estas almas no entienden cuál es mi Divino Corazón. Son precisamente sus miserias y sus faltas las que inclinan mi Bondad hacia ellos. Y cuando, reconociendo su impotencia y su debilidad, se humillan y vienen a Mí con toda confianza, es entonces cuando Me glorifican mucho más que antes de cæer. Lo mismo sucede cuando oran por ellos mismos o por los demás. Si vaciláis y dudáis de Mí, no honráis Mi Corazón. pero cuando esperan con certeza lo que Me piden, sabiendo que Yo sólo puedo negarles lo que no conviene al bienestar de su alma, entonces glorifican Mi Corazón.

“Cuando el Centurión vino a suplicarme por la curación de su siervo, me dijo con profunda humildad:

“No soy digno de que entres en mi casa...”

“Pero, lleno de fe y confianza, añadió:

“Sin embargo, Señor, di una sola palabra y mi siervo será sanado”.

“Este hombre conocía mi Corazón. Sabía que no puedo resistir la súplica de un “alma que todo lo espera de Mí... Este hombre Me dio gran gloria, porque a la humillación añadió una confianza firme y completa... Sí, este hombre conocía mi Corazón. El, sin embargo, no me había manifestado a él como me manifiesto a mis almas escogidas. A través de la confianza obtendrán abundantes gracias, no sólo para sí mismos sino también para los demás. Esto es lo que quiero que comprendan en profundidad, porque quiero que revelen mi Corazón a las pobres almas que no Me conocen”.

Aquí el Mæstro interrumpe el Mensaje y dice:

“Repito nuevamente: lo que estoy diciendo ahora no es nada nuevo. Pero así como la llama necesita alimento para no apagarse, las almas también necesitan un nuevo impulso que las haga avanzar y un nuevo calor que las reavive.

Entre las almas que están consagradas a Mí, son pocas las que tienen verdadera confianza en Mí, porque pocas viven en íntima unión Conmigo. Quiero que sepas que amo a las almas tal como son. Sé que su fragilidad les llevará a cæer más de una vez. Sé que en muchas ocasiones no cumplirán lo que Me prometen. Pero su determinación Me glorifica, el acto de humildad que realizaron después de la caída, la confianza que depositan en Mí Me honran tanto que Mi Corazón derrama sobre ellos torrentes de gracias.

Quiero que todos sepan cuánto deseo ser revivido y renovado en esta vida de unión e intimidad. No debéis contentaros con hablarme sólo cuando estéis al pie del Sagrario. Estoy allí, por supuesto, pero también vivo en ellos y disfruto viviendo en unión con ellos.

¡Necesitas contarme todo!... ¡Consúltame en todo!... ¡pideme todo!...

“Vivo en ellos para ser tu vida, vivo en ellos para ser tu Fortaleza. Sí. Repito”. , no olviden que Me agrada estar unido a ellos, recuerden que estoy en ellos... Allí los veo, los escucho, los amo. Allí

espero que respondan al Amor que les tengo.

“Son muchas las almas que cada mañana rezan. Pero esto es más una fórmula que

una entrevista de amor. Oyen o celebran Misa y Me reciben en la comunión, pero cuando salen del Lugar Santo no se dejan absorber por sus ocupaciones, hasta el punto de que apenas piensan en decirme una palabra durante el resto del día. ?...

"Estoy en esta alma

como en un desierto, ella nada Me dice, nada Me pide... Y cuando necesita consuelo, la mayoría de las veces lo pide a una criatura que tiene que ir. ¡Busquen, y no a Mí, su Creador, que estoy y vivo en ella!...

"¿No es esto falta de unión, falta de vida interior o, lo que es lo mismo, falta de amor?

"Quiero repetir también a las almas que están consagradas a Mí, cómo las elegí de manera especial para que, viviendo en íntima unión Conmigo, me consuelen y ofrezcan reparación por todos los que Me ofenden. Quiero recordarles que deben estudiar mi Corazón, para poder compartir sus sentimientos y cumplir sus deseos, tanto como sea posible.

"Cuando un hombre trabaja en el campo que le pertenece, trata de arrancar toda la maleza y no escatima esfuerzos ni esfuerzos hasta lograrlo. Por eso quiero que mis almas escogidas, siempre que conozcan mis deseos, trabajen con celo y ardor para cumplirlos, no retrocedan en ningún esfuerzo, en ningún sufrimiento, para aumentar mi gloria y reparar las ofensas del mundo.

"Te diré esto mañana. Ahora, ve con mi Paz".

Las notas de Josefa terminan, ese día, con una historia muy sencilla.

"Ayer, después de un día de gran sufrimiento del alma y del cuerpo - escribe - pasé por una angustia tal que pensé que iba a morir. Todos los defectos de mi vida pasada se presentaron ante mis ojos de manera impresionante y no pude realizar el más mínimo acto de confianza y de amor".

Muchas veces experimentó estas impotencias con las que el diablo intentó paralizarla y hacerla desesperar.

"El sufrimiento fue tan intenso que mi vida pareció esfumarse. De repente, en mi celda, vi, a cierta altura, una palomita blanca con la cabeza brillando con luz. Estaba haciendo esfuerzos por despegar, pero una de sus alas, todavía un poco oscura, parecía atada. Se quedó así por un momento, luego batió sus alas y voló... Pensé que era la que había visto una vez antes y de la cual Jesús me había dicho: "Esta paloma es la imagen de tu alma". Pero cuando llegó esta mañana

, le expresé el deseo de morir el día 12 de este mes, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe (1), aniversario del natalicio de nuestra Madre Fundadora y el miércoles, día consagrado a San José, mi Santo Patrón Jesús con mucha bondad me dijo:

"¿Y qué haremos con la ala que todavía está toda oscura?"

Josefa le explica entonces su miedo de ofenderlo, de alejarse de Él, de ceder a las trampas del demonio que se siente enfurecido contra ella.

(1) Patrona de México invocada en la "Sociedad del Sagrado Corazón", a favor de esta nación oprimida, advocación querida por Josefa, como todas las advocaciones de la Santísima Virgen.

"Escuchen - responde el Señor. — Aún debéis estar purificados en el Amor. Abandónate sin otro deseo que el de cumplir mi Voluntad. Sabes bien que te amo. ¿Qué más podrías querer?

Este 5 de diciembre continúa, como el día anterior. con la misma angustia del alma y oscuras tentaciones del diablo. Valiente y dócil, Josefa busca afirmarse en la fe y el amor. Estas horas oscuras que la llevan, como sabéis, rápidamente al final, la dejan desanimada y sin fuerzas. La obediencia es su seguridad y es conmovedor ver hasta qué punto se apega a ella, incluso en las más pequeñas recomendaciones.

El jueves 6 de diciembre la encuentra en la pequeña celda donde tantas veces espera el Mæstro. es fiel a la entrevista y escucha atentamente.

No puede ocultarle su esperanza de morir el 12 de diciembre, bajo la protección de los tres mayores amores de su alma religiosa.

"¿Qué hiciste, Josefa, para merecer el cielo?"

"Nada Señor, pero Tú prometiste darme Tus Méritos"

“¿No te basta con vivir en mi Corazón?” — continúa amablemente.

“Por supuesto - escribe Josefa - pero eso no me quita el deseo del cielo, porque allí lo veré siempre y nunca más lo ofenderé”.

Impulsos de amor como estos capturan el Corazón del Mæstro.

“Las almas que elegí para vivir en la Sociedad de mi Corazón -dice- ya comenzaron a vivir en el cielo”.

“Sólo aquí en la tierra sufren y lo merecen. Allá en el cielo lo disfrutarán sin merecerlo. Déjame elegir el momento.

“Y ahora escribe a Mis Almas Consagradas”.

Es la última vez que Josefa recogerá para ellos los ardientes Deseos del Corazón de Jesús;

“Los llamo a todos: a mis Padres, a mis Religiosos, a mis Religiosos, a vivir en íntima unión conmigo.

A ellos les corresponde conocer mis deseos y participar de mis alegrías y mis tristezas. A,da?, es necesario trabajar por mis intereses, sin escatimar esfuerzos ni sufrimientos.

“A ellos les corresponde enmendar la situación con sus oraciones.

¡Trabajos y penitencias, ofensas de tantas almas! Sobre todo debéis redoblar vuestra unión Conmigo y hacerme compañía... ¡y no dejarme solo!... ¡Ah!

¡Muchos no comprenden esto y olvidan que les corresponde hacerme compañía y consolarme! luz y perdón.

Y cuando, llenas de dolor, ante las ofensas que recibo de todas partes, ellas, mis almas escogidas, se ofrecen para reparar y trabajar en mi Obra, es necesario que todos tengan plena confianza, porque no seré capaz de resistir a vuestras súplicas y las despacharé de la manera más favorable. Por eso, aplicaos a estudiar mi Corazón y a profundizar mis sentimientos. Esforzaos por vivir unidos Conmigo, por hablarme y consultarme.

“Que vuestras acciones estén revestidas de mis Méritos y cubiertas de mi Sangre. Consagrad vuestras vidas a la salvación de las almas y al aumento de mi Gloria. No te menosprecies, considerándote a ti mismo. Pero expanded vuestro corazón, viéndose cubiertos por el poder de mi Sangre y de mis Méritos. Porque si trabajan solos, nunca podrán hacer mucho. Pero si trabajáis conmigo, en mi Nombre y para mi Gloria entonces seréis poderosos.

“¡Que mis almas consagradas reaviven su deseo de reparación, y pidan confiadamente que se levante sobre el mundo el día del Divino Rey, es decir, el Día de mi Reino universal!... “No temáis, esperad en Mí, confiad”.

en Mí.

“¡Devorad vuestro celo y caridad por los pecadores!

¡Tened compasión de ellos, orad por ellos y tratadlos con mansedumbre!

¡Hablad al mundo entero de mi Bondad, de mi Amor y de mi Misericordia! En vuestras obras apostólicas, armaos de oración, penitencia y sobre todo confianza, no en el propio esfuerzo, sino en el Poder, en la Bondad de mi Corazón que te acompaña: “En tu nombre, Señor, haré esto y sé que seré poderoso”.

¡Esta fue la oración de mis Apóstoles, hombres pobres e ignorantes, pero ricos y sabios de la divina Riqueza y Sabiduría! “

Tres cosas pido a mis almas consagradas:

“Reparación: es decir, vida de unión con el Divino Reparador: Trabajar por Él, con Él, en él, en espíritu de reparación, en estrecha unión con sus sentimientos y sus Deseos.

“Amor: es decir, intimidad con Aquel que es todo Amor y que se pone al nivel de sus criaturas para pedirles que no lo dejen solo y le den amor.

“Confianza: es decir, seguridad en aquel que es Bondad y Misericordia, en aquel con quien vivo día y noche... que me conoce y que sé... que me ama y que yo amo... en aquel que llama de manera especial a sus almas escogidas, para que, viviendo con Él y conociendo Su Corazón, esperen todo de Él”.

¡Las últimas líneas del Mensaje han sido escritas! Josefa también toma nota de lo que el Mæstro quiere que le transmita al obispo de Poitiers, cuya visita, según ella

sabe.

no pasará mucho tiempo; Luego deja el bolígrafo. Pasa un momento en intercambios de amor que quedan en el secreto de Dios. ¡Qué hora tan solemne la que marcó el final de este Llamado a las almas! ...

Es una fecha notable en la historia de las pruebas del Amor Infinito. Es una nueva apertura en el tiempo, sobre las "riquezas inescrutables de Cristo".

Es una curva en el camino hacia la Redención. Es el manantial escondido, de donde pronto escapará el torrente de Misericordia que sumergirá la iniquidad de la tierra.

Es el volcán del que mañana brotará la Llama que calentará el mundo.

¡Es el punto de partida de la aurora que nacerá en el gran "Día del Rey divino!"

Jesús desaparece. Josefa cerró el cuaderno y cogió la aguja... Aún quedan unas cuantas páginas por escribir de aquellos cuadernos a punto de llegar al final.

El viernes 7 de diciembre, Su Excelencia Mons. de Durlfort se dignó venir a "Feuillants" y recibir las últimas palabras que le transmitió Nuestro Señor. Con sencillez infantil, Josefa le cuenta su ardiente deseo del cielo y su muerte próxima. Son declaraciones conmovedoras, pues, aunque su fisonomía lleva Surcos de sufrimiento que la agotan día y noche, la vida ardiente de su alma la anima a tal punto que el desenlace que anuncia aún no parece cercano, sin embargo, está muy segura de ello y se lo vuelve a contar al obispo. de Poitiers, con la convicción de que su desprendimiento hace aún más impresionante.

El 8 de diciembre (sábado) transcurre con alegría, Josefa reúne las últimas fuerzas para ayudar a preparar la tradicional procesión al "Sagrado Corazón". Los cuidados cubren el oratorio de la Virgen del Noviciado. con adornos festivos. Su corazón se regocija con el triunfo de su Madre Inmaculada. Sin embargo, no tendrá fuerzas para participar en la procesión del amor, sino que, escondida en un rincón de un pasillo de la enfermería, se unirá a los cantos. , los rezos y contemplaremos por última vez el resplandeciente desfile de niñas portando lirios para ofrendar a la Virgen Purísima.

Por la tarde, escribe sus despedidas a su madre y a sus hermanas, conmovedoras cartas que se conservarán como reliquias, y que pide a las Madres que no las envíen hasta después de su muerte. No estará de más citarlos aquí, ya que resaltan el afecto tierno y al mismo tiempo sobrenatural, que el Amor de Jesús, lejos de destruir, transforma y vivifica.

Le dijo a su madre: "Estoy feliz de morir, porque sé que es la voluntad de quien amo. ¡Y mi alma también desea tanto poseerlo y verlo sin el velo que lo esconde aquí en la tierra! No llores y no estés triste, la muerte es el comienzo de la vida para el alma que ama y espera. Nuestra separación será corta, ya que la vida pasa rápidamente y pronto nos encontraremos reunidos por la eternidad. Desde lo alto del cielo cuidaré de mi madre y oraré para que tenga lo que necesita y muera en la paz y la alegría de quien es nuestro Fin, nuestra Felicidad, nuestro Dios. No llores por mí, pero reza mucho para que vaya al cielo. No sé cuál será el día de mi muerte, pero mi deseo es morir el día 12 de este mes. ¿Es ésta también la voluntad de Jesús? Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa que Él haga. ¡No creas que estoy triste! Estos cuatro años de vida religiosa fueron cuatro años de cielo. Lo único que deseo para mis hermanas es que sean felices como yo lo fui, y que sepan que nada da tanta paz como hacer la voluntad de Dios. No penséis que muero de sufrimiento o de tristeza, al contrario; ¿mi muerte?... ¡Creo que es de amor!

No me siento mal, pero tengo algo que me hace añorar el cielo, porque no puedo vivir sin ver a Jesús y a la Virgen".

Su hermana Mercedes (1), religiosa coadjutora en la Sociedad del Sagrado Corazón, se abrió más íntimamente: "Muero feliz y nada me da esta alegría más que saber que hice la Voluntad de Dios. Me condujo por caminos completamente contrarios a mis atractivos y a mis deseos, pero me recompensa en estos últimos días en los que me encuentro rodeado de la paz del cielo. También a ti, mi querida hermana, te suplico que sirvas con alegría y fervor a tu divino Señor y a la seriedad de nuestra Madre, en el trabajo que te da y en la casa en que te coloca, cualesquiera que sean tus Superiores, sin sin mirar vuestras simpatías ni vuestra repugnancia.

Nada da tanta paz a la hora de la muerte como haber renunciado a uno mismo, para hacer la Voluntad de Dios.

(1) Fallecido en el Convento del Sagrado Corazón de Montpellier, el 19 de noviembre de 1942.

No os entristezcáis por vuestras miserias, Jesús es bueno y nos ama tal como somos. Lo veo bien por experiencia: confianza en su Bondad, en su Amor, en su Misericordia. Muero de felicidad. La sociedad fue una madre tierna y verdadera para mí. Jesús me dio Superiores que me rodearon con la mayor delicadeza. En la tierra no puedo pagarlos, pero en el cielo tendré a Nuestra Señora que me dará todo lo que pido. Fui muy feliz en Francia, es la patria de mi alma y el Señor me ha dado aquí numerosas gracias". Termina con las siguientes líneas: "Siempre nos hemos amado mucho, querida hermana, y ahora esta separación de unos años nos unirán más estrechamente y aún con más fuerza. Adiós, te espero en el cielo, donde estaremos unidas por nuestros vínculos de hermanas y, más aún, por nuestro amor de monjas"

. Pero no le quiten las fuerzas. Una vez terminadas, Josefa entregará su oblación a la Hostia expuesta frente a la cual pasa la mayor parte de la tarde. Allí la esperaba la Santísima Virgen para darle una anticipo del eterno encuentro. ¿Cómo podría esa Madre incomparable resistir hoy los deseos de su hija? Josefa escribirá lo que sigue, y serán las últimas páginas dibujadas en su cuaderno. "Esta tarde, cuando estaba en la capilla, la La Santísima Virgen llegó de repente, estaba de pie sobre una media luna hecha de nubes de color azul muy claro, sólo un largo velo de color azul pálido cubría su cabeza, que se perdía entre las nubes sobre las que descansaban sus pies. Era tan hermosa que no me atrevía a decir nada.

¡Mi alma se perdió, sólo de mirar su belleza!

Después de todo, renové mis votos y ella me dijo con voz dulce y solemne:

"Hija, la Iglesia me alaba y honra contemplando mi Inmaculada Concepción. Los hombres admiran las maravillas que el Señor obró en mí y la belleza con la que me vistió, incluso antes de que el pecado original pudiera llegar a mi alma. Sí, aquel que es Dios eterno, me eligió por Madre suya y me llenó de gracias singulares, con las que jamás favoreció a criatura alguna.

Toda la belleza que brilla en mí es reflejo de las perfecciones del Todopoderoso y las alabanzas que me son dadas glorifican a Aquel que, siendo mi Creador y mi Señor, quiso hacerme su Madre. Mi más hermoso título de gloria es ser Inmaculada. al mismo tiempo que Madre de Dios. Pero estoy especialmente feliz de combinar con este título Madre de la Misericordia y Madre de los Pecadores".

¡Cuando terminó estas palabras, desapareció y nunca más la volví a ver!

Las notas de Josefa terminan definitivamente en esta doble afirmación de su Madre del cielo. Es como la firma de la Santísima Virgen rubricando el Mensaje divino... el eco de la Obra de Amor del Hijo en los labios virginales de su Madre... el Corazón Inmaculado de aquella que es Madre de Misericordia y Madre de los pobres pecadores. , conduciendo al mundo al Sagrado Corazón de Aquel que se nombró a sí mismo, Bondad, Amor y Misericordia".

UNIÓN EN LA CRUZ

9 al 16 de diciembre de 1923

"Pronto surgirá el día eterno"

(Nuestro Señor a Josefa - 12 de diciembre de 1923).

Llegaron los últimos días de la vida de Josefa; veinte días aún la separan de la unión eterna; veinte días de sufrimientos, gracias y pruebas mediante los cuales se cumple vuestra misión aquí en la tierra.

Ya no escribirá más que los Mensajes personales dictados por el Mæstro y las últimas recomendaciones que la Madre Fundadora transmitirá a sus hijas a través de ella. Pero, hasta el final, alma de obediencia, después de cada visita del Señor o de la Virgen Inmaculada, Josefa confiará fielmente a sus Superiores el secreto de estas entrevistas, cuyas palabras serán guardadas. El fervor de su alma muchas veces se exudará, reposando en simples conversaciones mantenidas sin que ella se dé cuenta. De esta manera, día tras día, se seguirán registrando las Riquezas del Corazón de Jesús escondidas en esta alma, mediante las cuales el Señor tuvo a bien realizar tan grandes cosas para el mundo.

La fiesta de la Inmaculada Concepción terminó con una noche de agudo sufrimiento. Bajo la Fuerza del dolor.

Josefa pierde el conocimiento varias veces, un estado por cierto misterioso, en el que permanece consciente del dolor que se puede ver en sus rasgos alterados. Así que la veremos con frecuencia durante las últimas semanas, sin que nada pueda aliviarla.

En la mañana del domingo 9 de diciembre, con gran dificultad logra levantarse para buscar la gracia de la Santa Misa y la Sagrada Comunión de las que tiene sed.

Pero, en el camino de regreso, un largo desmayo la abrumba y la deja exhausta. Sin embargo, se había vuelto tan valiente en el hábito del sufrimiento que pasó parte de la tarde ante el Santísimo Sacramento expuesto: sus despedidas tuvieron lugar en el sagrario de aquella capilla, testigo de tantas gracias y de tantas oblaciones.

Después de la bendición del Santísimo Sacramento, Josefa, exhausta, entrega las armas y se acuesta para no volver a levantarse nunca más. Luego comienzan ataques de dolor intenso que duran toda la noche. En los raros momentos en que toma conciencia de lo que la rodea, todavía encuentra la fuerza para sonreír y besar el crucifijo que no suelta. Sólo habla con esfuerzo y apenas puedes oírlo antes de adivinar lo que está diciendo. Levanta dolorosamente la mano y, agitando tres dedos, articula lentamente: "¡Tres días... nada más que tres días!"

La esperanza de la próxima partida al cielo ilumina el descanso contraída por el sufrimiento.

- "¿Está seguro?"

— "No, pero tengo esperanza... espero... Jesús es tan bueno y es raro que una sola fecha reúna mis tres amores: la Santísima Virgen, nuestra Santísima Madre y San José". Y luego cállate para sufrir mejor.

La madrugada del lunes 10 de diciembre se encuentra sin luz; Mientras tanto, tratad de levantaros con esfuerzos heroicos, en la esperanza de la comunión. Pero cæ inerte y el hambre de Jesús le hace llorar.

No puede hablar, ni tragar una sola gota de agua, y pierde el conocimiento de vez en cuando... ¿Estaba el final tan cerca como quería y esperaba? ¿El 12 de diciembre te abrirá el cielo? Uno empieza a creerlo a su alrededor.

Al final de la mañana, una ligera mejoría le permite llamar a un sacerdote que le da la sagrada comunión. De hecho, hasta el último día, el divino Mæstro pondrá todo a disposición de Dara para que su pequeña Víctima nunca falte a la Eucaristía. ¿Podría ella, sin este pan que da Fuerza, atravesar las sombras y los peligros de las últimas batallas?

Hoy, durante el Día de Acción de Gracias, se le apareció Archivo y Josefa no sabe cómo expresarle su agradecimiento.

"Josefa", dijo, "vengo personalmente a prepararte para entrar a la patria celestial".

"¿Será el día 12, Señor?... ", pregunta ingenuamente.

"Si quieres, estoy dispuesto a darte esa alegría", responde. — ¿Pero no serías tan generoso como para darme unos días extra que necesito para las almas?

Preguntas como estas son provocaciones al amor, ante las cuales Josefa ya no tiene deseos.

"Sabes que soy tuyo y que te lo he dado todo".

"Sí - continúa el Señor con indescriptible bondad:

- Yo os guardo, yo os cuido. Déjame hacer mi Voluntad y elegir el tiempo".

Luego añade:

“Volveré esta tarde y escribirás aquí mismo”.

A las dos y media de la tarde estaba allí el Mæstro.

Apoyándose en las almohadas, ya que no tiene fuerzas, Josefa lo espera.

“Ella vino hermosa -dirá momentos después- con el corazón abierto y todo en llamas.

“Mira el discurso que te preparé para toda la eternidad... Y tú, Josefa, ¿qué me estás preparando?”

“¡Oh! ¡Señor! mis pecados... mis miserias, mi pena por haber hecho tan poco por Ti. “ ¡Qué importa! ¡Dame todo y lo consumiré todo en el Fuego de Mi Corazón! Ahora escribe.”

Dictado por el Mæstro, escribe, con mano temblorosa, el mensaje que será transmitido, tras su muerte, al Reverendo Padre Rubio, SJ director espiritual de su infancia.

“Volveré mañana” — añade Nuestro Señor, que desapareció poco después.

Esa misma tarde, en un momento de agudo sufrimiento, Josefa, al quedar sola, siente que le faltan las fuerzas y la vida se le escapa. Ya no tiene voz para pedir ayuda, pero el cielo vela por ella: Santa Magdalena Sofía se le aparece de repente, más maternal que nunca, y teniéndola en sus brazos, la consuela y sostiene. Luego, descubre algo sobre el Plan de Nuestro Señor:

“No”, dice, “no moriréis el día 12, ipero es Jesús quien vendrá a uniros con lazos más estrechos para la eternidad!”

Luego, la santa Madre informa a su hija que recibirá los últimos sacramentos y hará su profesión religiosa en ese bendito día.

“Vengo a decírtelo de él”, dice.

Josefa debe prepararse con alegría:

“Fue Jesús quien abrió así el camino - añade santa Magdalena Sofía - y por difícil que parezca a las criaturas, él ordena todo de la manera que mejor se adapta a sus designios”.

Y respondiendo a la pregunta de la hija:

“Sí, vendré con la Santísima Virgen y con Jesús que nunca os deja solos... Aquí estaremos los tres... ¡ánimo! Aún quedan unos días por pasar en la tierra para merecer vuestra patria celestial. ¡Pero vivir con Jesús ya es vivir en el cielo! Descansa en paz, porque yo te cuido”.

Y desapareció.

A esta visita materna siguen algunos momentos de sueño reparador y, aunque este respiro no es duradero, el recuerdo de las gracias tan cercanas, el 12 de diciembre, envuelve en paz y abandono los sufrimientos de la noche y del día siguiente.

La tarde del martes 11 de diciembre. Nuestro Señor, fiel a la Palabra de ayer, regresa a Josefa. Es hora de dictarle esta vez un último mensaje dirigido a la Madre General del Sagrado Corazón y termina con estas palabras:

“Amo a mi Sociedad y guiaré mi Obra”.

Sin embargo, estas indicaciones celestes no son suficientes para determinar las decisiones que preocupan a Josefa.

En la mañana del miércoles 12 de diciembre, una ligera mejoría en su estado suscitó interrogantes.

¿Estaba realmente en peligro suficiente para tener derecho a las gracias de la Extremaunción y la Profesión “in articulo mortis”? La propia Josefa está desorientada por las dudas que siente a su alrededor.

El Padre Director la tranquiliza ordenándole que realice, después de la Sagrada Comunión, un acto de entrega total de sí misma a todo lo que se decide sobre ella. Mientras tanto, llama al médico. Una vez más, el Señor hace ratificar Sus Planes por instrumentos humanos, aunque desconozcan el papel que desempeñan. Ignorando todo lo relacionado con las extraordinarias gracias que acompañan la vida de su paciente, el médico, después de haberla examinado concienzudamente, se muestra incómodo ante la enfermedad que no puede definir. ¿Quién podría hacerlo? Sin embargo, la debilidad extrema, la hiedra larga e insensata, lo inclinan afirmativamente y le aconseja no retrasar ni un día más la recepción de los últimos

sacramentos. ¿Cómo no sentir la Acción de Aquel que guía todo, quita dudas y obliga a sus criaturas a seguir el camino de sus instrucciones naturales? El día se pasa esperando, lleno de recogimiento, fervor y paz. Su excelencia. Mons. de Durfort había decidido presidir personalmente la ceremonia que consagrará doblemente a Josefa. Toda la familia religiosa, informada hace unos días de su grave enfermedad, fue invitada a rodearla de más oraciones mientras todo se preparaba en la pequeña celda. testigo de tantos favores divinos.

El día declina, cuando, a las cinco de la tarde, comienza la emotiva ceremonia. Josefa está radiante y serena. Las monjas se distribuyen en el pasillo y en las habitaciones contiguas a la de ella, que son demasiado pequeñas para que quepan. Sólo Su Excelencia. Mons. de Durfort, el señor canónigo de Castries, capellán del “Sagrado Corazón”, y el reverendo padre Boyer entran con las Madres que rodean el lecho de Josefa, que parece estar en un santuario

. Cerca de la estatua de la Santísima Virgen arde el gran cirio de la Profesión; se coloca el Santísimo Sacramento sobre un altar improvisado y, en el silencio que reina a su alrededor, Josefa con voz firme se acusa humildemente de las faltas de su vida religiosa para pedir perdón a las Madres y Hermanas. Luego, el obispo se levanta y comienza las oraciones de la Extremaunción. Sin embargo, todo ya ha desaparecido a los ojos del paciente; Se le aparecieron la Santísima Virgen y la Madre Fundadora. E. mientras se realizaban las unciones, ella estuvo presente en todos los ritos, pero sólo vio a las Madres del cielo vistiéndola con una túnica blanca que los ángeles habían colocado en sus manos.

“Mira, hija”, dice la santa Fundadora del “Sagrado Corazón”, lo que el Señor, en su infinita Misericordia, hizo por su pequeña Esposa, no por tus méritos sino gracias a los de su Corazón”.

“Y ahora que estás cubierta con esta purísima túnica - continúa Nuestra Señora - tu Esposo te dará el beso de la Paz y del Amor. Entrégate completamente a él; En sus divinas manos estás a salvo. ¡Él es quien os acompañará para conducirnos a la patria eterna y él es quien os presentará a los habitantes del cielo!

Las santas unciones llegan a su fin: el obispo se dirige entonces a Josefa con unas palabras llenas de fervor y delicadeza.

Pero ella ni siquiera sospecha de él, está inmersa en un profundo éxtasis, como lo demuestra su actitud. El Veni Creator, las oraciones litúrgicas con las que la Iglesia bendice las insignias de la Profesión, la cruz y el anillo, todo sucede sin que Josefa abandone ese retiro.

Jesús, acercándose a su Madre y a Santa Magdalena Sofía, se le aparece entonces y, ante los tres Testigos celestiales, responde con voz firme a las preguntas que el celebrante propone a la nueva Profesa del Sagrado Corazón, antes de entregarle la doble prenda. de Unión eterna:

“¿Consientes en recibir a Jesucristo crucificado como Esposo tuyo?

— “Sí, Padre, lo consiento de todo corazón.

“Recibe, pues, este anillo como señal de la Alianza eterna que contrærás con ellos”.

Luego, entregándole la pequeña cruz de plata que brillará en su pecho:

“Recibe, hija mía, esta preciosa prenda del Amor de Jesucristo y recuerda que, tomándote por Esposa suya, debes, de ahora en adelante, vivir en unión. y conformidad con tu divino Corazón. Que tu Amado sea para ti como una hoja de mirra, colócalo sobre tu corazón en señal de Amor y Unión eterna”.

Luego, en el silencio que rodea ese lecho, que más parece un altar, se acerca el obispo sosteniendo la Sagrada Hostia. Josefa lee en voz alta la fórmula de los votos perpetuos y comulga. Nuestra Señora y Santa Magdalena Sofía desaparecen dejándolo a modo de despedida:

“Ambos vendremos a buscarte para llevarte al cielo, Jesús, divino Esposo, ¡quédate solo!...

“Josefa, ¿por qué me amas?”

“Señor, porque eres Bueno”.

“Y te amo porque eres miserable y pequeña.

Por eso os revestí con mis Méritos y os cubrí con mi Sangre, para presentaros a mis

Elegidos en el cielo. Tu pequeñez dejó lugar a mi Grandeza... a tu miseria, e incluso a tus pecados, a mi Misericordia... a tu confianza, a mi Amor y a mi Bondad." "Ven, reclínate sobre mi Corazón y descansa en él, ya que eres Esposa mía. Pronto entrarás en esta dirección para no volver a salir jamás."

Josefa deja que su alma se desborde. Le expresa toda su felicidad y sobre todo su ardiente deseo: que la Bondad de su Corazón sea conocida hasta los confines de la tierra. porque no es suficiente.

"Sí, bien dices: ¡Yo soy Bueno! Para entenderlo, a las almas sólo les falta una cosa: unión y vida interior.

Si mis almas escogidas vivieran más unidas Conmigo, Me conocerían mejor"

. Señor", responde ingenuamente Josefa, "es difícil... iporque a veces tienen tanto que hacer por Ti!..." "

Sí, lo sé, y por eso, cuando se alejan, los busco para traerlos. más cerca de Mí.

"Este es nuestro trabajo desde lo alto: enseñar a las almas a vivir unidas a Mí, no como si estuviera lejos de ellas, sino en ellas, porque por gracia vivo en ellas y durante el tiempo de la comunión mi santa Humanidad , por así decirlo, está encarnado en ellos.

"Si mis Almas escogidas vivieran así unidas Conmigo y Me conocieran en verdad, ¡qué bien podrían hacer a tantas pobres almas que viven lejos de Mí y no Me conocen!

Cuando mis Almas elegidas se unan estrechamente a mi Corazón, comprenderán mis Sentimientos. ¡Entonces Me consolarán, Me repararán y, llenos de confianza en Mi Bondad, pedirán perdón y obtendrán gracia para el mundo!

Jesús se detiene, como para dejar a Josefa ante estas magníficas perspectivas de Misericordia y Salvación.

Luego vuelve a decir:

"Josefa, ¿por qué me amas?"

"Señor, ¿por qué eres bueno?"

"¡Y te amo porque eres pequeña y porque me diste tu pequeñez! Te cuidé con ternura. ¡Os he guardado fielmente!... No temáis nada. Pronto aparecerá el día eterno. A Dios, quédate en Mí".

Y desapareció.

Durante este divino coloquio finalizó la ceremonia, y después las monjas. salmodia del Te Deum, cantaron una de las canciones favoritas de Josefa, los curas se marcharon. Sólo quedó monseñor. de Durfort en oración, en aquella habitación que parecía un vestíbulo del cielo. Tumbada de espaldas, con los ojos cerrados a la tierra, apretando el crucifijo entre las manos, en un gesto de indescriptible ardor, con el rostro sonriente y plácido. Josefa continúa en éxtasis... Después de haberla bendecido, el obispo se marcha, disimulando apenas la emoción que se había apoderado de él. Las monjas se dispersan llevando el recuerdo de aquella hora cuyo misterio no habían comprendido. Sólo la oración de las dos Madres la acompaña ahora. Todavía pasa un cuarto de hora y, cuando regresa a la tierra, se encuentra en una alegría serena y radiante. que ilumina el resto de la tarde.

El anillo y la cruz quedan como prendas legítimas del amor mutuo prometido para siempre. De hecho, la oblación continuará en la cruz.

Por la noche, los ataques de intenso dolor se renovaban, dejándola aparentemente inconsciente bajo la violencia del dolor. Sin embargo, puedes recibir la comunión la mañana del jueves 13 de diciembre y, durante el Día de Acción de Gracias, el Señor se te aparece. Le muestra, inmerso en la llama de su divino Corazón, el corazón de Josefa, que le parece tan pequeño.

"Lo llevé, Josefa, como sabes, y con él todos tus afectos; Confía en mí, porque amo todo lo que amas y me preocupo por todo lo que te gusta aquí en la tierra".

Luego, Josefa habla de su madre y de sus hermanas, de la Sociedad del Sagrado Corazón y de sus Superiores, de su hogar y de las almas que le son queridas. Jesús responde a todo con divina condescendencia. Luego, antes de dejarla:

"Espérame atada unos días, Josefa".

Y, en alusión a la palomita:

"Necesitamos romper los lazos que la unen a ella - dice - pero ya está muy blanca".
Y desapareció.

Esta alusión la consuela en medio del sufrimiento que se agudiza esa mañana. La alegría del cielo es aún mayor y Josefa besa, sobre el Crucifijo, la Mano de Jesús, que, dice ingenuamente, cortará las ataduras y liberará finalmente la palomita".

La Comunidad que no había podido expresarle la unión de sus sentimientos el día anterior fue invitada a visitarla durante el día. Las monjas siguen a los grupos y todas salen encantadas por esos breves momentos.

Josefa era poco conocida, pues su lealtad y trabajo la habían envuelto siempre en el silencio. Hoy lo descubren tan sencillo y tan feliz que hace bien a cualquiera que se acerque a él. El Reino de Dios irradia y brilla a través de ella. De vez en cuando no puede controlar su felicidad y, cuando está a solas con una de sus dos Madres, se expande sin restricciones. Son impulsos de amor y de fervor, que fueron escritos sin que ella lo supiera y que revelan demasiado de su vida profunda y de su sencillez infantil, como para no mencionarlos, al menos en parte;

"Jesús me espera... estoy listo para partir, estoy en la estación, en el andén... los billetes reservados... el equipaje facturado... son los Méritos del Corazón de Jesús. "

"Sé adónde voy... No temo a nada, no quiero nada... ¡Lo di todo!"

Y acordándose de la palomita, escribe a lápiz estos "versos", como él mismo decía, en los que expande la frescura y la poesía de su alma: "i

Pobre palomita, tiene sed!

"Pero el ala está atada y no puede correr a la fuente para saciar su sed.

"Jesús es tan bueno que vino y él mismo la tomó,

"iElla bebió su Sangre!

"iPobre palomita, no puede volar!...

"Y Jesús dijo: Debes esperar..."

"Ella se conforma a lo que Jesús quiere.

"Pero tiene miedo de olvidarla

", y sin aparecer, le susurra al oído:

"iVen, Jesús mío! Corta estas ataduras, para que la palomita

"pueda volar, a los huertos en flor..."

"Ven a buscarla. ¡Sus ojos están fijos en Ti!

"Y en el día y la hora en que la liberes:

"iCuánto se alegrará de contemplarte!"

Así transcurre la tarde, fortalecida por la visita del Reverendo P. Boyer que la agasaja durante un largo rato y se marcha maravillada de la obra de Dios en aquella alma, tan entregada por completo a su Acción: es una consumación que continúa sin obstáculos.

La nota trae un resurgimiento del dolor, Josefa parece estar nuevamente en agonía.

Puedes, sin embargo, comulgar al día siguiente, y ningún día te faltará esta gracia.

El viernes 14 de diciembre continúa iluminado por una paz y una alegría que, a pesar del sufrimiento extremo, parece más del cielo que de la tierra.

Josefa guarda silencio, reza, intenta evitar el más mínimo dolor, itodo cansancio a las dos Madres que descansan a sus pies para no dejarla nunca sola! De vez en cuando continúa sus fervientes y sencillas conversaciones. Parece más bien pensar en voz alta. El recuerdo de su ingreso al Sagrado Corazón, su Noviciado y las luchas por permanecer fiel a su vocación la llenan de gratitud.

Detente y serenate; besa el crucifijo, o bien, contempla largamente la imagen de Nuestra Señora que, frente a su cama, parece velar por ella, después de haber presidido todo lo sucedido en aquella pequeña celda. Luego, continúa con tus pensamientos en voz alta.

"Soy muy feliz cuando me veo peor, porque entiendo que se está cumpliendo la Voluntad de Dios.

No hay nada que dé paz y consuelo como la Voluntad de Dios

"Moriré porque es tu Voluntad... Desde que vine aquí nunca he hecho la mía... iporque todas estas cosas no fueron mi elección! Pero lo que ahora me da paz es haber luchado y sufrido para hacer la Voluntad de Dios y morir fielmente".

Le fueron confiadas muchas intenciones para el cielo, las vocaciones, los pecadores... Su naturaleza ardiente despierta:

"Me gusta mucho trabajar", dice. —Iré y me volveré de todas partes para obtener muchas gracias". Y mientras le hablaban de Francia:

"Ciertamente", respondió, "es la patria de mi alma, fue ella quien me dio la vida religiosa... esta casa de nuestra bendita Madre Fundadora... este pequeño rincón de tierra para vivir y morir."". Luego, regresa a lo que te llena el alma en este momento. "Si supieran... no buscarían nada más en la tierra que la Voluntad de Dios. Nadie puede calcular esta felicidad... es lo único que da paz... ¡Ah! ¡Morir religioso, en esta Paz, compensa mil veces y más todo lo que sufrí!"

Ella se recoge con esta alegría:

"¡No debemos preocuparnos nunca porque Jesús es Bueno!... Él suministra..."

Y, besando el Crucifijo: "Los pies divinos... las manos paternas... ¡sí, paternas! ¡Tu Corazón!... ¡qué Bueno es Jesús! - el repite. — Comprendo como Jesús é Bom e é o que me dá tanta alegria... ele perdoa, repara, ama!... Assim que tenho alguma coisa que me magoa, sinto que me diz logo: "Nada receies, Eu sou Bom e te amo."

"Él es tan bueno porque soy el más pequeño, el último, el más miserable... Soy feliz de no ser nada..."

"¡Jesús es Bueno! Es la palabra que llena mi corazón.

Podría tener remordimientos por mis errores... ¡Pero no!

¡Estoy simplemente agradecido de haber sido perdonado!

"¡Jesús mío! —exclama de pronto—hace veintitrés años me dijiste: "Quiero que seas toda mía..." ¡Lo amaba sin conocerlo! ¡Oh sí! Todavía no lo conocía, pero ya lo amaba. Siempre lo tuve conmigo... Sé lo que soy... pero sobre todo sé lo que Él es... ¡Él me dio Su Corazón, es una realidad!"

"Dios mío", dice después de un largo silencio, "te hago el sacrificio de mi vida en unión con el Corazón de Jesús, con sumisión y alegría, porque te amo.

"Quiero todo lo que él quiere: si quiere que viva, sí; Si quieres que muera... sí... Treinta y tres años... años de gracia, especialmente estos cuatro años de vida religiosa. Qué feliz soy... de morir con pleno conocimiento, de saber que el momento se acerca... ¡Qué alegría! ¡Qué feliz muerte! ¡Qué esposo tan fiel!

Las horas pasan así. El Reverendo Padre Boyer viene a visitarla con paternal bondad y le renueva su santa absolución. Vuestra puerta está abierta y muchas monjas aprovechan para venir a recomendaros muchas intenciones.

Su delicada caridad todavía encuentra la fuerza para ofrecer la ayuda de su habilidad a la hermana que la sucedió en el taller y, sentada en el lecho del dolor, confecciona una prenda con su destreza habitual. Cuando llega la tarde y el silencio llena su celda sólo con sus Madres, todavía revive en su memoria las etapas de su vida y, más que una conversación, estos recuerdos son una oración de acción de gracias. Mientras tanto, sus fuerzas disminuyen y ya no puede tomar nada más que unas gotas de agua a costa de un dolor insoportable.

En la madrugada del sábado 15 de diciembre, durante el Día de Acción de Gracias, Jesús se aparece:

"Mira cómo nunca te dejo sola", le dice con indescriptible bondad. — Yo fui tu fortaleza durante tu vida, soy tu consuelo en la hora de la muerte. ¡Lo seré por toda la eternidad! ¡Y así como Yo encontré mis delicias en tu pequeñez, tú encontrarás en Mí la felicidad infinita!"

Josefa no puede contener el deseo de ir pronto al cielo, de contemplarlo para siempre, y además - añade con sencillez infantil - "¡Tantas intenciones tendré que encomendarte, tantos mensajes que me das en estos últimos días! "

Sí, sí - responde el Mæstro, con ardor lleno de condescendencia. — Les daremos pequeñas sorpresas. Lo que aquí se llama "petits plaisirs".

Todavía descanso en ti, Josefa, pronto te haré descansar en Mí. ¡A Dios! ¡Estoy contigo!"

Unos momentos más tarde, una crisis violenta lleva a la querida paciente al límite, pierde el conocimiento durante mucho tiempo, pero su rostro contraído conserva líneas de agudo sufrimiento. Cuando vuelve en sí, su profunda alegría no se ve

perturbada. Acaricia ingenuamente, sobre el Crucifijo, la herida de su mano derecha, “la que -dice con voz casi imperceptible- que liberará la palomita”. Y besa con amor la herida del costado divino.

“Fui muy feliz el día de mis primeros votos - continúa - pero no sabía si sería fiel hasta la muerte. ¡Hoy Jesús me unió a Él para siempre y nunca permitirá que lo pierda!”

Esa misma mañana, el Reverendísimo Padre le concede la indulgencia “in articulo mortis”, ya que Josefa tiene tan mal aspecto que todo es de esperar.

A las diez se le aparece la santa Fundadora del Sagrado Corazón. Viene a confiar a su hija las últimas recomendaciones para la Madre General y para la Sociedad.

Aunque a un gran coste, Josefa todavía escribe lo que le dictan, que termina así:

“Todos los miembros de esta pequeña Sociedad viven unidos a este Corazón que se les entregó por Amor.

¡Trabajad incansablemente y nunca olvidéis que sois esposas y víctimas!

“Ahora, un alma más protegerá a la “Sociedad” de la tierra, porque los humildes y los pequeños encuentran favor de Dios”.

La tarde comienza en paz. Pero, de repente, el rostro de Hermanita parece empeorar, su fisonomía cambia, su respiración se vuelve dificultosa, sus ojos abiertos se velan poco a poco, se adentra en la noche de la agonía, aunque consciente de todo lo que la rodea. ¿Se acerca el Fin? ¿Vendrá la Santísima Virgen a recoger a su hija en este hermoso sábado? La Comunidad se reúne cerca de la pequeña celda. Es un espectáculo del cielo. Josefa se regocija al pensar en esta felicidad. Su alma exulta con un ardor que ya no puede contener. Con los ojos cerrados a la tierra, radiante de alegría, se suma y pide que se recen sus oraciones favoritas: letanías de Nuestra Señora, del Sagrado Corazón, invocaciones de la novena del Primer Viernes, el “miserere”. se suceden los cinco Padrenuestros a las santas Llagas, las Avemarías a los Siete Dolores de María Santísima, mientras ella aprieta su cruz Profesa sobre su pecho ardiente.

Muestra deseo de escuchar sus canciones favoritas: “A la source benie qui jaillit de ton Cœur je viens puiser la vie ô mon Divin Sauveur...”

Cache-nous dans ta Blessure montre-nous sa profondeur...”

Pero aún así Prefiere cantar quien, en ese momento, expresa todas sus ganas.

“J'irai la voir un jour... Oui, j'irai voir Marie...”

Au ciel, au ciel, au ciel, j'irai la voir un jour...”

Es necesario decir: “Yo haré “Ve a verla esta tarde”, dice.

El reverendo padre Boyer recita las oraciones de los moribundos. Josefa las interrumpe con reflexiones sencillas y fervientes. Su voz entrecortada expresa la alegría de Jesús al morir, su confianza sin sombras, su alegría de ser tan pequeño. , Tan pobre de todo es su fe en la Misericordia, la certeza del Perdón y los Méritos de Aquel cuyo Amor es absolutamente seguro para Él. Las horas pasan así, una fiebre ardiente lo quema, pero el dolor no disminuye su alegría. Habla del cielo y de las almas santas que allí encontrará, promete cuidar de los pecadores, de las vocaciones, de todas las intenciones que la recomiendan... Hay diálogos fervientes entre ella y el Padre, entre ella y las monjas que aborda, uno a uno, diálogos tanto más sencillos que sus ojos apagados no le permiten percibir la emoción y la admiración de las personas que la rodean en la pequeña celda.

Hacia las cinco, parece seguir con mirada velada un objeto que pasa delante de ella.

“¡Pobre palomita! — dice dos veces. — Es todo blanco, sin ninguna mancha — confía tranquilamente a las Madres. La cruz brilla en su pecho, ella lucha por alzar el vuelo pero el ala todavía está atada con dos hilos”.

¿Tendremos que esperar todavía mucho para la liberación?...

Unos momentos después, Nuestra Señora se aparece a su hija.

“Aun así, no es el momento, Josefa”, le dice. —Tienes que sufrir. Pronto no habrá más tiempo.

Tres horas pasaron como un relámpago, y con pesar la gente se aleja de este bendito lugar. La paz celeste se apodera verdaderamente de las almas que se sienten en el umbral de un misterio cuyo secreto aún no ha sido revelado.

Toda la casa está bajo la impresión de las gracias de esa tarde.

En la habitación de Josefa, es el Calvario después del Tabor, iauténtico signo de Amor!... Un sufrimiento intenso sigue a la relativa calma del día y Josefa continúa en agonía.

Ya no parece consciente excepto del dolor y se le escapan gemidos, interrumpidos por su respiración entrecortada. Sus ojos abiertos están siempre oscuros, su pobre cuerpo es sacudido por la fiebre y el sudor le inunda el rostro. Así transcurre la noche sin que nadie pueda predecir el desenlace.

Aparece el domingo 16 de diciembre. Es el decimoséptimo mes después de los primeros votos de Josefa. A las seis en punto, recupera el conocimiento y puede tragar unas gotas de agua. Esto la llena de alegría porque le muestra que aún puede recibir la comunión. Jesús, antes del encuentro eucarístico, se aparece a su pequeña Víctima con toda la efusión de su bondad. ¿Vendrás a buscarla?

"No", responde; "no morirás antes de que tu superiora haya recibido de la Madre General la línea de conducta que debe seguirse después de tu muerte. Y", continúa, para preservar todo el mérito del abandono, "no será ni hoy ni mañana..."

Josefa se pregunta si sus gemidos le habrían herido o quizás incluso ofendido.

"No - ella responde inmediatamente con compasión. - Sé lo que sufres y hago mío tu dolor.

"Cæ sobre mi Corazón como un bálsamo precioso que cura mis Heridas y en mis Labios, como una miel que me deleita.

¡Palomita mía es mi amor que te ata para tu bien y para el bien de muchas almas!

"Pero también será Amor que pronto embriagaros con la dulzura pura y celestial, el Amor os reviste con mis Méritos y os hará gustar la bienaventuranza de las almas vírgenes.

"Sí, amada palomita, durante tu vida te alimenté de flores silvestres que yo mismo te había sembrado. En la eternidad os alimentaré con las flores más puras que embellecen el lecho de las Vírgenes. ¡Adiós!

No tardaré mucho en separarme de ti, pues bien sabes que encuentro mis deleites en tu pequeñez.'

Y Jesús desaparece. ¡Es la última vez que Josefa lo contempla aquí en la tierra!

¡EST CONSUMMATUM!

16 al 29 de diciembre de 1923

A partir de ahora la espera ya no tendrá luz. Aún quedan unos días de paz y poco después la terrible oscuridad del infierno descenderá sobre Josefa para hacer un esfuerzo supremo contra ella. Pero la audacia infernal del diablo sólo servirá para la victoria de Dios y los últimos dolores de la pequeña víctima sellarán para siempre la unión eterna. Cuando llegue la hora determinada, Jesús, con la libertad soberana de su Amor, vendrá a romper las últimas ataduras.

"¡Levántate, paloma mía, y ven!..." dirá, Y, en la solemne soledad de su última oblación, Josefa partirá. ¡La Obra de Amor terminará aquí en la tierra!... Pero esta consumación será el nuevo amanecer

de Amor Infinito que surgirá sobre el mundo.

La mañana del domingo 16 de diciembre continúa con un gran sufrimiento que se alivia poco a poco, pasado el mediodía, cuando poco a poco recupera la vista. Por la tarde, su estado empeora repentinamente y El obispo de Poitiers, que luego se digna visitarla, la encuentra inconsciente y permanece largo tiempo arrodillado en oración a los pies de aquel lecho que parece un altar en el que se ofrece una víctima pura. Los días siguientes transcurrieron en alternativas de dolores agudos e intervalos de relativo descanso, lo que mantiene a Josefa y a las personas que la rodean en el abandono tan querido por el Corazón del Mæstro. Una sed ardiente la devora y, mientras tanto, cada gota de agua. que logra tragar la quema y la consume en lugar de aliviarla.

"Parece -dice- que esta gota de agua cae en un brasero ardiente y corrupto". Es la impresión dolorosa que siente. Jesús la asocia a la sed de su Cruz y a la hiel que le presentaron. Ella ya no tiene fuerzas y pierde el aliento al menor movimiento. Dos o tres personas se juntan para levantarla. ella de vez en cuando. cuando con infinitas precauciones. En ciertos momentos, una especie de entumecimiento general la embarga sin darle el beneficio del Sueño... En

otras ocasiones sufre en todo su cuerpo sin excepción de un solo miembro.

Sin embargo, En medio de estas intensas dolencias, ella no pierde su delicada y expansiva sencillez.

En cuanto el dolor le da un respiro, él continúa las conversaciones embalsamado de una paz radiante.

"Estoy tan feliz - dice, sabiendo quién es Jesús. preparándome, porque nada he hecho, todo será precio de sus méritos y hará que brille tu Misericordia. No puedo orar porque ya no tengo fuerzas, pero sólo le digo lo feliz que estoy de ir con él". ,

Una carta desde España, despierta en ella el recuerdo de su madre y sus hermanas.

"En el pasado", dice, "me conmovían las noticias familiares, ipero ahora no!

Estoy tranquila con ellos, estoy segura porque sé que Jesús es Bueno, los ama. guárdalos y consuélalos. ¡Sé que él! Mientras tanto las amo con toda mi alma — mamá, Mercedes, Ángela—ino pueden saber cuánto las amo! Esto es lo que me lleva a comprender cuánto sufre el Corazón de Jesús, cuando ve que las almas no saben hasta qué punto son amadas por Él".

Este pensamiento todavía la preocupa el miércoles* 19 de diciembre.

Las almas no comprenden cómo las ama Jesús, repite como si hablara consigo mismo de sí mismo. — Cuanto más vivieron en la oscuridad de su fe, dirá en otro momento, más se ve obligado Jesús a ayudarlos y recompensarlos en la hora de la muerte.

"¡Nunca he estado tan feliz! es tan grande mi paz, mi alegría completa... ni la más mínima sombra....

Estoy seguro del Perdón, de la Ternura de Jesús... No deseo nada... Me abandono a Él... Ya no puedo hablarle con mis labios, pero con mi corazón le digo que Él es. Bien y que lo amo".

El recuerdo de los niños la deleita. En el recreo le llegan voces alegres y el eco de juegos animados.

"Cómo me gustan", exclama. Revela su corazón apostólico en su acento lleno de ardor. Se siente que está tan interesada en las almas y tan poco preocupada por sí misma.

En la tarde del jueves 20 de diciembre, Su Excelencia. Monseñor de Durfort la vuelve a ver. La entrevista es larga, paternal, intercalada con oraciones que Su Excelencia recita con ella y pensamientos cuyo secreto le transmite con emoción claramente visible. ¡Todo es paz celestial, alrededor de este lecho donde se acumula tanto dolor, pero también tanto amor!... Josefá, en esta espera y en este abandono, sin duda ha terminado pagando aquí en la tierra el precio de las almas que su celestial la intercesión seguirá venciendo por el Corazón de Jesús, "usque in finem".

Cabe mencionar el testimonio de las Hermanas que la cuidaron y visitaron en los últimos días de su vida.

"Era necesario adivinar, escribe la hermana enfermera, qué podría aliviarla o qué podría complacerla. Ella sólo tenía un deseo: el cielo y la Voluntad de Dios.

Ella agradecía mucho el más mínimo servicio y ponía especial atención en que las personas que la atendían no dejaran de ser puntuales en los ejercicios comunes".

"Durante las tres semanas de enfermedad ella me edificó hasta tal punto que no puedo decirlo, escribe otro. Necesitaba estar muerta, sola y muy cerca de Nuestro Señor para estar tranquila, feliz y completamente entregada y abandonada a la bendición divina. Nunca dijo una palabra sobre sus sufrimientos, nunca habría pedido de beber y, sin embargo, debía estar ardiendo por dentro; Aceptó lo que le ofrecieron, pero nunca se quejó.

La monja que la tuvo como asistente en la capilla de Obras da el siguiente testimonio:

“Durante los últimos días de su vida, una vez tuve la gracia de verla. Me recibió con una sonrisa incomparable mientras yo evocaba recuerdos de su querida capillita. “¿Cómo entiendes”, añadió, “cuando llegas al punto en el que estoy, que Dios es todo y lo demás es nada... ¡Qué rápido pasan cuatro años de vida religiosa! Parece que recién llego aquí como postulante... luego el noviciado... ¡

Sufrí mucho durante mi noviciado! ¡Hay! ¡Cuánto sufrí!

¡Pensé que tendría que irme y, sin embargo, amaba tanto a la Sociedad!”

Escuchar esas palabras me recordó la mirada de triunfo sobre su Crucifijo, en la mañana de sus Votos: esa mirada y ese gesto parecían transmitir una realización, no podía olvidarlos.

“Luego volvió, como de forma natural, a sus recuerdos de infancia.

“Cuando era pequeña - me dijo - quería darle mucho amor a Jesús... Escuché algo así como un llamado a amarme y a entregarme. El día de mi Primera Comuni3n nos dieron una instrucci3n sobre Jesús Esposo de las Vírgenes... No entendía todo, mi corazón estaba desbordado... los llamamientos se hacían más apremiantes”.

“En la tarde radiante de tu Extremaunci3n y también de tus Votos perpetuos, reconociendo los míos. Su voz me llamó cerca de él: “En el cielo rezaré por todas tus intenciones”. Luego añadió, varias veces: “¡Nuestro Señor es tan bueno! Cuando hacemos lo que podemos (casi nada), Él se encarga del resto. No importa si sentimos que no hemos progresado hacia la perfecci3n”.

El director general del internado de Feuillants, fallecido algunos años después, recordó los recuerdos de aquel final de diciembre:

“Se estaba levantando el velo de esa hija querida que hasta entonces habíamos ignorado.

“Su celda era más un oratorio que una enfermería y, en su lecho de agonía, nos parecía radiante de paz celestial. A su lado y sin saber todavía por qué, sentí algo especialmente grande y sobrenatural. En los días siguientes la volví a ver varias veces y recomendé a las chicas el próximo retiro; “¡Los quiero tanto! — dijo — ¡Soy feliz cuando los escucho tocar y, más aún, cuando los veo comulgar y pienso que Nuestro Señor es recibido en cada uno de ellos! Sí, rezaré y permaneceré en el cielo... ¡Nuestro Señor — dice, como hablando para sí misma — me dio un corazón que ama tanto! — ¡Quiero tanto a la Sociedad, a todas las Madres, a las Hermanas, a las niñas! ¡Oh! ¡Tengo un corazón tan amoroso! Sería difícil expresar el tono de sinceridad y de profunda caridad que acompañó estas palabras.

“¡Oh! —dije otro día—¡cuán necesario es que los novicios sean fervientes y enérgicos en su vocaci3n! Tuve tantas luchas que a veces sentí que no podía perseverar. Luego fui a ver a la Madre Asistente y creé Fuerza. Hice un gran sacrificio al salir de España, es cierto, pero por mi vocaci3n no lo dudé, lo hice con todo mi corazón”. Y añadió; “Lo que hay que enseñar muy bien durante el noviciado para que quede grabado para siempre es la obediencia. ¡Oh! ¡si se entendiera bien el valor de la obediencia en el espíritu de fe!”... Y repitió muchas veces, retirándose y como revisando en su propia alma la seguridad de su camino;

“El valor de la obediencia en el espíritu de fe”.

“El otro día, cuando parecía sufrir mucho: “Nuestro Señor quiere que suframos un momento, y luego continuó: Sufrí mucho... pero —y aquí su voz adquirió una firmeza inolvidable— nosotros olvidar el sufrimiento... sí, nos olvidamos del sufrimiento... Y ahora Nuestro Señor va hacia mí...” Interrumpió la frase, como escandalizada por lo que había dicho; ¡Vaya! ¡No! continuó—¡oh! no, él no me recompensará porque no hice nada... él... ¡me hará bienaventurada!...” Ella guardó silencio, como conmovida por esta felicidad. Luego continuó con ardor; “¡Nuestro Señor es bueno! Es verdaderamente Bueno” y parecía saborear esta palabra que repetía muchas veces”. Sin embargo, la hora del Príncipe de las Tinieblas pasará por encima de esta pura felicidad, y Josefá será aplastada bajo presi3n satánica como uvas en el lagar. Durante algún tiempo, el diablo creará haber triunfado definitivamente, sometiéndola a ella y a los Planes de Dios para el mundo. El último asalto, el más tremendo de todos, se dará a vuestra alma y a vuestro cuerpo, que serán poseídos y dominados por una fuerza invencible.

El viernes 21 de diciembre la sombra comienza a descender. Un repentino hastío del sufrimiento invade a Josefa' que quisiera morir, pero se domina a sí misma adhiriendo a la Voluntad de Dios; es la actitud profunda de tu alma. El sábado 22 por la mañana, la carta anunciada por Nuestro Señor. Llega de Roma y la bendición de la Madre General fortalece a la querida enferma a la entrada del túnel oscuro que ya prevé. En la tarde de ese día, una terrible crisis desembocó en su última crisis y le quitó la conciencia durante mucho tiempo. ¿Qué había pasado aquella noche misteriosa en la que había entrado su alma? Josefa te lo dirá más tarde; En ese momento, el demonio recibió la facultad de apoderarse de la libertad de Josefa con tanta fuerza, que ella se siente dominada por una fuerza extraña e irresistible que la obliga a pensar, querer, experimentar, incluso físicamente, lo que ella ni quería pensar ni desear. , ni intentarlo. Una convicción repentina que no proviene de ella se impone en su mente con tal evidencia que puede escapar de ella: su muerte próxima no es más que la consecuencia de ese camino extraordinario. ¿Quién la obliga a aceptarlo? Ella puede ser fiel sin someterse a tal camino, que no es obligatorio... recházalo y estará sana. En el mismo momento y de repente (Josefa explicará, más adelante, cuando la presión diabólica haya cesado) - todo sufrimiento desaparece; una especie de bienestar físico y disfrute de la vida la invade. Al mismo tiempo, su espíritu está enjaulado por la obsesión más tenaz que jamás haya conocido, una obsesión aún más angustiante; cuando el diablo la cierra en completo silencio; de lo cual sólo sale para declarar que está curada y libre de ese camino.

Josefa nunca sufre más que en este momento, por este tipo de sufrimiento.

En lo más profundo de su alma, sin embargo, no deja de amar a Aquel que permite tan dura prueba. Por un momento, el día de Navidad, martes 25 de diciembre, encuentra la libertad suficiente para explicarle al padre Boyer lo que le ha pasado y le está pasando, unos minutos de doloroso alivio que le permiten tomar conciencia de ese estado de obsesión diabólica. pero que dan al R. Padre Boyer la oportunidad de fortalecerla lo más que pueda... Fue en realidad una fuga relámpago, y Josefa vuelve a caer prisionera de aquel abrazo diabólico, cuya violencia es difícil de calcular. De hecho, la acción del diablo parece ser tan poderosa que, si por un lado parece que se le ha devuelto una especie de salud ficticia, por otro lado su espíritu se oscurece y su voluntad se domina hasta tal extremo que ya no puede. ya no realizar un solo acto de abandono.

De vez en cuando se da cuenta que la Fuerza la somete, y con esto sufre cruelmente, porque en lo más profundo de su alma, Señor Nuestro, tu Voluntad sigue siendo su único Amor sin que ella siquiera pueda decirlo.

Otras veces ya no es la misma e incluso parece, a quienes se acercan a ella, que "otra" la posee: en el placer de considerarse curada, de escapar de ese camino, de revivir en libertad, de disfrutar la vida... .. incluso en el tono de su voz, hay una seguridad, una ironía... en sus ojos, una expresión tan poco suya que resulta desalentadora!...

En ciertos momentos, ella misma se desconcierta...

su alma. , tan mortificado, nunca había conocido ese tipo de impresiones y nunca había hablado de esa manera.

Se adivina la lucha interior que la desgarrar y hace que su silencio sea más conmovedor. Cuántas oraciones y súplicas la rodean sin poder iluminarla ni liberarla. Sólo el sufrimiento es efectivo en este momento.

Pasa la Navidad y el miércoles 26 de diciembre pasa lentamente sobre ese Calvario. El Reverendísimo Padre, que sigue de cerca el misterioso asedio diabólico, pronuncia varias veces las oraciones del exorcismo. Pero el diablo no suelta a su presa y Josefa se vuelve insensible a todo.

La fe en que el Amor es fiel y fuerte, la confianza en la intercesión de Santa Madre, son el único apoyo en estas horas trágicas. Cómo dudar de la Obra que está por terminar. .. del Poder divino que lo dirige... del Sagrado Corazón que no puede abandonar su frágil instrumento al borde del abismo?

En nombre de los Dolores de su Madre intervendrá en el tiempo señalado; En la tarde de este miércoles, cerca de la leche donde el diablo tiene a Josefa bajo su

poder, en tibio silencio y actitud gélida, las Madres de rodillas invocan los Dolores del Purísimo Corazón, repitiendo Avemarías, una tras otra. Simplemente lo dicen, para no excitar más el odio del diablo que pesa sobre todo el ser de Josefa. Lo único que se oye es un ligero murmullo en voz baja. Pero ¡qué instancias se levantan ante la Virgen de los Dolores, a quien jamás se pide nada en vano!

De repente, el rostro de Josefa se serena, sus ojos bajan... sus manos se cruzan... sus labios se abren y, poco a poco, la ven murmurar la misma oración que aún más momento estuvo a sus pies. Pasa un cuarto de hora en esa emoción.

Luego los Padrenuestros siguen a las Avemarías.

“Venga tu Reino... hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo...”

Lágrimas silenciosas brotan de sus ojos y con toda el alma repite, palabra por palabra, la oración tan querida a Santa Magdalena Sofía:

“Sagrado Corazón de Jesús, corro y vengo a Ti porque Tú eres mi único refugio, mi única y más segura esperanza. Eres remedio para todos mis males, alivio para todas mis miserias, reparación de todas mis faltas, complemento para todo lo que necesito, certeza para todas mis peticiones, fuente infalible e inagotable de luz, Fuerza, constancia, paz y bendición.

Estoy seguro que no te cansarás de mí y que no dejarás de amarme, ayudarme y protegerme porque me amas con Amor Infinito. Por eso, ten piedad de mí Señor, según Tu gran Misericordia y haz de mí y en mí lo que Tú quieras, porque me abandono a Ti con la plena y completa certeza de que Tú nunca me abandonarás”.

Ante esta declaración del más completo abandono; ¡El demonio ha huido para siempre! Bajo el pie virginal de María, su poder quedó aniquilado. El sufrimiento vuelve a invadir todos los miembros de Josefa: ¡se encuentra de nuevo en la Cruz de su Salvador! ¿Quién podría dudar de la intervención materna de la Santísima Virgen y de la fidelidad omnipotente del Corazón de Jesús, ante una liberación tan repentina y tangible?

La noche se pasa en acción de gracias, cuya intensidad no se puede evaluar. Josefa está agotada, pero su alma poco a poco va entrando en contacto con las gracias de este bendito dolor... con sus Superiores, que no la abandonan y a las que todavía no puede expresar sino con la mirada, los sentimientos de humildad, gratitud y de abandono, que despiertan en ella a medida que se desvanece el recuerdo de aquellos días terribles.

Desde la madrugada del jueves 27 de diciembre ella comulga, con una paz que nada volverá a perturbar.

Era la fiesta de San Juan, el amigo de las almas virginales, que muchas veces había sido embajador del adorable Corazón de Jesús con ella. Josefa no puede olvidarlo.

El director espiritual la volvió a ver durante mucho tiempo, después de dar gracias...

"Mejor que nadie", pudo entonces calcular el poder diabólico que la había esclavizado. Con claridad y admirable precisión, Josefa, relata el misterioso estado en que se encontraba. había atravesado, conservando sólo la conciencia de su propia voluntad, pero siendo incapaz de expresarla o dirigirla, parece que su alma había llegado al abismo de la aflicción, pero también había experimentado las profundidades de la humillación y el aniquilamiento que, en realidad, son las profundidades del amor!

Todo esto se acabó... el Magnificat queda como la más pura expresión de estas horas inolvidables y así es. repetía alrededor del lecho de Josefa, radiante en su Cruz. Todo el dolor ha regresado, las fuerzas ficticias de los últimos días han desaparecido y el día transcurre sin nubes, en la felicidad del sufrimiento y del abandono, nuevamente conquistados.

El viernes 28 de diciembre, la visita matinal del R. Padre Boyer trae consigo también la absolución. Ven y dile, piensa, hasta pronto, que necesita salir para el ministerio fuera de la ciudad y se va tranquilo, encontrará paz y alegría sin nubes.

- A la una de la tarde, una larga y dolorosa crisis parece llevarla a la agonía.

Pica no fue consciente de su entorno hasta las tres, abrumada por el dolor. Sin embargo, por la tarde recupera algo de vida. El cuerpo demacrado provoca compasión, le humedecen los labios con unas gotas de agua y apenas se puede

intentar levantarla para facilitarle la respiración. Pero, siempre olvidadiza de sí misma, sencilla y sonriente, lo hace todo fácil, quiere ahorrarles molestias a quienes la cuidan y no deja de expresar su gratitud.

La noche, la última noche, la pasa en estas alternativas, y en la mañana del sábado 29 de diciembre, Jesús Hostia viene a ella por última vez. ¿Qué pasaría durante esta entrevista de amor tan cercana a la eterna entrevista?

Sin duda, Josefa estaba resentida con él, pero su extrema delicadeza, sintonizada por la unión y la conformidad con el infinitamente delicado Corazón de Jesús, no hubiera querido causar piedad ante la perspectiva de una separación tan cercana... La reflexión más profunda que la envuelve, su silencio en el sufrimiento que aumenta de hora en hora, parece anunciar el fin, pero nada todavía lo predice y la mañana transcurre, como la víspera, en completa paz celestial.

Sobre su cama reposa una pequeña estatua de Jesús dormido en el belén y Josefa la contempla con amor y ternura. Desenreda las cuentas del rosario y su mirada dice a su alrededor lo que su fuerza ya no puede expresar.

La tarde continúa en ese abandono. Tumbada en la cama, sufre mucho, pero nada cambia su serenidad. Leyó de nuevo el capítulo décimo del libro tercero de la Imitación, su capítulo favorito, e intercambió con sus Superiores algunas palabras llenas de fervor y tierno agradecimiento.

Se siente que está completamente ocupada con Jesús y con las almas, en medio del dolor que sólo su fisonomía revela. A medida que declina el día, el silencio envuelve cada vez más la oblación de Josefa. La sencillez de aquella tarde, tan parecida a las demás, oculta incluso a los ojos de sus Madres la eminencia del sacrificio. Jesús le permite así guardar para sí el secreto de esta última preparación, de esta consumación, de esta suprema consumación.

Es de noche. A las siete y media, la hermana Enfermera preguntó a la querida enferma si algo podía aliviarla. "¡Oh! Lo que quieras, hermana... estoy bien - añade - puedo estar sola", mientras suenan las Avemarías y sabe que la hora habitual llama a la Comunidad a la comida de la tarde. Misteriosa conducta de Dios y su adorable ¡Will

! ¡Por un conjunto de circunstancias imprevistas, Josefa, a quien sus Madres nunca habían abandonado, turnándose noche y día, está sola desde el 9 de diciembre!... Y en esta soledad y en este abandono amado por

él , el divino Mæstro pasa de repente, imprimiendo en el alma de su privilegiada mujer el Sello de la Configuración Suprema con su Cruz y su Muerte, ien la más completa falta de todo!...

Cuando unos instantes después, la Hermana enfermera regresa a ¡En la pequeña celda, Josefa había dejado de vivir!... Está tendida, con la cabeza ligeramente inclinada hacia atrás, los ojos entrecerrados, una expresión dolorosa contrayendo su rostro: todo en ella parece recordarnos a Jesús crucificado, muriendo en el abandono de su Padre. "Déjame elegir el día y la hora", había dicho.

"Ambos estaremos aquí para llevarte al cielo", dijeron Nuestra Señora y Santa Magdalena Sofía.

¿No sería cien veces mayor que aquel tiempo en que, en el abandono de la tierra, en la soledad... en la aflicción tal vez, se cumplió la Palabra de Nuestro Señor?

"¡Sufrirás y, abrumado por el sufrimiento, morirás!"

Jesús quiso revelar este paso del cielo en la pequeña celda solitaria con un signo evidente, testimonio de su incomparable delicadeza: a las once de la noche, cuando se trataba de vestir a su querida hermanita con el hábito religioso, lo que ¿La sorpresa de las desoladas Madres?, al comprobar que "alguien" ya se había hecho cargo de ella.

Bajo las mantas, estirada hasta arriba y mejor que nadie podría haberlo hecho, Josefa, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, está vestida con su falda escocesa gris atada a la cintura y cuidadosamente estirada hasta los pies.

- ¿Cuándo? - ¿Como? — ¿Quién había hecho eso?... Cómo responder a estas preguntas...

Nadie había entrado en su celda, como atestigua el vecino de la enfermería y el querido paciente, incapaz de realizar el más mínimo movimiento y sin hacer ningún esfuerzo, no sabía dónde. Esa ropa estaba doblada.

El hecho -que es indiscutible y concuerda con el pudor virginal de Josefa, que siempre había temido ser tocada después de su muerte- no nos permitirá pensar que Nuestra Señora y Santa Magdalena Sofía, fieles a su promesa, hubieran querido, cuando recibieron su alma para llevarla al cielo, para hacer que esta prueba de presencia materna sea más eficaz que cualquier otra? El kilt gris quedó sin que nadie lo tocara y Josefa lo llevó al sepulcro.

Así termina la historia del Amor fiel, aquel sábado 29 de diciembre de 1923.

El rostro de Josefa pronto se iluminó de paz y serenidad, mientras una impresión sobrenatural de gracia se extendía por toda la casa.

En la mañana del domingo 30 de diciembre, las monjas conocieron, con indescriptible emoción, el Secreto Divino de aquellos cuatro años, un secreto que nadie había sospechado.

“Es justo, escribió la Madre General, que sean los primeros en recibir las gracias”. Se les impone la mayor discreción, ya que nadie, fuera de la casa de los Feuillants, debería saber todavía nada de los favores y de la misión que se había confiado a la humilde hermanita. ¡Pero qué soplo de fervor excita las almas a la generosidad y la acción de gracias!... La celda en la que descansa Josefa, rodeada de azucenas, es un santuario. El cielo parece estar allí presente, todas las monjas corren apresuradamente, en veneración y oración.

El bello rostro refleja la serena estabilidad de la eternidad, con impresionable majestad.

“No me parecía que estuviera delante de un lecho funerario, escribe una monja que la cuidó la noche siguiente, sino delante de un altar completamente blanco, alrededor del cual las palmeras y los lirios ya cantaban el triunfo. de la pequeña víctima tan hermosa que allí estaba tendida, en actitud final de oblación. Durante las silenciosas horas de la noche, mi oración buscó hacer eco de la tuya. Abrazó al mundo, a las almas, a los pecadores, a nuestra querida Sociedad y la acción de gracias se mezcló con la súplica”.

El Corazón de Jesús ya se nos apareció, irradiando a través de los restos del pequeño Instrumento tan divinamente escondido hasta entonces, y levantando el velo, comenzando a descubrir los llamamientos ardientes de Su Amor a las almas.

“La noche de su muerte, y sin saber que era peor, escribe la hermana encargada de la cocina, la vi en sueños. Estaba muy hermosa y descansaba sobre un lecho lleno de flores. Me hizo un gesto con la mano para que me acercara y me dijo: “¡Oh! Hermana, no tengas miedo de sufrir y no te pierdas ni una sola parte de lo que Jesús te envía. Si supieras lo que es sufrir por Él”. ¡Necesitas transformar tu trabajo en oración .

Con cada cosa di: “Jesús mío, es para Ti, te lo ofrezco para que vea que Tu voluntad es estar con Él y amarlo. ¡Oh! ¡Si la Hermana supiera!... ¡Tiene tanta necesidad de amor! Ella enfatizó fuertemente cada palabra y esto me impresionó aún más vívidamente porque, el domingo por la mañana, cuando bajé a meditar, supe que había ido al cielo”.

La tarde del domingo 30 de diciembre, el obispo de Poitiers viene a rezar ante sus restos mortales.

Implica esa última y larga entrevista, el silencio solemne.

Entonces, Su Excelencia vuelve a bendecir con efusión a la pequeña Josefa confiada a su paternal vigilancia por el Corazón de Jesús en Persona, y su mirada en ese momento se aleja de ella con gran pesar. Cuando la deja, no puede contener los sentimientos que desbordan su alma. Firma el acta de Profesión de Sor Josefa y promete venir a dar la absolución después de la Misa de Réquiem prevista para el martes 1 de enero.

El año 1923 concluye, pues, con una efusión de gracias de la que la humilde celda parece ser una fuente fecunda. Una atracción sobrenatural llama y sostiene allí a las almas y, durante todo el lunes 31 de diciembre, la unanimidad de acción de gracias,

ofrecimiento y súplica allí encontrada, debe consolar y glorificar el adorable Corazón de Jesús: ahora es la Obra de su Amor la que comienza a tomar lugar. A las cuatro y media Josefa es colocada con veneración y amor, en el ataúd de madera blanca que la ocultará de todas las miradas. Su plácido semblante conserva siempre ese resplandor de dulzura y paz que no nos cansamos de contemplar desde el día anterior. La transportamos a través de los claustros de los "Feuillants" hasta la capilla, al mismo lugar donde, dieciocho meses antes, Jesús le había dicho: "Mira cuán fiel te he sido", es el último encuentro de estos dos. fidelidades de amor.

Mientras la Comunidad pasa la noche en adoración ante el Santísimo Sacramento expuesto en el oratorio de San Estanislao, para finalizar ese incomparable año a los pies de Jesús Hostia, Josefa está sola, en guardia, ante el sagrario de sus primeros Votos.

El martes 1 de enero tuvo lugar el entierro. "Tenía miedo, escribió a la Madre General la Superiora de Josefa, tan cercana en el pensamiento y en la oración a todos aquellos acontecimientos, tenía miedo de que las celebraciones del Año Nuevo, la ausencia de las niñas de vacaciones, dejaran la capilla demasiado vacía para la ceremonia. Eso no sucedió. Monseñor, visiblemente conmovido, seis sacerdotes ocuparon el santuario. Religiosas de diversas Órdenes, los pequeños del Buen Pastor, nuestras protegidas, los alumnos del seminternado en el que habíamos participado, las Hijas de María de la Congregación del Sagrado Corazón, un buen número de amigas, detrás de todas las Madres y Hermanas, formaron el hermoso séquito de nuestra Josefa, tan humilde y tan desconocida".

La misa de Réquiem, cantada piadosamente, termina en el recuerdo que todo contribuye a hacer más emotivo. El obispo pronuncia solemnemente la absolución y se pone en marcha la procesión, mientras el canto "in Paradisum" eleva nuestro pensamiento al lugar donde debemos, de ahora en adelante, contemplar a la querida Hermanita. Lluve y el tiempo sombrío del 1 de enero contrasta con la serena paz de las almas.

Caminamos por los senderos del jardín, pasando no lejos del oratorio de San José, la soledad en la que Santa Magdalena Sofía se retiraba durante los Retiros. Una parada inesperada del coche frente a la cruz que domina el cruce de los bulevares parece colocar, por última vez, a la hija bajo la bendición de la Madre Fundadora; luego se llega a la gran puerta del claustro. ¡Josefa abandona los Feuillants! Qué conmovedora es la emoción cuando el coche cruza el umbral y desaparece.

La tumba de las Religiosas del Sagrado Corazón se ubica en un extremo del cementerio de la ciudad. Allí, una gran concesión encierra las numerosas tumbas alrededor de la cruz. Frente a la valla de entrada, en la fosa cuidadosamente preparada, pocas semanas antes de su muerte, se depositan los preciosos restos de Josefa. Su tumba no se diferencia en nada de la de otras monjas, pero parece estar cobijada bajo el manto virginal de María, estando cerca de una estatua de Nuestra Señora que domina una antigua tumba.

Allí descansa la humilde y privilegiada mujer del Sagrado Corazón de Jesús, quien, de ahora en adelante, será conocida como: "Mensajera de su Obra de Amor".

CONCLUSIÓN

No me corresponde a mí dar una conclusión a los admirables entretenimientos de Nuestro Señor con la Hermanita coadjutora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús.

Sin embargo, fui invitado (y con tanta insistencia que no pude evitarlo) a expresar mis sentimientos ante estos nuevos llamamientos de la Misericordia de Dios. Perdón por darme nada más que una respuesta de "pobre pecador". Sería prudente no tomarlo como el juicio de un experto en el tema. pero sólo como testimonio de gratitud hacia Jesucristo, que fue Víctima de su Amor por nosotros, y hacia la Compañía que no guardó para sí los pensamientos más íntimos del Corazón de Jesús.

I

Con gran pesar, pero no sin premeditación, me resigné a dejar en la sombra la santidad de la Esposa que Nuestro Señor asociaba misteriosamente con Él. Los hechos, relatados con la más modesta sencillez. Ya han destacado suficientemente sus eminentes virtudes. En conclusión, parece claro que desaparece completamente esta hija predilecta que, de hecho, tendrá su gloria en la tierra como en el cielo.

—El propósito principal de Jesús no fue proponerla como ejemplo.

No le hablé tanto como para atraer la admiración de la multitud. Sor Josefa no era más que una voz. Nada más. Ella existía únicamente para el Mensaje y el Mensaje de ninguna manera era para ella. Cristo determinó que ella era nada. Él nunca la sacó de su nada. Trabajó para aniquilar aún más esa nada en el transcurso de sus días de luz. Lux lucebat in

tenebris. Josefa deseaba sobre todo la oscuridad de su miseria. Si aún hoy la tratan “como escoria”, más feliz será. El Mensaje tendrá así alguna oportunidad de llegar a nosotros sin obstáculos, como ella esperaba. No me esconderé que me sentí, por así decirlo, eclipsado por la Presencia de Cristo vivo, cuando, fiel a las instrucciones del Maestro y su Confidente, intenté olvidar por completo la existencia de Josefa Menéndez. Inmediatamente tuve la evidencia de que así era, en realidad, era Cristo mismo quien hablaba aquí.

No había peligro de ilusión. El discernimiento de los espíritus se hizo superfluo. Me bastó distinguir la voz de Jesús. La reconocí con la claridad más clara que las almas perciben en las horas de gracia y , principalmente, al igual que el Evangelio y los santos, lo han escuchado a lo largo de los siglos. Es imposible equivocarse, el timbre de la voz que confió a Sor Josefa los Secretos del Corazón misericordioso de Cristo es exactamente el mismo que el del Salvador del Evangelio y Dios de Amor de toda la eternidad. Deus caritas est. Desde principios de los siglos, Dios nos invita a Amar. Dilexit anteriores núms. Se a lei quer que O amemos com todo o nosso coração com toda a nossa alma, com todas as nossas forças (Deut. CS), foi Ele que primeiramente nos impeliu, com infinita perseverança, a responder ao Amor imenso que tinha a cada um de nosotros.

Cuántas veces nos repitió que nos quería más que una madre.

La voz tierna y seductora que nos hizo esta declaración sin sentido sería sólo de ayer: ¡Tú eres mi Esposa y yo soy tu Esposo! “Voces de alegría y de alegría, voces de dos Esposas que cantan: Alabad a Yahvé de los ejércitos porque Él es Bueno y Su Misericordia es para siempre”. (Jeremías XXIII, II).

Cuando Nuestro Señor le dijo a la Hermanita que nos amaba “locamente”, ya habíamos oído al Esposo por excelencia repetirlo en un lenguaje que todos los hombres de carne podían entender.

¿Su misericordia? debemos saberlo, desde que Dios comenzó a hablarnos; sobrepasa toda imaginación: Si mi Señor “la tierra está llena de tu Misericordia”, (Sal. 118, 64) tu Sagrada Escritura rebosa de bondad para con los pecadores; la historia secreta de las almas es la narración ininterrumpida de vuestros extraordinarios Perdones que nada puede desanimar.

Mensajes más elocuentes que los de Josefa, ¿cuántos ha recibido la humanidad no? Cuando los miserables viñadores de la “casa de Israel” destruyeron a los siervos del padre de familia, golpeando a uno, matando a otro, apedreando al tercero, el Buen Maestro envió de nuevo otros siervos, en mayor número que los primeros, y los trataron. de la misma manera, de la misma manera.

Luego les envió a su Hijo, diciendo: “Respetarán a mi Hijo”.

Pero cuando los viñadores vieron al Hijo, se dijeron unos a otros: He aquí el heredero; Venid, matémoslo y tendremos su herencia”. Ahora bien, ¿qué anuncia la viña?

ese Hijo amado? Que Dios fue Caridad, que Dios amó tanto las viñas que les entregó a su único Hijo. Y he aquí, lo crucificamos porque no entendimos nada de su

testimonio. Pero, antes de morir y comunicarnos su propio Amor (el Espíritu Santo, que es vínculo sustancial de la Santísima Trinidad), el Hijo único nos reveló las profundidades de Dios. Su Evangelio rebosa bondad. Es verdaderamente, de principio a fin, el Evangelio de los pecadores.

Es la exaltación del arrepentimiento. Es público y expresa preferencia por el publicano, el hijo pródigo, la oveja descarriada, los enfermos, la adúltera y la Magdalena humillada y contrita. En esta eterna carta de Misericordia, las Bienaventuranzas se prometen solemnemente a los pobres, a los perseguidos, a las víctimas de la injusticia, a los desafortunados que lloran sus pecados y su dolor. Se distribuyen profusión de milagros a todos aquellos mutilados en la vida que, desde lo más profundo del abismo, invocan a Cristo en busca de ayuda. Incluso escuchamos gritos más conmovedores y profundos que cualquiera que haya llegado a oídos del Salvador, como Jesús grita en medio de la multitud, en la plaza pública, como si fuera el más mendigo de todos los mendigos que tienen hambre y sed. por la felicidad y la justicia.

“El último día de la fiesta, que es el día solemne, Jesús, poniéndose de pie, dijo en alta voz: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba; el que cree en Mí, de su seno correrán, como dicen las Escrituras, ríos de agua viva”. Esto dijo del Espíritu (es decir, del amor del Padre y del Hijo) que deben recibir los que creen en él, porque el Espíritu aún no había sido dado, porque Jesús aún no había sido glorificado”.

(Juan VII. 37) Él llama a sí mismo a los que trabajan y están oprimidos: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os haré descansar”. (Mateo XI, 28). “Yo vine para que tengáis vida y para que seáis abundantes”. (Jo. X. 10).

Y, antes de morir bajo nuestros golpes, todavía lanzó el grito de angustia: “Sitio”; ¡Tengo sed!

Este grito que debe llenar todos los espacios y todos los tiempos y resonar en lo más profundo de todos los corazones, ¡ay! ¡Cuán raros son los que lo han escuchado como un llamamiento personal! Algunos dijeron, en verdad, no sólo con los labios, sino con el testimonio de su vida y de su muerte: “Et nos credidimus caritati”: Creemos en la caridad. Pero un gran número de cristianos, y especialmente de pecadores, permanecieron sordos a estos llamamientos de amor.

Después de heraldos de todas las condiciones, médicos, mártires, confesores, vírgenes, niños, Josefa Menéndez se dirige a nosotros, con un acento más conmovedor que nunca. Es heredera de un secreto que no ha sido oculto ni alterado a lo largo de los siglos. Aquí está el gran HECHO ACTUAL que quería resaltar. — Cuando leo sus conversaciones íntimas con Cristo, creo escuchar, no sólo a las Margaritas Marías que la precedieron, sino también a los médicos más ilustres y a los santos más clásicos, si se me permite expresarme así, de la Nueva Alianza. ¿El Mensaje de Jesús será transmitido por una monja o por San Agustín? No se puede distinguir únicamente por su contenido. Pues el gran doctor de la gracia nos habló, con elocuencia igualmente pura, pero más opulenta y más inflamada, de la bondad y de la misericordia de Dios hacia los pecadores: “¡Oh inmensa ternura paternal! ¡Oh inestimable Caridad! Para liberar al siervo, entregaste al Hijo... ¡Oh Caridad! ¡Oh ternura del Padre! ¿Quién ha oído alguna vez cosas así? ¿Quién no se asombraría de vuestras Entradas de Misericordia? ¿Quién no admiraría tu bondad? ¿Quién no cantaría la excesiva Caridad de tu Dilección? (1).

“Te amo, oh Dios mío, te amo y quiero amarte cada vez más. Dame la gracia de desearte, de amarte, tanto como quiero, tanto como debo.

¡Tú eres el Inmenso y debes ser amado sin medida, especialmente por nosotros que amamos sin medida, que salvamos sin medida, a quienes diste tantas pruebas de Amor! (2)

Derrames apasionados que llegan al delirio de un espíritu ebrio de gracia, los encontramos aún más en San Agustín que en cualquier otro autor místico. Ya sea que meditemos las elevaciones de San Bernardo sobre el amor de Dios y su Comentario a las Canciones, o que leamos las obras más conocidas de los monjes místicos de la Edad Media; Si, inmediatamente después de esta lectura en latín, abrimos el “Llamado al Amor” del pequeño coadjutor del “Sagrado Corazón”, no

veremos más que diferencias superficiales, como entre una Hostia consagrada grande y una pequeña. Ciertamente fue el mismo Corazón de Jesús que amó, buscó, llamó, perdonó y llenó de bondad a los pecadores más miserables. Es él, no dudo un segundo en creerlo, él es quien continúa, desde hace siglos, ofreciéndonos la íntima unión consigo mismo y la inefable felicidad de ser Esposas del Verbo Encarnado. Pongo sólo un ejemplo entre mil.

Josefa nos habla, con predilección, no sólo de la Pasión de Jesús en general sino de las Cinco Llagas especialmente. "He aquí las Llagas - dice un día Nuestro Señor - abiertas en la cruz para rescatar al mundo de la muerte eterna y darle vida. Ellos son quienes obtienen Misericordia y Perdón para tantas almas que irritan la Ira del Padre, ellos son quienes de ahora en adelante les darán Luz, Fuerza y Amor. Esta Herida de mi Corazón es el Volcán divino donde quiero que se abran mis Almas elegidas". (3).

(1) "¡Oh inmensa pietas, oh inestimabilis caritas! ut liberares servum, Filium tradidisti... ¡Oh Caritas! ¡oh piedad! ¿Querías auditar a talia? ¿Querías tanta piedad viscera non obstupescat?

Quis non miretur? Quis non collætur propter nimiam caritatem tuam qua nos dilexisti". (Meditación, San Agustín).

(2) "Te amo, Dios mío, te amo et magis hasta magis amare volo. Da mihi, ut desiderem te, ut amem te, quanturo debeo. Immensus is et sine mensura debes amari, præsertim a nobis, quos sic amasti, sic salvasti, quo quibus tanta et talia fecisti!". (Soliloquios).

(3) Apelación al amor. Cf. 1921: 20 de febrero, 25 de marzo, 30 de junio, 22 de julio; — 1922: 19 de febrero, 14 de mayo.

29 de agosto: 1923: 30 de marzo, 1º de abril, 17 de junio, 29 de agosto, 5 de octubre, 28 de octubre.

Pero Agustín había oído los mismos anhelos.

Escribió: "Las llagas de Jesucristo están llenas de Misericordia, llenas de Ternura, llenas de Gentileza y Caridad. Le traspasaron las manos y los pies, le abrieron el costado con un golpe de lanza; A través de estos canales se me permite saborear cuán manso es el Señor mi Dios... Abundante redención nos es dada en las Llagas de Jesucristo, nuestro Salvador, gran multitud de dulzura, plenitud de gracia y perfección de virtudes. "

No es una vez, sino cien veces que el santo converso, el Doctor de la Misericordia, invita a confiar a las almas pecadoras, especialmente a aquellas cuyos crímenes llevan a la desesperación.

¿Y qué alma piadosa no ha leído, al menos una vez en la vida, los temas de las súplicas de San Bernardo?

"En vuestra desesperación, nunca digáis: mi iniquidad es demasiado grande para que pueda obtener el perdón. En absoluto, no. Absolutamente no. Al contrario, la bondad paternal de Dios es mayor que toda iniquidad".

"En cuanto a mí, lleno de confianza, lo que me falta lo llevo a las entrañas del Señor, porque rebosan de Misericordia y no faltan grietas por donde manan las gracias. Le quitaron las Manos y el Polvo, le abrieron el Costado. Ahora puedo, a través de estas Llagas, tomar miel de la piedra y aceite de la roca muy dura, es decir, saborearlo y ver que el Señor solo tenía pensamientos de paz y yo era ignorante.

Estos clavos claman, estas Llagas claman: Dios verdaderamente está en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo Se abre de par en par el santuario de este Corazón al que nos conducen todas las Llagas de su Cuerpo. Se abre el gran Sacramento del Amor del Padre; las Entradas de Misericordia de nuestro Dios se abren de par en par a nuestra alma...

"¿No son estas Entradas visibles para todos, a través de las Llagas? ¿Dónde sería más evidente la verdad que en tus Llagas de que Tú, Señor, eres manso y manso, rico en Misericordia? Nadie tiene más misericordia que Aquel que da su vida por los hombres que merecieron la muerte y que fueron condenados a perecer. Por tanto, mi mérito está en la Misericordia del Señor".

Mi intención, al relatar estos bellos textos, es recordar que hay en el tesoro espiritual de la Iglesia una infinidad de otros, tan conmovedores, tan alentadores como éstos, cuyos secretos se nos revelan hoy. Habíamos tomado la triste costumbre de olvidándolos, como olvidamos a los muertos. Reavivan nuestra memoria aquí.

Las confidencias de la humilde Sor Josefa son ecos literales de la gran Voz divina que, en cada época con adorable paciencia y condescendencia, quiere volver a

persuadirnos de que él es el Amor, el Amor infinitamente liberal e infinitamente desinteresado, el Amor infinitamente misericordioso, el Amor infinitamente impaciente por hacer de todos los hombres un solo Dios en Cristo. ¿Lo creeremos después de todo?

Pero, con este retorno a la tradición, mi objetivo no es sólo dar testimonio de la autenticidad indiscutible del Mensaje del Corazón de Jesús. No es a favor de Sor Josefa que vengo a dar testimonio, sino contra todos nosotros. Esta perseverancia de Cristo acusa nuestra sordera espiritual, nuestro endurecimiento, nuestra ligereza de espíritu, nuestra ingratitud, nuestra tibieza, que son verdaderamente aterradoras y deberían arrojarnos al estupor. A través de su Esposa, el Corazón de Jesús todavía gime hoy, por centésima vez, por nuestra indiferencia, como lo había hecho por la incomprensión de los discípulos de Emaús: "Oh hombres sin inteligencia, cuyo Corazón es lento para creer todo lo que dicen los Profetas. !" (Lucas XXV, 25).

Deberíamos estar profundamente intranquilos. No es de temer que, con algún pretexto fútil -con el pretexto, por ejemplo, de que no debemos confiar demasiado en los videntes, ni en las "vanas palabras de las mujeres" (Lucas XXIV, 11)-, con el pretexto de que personas privadas las revelaciones no interesan directamente a la fe, y que la imaginación es siempre más viva de lo que se piensa, - con el pretexto de que las apariciones infernales hacen sospechosas las visiones celestiales - con el pretexto, finalmente, de que no sabríamos discernir la verdadera de lo falso, en los fenómenos místicos—no. ¿Será porque tememos que algunos entre nosotros duden en dar difusión generosa y alcance mundial a las Palabras divinas que Sor Josefa nos presenta?

La samaritana pronto corrió a contar a sus compatriotas lo que había aprendido del Buen Mæstro (Juan IV 28). Magdalena se apresuró a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dado un Mensaje (Juan XX 18). ¿Cómo podríamos demorarnos en dar a conocer a las almas las insondables riquezas del Corazón de Jesús?

No nos excusemos diciendo que no hay nada nuevo en estas Revelaciones privadas, porque es precisamente porque Cristo viene gritando desde hace muchos siglos, con el mismo grito de Amor y de Misericordia, que estamos obligados, hoy, mucho más que ayer, no toleramos que sus gritos sean ahogados por nuestras dudas y discusiones superfluas. Para creer en el Amor de Jesús, necesitaremos que se nos invite a ponernos en ello. mano en la Herida del costado herido por la lanza? Escuchemos primero las palabras de Jesús: "Beati qui non viderunt et crediderunt".

II

La fuerza del Mensaje transmitido por Josefa no proviene, sin embargo, sólo de su perfecta continuidad con la eterna Revelación de la infinita Misericordia del Salvador: resulta también de su manifiesta OPORTUNIDAD.

Me gustaría resaltarlo, una vez más, ante las almas a las que llega este libro. ¿Quién no se sentiría impresionado por la perfecta concordancia de pensamiento entre el "Mensaje del Corazón de Jesús" y la reciente encíclica del Santo Padre Pío XII sobre el Cuerpo místico de Cristo? "Místicas Corporis Christi". El Mensaje es de 1920-1923; la Encíclica, del 29 de junio de 1943. Durante los veinte años que los separan, aparecieron las condenas a las herejías modernas por parte del Papa Pío XI; La guerra abrazó el universo, el cardenal Pacelli fue elegido para la Cátedra de Pedro. Su Santidad Pío XII condenó más de una vez los errores y aclaró la fe de los cristianos. Ahora bien, lo que Cristo dijo a través de su Vicario en 1943 confirma claramente los Deseos que en la intimidad de un convento, el mismo Cristo había expresado en 1923 a su humilde servidora. Entre las dos formas de enseñanza, percibo una comprensión armoniosa, una convergencia de ideas que nos permiten discernir claramente la dirección actual del Espíritu Santo en la Iglesia. Ya sea que meditemos las palabras transmitidas por la ignorancia religiosa, o que estudiemos la doctrina del Soberano Pontífice, nos sentimos invitados, de ambas partes, a levantar de las ruinas la civilización cristiana, sobre los fundamentos de la caridad. Me parece

que hay un hecho nuevo que da capital importancia al Mensaje. Este es un verdadero llamado a los cristianos a una restauración más perfecta del mundo. Dios quiere inaugurar una era de progreso en el desarrollo del Cuerpo místico de Cristo. Me contentaré con señalar este acuerdo en algunos puntos.

1. En primer lugar, Nuestro Señor parece recomendar de manera más apremiante que nunca la devoción al Sagrado Corazón.

Las revelaciones de Paray habían disipado las herejías del miedo y, en particular, las del calvinismo y el jansenismo. Se sabe con qué magníficas e incomparables Promesas intentó atraer a las almas tímidas. No hay duda de que la Iglesia fue poco a poco respondiendo a este Llamado, en todo el universo. Después de dos siglos de perseverantes esfuerzos, los apóstoles del Sagrado Corazón lograron hacer comprender, saborear y amar esta devoción que, durante mucho tiempo, había sido considerada sospechosa. ¡Qué difícil es para Jesús ser amado por los hombres como Él desea! Hoy. El Corazón de Jesús viene a decirnos que aún no está satisfecho con nuestras adoraciones y nuestros sacrificios, ¿muy parsimonioso?

Su sed no fue saciada. Lejos de eso, necesita cada vez más amor y confianza. Nos invita a amarlo con tal insistencia apasionada que ya no podemos dudar de que esta devoción le es cada vez más querida, que la Santísima Trinidad se complace de manera muy particular en ella y la considera como el medio más eficaz para glorificar a Dios. y salvar almas. Lo nuevo en el Mensaje es la horca con; qué; Cristo insiste en la revelación de su Amor. Nunca nadie nos ha hablado con tanto fuego de lo que más ama como Jesús, en este momento, nos habla de su Misericordia. De lo cual debemos concluir que, lamentablemente, tenemos muy poca prisa por recurrir a esta Fuente de Vida.

El cristianismo actual está siendo arrastrado a una catástrofe que amenaza con arrojar a toda la humanidad a una especie de desesperación. ¿Quién nos salvará? ¿Quién puede darnos certeza de la victoria de la fe? En estas horas de tormenta, Cristo, una vez más, se aparece a los corazones puros para decirnos: Responded con confianza a los llamados del Corazón de Jesús. Entonces vendrá la salvación. De ahí la victoria.

En su encíclica "Annum Sacrum" del 25 de mayo de 1899, León XIII, recordando la "próxima y notable Victoria" que había prometido a Constantino la aparición de la cruz en el cielo, se expresó de la siguiente manera: "Hoy. otro Símbolo divino, presagio muy feliz, aparece ante nuestros ojos: es el Sacratísimo Corazón de Jesús coronado por la cruz y resplandeciente con incomparable fulgor en medio de las llamas; Debemos pedirle la salvación de los hombres, es de él a quien debemos esperar".

El Santo Padre Pío XII nos dice también, en su última encíclica, que "observa con alegría" los progresos de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y el ardor que muchos espíritus ponen en "meditar más profundamente sobre las insondables riquezas de Cristo preservadas en Iglesia", porque en Él está toda nuestra esperanza.

2. Pero las épocas pasadas también tuvieron sus tormentos. El barco de Pedro siempre estuvo a punto de hundirse. ¿Qué cosa extraordinaria ha sucedido en nuestro tiempo, para que el Señor nos haya enviado un Mensaje sin precedentes?

Sucedió que el siglo en que vivimos es un siglo de hierro que, atacando directamente la virtud de la Caridad, quiere levantar un nuevo ídolo, no sólo el de la Ciencia, sino el de la Fuerza. La propaganda desenfrenada intenta convencer a los hombres de que lo harán. sed dioses sólo

con el poder de las armas; pero que deben despreciar la caridad que los paraliza, los deprime, los degrada y precipita a los pueblos y a los individuos a la decadencia. Afortunadamente, la ley salvaje defendida por la humanidad moderna no es la ley de Dios, ya que sería muy fácil para el Todopoderoso expulsar a los hombres de tierras pacíficas como una vez expulsó a sus primeros padres del Paraíso y condenarlos a una carnicería sin fin o al infierno. Pero la Fuerza de Dios está en el amor por los

hombres descarriados. Quiere derramar Misericordia, perdonarlos, hacerlos felices. Eso fue lo que se encargó de repetirles Josefa Menéndez en vísperas del desastre en el que tan profundamente caímos. Por su boca, Jesús habla a las almas que ya no creen en el Amor. Por eso repetiréis cientos de veces la misma palabra: "¡Venid a Mí!" "Ten confianza."

"Te amo." "Yo soy Misericordia".

Por su parte, al mismo tiempo y por las mismas razones, como eco de la Voz de Cristo, nuestro Santo Padre nos recuerda que la caridad es la gloria suprema y el mayor poder del hombre: "Si en la naturaleza misma el amor es algo excelente, fuente de la verdadera amistad, qué decir del Amor celestial; derramado por Dios mismo en nuestras almas? Dios es caridad y quien permanece en la Caridad permanece en Dios y Dios en él" (Juan IV, 16). Ahora bien, esta caridad, según la ley establecida por Dios, tiene por efecto hacerla recær, por reciprocidad de amor, sobre nosotros que le amamos, según las siguientes palabras: "Si alguno me ama, también mi Padre me amará". él y vendremos a él y estableceremos en él nuestro hogar" (Juan XIV 23).

Esta es la única manera en que estaremos todos juntos, no solo como dioses, sino como un solo Dios con el nombre de Cristo Jesús. Y así venceremos, no sólo a unas pocas naciones, sino al mundo entero y hasta a los demonios. Sólo entonces tendremos, no sólo la Fuerza de Superman. sino la del Espíritu Santo. "Fue en el ardor de esta llama celestial, continúa el Santo Padre, que tantos hijos de la Iglesia se alegraron de sufrir los reproches por Cristo, de afrontarlo todo, de superarlo todo, hasta el último aliento de vida y el derramamiento de la propia sangre. .

"¡Oh admirable condescendencia de la divina Ternura hacia nosotros! ¡Diseño inconcebible de inmensa Caridad!

El Mensaje llegó en un momento crítico, para oponernos a las seducciones de Satanás.

Nos invita a imitar la bondad del Salvador hacia los pecadores, los débiles, los heridos, los enfermos, los niños por quienes nuestro Salvador tenía un Amor muy particular.

Nos repite la enseñanza del Apóstol cuyas palabras cita el Santo Padre: "Los miembros del cuerpo que nos parecen más débiles son los más necesarios, y los que consideramos menos honorables son aquellos a los que rodeamos de mayor veneración" (Cor ., XII, 22-23).

"Una afirmación gravísima, añade Pío XII, que, conscientes de la obligación imperativa que actualmente recæ sobre nosotros, creemos que debemos repetir, mientras, con profunda angustia, vemos a los lisiados, a los locos o a los afectados por enfermedades hereditarias, como una carga inoportuna para la sociedad". Jesús quiere que la ley de la caridad gobierne las relaciones de los hombres entre sí y entre los hombres y Dios.

3. Por eso, en el momento solemne en que, sobre los escombros de esta sociedad destruida hasta sus cimientos, renace en los hijos de Dios la esperanza de una civilización más bella, más feliz y más sólida, era urgente que Cristo viniera. para reavivar nuestra fe a través de la hermanita Josefa. Necesitábamos escuchar el "Llamado al Amor", para recordarnos que la Verdadera sociedad de los hombres debe ser una "gloriosa sociedad del amor" y que entre los pueblos debe reinar la HERMANDAD CRISTIANA. Para los problemas internacionales, para los problemas sociales tan numerosos, tan diversos, tan complejos, no bastan las soluciones de justicia, que son oscuras, inextricables, frágiles, falaces. Sólo hay una solución para todas las cuestiones, una solución que elimina todas las dificultades: es la fe en la Caridad. Se podría decir que el único obstáculo que se interpone en el camino de la fructífera y feliz comprensión de los trabajadores es el egoísmo. Y el egoísmo es tan poderoso que no puede ser vencido excepto por el Amor de Cristo y la unión de todos los miembros en un solo Cuerpo cuya cabeza es Cristo.

"El amor del divino Esposo, nos dice Pío XII, según el Mensaje del Corazón de Jesús, se extiende tan ampliamente que, sin excluir a nadie, abraza en su Esposo a todo el

género humano. Si nuestro Salvador derramó su propia Sangre, fue para reconciliar con Dios a todos los hombres en la cruz, aunque estaban separados por nación y sangre, y unirlos en un solo cuerpo”.

Y el Santo Padre no teme extender esta Caridad a los propios enemigos de la Iglesia.

“El verdadero amor... exige también que en los demás hombres, aún no unidos a nosotros en el cuerpo de la Iglesia, sepamos reconocer hermanos de Cristo según la carne, llamados con nosotros a la misma salvación eterna. Sin duda, no faltan, lamentablemente, aún hoy, personas que exaltan con orgullo la lucha, el odio y la envidia como medios de glorificación de la dignidad y la fuerza del hombre. Pero nosotros, que discernimos dolorosamente los frutos lastimosos de esta doctrina, sigamos a nuestro Rey pacífico que nos enseñó no sólo a amar a quienes no pertenecen a la misma nación ni al mismo origen. (Lucas IV, 33, 37) sino amar incluso a nuestros enemigos (Lucas IV, 27, 35; Mateo V, 44-48).

Imbuendo nuestra alma de la dulce doctrina del Apóstol de las naciones, celebremos con él la longitud, la anchura, la altura y la profundidad del Amor de Cristo (Efesios III-18): - Amor que no puede quebrantar las diversidades de pueblos y costumbres. , que no pueden disminuir las inmensas extensiones del océano, ni pueden separar guerras y empresas por cualquier causa justa o injusta”.

4. Pero la Caridad que reconciliará a todos los hombres, incluso a los más irritados entre sí, no puede actuar eficazmente sino a través de la sangre derramada con espíritu de reparación. Uno de los puntos esenciales del Mensaje -quizá el más importante- es el llamamiento del Sagrado Corazón a la colaboración dolorosa con su Pasión, para completar lo que falta en los frutos de sus sufrimientos.

A través de Josefa, Jesús vuelve siempre a la necesidad y a la fuerza de nuestra reparación.

“Para salvar un alma es necesario sufrir mucho... i

las almas corren a la perdición y mi Sangre se pierde para ellas! Pero quienes Me aman y se inmolan como víctimas de reparación, atraen la Misericordia de Dios. ¡Esto es lo que salva al mundo!...

“Glorificadme por mi Corazón. Preséntenlo como víctima de Amor por las almas y, de manera especial, por los consagrados a Mí. Vivid conmigo, así como Yo vivo contigo... Tu sufrimiento será Mío, y Mi sufrimiento será tuyo. A Josefa se

le dicen cientos de palabras similares, como si un discurso así fuera muy fácil de olvidar. Si consideramos atentamente las palabras con las que Jesús invita a la pequeña víctima a inmolarse con Él por el rescate del mundo, o por la salvación de ciertos pecadores a quienes el Sagrado Corazón parece haberla confiado, estas palabras, que surgen nuevamente y nuevamente En las confidencias divinas, contienen una doctrina capital sobre la que las almas fervientes nunca meditarían ni divulgarían demasiado. No vivimos, no sufrimos, no morimos a nosotros mismos. Cristo, que es nuestra única cabeza, estableció entre todos los miembros de su Cuerpo una solidaridad tan estrecha y profunda, una “comunicación” tan perfecta de oraciones y méritos, que podemos, si queremos, aprovechar la redención de Jesús, y toda el hombre, a su vez, puede, si lo desea, aprovechar el exceso de Misericordia y de Gracias que cualquier Víctima voluntaria, unida a la única Hostia del Calvario, ha obtenido por otra.

En esto se afirma la originalidad y trascendencia del cristianismo. Ahora, el Soberano Pontífice nos enseña la misma doctrina y nos permite escuchar las mismas súplicas apremiantes. Su encíclica sobre el Cuerpo místico nos recuerda, después de la de Pío XI, “Misericordis-simus”, que la reparación es un deber urgente, para la salvación de las naciones en guerra. Quiere que aceptemos seguir las huellas sangrientas de nuestro Rey, morir con él, vivir con él, participar piadosamente, incluso diariamente si es posible, en el Sacrificio eucarístico, aliviar las desgracias de tantos indigentes, dominar este cuerpo mortal mediante penitencia voluntaria; en definitiva, “que completemos en nuestra carne lo que falta a la Pasión de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia”.

“Por su Cuerpo que es la Iglesia”, es decir, por todas las almas pecadoras, por tal o cual alma en particular, porque no hay ninguna que, por nuestra mutua dependencia, no pueda ser resucitada, restaurada, salvada por los que sufren. por ello en Jesucristo.

5. En el Mensaje del Corazón de Jesús y en la Encíclica sobre el Cuerpo Místico, esta obsesión que debemos tener por la Reparación se combina con el mismo pensamiento de recurso constante a la Virgen Corredentora. Este acuerdo es impresionante y merece ser recordado como un hecho muy significativo.

En el trato familiar de Nuestro Señor Jesucristo con su Esposa María, interviene constantemente para consolar a Josefa cuando está desolada, para tranquilizarla cuando tiene miedo, para prepararla cuando está desorientada, para fortalecerla cuando se siente intimidada. , para animarla cuando está abatida por su debilidad, para despertar su confianza cuando el diablo la ataca y, sobre todo, para enseñarle a seguirla por el camino del Calvario cuando se la insta a la compasión y la reparación.

El Mensaje del Sagrado Corán, en definitiva, nos da la lección de que la Palabra de Dios no puede dar fruto en el alma humana sino por mediación de la Santísima Virgen y con su ayuda materna. En toda ocasión es necesaria la Mediación de María. Ahora, el Santo Padre se convirtió en eco de este Plan divino; Si, en verdad, tomamos en serio la salvación de la familia humana universal, redimida por la Sangre divina, debemos pasar nuestros votos por las manos de la Virgen Madre." Por muchas razones, podemos tener plena confianza en su intercesión; Recordemos sobre todo que "Fue Ella quien, libre de toda mancha personal o hereditaria, siempre estrechamente unida a su Hijo, lo presentó en el Gólgota al Padre Eterno, uniendo el holocausto de sus derechos y su amor como una Mano. , como una nueva Eva, porque todos los hijos de Ellos están manchados del pecado original; así Ella, que corporalmente fue Madre de nuestra Divina Cabeza, se convirtió espiritualmente en Madre de todos sus miembros, con un nuevo título de sufrimiento y gloria".

El deber de Reparación se nos hace mucho más fácil cuando nos apoyamos en el ejemplo y la oración de la Madre de Jesucristo.

6. ¿No deberían los líderes y militantes de la Acción Católica considerar todas estas enseñanzas que las circunstancias actuales hacen tan urgentes? Una de las razones por las que el Sumo Pontífice decidió publicar, el 29 de junio de 1943, una encíclica sobre el "Cuerpo Místico" -aunque la guerra amenazaba con incendiar Italia y la misma Roma- fue que entre los propios fieles "a veces, las imprecisiones u opiniones enteramente erróneas que llevaron a la inteligencia fuera del camino recto de la verdad". Los miembros de la Acción Católica deben guardarse de tales desviaciones espirituales, ya que la sublime doctrina del Cuerpo Místico los une más estrechamente con todos los cristianos, con la jerarquía eclesiástica y con el Soberano Pontífice en persona.

Los militantes de la Acción Católica, que comprenden profundamente el Mensaje del Sagrado Corazón, estarán maravillosamente preparados para comprender los errores modernos y las verdades doctrinales, que la encíclica verdaderamente puso de relieve.

La devoción cada vez más confiada al Corazón Misericordioso de Jesús, la profunda convicción de que la caridad de Cristo es la fuente de todos los bienes espirituales y que no debemos contar con nuestros propios méritos ni desesperarnos de nuestras miserias (pues el amor divino explota incluso nuestras faltas para prolongar de su reino, pero está atado por nuestras orgullosas pretensiones), la fe viva en el poder constructor de la caridad para establecer entre todos los hombres una santa Sociedad de Amor; la esperanza inequívoca de que un día todo lo que existe en la tierra y en el cielo será conducido a la unidad del Cuerpo místico, — la fuerza del Espíritu Santo que nos lleva a cooperar con nuestras oraciones. nuestros sacrificios, nuestra penitencia, nuestra mortificación, nuestros esfuerzos desinteresados y generosos en la redención de la humanidad culpable, la piedad filial hacia la

Mediadora de todas las gracias, todos estos sentimientos extraídos de la meditación de las recientes Palabras de Cristo deben preservarnos del falso misticismo que, en lugar de humillar al hombre y glorificar a Cristo, le concede “atributos divinos que pertenecen a Cristo”, — del “falso quietismo” que da la salvación del mundo sólo a Cristo “excluyendo y descuidando la cooperación del hombre”, — del “racionalismo” que considera absurdo aquello que sobrepasa y domina las fuerzas del espíritu humano, — del “naturalismo” que basa su confianza en la Fuerza jurídica y social de la Iglesia y de la acción humana, y no en la divina Asistencia del Espíritu Santo. — finalmente, de todos los sistemas que degradan los medios sobrenaturales

—como la oración, la confesión, el sufrimiento, la caridad hacia los pobres— y que exaltan el poder de los medios que el hombre puede tener sin tener en cuenta la comunión de los santos y de todos los miembros del Cuerpo místico de Jesucristo.

El Mensaje contiene, por tanto, el antídoto contra los ERRORES que, según las advertencias del Santo Padre, más amenazan a los fieles. ¿No notamos su oportunidad y su novedad? Todos aquellos que están ciegos ante los males de nuestro tiempo se darán cuenta de que el “Llamado al Amor” es mucho más que una biografía edificante. Si no somos sordos a la Voz de Cristo, debería marcar una fecha en la historia de la espiritualidad en Francia y del apostolado católico.

Me queda confesar los pensamientos secretos que me sugirió el Mensaje de Sor Josefa Menéndez sobre el futuro de la Sociedad del Sagrado Corazón.

Cuando la Virgen visitó a su prima Isabel en Pessoa, no pudo contenerse y lanzó un fuerte grito: — “¡Exclamavit! ¡que gran!” ¡Bendita tú —dijo— entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!”.

Y añadió las siguientes palabras que fueron como “preludio del Magnificat”: ¡bendita la que creyó! porque se cumplirán las cosas que le han dicho de parte del Señor.

“Beata quæ credidisti, quoniam perficientur ea, quæ dicta sunt tibi a Domino”.

Ciertamente me faltaría fe si estuviera convencido de que el Mensaje inaugura, para la Sociedad del Sagrado Corazón, una nueva era de santidad y fecundidad apostólica. La voluntad de Dios, está claro, por liberal que sea, no produce sus efectos de Misericordia sino bajo condición.

Es necesario que respondamos primero a sus deseos con total generosidad y confianza, si no queremos que sus más firmes promesas fracasen.

Pero ¿quién dudaría en realizar del mejor modo posible el Programa divino, elaborado con tanto Amor por la Esposa de las Almas, y cuyas grandes líneas he tratado de resaltar? ¡Oh! ¿Quién no amaría sin medida al Corazón que se entregó sin medida?

Sí, estas grandes palabras escritas con letras de fuego en el Mensaje:

“DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN, CARIDAD, BONDAD, CONFIANZA, ABANDONO TOTAL DONACIÓN, HUMILDAD, COMPASIÓN, REPARACIÓN, SALVACIÓN DE LAS ALMAS, MEDIACIÓN DE MARÍA”, ¿cómo no? estar, grabadas en lo más profundo del Corazón de cada religioso del Sagrado Corazón? ¿

Cómo no practicar con heroica fidelidad estas virtudes que siempre han sido marcas características de la Santa Madre Magdalena Sofía Barat y de su familia espiritual? del Sagrado Corazón, en la Iglesia y en la Acción Católica, depende estrechamente de vuestra confianza en el Corazón de Jesús y, en consecuencia, de la importancia que deis a su Mensaje.

Cristo podría haberse dirigido a las almas a través de una contemplativa. Para lograr mejor su objetivo, prefirió buscar colaboradores en una Orden dedicada a la educación de las niñas. Nadie juzgará que la casualidad condujo a su elección. Estoy convencido de que una doctrina, una moral, una espiritualidad, no podrán penetrar profundamente en el cuerpo y el alma de la humanidad si, a través de la educación, las jóvenes generaciones no asimilan sus vigorosos fermentos. Porque la masa no sube excepto por la levadura. Pienso con inmensa gratitud en la gracia que recibió la Sociedad del Sagrado Corazón para formar activistas de Acción Católica y Madres de Familia, que, —en este siglo de terror diabólico en el que las almas están, al mismo

tiempo, deprimidas por el miedo y exaltados por la presunción, tendrán una fe inquebrantable y victoriosa en el Amor y la Misericordia de Dios, y se alimentarán de esta misma fe. coraje para rescatar multitud de almas a través de su unión reparadora con el Corazón traspasado de Jesucristo. El Mensaje está confiado ante todo a esta Sociedad. Que no subestime su importancia actual, sino que haga que la semilla dé frutos centuplicados.

R. Padre P. Charmot, SJ

ALGUNAS NOTAS ADICIONALES DE JOSEFA SOBRE EL INFIERNO

Sor Josefa escribió muy sobriamente sobre este tema. Sólo lo hizo por obediencia y para entrar en los Designios de Nuestro Señor, como le había dicho la Santísima Virgen, el 25 de octubre de 1922: “

Todo lo que Él te permite ver o escapar de las penas del infierno es... .. para que lo hagas saber a tus Madres, sin pensar en ti, sino sólo en la Gloria del Corazón de Jesús y la salvación de muchas almas”.

Algunos extractos de estas notas fueron citados en esta biografía (Capítulo V: “Entrada a las tinieblas de Más Allá de la Tumba”). Aquí hay muchos otros.

Note Josefa, el primero y muchas veces el mayor tormento del infierno: no poder amar.

“Una de las almas dañadas gritó: — Aquí está mi tormento... querer amar y no poder más. No me queda más que odio y desesperación.

Si alguno de los que estamos aquí pudiéramos realizar un solo acto de amor, iesto ya no sería un infierno!... Pero no podemos; inuestra comida es odiar y aborrecer! (23 de marzo de 1922),

Todavía hay una de estas almas desdichadas que dice:

“El mayor tormento aquí es no poder amar a Aquel a quien debemos odiar. El hambre de amor nos consume, pero ya es demasiado tarde... Vosotros también sentiréis esta misma hambre: odiar, aborrecer y desear la destrucción de las almas... ieste es nuestro único deseo! (26 de marzo de 1922).

Josefa escribe lo siguiente, por obediencia, y a pesar de las repugnancias de su humildad:

“Todos estos días que he sido arrastrada al infierno, cuando el diablo ordena a otros martirizarme, ellos responden: “No podemos... sus miembros tienen ya han sido martirizados por Él... (designan a Nuestro Señor con blasfemia); entonces les ordena que me den a beber azufre... y ellos responden:

“También noté que, cuando me encadenan para llevarme al infierno, nunca podrán atarme al lugar donde usé instrumentos de penitencia. Todo esto lo escribo para obedecer” (1 de abril de 1922).

Josefa también se da cuenta de las acusaciones que esas almas infelices se hacen a sí mismas. “Algunos rugen ante el martirio que sufren a manos de ellos. Creo que robaron porque dicen: (¿Dónde está lo que se llevaron?... ¡Malditas manos!... ¿Por qué esa ambición de tener lo que no era mío, y que no pude conservar... por sólo unos días?

”

“Otros acusan a sus propias lenguas, a sus propios ojos... cada uno, lo que había sido motivo de su pecado: “¡Ahora los deleites que tomaste están bien pagados, cuerpo mío!... y fuiste tú quien ¡Lo quería!... (2 de abril de 1922)

“Parece que las almas se acusan principalmente de pecados contra la pureza, de hurto, de tratos desleales, y que la mayoría de los condenados por estas causas son los que pagan.” (6 de abril de 1922) 1922).

“Vi caer en ese abismo a muchas personas de todo el mundo y es imposible explicar o entender el grito que soltaron, y lo espantosamente que rugieron.

“¡Maldición eterna!... Me metí, me perdí... Estoy aquí para siempre... ya no hay medicina... ¡maldita sea!”

“Algunos culparon a esta persona, otros a esta circunstancia, y todos a la ocasión de

su propia perdición". (septiembre de 1922).

Hoy vi caer al infierno una gran cantidad de almas, creo que eran gente del mundo. El demonio gritó: "Ahora, el mundo está en punto de mira para mí... ¡

Sé que la mejor manera de capturar almas!... es excitar en ellas el deseo de disfrutar! ¡Esto es lo que me garantiza la victoria, lo que los trae aquí en abundancia! (4 de octubre de 1922).

"Oí al demonio del que acababa de escapar un alma, obligada a confesar su impotencia: "¡Confusión! ¡confusión!... ¿cómo escapan tantas almas? ¡eran míos!... (y enumera sus pecados). Trabajo sin descanso y, mientras tanto, se me escapan... ¡Es que hay alguien que sufre y repara por ellos!" (1 de enero de 1923).

"Anoche no estuve en el infierno, sino que me llevaron a un lugar donde no había luz, sólo un fuego rojo ardiendo en el centro. Me encontraba estirada y atada, sin poder hacer un solo movimiento. A mi alrededor había siete u ocho personas sin ropa, y sus cuerpos negros estaban iluminados sólo por los reflejos del fuego. Estaban sentados y hablando:

"Uno dijo: "Hay que tener mucha precaución para que no reconozcan nuestra mano, ya que somos fácilmente descubiertos".

"El demonio respondió: "Se puede entrar por un sentimiento de indiferencia... sí, creo que, disfrazándote para que no se den cuenta, puedes hacerlos indiferentes al bien y al mal y, poco a poco, inclinar la su voluntad de mal. Estos otros, los tientan con ambiciones; que sólo buscan su propio interés... el aumento de fortuna, sin preocuparse de si es legítimo o no. Excita en aquellos el amor al placer, la sensualidad. ¡Cieganlos vicio! (Luego dijo palabras obscenas.)

"Esos otros, entra en sus corazones... ya sabes hacia dónde se inclina su corazón... ve... ve... con firmeza... déjalos amar, enamorarse...

"Trabajar sin descanso, sin piedad, hay que perder el mundo... ¡no dejes que estas almas se me escapen! "

"Los demás respondían, de vez en cuando: "Somos vuestros esclavos... trabajaremos sin descanso. Sí, muchos luchan contra nosotros, pero trabajaremos día y noche sin tregua. Reconocemos tu poder... etc."

"Así hablaban todos y el que creo que es el diablo decía malas palabras horribles. A lo lejos escuché un ruido como de tazas y vasos, y él gritó:

"Que se emborrachen, así nos será fácil todo... Termina tu banquete, que tanto te gusta divertirte... Es la puerta. por la puerta por la cual entrarás".

"Añadió cosas tan horribles que no se pueden decir ni escribir. Luego, como sumergiéndose en el humo, desaparecieron (3 de febrero de 1923).

"El demonio gritó enojado porque un alma se le escapaba:

"¡Excita su miedo! desesperación. ¡Oh! Si ella confía en la Misericordia de aquel (y blasfemó a Nuestro Señor) ¡estoy perdido! ¡pero no! ¡llénalo de miedo, no lo dejes ni un solo momento y sobre todo, de desesperación".

"Entonces el infierno se llenó con un solo grito de rabia, y cuando el demonio me arrojó del abismo, siguió amenazándome. Dijo, entre otras cosas:

"¿Es posible?... ¿es verdad que las criaturas débiles tienen más poder que yo, que soy tan poderoso! ¡Pero me esconderé para pasar desapercibido!... ¡

el rincón más pequeño me basta!" colocar una tentación: detrás de una oreja, en las páginas de un libro debajo de una cama... algunos no me hacen caso, pero hablo, hablo... a costa de hablar, quedan algunas palabras... Sí, me esconderé en un lugar donde no me encuentren" (7-8 de febrero de 1923).

También anota Josefa, regresando del infierno:

"Vi caer muchas almas. Entre ellas, una de quince años- niña que maldijo a sus propios padres, porque no le habían enseñado el temor de Dios ni que existía el infierno, decía que su vida, aunque corta, había estado llena de pecados porque se había concedido todas las satisfacciones. que su cuerpo y sus pasiones le exigían. Se acusaba principalmente de haber leído malos libros" (22 de marzo de 1923).

Escribe además: "Ciertas almas maldijeron la vocación que habían recibido y a la que no habían respondido... la vocación que habían perdido, porque no habían querido vivir escondidos y mortificados" (18 de marzo de 1923). Marzo de 1922).

“Una vez que fui al infierno, vi a muchos sacerdotes, religiosos y religiosas que maldecían sus votos, sus órdenes, sus superiores y todo lo que podría haberles dado la luz y la gracia que habían perdido... “Vi también a los prelados ... Se acusó de haber utilizado ilegítimamente bienes que no le pertenecían” (28 de septiembre de 1922).

“Los sacerdotes maldecían la misma lengua que había consagrado, los dedos que habían tocado a Nuestro Señor, las absoluciones que habían dado sin saber salvarse, la ocasión que los había conducido al infierno... (6 de abril de 1922).

“Un sacerdote dijo: “Comí veneno, usé dinero que no me pertenecía...” y se acusó de haber usado el dinero que le habían dado para misas, sin decirlo”. “Otro dijo que era de un

secreto de sociedad en el que había traicionado a la Iglesia y a la religión y que, a cambio de dinero, había facilitado horribles sacrilegios y profanaciones.” “

Otro decía que había sido condenado por haber asistido a espectáculos profanos, después de los cuales no debería haber celebrado misa. .. y por haber vivido así durante siete años”.

Josefa advierte que la mayoría de las almas religiosas hundidas en el abismo se acusaban de horribles pecados contra la castidad... pecados contra el Voto de Pobreza... uso ilegítimo de los bienes comunitarios... de pasiones contra la Caridad (envidia, rencor, odio, etc.), de descuidos y tibiezas... de comodidades que se otorgaban y que conducían a pecados más graves... de malas confesiones por respeto humano, de falta de coraje y sinceridad, etc.... Aquí, por fin , el texto completo de las notas de Sor Josefa sobre “el infierno de las almas consagradas”.

(Ver biografía capítulo VII, 4 de septiembre de 1922).

La meditación de ese día fue sobre el juicio particular del alma religiosa. Mi alma no podía rechazar esto. Pensé, a pesar de la opresión que sentía. De repente, me sentí atado y agobiado con tal peso que en un instante me di cuenta, más claramente que nunca, de lo que es la Santidad de Dios y de cómo Él odia el pecado. “Vi, como un relámpago, toda mi vida ante mí, desde mi primera confesión hasta el día de hoy. Todo estaba presente: mis pecados, las gracias que recibí el día que entré en religión, mi hábito, mis votos, las lecturas, los ejercicios, los consejos, las palabras y toda la ayuda de la vida religiosa. No hay expresión que pueda decir la terrible confusión que siente el alma en este momento: “Ahora todo es inútil, estoy perdida para siempre.

Como en los anteriores descensos a los infiernos, Josefa no se acusa de ningún pecado que pudiera haberla llevado a tal desgracia. Nuestro Señor sólo quiere que ella experimente las consecuencias, como si ella misma las mereciera. Continúa: “Al instante me encontré en el infierno, pero sin haber sido arrastrado como otras veces. ¡El alma corre allí sola, como si quisiera desaparecer de la vista de Dios para poder odiarlo y maldecirlo!

“Mi alma se dejó caer en un abismo cuyo fondo no se ve, ¡porque es inmenso!... Inmediatamente escuché a otras almas alegrarse al verme en los mismos tormentos. Escuchar esos horribles gritos ya es un martirio, pero creo que nada es comparable en dolor a la sed de maldición que se apodera del alma y, cuanto más maldecimos, más aumenta la sed. Nunca había experimentado eso. En el pasado mi alma se llenó de dolor ante aquellas horribles blasfemias, aunque no pude producir ni un solo acto de amor. ¡Pero hoy era todo lo contrario! “Vi el infierno como siempre, largos pasillos, cavidades de fuego... Escuché a las mismas almas gritar y blasfemar porque —como he escrito muchas veces— aunque las formas corporales no se pueden ver, los tormentos se pueden sentir, como si los cuerpos estaban presentes y las almas se reconocieron. Gritaron: “¡hola, aquí estás! ¡Como nosotros! ... ¡éramos libres de hacer esos votos o no!... pero ahora...” Y maldijeron sus votos.

“Entonces me empujaron hacia ese nicho inflamado y me aplastaron como entre dos tablas en llamas, y como si me clavaran hierros y púas al rojo vivo en el cuerpo”.

Aquí Josefa vuelve a describir los múltiples tormentos que no le perdonan ni un solo miembro. “Sentí como si quisieran, sin poder, arrancarme la lengua, un tormento

que me redujo a extremos de dolor: mis ojos parecían salirse de sus órbitas, creo que por el fuego que tanto los quemaba. ! No hubo un solo clavo que no sufriera un horrible tormento. Ni siquiera puedes mover un dedo para buscar alivio, ni cambiar de posición, el cuerpo está como aplanado y doblado por la mitad. Los oídos quedan abrumados por los gritos de confusión que no cesan ni un momento. Un olor nauseabundo y repugnante lo asfixia y lo invade todo; Es como si carne putrefacta ardiera con brea y azufre... una mezcla que no se puede comparar con nada en este mundo. Todo esto lo sentí como en otras ocasiones y, aunque estos tormentos fueron horribles, nada serían si el alma no sufriera. Pero sufre de una manera que no se puede describir.

"Hasta ahora, cuando bajaba al infierno, tenía un dolor intenso porque pensaba que había abandonado la religión y estaba condenado por ello. Pero esta vez no. Estaba en el infierno con un signo especial de ser religioso, y de un alma conocida y amada por Dios y vi otras almas de religiosos y religiosas que llevaban el mismo signo.

"No podría decir cómo reconocer este signo, tal vez porque los demás condenados y los demonios los insultan de manera especial. ¡Muchos sacerdotes también!

"No puedo explicar qué fue este sufrimiento, muy diferente a los que experimenté en otras ocasiones, porque si el tormento de un alma mundana es terrible, no es nada comparado con el de un alma religiosa". Sin cesar ni un instante, las tres palabras: Pobreza, Castidad,

Obediencia se imprimen en el alma como un remordimiento punzante."

"¡Pobreza! ¡Fuiste libre y lo prometiste! ¿Por qué entonces buscaste ese bienestar?

"—Por qué ¿Permaneciste apegado a ese objeto que no era tuyo? — ¿Por qué le diste ese consuelo a tu cuerpo? — ¿Por qué te tomaste la libertad de disponer de cosas que eran bienes comunitarios? — ¿No sabías que ya no tenías ningún derecho a poseer? ¿Que habías renunciado libremente a eso? ¿Por qué esos murmullos, cuando te faltaba algo o parecías menos atendido que los demás? ¿Por qué?

"-¡Castidad! Tú mismo hiciste este Voto, libremente y con plena conciencia de lo que requería...

Tú mismo te impusiste esta obligación...

Tú mismo lo quisiste. ¿Y luego cómo lo guardaste?

¿Por qué, entonces, no pudiste haber permanecido en un estado en el que pudieras disfrutar y disfrutar?

"Y el alma responde, sin cesar, con indecible suplicio:

"—Sí, hice ese voto y fui libre... Puede que no lo haya hecho, pero lo hice yo mismo y fui libre". "No hay palabras que expresen el martirio de este remordimiento - escribe Josefa - junto con los insultos de los demás condenados". Y continúa:

"—¡Obediencia! Tú mismo asumiste la obligación de obedecer libremente a tu Regla, a tus Superiores. Entonces ¿por qué juzgaste lo que te ordenaron?

¿Por qué desobedeciste la voz de las regulaciones? ¿Por qué te eximirías de semejante obligación de vida común? Acordaos de la dulzura de vuestra Regla... y no la quisisteis... Y ahora rugen las voces infernales, debéis obedecernos y no por un día, ni por un año, ni por un siglo... sino para siempre. .. por la eternidad... Eras tú quien lo quería: ¡eras libre!" "

El alma recuerda sin cesar, que había elegido a su Dios como su Esposo, que lo amaba sobre todo... que por Él había renunciado los placeres más legítimos y todo lo que más amaba en el mundo, quien al inicio de su vida religiosa había saboreado la dulzura, la fuerza y la pureza de ese Amor divino, ahora, por una pasión desordenada... tiene que odiar eternamente. ¡Este Dios que la había elegido para amarlo!

"Esta necesidad de odiar es una sed que la consume. Ningún recuerdo que pueda darle el más mínimo alivio. "Uno de los mayores tormentos - añade Josefa - es la vergüenza que la rodea...

Parece que todas las almas dañadas que la rodean le gritan, sin cesar:

"Que nos hemos perdido a nosotros mismos, los que no tuvimos lo mismo". ayuda como tú, ¿Qué es extraordinario?... ¡Pero tú! ¿Qué te faltaba? Tú que vivías en el

Palacio del Rey... tú que comías en la Mesa de los Elegidos". "Todo lo que escribo - concluye - no es más que una sombra junto a lo que sufre el alma, ya que no hay palabras que puedan expresar un tormento semejante". (4 de septiembre de 1922).

NOTAS ADICIONALES

LAS ENSEÑANZAS DEL PURGATORIO

Josefa nunca bajó al purgatorio, pero vio y escuchó numerosas almas que venían a pedirle oraciones y algunas decían que, gracias a su sufrimiento, habían escapado del infierno. Estas almas, en general, se acusaban humildemente de las causas de su estancia en el purgatorio (Ver bibliografía capítulo V "Entrada en las tinieblas de Más Allá de la Tumba") Agregamos aquí algunos detalles: "Tuve una vocación y la perdí con una mala leer. También había despreciado y arrancado mi escapulario". (27 de julio de 1921).

"Estaba inmersa en una gran vanidad y a punto de casarme. Nuestro Señor usó un medio muy duro para cerrarme las puertas del infierno". (10 de abril de 1921).

"Mi vida religiosa fue larga, pero mis últimos años los pasé cuidándome y satisfaciéndome más que amando a Nuestro Señor. Gracias a los méritos de un sacrificio que hiciste, pude morir con fervor y también es gracias a ti que hace muchos años que no estoy en el purgatorio, como merecía. Lo importante no es la entrada a la religión sino la entrada a la eternidad". (7 de abril de 1922).

"—Estoy en el purgatorio desde hace un año y tres meses.

Sin tus pequeños actos, todavía estaría allí por muchos años. Las personas mundanas tienen menos responsabilidades que las almas religiosas. ¡Cuántas gracias reciben, y qué responsabilidad si no las aprovechan!... ¡Las monjas apenas saben cómo se expían aquí las faltas!... La lengua horriblemente atormentada expía las faltas con el silencio, la garganta reseca expía las faltas contra la caridad, y el sometimiento de esta prisión, la repugnancia de obedecer... En mi Orden hay poco gozo y poco consuelo, pero siempre podemos encontrar algún alivio... y qué necesario es expiar, aquí, el más mínimo falta de mortificación!... Retener los ojos para evitar un poco de curiosidad cuesta a veces mucho esfuerzo... y aquí... ¡los ojos están atormentados por la imposibilidad de ver a Dios!" (10 de abril de 1922).

"—Otra alma religiosa se acusa de falta de caridad y de murmuraciones con ocasión de la elección de uno de sus Superiores". (12 de abril de 1922).

"...he estado en el purgatorio hasta ahora...porque durante mi vida religiosa hablé mucho y con poca discreción. Comuniqué a menudo mis impresiones y quejas y estas comunicaciones fueron, para varias de mis Hermanas regulares, causa de muchas faltas de caridad.

"—Aprovechad bien esta lección—añadió la Santísima Virgen, presente en la aparición—porque son muchas las almas que caen en esta dificultad".

Y Nuestro Señor subrayó además esta grave advertencia con las siguientes palabras:

"Esta alma está en el purgatorio por falta de silencio, pues este tipo de errores lleva a muchos otros; en primer lugar, se infringe la Regla; en segundo lugar, en estas faltas hay a menudo pecados contra la caridad o el espíritu religioso, la búsqueda de la satisfacción personal, arrebatos de corazón que no son propios de almas religiosas, y todo ello sin mencionar que no sólo la persona misma tiene la culpa, pero arrastra puedo conseguir uno, o varios más. Por eso esta alma está en el purgatorio y se consume en el deseo de acercarse a Mí". (22 de febrero de 1922).

"—Estoy en el purgatorio, porque no cuidé lo suficiente de las almas que Dios me había confiado, no sabía bastante lo que valen las almas y qué dedicación requiere tan precioso depósito." (19 de agosto de 1922). "— Estuve en el purgatorio poco menos de hora y media, para expiar una falta de confianza en

Dios. Es cierto que siempre lo he amado mucho, pero con cierto temor. También es cierto que el El juicio de un alma religiosa es riguroso porque no es nuestro Esposo, sino nuestro Dios quien nos juzga, sin embargo, durante nuestra vida, es necesario tener inmensa confianza en su misericordia y creer que él es bueno para nosotros... muchas gracias se pierden para las almas religiosas que no tienen suficiente confianza en él." (Septiembre 1922) Estoy en el purgatorio, porque no supe tratar a las almas que Jesús me confió con el cuidado que merecían

... Me dejé llevar por los sentimientos humanos y naturales sin ver a Dios en las almas que me son confiadas, como siempre deben hacer las Superiores; , si es cierto que toda monja debe ver a Dios Nuestro Señor en su Superiora, la Superiora también debe verlo en sus hijas..." "—Gracias

a ti que me ayudaste a liberarme de los castigos del purgatorio..."

"—¡Ah! Si las mujeres religiosas supieran hasta dónde puede llegar un movimiento rebelde... cómo trabajarían para dominar su naturaleza y domar sus pasiones". (Abril de 1923).

"—Mi purgatorio será largo, porque no acepté la Voluntad de Dios, ni hice el sacrificio de mi vida con suficiente resignación, durante mi enfermedad.

"La enfermedad es una gran gracia de purificación, es cierto, pero si no tenemos cuidado, también puede ser una ocasión para alejarnos del espíritu religioso...

para olvidar que hicimos un voto de pobreza. Castidad y Obediencia, y que fuéramos consagrados a Dios como víctimas. ¡Nuestro Señor es todo Amor, sí, pero también toda Justicia! (noviembre de 1923).